

**RE
OP**

revista ^{+ c}
española
de la
opinión
pública

ESTUDIOS

Cambio, problemas sociales y tensiones políticas
en la Sociedad Americana

Seymour M. Lipset

La democratización de la Enseñanza Superior en
España

Salustiano del Campo

Tradición, cambio y modernización

S. N. Eisenstadt

Una gran encuesta de 1901-1902

Carmelo Lison

Análisis de contenido y estudio del «Ambiente
Simbólico»

Morris Janowitz

**ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO
DE LA OPINION PUBLICA**

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

1 9 6 8

12

ABRIL
JUNIO

**Revista española
de la
opinión pública**

Director:
Salustiano del Campo Urbano

n.º 12

abril - junio - 1968

Instituto de la opinión pública

Subdirector Ejecutivo:
LUIS GONZALEZ SEARA

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.
JUAN BENEYTO PEREZ.
JOSÉ CASTILLO CASTILLO.
JOSÉ CAZORLA PEREZ.
JUAN DIEZ NICOLAS.
GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.
ALBERTO GUTIERREZ REÑON.
JOSÉ JIMENEZ BLANCO.

JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.
CARMELO LISON TOLOSANA.
ENRIQUE MARTIN LOPEZ.
AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.
FRANCISCO MURILLO FERROL.
JOSÉ R. TORREGROSA PERIS.
JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:
José SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:
MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAL

Sumario

	<u>Pág.</u>
ESTUDIOS :	
SEYMOUR M. LIPSET: "Cambio, problemas sociales y tensiones políticas en la sociedad americana"	9 C-56
SALUSTIANO DEL CAMPO: "La democratización de la enseñanza superior en España"	31 D-344
EISENSTADT, S. N.: "Tradición, cambio y modernidad"	61 C-6
CARMELO LISON: "Una gran encuesta de 1901-1902"	83 C-6
MORRIS JANOWITZ: "Análisis de contenido y estudio del <i>Ambiente simbólico</i> "	153 B-1
ENCUESTAS :	
Imagen del Mundo en el año 2000: Perspectivas sobre el Desarrollo Nacional e Internacional	169 B-22
INFORMACION :	
a) Prospectiva	323
b) Cuestiones políticas	324
c) La educación	329
d) Política internacional	339
e) Política interior	350
f) Psicología social	353
g) Los medios de comunicación social	355
BIBLIOGRAFIA :	
RECENSIONES:	
SEYMOUR M. LIPSET: "Estudiantes y Política" (Francisco de la Puerta)	361
LEWIS MUMFORD: "Simbolismo contra Megamáquina" (Carmelo Lison)	368
HENRI HARTUNG: "La educación, factor esencial del desarrollo económico" (Julio Mediavilla)	376
JAMES W. MARKHAM: "Voces de los Gigantes Rojos" (George H. Mond)	380
JEAN VIET: "Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales" (Enrique Sanjosé)	384
D. E. S. A. L.: "América Latina y desarrollo social" (M. ^a José Pérez)	388
JOAN ROBINSON: "Filosofía Económica" (Tomás Navarro Calama) ..	396
NOTICIAS DE LIBROS	403
CONGRESOS Y REUNIONES	469

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella

Colaboran en este número

SALUSTIANO DEL CAMPO: Doctor en Ciencias Políticas y Licenciado en Derecho. Es Catedrático de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Madrid. Cursó estudios del doctorado en la Universidad de Chicago (1955-57) y ha sido miembro de la Oficina de Asuntos Sociales en el Secretariado de las Naciones Unidas y Secretario Técnico del Instituto de Estudios Políticos. Pertenece a la Asociación Americana de Sociología y a la Sociedad Americana de Población, y es Director del Instituto de la Opinión Pública.

SAMUEL NOAH EISENSTADT: Profesor de Sociología. Nacido en Varsovia. M. A. y Ph. D. de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Diplomado en la «London School of Economic and Political Science» y en el «Center for Advanced Study in the Behavioural Sciences», Stanford, California. Fue profesor de las Universidades de Oslo (1958), Chicago (1960), y en el Massachusetts Institute of Technology (1962-63). Adjunto de investigación en la Universidad de Michigan en 1964, fue nombrado Decano de la Facultad de Ciencias Sociales en el año 1967. Es profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén desde 1959, y miembro de la American Sociological Association y de la Academia israelita de Ciencias y Humanidades. Es autor de numerosos libros y monografías.

MORRIS JANOWITZ: Doctor en Filosofía por la Universidad de Chicago. Profesor de Sociología de las Universidades de Michigan y Chicago. Director del «Center for Social Organization Studies». Durante la segunda guerra mundial sirvió en el Departamento de Industria. Entre sus obras más importantes se encuentra «The Professional Soldier».

SEYMOUR M. LIPSET: Doctor en Filosofía por la Universidad de Columbia (1949); Profesor de la Universidad de California (1956-1966); Profesor de relaciones gubernamentales y sociales en la Universidad de Harvard, desde 1966; Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de California (1963-1966); pertenece al Comité Ejecutivo del Center for International Affairs de la Universidad de Harvard desde 1966. Ha publicado, entre otras, las siguientes obras: «Political Man» (1960); «Social Mobility in Industrial Society»; «Revolution and Counter-Revolution» (1968); «Elites y desarrollo en América Latina» (1967).

CARMELO LISON TOLOSANA: Doctor en Antropología Social por la Universidad de Oxford, obtuvo la Alan Coltart Scholarship en el Exter College, Oxford. Ha sido Lecturer de Antropología Social en la Universidad de Sussex, Inglaterra. Ha realizado trabajo de campo en Aragón (un año) y en Galicia (dos años) pensionado por la Fundación Gulbenkian. Ha participado en los Congresos de Antropología Social del Mediterráneo, en Atenas. Ha publicado en inglés la obra «Belmonte de los Caballeros», Oxford University Press (1966). Actualmente es Director de Proyectos de Investigación en el Instituto de la Opinión Pública.

Estudios

Cambio, problemas sociales y tensiones políticas en la Sociedad Americana

Seymour M. Lipset

Cualquier intento de análisis de la Sociedad americana contemporánea debe tener en cuenta el hecho de que la iniciativa de activismo político, de reforma o movimientos radicales, durante los últimos años, ha sido la mayor parte de las veces mucho más característica de fuerzas que, convencionalmente, son clasificadas como de derechas, que de las de tipo izquierdista o liberales. Realmente, se puede decir que la masa de americanos preocupados, que se sienten llamados a actuar *extremamente* en la remoción de males, están en la derecha, aunque la actividad izquierdista haya aumentado también muy rápidamente. Dada la mayor publicidad que los medios de masas dedican a las actividades de este último grupo, puede uno tal vez sentirse inclinado a poner en duda esta afirmación. No puedo dar aquí razones definitivas de mi aserto, pero algunos datos del Instituto de Opinión Gallup son concluyentes a este respecto. Cuando el citado Instituto realizó, en la primavera de este año y a escala nacional, una Encuesta-tipo, relativa a las preferencias de los votantes en una confrontación Johnson, Romney o Nixon, Wallace, como candidatos de las derechas del Estado, y Martin Lutero King, como candidato del partido de la Paz, Wallace se aseguró del 10 al 13 por 100 de los votos y King menos del 2 por 100. Otro estudio de Gallup, también del presente año, que sondeaba el estado de opinión general con respecto al gobernador Wallace, reveló que, por encima del 40 por 100 de los blancos, estaban más inclinados a aceptarlo que a rechazarlo. Los datos disponibles sobre miembros militantes en grupos extremistas apuntan en la misma dirección.

Los miembros de organizaciones como la Sociedad John Birch, de varios Klans, así como de los centenares de grupos menos notorios de la extrema derecha, superan en mucho, a los de la antigua y nueva izquierda juntos. La circulación de periódicos y revistas ultraderechistas, incluso de los más "esotéricos" (para intelectuales) es, asimismo, considerablemente mayor que la de sus oponentes de la izquierda.

Para contribuir a la elucidación de las fuentes y focos de responsabilidad e irresponsabilidad a nivel político, quisiera analizar algunos de los condicionamientos sociales que han contribuido al radicalismo, tanto de signo derechista como de las izquierdas. Partiendo del hecho de que, en gran medida, el radicalismo americano contemporáneo es una reacción a las tensiones de cambio demasiado rápido, resulta del mayor interés analizar el grado hasta el cual los variados sesgos estructurales están acrecentando o reduciendo dichas tensiones.

Los resultados de la campaña presidencial de 1964, que parecían reflejar una repulsa del extremismo, sacaron a la luz la existencia de un considerable malestar en la sociedad americana, particularmente sobre el sentido y dirección del cambio.

El senador Goldwater buscó claramente apelar al sentimiento de sectores significativos del pueblo americano del que puede decirse que, a despecho de su enorme prosperidad, hay "algo" equívoco y erróneo en la misma naturaleza de la sociedad, en la dirección que la sociedad está tomando, evidenciado por el claro incremento de la inmoralidad y declive de la creencia en las virtudes tradicionales.

Muchos tienen la impresión de que algo debe hacerse, y Goldwater, naturalmente, daba a entender que él efectuaría algunas reformas radicales. En discusiones de aquella hora, y desde entonces, el Vicepresidente Humphrey no está de acuerdo con las soluciones propuestas por Goldwater. ha pronunciado Goldwater, cada una de las cuestiones que ha tratado, son perfectamente legítimos, reales. Goldwater ha reflejado en sus discursos preocupaciones reales del pueblo americano. Aunque, desde luego, Humphrey no está de acuerdo con las soluciones propuestas por Goldwater. Su principal crítica de Goldwater ha establecido no sólo que sus soluciones eran falsas, sino que los remedios aducidos para la mayoría de los problemas abordados, no son ni siquiera concebibles. Determinados problemas, implicados e insertos en un todo complejo, transmutor de la sociedad, no son susceptibles de cualquier tipo de reformas a corto plazo.

Los cambios, que resultan tan desconcertantes para muchos americanos, no son simplemente, o al menos primariamente, resultado de puras fuerzas políticas. Más bien, son inherentes a tendencias básicas y radicales de la sociedad americana. Constituye ya un lugar común señalar que ésta es una nación en la que el cambio fulgurante constituye una característica cultural endémica. Y se puede documentar esto con toda suerte de estadísticas. En 1890, una gran mayoría de norteamericanos vivía en zonas rurales. Alrededor de 1920, por vez primera en la historia ameri-

CAMBIO, PROBLEMAS SOCIALES Y TENSIONES POLITICAS

cana, el censo indicó que la mayoría de la población vivía en comunidades urbanas. El término "urbano", desde luego, debe ser tomado en una acepción que incluye ciudades muy pequeñas (a partir de las de más de 2.500 habitantes). Hoy, de todas formas, la gran mayoría de la población (70 por 100) vive en zonas metropolitanas, ciudades más grandes, en las cuales la estructura profesional predominante es de tipo "burocrático", estatal o de empresa privada, y en despliegue variado y multiforme. El ambiente de trabajo de la mayoría de los americanos es profundamente distinto al del período anterior a la Primera Guerra Mundial, cuando la pequeña empresa, urbana o agrícola, como forma de trabajo independiente, era todavía predominante.

Si consideramos las transformaciones en la conducta (muchos sugieren mayores cambios en las actitudes relativas a muchos de los lugares comunes, tales como las relaciones entre padres e hijos, sexo y otras similares) puede parecer que las diferencias en las concepciones populares del mundo son las más grandes que nunca hayan separado dos generaciones distintas. Las de los mayores (en cualquier período de tiempo dado aquellos que han crecido veinte años atrás) han tenido un repertorio distinto de objetivos de formación y otro entorno moral que las generaciones más jóvenes; no sólo diversos en términos de la rapidez de comunicaciones, la naturaleza de la estructura profesional o de los ámbitos de la sociedad en que ellos se han formado, sino también en términos de algunos de los conceptos básicos de lo que sea recto o equivocado. La inquietud y malestar de nuestro tiempo está claro que no reflejan un desasosiego económico, sino más bien aquellas tensiones inherentes a todo cambio social demasiado rápido.

Tal síntoma no es nuevo. Algunas de las más violentas reacciones del pueblo americano a cambios sociales han ocurrido y continúan ocurriendo en períodos de prosperidad. Durante los prósperos años 1920, por ejemplo, los Estados Unidos experimentaron, en política y otros campos, unas reacciones incluso más drásticas que las actuales. Una breve ojeada a los acontecimientos de este período puede ser aleccionadora.

Entre el final de la Primera Guerra Mundial y la mitad de la tercera década, se dieron, entre otros, los acontecimientos que siguen: El período de "la prohibición" ("Ley Seca"); el promulgamiento de leyes restrictivas en materia de inmigración (legislación que limitó en un comienzo el número total de inmigrantes por año a una cantidad muy pequeña y que estableció en su segunda etapa "cuotas nacionales" discriminantes, en contra de personas no protestantes, no norte-europeos); el extraordinario auge del Ku-Klux-

Klan (que por el año 1920 era una organización poderosa, con muchos millones de miembros no sólo en el Sur, sino en bastantes estados del Norte, y que elegía oficiales, alcaldes, gobernadores y miembros del cuerpo legislativo a lo ancho de todo el país); y las leyes estatales prohibiendo las enseñanzas progresistas, particularmente en el Sur. Hoy día, todo esto aparece como una interesante relación de sucesos involucrentos de victorias para el fundamentalismo, nativismo y prohibicionismo inhibitor. Los esfuerzos para lograr tales restricciones nativistas y "moralizantes", tienen una larga historia que hay que retrotraer casi hasta los comienzos mismos de la República. ¿Por qué estaban destinadas a prevalecer estas "Cruzadas" por los años veinte? ¿Cómo es posible que sucumbiera Estados Unidos a tal ola de histeria represiva, nacionalista, moralista y puritana?

No existe, naturalmente, forma alguna de contestar tales preguntas con una absoluta certeza; pero el trabajo de los historiadores sobre este período, y hasta cierto punto el de los sociólogos y teóricos de la política, tiende a sugerir que estas acciones ultraderechistas constituyeron una especie de reacción violenta por parte de muchos grupos que entendían que los cambios sociales en curso estaban destruyendo la América en que ellos creían, en la cual ellos se habían desarrollado.

Dichos cambios se señalaron, sobre todo, por el crecimiento a ojos vista de las ciudades y por el hecho ya mencionado de que hacia 1920 la población rural se ha convertido en minoría. Quizá más significativos por su impacto fueron los cambios producidos por la tremenda ola de inmigración desde zonas no-protestantes. La mayor parte de esta inmigración, a partir de 1890 y hasta la Primera Guerra Mundial fue de ascendencia católica, cristiana ortodoxa o judía. Un porcentaje relativamente pequeño en proporción con la totalidad, era oriundo de países protestantes del norte de Europa.

Y esta inmigración empezó a reflejarse^o y hacerse sentir en el poderío político, visiblemente incrementado, de los católicos, a través de la maquinaria democrática urbana, y también en la ascensión incesante de la clase media judía. Estos grupos inmigrantes minoritarios se fueron concentrando en las grandes ciudades, focos de comunicación y de visible influencia cultural, y fueron convirtiéndose de manera creciente en reflejo de un *way of life* cosmopolita, muelle e indolente, protestante no-ascético. Ello hizo que la mayoría protestante, predominantemente blanca, que vivía en ciudades pequeñas y zonas rurales, se perfilara como "provinciana", mientras que las ciudades eran controladas por una población con diferentes valores, actitudes y conductas a las de ellos mismos. Y como reacción

a tal estado de cosas, los años 1920 presenciaron la primera coalición Dixie-Republicana, en la que los republicanos protestantes no metropolitanos, del Norte, se unieron con los demócratas protestantes en el Sur contra la Democracia de las grandes ciudades. La citada coalición fue la que llevó a término la "prohibición", las medidas restrictivas inmigratorias, y las restantes mencionadas.

(Aunque las reacciones derechistas sean los acontecimientos más importantes de los primeros años veinte, es importante anotar, de pasada, que entonces como ahora, la izquierda organizada conoció un notable resurgimiento. En última instancia, sólo las maquinaciones y diferencias internas entre los comunistas evitaron la aparición de un gran movimiento socialista de izquierda o comunista. Pero en 1924 el partido progresista La Follete consiguió un 17 por 100 de votos, porcentaje el más elevado que nunca obtuviera un "tercer" partido situado a la izquierda de los demócratas. Omito la campaña progresista de Teodoro Roosevelt, de 1912, dentro de la misma línea, ya que ésta involucró, básicamente, una fisura honda dentro del mismo partido Republicano.)

Yo me atrevería a sugerir que una clara comprensión de los años veinte es elemento imprescindible, dentro de los antecedentes fundamentales, para un claro entendimiento de lo que está sucediendo en los Estados Unidos en los años 1960. Habría que señalar, sin embargo, que los movimientos reaccionarios políticos, sociales y religiosos, aparecidos recientemente, aunque similares en gran manera en sus pautas de conducta a los de los grupos de 1920, son bastante más débiles hoy en día. Constituyen una versión, pero una versión menos potente, del mismo tipo de política de retroceso. Son menos poderosos porque, pese a estar basados sobre grupos similares a aquellos que aparecieron en los años veinte, éstos constituían entonces una mayoría numérica; lo cual no ocurre en 1960. Los protestantes blancos anglosajones que viven en ciudades pequeñas y áreas rurales son ahora, definitivamente, una pequeña minoría dentro del conjunto del país. Siguen **siendo, de cualquier forma, una minoría cultural y religiosa, desfasada, es cierto, con respecto a la mayoría comunitaria.** Por ejemplo, datos de un reciente estudio de la opinión pública indican que algo así como una cuarta parte de la población americana está todavía a favor de la "prohibición".

Analizando esta parte, en términos de miembros pertenecientes a comunidades religiosas, encontramos que un tercio de todos los protestantes siguen a favor de la citada "prohibición", frente a menos de un 10 por 100 total por lo que a los católicos atañe. Efectivamente, la mayoría de los protestantes que viven en zonas rurales y en ciudades de menos de

10.000 habitantes son todavía partidarios de la "prohibición". Ahora bien, estos dos grupos, protestantes residentes en zonas rurales y en ciudades de menos de 10.000 habitantes, constituían mayoría dentro del país sólo un par de generaciones atrás. Estas facciones (protestantes viviendo en estas zonas no urbanas) hubieran representado entonces la mayoría, mientras que hoy en día responden únicamente a una pequeña minoría dentro de la población total. Ulteriores análisis en relación con las actitudes prohibicionistas revelan que, cuanto más populosas son las ciudades en que habitan los protestantes, tanto más pequeño es el porcentaje que se inclina en favor de la citada Ley. La urbanización, o "metropolitanización", ha tenido siempre el efecto de corromper y socavar los valores ascéticos del Protestantismo tradicional. Cuando aquellos que todavía militan en este último ven las ciudades como centro de pecado e iniquidad, tienen razón desde su propio punto de vista.

La mayoría del país vive ahora en centros metropolitanos, y ha aceptado sus categorías en la correspondiente perspectiva. Y aunque los grupos que todavía sienten que los valores naturales e idóneos de una buena sociedad deberían ser los valores del Protestantismo ascético constituyen una minoría que realmente no pueda abrigar ya la esperanza de conseguir otra vez el poder político, no son, sin embargo, una porción desdeñable de la totalidad del cuerpo electoral. Todavía pueden imponer su opinión en algunos estados. Y, dada la fuerza desproporcionada del partido Republicano en zonas no metropolitanas, ellos conservan aún una considerable influencia dentro del G. O. P. Pero tienen también que afrontar el hecho de que judíos, católicos y negros juntos, incluyen ahora alrededor del 40 por 100 de la población de los Estados Unidos. Y todo lo que necesitan los judíos, los católicos y los negros para un dominio y hegemonía política, es el apoyo de una muy pequeña facción de la gran mayoría protestante blanca. Esencialmente la coalición judíos-católicos-negros y una minoría de protestantes —principalmente sindicalistas e intelectuales— es el llamado Partido Democrático. Los protestantes anglosajones blancos, ascéticos, están afrontando la realidad de que no hay manera de formar mayoría con grupos que estén de acuerdo con ellos sobre cuestiones fundamentales y valores básicos. Por eso, no es demasiado sorprendente que este sector de la población, en declive, haya mostrado alguna disposición para apoyar políticas reaccionarias e incluso de extrema derecha.

Una segunda serie de cambios que ha producido reacciones políticas de signo parecido nace, paradójicamente, del incremento del estado de bienestar y del mayor intervencionismo por parte del Gobierno. El aumento de los

impuestos, el intervencionismo creciente del Estado en la planificación económica, en la previsión del bienestar social de las pensiones de vejez y seguridad económica, en sus diferentes formas, así como en el control de la empresa privada; el papel preponderante de los Sindicatos, su poder más amplio y las limitaciones que los Sindicatos poderosos están ejerciendo sobre la libertad de acción de los empleados... etc., todos estos factores, han frustrado en gran manera la iniciativa privada de muchos hombres y de la pequeña empresa privada. El cambio en las relaciones trabajador-patrón se hace evidente, si uno considera hasta qué punto, y antes de la Primera Guerra Mundial, Compañías, como la Studebaker, controlaban efectivamente las vidas privadas de sus empleados, aun fuera del trabajo, "enseñándoles" cuándo debían estar en casa y cuándo en la Iglesia y estableciendo pautas de conducta de modo sistemático.

Los empleados podían ser aceptados fácilmente y despedidos a voluntad, poder que hoy pertenece claramente al pasado. Sin embargo, uno siente que, en relación con el incremento de poder del Gobierno, de los Sindicatos, y hasta con el aumento del estado de bienestar, los trabajadores por cuenta propia han perdido mucho de su libertad y poder autónomos. Ellos están sujetos ahora, en buena medida, a prescripciones restrictivas por parte del Gobierno y de los Sindicatos.

El capitalismo americano de la libre empresa americana en 1967 no es el mismo tipo de institución que dominaba la economía de 1914. Una gran parte del sector social de trabajadores autónomos, el elemento de la libre empresa, conserva aún valores que subrayan los derechos de propiedad privada y de un vigoroso individualismo; pero la América que sostenía tales principios ya no existe. Cuando mucha de esta gente argumenta que los Estados Unidos son ya un país socialista, son honrados y verdaderamente lo creen así. Lo que ellos entienden por socialismo es una sociedad en la que el hombre no es ya libre de hacer con su propiedad lo que le venga en gana, ni de tratar a sus empleados, clientes o arrendatarios como a él sólo parezca más conveniente. Los trabajadores autónomos, como los fundamentalistas, son un grupo muy reducido dentro del conjunto de la población. Ellos, igualmente, no ven ya ningún camino legítimo para asegurar sus objetivos, y así prestan un apoyo desproporcionado a grupos del ala derecha. Y estas dos facciones constituyen ahora el corazón del conservadurismo del ala derecha. Es posible que temporalmente ejerzan alguna influencia en el proceso electivo, pero indudablemente no pueden ganar unas elecciones, pues la gran mayoría es opuesta a ellos.

Hay otro tipo de cambio que ha alentado la liberalización política y cultural, y es el notable avance conseguido en materia de educación. Cali-

fornia se halla, con bastante diferencia, a la cabeza del país en este respecto. Actualmente, algo así como el 50 por 100 de la población en edad escolar de este Estado ingresa de hecho en algún centro de enseñanza superior, más comúnmente en un "Junior College". En todo el país, la matrícula de ingreso en estos *Colleges* es ya del orden del 40 por 100. Ambas cifras, 50 y 40 por 100, respectivamente, parecen increíbles, enmarcadas en un contexto histórico o perspectiva supranacional. Representan índices de crecimiento fabuloso sobre la situación reinante por el año 1930, dejando ya aparte la anterior a la Primera Guerra Mundial. La situación de 1900 era del orden del 3 por 100 dentro de alguna Institución educativa, del total de la población en edad escolar. Ninguna otra nación se aproxima siquiera a nosotros en este cometido de la Enseñanza Superior. Hace algunos años nombró el Presidente Truman una Comisión en materia de Enseñanza Superior que, después de un análisis de datos sobre el coeficiente intelectual, propensiones, aptitudes y puntos similares, llegó a la conclusión de que dos tercios del total de los americanos tienen la suficiente capacidad para beneficiarse de una educación a nivel superior. Y estableció como meta ideal que, hasta tanto estos dos tercios de la población total americana no obtuviera de hecho un B. A. ("Bachelor of Arts") se estaría haciendo discriminación en detrimento de gente con capacidad, pero sin la oportunidad de conseguir un grado universitario.

¿Cuáles son las consecuencias de este movimiento en pro de una mayor y esperanzas liberales. Pocas dudas pueden quedar de que la educación nos muy propensos a la crítica de innumerables aspectos de la educación; pero mientras queda todavía una gran cantidad de cosas por hacer, y que deben ser hechas, para mejorar el sistema educativo en todos los niveles, hay que reconocer también el hecho de que dicho sistema, tal y como hoy funciona, tiene muchos efectos positivos desde el punto de vista de valores y esperanzas liberales. Pocas dudas pueden quedar de que la educación liberaliza. Y por "liberalizar" quiero dar a entender que la educación hace a la gente más indulgente y tolerante, más abierta, más cosmopolita, más crítica (en el buen sentido), más dispuesta a tratar ideas diferentes de las suyas propias, si no con interés al menos con tolerancia, y que prepara y predispone a los individuos a "aceptar", con alguna simpatía e indulgencia, a personas procedentes de medios —culturales, raciales o religiosos— distintos de los propios. Tiene también el efecto de aumentar el respeto por las libertades civiles. Existe una menor xenofobia entre aquellos que han pasado por las aulas. Tiende asimismo la educación a "liberalizar" a la gente en sus actitudes hacia los eventos económicos, reconociendo, desde

luego, que su influjo es mucho menos notorio en este campo que en otros ajenos a la economía.

Hace algún tiempo, la "Opinion Research Corporation" (Organización Nacional de Estadística, situada en Princeton) decidió estudiar el supuesto resurgimiento conservador dentro de las instituciones docentes, que (lo olvidamos ahora con demasiada facilidad) constituía el tono predominante en artículos escritos sobre política estudiantil en época tan reciente como el bienio 1960-62. Se intentó primero llevarlo a cabo por los métodos regulares de sondeo de opinión, esto es, haciendo un estudio por "muestreo controlado", dentro de la Universidad y entre estudiantes de los *Colleges*, a lo largo de toda la nación. El sistema fue abandonado después de haber recogido unos pocos centenares de entrevistas-piloto al llegar al convencimiento de que, sobre una "muestra" convencional de aproximadamente 2.000 estudiantes, no se podía llegar a conclusiones definitivas en relación con el tipo de conservadores comprometidos auténticamente. Finalmente recurrieron a un estudio de los miembros de organizaciones estudiantiles conservadoras tales como la "Liga de Estudiantes Individualistas" y la de "Jóvenes Americanos para la Libertad", principalmente en escuelas universitarias del Este, de alta posición. El estudio de los miembros de estas asociaciones condujo al descubrimiento de que estos grupos estaban mayormente compuestos de "hijos de papá", frecuentemente de los muy ricos, y/o de padres extremadamente conservadores. Y estos jóvenes manifestaban encontrarse en una atmósfera y ambiente colegiales antagónicos, en gran parte, con su escala de valores y creencias. Descubrían el sistema de sus creencias aprendido de sus padres, en el hogar, como consecuencia de la aguda crítica por parte de otros estudiantes y de la Facultad. Se unieron a grupos conservadores del ala derecha para encontrar un ambiente protector, para una acción recíproca con otros estudiantes que estaban en su misma línea, más que con la esperanza de "convertir" al resto de la comunidad universitaria. Los estudiantes conservadores se sentían una minoría solitaria, aislada en un mar de liberalismo.

El hecho de que la Universidad, la educación, liberaliza, es algo que obviamente no constituye secreto alguno para la gente ajena a los claustros. Uno encuentra hostilidad entre ciertos grupos hacia instituciones de Enseñanza Superior porque desde el punto de vista de estos grupos, tales instituciones *son* sus enemigas, *están* debilitando el sostenimiento de los valores y creencias que ellos tienen. Tiene sentido desde un punto de vista de política práctica, para los conservadores, obligar a los colegiales a estar menos comprometidos políticamente, con valores e ideales liberales. La

mayoría de los conservadores no está dispuesta a aceptar la posibilidad de que las influencias liberalizantes puedan ser inherentes al proceso educativo mismo. Pero cualesquiera que sean los factores que determinen el proceso de liberalización, y cualesquiera que sean las variantes que afecten la naturaleza liberal de la comunidad universitaria, el hecho es que ésta es una comunidad que ha estado creciendo rápidamente, que hay más y más universidades y escuelas universitarias, que tenemos un número creciente de educadores, y que se ha dado un gran salto en la proporción de la gente que accede a las escuelas, absorbiendo así las influencias de una enseñanza superior. Y el crecimiento de esta tendencia liberalizante que "corrompe" las creencias religiosas y políticas de los hijos de muchos conservadores alimenta una contrarreacción en favor del ala derecha.

Una cuarta serie de cambios que apunta en la misma dirección, hace referencia al mayor problema interno, al más visible en nuestra sociedad hoy en día: la cuestión racial. Una buena dosis de evidencia indica que ha habido una liberalización considerable de actitudes con respecto a todos los grupos étnicos y minorías religiosas (judíos, negros y otros). Hay buenos datos de estudios sólidos que demuestran que los americanos, en cuanto grupo, y tanto en el Norte como en el Sur, son mucho más tolerantes, y aceptan las minorías en mucho mayor grado que diez, veinte o treinta años atrás. Pero, al mismo tiempo que esto es verdad, los cambios, las mejoras, o amenazas o promesas de mejorar la situación de varios grupos minoritarios, trastornan el *statu quo*, la situación de gran número de individuos o de grupos. Muchos de ellos sienten que su mundo está amenazado, que va siendo socavado. Y algunos pasan a ser disponibles para cualquier tipo de oposiciones extremistas.

Los cambios liberales producen generalmente reacciones conservadoras de retroceso. La frustración de tradicionalistas en decadencia viene a parar en los esfuerzos de un proceso hacia atrás, sea o no que tales intentos resulten prácticos. Los radicales del ala derecha, como he señalado, son mucho más numerosos en la sociedad americana de hoy que los radicales de izquierdas, un hecho que indica la carencia relativa de causas de descontento profundo entre la base social de la izquierda, aunque el cambio político y social más poderoso involucra un afianzamiento vigorizante para la izquierda moderada. Los grupos que normalmente constituyen la base de serio inconformismo del ala izquierda están relativamente satisfechos en América, mientras que aquellos que por lo general forman la base del conservadurismo derechista están, paradójicamente, extremadamente descontentos, y de aquí su reacción como radicales. Los cambios descritos hasta ahora empujan a los conservadores hacia el extremismo.

El radicalismo izquierdista es, por supuesto, de importancia considerable. En la izquierda encontramos tipos de conducta alienada, en política y otros aspectos, principalmente a cargo de dos grupos (negros y juventud), particularmente entre los estudiantes universitarios. La situación de los negros puede describirse en términos muy simples. La promesa de igualdad no ha sido hecha nunca de manera más tajante. La Ley de los Derechos Civiles, aprobada en 1964, es una Ley tan apremiante como nunca había sido propugnada en este sector. Joseph Rauh, el anterior cabecilla del ADA, ha dicho que el Programa de 1948 del Partido Demócrata que dio por resultado la caída de la facción "Dixie", y que de todos modos no fue decretado por el Congreso, prometió mucho menos en la causa de los derechos civiles que lo que ahora ha sido conseguido. Varias leyes propuestas como un gesto ideológico por el ala izquierda del partido Demócrata, en 1948, no sólo han sido ahora aprobadas, sino que han sido sustituidas por una legislación mucho más fuerte que nadie esperaba hubiera podido ser posible en el futuro por entonces previsible. Pero a pesar de este paso de una firme legislación en materia de derechos civiles a escala nacional, y de las leyes incluso más abiertas en muchos estados del Norte, la realidad social y económica de los negros americanos sigue siendo "brutal". En cuanto el negro pretende "ingresar" de una manera efectiva en la sociedad americana, con el Gobierno y otra varias instituciones poderosas como respaldo, aparentemente fuerte, encuentra todas las puertas cerradas para él a causa del "distorsionamiento" de un destino irónico o, quizá sea la palabra más adecuada, cruel. La economía actual es una economía *con mucho espacio abierto hacia "arriba", pero ninguno en sus estratos inferiores*. Hay una demanda creciente de gente preparada, especializada e "instruida"; pero poca necesidad de "fuerza de músculos" y mano de obra inexperta. Esto es exactamente el reverso de la situación del siglo XIX y primeros años del XX, cuando los inmigrantes europeos empezaron a penetrar en la estructura de clases de Norteamérica. Entonces millones de europeos y otros pueblos vinieron a los Estados Unidos buscando empleo y aunque muchos tuvieron que enfrentarse con la discriminación, había suficientes puestos vacantes para mano de obra no especializada y peonaje. La parte más rápidamente creciente de la estructura profesional en los siglos XIX y XX incluía puestos de trabajo para inexpertos o semipreparados; empleos que cualquiera, con cualquier grado de iniciación para el trabajo, podía obtener.

Hoy, para entrar en cualquiera de las zonas en expansión de la estructura social y económica, la mayoría de la población negra tiene que saltar de un bajo nivel cultural (lo que implica un bajo nivel de motivación y

logros por parte de una gran mayoría de los habitantes de color) a un nivel alto. Los residuos culturales de la esclavitud impiden a muchos conseguirlo. El resultado es que el negro encuentra que le han dado un "cheque falso" o una promesa engañosa, que la Legislación de los derechos civiles tiene apenas ninguna eficacia, por falta de posibilidades en los estratos de "abajo". Existen pocos negros formados para optar a un puesto de ingeniero o técnico perito altamente cualificado, como programadores de máquinas calculadoras o como miembros de una Facultad o Universidad —los tipos de puestos de trabajo que se están expandiendo de forma más espectacular—. Ahora bien, esta situación, en la que el movimiento de los derechos civiles ha ganado completamente casi todas las victorias que jamás esperara ganar políticamente —y sin embargo el paro de los negros es más numeroso *con respecto* a la economía total de lo que jamás fuera anteriormente— claramente contribuye a una mayor frustración, particularmente entre los negros jóvenes y parados. Resulta fácil comprender por qué una situación de promesa y esperanza formidables y de muy escasos resultados positivos, *reales*, produce una amargura creciente, un creciente enajenamiento, mayor violencia y mayores desórdenes. Uno puede imaginarse que, a menos que se haga rápidamente algo para incorporar a los negros más jóvenes en el juego del mercado económico, los signos visibles de descontento y amargura, de criminalidad creciente y recusación del proceso legítimo, irán en aumento en lugar de reducirse. Puede ocurrir, desde luego, que tales reacciones serán el último extremo de que el negro se valga para asegurarse resultados económicos, porque el alto precio del crimen, de barrios pobres y violencia, de tensión racial, puede que sea suficiente para conseguir que la mayoría blanca esté finalmente dispuesta a pagar el precio necesario para la paz.

La juventud es un segundo grupo, que es foco potencial de apoyo del ala izquierda radical, que manteniendo como constante otras causas *determinantes de elección política*, responde más hacia la izquierda que hacia la derecha. Juventud y estudiantes en la mayoría de las sociedades en evolución tienden a formar un elemento inestable y tenso. Son hombres "marginales". "Están en una situación a la que todavía no han llegado, de tendencia a"; no saben a dónde están yendo, a dónde van a pertenecer ni en qué lugar encajarán; enfrentan los problemas de la propia identidad, y éstos crean tensiones que los hace receptivos en mayor grado a ideales sociales y movimientos sociales radicales. Pero tan importante como estas fuentes de tensión, es el hecho de que todas las sociedades enseñan a la juventud a tomar los ideales de la sociedad en serio; que no deberían men-

tir, que debieran tratar a la gente imparcialmente o seguir cualquier tipo de ideal de los que son dados a toda sociedad establecida. Y doquiera uno se vuelve, en el mundo comunista, en el subdesarrollado, y en buena parte del mundo desarrollado, los estudiantes están siendo causa de perturbaciones.

En muchas sociedades los jóvenes piden "políticamente" que los principios que les han enseñado, y que representa la sociedad, en teoría, deben realmente ser aplicados en la práctica. Los estudiantes de Moscú, Leningrado, Budapest y Varsovia pidieron en 1956, y más tarde también, que se cumplieran los principios del socialismo. Los estudiantes en distintas partes de los Estados Unidos se metieron por primera vez en movimientos activistas con ocasión de pedir el cumplimiento de ideales, particularmente en relación con la discriminación racial. Estudiantes en muchos de los países en vías de desarrollo demandan una innovación radical en el contexto de una mayor modernización, valores occidentales, y desarrollo económico. Los estudiantes son inherentemente "irresponsables", es decir, no están sujetos por responsabilidades sociales, no siendo responsables de familias ni incluso de ellos mismos. Ellos están menos comprometidos con las posibles consecuencias adversas o son menos conscientes de la ética de responsabilidad que los adultos. Tienen, más bien, la tendencia a ser orientados en orden a la consecución de *ultimidades*, puros objetivos finales, indiferentes al precio que haya que pagar. Esta tendencia fue ejemplificada primero en el Movimiento de Derechos Civiles, que, durante largo tiempo, fue en su mayor parte un movimiento compuesto de estudiantes universitarios, blancos y negros. Y las orientaciones desarrolladas en esta causa han afectado el carácter de la protesta antibelicista.

El incremento en apoyo de extremismos políticos entre la juventud ha sido paralelo al aumento de delincuencia, no simplemente entre los socialmente desposeídos, sino también entre la clase media. Hay que afrontar la cuestión en el sentido de "por qué la opulenta sociedad americana está produciendo una clase media juvenil delincuente, rebelde contra la sociedad". Obviamente experimentan muchos jóvenes una carencia y privación emocionales en un medio de abundancia material. Sus familias, sus padres mismos, no encajan exactamente en la estructura social más poderosa; elevados ingresos no significan buena vida. Y con una alta y significativa proporción de familias que se separan, o que aguantan sólo "en atención a los hijos", no es sorprendente que muchos de los hijos desprecien el estilo de vida de su familia, y reaccionen negativamente a los papeles sociales mantenidos por sus mayores.

Las tensiones más grandes y los grados más elevados de varias formas de reacción extrema por parte de los jóvenes pueden también ser relacionados con las consecuencias de las inclinaciones estructurales. El gran número presionando para el ingreso en buenas universidades y escuelas graduadas (lo que, como anteriormente anoté, ha ayudado a la opinión liberal americana en la obtención de resultados tales como las libertades civiles y relaciones raciales), ha tenido también efectos negativos. Ha habido un aumento enorme de presiones para obtener buenos grados; de competencia con los propios estudiantes compañeros, que comienza a veces incluso en las escuelas elementales, en los sectores de la clase media. Los estudiantes están siendo presionados ahora por sus padres y profesores como ninguna otra generación ha sido presionada jamás anteriormente en la historia americana. "Relajarse" mientras se está en la escuela puede conducir al desastre para aquella mayoría abrumadora de los que no son genios. Buscando explicar la gravedad, la incapacidad e imposibilidad de "relax", que ha sido atribuida a muchos estudiantes, Charles Frankel ha señalado: "Los estudiantes han estado por mucho, mucho tiempo sometidos a una extrema vorágine; existen las presiones de la dirección del colegio, las presiones de los padres, las presiones de una brutal competición por los grados".

Esta pauta se ha dado en el Japón durante muchos años, y observadores en este país han sugerido que el índice, realmente muy elevado de suicidios entre jóvenes japoneses, así como otras formas de conducta extremista, hay que relacionarlas con todas estas presiones. Es interesante anotar que los Estados Unidos parecen estar desarrollando relaciones similares. La proporción de suicidios entre gente joven de "High Schools" y de "Colleges" ha estado aumentando rápidamente, mientras la de los grupos de mayor edad ha bajado. Otro dato revelador en orden a señalar las tensiones crecientes entre la gente joven en la edad escolar han sido varios informes que indican un aumento asombroso, sorprendente, en recurrir a psiquiatras por parte de adolescentes y estudiantes universitarios. Esto no es simplemente un resultado de la creciente posibilidad o popularidad del tratamiento psiquiátrico desde el momento que se ha dado también un aumento de enfermedades psicosomáticas, tales como úlceras digestivas, que no están bajo el control consciente de estos jóvenes afectados.

La predisposición a "estallar" contra la autoridad, procurada por el activismo, o derivada del hecho de hacerse *hippies*, por el resorte de las drogas, o por la delincuencia corriente al estilo antiguo, podría parecer, en grado considerable, que es una reacción a estas tensiones competitivas echadas sobre las espaldas de los estudiantes de la clase media actual. Están bajo

una coerción extrema, y no es sorprendente que algunos se revuelvan contra el sistema, que vean la Universidad como una agencia de autoridad que alimenta una "raza de ratas" y que celebren cualquier oportunidad de separarse, de apartarse del tráfago. Pero una vez más, debería señalarse que sólo una pequeña minoría escoge estas soluciones, que la gran mayoría acepta su papel y se conforma.

La creciente postura crítica contra los valores políticos y de todo tipo de las instituciones establecidas, tomada por sectores de la comunidad intelectual y académica, está obviamente ligada con el estado de ánimo de muchos jóvenes. No tengo tiempo aquí para discutir las motivaciones y derroteros de la política de los intelectuales. En gran medida, ser un intelectual creador requiere, casi por definición, que uno recuse el *statu quo*, tanto desde una perspectiva izquierdista como derechista. Los intelectuales, en cualquier latitud, están predispuestos a ser "oposicionistas", a ser críticos. Por consiguiente, cuando quiera que tendencias estructurales o acontecimientos específicos precipitan el crecimiento de criticismo social, los intelectuales desempeñarán un papel principal.

Aparte de los negros, los estudiantes y los intelectuales, no existe otro grupo que pueda constituir "masa básica" para movimientos significantes izquierdistas en los Estados Unidos; hecho bien reconocido por las izquierdas de la actualidad y de cualquier tiempo. Los trabajadores, el elemento proletario de la población, en el sector manual o distinto, tiende a votar a los Demócratas y apoyar la extensión del estado de prosperidad. No muestran ninguna tendencia a rechazar la sociedad o de estar preocupados por problemas políticos básicos. Si alguna serie de acontecimientos en el panorama actual les obliga a cambiar sus lealtades tradicionales, es la reacción negativa de algunos de ellos al movimiento de derechos civiles. Cuanto menos educada y más pobre es la población, tanto más sugestivo le parece el programa de George Wallace, y tanto más probable aparece que ellos podrían votar por él, en una candidatura del tercer partido.

Aunque la principal atención ha sido puesta en los años recientes en el problema de la pobreza, es importante observar que los pobres, en cuanto tales, no constituyen ningún foco de fuerza subversiva para movimientos políticos de protesta. Como Galbraith señaló en el primero y mayor libro contemporáneo sobre la pobreza, *The Affluent Society* (La sociedad opulenta), uno de los aspectos más significativos de la sociedad opulenta americana es que, por primera vez en la historia, *los pobres son una minoría en una nación principal*. En la mayoría de las sociedades a través de la historia y en la mayoría de los países contemporáneos, los pobres han sido

la gran mayoría, y, por eso, podían a veces imponer su peso, como tal mayoría, sobre el cuerpo político, en una dirección reformista. Pero en la sociedad americana, “los bolsos de pobreza” son relativamente invisibles, tales como los ancianos, los campesinos pobres, o los habitantes Apalaches. Estos grupos son, en total, políticamente impotentes. De hecho, el único grupo de población pobre que ha presionado sistemáticamente sobre el cuerpo político americano en los últimos años, es el de los negros. Galbraith, y muchos otros que han escrito sobre la pobreza, indican la necesidad de reaccionar ante los problemas de los pobres no porque los pobres estén, ellos mismos, demandando ayuda (esto es justamente el problema, ellos no lo hacen), sino porque la porción de los ricos de la clase media de la sociedad americana debía sentirse moralmente preocupada en usar los recursos de la sociedad para abolir la verdadera pobreza.

Hay otra serie de factores que resulta del desarrollo de la economía, y son aquellos inherentes a la progresiva automatización. Hoy día los Estados Unidos no son únicamente un país en que los pobres constituyen minoría, sino también uno en el que las máquinas están más y más eliminando el trabajo sucio. Irónicamente, un problema discutido ya una vez en los siglos XIX y principios del XX por escritores socialistas —“quien hará el trabajo sucio y pesado en la ideal sociedad socialista”— se da en la sociedad americana moderna. Parte de la contestación es que las máquinas están sustituyendo al trabajo físico pesado. Pero otra parte de la respuesta es que las mujeres han pasado a engrosar el proletariado de “cuello blanco” de la sociedad americana. Una mirada a la estructura profesional revela que los puestos no manuales, altamente pagados, y que requieren una mejor educación, tienden a ser ocupados, desproporcionalmente, por hombres. Y aquella parte de la estructura profesional y ocupacional que está creciendo más rápidamente, de la parte del proletariado de “cuello blanco”, pero que se paga mal, tiende a ser llenada por mujeres. Este curioso desarrollo sirve para reducir las tensiones de clase, la presión de los de abajo sobre los privilegiados, desde que la posición de las mujeres, en una estructura de clase, está determinada más por la de su compañero que por la clase de puesto que ella misma puede ocupar. Esto sostiene la creencia en una estructura de clase igualitaria. El hecho de que los de “cuello blanco” profesionalmente privilegiados, son en gran desproporción varones, mientras los de abajo son, excesivamente, mujeres, tiende a rebajar las diferencias de clase. También reduce la insatisfacción, ya que las mujeres no están tan involucradas ni identificadas con sus puestos de trabajo como lo están los hombres; muchas los consideran como un ingreso secundario o como em-

pleos a ser mantenidos antes de casarse o después de que los niños han crecido.

Con el crecimiento de la automatización se requiere menos gente para satisfacer las necesidades de la sociedad, en cuanto a alimentos, hogar, vestido y mercancías manufacturadas en general. Hasta un punto considerable, el relativo descenso de empleos de producción no causa desempleo, excepto entre la mano de obra menos cualificada, y ello, debido a la creciente demanda en el capítulo de los servicios, primordialmente la enseñanza, provistos por el Gobierno. La educación, como hemos visto, ha pasado a ser una de las verdaderas industrias en desarrollo del país. Muchos problemas que nunca aparecieron antes en los libros de texto, se encuentran ahora en ellos, como se desprende de las estadísticas educacionales.

La industria de la educación se ha expandido de manera fulgurante a nivel de Universidad y Colegio; pero también está aumentando ingentemente a nivel preescolar. Nuestra experiencia creciente de la significación de un temprano entrenamiento en mejorar la motivación y desarrollo de capacidades (no sólo para los hijos de los negros y otros provenientes de zonas definidas como deficitarias culturalmente, sino para todos los niños) sugiere la necesidad de llevar la enseñanza "más atrás" de lo que hasta ahora constituye el período preescolar, y empezar ya quizá, eventualmente, con todos, a partir de los tres años de edad. Alargar la enseñanza, comenzando a los tres años y terminando... quién sabe dónde, tendrá el efecto de trastocar el factor "edad" en el mercado del trabajo (muchos se quedarán en las aulas hasta terminar estudios de especialización para "postgraduados"), y de crear muchos nuevos puestos en la enseñanza, la investigación y la administración. La institución clave que los americanos han usado siempre como promotora del objetivo igualatorio nacional, generalmente con el consenso popular, ha sido el sistema educativo. Gastar más y más dinero para la enseñanza y educación, continúa siendo una de las tradiciones más viejas y populares de América. Y pese a que muchos, especialmente conservadores, favorecen tal expansión solamente para medro particular, la competencia también significa un mayor gasto gubernamental y, consecuentemente, da por resultado una forma de incremento del empleo público, socialmente refrendado. Los medios para la enseñanza provendrán, de forma creciente, de las arcas del Gobierno Federal, y mayores sectores de la población emplearán más tiempo en escuelas subvencionadas federalmente. Esto no incluirá sólo a los comprendidos entre los tres y los veinticinco años, o sea cual sea el límite superior de la enseñanza normal, sino también la proporción creciente de miembros en la educación de adultos y similares.

Gente jubilada incluso está volviendo también a las aulas, muchos en jornada completa, para preparar nuevas carreras, y otros, simplemente, para enriquecer su bagaje cultural.

Todo esto significa que tenemos que intentar un análisis mucho más detallado del sistema educativo, en todos los niveles, de lo que hayamos intentado nunca antes. Como Clark Kerr ha sugerido, la enseñanza ha pasado a ser en la segunda mitad del siglo XX la institución dinámica del cambio social, tal como ocurrió con el comercio hasta la gran depresión. Para prever y reaccionar ante los cambios, en la sociedad americana, hemos de entender las consecuencias de nuestro compromiso creciente con la educación, en relación con nuestra política, nuestra estructura de clases, nuestros tipos de jefatura y nuestras fuentes de renovación.

Los hallazgos discutidos anteriormente referentes a la influencia de la educación en reducir la intolerancia étnica y elevar la capacidad de acoger diversos puntos de vista, implican, naturalmente, que el incremento de educación debía reducir la potencialidad de política extremista en América. Y de hecho hay pruebas que indican que ha sido así. Robert Lane, el científico político de Yale, ha revisado datos de la opinión pública durante muchos años e informa sobre una tendencia secular hacia el consenso, hacia un declive de los sostenimientos de diferencias ideológicas, hacia una creciente aceptación dentro de los dos partidos del estado planificado de bienestar. Los defensores de un *ultraconservadurismo* de "*laissez-faire*" han llegado a ser una minoría pequeña incluso entre los republicanos, mientras que la mayoría de los demócratas están razonablemente satisfechos con las tendencias actuales en política interna (estos replanteos antedichos son, desde luego, de fecha anterior a los desórdenes raciales). Los resultados parecen ir contra los hechos reales de la política reciente, o sea, la disposición del ala derecha del partido republicano de nombrar a Goldwater en 1964, y su fuerza en aumento dentro del partido, así como la influencia considerable de un mayor número de elementos del ala izquierda dentro del partido democrático.

El poder de los extremismos ideológicos, sin embargo, no es necesariamente un resultado de su fuerza creciente entre el electorado como un todo. Más bien refleja las consecuencias de otra tendencia estructural, la decadencia de la maquinaria del partido y de las influencias de las organizaciones apoyadas en los intereses de las masas, tales como los Sindicatos y Cooperativas agrícolas. Estas organizaciones, que han apelado y urgido al hombre para actuar políticamente, para obtener propios intereses específicos (en el momento del maquinismo se trataba de puestos de trabajo, y otras formas de protección, tales como contratos), han sido fundamentalmente no ideoló-

gicas. Han estado más interesadas en ganar elecciones que en fundamentar las verdades del partido. Pero como los más estrechamente autointeresados se desvían del centro de todo activismo partidario, ellos están siendo sustituidos por aquellos que “actúan” ideológicamente, que están dispuestos a trabajar duro para ganar comicios al partido y dominar convenciones en orden a imponer su ideología sobre el partido. Los partidos siempre han sido controlados por minorías muy pequeñas. En forma creciente, la pequeña minoría de activistas políticos, está cambiando de hombres de “mecánica” partidista a hombres de ideología, a pesar del hecho de que la mayoría de los votantes se sientan menos inquietos ideológicamente que nunca. Así, en 1964, todos los datos de opinión indicaron que cerca de dos tercios de los republicanos favorecían el estado de prosperidad; en las últimas encuestas “pre-convention” de Gallup, en junio, el Gobernador Scranton, que había entrado en la competición muy pocas semanas antes, fue respaldado por el 60 por 100 de los votantes G. O. P. contra el 34 por 100 que prefería al Senador Goldwater. Aunque, como sabemos, Goldwater cuenta con el apoyo de los delegados.

Como no es probable que “las camarillas” sobrevivan, podemos esperar una continuación de la tensión entre una minoría de trabajadores del partido un tanto motivados ideológicamente y los soportes más moderados del partido. Los líderes políticos se enfrentan con la difícil tarea de conciliar los activistas del partido a la vez que no hacer compromisos que alienarán el amplio centro que, en condiciones normales, se volverá contra cualquier partido que hable por boca de su facción más ideológica.

Hasta ahora, no he discutido el impacto de la guerra del Vietnam sobre el carácter de la política y el descontento americanos. Esta omisión es deliberada ya que mi intención fundamental era tratar las “tendencias” básicas más bien que las “reacciones” a acontecimientos específicos. Nuestra intervención en el Vietnam, de cualquier modo, puede ser mirada como un indicativo de dos posibles tendencias, de amplio significado. La primera refleja, como Henry Fairlie y otros han sugerido, que los Estados Unidos están asumiendo sus responsabilidades como uno de los mayores imperios del mundo; que del mismo modo que la Roma Imperial o el Imperio de la Gran Bretaña estaban comprometidos en continuas guerras de fronteras, la América Imperial está obligada a defender a sus estados asociados siempre que sean amenazados, al igual que lo hicieron Roma y Gran Bretaña durante su hora de supremacía. La otra visión contempla a los Estados Unidos teniendo en su haber la experiencia del período más corto de supremacía jamás mantenida por ninguna otra potencia mundial de pri-

mer orden, fundamentalmente desde 1945 a 1950. Ve la aparición de China comunista y la pérdida del monopolio de poderío atómico como factores que conducen de manera inevitable a una decadencia secular en el poder y la influencia americanos. Por primera vez desde la Guerra Civil, los Estados Unidos se enfrentan con la necesidad de ceder en zonas y sobre principios que habían sido definidos como importantes.

Ambas imágenes del futuro de la política exterior americana (y no son incompatibles), apuntan a focos de tensiones internas. Los esfuerzos para mantener un papel imperial, en el sentido de Fairlie, de aceptar la responsabilidad por una "*Pax Americana*", serán impugnados fuertemente por los mismos grupos que ahora se oponen a la guerra del Vietnam. Si es así nuestro futuro, podemos esperar tener una mayor alienada oposición a nuestros compromisos exteriores reflejados en formas extremas de activismo y basadas, en un grado considerable, sobre la comunidad universitaria e intelectual. Por otro lado, la decadencia del poder y el *statu* americano, nuestra incapacidad de "derrotar" al comunismo, habían de ser experimentados por muchos en el ala conservadora de la política, como un ejemplo más de la pérdida de las virtudes básicas de la sociedad americana, como otra capitulación a las fuerzas del mal, como una indicación del declive de nuestra moral en cuanto nación. Así, el que se identifica más con el nacionalismo, el militar, aquellos de la vieja estirpe protestante evangélica, y otros, pueden encontrar nuevas razones para comprometerse en una "política de retroceso". Las naciones no experimentan la pérdida del *statu quo* como graciosa o fácil. Los ingleses fueron capaces de sobrellevarlo sin mayor crisis interna. Los franceses experimentaron un golpe de estado militar y se bandearon peligrosamente de lado del fascismo al perder su imperio y su papel histórico mundial. Como Christopher Jencks ha argumentado recientemente, es mucho más probable que un fracaso en Vietnam produzca una reacción del ala derecha, a escala de los años 1920, que un movimiento hacia la izquierda. Para ponerlo en términos precisos, es más verosímil llevar a Ronald Reagan a la Casa Blanca que a Robert Kennedy.

Quizá la verdadera razón por la que he dejado la discusión del Vietnam y la situación internacional para el final, es porque se trata del más tenebroso de todos los "tópicos" y temas. Es también, sin embargo, el menos susceptible de predicciones. Porque mucho de lo que pueda suceder depende, en alguna medida, de lo que ocurra en otros lugares, especialmente dentro de los varios países comunistas. Y como no pretendo una competencia especial en este campo, lo dejaré a mis lectores y a aquellas autoridades en esta materia, para ulteriores comentarios. Sin embargo, sigue

siendo verdad que, visto desde un punto de vista "casero", el mantenimiento del papel de América como potencia mundial sólo puede resultar de una exasperación acrecentada del conflicto político, de una estimulación de las reacciones extremistas en la izquierda y en la derecha, del socavamiento de la tolerancia para la disensión por parte de uno de los extremos en el debate con el otro.

Para concluir con una nota más o menos positiva, permítanme repasar una vez más las consecuencias de nuestras recientes líneas de política internacionales en un intento de calibrar la *dirección* de la sociedad americana. Puede intentarse hacer esto preguntando: "¿Supera lo bueno a lo malo en el cambio americano?" Dudo de que éste sea un procedimiento válido para conseguir una evaluación moral. Naturalmente, esta es la manera de presentar políticamente la cuestión, pero no es la mejor forma de plantear este problema. Si comparamos el presente con el pasado, el asunto no ofrece dificultades. Será fácil demostrar a cualquiera (excepto al ideólogo anti-americano convencido), que los americanos, en casi todos los niveles de la sociedad, son al mismo tiempo, más libres y más prósperos de lo que jamás han sido. Están menos preocupados con problemas de inseguridad, hay menos miedo de ser arrojado a la calle por el jefe; hay más oportunidad de expresar la propia opinión y de vivir según las convicciones propias de la que había antes de que el sindicato amparara los reglamentos de antigüedad y de que la posesión de un empleo y un alto nivel de colocación se hiciera "común". Los americanos viven hoy mejor y una vida más sana, jamás conocida en el pasado; reciben una mejor educación, desconocida en épocas pretéritas; la mayoría de ellos tiene acceso a una cultura media y superior como ninguna otra población tuvo jamás; y viven con más confort y comodidades. Estas generalidades no son sólo ciertas en relación con el pasado, sino también en nuestros días, respecto a la mayoría de los países restantes. Pero enumerar tales hechos no es tratar realmente la cuestión "valorativa". Porque para cada persona, dentro de una concreta generación y comunidad, los problemas morales preeminentes son aquellos de su propio tiempo y lugar. Y, en cualquier caso, ampliar los horizontes, afinar la conciencia de la humanidad, la redefinición de lo que quiera decir y signifique felicidad humana, individualidad, igualdad, libertad, conduce a las mejores inteligencias a encontrar muchas cosas en su presente que justifica el descontento y la necesidad de reformas radicales, haciendo abstracción de la guerra y tensión internacional. Y ciertamente, la pobreza existente, la discriminación racial, las tensiones familiares, el crimen, el derrumbamiento de la ciudad central..., son motivo suficiente para que los

americanos no tengan necesidad de buscar muy lejos mayores problemas que los que ellos mismos deben afrontar ahora.

La verdadera falta de estabilidad, las tensiones inherentes a todo cambio rápido son por sí mismas amenazadoras. La existencia de extremismo del ala derecha, pese a la reacción de una minoría, indica que muchos Americanos tienen un sueño agitado. La sociedad U. S. A. sigue estando hoy, tanto como en cualquier otra época de su historia, en la necesidad de personas que se tomen la exigencia de actuar, en política, "seriamente"; que estén dispuestas a la lucha para poner la promesa y la realidad más cerca la una de la otra. Si por comparación con el pasado la sociedad U. S. A. es hoy una comunidad relativamente buena, llena de esperanzas, por contraste con su futuro, la América de hoy en día, con su racismo y sus barrios pobres, será definida como retrógrada, e incluso como reaccionaria.

Para la democratización de la Enseñanza Superior en España (*)

Salustiano del Campo

Este artículo persigue, dentro de los límites impuestos por las disponibilidades de medios para su desarrollo y de espacio, dos fines: presentar el resultado de una investigación, cuyo propósito es un mejor conocimiento de la realidad, y también servir para un planteamiento más racional de un problema muy importante para España.

Sucesivamente, pues, abordaré los siguientes aspectos: a) Fuentes estadísticas para el conocimiento del problema; b) Origen social de los alumnos de Enseñanza Superior; c) Relación entre renta provincial y residencia de los padres de los alumnos y d) Concentración o minifundio de las actividades universitarias.

FUENTES

La problemática del origen socioeconómico del alumnado de la Enseñanza Superior ha sido, por lo común, ajena a las preocupaciones de quienes se han ocupado del tema universitario hasta muy recientemente (1). No creo casual tal desentendimiento, pero, en todo caso, el Instituto Nacional de Estadística únicamente comenzó a publicar volúmenes separados, conteniendo datos sobre la Enseñanza Superior, desde el curso 1952-1953, y la primera vez que aparece en ellos referencia estadística al origen social y a la provincia de residencia de padres de los alumnos es en el tomo correspondiente al curso 1956-1957. La sistemática entonces empleada se usa otros tres cursos más, hasta el de 1959-1960, y, tras dos años de silencio, en el volumen aparecido en 1964, que se refiere al curso 1962-63, hay una nueva clasificación, menos defectuosa que las anteriores, según tendremos ocasión de ver.

(*) El autor agradece a don José Luis Martín Martínez su ayuda en la realización de los cálculos estadísticos de este trabajo.

(1) Las excepciones son contadísimas y se ciñen a constatar el hecho de que «la mayoría de nuestros estudiantes pertenecen a las clases medias». *Cfr. F. Giner de los Ríos: La Universidad española*, O. C., vol. II, Madrid 1916, p. 52.

En efecto, entre 1956 y 1960 los datos de ocupación de los padres se daban conforme a los siguientes grupos: a) *Profesionales, técnicos y afines*, a los cuales correspondía un mínimo del 36 por 100 y un máximo del 37 por 100; b) *Empleados administrativos, de dirección, de oficinas y similares*, entre el 38 y el 40 por 100; c) *Agricultores, ganaderos, pescadores y similares*, alrededor del 7 por 100; d) *Artesanos y jornaleros*, 2 por 100; e) *Conductores de vehículos, locomotoras, barcos y aviones*, 1 por 100; f) *Personal de servicios*, 1 por 100; g) *Fuerzas armadas, Policía Armada y Guardia Civil*, 5 por 100; h) *Población inactiva*, del 2 al 3 por 100; i) *Huérfanos de padre*, entre el 5 y el 8 por 100, y j) *Otras profesiones*, en torno al 1 por 100.

Este peculiar desglose, que tanto confunde, se interrumpió en 1962-63 para dar paso, como he dicho, a otro algo mejor, que tampoco prescinde de incluir a los “huérfanos de padre” —que es una categoría familiar— entre los grupos ocupacionales. Por otro lado, el ingente número de alumnos para los que se registra “no consta” —12.634 de un total de 67.642, o algo más del 15 por 100 del total— relativiza todavía más el dudoso valor de estas estadísticas, que no superan la baja calidad media, lagunas y deficiencias de buena parte de las producidas en la llamada “década del desarrollo”.

A su vez, se publican independientemente resultados de encuestas particulares, como una que da para la Universidad de Madrid en 1963 un 1,2 por 100 de hijos de obreros en la Enseñanza Superior; un 3,7 por 100 provinientes del medio rural; un 11,7 por 100 del medio militar; un 16,3 por 100 de hijos de maestros y empleados, y el 67 por 100 de hijos de profesionales liberales, altos funcionarios e industriales (2).

Aunque estas cifras eran bastantes congruentes con las publicadas oficialmente, provocaron una total repulsa por parte de las más altas autoridades académicas. La observación imparcial de las estadísticas oficiales para el curso 1962-63 permite ver que los hijos de obreros agrícolas, peones y obreros sin calificar y personal de servicio únicamente representan el 2,75 por 100 del total de los estudiantes universitarios y de Escuelas Técnicas Superiores. Y esta cifra debe ser tomada con toda clase de reservas, dada la gran cantidad de los clasificados en el grupo de “no consta”.

A partir de la fecha de aparición de tales datos, ya no se han proporcionado más. No los hay en los volúmenes de *Estadísticas de la Enseñanza Superior en España* publicados en 1966 y 1967, correspondientes a los

(2) Cfr. *Chronique de l'actualité espagnole*, de la F. N. S. P. de París, núm. 18, noviembre-diciembre 1964, p. 8.

cursos 1963-64 y 1964-65. La información que usaré será, así, necesariamente añeja. Será, sin embargo, oficial y el mismo carácter tendrán el resto de las que traiga a colación a lo largo de este trabajo.

ORIGEN SOCIAL

La proporción de hijos de obreros agrícolas, peones y obreros sin calificar era menor en 1962-63 para los Distritos Universitarios de Madrid y Barcelona que para el conjunto nacional: 2,44 por 100 y 1,44 por 100, respectivamente, a pesar de que ambos Distritos concentraban entonces más del 60 por 100 de toda la población estudiantil de Enseñanza Superior. Comparativamente, la proporción perteneciente a estas categorías era aún menor en las Escuelas Técnicas Superiores tomadas solas: 1,70 por 100 para el total; 1,95 por 100 para las del Distrito Universitario de Madrid y 0,88 por 100 para las del de Barcelona.

Dadas mis reservas respecto a los datos disponibles, el lector puede observar que he utilizado sin desviaciones las rúbricas estadísticas, huyendo de conceptos no susceptibles de definición operativa. En este orden de cosas, debo notar que la suma de los grupos anteriormente mencionados y el de "capataces, obreros cualificados, semicualificados y especializados" arroja un total nacional de 7,44 por 100, que me parece insuficiente. Sobre todo, como puede verse en el cuadro I, en comparación con la suma de hijos de empresarios agrícolas, industriales, de comercio, transportes y servicios; profesionales liberales; directores de empresas y sociedades; cuadros superiores y cuadros medios; empleados y vendedores, que alcanza el 88,21 por 100.

El cotejo de estas categorías con las que les corresponden en el *Censo de Población* de 1960 revela una injustísima discriminación socioeconómica en la Enseñanza Superior española. Así, a los grupos de directores de empresas y sociedades, cuadros superiores y profesionales liberales, que abarcan el 2,2 por 100 de la población masculina económicamente activa, pertenecen el 32,6 por 100 de los estudiantes universitarios y de Escuelas Técnicas Superiores, en tanto que al de los capataces, obreros cualificados, semicualificados y especializados, que abarcan el 22,81 por 100 de la población masculina económicamente activa, solamente corresponden el 4,69 por 100 de los estudiantes universitarios (3).

Los estudiantes españoles de Enseñanza Superior proceden, en su mayoría, de las clases medias. Esto es verdad, pero ha de considerarse en

(3) Ver mi trabajo «Procedencia social del universitario», *Cuadernos para el Diálogo*, núm. V, mayo 1967, cuadro 2, p. 44.

SALUSTIANO DEL CAMPO

CUADRO 1

Porcentajes de alumnos universitarios y de Escuelas Técnicas Superiores, por categorías socioeconómicas de sus padres. Curso 1962-1963

Categoría socioeconómica ^a	Distritos Universitarios ^b			
	Todos (1)	Madrid (2)	Barcelona (3)	Restantes (4)
TOTAL ^c	100,00	100,00	100,00	100,00
Empresarios agrícolas	4,23	3,97	3,10	5,00
Obreros agrícolas	1,82	1,56	0,77	2,55
Empresarios industriales	15,27	15,70	14,20	15,23
Empresarios de comercio, transportes y servicios	7,71	5,00	15,53	7,48
Profesiones liberales y similares. Directores de empresas y de sociedades	27,76	29,49	25,66	26,70
Cuadros superiores	0,63	0,50	0,78	0,72
Cuadros medios, empleados y vendedores	4,22	4,84	3,27	3,93
Capataces, obreros cualificados, semicualificados y especializados	28,39	29,31	26,11	28,32
Peones y obreros sin calificar. Personal de servicio	4,69	3,92	6,61	4,76
Asalariados, retirados y jubilados. Pensionistas y rentistas	0,46	0,30	0,27	0,72
Huérfanos de padre	0,47	0,58	0,40	0,38
	1,44	1,47	1,35	1,43
	0,13	0,12	0,10	0,14
	2,78	3,24	1,85	2,64

^a Se han excluido todos aquellos de los que no consta, o no se ha clasificado, la categoría socioeconómica.

^b Solamente se incluyen los centros oficiales.

^c El total general de estudiantes a los que se refiere este cuadro es de 67.642, de los cuales 29.975 estudiaban en Madrid, 11.220 en Barcelona y 26.447 en los demás Distritos Universitarios.

FUENTE: I. N. E., *Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 1962-63*. Madrid, 1964, págs. 42-43 y 74-75.

el contexto de nuestra estructura social que, según las estimaciones de Cazorla para 1957, comprende un 1 por 100 de clase alta, un 38,8 de media y un 60,2 por 100 de baja (4). Curiosamente, el coeficiente de correlación lineal entre las proporciones provinciales de clase trabajadora y

(4) Cfr. José Cazorla: «Un ensayo de estratificación social española», *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 1, mayo-agosto 1965, pp. 91-119.

PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

el número de alumnos de Enseñanza Superior en 1962-63, por 10.000 habitantes, es de — 0,55 (5).

Y hay en este punto dos aspectos más a examinar. El primero viene suscitado por la afirmación de que en esto España no se diferencia de la mayor parte de los países europeos. En concreto, se asegura que en Francia pasa lo mismo. Para comprobar tal juicio he recogido los datos franceses paralelos a los españoles (cuadro 2), de población económicamente activa y estudiantes de Enseñanza Superior, en junio de 1963, y tras computar un índice elaborado por Sauvy y Girard (6) he descubierto que por cada hijo

CUADRO 2

Origen social de los estudiantes de Enseñanza Superior para cinco categorías socio-profesionales

FRANCIA

Grupos socio-profesionales	% de población activa masculina (1962) (1)	% de estudiantes (junio 1963) (2)	Relación Col. (2) Col. (1) (3)	Índice con relación a:	
				Profesiones liberales y cuadros superiores (4)	Obreros industriales (5)
				(—)	(+)
Directores de empresa, cuadros superiores, profesiones liberales y similares	6,52	28,80	4,41	1,00	22,27
Cuadros medios, empleados y pequeños comerciantes	29,08	42,20	1,45	3,04	7,32
Obreros industriales	43,88	8,70	0,198	22,27	1,00
Obreros agrarios	5,81	0,60	0,103	42,81	0,52
Personal de servicio	1,60	1,10	0,687	6,41	3,46

FUENTES:

(1) P. CLERC: «Changements dans la structure socio-professionnelle de la France entre 1954 et 1962», en *Population*, núm. 4, 1964, pág. 695.

(2) A. SAUVY y A. GIRARD: «Les diverses classes sociales devant l'enseignement», en *Population*, núm. 2, 1965, pág. 208.

(3), (4) y (5) Elaboración propia según los criterios de A. Sauvy y A. Girard en *op. cit.*, págs. 208 y ss. La col. (4) se obtiene dividiendo el valor de los directores, profesiones liberales y cuadros superiores de la col. (3) por los demás valores de esa col., y la col. (5), dividiendo todos los valores de la col. (3) por el valor de los obreros industriales en esa col.

(5) El coeficiente de correlación lineal entre la proporción provincial de clase alta y clase media y el número de alumnos de Enseñanza Superior en 1962-63 por 10.000 habitantes es de 0,59.

(6) Alfred Sauvy y Alain Girard: «Les diverses classes sociales devant l'enseignement'», *Population*, marzo-abril 1965, núm. 2, pp. 205-232.

de profesional libre y cuadro superior hay de menos en la Enseñanza Superior francesa tres de cuadros medios y en la española casi siete; 22 hijos de obreros industriales de menos en Francia y más de 96 en España; unos 43 hijos de obrero agrícola de menos en el país vecino y 162 en el nuestro (Véanse los cuadros 2 y 3).

Es cierto, pues, que la discriminación o el clasismo en la Enseñanza Superior existe fuera de aquí, pero en menor grado, incluso en un país donde se da en proporción elevada. Y esta observación nos debe precaver contra la fácil tendencia a admitir sin reflexión la comparabilidad internacional de datos que, fuera de contexto, son engañosos. Cosa que se aplica igualmente a las Ciencias Naturales. Por ejemplo, cuando decimos que un vehículo se mueve a 200 kilómetros por hora de velocidad, establecemos una medición objetiva. Pero ésta será *muy grande* si el vehículo es un automóvil; *pequeña*, si es un reactor, e *insignificante*, si se trata de una nave interplanetaria.

CUADRO 3

Origen social de los estudiantes de Enseñanza Superior para cinco categorías socio-profesionales

E S P A Ñ A

Grupos socio-profesionales	% población activa masculina (1)	% de estudiantes (curso 1962-63) (2)	Relación Col. (2) Col. (1) (3)	Índice con relación a:	
				Profesiones liberales, cuadros medios y abreviados (4)	Obreros industriales (5)
				(-)	(+)
Directores de empresa, cuadros superiores, profesiones liberales y similares	2,19	32,61	14,89	1,00	96,68
Cuadros medios, empleados y vendedores	11,27	28,39	2,51	6,92	16,29
Obreros industriales	33,39	5,15	0,154	96,68	1,00
Obreros agrarios	19,59	1,82	0,092	161,84	0,59
Personal de servicio	2,15	0,47	0,218	68,30	1,41

FUENTES:

(1) *Avances de las clasificaciones de la población del Censo de población y de las viviendas*. I. N. E., Madrid, 1962, tabla VI.

(2) I. N. E., *Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 1962-63*. Madrid, 1964, págs. 42-43 y 74-75.

(3), (4) y (5): Elaboración propia según los criterios de A. Sauvy y A. Girard, en *op. cit.*, págs. 208 y ss. La col. (4) se obtiene dividiendo el valor de los directores, profesiones liberales y cuadros superiores de la col. (3) por los demás valores de la col., y la col. (5), dividiendo todos los valores de la col. (3) por el valor de los obreros industriales en esa col.

PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

Pero es que, además, un cuadro casi perdido en uno de los volúmenes de las *Estadísticas de la Enseñanza Media* (cuadro 4) nos permite ver que ya en el primer curso de Bachillerato la infrarrepresentación de los hijos de obreros agrícolas y de personal de servicio es tan grande en España como la que hay en la Enseñanza Superior francesa; que en el Examen de Grado Elemental es cuatro y dos veces mayor, respectivamente, para los mismos grupos; que en el Examen de Grado Superior es seis y siete veces más elevada, y en el Preuniversitario, cuatro y nueve veces superior. Los hijos de obreros industriales, a su vez, alcanzan un bajo nivel comparable al de la Enseñanza Superior francesa ya en Sexto Curso y vienen a ser la mitad en proporción en el Curso Preuniversitario.

CUADRO 4

Porcentajes de alumnos de Bachillerato por categorías socioeconómicas de sus padres. Curso 1962-1963

<i>Categoría socio-económica</i> ^a	Primer curso (1)	Examen de Grado Elemental (2)	Examen de Grado Superior (3)	Curso Preuniversitario (4)
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00
Empresarios agrícolas	11,69	12,72	9,96	3,89
Obreros agrícolas	2,00	0,69	0,78	1,59
Empresarios industriales	7,58	13,00	14,78	16,78
Empresarios de comercio-transportes y servicios	7,64	7,40	7,17	6,96
Profesiones liberales y similares. Directores de empresas y de sociedades	8,18	9,65	15,05	21,98
Cuadros superiores	0,50	0,62	0,42	1,42
Cuadros medios, empleados y vendedores	0,67	0,59	0,98	1,88
Capataces, obreros cualificados, semicualificados y especializados	30,02	32,60	34,70	34,02
Peones y obreros sin calificar	23,69	16,73	12,15	8,58
Personal de servicio	5,40	2,79	1,05	0,88
Asalariados, retirados y jubilados	1,40	0,82	0,36	0,46
Pensionistas y rentistas	0,43	0,70	1,02	0,76
Huérfanos de padre	0,23	0,55	0,35	0,09
Personas activas que no hayan sido clasificadas en categorías anteriores	0,52	1,14	1,23	0,55
	0,05	—	—	0,16

^a Se han suprimido las «no consta».

FUENTE: I. N. E., *Estadística de la Enseñanza Media en España. Bachillerato. Curso 1962-1963* (Madrid, 1965), págs. 62-63.

Lo cual nos lleva a reconocer que la discriminación se origina y consolida ya en nuestra Enseñanza Media. No puede interpretarse de otra manera el hecho de que los hijos de empresarios industriales, que en primer curso de Bachillerato representan el 7,58 por 100 del total, en Preuniversitario han pasado a ser el 16,78 por 100, y los hijos de profesionales en el mismo período pasan de ser el 8,18 a ser el 21,98 por 100; en tanto que los hijos de capataces, obreros cualificados, semicualificados y especializados disminuyen en proporción del 23,69 al 8,58 por 100. Y no se piense que esta explicación longitudinal de unos datos seccionales violenta la realidad, puesto que de hecho tiene en cuenta el conjunto de factores que opera en el mismo sentido. La correlación, además, entre la proporción provincial de clase trabajadora estimada por Cazorla y el número de alumnos de Enseñanza Media General por 10.000 habitantes en el curso 1961-62 es $-0,46$ (7).

Como yo creo que la inteligencia humana se distribuye conforme a la curva normal, sólo puedo interpretar estos datos en el sentido de que el clasismo de la Enseñanza Superior es un triste legado que nos transmite nuestra Enseñanza Media, aunque en un reciente artículo aparecido en la *Revista de Educación* ni siquiera se aludía a tal posibilidad, a pesar de advertir la existencia de una muy alta correlación positiva (0,85) entre el número de alumnos de Enseñanza Superior por 10.000 habitantes y el de alumnos de Bachillerato también por 10.000 habitantes, para cada una de las 50 provincias españolas en el curso 1962-63 (8).

RELACIÓN ENTRE RENTA PROVINCIAL Y RESIDENCIA DE LOS PADRES

Pero es que, además, la discriminación se refleja de otra manera, al estudiar la relación que existe entre la distribución provincial de la renta y la proporción de estudiantes de Enseñanza Superior que cada provincia posee del total nacional. Y esto, a pesar de que de entre todas las desigualdades españolas en la distribución de la renta, la mayor magnitud corresponde a la distribución provincial. Así lo prueba el número de *Información Comercial Española* dedicado al tema de la renta nacional, que considera, además de la distribución provincial, la de las rentas de trabajo por cuenta propia, la que se desprende de la encuesta de cuentas familia-

(7) En cambio, el coeficiente de correlación entre la proporción provincial de clase alta y clase media y el número de alumnos de Enseñanza Media General por 10.000 habitantes en el curso 1961-62 es de 0,48.

(8) C. Ruiz Gómez: «La democratización de la enseñanza y la dispersión de Centros de Enseñanza Superior», *Revista de Educación*, vol. LXVII, núm. 196, febrero 1968, p. 59.

CUADRO 5

Renta "per capita", población y número de estudiantes de Enseñanza Superior por cada 10.000 habitantes, por provincia

PROVINCIAS (Ordenadas según la renta)	Pesetas "per capita" 1962 (1)	Estudiantes por 10.000 habitantes 1962 (2)	Población 1960 % (3)	% de estudiantes de Enseñanza Universitaria y Enseñanza Técnica Superior (*) 1962-63 (4)	Diferencia Col (4) - Col. (3)	
					En más	En menos
Vizcaya	38.717	45,18	2,48	4,27	1,79	—
Madrid	36.796	73,22	8,57	23,91	15,34	—
Guipúzcoa	35.902	29,51	1,57	1,76	0,19	—
Barcelona	35.288	31,17	9,47	11,24	1,77	—
Gerona	30.705	19,21	1,15	0,84	—	0,31
Alava	30.503	34,69	0,46	0,60	0,14	—
Navarra	27.693	30,29	1,32	1,52	0,20	—
Logroño	26.668	27,71	0,76	0,79	0,03	—
Tarragona	26.472	18,83	1,19	0,85	—	0,34
Baleares	26.305	22,47	1,46	1,24	—	0,22
Santander	25.676	25,89	1,42	1,40	—	0,02
Lérida	25.419	19,92	1,10	0,83	—	0,27
Zaragoza	25.242	35,79	2,16	2,94	0,78	—
Valencia	25.051	21,11	4,70	3,77	—	0,93
Huesca	24.777	18,97	0,77	0,55	—	0,22
Oviedo	23.291	23,38	3,25	2,89	—	0,36
Valladolid	22.623	43,56	1,19	1,98	0,79	—
Castellón	22.364	13,73	1,11	0,58	—	0,53
Burgos	19.898	25,58	1,25	1,22	—	0,03
Segovia	19.810	26,99	0,64	0,66	0,02	—
Alicante	19.607	17,11	2,34	1,52	—	0,82
León	18.803	25,11	1,92	1,83	—	0,09
Palencia	18.087	20,82	0,76	0,60	—	0,16
Teruel	17.969	15,80	0,71	0,42	—	0,29
Soria	17.709	24,21	0,48	0,44	—	0,04
Salamanca	17.389	30,91	1,33	1,56	0,23	—
Sevilla	17.305	18,24	4,06	2,82	—	1,24
Guadalajara	16.966	16,89	0,60	0,38	—	0,22
Cuenca	16.747	13,00	1,04	0,51	—	0,53
Palmas (Las)	16.557	17,17	1,49	0,97	—	0,52
Zamora	16.195	20,69	0,99	0,78	—	0,21
Pontevedra	16.192	17,02	2,23	1,45	—	0,78
Cádiz	16.162	13,95	2,69	1,43	—	1,26
Albacete	16.025	14,37	1,22	0,66	—	0,56
Lugo	15.851	12,47	1,58	0,74	—	0,84
Huelva	15.552	11,00	1,31	0,55	—	0,76
Coruña (La)	15.549	22,02	3,26	2,73	—	0,53
Murcia	15.446	20,67	2,63	2,07	—	0,56
Toledo	15.325	17,04	1,71	1,11	—	0,60
Jaén	15.244	15,90	2,42	1,46	—	0,96
Ciudad Real	15.133	14,25	1,92	1,04	—	0,88
Santa Cruz de Tenerife	15.095	22,01	1,61	1,35	—	0,26
Córdoba	14.412	15,14	2,62	1,51	—	1,11
Badajoz	13.981	11,23	2,74	1,17	—	1,57
Ávila	13.902	20,56	0,78	0,61	—	0,17
Málaga	13.860	14,61	2,55	1,41	—	1,14
Cáceres	13.223	16,25	1,79	1,10	—	0,69
Granada	12.553	23,05	2,53	2,22	—	0,31
Almería	11.933	15,97	1,19	0,72	—	0,47
Orense	11.127	13,51	1,48	0,76	—	0,72
ESPAÑA	24.496	26,41	100,00 (30.430.000)	99,76		

(*) No están incluidos:

Provincias africanas	77
Extranjero	383
No consta	12.364
TOTAL GENERAL	80.360

FUENTES:

- (1) Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1962* (Madrid, 1965), pág. 18.
- (2) I. N. E., *Estadísticas de la Enseñanza Superior en España. Curso 1962-63*, págs. 44-45 y 76-79.
- (3) I. N. E., *Anuario Estadístico de España, 1967*.
- (4) I. N. E., *Estadísticas de la Enseñanza Superior en España. Curso 1962-63*, págs. 44-45 y 76-77.

res, la de las rentas de trabajo por cuenta ajena, la sectorial, la personal de las rentas de capital y la de la propiedad territorial española (9).

Ante todo, hay que decir que únicamente once provincias —Alava, Barcelona, Guipúzcoa, Logroño, Madrid, Navarra, Salamanca, Segovia, Valladolid, Vizcaya y Zaragoza— cuentan con un porcentaje mayor de estudiantes universitarios y de Escuelas Técnicas Superiores que el que cada una de ellas posee, respectivamente, de la población total del país. Para todas ellas —salvo las de Barcelona (1,77), Madrid (15,34) y Vizcaya (1,79)—, las diferencias en más no exceden del 1 por 100, y en seis casos —Alava, Guipúzcoa, Logroño; Navarra, Salamanca y Segovia— son inferiores al 0,25 por 100.

Sorprende que no importa tanto como pudiera creerse *a priori* que la provincia sea o no cabeza de Distrito Universitario. Así, salvo en los casos de Madrid, Barcelona, Salamanca, Valladolid y Zaragoza, tanto el conjunto de las siete restantes provincias cabeza de Distrito como el de las 38 que no lo son, dan proporciones menores de alumnos de Enseñanza Superior que las que corresponden a su población. En cambio, las once provincias con renta *per capita* más elevada que la media nacional en 1962 (24.496 pesetas), y que no son cabeza de Distrito Universitario, ofrecen porcentajes de estudiantes universitarios y de Escuelas Técnicas Superiores mayores que los que representan sus poblaciones respectivas sobre el total nacional (10) (véase el cuadro 5).

El coeficiente de correlación lineal entre la renta *per capita* (1962) y el número de alumnos de Enseñanza Superior por provincia en el curso 1962-63, es de 0,68 para el total nacional, de 0,69 para las provincias que son cabeza de Distrito Universitario y de 0,77 para las provincias que no son cabeza de Distrito Universitario. La diferencia, sin embargo, entre estos dos últimos grupos no es estadísticamente significativa al nivel de probabilidad del 1 por 100.

Un laborioso análisis de covarianza entre las tres variables en cuestión (renta *per capita* provincial, número de alumnos de Enseñanza Superior por 10.000 habitantes y la clasificación de las provincias españolas, según sean o no cabeza de Distrito Universitario) prueba la existencia de

(9) Cfr. «Conclusiones respecto de la distribución de la renta nacional española», *Información Comercial Española*, diciembre 1962, pp. 91-95. No obstante, Julio Alcaide ha mostrado recientemente que entre 1955 y 1964 se ha dado «una tendencia clara a la concentración de la renta y de la población». J. Alcaide: «La distribución espacial de la renta española», *Información Comercial Española*, marzo 1968, p. 48.

(10) Valencia es la única provincia cabeza de Distrito Universitario y con renta *per capita* superior a la media que tenía en 1962-63 una proporción de estudiantes de Enseñanza Superior inferior a la que correspondía a su población. Cfr. Salustiano del Campo: *Cambios sociales y formas de vida*, Ariel, Barcelona, 1968, p. 205.

una asociación total *altamente significativa* (al nivel de probabilidad del 1 por 1.000) entre la renta *per capita* y el número de alumnos de las provincias, independientemente de que éstas sean o no cabeza de Distrito Universitario. La asociación total entre el hecho de que las provincias sean o no cabeza de Distrito Universitario y el número de alumnos, con independencia de la renta, es —por contrapartida— *significativa* al 1 por 100 solamente.

Todavía más, cuatro provincias —Vizcaya, Guipúzcoa, Madrid y Barcelona—, todas con menos del 45 por 100 de su población económicamente activa clasificada por Cazorla como trabajadora, tenían en 1962 aproximadamente el 22 por 100 de la población del país, el 37,6 por 100 de los ingresos totales y el 42 por 100 de todos los estudiantes de Enseñanza Superior. En cambio, las 15 provincias con más del 65 por 100 de su población perteneciente a la clase trabajadora, tenían el 27 por 100 de la población total del país, el 16,5 por 100 de los ingresos totales y el 16,9 por 100 de los estudiantes de Enseñanza Superior (ver cuadro 6).

Y, también en este caso, la desigualdad procede de la Enseñanza Media. Concretamente, en 1962-63, las provincias con renta *per capita* superior a la media nacional tenían el 37 por 100 de la población del país y el

CUADRO 6

Proporción de clase trabajadora, población, ingresos totales y estudiantes de Enseñanza Superior por provincias

Porcentaje de clase trabajadora (1)	Provincias	% de población (1960) (2)	% ingresos totales (1962) (3)	% estudiantes de Enseñanza Superior (Curso 1962/63) (4)
35-44	Vizcaya	22	37,6	42,2
	Guipúzcoa			
	Madrid			
	Barcelona			
45-54	Alava	19	18,5	17,3
	Valencia			
	Oviedo			
	Zaragoza			
	Baleares			
	Palencia			
	Soria			
	Coruña (La)			
	Huelva			
Santa Cruz de Tenerife				

PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

CUADRO 6 (Continuación)

Proporción de clase trabajadora, población, ingresos totales y estudiantes de Enseñanza Superior por provincias

Porcentaje de clase trabajadora (1)	Provincias	% de población (1960) (2)	% ingresos totales (1962) (3)	% estudiantes de Enseñanza Superior (Curso 1962-63) (4)
55-64	Navarra	32	27,4	23,6
	Logroño			
	Santander			
	Valladolid			
	Gerona			
	Tarragona			
	Castellón			
	Burgos			
	Lérida			
	Sevilla			
	Pontevedra			
	Guadalajara			
	Huesca			
	León			
	Palmas (Las)			
65-74	Salamanca	21	13,1	13,5
	Cádiz			
	Alicante			
	Teruel			
	Lugo			
	Ciudad Real			
	Segovia			
	Zamora			
	Cuenca			
	Badajoz			
75 y más	Murcia	6	3,4	3,4
	Toledo			
	Albacete			
	Málaga			
	Ávila			
	Jaén			
	Almería			
	Granada			
Córdoba	6	3,4	3,4	
Cáceres				
Orcense				
		100	100,0	100,0

FUENTES:

- (1) J. CAZORLA: «Un ensayo de estratificación social española para 1957». R.E.O.P., número 1, pág. 115.
- (2) I. N. E.: *Censo de Población*, 1960.
- (3) *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, (B. Bilbao, 1962).
- (4) I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Media en España. Curso 1962-63*, páginas 44-56 y 76-79.

55 por 100 de los centros de Enseñanza Media General, frente al 63 por 100 y 45 por 100 que correspondían, respectivamente, a las provincias con renta inferior a la media. Esta notable desigualdad de oportunidades, debida a la renta, respondía básicamente a un factor que antes no hemos considerado: a la Enseñanza Media no estatal. En efecto (véase el cuadro 7), al 37 por 100 de población de las provincias más ricas correspondían en ese mismo curso el 41 por 100 de los centros oficiales y el 57 por 100 de los no oficiales. Todavía más, al 8,5 por 100 de la población española que habitaba en Madrid en 1960 correspondían el 7 por 100 de los centros oficiales y el 20 por 100 de los no oficiales.

Este comportamiento de la iniciativa privada, según las más ortodoxas reglas de la economía liberal, confirma la expresiva calificación unamuniana de "industria pedagógica nacional", referida a este fenómeno. Los da-

CUADRO 7

Número de Centros de Bachillerato general (curso 1962-1963) y población, clasificados por grupos de provincias

Provincias *	CENTROS (b)						POBLACION 1960 (c)	
	Total		Oficiales		No oficiales		Número	%
	Número	%	Número	%	Número	%		
Provincias con renta «per capita» superior a la media nacional.	816	55	77	41	739	57	11.239.963	37
Provincias con renta «per capita» inferior a la media nacional.	679	45	111	59	568	43	19.190.735	63
TOTALES	1.495	100	188	100	1.307	100	30.430.698	100

FUENTES:

a Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1962* (Madrid, 1965), pág. 18.

b I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Media en España. Curso 1962-63* (Madrid, 1965), pág. 11.

c I.N.E.: *Anuario Estadístico de España, 1967*, págs. 491-492.

tos para 1964-65 (ver cuadro 8) indican que en estas fechas las provincias con renta *per capita* superior a la media tenían el 44 por 100 del total de la población de España, el 63 por 100 de los centros no oficiales y el 50 de los oficiales, lo cual implica que la extensión de la Enseñanza Media Oficial entre esos dos cursos —1962-63 y 1964-65— ha tendido también a favorecer a las provincias más ricas.

CUADRO 8

Número de Centros de Bachillerato general (curso 1964-65) y población, clasificados por grupos de provincias

Provincias *	CENTROS (b)						POBLACION 1965 (c)	
	Total		Oficiales		No oficiales		Número	%
	Número	%	Número	%	Número	%		
Provincias con renta «per capita» superior a la media nacional...	1.040	61	150	50	890	63	14.180.335	44
Provincias con renta «per capita» inferior a la media nacional.	676	39	148	50	528	37	17.785.230	56
TOTALES	1.716	100	298	100	1.418	100	31.965.565	100

FUENTES:

^a Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1964* (Madrid, 1967), pág. 20.

^b I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Media en España, Curso 1964-65* (Madrid, 1966), págs. 11.

^c I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1967*. Clasificaciones deducidas del Padrón Municipal verificadas a 31 de diciembre de 1965, págs. 499 y 500.

El cuadro 9 permite apreciar mejor el mismo hecho, ya que en él se dan las provincias clasificadas en cuatro grupos, de acuerdo con la ordenación provincial de la renta *per capita*, y se detallan los centros oficiales y no oficiales de Enseñanza Media que corresponden a cada uno de estos grupos. Baste únicamente mencionar que el 21 por 100 de la población española, que habita en las provincias más pobres, cuenta nada más que con el 12 por 100 del total de centros, en tanto que el 39 por 100 de españoles, que habita en las provincias ricas, dispone del 57 por 100 de los centros no oficiales y del 44 por 100 de los oficiales. Quien desee más detalles sobre esta cuestión puede examinar el cuadro 10, en el que se ofrecen los porcentajes acumulados de población y centros, oficiales y no oficiales, por provincias.

Hasta los promedios de alumnos por centro en cada provincia varían en consonancia con la renta provincial. El cuadro 11 muestra la desventaja en que se hallan en este particular los centros oficiales, en comparación con los no oficiales, pero prueba que —salvo en el caso de los colegios de la Iglesia— el promedio de alumnos por centro no oficial es también mayor en las provincias menos prósperas.

CUADRO 9

Centros de Enseñanza Media, por grupos de provincias, por orden decreciente de renta "per capita", curso 1964-65

Grupo de provincias	Centros totales		Centros oficiales		Centros no oficiales		Centros no oficiales		Colegios libres adoptados		Población			
	Número	%	Número	%	Número	%	Centros de la Iglesia		Número	%	Número	%		
							Número	%						
1.º	927	54	128	44	799	57	484	53	315	64	26	24	12.511.526	39
2.º	287	17	70	23	217	15	160	17	57	11	25	23	5.115.430	16
3.º	288	17	58	19	230	16	166	18	64	13	28	26	7.773.443	24
4.º	214	12	42	14	172	12	110	12	62	12	29	27	6.565.166	21
TOTAL	1.716	100	298	100	1.418	100	920	100	498	100	108	100	31.965.565	100

1.º GRUPO	2.º GRUPO	3.º GRUPO	4.º GRUPO
Vizcaya.	Zaragoza.	Pontevedra.	Toledo.
Madrid.	Castellón.	Guadalajara.	Huelva.
Guipúzcoa.	Huesca.	Las Palmas.	Cuenca.
Barcelona.	Valladolid.	Salamanca.	Lugo.
Gerona.	Burgos.	Sevilla.	Ciudad Real.
Álava.	Palencia.	Murcia.	Ávila.
Navarra.	Oviedo.	Zamora.	Córdoba.
Baleares.	Alicante.	Albacete.	Orense.
Logroño.	León.	Cádiz.	Granada.
Santander.	Teruel.	Málaga.	Badajoz.
Tarragona.	Segovia.	Santa Cruz de Tenerife.	Cáceres.
Lérida.	Soria.	La Coruña.	Jaén.
Valencia.			Almería.

FUENTES:
 I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Media en España. Curso 1964-65* (Madrid, 1966), pág. 11.
 I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1967*, págs. 499-500.
 Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1964*, pág. 20.

PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

CUADRO 10

Centros de Bachillerato general (curso 1964-65) y población (1965) por provincias ordenadas según la renta "per capita" (1964)

PROVINCIAS (Ordenadas según la renta "per capita")	POBLACION (1965)	TOTAL CENTROS (Curso 1964-65)	OFICIALES (Curso 1964-65)	NO OFICIALES (Curso 1964-65)
	% acumulados	% acumulados	% acumulados	% acumulados
Vizcaya	2,8	3,2	3,6	3,1
Madrid	13,7	24,8	16,3	26,6
Guipúzcoa	15,4	26,7	18,3	28,5
Barcelona	26,9	40,7	28,3	43,3
Gerona	28,1	41,6	28,9	44,2
Alava	28,6	42,1	29,2	44,8
Navarra	29,9	43,7	30,5	46,4
Baleares	31,4	45,9	32,5	48,6
Logroño	32,1	46,7	33,1	49,4
Santander	33,4	48,3	35,4	50,9
Tarragona	34,6	49,6	36,4	52,3
Lérida	35,6	50,7	37,4	53,4
Valencia	41,0	56,1	44,4	58,3
Zaragoza	43,1	59,5	48,0	61,6
Castellón	44,2	60,0	48,6	62,1
Huesca	44,9	60,5	49,2	62,5
Valladolid	46,0	62,5	51,5	64,4
Burgos	47,1	63,7	52,8	65,5
Palencia	47,7	64,1	53,1	65,9
Oviedo	50,8	68,2	61,5	69,2
Alicante	53,3	69,8	64,5	70,5
León	55,0	71,3	66,5	71,9
Teruel	55,5	71,5	66,8	72,1
Segovia	56,0	71,9	67,4	72,5
Soria	56,4	72,2	67,7	72,8
Pontevedra	58,6	73,6	69,3	74,2
Guadalajara	59,1	74,0	69,9	74,6
Palmas (Las)	60,7	75,2	71,5	75,7
Salamanca	61,8	76,5	73,1	77,0
Sevilla	66,0	79,2	74,4	80,1
Murcia	68,5	80,8	76,7	81,5
Zamora	69,3	81,3	77,3	82,0
Albacete	70,3	82,1	78,6	82,7
Cádiz	72,9	83,4	80,2	83,9
Málaga	75,3	85,0	82,2	85,4
Santa Cruz de Tenerife	77,0	86,3	84,5	86,5
Coruña (La)	80,1	88,3	86,5	88,5

CUADRO 10 (Continuación)

PROVINCIAS (Ordenadas según la renta "per capita")	POBLACION (1965)	TOTAL CENTROS (Curso 1964-65)	OFICIALES	NO OFICIALES
			(Curso 1964-65)	(Curso 1964-65)
Toledo	81,6	89,1	86,8	89,4
Huelva	82,8	89,5	87,8	89,7
Cuenca	83,6	89,9	88,4	90,0
Lugo	85,0	90,5	89,0	90,6
Ciudad Real	86,0	91,3	90,3	91,3
Avila	87,2	91,8	90,9	91,8
Córdoba	89,5	93,1	92,2	93,1
Orense	90,8	94,0	92,5	94,2
Granada	93,0	95,9	94,5	96,1
Badajoz	95,3	97,5	95,5	97,9
Cáceres	96,8	98,4	96,1	98,9
Jaén	98,9	99,5	98,7	99,7
Almería	100,0	100,0	100,0	100,0

Total población, 31.965.565; total centros, 1.716; total centros oficiales, 298; total centros no oficiales, 1.418. Excluidos: Ceuta, Melilla, provincias africanas y extranjero.

FUENTES:

I. N. E.: *Anuario Estadístico de España 1967*, págs. 499-500.

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Media en España. Curso 1964-65*, págs. 11.

Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España, 1964* (Madrid, 1967), pág. 20.

CUADRO 11

PROMEDIO DE ALUMNOS DE BACHILLERATO POR CENTRO, PARA DOS GRUPOS DE PROVINCIAS, 1964-1965

Provincias	Total	Oficial	No Oficial			Colegios libres adapta- dos
			Total	De la Iglesia	Privados	
Provincias con renta superior a la media.	380	385	225	284	130	185
Provincias con renta inferior a la media.	505	605	251	282	178	194
Conjunto de provincias	430	492	235	283	145	191

No están incluidas: Ceuta, Melilla y Provincias Africanas.

FUENTE:

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Media en España. Curso 1964-65*, páginas 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27.

Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial* (Madrid, 1964).

CONCENTRACIÓN DE LAS ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

Aunque a primera vista, por fin, no siempre se aprecia con facilidad la relación que existe entre la concentración y el fortalecimiento de las actuales Universidades españolas con el tema de la democratización de la Enseñanza Superior, merece que nos detengamos en este punto durante algunos instantes. Los Distritos Universitarios de Madrid, La Laguna, Barcelona, Valladolid y Granada son los que registran mayor incremento de alumnos matriculados entre los cursos 1941-42 y 1961-62. Madrid aumentó el 209,2 por 100; La Laguna, el 162,14 por 100; Barcelona, el 139,3 por 100; Valladolid, el 92,15; Granada, el 91,10 por 100, y las restantes Universidades, del 75 por 100 para abajo, hasta un mínimo del 8,68 por 100 para Valencia. Precisamente Madrid, Barcelona, Valladolid y Granada son las cuatro Universidades más numerosas del país. El caso de La Laguna, por su parte, es fácilmente explicable por razones de carácter geográfico.

Entre 1958-59 y 1961-62, únicamente Valladolid (34,07 por 100), Madrid (24,15 por 100) y Barcelona (20,36 por 100) han aumentado su matrícula en más de un 20 por 100. Lo que estos datos parecen sugerir es una tendencia espontánea a la concentración de la población universitaria y de Escuelas Técnicas Superiores, que da pie a consideraciones muy diversas.

Ante todo, cabe notar que el crecimiento demográfico y el aumento de estudiantes universitarios (cuadro 12) no parecen ser variables demasiado interrelacionadas. La razón puede encontrarse en que el crecimiento de la población de los Distritos por virtud, sobre todo, de la migración interior no aporta de modo inmediato contingentes de estudiantes universitarios, dado el bajo nivel de vida de los migrantes. Todavía más, el incremento del número de estudiantes universitarios debe ser resultado de la elevación del nivel de vida y de la ampliación de este tipo de educación a sectores de la clase media que antes no disfrutaban de él. Claramente, pues, no cabe hablar en España de Universidad de masas. Si bien de 1956 a 1966 hemos pasado de un 3,3 a un 5,9 por 100 de escolarización para el grupo de edad de veinte a veinticuatro años, todavía estamos lejos de alcanzar el 12 por 100 que tenía Estados Unidos en 1958, o el 11 por 100 de Suecia en 1960. Hoy por hoy contamos sencillamente con una Universidad mal dotada para atender a los alumnos matriculados y, en algunos casos, posiblemente hasta la mitad de ellos.

CUADRO 12

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, POR DISTRITOS

DISTRITO	Población 1950-65		Estudiantes universitarios 1950-66	
	Crecimiento absoluto (1)	Tasa de crecimiento (2)	Crecimiento absoluto (3)	Tasa de crecimiento (4)
Barcelona	+1.323.367	+36,13	8.899	186,7
Granada	+ 68.727	+ 2,58	5.398	174,5
La Laguna	+ 284.070	+35,80	847	147,0
Madrid	+1.049.513	+27,90	21.804	153,9
Murcia	— 527	— 0,04	1.157	124,3
Oviedo	+ 134.717	+ 9,40	268	9,3
Salamanca	— 164.551	—10,76	2.247	63,6
Santiago	+ 15.405	+ 0,59	2.701	117,3
Sevilla	+ 331.789	+ 8,81	2.797	90,5
Valencia	+ 445.794	+19,32	3.358	128,5
Valladolid	+ 603.032	+24,67	4.358	157,4
Zaragoza	+ 38.383	+ 2,05	3.371	105,0
Conjunto	+4.129.719	+14,76	57.205	130,0

FUENTE:

I. N. E.: *Anuario Estadístico*, años 1958 y 1967.

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Superior en España*. Varios años. Para el curso 1966-67, datos facilitados por la Dirección General de Enseñanza Superior y Científica del Ministerio de Educación y Ciencia.

La localización de las Universidades en grandes urbes es, por otro lado, congruente con el proceso de urbanización. La redistribución de la población española es un caso ejemplar de iniciativa privada, que parecen ignorar quienes invocan esa misma iniciativa como panacea para otros menesteres y en otros aspecto. A mí, particularmente, la grave decisión de los cinco millones de españoles que desde 1950 hasta 1964 han abandonado sus municipios de origen me parece una iniciativa privada digna del máximo respeto. ¿Puede alguien pensar que estableciendo Universidades en las zonas rurales se va a contener el proceso de la migración interior española?

Pero es que, además, la concentración de estudiantes en un número conveniente de Universidades bien dotadas, según las posibilidades económi-

PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

cas reales del país, siguiendo la tendencia espontánea al reclutamiento regional que refleja el cuadro 13, permite una economía de escala imprescindible en un país pobre como el nuestro. No creo que podamos sufragar un número indefinido de ordenadores electrónicos o de bombas de cobalto, por

CUADRO 13

PORCENTAJES DE ALUMNOS DE LAS UNIVERSIDADES, POR LUGAR DE RESIDENCIA DE SUS PADRES

UNIVERSIDADES		Capital del Distrito %	Provincias del Distrito Universitario %	Otras Provincias %
Barcelona	1956-57	70	89	11
	1966-67	70	88	12
Granada	1956-57	33	56	43
	1966-67	28	64	36
La Laguna	1956-57	67	96	4
	1966-67	67	100	—
Madrid	1956-57	56	64	36
	1966-67	60	68	32
Murcia	1956-57	60	64	36
	1966-67	53	62	38
Santiago	1956-57	38	74	26
	1966-67	40	79	21
Oviedo	1956-57	38	52	48
	1966-67	61	77	23
Sevilla	1956-57	41	74	26
	1966-67	38	75	25
Valladolid	1956-57	25	69	31
	1966-67	20	66	34
Zaragoza	1956-57	44	72	28
	1966-67	42	67	33
Salamanca	1956-57	33	49	51
	1966-67	36	57	43
Valencia	1956-57	77	88	12
	1966-67	70	91	9

FUENTE:

I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Superior en España*. Curso 1956-57, pág. 28. Para el curso 1966-67, datos facilitados por la Dirección General de Enseñanza Superior y Científica del Ministerio de Educación y Ciencia.

poner solamente dos ejemplos. La buena utilización de los medios disponibles es asunto de organización, y mejor nos irá a todos si se procura organizar bien y mejorar, que buena falta hace, lo que ya tenemos antes que disolverlo y despilfarrarlo.

Curiosamente, la excusa de la masificación del alumnado no es siquiera cosa nueva. Ya en 1895 Sánchez de Toca indicaba que “los principales alivios y quizás remedios de los aspectos más graves que la cuestión social presenta en España consisten en la reorganización de nuestras instituciones de enseñanza echando con ellas cuanto antes compuertas resistentes para contener la *oleada de bachilleres, licenciados y doctores*” (11).

En un país en el que, como en España, el minifundio industrial ha traído como consecuencia una economía que no resiste la competencia con el exterior, a pesar del bajo coste de la mano de obra, y en el que el grado de monopolio a través del control de unos pocos grandes Bancos ha malformado la estructura económica española hasta el punto de su actual situación penosa, en el que la única alternativa a las reformas estructurales es la depresión del nivel de vida de la clase trabajadora; en un país así —digo— dejar el sistema educativo en manos de las “fuerzas sociales” es el mejor camino para acentuar toda clase de discriminaciones y diferencias.

Con tal política, lo único que podría conseguirse es, por un lado, llevar malos Centros de Enseñanza Superior a las provincias pobres y retener los mejores en las ricas, financiados todos por el erario público. Lo que no sería más que digno colofón de una política de rentas que aumenta el porcentaje de impuestos indirectos (del 58 al 69 por 100 entre 1957 y 1958, aproximadamente un 1 por 100 al año) (12), y que acentúa la mala distribución de las rentas *per capita* personales y hasta de las provinciales. De hecho, el porcentaje de estudiantes universitarios aumentaría mucho más incrementando los niveles medios de ingresos y repartiendo mejor la renta que creando Facultades en cada provincia, mal dotadas de profesores y medios. No debe olvidarse tampoco que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos ya en 1954 reconoció como discriminatorias las facilidades separadas para los grupos sociales, precisamente porque debe asegurarse a cada ciudadano una igual participación en los recursos y servicios nacionales.

(11) Joaquín Sánchez de Toca: *La libertad de enseñanza y la Universidad de Oñate*, Madrid, 1895, p. 153. El subrayado es mío. En la misma página afirma: «La Universidad de Oñate no ha de ser un nuevo centro de enseñanza que contribuya al aumento de la desorganización de las clases medias.»

(12) Gabriel Solé Villalonga: «Hacienda», en *España. Perspectiva 1968*, Guadalupe, Madrid, 1968, p. 47.

Pero es que hay también otro extremo que me parece de suma gravedad y que no debo omitir. En términos generales, en las sociedades capitalistas desarrolladas tiende a menguar la distancia entre las clases sociales, por lo que toca a bienes de consumo y disponibilidades económicas; pero van alzándose más o menos sutilmente otras barreras que tienen que ver con la educación que se recibe y el modo de acceso a ella (13). Los linderos de la estratificación social en las sociedades tecnológicamente desarrolladas los definen cada día más los grados y tipos de educación. De aquí el peligro de escindir desigualmente el sistema educativo español, hurtando a la libre competencia un campo más.

Porque también en esto soy liberal... Defiendo la *libre iniciativa* de los millones de españoles que se han incorporado a los escalones inferiores de la estratificación social de las ciudades modernas y también la *libre competencia*, aun siendo desigual y deseando que se nivele, entre los hijos de los pobres y de los ricos en los mismos Centros de Enseñanza. Si se tiene en cuenta que unos y otros no compiten siquiera en los deportes —ya que aquéllos no juegan al tenis, ni montan a caballo, ni corren en fórmula numérica alguna—, se puede apreciar que la Universidad española ha sido y es uno de los escasos palenques de verdadera competencia en nuestra sociedad. Otro han sido las oposiciones. ¿Qué pasará cuando haya Universidades diferentes para ricos y pobres y cuando un sistema “moderno” haya eliminado la publicidad y responsabilidad de las oposiciones? Con frecuencia se dice en España que la brillantez y aplicación en los estudios universitarios no predicen el éxito en la vida, y es verdad. Pero la razón está en que los criterios generales de selección, vigentes socialmente, para la atribución de posiciones no precisan tener en cuenta los méritos universitarios o la preparación, excepto en el caso de las oposiciones.

CONCLUSIÓN

No obstante la escasez y baja calidad de los datos con que contamos, hemos podido apreciar que el cuerpo estudiantil español proviene de un sector limitado de la estructura de clases del país y también que puede observarse una alta correlación ecológica entre renta *per capita* provincial y proporción de alumnos de Enseñanza Superior. No cabe, sin embargo, ahondar demasiado en algunos aspectos del análisis, debido a la carencia de datos clave y también a la poca comparabilidad de buena parte de las series cronológicas.

(13) F. ZWEIF: *The Worker in an Affluent Society*, Heinemann, Londres, 1961, página 211.

Así y todo, cabe establecer la capital conclusión de que en el dintel mismo de la explosión educativa española puede ya extenderse un certificado de defunción a nombre de la que algunos todavía llaman sentimentalmente “nuestra vieja Universidad”, la de los pocos que se conocían, la de los destinados a dirigir una sociedad no igualitaria. En realidad, ese tipo de Universidad formaba parte de un sistema total, cuyo fin no era única ni principalmente la enseñanza. De hecho, la Universidad certificaba la idoneidad para ocupar puestos, reforzaba la estratificación social porque daba sus títulos a miembros de grupos muy concretos y —¿por qué no decirlo?— proveía también de una válvula de seguridad al sistema social, ya que promocionaba a los individuos de gran valía que, fuera del sistema, hubieran representado un serio peligro para el *status quo*.

Es verdad que un estudio completo de los problemas que plantea la democratización de la educación superior en España debe abarcar muchos otros aspectos, que este modesto trabajo no ha podido considerar. A pesar de ello, la envergadura del tema y su carácter decisivo para el porvenir de la vida nacional nos incitan a pedir la ejecución de serios estudios científicos que aborden la cuestión de las disponibilidades previsibles de medios económicos y su futura utilización, a fin de proporcionar la mejor educación posible a todo español, según su capacidad y méritos, sin discriminación provincial, por origen social, ó de cualquier otro tipo. Debe haber, piensa uno, algún medio de probar convincentemente que se puede proporcionar una educación superior de alta calidad e igual en todas partes, dispersando los Centros de Enseñanza Superior, o que un sistema democrático de becas no puede cumplir mejor, dados nuestros limitados recursos económicos, la función de promocionar a los españoles dotados intelectualmente y deseos de desarrollar su capacidad, sea cual sea su origen provincial o socioeconómico.

ANEXO METODOLOGICO

ANALISIS DE LA COVARIANZA ENTRE LAS VARIABLES X, Y, A

Definiciones:

X = Renta «per cápita» provincial para 1962.

Y = Número de alumnos de Enseñanza Superior por 10.000 habitantes para el curso 1962-63.

A = Clasificación de las 50 provincias españolas en dos grupos:

- 1.º Provincias que son cabeza de Distrito universitario, y
- 2.º Provincias que no son cabeza de Distrito universitario.

Planteamiento:

Los métodos de correlación permiten estudiar la *asociación total entre X e Y*, y los métodos del análisis de la varianza permiten investigar la *asociación total entre X y A, o Y y A*; pero no proporcionan las técnicas para estudiar la *asociación parcial entre las tres variables*. *Los métodos de correlación parcial mantienen constante una de las tres variables, mientras se investiga la asociación entre las otras dos.*

El problema:

Considerando Y (número de alumnos de Enseñanza Superior por 10.000 habitantes) como variable dependiente, con el análisis de la covarianza podremos resolver los siguientes problemas:

- 1.º ¿Existe una asociación parcial significativa entre Y y A cuando se permiten diferencias en los valores de X?
- 2.º Si la respuesta es afirmativa, ¿cuál es la naturaleza de la asociación parcial entre Y y A?
- 3.º ¿Existe una asociación parcial significativa entre X e Y cuando se consideran las diferencias respecto a A?
- 4.º ¿Difieren significativamente en su naturaleza las asociaciones individuales entre X e Y en los dos grupos de A?
- 5.º ¿Existe una asociación significativa entre las medias de los grupos X e Y?
- 6.º ¿Si la respuesta es afirmativa, es la naturaleza de la asociación «entre-grupos» significativamente diferente de la naturaleza de la asociación «intra-grupos promedio»?

SALUSTIANO DEL CAMPO

Renta "per capita" y número de alumnos de enseñanza superior por cada 10.000 habitantes para las 50 provincias, agrupadas según sean o no cabeza de Distrito Universitario.

PROVINCIAS A	Renta "per capita" (1962) X	Número de alumnos enseñanza superior por 10.000 habitantes (1962/63) Y
<i>Cabezas de Distrito Universitario</i>		
Madrid	36.796	73,22
Barcelona	35.288	31,17
Zaragoza	25.242	35,79
Valencia	25.051	21,11
Oviedo	23.291	23,33
Valladolid	22.623	43,56
Salamanca	17.389	30,91
Sevilla	17.305	18,24
Coruña (La)	15.549	22,02
Murcia	15.446	20,67
Santa Cruz de Tenerife	15.095	22,01
Granada	12.553	23,05
<i>No cabezas de Distrito Universitario</i>		
Vizcaya	38.717	45,18
Guipúzcoa	35.902	29,51
Gerona	30.705	19,21
Alava	30.503	34,69
Navarra	27.693	30,29
Logroño	26.668	27,71
Tarragona	26.472	18,83
Baleares	26.305	22,47
Santander	25.676	25,89
Lérida	25.419	19,92
Huesca	24.777	18,97
Castellón	22.364	13,73
Burgos	19.898	25,58
Segovia	19.810	26,99
Alicante	19.607	17,11
León	18.803	25,11
Palencia	18.087	20,82
Teruel	17.969	15,80
Soria	17.709	24,21
Guadalajara	16.966	16,89
Cuenca	16.747	13,00
Palmas (Las)	16.557	17,17
Zamora	16.195	20,69
Pontevedra	16.192	17,02
Cádiz	16.162	13,95
Albacete	16.025	14,37
Lugo	15.851	12,47
Huelva	15.552	11,00
Toledo	15.325	17,04
Jaén	15.244	15,90
Ciudad Real	15.133	14,25
Córdoba	14.412	15,14
Badajoz	13.981	11,23
Avila	13.902	20,56
Málaga	13.860	14,61
Cáceres	13.223	16,25
Almería	11.933	15,97
Orense	11.127	13,51

PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

ASOCIACIONES TOTALES

Asociación entre Y e X.

Independientemente de la clasificación según tengan o no universidad.

$$\begin{aligned}
 N &= 50 & \Sigma y &= 1.118,12 \\
 \Sigma y^2 &= 30.520,90 & \bar{y} &= 22,36 \\
 \bar{y}^2 &= 499,96 & \Sigma xy &= 25.266.430,08 \\
 \Sigma x &= 1.019.099 & \Sigma x^2 &= 23.131.076.359 \\
 \bar{x} &= 20.381,90 & \bar{x}^2 &= 415.421.847,61 \\
 \bar{x} \cdot \bar{y} &= 455.739,28 \\
 \sigma y &= 10,50 & \sigma x &= 6.870,20 \\
 r_{xy} &= \frac{\Sigma xy/N - \bar{x}\bar{y}}{\sigma x \sigma y} \\
 r_{xy} &= 0,687
 \end{aligned}$$

Coefficiente de regresión:

$$\begin{aligned}
 R &= A_{xy} + b_{xy} x \\
 b_{xy} &= \frac{N \Sigma xy - \Sigma x \Sigma y}{N \Sigma x^2 - (\Sigma x)^2} & A_{xy} &= \frac{\Sigma y - b \Sigma x}{N} \\
 b_{xy} &= 0,001 & A_{xy} &= + 2 \\
 R &= 0,001 + 2 x
 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
 \text{Suma de cuadrados } \Sigma (y - \bar{y})^2 &= \Sigma y^2 - \bar{y} \Sigma y = 30.520,9 - 22,36 \times 1.118,12 = \\
 &= 5.520
 \end{aligned}$$

Análisis de la varianza de 50 provincias según la R. P. C. X y el número de alumnos de enseñanza superior por 10.000 habitantes, curso 62/63, para probar la significación de la regresión.

Fuente de variación	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Varianza media cuadrática	Razón de varianzas: F
Total (provincias respecto a \bar{y})	$\sum (y - \bar{y})^2 = 5.520$	$N - 1 = 49$	$\frac{\sum (y - \bar{y})^2}{N - 1} = 113$	
Línea de regresión respecto a y	$r^2 \sum (y - \bar{y})^2 = 2.574$	$1 = 1$	$\frac{r^2 \sum (y - \bar{y})^2}{1} = 2.574$	$\frac{r^2 (N - 2)}{1 - 2} = 42$
Provincias respecto a la línea de regresión	$(1 - r^2) \sum (y - \bar{y})^2 = 2.946$	$N - 2 = 48$	$\frac{(1 - r^2) \sum (y - \bar{y})^2}{N - 2} = 61,4$	

P [F 1,48 = 42] < 0,001. Altamente significativo incluso al 1 por 1.000.

PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

Asociación entre Y y A:

$$\text{Suma de cuadros entre los dos grupos de provincias} = \frac{(\sum y_1)^2}{N_1} + \frac{(\sum y_2)^2}{N_2} - \frac{(\sum y)^2}{N}$$

$$= \frac{365,08^2}{12} + \frac{753,04^2}{38} - \frac{1.118,12^2}{50} = \frac{133.283,4}{12} + \frac{567.069,24}{38} - \frac{1.250.192,33}{50}$$

$$11.107 + 14.923 - 25.004 = 1.026,00$$

Análisis de la varianza de cincuenta provincias según el número de alumnos de Enseñanza Superior por 10.000 habitantes, Curso 1962/63 (Y) y según los grupos de provincias (A).

Fuente de variación	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Varianza media cuadrática	F
Total (provincias alrededor de \bar{y})	$\sum (y-\bar{y})^2 = 5.520$	49	113	
Entre los dos grupos de provincias (medias de los dos grupos respecto a \bar{y})	1.026	1	1.026	11.0
Intragrupos (provincias respecto a las medias de los grupos)	4.494	48	93,6	

$P[F_{1,48} = 11,0] < 0,01$. Significativo al 1 por 100.

Asociación entre X y A:

Se procede igual que para investigar la asociación total entre Y y A.

$$\text{Suma de cuadrados} = \frac{(\sum x_1)^2}{N_1} + \frac{(\sum x_2)^2}{N_2} - \frac{(\sum x)^2}{N} = \frac{261.628^2}{12} + \frac{757.471^2}{38} - \frac{1.019.099^2}{50}$$

$$= \frac{68.449.210.384}{12} + \frac{573.762.315.841}{38} - \frac{1.038.562.771.801}{50} = 31.853.740$$

SALUSTIANO DEL CAMPO

Análisis de la varianza de cincuenta provincias según R. P. C. (X) y según los grupos de provincias (A).

Fuente de variación	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Varianza media cuadrática	F
Total (provincias respecto a \bar{x})	$\Sigma (x-\bar{x})^2 = 2.359.902.451$	49	48.161.275	
Entre los dos grupos (medias de los dos grupos respecto a \bar{x})	31.853.740	1	31.853.740	$F = \frac{31.853.740}{48.501.014} = 0,65$
Intergrupos (provincias respecto a las medias de los grupos).	2.328.048.711	48	48.501.014	

$P[F_{1,48} = 0,65] > 0,10$. No significativo al 10 por 100.

Conclusiones:

- 1.^a La asociación total entre X e Y es altamente significativa.
- 2.^a La asociación total entre Y y A es significativa al 1 por 100.
- 3.^a La asociación total entre X y A no es significativa ni al 10 por 100.

Asociación parcial de X e Y. (Pregunta 3.)

Correlación intragrupos entre el número de alumnos de Enseñanza Superior por 10.000 habitantes (Cursos 1962/63) y la Renta "per capita", para las cincuenta provincias.

Fuente de variación	SUMA DE CUADRADOS Y PRODUCTOS				CORRELACIONES		
	Grados de libertad	$\Sigma(x-\bar{y})^2$ (1)	$\Sigma(x-\bar{x})^2$ (2)	$\Sigma xy - \frac{\Sigma x \Sigma y}{N}$ (3)	$\frac{(3)^2}{(1)(2)}$ r^2	r	Grados de libertad
Total	49	5.520	2.359.902.451	2.476.930,53	0,466	0,687	48
Entre grupos . .	1	1.026	31.853.740	178.237,53			
Intragrupos... ..	48	4.494	2.328.048.711	2.298.693,00	0,501	0,707	47

PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

La diferencia entre la correlación total y la correlación intragrupos no es significativa.

Este cuadro contesta a la pregunta 3. Observamos que la correlación intragrupos entre X e Y es de 0,70. Se trata de la correlación intragrupos entre X e Y después de haber suprimido las variaciones debidas al hecho de tener o no Universidad. *Esto indica que el número de alumnos está ligado a la Renta de forma parecida para el total de provincias que dentro de cada grupo —con o sin Universidad—. Probaremos más adelante si la relación es la misma en cada grupo.*

Asociación parcial entre Y y A. (Pregunta 1.)

El cuadro siguiente, considerado como la *tabla básica del análisis de la covarianza* nos va a decir si existe una relación significativa entre el número de alumnos de Enseñanza Superior por 10.000 habitantes y la clasificación según que las provincias sean o no cabeza de Distrito Universitario después de haber considerado las diferencias de renta "per capita".

Análisis de la covarianza de cincuenta provincias, según la renta "per capita" (X) y el número de alumnos de Enseñanza Superior por 10.000 habitantes (Y), y clasificadas en dos grupos según sean o no cabeza de Distrito Universitario.

Fuente de variación	SUMA DE CUADRADOS Y PRODUCTOS			GRADOS DE ESTIMACION			
	Grados de libertad	$\Sigma(y-\bar{y})^2$	$\Sigma(x-\bar{x})^2$	$\Sigma(y-\bar{y}) \Sigma(x-\bar{x})$	Sumas de cuadrados inexplicados $\Sigma(y-\bar{y})^2 \cdot \frac{ \Sigma(y-\bar{y})(x-\bar{x}) ^2}{\Sigma(x-\bar{x})^2}$	Grados de libertad	Varianza media cuadrática
Total	48	5.520	2.359.902.451	2.474.930,5	2.946	47	
Entregrupos.. ..	1	1.026	31.853.740	178.237,5			
Intragrupos... ..	47	4.494	2.328.048.711	2.298.693,—	2.225	46	48,8
Para probar medias de grupos ajustadas					721	1	721

$$F_{1,46} = \frac{721}{48,8} = 14,7$$

$$P[F_{1,46} = 14,7] < 0,001$$

Vemos que la correlación parcial entre Y y A es significativa al 1 por 1.000 cuando se tienen en cuenta las diferencias debidas a X. Se puede observar que la correlación parcial entre Y y A es ligeramente más significativa que la correlación total entre Y y A.

Indica este cuadro que existen diferencias significativas entre las medias de cada grupo del número de alumnos, aun después de haber considerado las diferencias entre grupos de la renta "per capita". En otras palabras, las diferencias de renta "per capita" entre los grupos no explican las diferencias entre grupos del número de alumnos.

En esta tabla, en las "sumas de los cuadros inexplicados", la primera cantidad —2.946— es la suma de los cuadrados de los desvíos de los valores Y observados respecto a la línea de regresión total de Y en X. Esta cantidad la dividimos en dos partes para efectuar el análisis básico de la prueba de F de la covarianza.

La primera parte, 2.242, es la porción de la suma de cuadrados intragrupos no explicada por una regresión y que llamaremos regresión "promedio intragrupos". La regresión promedio intragrupos representa la naturaleza de la asociación parcial de Y y X dentro de los grupos de A.

Hemos dicho que queremos mantener constantes las diferencias en X de los dos grupos para probar la significación de la asociación parcial de Y y A. La regresión promedio intragrupos nos permite hacer esto mediante el proceso de "ajustamiento" de los valores \bar{Y}_i . Cuando las \bar{Y}_i se ajusten para diferencias en X, ¿el conjunto de las mismas diferirá significativamente entre sí? El valor significativo de F responde afirmativamente.

La segunda parte, 704, se obtiene por diferencia entre la suma de cuadrados inexplicados intragrupos, de la suma total de cuadrados inexplicados.

La regresión promedio intragrupos. (Pregunta 3.)

La regresión promedio intra-grupos debemos usarla para probar la significación de la correlación parcial entre X e Y cuando se consideran las variaciones en A.

Análisis de la varianza intra-grupos según el número de alumnos por 10.000 habitantes para probar la significación de la regresión promedio intra-grupos sobre la renta "per capita".

Fuente de variación	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Variación media cuadrática	F
Provincias intra-grupos ..	4.494	48		
Líneas de regresión promedio intra-grupos respecto a \bar{y}	2.269	1	2.269	47
Provincias alrededor de las líneas de regresión promedio	2.225	47	47,7	

$$P[F_{1,47} = 47] < 0,001$$

Este cuadro responde afirmativamente a la pregunta 3, es decir, que *existe una asociación parcial significativa entre X e Y cuando se controla la variable A*. Vemos que la correlación intra-grupos $-0,707-$ es significativa a un nivel de significación del 0,001.

Por tanto, *La asociación total entre X e Y $-0,687-$ y la asociación parcial entre X e Y $-0,707-$ cuando se controla A, son altamente significativas.*

La correlación intra-grupos $-0,707-$ es el coeficiente de correlación promedio entre los dos grupos de provincias.

PARA LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN ESPAÑA

Las regresiones subgrupos individuales. (Pregunta 4.)

Vamos a responder ahora a la pregunta ¿Son los dos grupos de provincias significativamente diferentes en cuanto a la asociación entre X e Y? El cuadro siguiente responde a esta pregunta.

Análisis de los errores de estimación de la regresión promedio intra-grupos.

Fuente de variación	Sumas de cuadrados	Grados de libertad	Variación media cuadrática	F
Desvíos de la regresión promedio intragrupos...	2.225	47	47,—	
Diferencias entre los grupos individuales	37	1	37,—	0,78
Desvíos de los grupos individuales	2.188	46	47,—	

$P[F_{1,45} = 0,78] > 0,05$. No significativo al 5 por 100.

El número de grados de libertad de la primera suma de cuadrados es $N - m - 1 = 50 - 2 - 1 = 47$. Los grados de libertad de la segunda suma es $m - 1 = 2 - 1 = 1$ y los grados de libertad de los desvíos de las regresiones es $N - 2m = 50 - 2 \times 2 = 46$. Se recuerda que m es el número de grupos de provincias.

La prueba F muestra que las diferencias individuales no son significativamente diferentes entre sí, por tanto resulta correcto el promediar las dos regresiones, así como calcular el coeficiente de correlación promedio intra-grupo —0,707— y, en consecuencia, es correcto el análisis de la covarianza.

Asociación entre Y y X para las medias de los grupos. (Pregunta 5.)

¿Existe una asociación significativa entre las medias de los dos grupos X e Y?

Fuente de variación	Suma de cuadrados
Medias entre regiones	1.026
Regresión entre regiones respecto a y	2.269
Medias de los grupos respecto a la regresión intra-grupos... ..	2.225

Este cuadro muestra que la suma de cuadrados explicados no es significativa.

El hecho de que no exista asociación significativa entre las medias y de que la regresión promedio intra-grupos sea significativa, indica que los grupos no son unas unidades adecuadas para emplearlas en el estudio de las relaciones entre X e Y. Quizá hubiera sido necesario un mayor número de grupos.

SALUSTIANO DEL CAMPO

La conclusión que podemos sacar es que las diferencias de renta "per capita" entre grupos no afecta al número de alumnos del mismo modo que las diferencias de renta "per capita" entre provincias.

Comparación de regresiones. (Pregunta 6.)

Quando la regresión promedio intra-grupos es significativa y la regresión de las medias de los grupos no lo es, como sucede en el caso que estamos estudiando, no tiene sentido tratar de determinar si la tendencia en la relación entre Y y X entre grupos, que no existe, es significativamente diferente de la tendencia promedio intra-grupos.

Conclusiones:

1.^a La asociación total entre la renta "per capita" y el número de alumnos de las provincias, independientemente de que sean o no cabeza de Distrito Universitario, es *altamente significativa* (1 por 1.000).

2.^a La asociación total entre el hecho de que las provincias sean o no cabeza de Distrito Universitario y el número de alumnos, independientemente de la renta, es *significativa* (1 por 100).

3.^a Como cabía esperar, la asociación entre la renta y el hecho de ser o no cabeza de Distrito Universitario *no es significativa*.

4.^a (Pregunta 1.) Cuando se controla la variable renta, se obtiene una asociación entre el hecho de ser o no cabeza de Distrito Universitario y el número de alumnos *altamente significativa* (1 por 1.000).

5.^a (Pregunta 2.) El orden de los rangos de los grupos según el número de alumnos no varía con el ajustamiento a las diferencias de renta "per capita". Por lo tanto, hay otros factores que intervienen en las diferencias entre grupos —según sean o no cabeza de Distrito Universitario— además del número de alumnos.

6.^a (Pregunta 3.) Cuando se controla el hecho de ser o no cabeza de Distrito Universitario, se observa una asociación parcial entre la renta y el número de alumnos *altamente significativa* (1 por 1.000).

7.^a (Pregunta 4.) Los dos grupos de provincias *no son significativamente diferentes* en cuanto a la asociación entre la renta y el número de alumnos.

8.^a (Pregunta 5.) *No existe una asociación significativa* entre las medias de los grupos en cuanto a la renta y al número de alumnos.

Tradición, cambio y modernidad

Algunas consideraciones sobre las teorías de la modernización (1)

S. N. Eisenstadt

I

Desde sus principios, finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, el pensamiento y el análisis social moderno se han interesado, sobre todo, por la naturaleza de la sociedad moderna como un tipo distinto del orden social. Es muy natural que ese interés se haya transformado muy rápidamente en una confrontación entre sociedad moderna y no-moderna, moderna y premoderna, y, dado el concepto de sociedad moderna como una sociedad orientada hacia el "progreso" o hacia el "cambio" esta confrontación tendía a menudo a ser definida en términos de sociedad moderna frente a *sociedad tradicional*.

Esta confrontación entre sociedad moderna y tradicional, en la historia del análisis social moderno, representó inicialmente a ambas como tipos dicotómicos, más o menos "cerrados". Estos "tipos" fueron descritos de distintas maneras; las más conocidas fueron: la distinción de Tonnies entre *Gemeinschaft* (Comunidad) y *Gesellschaft* (Sociedad), y la distinción ulterior de Redfield, una distinción más antropológicamente orientada, entre pueblos primitivos y sociedades urbanas.

A pesar de la crítica metodológica y sustantiva, levantada en contra de esas y otras tipologías, éstos han dominado las consideraciones sobre este tema durante un período de tiempo muy largo y han inspirado muchas investigaciones e indagaciones. De esas tipologías surgió la descripción de las sociedades tradicionales y modernas que prevaleció en el pensamiento sociológico durante muchos años.

En esta descripción, la sociedad tradicional está representada como una sociedad estática, con poca diferenciación de especialización, con un nivel

(1) Este artículo fue presentado en el coloquio de la Institution Building at the Center for African Studies. University of California, Los Angeles.

bajo de urbanización y de instrucción. Por otra parte, la sociedad moderna se concebía como una sociedad con un alto nivel de diferenciación o de urbanización, de instrucción y de exposición a los medios de comunicación de masas. En el campo político, la sociedad tradicional ha sido descrita como basada en una élite "tradicional" la cual gobierna en virtud de algún mandato del cielo, mientras que la sociedad moderna está basada en una amplia participación de las masas, las cuales no aceptan cualquier legitimación tradicional de los gobernantes a los que consideran responsables con relación a los valores seculares y a la eficiencia. Sobre todo, la sociedad tradicional ha sido concebida como limitada por los horizontes culturales fijados por su tradición, mientras que la sociedad moderna es culturalmente dinámica, orientada hacia el cambio y la innovación.

Fue en los años cuarenta y cincuenta de este siglo cuando esa manera de ver se convirtió en enfoques analíticos más profundos y más claros, y también empezaron a desarrollarse, respecto a ese área, un nuevo *Problemstellungen* (planteamiento de problemas). Ciertamente el concepto de la sociedad moderna en oposición con la sociedad tradicional y la aguda dicotomización de las dos, se ha vuelto aún más significativo, con la irrupción de nuevos intereses debido a la penetración de las sociedades no occidentales en la modernidad y con el nacimiento de los países llamados subdesarrollados, en desarrollo, "nuevos estados", o nombres parecidos, desde la segunda Guerra Mundial. Así pues, de la convergencia de ese interés creciente por las sociedades subdesarrolladas con el aumento de los medios analíticos en Sociología, nació durante los últimos años cuarenta y en los primeros años cincuenta, un enfoque analítico más claro y más diferenciado.

II

En la primera etapa de este nuevo enfoque, las diferencias entre sociedades modernas y tradicionales se analizaron en relación a las "variables modelo", en las que las sociedades tradicionales se concebían y caracterizaban por el predominio de orientaciones particularistas, difusas y conforme a criterios nepotistas frente a orientaciones universalistas de especificidad y en el sentido de logro, consecución o mérito personal en las sociedades modernas.

Algún tiempo después, con el desarrollo de varios instrumentos conceptuales y metodológicos en las ciencias sociales, se emprendió una búsqueda más diversificada de los indicadores o de los índices relativos a las sociedades modernas. En esta etapa de la investigación, basada en unas

investigaciones extensivas, aparecieron dos importantes tipos de indicadores —llamados socio-demográfico y “estructural”— como el mayor indicativo de esas diferencias entre sociedades modernas y tradicionales.

El resumen más completo de los índices socio-demográficos de modernización se concreta en un término llamado por Karl Deutsch “movilización social”. Lo ha definido como el “proceso en el cual los principales conglomerados de las antiguas implicaciones sociales, económicas y psicológicas están resquebrajados y rotos, y, por lo tanto, los individuos están disponibles para nuevos modelos de socialización y de comportamiento”. Indicó que algunos de sus principales índices son la exposición de los nuevos aspectos de la vida moderna a través de sus manifestaciones en las construcciones mecanizadas, los bienes de consumo, etc., la resonancia de los medios de comunicación de masas, el cambio de residencia, la urbanización, el cambio desde sus ocupaciones agrícolas, la instrucción, el aumento de la renta *per capita*, etc.

Igualmente, las mayores características estructurales de modernización han sido identificadas como el desarrollo de una extremada diferenciación social, de libres arbitrios no condicionados a ningún grupo fijo y establecidos (monárquicos, de casta o territorial), como el desarrollo de tipos especializados y diversificados de organización social, y el desarrollo concomitante, en todas las principales esferas institucionales, de unas organizaciones y de unos mecanismos reguladores y asignativos, tal como los mecanismos de mercado en la vida económica, las actividades electorales y de partido en política, y las diversas organizaciones burocráticas, en la mayoría de las esferas institucionales.

Pero junto con esos avances metodológicos y conceptuales se desarrolló también un nuevo *Problemstellugen*, respecto a los contrastes entre sociedades tradicionales premodernas y modernas.

En primer lugar, en vez de concentrarse en las distintas características de cada uno de esos tipos de sociedades, surge un interés creciente relativo a las *condiciones de aparición* de las sociedades modernas; en vez de aceptar como un hecho la aparición de esas instituciones y de un orden social moderno viable, y de concentrarse en la descripción analítica de la naturaleza de ese orden, el creciente interés respecto a la posibilidad de una transición relativamente infructuosa de esas sociedades a la modernidad, suscita preguntas sobre las *precondiciones* de tal “salto” afortunado a la modernidad.

En segundo lugar, dada la concepción de la sociedad moderna como una sociedad orientada hacia el cambio, y que debe tratar con un cambio

continuo, se desarrolla también la búsqueda de las condiciones favorables a tal crecimiento continuo y sostenido en las sociedades modernas.

En las etapas iniciales de esas investigaciones se hicieron relativamente pocas distinciones analíticas entre esos diferentes *Problemstellungen*. Por lo tanto, inicialmente, en muchos de los trabajos que trataban de ese problema, las precondiciones de aparición de las sociedades modernas eran descritas muy a menudo en los mismos términos que señalaban sus características (por ejemplo: en términos de universalismo, de orientación hacia la realización práctica, etc), por lo tanto, en cierto modo, dejaban aparte las cuestiones más específicas sobre las condiciones de aparición de las sociedades modernas, sobre los procesos a través de los cuales hacen aparición felizmente —o esta falla— a partir de las sociedades premodernas.

Además, muchas investigaciones hechas a partir de las consideraciones precedentes estaban basadas en la proposición —normalmente implícita— de que las condiciones para un *crecimiento sostenido*, para un desarrollo continuo y una modernización en los diferentes campos institucionales, son dependientes o equivalentes a una continua ampliación de esos distintos índices socio-demográficos y/o estructurales. De acuerdo con lo anterior, cuanto más expone o desarrolla una sociedad las características básicas de una especialización estructural y cuanto más altos son sus distintos índices de movilización social y de especialización estructural, mejor será su capacidad de desarrollo continuo, de tratar con nuevos problemas y fuerzas sociales y de desarrollar una estructura institucional en constante expansión.

Esta perspectiva presupone que las condiciones para un crecimiento sostenido, un desarrollo continuo y una modernización en los diferentes campos institucionales dependen o equivalen a la destrucción en la vida moderna de todos los elementos tradicionales.

Intimamente relacionado con esto prevalece también la opinión de que la continuidad de la modernización, de un “crecimiento sostenido”, de un desarrollo continuo en cualquier esfera constitucional —sea ésta económica, política o en la esfera de la organización social— está asegurada, después del “salto” preliminar, después de la transición inicial de una sociedad premoderna a una sociedad moderna, por el hecho mismo de ese “salto”.

III

En contra de esos enfoques y proposiciones se desarrollaron varias críticas que tendían gradualmente a llegar a una total negación de toda la dicotomía entre lo moderno y lo tradicional, refutando virtualmente la total validez de cualquier distinción de ese tipo.

La acumulación de investigaciones en este campo ha mostrado que, a pesar de que algún desarrollo mínimo de los distintos índices socio-demográficos, dentro de una sociedad, esté considerado como una condición necesaria para el desarrollo de cualquier estructura moderna, la expansión futura de esos índices no asegura necesariamente la expansión continuada de la modernización, es decir, de la creación de una estructura social y política viable, capaz de sostener un crecimiento, de tratar con unos problemas sociales, políticos y económicos en continuo cambio.

En muchos casos —tales como los países de Europa Central y del Este, de América Latina y de Asia— se ha desarrollado —a ciertos niveles— una correlación negativa entre un alto grado de desarrollo de algunos índices socio-demográficos, como el índice de instrucción, la expansión de los medios de comunicación de masa, la educación metódica o la urbanización y la capacidad institucional de mantener ese crecimiento.

Por lo tanto, la proposición implícita que existía en muchos de esos estudios —particularmente que la sociedad menos tradicional es la más apta para tal crecimiento sostenido— ha resultado ser incorrecta. Los distintos índices sociodemográficos o estructurales de modernización indican solamente el límite a partir del cual las sociedades o comunidades tradicionales e íntegras se debilitan o se desintegran, el límite en el cual, para parafrasear el título del libro de Dan Lerner —“Traditional Society is Passing”—, la sociedad tradicional desaparece. Pero ellos mismos no indican hasta qué punto una nueva sociedad moderna viable, capaz de tal crecimiento continuo, puede desarrollarse o exactamente qué parte de tal sociedad se desarrollará y cuáles serán sus contornos institucionales exactos.

De manera similar, se hizo patente que la simple aniquilación de las formas tradicionales de vida no asegura necesariamente el desarrollo de una sociedad nueva, moderna y viable, y que muchas veces el romper con las situaciones tradicionales —ya sean la familia, la comunidad o aún, a veces, las orientaciones políticas— tienden más bien hacia la desorganización, la delincuencia y el caos que hacia el establecimiento de un orden moderno viable.

Cada vez más, se tomaban en consideración los hechos básicos según los cuales la modernización en muchos países ha sido emprendida con éxito bajo el auspicio de los símbolos tradicionales e incluso de las élites tradicionales. En muchos países, como Japón, e incluso Inglaterra, se mantenían una gran parte de sus símbolos tradicionales —sean éstos el Emperador, la Corona Japonesa o los símbolos de la aristocracia en Gran Bretaña o los tradicionales de la vida provincial en Holanda. En muchos casos, donde

el ímpetu inicial hacia la modernización se produjo bajo el auspicio de las élites anti-tradicionales, fue seguido a continuación de una tentativa para restablecer algunos de los símbolos tradicionales.

Todas esas consideraciones han contribuido también al quebrantamiento de la seguridad en la continuidad del crecimiento después del "salto". En las esferas económicas y políticas se hizo evidente que no existe ninguna garantía de tal continuidad. Argentina, en la esfera económica, Burma o Indonesia en la política, se encuentran entre los ejemplos que mejor ilustran la posibilidad de unos retrocesos después de haberse alcanzado algunos peldaños iniciales —o incluso relativamente avanzados— de modernización.

Sin embargo, esos ejemplos han mostrado también que la relación entre los procesos de cambio que tienden a quebrantar o destruir las sociedades tradicionales y el desarrollo de una sociedad moderna viable no es tan sencilla. Los primeros no conducen necesariamente a los segundos. Se aceptó lentamente la toma de conciencia de que una gran parte de la historia contemporánea en general y las relaciones internacionales en particular, es, en cierto modo, la historia de los retrocesos o del inmovilismo o de los regímenes políticos o de los sistemas económicos que al parecer han "saltado" a la modernidad, pero, sin embargo, no han sido capaces de seguir el vuelo o de alcanzar mayores altitudes.

Pero el resultado más paradójico de estos procesos fue que tales retrocesos o inmovilismo no conducían necesariamente al total derrumbamiento de esos nuevos regímenes ni al retorno de determinada forma tradicional social y política. Tales formas de gobierno y de sociedades difieren, ciertamente y en muchos aspectos, de las más "antiguas" sociedades modernas (occidentales), pero tampoco se desarrollan necesariamente en el sentido de esas "antiguas" sociedades. No obstante, no son ya, de ningún modo, unas sociedades simplemente tradicionales. Además, a pesar de la paralización o de la inestabilidad de esos regímenes, demuestran cierta capacidad de reorganización y de continuidad, y desarrollan distintos programas políticos internos y externos con el fin de asegurarse las condiciones de tal continuidad.

El creciente reconocimiento de la diversidad estructural inherente a la modernidad estaba también estrechamente conectado con las consideraciones precedentes. Se aceptó como un hecho que los contornos estructurales concretos de las diferentes sociedades modernas tienden a variar entre ellos y que difieren ciertamente de los de los primeros países modernos, es decir, europeos.

IV

Todas estas consideraciones han convergido gradualmente hacia una aparente recusación de la dicotomía entre las sociedades modernas y tradicionales y de todo el enfoque relativo a la comprensión de los procesos de cambio en las sociedades contemporáneas no occidentales.

Varios trabajos recientes —de un sociólogo, de un historiador del sureste de Asia y de un antropólogo especializado en el estudio de la India— pueden servir para ilustrar adecuadamente la nueva etapa de esta discusión y para establecer unos puntos de partida para su reconsideración.

Gusfield, un sociólogo que trabajó recientemente en Italia, ha planteado, sobre la base de la situación en la India, la siguiente objeción a la opinión sobre la polarización de las sociedades tradicionales y modernas. Sus principales argumentos están bien representados en los subtítulos de su artículo y en su párrafo final.

Los subtítulos son (2):

“La Cultura Tradicional no es un Cuerpo Uniforme y Consistente de Reglas”...

“La Sociedad Tradicional no es una Estructura Social Homogénea”...

“Las viejas Tradiciones no quedan en mal lugar con los Nuevos Cambios”...

“La Tradición se adapta a la Modernización en Contextos Específicos”...

“Tradición y Modernidad no son Unidimensionales”...

“Los procesos de Modernización pueden revivificar las Tradiciones”...

“Tradición, Ideología y Nación”...

Resume su tesis de la forma siguiente:

“La teoría lineal del cambio social, como modelo para la comprensión del cambio en las nuevas naciones, oculta las ambigüedades de la modernidad e ignora la necesidad de una tradición como base de la solidaridad social de las unidades nacionales. No podemos separar fácilmente modernidad y tradición de cierta específica tradición y de cierta específica modernidad, que de determinada forma ejerce una función ideológica como meta.

”Lo moderno llega a la sociedad tradicional como una cultura particular, con sus propias tradiciones. A este respecto ha sido imposible separar la modernización de ciertos procesos de occidentalización. McKim Marriott ha concretado este punto analizando las razones de los aldeanos para rechazar a los médicos occidentales, y occidentalizados. El papel del médico, como ex-

(2) JOSEPH R. GUSFIELD: *Tradition and Modernity in India: Misplaced Polarities in the Study of Social Change*. (Tentative draft). Presentado en el Meeting Annual of the American Foreign Association. Chicago, 2 de sept., 1962.

perto técnico; le garantiza autoridad en la cultura moderna, pero no en un pueblo indio donde las capacidades técnicas y comerciales no están muy aceptadas. Eficiencia y desarrollo, esas dos grandes virtudes occidentales, no son consideradas como tales a los ojos del aldeano de Uttar Pradesh.

"...es importante señalar que se puede hacer una distinción entre la medicina "occidental" y "científica". Los occidentales conciben la medicina occidental como un sistema curativo basado en las técnicas "racionales" y en los conceptos "científicos" de causa y efecto. Pero esa característica... determina sólo en parte la total escala de métodos implicados en el tratamiento y cura. El tratamiento tiene una raíz tanto occidental como científica y muchos métodos del médico occidental están basados sobre los valores culturales y los tipos de relaciones personales particulares de la sociedad occidental.

"La designación de las formas institucionales específicas por los científicos sociales como modernistas, también puede servir como ideología y como aspiración, especificando lo que, en una cultura particular es emulativo. El concepto del desarrollo político es mucho más complejo y está más limitado por la cultura que el concepto de desarrollo económico. Incluso en este último, reconocemos claramente la resistencia de una diversidad de caminos institucionales hacia la industrialización y hacia rentas más altas. Parecería ciertamente vano al comentarista, designar, fuera de un contexto específico, como contrarios al crecimiento económico los sistemas de crecimiento económico, sean estos capitalistas, socialistas o comunistas.

"De igual modo, las sociedades industrializadas e igualitarias occidentales no han demostrado de ningún modo tener una forma constitucional uniforme o incambiable. La Unión Soviética, Francia, Alemania y los Estados Unidos (y también podríamos incluir al Japón) apenas representan una forma única de estructura política, y cada uno de estos países ha experimentado muchos cambios durante su historia. Todas son, por supuesto, formas nacionales de gobierno, y en cada una de esas formas la población se moviliza, hasta cierto punto, en la participación política y en la lealtad al régimen. Sin embargo, estos hechos plantean los problemas de una manera más amplia, sin directrices institucionales específicas.

"En conclusión, todos los métodos, demasiados utilizados, de enfrentar tradición con modernidad como opuestos tienden a pasar por alto las mezclas y combinaciones que presenta la realidad. Y, sobre todo, se convierten en una ideología de anti-tradicionalismo que rehúsa los modos necesarios y prácticos según los cuales el pasado sirve de soporte al presente y al futuro, especialmente en la esfera de los valores y de la legitimación política. Ne-

cesitamos una perspectiva de cambio que no rehusé el carácter específico y contextual de los acontecimientos...” (3).

Podemos considerar otros investigadores —Harry Benda, un historiador del sureste de Asia (Indonesia) en general y, dentro de ella, del Islam en particular, ha desarrollado argumentos que se asemejan a los de Gusfield, especialmente por sus grandes polémicas en contra de la orientación-occidentalista de la mayoría de los análisis contemporáneos de la situación en el sureste asiático (4).

Citaremos algunos párrafos de sus recientes artículos:

“La descolonización implica un significado cualitativo cuyas múltiples ramificaciones hemos tardado en comprender. Estábamos tan aferrados al engaño rectilíneo, que esperábamos confiados el final democrático —algunos de nosotros el Islámico— de la Revolución Indonesia una vez liberada de las trabas que le imponía el militarismo autoritario Japonés. Aplaudimos el retorno de la “normalidad” democrática en 1946; acogimos con expectación las elecciones libres de 1955; y nos quedamos asombrados cuando la democracia, que había sido experimentada con éxito, desapareció tres años más tarde. Nos desesperábamos observando cómo la polarización política e ideológica creciente enfrentaba a un partido contra otro, concretamente, los Muslim ortodoxos en contra de los Muslim de nombre, y, finalmente el resto de Indonesia contra Java. Y con creciente alarma hemos visto disminuir los índices económicos de la prosperidad de Indonesia después de la expropiación de la economía capitalista extranjera y su sujeción a los controles burocráticos y militares, en medio del avance del desarrollo agrícola y de la presión de la población naciente. Los presagios de una inminente catástrofe se multiplicaron cuando una guerra fratricida amenazó la unidad de Indonesia, y cuando, consecuentemente, la democracia dirigida se hizo más flexible en las confrontaciones internacionales.

”Pero, esencialmente, lo que hemos presenciado ha sido el reajuste agonizante y difícil de Indonesia a su propia identidad. No se trata, evidentemente, de nada tan simple como un retorno a una continuidad premoderna y pro-occidental. Es, más bien, un proceso selectivo para adaptar una continuidad resurgente a una realidad cambiante. Se puede sugerir que la forma constitucional del centralismo de Java —o más bien el de Djakarta— vuelve

(3) En varios detalles y especialmente en el contenido general de sus argumentos, Gusfield se ha aproximado mucho a otros varios investigadores que se dedicaban a ese mismo problema, especialmente Milton Singer, David Apter y Bert Hoselitz.

(4) Ver H. BENDA: *Democracy in Indonesia*. The Journal of Asian Studies XXIII Mayo 1964, pp. 449-450. Idem: *Decolonization in Indonesia. The Problem of Continuity and Change*. Am-Historical Review LXX. N. Y. Julio 1965, pp. 1058-1073.

a adoptar algunas de las facetas políticas del pasado, entre las cuales unas son más aceptables que otras desde el punto de vista occidental. Si es intensamente burocrática, desdeñosa del racionalismo económico, vengativamente represiva de la oposición Islámica, celosamente autoafirmativa frente a las Islas Exteriores, y, finalmente, grandiosamente espectacular en los asuntos exteriores, está en el análisis final, actuando según su propia lógica. Si un carismático Presidente ha apoyado el establecimiento de restricciones constitucionales y se ha rodeado de un ambiente de lujosos palacios en medio de una pobreza cada vez más grande, si está buscando unas fórmulas ideológicas y mágicas para restaurar el reino de la armonía y del equilibrio, es con toda seguridad menos maquiavélico que Javanes. Y su verdad no es solamente suya; se puede aplicar incluso en una medida paradójicamente similar a unos personajes dramáticos aparentemente modernos, tales como el cuerpo de Oficiales Indonesios.

"Cualquiera que sea la forma de la democracia dirigida, que por otro lado fue recibida con una halagadora aceptación en el país y con desagrado fuera —es por lo menos indudablemente indonesica, para bien o para mal—. Una por una se derrumban la mayoría de las barreras artificiales, económicas, políticas y, sobre todo, psicológicas del dominio extranjero. El río indonesio corre cada vez más en un cauce indonesio; la táctica empleada es de nuevo indonesa. Esto, aunque releve de historismo, puede ser muy bien el verdadero sentido de la primera fase de descolonización en Indonesia".

Finalmente, llegamos a Jan Hesteerman —un ideólogo holandés especializado en la India—, muy influido por sus estudios sociológicos y antropológicos. En un artículo que trata de los cambios modernos recientes en la sociedad india, Hesteerman estipula (5):

"...Desde hace poco, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, una nueva imagen de la India ha nacido, una imagen en la cual se acentúa el interés en un cambio rápido, en un desarrollo y una transición de la tradición a la modernidad. Sin embargo, parece justificado preguntarse si esta nueva imagen de la India no está de nuevo influida por nuestra propia visión, o podríamos decir, porque esa avidez de cambio se une además con la visión de unas sociedades más sencillas y armónicas, aparentemente libres de las tiranteses y de las coacciones que se consideran como un privilegio casi exclusivo de nuestra sociedad cambiante, en breve, como el Paraíso perdido. Esa actitud dualista no puede tener más que un impacto en nuestro pensamiento, cuando consideramos el contraste entre tradición y modernidad. Estamos

(5) J. HESTEERMAN: *Tradition and Modernity in India*, Bijdragen Tot de Taal, Land en Volkenkunde, deel 119, 1963, pp. 237-253.

inclinados a acentuar la estabilidad de la sociedad tradicional y los disturbios causados por la modernización. Por otra parte, tendemos a infravalorar la capacidad de la tradición para el cambio interno y la acomodación a las circunstancias modernas. Esto nos lleva a la conclusión predeterminada de que existe una ruptura infranqueable entre tradición y modernidad...

"...Los desarrollos modernos no refuerzan la tradición, sino que le dan una nueva dimensión. Tomaremos un ejemplo muy conocido: los medios modernos de comunicación de masas, tales como la radio y el cine, procuran una expansión sin precedente de la cultura tradicional (difundiendo los textos sánscritos, o la música clásica india, las películas sobre temas mitológicos). Al mismo tiempo, las representaciones culturales tradicionales no han perdido su importancia, como lo demuestra el hecho de que tanto el gobierno como los partidos políticos tratan, casi siempre con éxito, de incluir dramas con danza, narraciones y otros programas de difusión tradicional para su propaganda..."

Después, sigue diciendo:

"...Es evidente que de esta manera el ideal "samnyasa" fue demasiado lejos, pues tendía a limitar la vida en el mundo. Esto podía ser posible porque la parte opuesta —es decir, la vida material— era consecuencia de valores extranjeros. Cuando estos extranjeros desaparecieron, la polaridad original se restableció; una polaridad como la que existe entre el "santón" y la "burocracia". Un "santón" como Vinoba Bhave, cuya campaña de redistribución de la tierra y obras similares están basadas en una ideología de renunciación, y por otra parte la "burocracia", la maquinaria gubernamental con su economía modernamente planificada.

"Sus respectivas ideologías son diametralmente opuestas; Bhave —como su maestro Gandhi— tiene como objetivo el "cambio del alma" y su ideal para la India es de hecho el asram, una colonia de ermitaños que se basta a sí misma, basada en la ideología de la renunciación, mientras que, por otra parte, el gobierno tiene como objetivo unos fines materiales con medios materiales. Sin embargo, lo importante es que ambos se respeten y se adapten y traten de colaborar en la orientación del destino de la India.

"El intercambio de acción y reacción entre estos dos polos de la tradición india ha sido decisivo para los cambios y desarrollos que el hinduismo llevó a cabo en el curso de su historia.

"En el pasado ha permitido que el hinduismo siga siendo vital y se renueva. Con el modernismo ha encontrado nuevos medios y oportunidades para expresarse. Tal vez podríamos decir que este intercambio de acción es el secreto de la continuidad india, es decir, su capacidad de retención y

capacidad de absorción que constituyen el rasgo más notable de la civilización india. No hay duda de que hoy la India y su tradición están cambiando. Sin embargo, este proceso de cambio seguirá estando determinado, con todas sus apariencias, por el intercambio de acción de los dos polos del hinduismo, como ha ocurrido en el pasado. Esto significa que tendremos que pensar en la modernidad india en relación a la continuidad de la tradición incambiable de este país...”

V

A primera vista parece que los estudios de estos investigadores —por una parte, Gusfield (y hasta cierto punto Singer y quizá Apter) y por otra parte Benda y Hesterman— coinciden en rechazar la dicotomía entre las sociedades tradicionales y modernas, en resaltar el hecho de que las definiciones prevalentes de la modernidad parten del occidente, en actuar la importancia y la persistencia de las formas tradicionales de vida en Asia, y en el hecho de que, cualquiera que sean los cambios, éstos se sitúan en unas estructuras básicamente tradicionales.

Pero examinándolos más detenidamente veremos que de hecho esos estudios son, desde el punto de vista del tema que estamos tratando, diametralmente opuestos. Esto se observa mejor si examinamos de cerca uno de los puntos centrales de esa aparente conformidad, o sea, su común énfasis en la persistencia de las formas tradicionales de la organización social y de las orientaciones culturales, y en la relación de éstas con el desarrollo de la modernidad en esas sociedades.

Hesterman y Benda afirman que, en cierto sentido, el impacto de la modernidad y de las fuerzas sociales modernas en la sociedad India o Indonesia ha sido más bien superficial o una fase pasajera. Según ellos, no cambiaron realmente las estructuras, las orientaciones y los símbolos básicos centrales y tradicionales ni la identidad propia de esas sociedades.

Es verdad que este impacto, que se dio principalmente bajo el dominio colonial, ha implantado en esas sociedades muchos nuevos tipos de organizaciones o de instituciones, tales como industrias, escuelas y universidades, las cuales derivan históricamente de las sociedades modernas (occidentales) y que, en las sociedades donde han nacido, se desarrollan, en efecto, dentro de una estructura de sociedad completamente moderna.

Además, el impacto de la modernidad ha cambiado mucho la situación internacional dentro de la cual se desarrollaban esas sociedades y las ha

llevado a un intercambio más acentuado con las sociedades modernas e industrializadas.

Pero cuando desaparecieron los regímenes colonialistas se derrumbaron igualmente todas las estructuras institucionales orientadas hacia la modernidad, surgiendo a su vez nuevos tipos de estructura social parecidos a, y derivados de, su situación tradicional anterior, a pesar de que hayan experimentado naturalmente, un cambio considerable.

En esas nuevas estructuras de los estados independientes de la India y de Indonesia, muchas de las realizaciones modernas u occidentales —escuelas, industrias o ciertas asociaciones modernas—, implantadas durante el régimen colonial, han continuado, en efecto, existiendo y funcionando. Pero a pesar del éxito de esas organizaciones dentro de su limitado campo de operación, se orientaron cada vez más hacia la nueva situación “tradicional”, cambiando no solamente las orientaciones generales, sino que, probablemente por necesidad, también muchas de sus propias características de estructura interna.

Si estudiamos de cerca el análisis de Gusfield veremos en él un enfoque bastante diferente. Al contrario que Benda o Hesteerman, Gusfield parece presuponer que la sociedad india tiene en su conjunto, en sus estructuras, en su núcleo central institucional algunas de las características de la sociedad moderna o al menos unas orientaciones centrales básicas hacia la modernidad. Sin embargo, señala que dentro de la estructura de esas nuevas orientaciones, no solamente persisten muchas formas de vida tradicionales “premodernas”, sino que, muy a menudo, pueden incluso facilitar enormemente la transición hacia la modernidad o también la continuidad de unas situaciones modernas viables.

Por lo tanto, estos dos enfoques son diametralmente opuestos en su manera de concebir la situación. Según Gusfield la transición hacia la modernidad ha tenido lugar (al menos en la India) a pesar de que la modernidad difiere, en su estructura y carácter, de las formas conocidas en el Occidente. Benda y Hesteerman, por otra parte, opinan que una transición de ese tipo es más bien superficial o transitoria y que las antiguas orientaciones tradicionales tienden básicamente a prevalecer en la India y en Indonesia.

Por lo tanto, aunque estos investigadores coinciden en muchos detalles de esta situación, tales como el análisis del cambio de las estructuras en muchas organizaciones e instituciones concretas, o en la persistencia de unas formas tradicionales en la vida social y en las organizaciones, difieren en gran medida respecto al grado de evolución hacia el que tienden las socie-

dades asiáticas para adquirir algunas de esas características básicas de la modernidad.

Pero, de manera bastante paradójica, todos opinan —al menos implícitamente, y en cierto modo en contra de sus propios argumentos explícitos— que el término sociedad “moderna” y la dicotomía entre sociedades tradicionales y modernas no carecen necesariamente de sentido. Sus desacuerdos, implícitos con respecto a la evaluación de la situación en Asia, así como sus polémicas sobre las formas antiguas de definir las diferencias entre sociedades “tradicionales” y “modernas”, no tendrían sentido si no apuntaran, de una manera o de otra, que la distinción entre una sociedad moderna, un orden social moderno, y otros tipos de sociedades o de orden social, es significativa, aunque no definen la naturaleza de este orden (6).

Así pues, estas diferentes consideraciones necesitan, en efecto, una nueva definición de la naturaleza de la distinción entre los sistemas socio-políticos y culturales tradicionales o modernos. Esta nueva definición puede ser llevada a cabo sobre la base de las distintas críticas mencionadas anteriormente o también, con referencia a los numerosos estudios emprendidos por los científicos sociales en la última década, al haberse despertado un gran interés por esos problemas.

Todos estos factores parecen señalar que, dentro del orden socio-político, la distinción entre un orden cultural o político tradicional o moderno, no se basa en el desarrollo, dentro de cualquier esfera institucional, de las características estructurales específicas que han sido calificadas de modernas —sean éstas la fuerza industrial o los mercados libres en la esfera económica, o una administración centralizada y un sistema legal unificado— en la esfera política. Más bien se debe considerar hasta qué punto los antecedentes básicos simbólicos y culturales del tradicionalismo, con sus limita-

(6) Una ilustración interesante —y quizá paradójica— de la forma en que la crítica de las aplicaciones corrientes de la dicotomía entre sociedades tradicionales y modernas implica la aceptación de la legitimidad de esta distinción, se puede encontrar en la afirmación de que todas las definiciones de la modernidad parten de Occidente. Por lo tanto, Gusfield, por ejemplo, afirma que la mayoría de los investigadores que han hecho resaltar la distinción entre sociedad moderna y tradicional son necesariamente occidentales y da por supuesto la existencia de un paso unilateral de evolución que todas las sociedades tienen que atravesar hasta llegar a una modernidad de tipo occidental. Sin embargo, es interesante señalar que a pesar de la exactitud de esta afirmación general, semejante a la mayoría de las ilustraciones históricas concretas, utilizadas por Gusfield, o por otros autores, se puede observar el mismo proceso en la historia de la experiencia europea de modernización. Por lo tanto, justifican esta proposición señalando la diversidad estructural de las así llamadas sociedades en vías de modernización en general, y en particular la gran preponderancia de las distintas formas de organización social y de las orientaciones culturales.

ciones estructurales y culturales, son o no mantenidos en los niveles centrales de los órdenes sociales.

Los antecedentes más importantes en el campo político consisten en la diferenciación constante simbólica y cultural entre lo central y lo periférico, y la limitación concomitante puesta a los miembros de los grupos más amplios para acceder al centro, o a los centros políticos, y a la participación en ellos.

Esos antecedentes estaban, en los regímenes tradicionales, estrechamente conectados, primeramente, con el hecho de que la legitimización de los gobernantes estaba redactada en términos básicamente tradicionales y religiosos, y en segundo lugar, con la falta de distinción entre el "rol" político de base y los "roles" sociales de los individuos, tal como, por ejemplo, el ser miembro de las comunidades locales; y si muchos ciudadanos pertenecían a tales grupos no tenían ningún derecho político directo o simbólico a través de un sistema de voto o de libertad de opinión.

En la esfera cultural, los antecedentes básicos del tradicionalismo, comunes a todas las sociedades "tradicionales", a pesar de las grandes diferencias que podían existir entre ellos, parece ser que es la aceptación de la tradición el considerar cualquier acontecimiento, orden o representación del pasado (ya sea real o simbólica) como el mayor foco de su identidad colectiva, como la extensión y naturaleza y de su orden cultural y social, como la última legitimización del cambio y también como lo que establece los límites de la innovación. En las sociedades tradicionales, la tradición no se considera solamente como un símbolo de continuidad, sino también como lo que marca los límites legítimos de creación y de innovación y como el mejor criterio para su legitimidad, aún si, de hecho, cualquiera de esos símbolos de tradición haya sido elaborado como una gran creación innovadora que destruyese lo que hasta ahora se había considerado como el mayor símbolo del pasado legítimo.

Estos atributos culturales del tradicionalismo tenían unas implicaciones estructurales definidas. La más importante de éstas era que determinadas partes de la estructura social y algunos grupos eran —o trataban de ser— designados como el legítimo defensor y guardián de esos símbolos colectivos, como sus legítimos soportes e intérpretes, y también los árbitros legítimos de cualquier innovación o cambio. En las más diferenciadas de las sociedades tradicionales esas funciones se cristalizan en una diferenciación simbólica e institucional entre los focos centrales de los sistemas políticos y culturales, y la periferia. Aquí, esta diferenciación simbólica e institucional de centro, en las sociedades tradicionales, se manifestó en una triple limita-

ción, eran: a) Limitación en términos de referencia a algún acontecimiento pasado, del alcance, del contenido y del grado de los cambios e innovaciones. b) Limitación de acceso a las posiciones en las que los beneficiados del cargo son los intérpretes legítimos de ese alcance del contenido de las tradiciones; y c) Limitación del derecho de participación en esos centros y de elaborar los contenidos y símbolos legítimos de los sistemas sociales y culturales.

Sea cual sea la extensión y el alcance de la persistencia de las distintas formas tradicionales de vida en las diversas esferas de la sociedad, sólo cuando los cambios en los atributos de la tradición se sitúan en los niveles centrales es —según nuestra opinión— cuando presenciamos la penetración, que puede ser gradual o repentina, de cierta clase de orden moderno socio-político o cultural. Al contrario, si los cambios en los atributos de la tradición no se han efectuado en los niveles centrales, entonces cualquiera que sea la extensión de los cambios estructurales o de una posible transformación de la tradición en distintas partes de la sociedad, nos encontramos todavía, según nuestra opinión, delante de cierto tipo de orden tradicional.

Esos cambios en los atributos de la tradición y en sus implicaciones estructurales, son los que impulsan hacia unos procesos continuos de cambio y hacia una percepción de éste como valor positivo en sí mismo, y que hace del problema de la absorción del cambio el mayor requisito de la modernización (7).

El análisis precedente ha tratado, en su mayor parte, de la distinción entre lo tradicional y la modernidad en la esfera del orden socio-político y cultural y, por añadidura señala un punto importante: que es necesario hacer tales distinciones entre las diferentes esferas institucionales de una sociedad. El análisis anterior, así como el material sobre el que está basado, pone de relieve que, dentro de cualquier esfera constitucional de una sociedad, se pueden, en efecto, desarrollar algunas organizaciones “modernas” sin que el conjunto de la esfera se haya modernizado; y además, lo que es más importante, que los prerrequisitos de la modernización en los distintos campos institucionales son diferentes y no necesitan desarrollarse simultáneamente en cualquier momento determinado.

Es de especial interés en este contexto el hecho de que las características y los prerrequisitos de la modernización y del “crecimiento sostenido” en las esferas económicas e industriales, no son necesariamente los mismas

(7) Ver sobre esto, con más detalles:
S. N. EISENSTADT: *Modernización, Protest y Cambio*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1966, especialmente el capítulo III.

que en las esferas sociales, políticas y culturales y que no necesitan desarrollarse simultáneamente.

Los datos de que disponemos indican que se desarrollan en distintos momentos, y que estos momentos pueden influir en gran manera en la totalidad del proceso de cambio y de modernización de una sociedad.

VI

Aunque el análisis anterior parece demostrar que la distinción entre sociedades tradicionales y modernas sigue siendo válida, también indica que esta distinción debe ser definida según una nueva orientación, y —lo que es probablemente más importante— suscita una serie de nuevos enfoques de los problemas de modernización y desarrollo.

Es necesaria una nueva formulación de algunas de las proposiciones que han servido para el enfoque de esos problemas y de algunas de las cuestiones sobre las cuales hemos investigado en este trabajo.

Quizá las conclusiones más importantes que pueden deducirse de este análisis que hemos realizado, y que exigen una reconsideración del contraste o dicotomía entre las sociedades tradicionales y modernas, se basan, en primer lugar, en el hecho de que es equivocado querer obtener, con la modernización un cambio de gran alcance en las sociedades tradicionales. Aunque se produzca un gran cambio dentro de las sociedades tradicionales, algunos tipos de cambio, que destruyen esas sociedades tradicionales, pueden, no obstante, no llegar a una cristalización en forma de sociedades modernas viables. En segundo lugar, es necesario un nuevo examen de las relaciones entre la persistencia de ciertas formas tradicionales de la organización social y el desarrollo de unas nuevas estructuras sociales en su conjunto, sea éste tradicional o moderno. En tercer lugar, se necesita también la reconsideración de las relaciones entre tradición y cambio, y un análisis de las fuerzas, que ayudan o facilitan el proceso del cambio, en contra de las que lo obstaculizan, dentro de una tradición o una sociedad tradicional dada.

El análisis anterior señala igualmente la necesidad de examinar las características de esos procesos que pueden conducir a la transición hacia la modernidad, así como de los que pueden obstaculizarlo, y de los procesos que conducen al desarrollo y a la continuidad de las estructuras modernas o que impiden la viabilidad de tales estructuras, una vez establecidas. Por último, señala la necesidad de relacionar todos los problemas precedentes con el problema de la gran variedad estructural concomitante con la modernización.

A fin de poder acercarnos a estos problemas tenemos que distinguir diversos aspectos del desarrollo de la modernidad.

Hay que distinguir, en primer lugar, entre el impacto de las fuerzas de la modernidad y el consecuente derrumbamiento de las situaciones tradicionales existentes; en segundo lugar, la "penetración" de la modernidad en los distintos niveles estructurales y culturales y, en tercer lugar, la forma en que los nuevos sistemas sociales que surgen tratan estos problemas.

Dada la propagación de la modernidad desde los siglos XVII/XVIII hasta hoy, casi todas las sociedades tradicionales han estado, o están, implicadas en ellas, según el "impacto" que las fuerzas modernas producen sobre ellas, destruyendo las situaciones ya existentes de, al menos, tres maneras distintas.

En primer lugar, actúan sobre las bases de las distintas esferas institucionales tradicionales existentes —económicas, políticas o vida comunitaria u organización social— creándoles nuevas exigencias y abriendo a sus miembros distintas sociedades modernas y en vías de modernización, respecto a la intensidad de este impacto y a su posición institucional específica.

En segundo lugar, estas fuerzas contribuyen a la creación de un sistema internacional en el que las diferencias en los términos modernos (económicos o sociales) constituyen el mayor factor determinante del relativo status internacional. Aquí también se observan, sin embargo, grandes variaciones en cuanto a la importancia del impacto de las fuerzas internacionales sobre las distintas sociedades tradicionales, así como en el grado hasta el cual están expuestas a ese impacto.

En tercer lugar, las fuerzas de la modernización tienden a actuar sobre muchas sociedades tradicionales creando nuevas modas o la demanda de una participación creciente de los ciudadanos en el núcleo social central, más claramente manifestada en la tendencia a establecer una ciudadanía y un sufragio universal y un orden social o político "participante".

Estas diferentes fuerzas pueden actuar en distintas esferas, en diferentes casos históricos y, cada una de ellas, tiende a crear diferentes tipos de penetración hacia la modernidad y diferentes problemas institucionales y culturales con los que deberán tratar estas sociedades y las nuevas estructuras que tienen que alcanzar.

Tal transición o penetración hacia la modernidad puede darse bajo múltiples condiciones. Puede darse naturalmente, bajo distintas condiciones estructurales, bajo diferentes tipos de impacto de las fuerzas modernas sobre las esferas institucionales básicas, como la económica, la política, o en la esfera de la organización y estratificación social.

Esta transición o penetración hacia la modernidad puede darse en unas sociedades cuyos grupos y élites muestran diferentes grados de adaptabilidad o de resistencia al cambio, y de capacidad de transformación, y también donde los nuevos núcleos muestran diferentes grados o clases de potencia o impotencia.

También puede darse bajo diferentes grados de diferenciación estructural en un amplio estrato que demuestra tener un nivel relativamente alto de resistencia al cambio en la nueva coyuntura, o, al revés, un alto nivel de adaptabilidad a ella; en las élites secundarias y especialmente en las élites más próximas al núcleo social central que pueden ser resistentes al cambio, o sea, las élites "tradicionalistas", en las élites que son altamente adaptables a las nuevas coyunturas, pero con pocas orientaciones de transformación —en las élites que poseen unas orientaciones transformativas— o en las élites que poseen una capacidad de transformación de un modo flexible o coercitivo.

Esta transición o penetración se puede dar también bajo diferentes momentos temporales del desarrollo en diferentes esferas institucionales, los cuales pueden influir mucho sobre los problemas que estas sociedades tenían planteados y sobre la forma de solucionarlos.

Estas distintas diferencias estructurales y temporales afectan en gran medida la naturaleza de los problemas concretos que surgen dentro de esas sociedades —o sea, los niveles de aspiraciones y conflictos dentro de varios grupos, tanto como algunos aspectos o condiciones de la habilidad de las élites del núcleo social central para tratar con esos problemas— y especialmente afectan al nivel de los recursos económicos, organizacionales y educacionales, que condicionan la cristalización de nuevas formas institucionales.

Cada esfera de estos procesos tiende a impulsar la penetración de la modernidad en el orden socio-político y cultural, y simultáneamente a impulsar también un cambio intensivo continuo. Pero cada una de esas esferas específicas tiende también a crear distintos tipos o modelos de esa penetración, diferentes tipos de problemas institucionales y culturales con los cuales estas sociedades y sus nuevas estructuras salientes han de tratar, y crean también los modelos de respuesta institucional al problema del cambio de los diferentes grados y tipos de habilidad o falta de habilidad para tratar con estos problemas (8).

(8) Para un estudio preliminar de este problema ver también: S. N. EISENSTADT: *Modernization, Protest and Change*, especialmente el capítulo VIII.

Son las esferas de esas diferentes fuerzas las que crean las crisis específicas en cada tipo de sociedad moderna o en vías de modernización.

El número de casos que muestran unas características, unos problemas y unas crisis específicas es, naturalmente, muy elevado. Rebasaría el límite de este trabajo emprender siquiera una investigación preliminar de todos ellos. Nos limitaremos a mencionar algunos tipos de especial interés desde el punto de vista de los problemas africanos.

A este respecto, es de especial interés la posibilidad de desarrollo de lo que se puede llamar una situación de transición inefectiva de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, y especialmente la posibilidad de desarrollo de los así llamados débiles e inefectivos núcleos centrales. Estos débiles núcleos pueden desarrollarse cuando el derrumbamiento de las estructuras tradicionales y el resquebrajamiento de las implicaciones tradicionales sin consecuencia de unas actitudes tradicionalistas de no adaptación, las cuales están, sin embargo, virtualmente separadas de todas las implicaciones en un orden aceptado y significativamente tradicional, o resultan de unas demandas no reguladas debidas a los diversos y nuevos fines modernos. Estas actitudes pueden entonces dar lugar, por una parte, a una mayor apatía y desinterés a la participación en unas coyunturas más amplias, y por otra, a un nivel creciente de conflictos no regulados dentro de esas coyunturas.

Las crisis o los problemas específicos con los que estos regímenes tienen que enfrentarse son, en primer lugar, el problema de su efectividad en la nueva escena moderna internacional; en segundo lugar, el problema de la aparición, cada vez mayor, de unas demandas no reguladas por parte de diversos grupos más amplios, las cuales son a menudo alimentadas por la actitud de las élites y por el mal empleo concomitante de los recursos. Se enfrentan con unos conflictos potencialmente continuos dentro de la élite y de los nuevos núcleos. Las crisis y los problemas que se desarrollan a partir de la gran intensidad de los conflictos entre las élites tradicionalistas y las más modernas, las formas modernas con las que muchos de estos grupos formulan sus demandas, y las opiniones contradictorias de estos grupos con relación a la naturaleza del núcleo central mismo y a las bases de su legitimización, pueden minimizar las posibilidades de establecer nuevos centros estables y viables de cualquier clase.

El denominador común de tales núcleos centrales puede ser definido como pura patrimonialidad, o sea, el establecimiento o el mantenimiento de nuevas estructuras centrales políticas y administrativas, las cuales tienen una tendencia a mantener el contenido externo de los símbolos tradicionales

o modernos, sin mantener simultáneamente ninguna profunda relación con ellos. Al mismo tiempo, el núcleo social central presenta un interés casi exclusivo en la protección de las estructuras débiles existentes de poder que dan lugar, por lo tanto, a una sucesión continua de núcleos centrales débiles.

Uno de los mayores problemas de investigación sobre modernización y desarrollo en general —y en Africa en particular— es la búsqueda de unas condiciones y formas de gobierno a través de las cuales se pueda superar efectivamente esas tendencias que tienen como consecuencia el desarrollo de núcleos sociales centrales débiles.

Una gran encuesta de 1901 - 1902

(Notas para la Historia de la Antropología Social en España)

Carmelo Lisón Tolosana

I. Antropología general

Aunque la fecha del origen de cualquier disciplina es marcadamente lábil y se adelanta o retrasa según el contenido moderno de la misma y según el punto de vista del que establece el límite, creo poder sugerir que la palabra Antropología, significando el estudio del hombre, comienza a emplearse sistemáticamente en España a partir de 1833 cuando Vicente Adam publica en Madrid sus *Lecciones de Antropología ético-político-religiosa; o sea, sobre el hombre considerado como ser sociable, religioso y moral*. La obra, de 541 páginas, es un tratado filosófico-moral para instruir a la juventud en estas materias y para dirigirla en “su conducta moral y social” (1). El mismo autor confiesa que el volumen es “una pura compilación” de “varios textos de autores profanos, la de todos los del Evangelio y demás autores sagrados” (2). No obstante esta afirmación, el libro es algo más que “una pura compilación”.

Define la Antropología como “ciencia que trata del hombre” (3) y el hombre como esencialmente social: “es imposible decir hombre sin comprender y abrazar en una sola idea, aunque compuesta, a un ser sociable... religioso... y moral... tres propiedades o atributos inseparables” (4). Opone cultura a estado de naturaleza, o soledad moral (5) y significa por cultura, las artes, las comodidades, el lenguaje (6) el perfeccionamiento del uso de las facultades y la sociabilidad. Esta es el “agregado de disposiciones físicas y morales, por las cuales la naturaleza llama al hombre al estado de sociedad y lo retiene en él” (7). Ahora bien, la cultura, la sociabilidad, las “disposiciones que nos llevan poderosamente los unos hacia los otros” y el

-
- (1) Página IX.
 - (2) Página XI.
 - (3) Página X, nota.
 - (4) Páginas IX-X.
 - (5) Página 24.
 - (6) Página 22.
 - (7) Página 23.

bienestar consiguiente es algo previo y anterior a nuestra convicción “por el razonamiento” (8) de que esto es así; el hombre es esencialmente social aun antes de que se dé cuenta. Remacha esta idea corroborándola con estas razones: a) porque “desde nuestro nacimiento estamos evidentemente colocados en el estado de sociedad” (9); b) porque “el hombre... no es nada sino en cuanto perfecciona el uso de sus facultades, lo que verdaderamente no puede hacer sino con el auxilio de sus semejantes” (10); c) porque el lenguaje “sublime facultad... no hubiera tenido jamás lugar sin las relaciones íntimas y continuas con sus semejantes” (11); d) porque la felicidad del hombre únicamente puede encontrarse en la sociabilidad, puesto que “el bien general comprende nuestro bien particular” (12). Y termina así esta idea: “Por estas observaciones sobre la sociabilidad se ve bien lo que se debe pensar de ese pretendido *estado de naturaleza*, que algunos autores han intentado pintarnos como el estado primero del hombre y al que sería de desear (dicen ellos) que se pudiesen reconducir todas las sociedades humanas. El verdadero estado de naturaleza para el Hombre no puede ser otro sino el más conforme a su naturaleza, esto es, el estado de asociación, en el que goza con más seguridad y con más ventajas del ejercicio de todas sus facultades, y de toda la perfectibilidad de su ser” (13).

La importancia de este bosquejo sobre lo social queda subrayada si tenemos en cuenta la profunda influencia ejercida entonces por Rousseau en el pensamiento francés y que Comte todavía no había terminado de publicar su *Curso de filosofía positiva*. Según lo presentía Adam, la psicología experimental ha probado que no conocemos a los demás en virtud de un razonamiento análogo del conocimiento de nosotros mismos aplicado a los otros; al contrario, los otros son la fuente de nuestro propio conocimiento. Estas ideas de Adam no sólo no influyeron en el posterior desarrollo de la Antropología española; su obra fue completamente desconocida.

(8) Página 23.

(9) Página 23.

(10) Página 24.

(11) Página 25. Braulio Foz había expuesto ya la misma idea con mayor brío y perspicacia = “Aun la facultad del entendimiento sin signos de las ideas, se quedaría en la sola disposición de su naturaleza y no se formalizaría. Porque es claro que sin signos no podríamos fijar las ideas, menos aún retenerlas en la memoria de donde las tomamos para reconocerlas, distinguirlas, reflexionar en ellas y compararlas. De consiguiente no podríamos formar juicios y discursos, elegir o desechar, conocer y ordenar nuestras acciones a la Razón. Sin signos de las ideas no podríamos hablar, no sabríamos pensar, no seríamos hombres = y todo esto debemos a los que nos crían y tratamos en la niñez, incapaces de nada por nosotros mismos si naciésemos o nos criásemos solos, caso de ser posible.” *El verdadero derecho natural. Obra necesaria a toda clase de personas*. T. I. Valencia, 1832, pp. 129-130.

(12) Página 26.

(13) Páginas 27-28.

Quizás la única excepción, pues se refiere a él, sea F. Fabra Soldevila que publicó en Madrid (1838) un volumen de 427 pp. titulado: *Filosofía de la legislación natural fundada en la Antropología o en el conocimiento de la naturaleza del hombre y sus relaciones con los demás*. Fabra, como la mayor parte de los primeros cultivadores de la Antropología, era médico. Además, pertenecía a la Academia de Ciencias Naturales de Madrid, la cual tenía una Sección de ciencias antropológicas —antecedente inmediato de la Sociedad Antropológica Española— en la que pronunció un discurso con el lema: *¿Convendría a los progresos de la Antropología, y a la dignidad del hombre separarle del reino animal, y formar con el género humano otro reino de la naturaleza que podría llamarse reino hominal o humanal?* Esta preocupación por categorizar al hombre llegará a convertirse más tarde en uno de los temas favoritos de discusión en los Ateneos nacionales. Por otra parte, el que los estudios antropológicos sean iniciados por médicos y dentro del maró de las Ciencias Naturales hará que posteriormente sean bien recibidas las teorías positivista y evolucionista llegadas del extranjero; a la vez esta postura ocasionará una fuerte reacción por parte del ala conservadora y católica.

El esquema antropológico de Fabra es claro y certero. La Antropología es la ciencia del conocimiento del hombre, de “las inmensas relaciones, que este ser particular guarda por su complexión mixta o múltiple con todos los seres del universo” (p. II). Ahora bien, el hombre ocupa un lugar *sui generis* en la Naturaleza: “El hombre ni es simplemente un animal ni una pura inteligencia, es en sí, un ser mixto o medio, colocado entre la materia y el espíritu, entre el cielo y la tierra, y como un vínculo que en algún modo los une” (p. 3). De aquí la necesidad de estudiar al hombre como un ser físico y moral o social. Esta doble perspectiva humana es precisamente el objeto de estudio antropológico: “es indispensable consultar la ciencia antropológica para instruirnos de lo que es el hombre en cuanto hombre, cuáles son sus facultades morales y físicas y cómo se halla constituido intelectual y corporalmente” (p. II). En cuanto al aspecto físico humano el hombre está gobernado por las leyes de la Naturaleza o en su propia expresión por “las sendas luminosas de la Naturaleza” (p. VII). El hombre “posee... instintos físicos” y necesidades, goza del placer y sufre el dolor; se ve sometido a las leyes naturales de conservación, de reproducción y de imitación. Bajo este aspecto es objeto de estudio y cuidados del médico, de “la medicina racional, hija de la Antropología” (p. IV). A la vez que encontramos en nosotros el ser físico, descubrimos también el ser moral, los instintos morales e intelectuales, la voluntad, la libertad, la curiosidad

o “necesidad de saber” (p. 45), la compulsión a adorar al Ser Supremo (pp. 46-51), y el amor, odio, alegría, tristeza, cólera, temor, etc., que nos produce la convivencia con nuestros semejantes. El instinto de imitación es “uno de los más sólidos fundamentos de la vida social” (p. 35) y del que dimanar los hábitos y costumbres. El instinto de sociabilidad o relación es “propiedad inseparable de nuestra naturaleza moral” (p. 39). Es por lo tanto imprescindible estudiar también este segundo aspecto del hombre si queremos llegar a entenderlo plenamente; este es el cometido de la Antropología: analizar minuciosamente las vinculaciones entre lo natural y lo moral o social en el hombre. El segundo análisis es tanto más importante cuanto que costumbres y hábitos llegan a modificar el organismo (p. 189). Por otra parte, el carácter de inherencia de la sociabilidad a la naturaleza humana es tal que el hombre “nunca se despoja de todas sus relaciones sin verse acosado de turbaciones interiores que le atormentan atrozmente”; es más, “se desnaturaliza hasta cierto punto al desprenderse de sus relacionados” (p. 40). Expresado de otro modo, Fabra Soldevila mantiene no sólo la influencia decisiva de lo cultural en la adaptabilidad del organismo humano sino el origen social de algunas enfermedades mentales.

No es, pues, de extrañar que fueran médicos de amplia visión los que primero se dieran cuenta de la necesidad del conocimiento antropológico, es decir, completo, del hombre, para poder remediar sus achaques y dolencias. Y no sólo esto; para Fabra “la falta de equilibrio y armonía entre las leyes sociales y las naturales”... es la causa del malestar individual, social, “de las conmociones, de las guerras civiles, y de las revoluciones” (p. XVII). “Los políticos y legisladores necesitan el estudio de la Antropología” (pp. 1-3) para guiar convenientemente a las sociedades; para esto tienen que buscar las bases o principios de las leyes sociales “en los conocimientos de la naturaleza del hombre y de los seres que le rodean, y que continuamente modifican su existencia... la ciencia de la legislación se funda únicamente en las relaciones del hombre con la naturaleza y la sociedad” (p. XXV). El planteamiento del problema antropológico de Fabra Soldevila, su insistencia en la necesidad de estudiar lo cultural y social para lograr un entendimiento adecuado del organismo humano y enfermedades mentales y su visión de la Antropología como disciplina aplicada hacen de él un pionero de primera línea en la historia de la Antropología social. Lo que él escribió a este respecto en 1838 sigue siendo vigente.

Otro cultivador solitario de la Antropología fue el doctor Varela de Montes quien en 1844 publicó en Madrid un *Ensayo de Antropología, o sea, Historia fisiológica del hombre en sus relaciones con las ciencias sociales*

y especialmente con la Patología y la Higiene (14). Varela trata muy por extenso la fisiología humana, pero asegura que la Antropología “se ocupa también del Hombre moral y de sus pasiones, del poder intelectual o de la razón obrando” (15) al estudiar “la influencia de los agentes que obran sobre el organismo... bajo el nombre de agentes modificadores... las simpatías, los hábitos, el instinto”; de aquí que el cuadro fisiológico se complique “hasta llegar a esa relación íntima que existe entre lo físico y lo intelectual del hombre”. Por esta razón, dice, no me he “limitado al hombre fisiológico” (16).

En el volumen I (17) clasifica las variedades de la especie humana y escribe sobre el lenguaje y la influencia de los climas. Pero más interesantes son sus razonamientos sobre la fuerza del hábito en el hombre. “Es tal su carácter y su fuerza, que... varía las necesidades, crea otras nuevas, contraría los instintos, se opone a la misma naturaleza, y sujeta en fin al hombre de tal manera, que a veces parece disculparlo en medio de sus excesos físicos y de su perversión intelectual... El hábito influye en todo, parece dominarnos desde que vemos la primera luz hasta que dejamos de existir” (18). Y no sólo el hábito modifica la naturaleza humana, contribuyen “también poderosamente la política de las naciones, las especies de gobierno, la educación física, las ciencias y las artes, y los principios y prácticas religiosas. Algunos fisiólogos solo vieron al hábito obrando sobre lo que llamaron *vida de relación*, es decir, en los actos vitales *con conciencia*. Efectivamente, en estos es muy perceptible...; pero —no se habitúa el hombre a ciertos alimentos? —No se habitúan las excreciones y secreciones?... Si el olor que reanima a una sultana hace desmayar a una europea, también los siameses apetecen con ansia huevos podridos, y los americanos comen por costumbre... la madera del ricino, muy acre y corrosiva, y las mujeres tienen en la boca un tabaco fuerte y narcótico: en todo domina el hábito, en los sentidos externos como en los órganos interiores” (19).

Varela de Montes es de los primeros en subrayar sistemáticamente la importancia de los factores socio-culturales como “agentes modificadores”

(14) Son tres volúmenes. En 1845 apareció el cuarto. Varela, doctor en Medicina, fue profesor en la Universidad de Santiago. Uno de los discursos pronunciados en la Academia Literaria de esta ciudad en 1842 tuvo por título “La Antropología es el complemento de las Ciencias Naturales, y una de las bases en que se funda la Medicina y las instituciones sociales”. Sería difícil encontrar otro título que resumiera mejor el origen y enfoque inicial de la Antropología.

(15) Página VII.

(16) Páginas XIV-XV.

(17) Páginas 161 y ss.

(18) Página 351.

(19) Páginas 354-55. Así sigue hasta la p. 364.

—según su propia expresión (20)— de las necesidades, instintos y naturaleza humana en general. Posteriormente su obra tampoco fue muy leída.

* * *

El dinamismo y tesón de un segoviano impusieron a la Antropología en España una organización, ritmo y amplitud antes desconocidos. El doctor González Velasco (1815-1882) hijo de padres muy pobres, después de haber sido porquerizo, lego, soldado y después de haber pasado hambre y ser recogido por un albañil compasivo, llegó a Madrid dispuesto a trabajar y a hacerse cirujano, lo que logró en 1843; en 1848 era doctor en Medicina. Da cursos particulares en su Escuela libre de Medicina, estudia y trabaja, de forma que según confesión propia al final de su vida, había disecado más de 8.400 cadáveres, práctica que le hizo ser un extraordinario cirujano. Viajó por el extranjero y conoció en París a P. Broca. Este fue primero secretario general y después director de la *Revue d'Anthropologie* y uno de los que más influenciaron la Antropología española. González Velasco a su vuelta de París decidió emplear sus ahorros en la creación de un Museo Antropológico (el actual Museo Etnológico) (21). Comenzó las obras en 1873 y lo inauguró en 1875, estando presente Alfonso XII. Pretendió que el Museo diera una idea sucinta desde la formación del cosmos e historia de la tierra hasta la historia del trabajo y de las artes. Algas, rocas, helechos, piedras prehistóricas talladas y pulimentadas, objetos de cobre, bronce, hierro, mamíferos, reptiles, anfibios y peces llenaban más de dos centenares de armarios. Tenía además miles de huesos de las distintas partes del cuerpo humano, 500 cráneos de las diferentes provincias españolas, cientos de cuadros sobre anatomía humana y 329 frascos con preparaciones y objetos referentes a la generación humana. Las salas dedicadas a mostrar las costumbres y cultura material no eran menos impresionantes; tenía tipos de habitantes de distintas regiones de España con sus trajes propios y algunos de América del Sur, ídolos y trajes de diferentes épocas, lazos mejicanos, hachas, punzones, lanzas, fíbulas, bastones, fotografías y armas de Oceanía y Africa. Poseía cuadros sobre las costumbres en Egipto,

(20) Página XIV. El Dr. Varela envió a la Real Academia de Ciencias Naturales, a requerimiento del Ministro de la Gobernación (1839), un detallado informe sobre la "espiritada" o santa de Gonzar (Arzúa) que, según afirmación popular, llevaba en cama muchos años sin haber tomado alimento alguno.

(21) A. PULIDO: *El Dr. Pedro González Velasco. Notas biográficas. Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias. Año II. Tomo II. 1923. Memoria XVIII, Sesión 14, pp 127-137. L. MORENO: El Dr. González de Velasco y la fundación del Museo Antropológico. Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, I. Madrid, 1945, pp. 9-22.*

12 láminas sobre la civilización china, estampas de costumbres de Manila, de los guanches de Canarias, etc. (22).

Todavía más importante que la creación del Museo es la fundación de la *Sociedad Antropológica Española* en 1865 también debida al doctor González Velasco. En el artículo primero de los Estatutos se indica su misión: "La Sociedad Antropológica Española tiene por objeto la historia natural del hombre, y las ciencias que con ella se relacionan" (23). La Sociedad quedó dividida en estas cuatro secciones: Filosofía, Historia, Fisiología y Ciencias Físico-Químicas (24). Para concretar más las actividades de la Sociedad, los socios seleccionaron los temas que preferentemente deberían tratarse en las reuniones y publicaciones. Quedaron escogidos "después de un corto e interesante debate:

- 1.º Clasificación de las razas y variedades de la especie humana y discusión sobre su origen.
- 2.º Examinar los resultados de cruzamiento de las razas y variedades de la especie humana.
- 3.º Fijar, hasta donde sea posible, si los adelantamientos de la civilización influyen ventajosa o desventajosamente en las condiciones físicas, morales e intelectuales del hombre.
- 4.º Progresos de la libertad individual en la literatura y en el arte modernos.
- 5.º Razas aborígenes de la Península Española y de las Islas Baleares y Canarias.
- 6.º Estudio físico-químico del hombre" (25).

Los miembros de la sociedad eran médicos, naturalistas, juriconsultos, filósofos y filólogos; de aquí las ramificaciones, intereses y puntos de vista diferentes de la disciplina en etapas posteriores y de aquí también que para ellos la Antropología sea a la vez ciencia experimental y racional que investiga la historia del hombre sirviéndose de la etnografía, la historia, la geología, la arqueología y de la filología, además, claro está, de la Antropología física (26). Investiga también la literatura y el arte, las facultades intelectuales y todas las "creaciones de la manera de ser moral del hombre",

(22) PISA, NIETO Y SERRANO, VILANOVA, OLÓRIZ Y MORENO: *Museo Antropológico del Doctor don Pedro González Velasco. Inventario*. Madrid, 1887. Manuscrito existente en el Museo Etnológico.

(23) *Estatutos y Reglamento de la Sociedad Antropológica Española*. Madrid, 1865.

(24) *Estatutos*, o. c., art. 13, p. 9.

(25) F. DE A. DELGADO Y F. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ: *Discursos leídos en la sesión inaugural de la Sociedad Antropológica Española*. Madrid, 1869, pp. 9-10.

(26) F. DE A. DELGADO Y F. FERNÁNDEZ, o. c., pp. 16-17.

o, en otras palabras, la “universalidad de las formas significativas” (27). Afirman la unidad de la especie humana y están de acuerdo en que “debe imprimirse a la Sociedad Antropológica Española una dirección templada y comedida, para de este modo probar que la ciencia no es ni anti-religiosa, ni anti-católica. No deben concitarse pasiones exageradas que, en cualquier sentido que obren, perjudican grandemente a la ciencia misma” (28). No obstante esta posición, la prensa atacó duramente la creación de la Sociedad, a juzgar por estas citas: “La ciencia antropológica, cuando está dirigida por libre-pensadores, tiene un objeto especial: el de combatir la verdad católica de la unidad del género humano, y por consiguiente, el dogma del pecado original, el dogma de la Redención y el dogma de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo; esto es: el fundamento de la religión cristiana”. “Qué significa, pues, en un país católico la creación de una Sociedad Antropológica Española?... Se trata de cultivar la antropología y las ciencias con ella relacionadas con libertad de combatir la religión, esto es, sin el círculo de hierro del dogma, de las sagradas letras...” “Se ha inaugurado, pues, la Sociedad Antropológica Española con un espíritu ciertamente heterodoxo...” (29). También en las Cortes se protestó de que se dejara a la Sociedad “libre discusión sobre materias de altísima trascendencia” (30). No es pues de extrañar que de 1865 a 1869 la Sociedad languidiese: “en los largos y casi constantes períodos de la ley marcial en que el sable sustituía a la balanza de la justicia, nuestra Sociedad ha tenido que enmudecer” (31).

El primer problema sometido a discusión por la Sociedad en 1865 fue “las razas aborígenes de la Península española y de las islas Baleares y Canarias, y su cruzamiento con todas las demás que las han poblado hasta nuestros días” (32). El segundo se tituló: “El lenguaje hablado considerado en su origen y primeras determinaciones formales según el criterio de la razón humana” (33). En éste se busca fijar las inmediatas relaciones de la forma del lenguaje con la esencia racional del hombre. El enfoque metodológico es excelente: para estudiar un hecho, en este caso el lenguaje, hay que partir de lo que él llama “contemplaciones totales” y percatarse de que las “condiciones indispensables de la realidad objetiva” de cualquier fenómeno son sus relaciones “mutuas e inmediatas”, y que éstas deben

(27) Id. O. c., pp. 10, 18, 12 y 36.

(28) Id. O. c., pp. 18, 20-21.

(29) Id. O. c., pp. 7-8.

(30) Id. O. c., p. 6.

(31) Id. O. c., p. 21.

(32) Por M. M.^a J. de Galdo.

(33) Por F. Fernández González. 1869.

analizarse “en sus múltiples, graduales y diferentes respectos” para obtener “una verdadera síntesis ordenada” (34). La similitud entre las “contemplaciones totales” y el “hecho social total” de Mauss es evidente, con la diferencia de que lo que es un apunte impresionista en el primero, en 1869, aparece desarrollado sistemáticamente por Mauss en 1923.

Hasta 1874 la actividad de la Sociedad fue escasa. En este año se comunicó la “reinstalación” de la misma a las Sociedades Antropológicas Europeas y se les envió el primer número de la *Revista de Antropología*, órgano oficial de la Sociedad (35). En mayo del mismo año se acordó establecer una sección de la Sociedad en Barbastro y otra en las islas Canarias (36), y en la sesión de noviembre se lee la carta de Haeckel, en la que da las gracias por haber sido nombrado socio honorario de la Corporación (37). En febrero “deseosa esta Sociedad de acrecentar los conocimientos científicos de nuestra patria” envían una circular a las provincias pidiendo notas o memorias, objetos etnográficos y fotografías locales, siempre que se refieran al estudio del hombre, y deciden también solicitar del Ministerio de Ultramar “comunicación de los muchos materiales que deben existir en sus archivos tocante a la Etnografía de nuestras provincias ultramarinas.” Dos meses más tarde solicitan del mismo Ministerio “la publicación de las Memorias que sobre la Etnografía de las islas Filipinas existen en el archivo” (38). La Sociedad Antropológica Española fue invitada por la de París a participar en el Certamen de las Ciencias Antropológicas parisino de 1878. El pabellón español estuvo muy bien representado por numerosas piezas de museos y de colecciones particulares (39).

En cuanto a estudios y publicaciones en esta segunda etapa de la Sociedad son interesantes los de F. M. Tubino sobre “Darwin y Hackel. Antecedentes de la teoría de Darwin” (40); los de J. Vilanova: “Origen, antigüedad y naturaleza del hombre” (41); los de J. Hysern: “De la unidad

(34) Por F. Fernández González, pp. 35-36.

(35) *Revista de Antropología*. T. I. Actas de febrero de 1874, p. 392.

(36) Id. Actas de mayo de 1874, p. 400.

(37) Id. Actas de noviembre de 1874, p. 563.

(38) Id., pp. 160, 393 y 295, respectivamente.

(39) *España. Catálogo de las secciones de ciencias antropológicas y de arte retrospectivo, instaladas en el anejo del muelle de Billy y en el Palacio del Trocadero*. Madrid, 1878.

(40) Son cuatro en *Revista de Antropología*, T. I., pp. 238-56; 356-85; 401-28 y 481-96.

(41) En la misma *Revista*, pp. 53-64, 125-136, 185-203. La *Antropología* incluye, según Vilanova, a la Anatomía, Fisiología, Filosofía, Etnografía, Geología y Paleontología.

nativa del género humano" (42) y los de Ariza: "Diferencias específicas de las razas humanas" (43). Los cuatro demuestran un conocimiento amplio de la literatura etnográfica. Tubino firma además en este primer tomo dos artículos sobre Antropología (44). Para él, y siguiendo a Broca, es "región vedada para el antropólogo" "el inextricable laberinto de las disputas metafísicas", lo mismo que todas las ciencias que se dedican "por completo al estudio del hombre individual" porque "los hechos de la Antropología refiérense a colecciones de individuos, no a hombres aislados" (45). La Antropología ciencia de "observación y experiencia objetiva... no cae... en el dominio de las ciencias propiamente filosóficas o morales, sino que encaja en el cuadro de la naturaleza, y bajo tal supuesto es de necesidad abordarla con el criterio del naturalista"; ahora bien, la Antropología, según Tubino, es una historia natural *sui generis* del género humano: "tanto por su inteligencia, cuanto por la lengua, la vida social y política, las voluntarias emigraciones, las conquistas realizadas sobre la naturaleza, difiere el hombre de una manera tan señalada de los demás animales, cuanto que para acometer el estudio de este grupo excepcional, debe el naturalista recurrir a procedimientos de investigación de un orden particular, en los cuales se incluyen pesquisas históricas, arqueológicas y lingüísticas que en nada se relacionan con las otras ramas de la Historia natural" (46).

Divide la Antropología general o estudio sintético del hombre en sociedad en Antropología zoológica (que estudia el grupo humano en sus relaciones con el resto de la naturaleza organizada) y en Antropología descriptiva o Etnología. Esta tiene como cometido "la particular descripción de... razas y su determinación; el estudio de sus semejanzas y diferencias, bajo la relación de la constitución física como desde el punto de vista del estado intelectual y social; la pesquisa de sus afinidades actuales, de su reaparición en el presente o en el pasado, de su significación histórica, de su probable parentesco y de su respectiva posición en la serie humana" (47). Para la investigación de este extenso campo, la Etnología se sirve de ciencias auxiliares como la Etnografía, que describe los pueblos y su cultura material, la Anatomía, Craniología, Fisiología, Geografía general zoológica y botánica, Climatología (que estudia "las condiciones de los distintos medios

(42) El título completo es *De la unidad nativa del género humano, o del parentesco por consanguinidad universal entre todas las razas de la especie humana, diseminadas por todas las regiones de la Tierra*, en la Revista citada, pp. 9-17, 81-95, 161-170, 225-237 y 321-340.

(43) Id., pp. 18-31, 96-109, 171-184, etc.

(44) Id., pp. 39-52 y 110-124.

(45) Id., pp. 43, 111 y 112.

(46) Id., pp. 43 y 47.

(47) Id., pp. 51-52.

donde el hombre puede vivir”), Geología, Historia, Arqueología, Paleontología, Mitología comparada y Lengüística [sic]. No entra en este esquema la Psicología por tratar del estudio de individuos; no obstante si el psicólogo “se preocupa de las diferencias reales entre los pueblos y las razas bajo la relación de la potencia intelectual, del perfeccionamiento, de la sociabilidad y de las aptitudes artísticas, científicas, literarias, industriales, religiosas, políticas..., la Psicología comparada de las razas se convierte en una de las más interesantes ramas de la Antropología general” (48).

Es también un mérito de la Sociedad Antropológica haber estudiado problemas etnográficos teniendo como base la amplia información de nuestros escritores en los siglos XVI-XVII (Gómara, Fernández de Oviedo, Díaz del Castillo, Francisco de Xerez, Cieza de León, etc.) y haber ensanchado el horizonte a Persia, Abisinia, Argelia. En 1879 fue leído en la Sociedad un discurso titulado: *Juicio del alma en el Amenthi según la doctrina religiosa del antiguo Egipto* (49). Pero a pesar del esfuerzo del grupo madrileño, la Sociedad languideció, para volver a renacer el interés por los temas antropológicos en 1883 cuando comenzó a publicarse la revista *La Antropología moderna* (50), de vida también efímera; pero el cultivo de la disciplina había desbordado ya la canalización necesaria inicial.

* * *

En agosto de 1862 salió de Cádiz la llamada Expedición al Pacífico, compuesta por F. Amor, encargado de los estudios geológicos y de Entomología —murió en California—, J. Isern (para estudios botánicos), que también murió víctima de una enfermedad contraída en la expedición, F. Martínez y Sáez (para recolección de animales marinos), M. Jiménez de la Espada (encargado de observar y recoger mamíferos, aves y reptiles), M. de Almagro (Antropología y Etnografía), Puig (disecador), que tuvo que re-

(48) Id., p. 111. Tubino es también el autor de un artículo: *El martillo de Thor. Mitología comparada*, pp. 204-215, en el que, debido a la curiosidad que le causó un pequeño establecimiento en Sevilla llamado Martillo Sevillano, se plantea un problema de ciclos míticos como un moderno antropólogo social. Compárense las pp. 205, 206 y 215 con la p. VII de *Structure and Sentiment*, por R. Needham, The University of Chicago Press, 1963, 2.^a edición. Tubino publicó también dos artículos titulados *El Romanticismo en España* en “Revista Contemporánea”. T. VII, Madrid, 1877, pp. 79-98 y 184-198. En la p. 79 hay esta nota: “Este ensayo forma un capítulo de la obra inédita del Sr. Tubino sobre la historia de la cultura de los pueblos peninsulares en el siglo XIX.”

(49) Por J. V. Abargues de Sostén. Madrid, 1879.

(50) Madrid, octubre de 1883. Es el órgano de la Academia Española de Ciencias Antropológicas. En este número aparece parte del discurso leído en la inauguración del curso académico de 1878 a 1879 en la Universidad Central por Martínez Molina titulado *Relaciones de la Antropología con las demás ciencias*.

gresar a España por enfermedad, lo mismo que Castro y Ordóñez (fotógrafo), que también murió a los pocos meses de regresar a Madrid enfermo (51). Esta expedición queda situada en su marco si tenemos en cuenta que la primera expedición similar norteamericana, organizada por Boas, tuvo lugar treinta y cinco años más tarde (52) y que hasta 1898 no llegó la Cambridge Expedition a Melanesia. Llegados los expedicionarios a Montevideo se dividieron en dos grupos, yendo uno a Chile a través de Argentina, y siguiendo el otro con la escuadra por el estrecho de Magallanes; allí obtuvieron objetos de cultura material de los changos. Almagro e Isern salieron de Valparaíso en 1863 hacia Perú y Bolivia. Estudiaron los aymaraes y quichúas, recogieron momias en Chiu-chiu y cráneos en las huacas de Concha del Obispo y Palacio del Sol. Obtuvieron más de 400 objetos de valor antropológico y etnográfico y cien armas de los jíbaros, canelos, aguaricos, tñucos, zápasos, guaraníes, etc., y más de 300 adornos y algunas embarcaciones de changos y atamacos. A pesar de que se perdieron dos de las remesas enviadas a España, en la primavera de 1866 se pudieron admirar éstos y otros objetos en Madrid, en la Exposición del Jardín Botánico. En 1887 tuvo lugar otra Exposición, esta vez sobre Filipinas, instalada en el Palacio de Cristal del Retiro.

Por Real Orden de 1886 se ordenó a L. Sorela Guaxardo-Faxardo organizar una comisión científica para visitar la costa occidental africana. Llegó a Dakar la expedición en 1887 y desde allí se dirigió a S. Luis, Gambia, Archipiélago de las Bisayas, Sierra Leona, Liberia, Lagos y Santa Isabel de Fernando Poo. Sorela pasó a Biaja pretendiendo entrevistarse con el jefe bubi Moka, y no sólo lo consiguió sino que fue invitado a vivir tres días con él. Parece ser que Sorela fue el primer europeo que logró ver a este jefe. De esta expedición trajo una colección de objetos que se encuentran en el Museo Etnológico. Desde su vuelta a España comenzó a preparar otra expedición porque estaba convencido de que era necesario para el país colonizador conocer las actitudes de los colonizados, su carácter y temperamento, los valores y actitudes de los nativos. Trata de hacerse con una copia de las *Instrucciones antropológicas que para uso de los médicos de la fragata "Blanca", en su viaje de circunnavegación*, que había redactado

(51) M. DE ALMAGRO: *Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión científica enviada por el Gobierno de S. M. C. durante los años 1862 a 1866. Acompañada de los mapas y de la numeración de las colecciones que forman la exposición*, Madrid, 1866, 174 pp. L. DE HOYOS SÁINZ: *La Antropología en la Expedición al Pacífico. Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Actas y Memorias*. Año II. T. II, Memoria XX, Sesión 8, 1923, pp. 160-64.

(52) La Jesup North Pacific Expedition, 1897.

el médico de la Armada T. Valle y Ortega para ese viaje en 1886, pero esta segunda expedición no llegó a realizarse (53).

En 1871 se ordenó por el Almirantazgo a la fragata "Arapiles", surta en la rada de Nápoles, que se pusiera en camino hacia Grecia y otras naciones. El motivo del viaje era "adquirir exactas noticias sobre el estado de cultura y progresos de los países visitados", o según el mensaje oficial a la primera autoridad de la fragata: "No es preciso recomendar a V. S. la conveniencia de que V. S. y los oficiales a sus órdenes tomen detallados apuntes, además de lo que conceptúan necesario en la parte histórica y geográfica, sobre el estado actual, cultura, industria, progreso moral y material y relaciones comerciales de esos países con otros de Europa, a fin de poder deducir por la comparación las ventajas que pudiera obtener el nuestro por medio de tratados especiales" (54). Rada y Delgado, al enterarse de la preparación de la expedición, "comprendió que podía ser de gran utilidad para las ciencias... y para estudios de observación acerca de los usos, costumbres, tradiciones y demás que caracterizan a los pueblos de remoto origen, el nombramiento de una comisión que, llevada a bordo de la fragata, explorase todos los países que debía recorrer, se interesase en los territorios... recogiese datos y noticias, formase y redactase juicios críticos y procurase a la vez acrecentar las colecciones del Museo Arqueológico nacional". El y dos más, uno de ellos Ricardo Velázquez, autor de varios dibujos y esquemas en la obra, se embarcaron para estudiar los monumentos, tradiciones y costumbres de los países en ruta. Visitaron Mesina, Siracusa, Malta, Atenas, Troya, los Dardanelos, Constantinopla, Samos, Rodas, Chipre, Beirut, Líbano, Damasco, Heliópolis, Jaffa, Belén, Jerusalén, Alejandría, Cairo, las Pirámides, etc. De las incursiones interiores escribe satisfecho: "volvíamos casi siempre bien provistos de dibujos, apuntes, observaciones, estudios y aun objetos antiguos" (55). Entre los que trajeron destacaban los fragmentos escultóricos y una colección de vasos chipriotas. Sobre costumbres y tradiciones, comenta y traduce los "Cantos populares del Rho-

(53) C. ROBLES MENDO: *Exploradores científicos de la Guinea*. Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnografía. Vol. IV, Madrid, 1946, pp. 69-85. Su labor antiesclavista fue tal que León XIII le otorgó la Encomienda de San Gregorio el Magno en el Congreso Internacional Libre Antiesclavista, de París. Escribió, entre otras cosas: *Les possessions espagnoles du golfe de Guinée, leur present et leur avenir*, París, 1884. *La evolución del Islam*. Tánger, 1908. *Contribución al estudio del problema de los mestizos* (presentada al Instituto Colonial Internacional de Bruselas, mayo 1920)

(54) J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO: *Viaje a Oriente de la fragata de guerra Arapiles*. T. I: Barcelona, 1876, 767 pp. T. II: Barcelona, 1878, 727 pp., con láminas y litografías, pp. 5 y 7.

(55) Id. T. I, p. 9.

dope”, escribe sobre la mujer griega, trajes de hombres y mujeres de clases distintas (56); comenta en muchas páginas los usos, costumbres y organización social en Turquía, poligamia, posición de la mujer, vida en el harem, esclavos, casa y cocina turca, vida pública y de relación del hombre en los cafés y baños y el Gran Bazar. Le llaman la atención las actitudes de los nativos en torno a la enfermedad, a la muerte, a los muertos y a los cementerios. Describe las ceremonias matrimoniales, las que se celebran en el nacimiento de los hijos y las inhumaciones, la conmemoración de los Bairam, la organización de caravanas para ir a la Meca, los derviches, división del tiempo y medios de cambio e idioma (57).

El valenciano J. Valero y Belenguer (58) regresó a España después de pelear en Cuba desde 1876 a 1889, con la intención de explorar el Congo. Pero viajó “sin más compañía que un rifeño” y “por su cuenta” por la Kabila de Anghera, por Larache y Alcázar. Le encargaron en 1890 que explorase la Guinea; partió para Elobey Chico y penetró en Muni, donde instaló factorías. Estudió a los pamues, bujebas, vapukos, vicos, etc., “en cuyas rancherías vivía”. Coleccionó cráneos, pieles, armas, semillas y utensilios que trajo a los Museos de Madrid y estudió la geografía, flora y fauna locales. En una segunda expedición a Fernando Poo hizo un estudio detallado de las rancherías, pueblos, agricultura y costumbres de los bubis, que comento más tarde. Su forma empática de conocer a los nativos no podía ser mejor: “comía como un bubí, dormía en el suelo, vadeaba ríos”, etc., como los bubis. Ahora bien, esta actitud para entender y tratar al indígena no era nueva en Guinea. J. J. Navarro, otro expedicionario a la Guinea, había escrito, con referencia a Fernando Poo, más de treinta años antes: “Las ideas religiosas, con que los hombres son educados, no se destrúyen tan fácilmente... Lo único que ellos saben, es lo que les han enseñado; pero no cejan en su creencia cuando les anuncian cosa contraria, aun cuando se la pinten como más ventajosa. Antes al contrario, les inspira odio y aversión. El negro dice *“White man no saby any ting about black fashion,* y con esto cierra la puerta a toda discusión”. Después de esta acertadísima visión de dos mundos culturales sin posibilidad aparente de penetración, escribe juiciosamente: “Lo que en nuestro humilde concepto conviene es enviar a esta isla un número respetable de misioneros ágiles, robustos a toda prueba, y de gran celo, aunque no sean capaces de sostener certámenes teológicos, que con su cayado y provisiones al hombro tomen las ve-

(56) Id., T. I, pp. 555-58. Los “Cantos” forman el Apéndice II, pp. 729-67.

(57) Id., T. II, pp. 274-354.

(58) Sigo a C. Robles Mendo, o. c., pp. 80-85.

redas que conducen a los pueblos bubíes, que vivan en sus miserables cabañas, se identifiquen con sus costumbres... Su proximidad a las tribus, el conocimiento de su lengua, que únicamente de este modo pueden adquirir, y su buen ejemplo, dulcificaría y mejoraría las costumbres de estos salvajes..." (59). Estas recomendaciones de Navarro pueden servir hoy para todo el que esté interesado en hacer trabajo de campo.

Estas expediciones y viajes individuales realizados por españoles en el siglo XIX hasta aquí reseñados, son en realidad un fragmento mínimo de los que tuvieron lugar. Al menos viajaron y/o escribieron de Africa trece personas, veintiuna de América, cuatro de Asia y veintidós de Oceanía (60).

* * *

Expediciones, viajes, exposiciones, publicaciones, la Sociedad Antropológica Española, congresos, la creación de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas (1883) y los discursos pronunciados por Costa, Coello, Azcárate, etc. (61), contribuyeron eficazmente a hacer de la Antropología el tópico de moda en los discursos de los Ateneos y Sociedades provinciales. El contacto con antropólogos extranjeros era intenso. Broca era venerado y comentado en Madrid; Darwin era profesor honorario de la Institución Libre de Enseñanza, Montegazza propone intercambios con la Sociedad Antropológica, Haeckel es socio honorario de esta Corporación. Antón va a estudiar a París bajo Quatrefages, cuyas conferencias del 68 en Vincennes fueron traducidas por A. García y Moreno y más tarde, en 1874, la edición fue "revisada, comentada y completada con un compendio de Etnografía" por M. Sales y Ferré. La antropología de E. B. Tylor es traducida y lujosamente editada en 1887. El editor dedica, en inglés, la obra a Tylor, y éste escribe un corto prefacio a la edición española (62). En los discursos, ensayos y libros de Antropología se ataca, critica o alaba además a Waitz, Vogt, Wirchow, Lubbock, Huxley, Lilienfeld, Spencer, Bachofen, Hartman, Topinard y Gillman. Mientras que en la Sociedad Antropológica, en la Institución Libre de Enseñanza y en un reducido núcleo catalán se aceptan,

(59) J. J. NAVARRO: *Apuntes sobre el estado de la costa occidental de Africa y principalmente de las posesiones españolas en el Golfo de Guinea*. Madrid, 1859, pp. 100-102.

(60) Véase F. DE LAS BARRAS DE ARAGÓN: *Los últimos escritores de Indias. Bibliografía de españoles del siglo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos*. Madrid, 1949. Esta es la primera serie; ignoro si publicó otras u otras.

(61) *Intereses de España en Marruecos*. Madrid, 1884.

(62) *Antropología. Introducción al estudio del hombre y de la civilización*. Madrid, 1887. La traducción es de A. Machado y Alvarez.

a veces, con alguna menor reserva, las teorías naturalistas extranjeras, en provincias y en las órdenes religiosas predomina la tendencia filosófica en el estudio de la disciplina. Para los primeros, las ciencias sociales han de estar enmarcadas, aunque de una manera peculiar, en la Historia natural porque tanto el individuo como las sociedades obedecen a las leyes generales de la evolución y el transformismo. En la recensión de la obra sociológica de von Lilienfeld (1873-75) dice el comentarista en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*: se trata de “una nueva aplicación del transformismo... a la ciencia social” y —continúa— como ha hecho Sshleicher en Filosofía, Du Prel en Astronomía, Carneri en Ética y Psicología, Tylor, Lubbock y Caspari en Prehistoria, Luchini en Derecho y Hellwald en Historia de la Civilización (63).

Para los segundos, la Antropología pertenece al campo de las ciencias filosóficas y morales, porque el hombre, además de tener una naturaleza que puede estudiarse según los rigurosos métodos naturalistas, es esencialmente temporal e histórico. La escolástica, Bossuet, Maine de Biran, Kant, Perty, etc., indicaron ya el camino a seguir. El P. Zacarías Martínez dice que los antiguos, al estudiar el orden material, inmaterial, moral y espiritual humanos “no hicieron uso del microscopio porque no existía, pero en cambio usaron un instrumento que vale infinitamente más que los mejores y más potentes microscopios del mundo: la luz intelectual...”. Con esa luz estudiaron el espíritu y sus actos y pudieron deducir “consecuencias muy legítimas, relativas a nuestro origen terreno y destino futuro” (64). La Antropología puede causar daño a “las almas jóvenes”; la “asignatura de Antropología es quizá la más delicada de todas las asignaturas, para exponerla al público” (65). Se lamenta de libros que le han “causado horror y asco” y de traducciones de obras al español en las que hay “horrendas blasfemias y mentiras científicas” y califica a Odón de Buen de “librepensador y ateo sin envolturas” por su programa presentado a la Cátedra de Historia Natural de Barcelona (66). El obispo de Oviedo, Martínez Vigil, escribe: “Las *Lectures of man* de Vogt, la *Anthropologie* de Topinard y la *Anthropologie der Natur-völker* de Waitz, son los libros en que se inspiran los aficionados, y Dios sabe cuánto ganaría la ciencia del hombre, si para esas lu-

(63) Se trata de *Gedanken über die Socialwissenschaft der Zukunft*. Boletín, año III, núms. 49 y 50, 1879, pp. 27-28 y 37.

(64) *La Antropología moderna*. En la *Ciudad de Dios*. T. XXXIV, San Lorenzo del Escorial, 1894, p. 369.

(65) *Id.*, p. 370.

(66) *Id.*, pp. 370 y 372. Se refiere a las traducciones de E. Haeckel y F. Gillman.

cubraciones se hubieran tenido presente los estudios de *Bossuet* sobre el *conocimiento de Dios y de sí mismo* (67).

Barcelona fue una de las primeras ciudades donde se debatieron problemas antropológicos siguiendo líneas contradictorias. El catedrático de anatomía, J. de Letamendi, pronunció dos discursos en el Ateneo catalán en 1867 con el lema: *Discursos sobre la naturaleza y origen del hombre* (68). Al discurso le llama Ensayo de Antropología integral porque la disciplina comprende la Historia natural del hombre, la Historia filosófica de la ciencia humana y la Teodicea (69). El planteamiento de sus dos discursos es como sigue: “¿Quién produjo los primitivos hombres? ¿Cuántas fueron las primitivas familias? He aquí dos problemas perfectamente distintos, y que llamaré, respectivamente de la *Filiación extrínseca* y de la *Filiación intrínseca* de la especie humana. En el primero se trata de resolver *cuál fue la Causa próxima extrahumana de la aparición del hombre en el globo*; en la segunda se trata de determinar *cuántas familias humanas produjo directamente esa Causa próxima*... El problema de la *Filiación extrínseca* promueve una gran *cuestión de principios*; el de la *Filiación intrínseca* constituye simplemente una *cuestión de hecho*: aquélla se presta a un tratamiento demostrativo; ésta a una simple valoración de probabilidades, a falta de testimonios empíricos de origen profano” (70). A continuación ataca al positivismo y panteísmo, haciendo gala de erudición en griego, hebreo y árabe, desde los puntos de vista metafísico, físico o matemático, ontológico y lógico, orden químico, reinos orgánico y fisiológico y pruebas históricas (71). Concluye que todos los hombres constituimos lógica y fisiológicamente género único y especie única, que el hombre está específicamente separado de los demás seres; “que toda ciencia de objeto trascendente... por ejemplo... la materia... el alma de los brutos, la familia primitiva ...es ciencia fundamentalmente teológica”, que “respecto del número de familias originarias del Linaje humano, la ciencia real y positiva, en su estado actual, *declara la posibilidad* de la familia única; ...opinando la mejor parte de los autores clásicos que todo el linaje humano desciende de una sola pareja” (72).

(67) Prólogo al *Diccionario Etnográfico-Antropológico* del escolapio P. Galtés, Barcelona, 1894, p. 4.

(68) Barcelona, 1867.

(69) Id., pp. 80, 108 y 58.

(70) Id., p. 25.

(71) Id., pp. 30 y ss.

(72) Id., pp. 122 y 123.

En la apertura del curso académico (1874-75) salmantino, el discurso de Navarro Izquierdo versó también sobre Antropología (73). Según Navarro Izquierdo, la Antropología no debe limitarse “a caracterizar la especie *hombre*, sino que debe estudiar además cada raza, sus costumbres, industria, civilización, género de vida y su distribución en la superficie de nuestro globo, no sólo al presente, sino en todas las épocas de la humanidad” (74). Las partes o secciones de la Antropología son las siguientes: la “Etnología o estudio del hombre en sus detalles, es decir, de las divisiones y subdivisiones que presenta el grupo humano..., las semejanzas y diferencias, tanto físicas como intelectuales y morales entre las diversas razas, su historia, su parentesco más o menos probable, su distribución en el globo y su posición relativa en la serie humana” (75). La Etnografía proporciona los datos “que se refieren a la forma exterior y apariencia de los individuos, o sea las diferencias morfológicas “tales como el color de la piel, ojos, cabello, forma de la cara, talla y volumen del cuerpo, etc.” (76). La anatomía y craneología contribuyen con el conocimiento que ofrecen de la estructura orgánica. La geografía “suministra los datos referentes a la distribución de las razas en las diversas partes del mundo. La geología, los anteriores a la época histórica. La arqueología e historia, los relativos a la evolución intelectual, industrial, social y política de los diferentes pueblos en los diversos períodos. La filología... los que se refieren a épocas anteriores a toda tradición y civilización” (77). La Mitología es también una ciencia auxiliar (78). “La Psicología, comparada entre los pueblos y las razas con relación a su potencia intelectual, perfectibilidad social, etc., es una de las ramas que adquieren mayor importancia en la ciencia antropológica; mas la Psicología, estudiando las facultades del espíritu, los sentimientos o las pasiones, no tiene relación alguna con aquella” (79). “La Antropología general reclama el auxilio de todas las ciencias sin excepción” (80). Esta “se ocupa del grupo humano considerado en su conjunto” (81). Compete a los “antropologistas el hacer las aplicaciones y deducir las consecuencias que, en vista de los datos de toda clase, parezcan más legítimos” (82). Los problemas propios

(73) L. Navarro Izquierdo era Catedrático de Matemáticas. *Discurso leído en la Universidad literaria de Salamanca, en la solemne apertura del curso de 1874 a 1875*. Salamanca, 1874.

(74) O. c., p. 7.

(75) O. c., p. 9.

(76) O. c., p. 10.

(77) O. c., pp. 10-11.

(78) O. c., p. 17.

(79) O. c., p. 20.

(80) O. c., p. 20.

(81) O. c., p. 19.

(82) O. c., p. 17.

para la investigación antropológica son: a) antigüedad y origen del hombre; b) contumbres, género de vida, alimentación, medios de ataque y defensa, creencias, desarrollo industrial y desenvolvimiento material y moral (83).

Uno de los temas tratados en el Congreso de Ciencias Médicas de Cádiz (1879) fue el de la naturaleza humana y su adscripción o independencia de la Naturaleza. Torres y Martínez, después de citar y comentar a Darwin, Huxley, Haeckel, Waitz, Blumenbach, Quatrefages, etc., concluye que el hombre forma en realidad un grupo aparte (84). También en el Ateneo de Vitoria preocupaban los graves problemas del origen y naturaleza del hombre, de la civilización y cultura. El vicepresidente, Velasco y López Cano, en su discurso sobre el hombre primitivo (85) aboga por la unión de las ciencias naturales, históricas, morales y políticas en el estudio del hombre. Estas, “si aisladas tienen gran valor, unidas y sumadas como partes de un todo, adquieren importancia y trascendencia suma”; es imposible prescindir de ellas “si se ha de conocer el todo en su verdadera esencia” (86). Hay que tomar “los hechos, los seres, en toda su integridad; sin mutilarlos; sin abstraerlos del medio en que se mueven, de las condiciones en que viven, de las circunstancias todas que rodean su existencia” (87). Así, por ejemplo, la lengua vasca constituye “un todo viviente y animado bajo cuyas formas externas se encerraba el calor de una idea, el espíritu de un pueblo, el corazón de una antigua raza” (88). Se lamenta de la desaparición de pueblos enteros primitivos sin que hayan sido previamente estudiados: “Los pueblos civilizados, lanzándose sobre tribus bárbaras o incultas, los han exterminado sin tomarse el trabajo de estudiar sus hábitos y sus costumbres. Los conquistadores han cerrado el paso a los sabios: cuando éstos han llegado, era ya tarde” (89). En cuanto al lema de su discurso, defiende que la civilización formó desde el principio parte de la constitución y naturaleza del hombre: “La civilización fue para él, lo que el arte de construir nidos para los pájaros, lo que la arquitectura para los castores, lo que la industria de la miel para las abejas” (90).

(83) O. c., pp. 23, 24 y 25.

(84) J. R. DE TORRES Y MARTÍNEZ: *¿Forma el hombre un reino aparte dentro del orden de la creación?* Madrid, 1879.

(85) S. DE VELASCO Y LÓPEZ CANO: *El estado salvaje, ¿es el hombre primitivo; o es decadencia de un estado anterior de civilización?* Vitoria, 1883.

(86) O. c., p. 6.

(87) O. c., pp. 9-10. Sobre Ecología puede verse: A. FERNÁNDEZ CARO: *El hombre y el clima*. Discurso de recepción en la Real Academia de Medicina. Madrid, 1887, 33 pp. y la contestación de J. Vilanova y Piera, o. c., pp. 37-55.

(88) Velasco y López Cano, o. c., p. 21.

(89) O. c., p. 19.

(90) O. c., pp. 45-46.

Los inconvenientes de adscribir a la Antropología general un campo de investigación tan amplio, con metodologías y enfoques diferentes, naturalistas y filosóficos, planteó dilemas a algunos antropólogos poco sutiles, que trataron de resolverlos de una manera un tanto ingenua. Este es el caso de Sales y Ferré, quien, reaccionando contra el empirismo de Tylor, Lubbock, Waitz, etc., se propone nada menos “investigar la cuna del linaje humano, cuál fue su estado primitivo, cómo se formaron las razas humanas, qué pensaban y cómo vivían los primeros hombres...” (91). Descarta las ideas sobre la “creación repentina” como “puras figuras de fantasía o vanas concepciones intelectivas, sin correspondencia con la realidad”. Por otra parte, tampoco podemos pedir “a la experiencia lo que la experiencia no puede dar” (92). No hay en realidad datos para estudiar los orígenes. Ahora bien, en este campo la experiencia puede suministrar “al espíritu ancha base sobre la cual puede elevarse a este conocimiento superior” (93), y claro está, que el conocimiento del origen, naturaleza y destino del hombre corresponde al conocimiento racional (94). Su enfoque del estudio del hombre primitivo es psicológico, emparentado con los cultivadores de la Antropología psicologizante que pretenden, o mejor pretendieron, explicar los fenómenos e instituciones sociales haciéndose pasar empáticamente por primitivos y analizar la forma de cómo ellos reaccionarían en tal situación. Así, cree que el estudio debe realizarse “poniéndonos delante al hombre tal como era en el pasado más remoto de que tenemos indicios, cuando aún no tenía ciudades, ni casas, ni hogar, ni familia, ni propiamente lenguaje...”. He aquí un ejemplo del uso que hace de ese “conocimiento superior” para explicar el “descubrimiento de la cocción”: “a la vuelta de sus cacerías se reunían nuestros primitivos antepasados, alrededor de fogatas, a celebrar sus banquetes; es muy natural que a cualquiera se le ocurriera echar un hueso al fuego, cuya acción imitarían los demás; los huesos chisporrearon y, cubiertos todavía de algunos pedazos de carne, despidieron fuerte olor, llegando al olfato, poco delicado pero sutil, del salvaje, le excitó a llevarlos de nuevo a la boca para aprovechar la poca carne que aun les quedaba...” (95).

Nacente y Soler escribió un grueso volumen titulado *Antropología* (96), ciencia que trata del “estudio particular de la naturaleza humana en los

(91) M. SALES Y FERRÉ: *Prehistoria y origen de la civilización*. Madrid, 1880, página VII.

(92) O. c., pp. XI XII.

(93) O. c., p. XVI.

(94) O. c., p. XIX.

(95) O. c., p. 264 ss.

(96) F. NACENTE Y SOLER: *Antropología*. Barcelona, 1892, 400 pp. más 17 láminas y 56 figuras.

tres aspectos bajo los cuales se nos presenta, a saber: el aspecto físico, el moral y el social o relativo” (97). Más concretamente, esta disciplina tiene como fin “juzgar al hombre desde el estado salvaje al más culto y civilizado..., examinarlo en las manifestaciones físicas y morales que ostenta, en su lenguaje, en sus obras, en sus artes, en sus afectos y pasiones, en su ascendencia y descendencia, y hasta en su vida moral y relativa” (98). En cuanto a principios metodológicos “en este estudio no puede admitirse más que los demostrados por la ciencia y por la historia... no vamos a defender el materialismo ni el espiritualismo; no proclamamos la evolución... ni la creación del mundo en el estado de completa perfección; no apoyamos la generación espontánea ni sustentamos la creación divina; vamos en pos de la verdad” (99). Más tarde se olvida de estos principios. El capítulo XVII lo dedica al vestido, ornatos, moradas, alimentación, industria, agricultura, comercio, baile y música, artes gráficas y plásticas, la mujer, el matrimonio y la familia, la propiedad, organización social, civilización, religión y moral. Mantiene que el vestido es un “efecto del pudor” y niega que los “salvajes entienden el pudor a su manera”. El que a veces vayan desnudos se debe a “miseria” o “absoluta pobreza”, porque el “hombre de todos los tiempos y países ha sentido siempre el pudor” (100). Está mucho más acertado en su interpretación de la religión: “Los evolucionistas sostienen que la religión, si existe, es hija del miedo de los ignorantes”, pero, “porqué no ha de verse en este espíritu religioso y en las creencias que inspira a los salvajes y bárbaros, un fondo de filosofía natural a la vez que una explicación de lo que son y del mundo en que viven, tal como sus toscas y pobres inteligencias lo comprenden?” (101). Recientemente ha sido definida la religión por un antropólogo en forma similar (102); es ésta, probablemente, la aportación más meritoria del largo volumen.

L. de Hoyos Sáinz y T. de Aranzadi reeditaron en 1899-1900 sus cuatro volúmenes de *Lecciones de Antropología*, cuya primera edición data de 1893. Los dos dedicaron lo mejor de sus esfuerzos intelectuales a la investigación antropológica; las obras que publicaron son muy numerosas y bien documentadas. El primero, juntamente con M. Antón, estableció en sólidas bases la Antropología física y cultivó acertadamente la Etnografía. El segundo recogió abundantes datos etnográficos y contribuyó eficazmente

(97) O. c., p. 7.

(98) O. c., p. 9.

(99) O. c., p. 9.

(100) O. c., pp. 344 y 364.

(101) O. c., pp. 361-2.

(102) G. LIENHARDT: *Religion*. Cap. XIV, pp. 310-329 del libro *Man, Culture and Society*, editado por Shapiro, Nueva York, 1956.

a despertar interés por la Etnografía. En su división de la Antropología reflejan y mejoran las tendencias de la disciplina en las tres últimas décadas. En esquema resumido, es la siguiente (103): La Antropología general está subdividida en Antropología física, que estudia e investiga los caracteres morfológicos o anatómicos, fisiológicos y patológicos, y en Etnología. Esta es equivalente a la Psicología y Sociología comparadas y estudia la cultura material (alimentación, habitación, vestido, industria y comercio) y la cultura espiritual (estética, intelectual, moral). La Antropología descriptiva viene subdividida en Clasificación de razas, Etnografía y Prehistoria (a la que sirven la Paleontología y la Arqueología). La Antropología filosófica, finalmente, trata de la clasificación, origen, unidad, antigüedad, patria, dispersión y aclimatación del hombre. Todos los grandes temas debatidos encuentran su ubicación en el esquema.

Resulta difícil resumir lo que Etnografía es para Gorostizaga, porque sus ideas no parecen coherentes. Parte de que Etnografía y Antropología son “dos ciencias completamente distintas” (104). La Antropología es reemplazada en su esquema por la Etnogenia, que “se ocupa del origen de la especie humana y formación de las razas por la influencia que el medio terrestre y los agentes físicos ejercen sobre el hombre, siendo estos agentes el objeto principal de su estudio” (105). La Etnografía “estudia los productos de la humanidad”, investiga al hombre “en sus obras, en todo lo que lleva el sello de su actividad” (106). La Etnología es la comparación de semejanzas y diferencias entre los pueblos (107). Vale la pena copiar este párrafo por su contenido: “La historia escrita, sacada de documentos, de tradiciones, y demás fuentes de investigación, no nos satisface por completo cuando queremos estudiar a la humanidad directamente y en su vida íntima. Los historiadores, en general, se limitan a las narraciones de los sucesos políticos, de las guerras y conquistas...; pero con esto no pueden satisfacer la justa exigencia del que quiere conocer lo que fue un pueblo, una raza; necesita... descender a los detalles..., sorprender al hombre en su vida privada, conocer su necesidades materiales..., cómo arranca de la

(103) Primer volumen: L. DE HOYOS SAINZ, subtítulo: *Técnica antropológica y Antropología física*. Madrid, 1899, 2.^a ed. Segundo vol.: T. DE ARANZADI: *Etnología Antropología filosófica y Psicología y Sociología comparadas*. Madrid, 1899. Tercer vol.: L. DE HOYOS SAINZ: *Etnografía. Clasificaciones, prehistoria y razas americanas*. Madrid, 1900. Cuarto vol.: T. DE ARANZADI: *Etnografía. Razas negras, amarillas y blancas*. Madrid, 1900. El esquema está tomado del primer vol. p. 48.

(104) A. DE GOROSTIZAGA: *Concepto de la Etnografía*. *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año I. Madrid, 1896. pp. 84-88, la cita: p. 87.

(105) O. c., p. 87.

(106) O. c., pp. 85, 87.

(107) O. c., p. 87.

tierra el fruto..., estudia asimismo las relaciones de unos hombres con otros, para deducir la manera de asociarse o repelerse...; para conocer la manera por la cual su imaginación trata de dar forma al Ser Supremo de quien supone procede o al ídolo que adora...” (108). Pero a continuación de este ponderado párrafo nos deja perplejos al decirnos que cuando una raza se encuentra en estado primitivo, “por lo mismo que su estado es salvaje y sus manifestaciones exteriores poco dicen y nada significan, su clasificación y estudio resulta difícil e incompleto” (109), y lo mismo cuando escribe que “siendo inútil buscar el origen común de la Humanidad en la historia profana, puesto que la filosofía de la historia no nos proporciona más que suposiciones gratuitas, hemos de acudir a las primeras páginas de la Historia Sagrada” (110).

La defensa de la veracidad y autoridad de la Biblia dio lugar a numerosos artículos y monografías de carácter antropológico escritos por seculares y religiosos, por ejemplo: M. Mir (111), J. Rubió y Ors (112), A. de Paz (113), J. M. Ortí y Lara (114), el Cardenal González (115), H. del Val (116), J. González Arintero (117), etc., Dentro de similar línea apologética escribió Z. Martínez numerosos artículos con el título “*La Antropología moderna*” (118). Antropología significa para él Antropología racional, escolástica, en la que la luz intelectual es el mejor medio de investigación. Crítica a los antropólogos naturalistas y les echa en cara “querer borrar la línea divisoria entre los animales y el hombre” (119), cuando precisamente “los animales no tienen ideas universales, ni *reflexión*, ni conciencia propiamente dicha, ni libertad, ni idea, ni sentimiento de la belleza, de la moral, de la

(108) O. c., pp. 84-5

(109) O. c., p. 86.

(110) O. c., p. 86.

(111) M. Mir, S. J.: *Harmonía entre la ciencia y la fe*. Madrid, 1881. 374 pp.

(112) *Los supuestos conflictos entre la religión y la ciencia*. Madrid, 1881. 499 pp.

(113) *Luz en la tierra. Demostración de que entre la religión Católica y la Ciencia no pueden existir conflictos*. Madrid, 1881, 275 pp.

(114) *La ciencia y la divina revelación o demostración de que entre las ciencias y los dogmas de la religión católica no pueden existir conflictos*. Madrid, 1881. Estas monografías fueron presentadas al Concurso sobre este tema del Ateneo de Madrid en 1878.

(115) *La Biblia y la Ciencia*. T. I: Madrid, 1891. 618 pp. T. II: Madrid, 1891. 687 pp.

(116) *La historia bíblica del Paraíso y la crítica positivista en la Ciudad de Dios*. T. 38, S. Lorenzo del Escorial, 1895. Son varios artículos; el primero, páginas 83-91.

(117) *La Universidad del diluvio, Ciudad de Dios*. O. c., varios artículos a partir del T. 39, 1896, pp. 241-250.

(118) *La Ciudad de Dios*. O. c., comienzan en el T. XXXIV, 1894, pp. 367-75.

(119) O. c., T. XXXV, 1894, p. 35.

religión y del progreso" (120). En relación a qué es Antropología, Martínez no tiene nada nuevo que añadir, sino repetir los mismos tópicos anteriores: "examinar al hombre en su detalle y conjunto, como individuo y como socio, particular y colectivamente, describir las razas humanas que pueblan este planeta..., conocer sus diferencias y analogías; determinar los grados de parentesco que las unen; evaluar los caracteres que las distinguen anatómica, fisiológica, intelectual y moralmente; buscar... las causas que modifican esos caracteres y su influjo sobre el organismo en determinadas condiciones; señalar los límites de los cambios que pueden sufrir en virtud de internos o externos principios; y... como resultado de esto, elevarse a las grandes cuestiones filosóficas siguientes: cuál fue la cuna del hombre...; cuál la alborada del entendimiento humano, su desarrollo y sus caídas; en dónde hay vestigios de sus huellas; cuáles son las ruinas de sus monumentos, industrias y artes; y por último, arrancar a las sombras de tiempos remotísimos el secreto de la vida racional y libre... y... trazar... la historia del pensamiento, del sentimiento de la religión, de las costumbres, de las leyes, de las lenguas y de las sociedades..." (121).

Incomparablemente menos grandioso es el concepto de la Antropología del P. Urráburu, para quien el hombre constituye un reino especial en la naturaleza (122). Sale al paso de las objeciones que se hacen a la Biblia (123), prueba sus afirmaciones por la razón y por la autoridad de los santos padres y teólogos y al defender "el monogenismo propiamente dicho, o sea, la procedencia *adámica* de todos los hombres" certeramente ataca "la soñada diversidad específica de facultades mentales, que no existe" de la que tanto se escribió posteriormente por antropólogos (124).

La reseña de estos primeros antropólogos (125) sugiere las fluctuaciones por las que el concepto, fronteras, bases, objeto y métodos de la Antropo-

(120) O. c., p. 259.

(121) O. c., T. XXXIV, 1894, pp. 374-5.

(122) J. J. URRÁBURU. S. J.: *Principios fundamentales de Antropología*. Obra escrita en latín y traducida por A. de Madariaga, S. J. Madrid, 1901. pp. 32-47.

(123) O. c., pp. 163 ss.

(124) O. c., pp. 99, 101.

(125) La lista no pretende ser completa. Aparte de los autores omitidos (Costa, Torres Campos, Mérida, etc.) no he podido manejar las obras de M. López Martínez, Vilanova, Perojo, Goyena, E. Carbó y Ortiz, Cárdenas y Pastor, Machado y Núñez, Francos Rodríguez, parte de la obra de González Serrano, ni los artículos publicados en *El Globo*, etc. Perojo dirigió la *Revista Contemporánea* (que apareció en diciembre de 1875, Madrid) de marcado carácter positivista y similar, en parte, a la *Revista de Antropología*, pues en sus páginas aparecieron artículos sobre Haeckel, origen y desarrollo del hombre, supersticiones, etc. Como fuente bibliográfica puede verse: L. DE HOYOS SAINZ: *Notas para la historia de las ciencias antropológicas en España*. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Granada. Sesión del 24 de junio de 1911. En la p. 20 refiere a otros ensayos bibliográficos.

logía ha ido desarrollándose en esta etapa. La influencia extranjera, siempre presidida por la teoría darwiniana de la evolución, ha sido marcada. Las metas a alcanzar completamente desorbitadas por la falta de datos elementales y por el ambicioso planteamiento de problemas; la preferencia por el argumento psicológico deductivo basado en endebles postulados de la naturaleza humana postergó al argumento empírico; es más, el manejo de los datos que se poseían adoleció de logomaquia, metafísica y posiciones previamente tomadas. No obstante las intuiciones sobre lo social de Adam, el planteamiento de lo antropológico de Fabra Soldevila, los “agentes modificadores” de Varela, las “contemplaciones totales” de Fernández González, la perspectiva cultural de J. Navarro, la interpretación de la religión de Nacente y Soler, las ideas sobre la mentalidad primitiva de Urráburu, etc., son logros intelectuales de primera importancia, que han sido posteriormente corroborados por antropólogos de primera fila, y cuya corroboración y desarrollo metódico les ha encumbrado en la disciplina. A todo esto hay que añadir el resultado positivo de las expediciones y viajes particulares, exposiciones en España y en el extranjero, creación de un Museo, participación en el clima antropológico europeo, desarrollo de la Sociología y, lo que es más importante para estas notas, enseñanza de la Antropología social como indico más abajo.

Una de las características de la Antropología social contemporánea frente a la Antropología general del siglo pasado es el planteamiento específico de problemas. Un problema a investigar, para que sea verdadero problema desde el punto de vista metodológico, ha de ser susceptible de proponerse como tal, es decir, de plantearse en términos que puedan comprobarse experimentalmente. Esta dirección metodológica excluye: a) El estudio del origen histórico de las instituciones sociales y hechos culturales universalmente esparcidos (origen del fuego, de la cocción, etc.), porque en principio es imposible valerse de la prueba experimental para elucidar satisfactoriamente el comienzo de institución alguna. Lo más que puede ofrecerse son opiniones y conjeturas. b) Las elaboraciones de grandes síntesis universales de evolución cultural, y esto precisamente porque la verificación empírica de las mismas prueba que la síntesis ha sido construída violentando el carácter individualizante de los datos elementales. Datos, hechos, ejemplos aparentemente similares han sido hábilmente manejados para comprobar la síntesis, pero un análisis detallado de los mismos los presenta como cualitativamente diferentes. La no orientada acumulación de datos ha dado base a procesos generalizantes en los que la falacia *pars pro toto* se manifiesta con toda evidencia. La reacción de los antropólogos

sociales en las dos últimas décadas ha sido enérgica y fructífera: frente al método histórico comparativo —nos dicen todos los manuales— prefieren el método monográfico, los procesos generalizantes son sustituidos por procesos individualizantes o investigación en profundidad, la simplificación de la síntesis ha dado paso a la estructura dialéctica o historicidad del hecho social individual, con toda su riqueza significativa.

II. Antropología Social

El estudio del hombre, tan ampliamente concebido en la Antropología general, no podía menos de escindirse en disciplinas especiales. Al hacer estudios específicos del hombre como miembro de un grupo surgieron la Antropología social y la Sociología (126). Ahora bien, lo que resulta real-

(126) Excepto los autores de comienzos del siglo XIX que escribieron sobre sociabilidad reaccionando contra el muy leído entonces *Contrato social*, de ROUSSEAU, los primeros escritores españoles sobre Sociología parten (o tienen como fondo) de la Antropología general entendida según queda indicado. Limitan el campo a la Antropología del hombre como socio o en colectividad, pero siguen pensando (o reaccionando contra) en términos de evolucionismo, unidad de la especie humana, de origen de instituciones, civilización y conocen a Darwin, Haeckel, Waitz, Lubbock, Tylor Bastián, etc. No he podido leer los *Principios de la Ciencia social*, de I. M. FERRÁN (1872), pero sí su discurso inaugural en el Ateneo barcelonés (1877-78, Barcelona, 1877), donde ataca el materialismo positivo de Comte, Darwin, Spencer, Hartmann, Haeckel, Gleisberg, Büchner, Huxley y Buckle (introducidos en España principalmente por la Sociedad Antropológica), a quienes achaca el materialismo positivo en Sociología “como tuve el honor de predecirlo cinco años ha, al disertar aquí una noche sobre los *Principios de la Ciencia social...*” (p. 20). Moreno Nieto abarca en sus discursos *La civilización moderna* (1857), *La Sociología* (1874), *La lingüística* (1880), *La Mitología comparada* (1884), etc. En este último habla de folklore, y demuestra conocer en sus citas a Waitz, Bastián, Lubbock y Tylor. GONZÁLEZ SERRANO explica en su folleto *La Sociología científica* (Madrid, 1884): “este trabajo está basado en las ideas, desarrolladas por el autor, al resumir los debates sostenidos durante el curso del 82 al 83, en la sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid, acerca del tema: «¿son suficientes la ley de la lucha por la existencia en el individuo, y el principio de la conservación de la energía en el organismo social para constituir la Sociología moderna?» (nota de la p. 7). Más tarde prologa el libro: *Supersticiones extremeñas*, de P. HURTADO (Cáceres 1902). PÉREZ PUJOL en el discurso —Ateneo de Valencia— *La Sociología y la fórmula del derecho* (Valencia 1875) se pregunta, en relación a la sociedad, “¿Cuál es el principio de su vida?” (p. 10); insiste en la “unidad esencial de la especie humana” (p. 10), y en buscar “la regla a que obedece su [de la sociedad] evolución en el tiempo” (p. 16). En otras palabras, plantea como problemas de la Sociología el indagar sobre origen, unidad y evolución, temas netamente antropológicos que ya se habían aireado en los Ateneos provinciales. SALES Y FERRÉ, autor de *Estudios de Sociología. Evolución social y política* (4 vols. Madrid, 1889-97), se expresa así en el prólogo al primer vol. de la primera parte (p. V): “Las conferencias que di el próximo pasado curso en el Ateneo y Sociedad de Excursiones

mente sorprendente es que se enseñase Antropología social en España, y con este nombre, al menos desde 1877, fecha en que H. Giner, Profesor de la Institución Libre de Enseñanza, publicó los programas de Biología y Antropología (127). El programa, después de una lección introductoria,

de Sevilla, con el título general de «Origen y desarrollo de la civilización», han sido más que la base, el motivo de la publicación de este trabajo, que ya debió de haber aparecido en 1878, como parte del segundo tomo de mi *Prehistoria y Origen de la Civilización*. El paso de la Antropología a la Sociedad no puede expresarse mejor. En la *Revista de Derecho y de Sociología* (Tomo I, Madrid, 1895) dirigida por Posada siguen apareciendo los temas sobre orígenes y evolución de la sociedad y recensiones de obras antropológicas, por ejemplo: J. M. Pedregal escribe sobre *El antiguo derecho y la Costumbre primitiva*, de Sir H. SUMNER MAINE (p. 734) y A. Posada sobre *Origine du mariage dans l'espèce humaine*, de E. WESTERMARCK, donde explica que, aunque la obra se publicó primero en inglés, él acaba de leer la traducción francesa (pp. 506-511). En esta Revista colaboran J. Costa, F. Giner de los Ríos, González Serrano, Uña y Sarthou, P. Dorado, C. Arenal y Azcárate. En algunos de estos autores predomina la tendencia antropológica; en otros, la Sociología va adquiriendo marcadas tonalidades filosóficas, de las que ya había precedentes), jurídicas, etc. F. Giner de los Ríos reconoce el origen antropológico de la Sociología de las religiones: «el movimiento sociológico nace aquí, probablemente, del estudio histórico comparativo de las religiones, como un factor de la civilización: desde los trabajos de... Max Müller, Fustel de Coulanges, Taylor...» (*Filosofía y Sociología*. Madrid, 1925, p. 3, nota, publicado ya en 1904 por la Biblioteca Sociológica Internacional, Barcelona). En la p. 22, nota, citando a A. Coelho dice más concretamente: «la verdad es que el saber popular, el *folk-lore* es la base de mucha aristocrática ciencia». G. de Azcárate, en *Concepto de la Sociología* (discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, T. IV de discursos de recepción y de contestación leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1894) dice expresamente que las ciencias sociales «son derivaciones de la Antropología» (p. 37). Describe así el paso de la una a la otra: «La Antropología es la ciencia del hombre; estudia el *genus humanum*, su naturaleza, sus elementos, sus facultades y propiedades. Ciertamente que entre unas de éstas se encuentra la de ser sociable, pero su desarrollo y consecuencias salen de su esfera para entrar en la de la Sociología...» (p. 35). En su *Plan de la Sociología* hace notar lo que a ésta aporta el *folklore*. Spencer, Tarde, Comte, Durkheim, Vanni, etc. son los autores que a través de Giner y Azcárate van reemplazando a los antropólogos de primera hora en la Sociología. No es pues de extrañar que Azcárate siguiendo a Vanni escriba que la Sociología es «sintética y coordinadora... madre y directriz» de las ciencias sociales (o. c., p. 37). La Sociología va tomando cada vez mayor volumen teórico propio y la Antropología va relegándose al estudio folklórico y costumbrista o al puramente físico.

(127) *Programas de Biología y Antropología*, por H. GINER, profesor de la Institución Libre de Enseñanza. Málaga, imprenta de la Revista Andalucía, calle Clemens, 1, 1877, 27 pp. Se trata de Hermenegildo Giner de los Ríos, secretario por varios años de dicha Institución. Giner tiene presente tanto en terminología como en contenido para la redacción del programa de Antropología social la obra de KRAUSE: *Ideal de la Humanidad para la vida*. Madrid, 1860, con introducción y comentarios de J. Sanz del Río. La convergencia en Giner del fondo social del krausismo y del impacto de la Antropología general (que tanto apasionó a los conferenciantes de Ateneo) dio como resultado el nacimiento de la Antropología social. El programa es para algunos de segunda enseñanza. Ya en 1869 se habían incluido, al menos teóricamente, la Biología, Antropología y Cosmología en los estudios nacionales de segunda enseñanza. La Institución Libre de Enseñanza se inauguró el 29 de octubre de 1876; en este curso académico se enseñó Biología, según el *Boletín de la Institución*, aunque por no especificar más no es fácil

está dividido en Biología, con veintidós lecciones (128) y Antropología. Esta, a su vez, tiene una lección introductoria, a la que siguen treinta y cinco lecciones según este esquema:

<i>Antropología individual.</i> Págs. 9-20 ...	Sección 1. ^a —El yo humano en su concepto de unidad.
	Sección 2. ^a —El hombre en la distinción del Espíritu y Cuerpo.
	Subdivisión 1. ^a —Antropología psíquica.
	Subdivisión 2. ^a —Antropología física.
	Sección 3. ^a —Relaciones del Cuerpo y el Espíritu.
	Subdivisión 1. ^a —Unión del Espíritu y Cuerpo desde el punto de vista del Espíritu.
	Subdivisión 2. ^a —Unión de Espíritu y Cuerpo desde el Cuerpo. El hombre en la total composición del Cuerpo y Espíritu. El yo humano, oposición del Espíritu y el Cuerpo en el Hombre.

A continuación —pp. 21-27— viene el programa que titula en mayúsculas **ANTROPOLOGÍA SOCIAL**, con veinte densas y largas lecciones, es decir, de 56 lecciones dedicadas a Antropología, 20 se refieren específicamente a Antropología social. La importancia de este programa queda realzada si lo situamos en la perspectiva histórica de la disciplina. “Incluso en Inglaterra —escribe Evans-Pritchard (129)— la expresión «antropología social» es muy reciente. La materia ha sido explicada, bajo los nombres de antropología o etnografía, desde 1884 en Oxford, desde 1900 en Cambridge, y desde 1908 en Londres, pero la primera cátedra universitaria con el título de *Antropología social* fue la del profesor honorario Sir James Frazer, en

saber si la Biología incluyó también Antropología, ciencias, por otra parte, más unidas en aquel período como ya sabemos. El paso realmente importante, la creación de la disciplina, aunque nunca hubiera sido enseñada, estaba ya dado con la publicación de este programa.

(128) H. GINER, o. c., pp. 1-8.

(129) E. E. EVANS-PRITCHARD: *Social Anthropology*. 3.^a ed. Londres, 1956, p. 3.

Liverpool, en 1908". En otras palabras, treinta y un años más tarde de lo que se enseñaba, con este mismo nombre, en la Institución Libre de Enseñanza.

Y no se trata tan sólo de una mera coincidencia de nombre; el concepto de Antropología social y el contenido de la materia es inesperadamente similar a lo que hoy se entiende por concepto y campo de la disciplina. Una comparación entre el programa de H. Giner y el reciente libro titulado *Antropología social*, de G. Lienhardt (130) lo evidencia. La Antropología social se ha interesado principalmente en el estudio de pequeñas comunidades, poco complejas tecnológicamente, poseyendo territorio y relaciones de convivencia bien definidas (pp. 1-2). Giner habla de "sociedades particulares" (lección 44, p. 23), divididas en a) "sociedades totales", organizadas interior-pio (lec. 46., pp. 23-24). b) En "sociedades personales de primer grado", que comprenden la "familia doméstica", el "estado doméstico" y el "parentesco" en sentido largo (lec. 47, p. 24). c) Sociedades personales de otros grados, tales como "el municipio", "la campiña", "comarca", "provincia" y "región" (lec. 48, p. 24).

Lienhardt señala la importancia de algunos de los esquemas de Durkheim en el cuerpo teórico de la Antropología, por ejemplo, que la vida social no es el producto de la psicología individual y que las motivaciones individuales no explican a aquélla, que una sociedad es algo más que una colección de individuos, que la tradición social moldea la conciencia individual, exhibiendo sociedades diferentes, distintos hábitos de pensamiento y evaluación. Giner por su parte insiste en las mismas ideas, aunque expresadas en formas un tanto reificadas según la nomenclatura actual; el contenido, no obstante, parecer ser idéntico. Así, frente a la conciencia individual pone "la conciencia social (pública)" derivada de "la sociedad como un todo real, sustantivo, con propia personalidad y unidad" (lec. 38, p. 21); enfrenta "el Espíritu social humano" al espíritu individual, adquiriendo aquél modalidades diferentes "en círculos dados" (lec. 39, p. 21). Como valorando un espléndido hallazgo sigue remachando la dicotomía analítica hombre-sociedad al oponer "el pensar y conocer de la sociedad" o "espíritu social" (lo que Durkheim con mayor sutileza terminológica más tarde llamó "representaciones colectivas") al conocer y pensar individual; es más, uno de los apartados lo titula "el espíritu social en sus estados de conocimiento, duda, certeza, prejuicio, error e ignorancia" (lec. 40, p. 21). En la lección siguiente contrapone el sentimiento y la voluntad social al individual, reforzando la prevalencia del primero al considerar "las costumbres morales públicas", "el hábito" y "su poder en

(130) G. LIENHARDT: *Social Anthropology*. 1.^a ed. Oxford University Press, 1964.

la sociedad". Por último (lec. 42, p. 32), explica las diferencias entre "la personalidad social" y el "carácter y temperamento" individuales. No conozco ninguna afirmación sistemática tan vigorosa y detallada de lo social anterior a la de Giner en este programa. Ciertamente que la terminología empleada (Krausista) resulta hoy estridente, pero no hay que olvidar que escribió en 1877.

El segundo capítulo de *Antropología social* versa sobre Ecología humana. Las lecciones 43 y 44 tratan de lo mismo: "relaciones locales de las sociedades en su elemento físico", "la población y sus leyes de origen; renovación, conservación y aumento", "constitución y temperamento físico de las sociedades", "las enfermedades sociales y remedios", "influjo y determinación del espíritu social... por el medio natural circundante", etc. Como es sabido, la Ecología humana analiza también la reversibilidad de la relación anterior, es decir, la influencia de la cultura en el medio. Giner lo expresa así: "influjo del espíritu en las condiciones físicas de la sociedad", y divide esta influencia en "inmediata (del espíritu sobre el elemento físico) y mediata (del espíritu sobre la naturaleza en su vida y sus productos)". El enfoque —creo— no ha sido superado hasta ahora en las ciencias sociales españolas.

La vida política es el título del tercer capítulo de la obra que uso como modelo. Este tema viene estudiado en el programa en las lecciones 49 y 52. Las familias, los municipios, comarcas y regiones culminan, concertadas por leyes, en la nación y en el Estado. No hay que olvidar, y esto le da un atractivo y modernidad singulares, que el autor del programa tiene como punto de referencia pequeñas sociedades, pero no necesariamente primitivas. De aquí que en estas dos lecciones se refiera no sólo a razas, alianzas, tratados, anexiones y conquistas y a los diferentes grados de desarrollo político "de la humanidad en su extensión sobre la tierra", sino más bien a las naciones y *Estados desarrollados*.

Otro de los temas analizados en *Antropología social* es la economía y las relaciones sociales que implica. ¿Qué gama de fenómenos pueden clasificarse como económicos? ¿En qué aspectos y comportamientos sociales incide lo económico? ¿Cómo son considerados el uso y naturaleza de los bienes? ¿Qué significa la riqueza en pueblos pre-industriales y en pueblos altamente desarrollados? ¿Podemos aplicar nuestra noción de propiedad a los derechos y objetos que poseen los miembros de una tribu? Estas son parte de las preguntas con las que Lienhardt inicia su capítulo IV. Giner (lec. 54, p. 27), por su parte, plantea primero qué se entiende por orden económico y cuál es el estado actual de este concepto. Distingue a continuación entre el fin económico, que es analizado por la ciencia económica,

la actividad económica y su clasificación, y la vida económica, para cuya intelección hay que investigar sus relaciones “con la vida toda”. La economía gira en torno a la propiedad, concepto que debe analizarse en “sus diversas clases”. Como en el tema anterior, y en esto sigue diferenciándose de Lienhardt, termina este apartado relacionando el orden económico con el Estado.

El estudio del parentesco en Antropología ha dado como resultado monografías espléndidas que ponen de relieve la importancia de este campo para entender no sólo la estructura de las comunidades y tribus, sino algo más radical, como es el paso del orden biológico a la creación de la sociedad humana. Además, las investigaciones sobre el parentesco han proporcionado modelos analíticos, estructurales, que están a la base de la explicación de los subsistemas del sistema social total. Uno de estos modelos ha sido llamado “teoría de la alianza”; este concepto ha revolucionado el estudio del matrimonio y parentesco desde 1949. Nuevamente aparece aquí Giner como un precursor de esta teoría, ya que su enfoque —y en tanto en cuanto puede inferirse de su programa— es virtualmente idéntico al actual. La lección 47 lleva el título de “Sociedades personales de primer grado”. El contenido de esta lección es el siguiente: “Su concepto. Idea de la familia doméstica. Relaciones e instituciones particulares de la familia. El matrimonio... Condiciones esenciales del matrimonio. Situación respectiva de los cónyuges. Formas históricas de matrimonio. Monogamia y poligamia. Consideración del celibato. *El matrimonio como un órgano esencial e íntimo de la alianza entre las familias* [el subrayado es mío]. El parentesco. Los hijos. Relaciones entre padres e hijos. La educación. Esfera de la autoridad paterna. Otros miembros de la comunidad doméstica. El espíritu doméstico. El estado doméstico. Su gobierno. Esfera de su poder... Oposiciones de las familias, según el carácter, según el género y grado de vida”. Creo que nadie puede disputar a Giner haber sido en origen el primer “aliancista” (131). Por lo demás, su enfoque social de la familia, al ampliarla y considerarla bajo su aspecto doméstico y de parentesco con todas las relaciones inherentes, es también moderno.

Al capítulo sobre parentesco sigue en la *Antropología* de Lienhardt el titulado creencias y conocimiento, donde trata especialmente de la religión. También Giner dedica a la religión una lección (la 51, pp. 25-26) y a la moral parte de otra (lec. 54, p. 27); pero aquí volvemos a encontrar la divergencia aludida anteriormente, porque Giner estudia principalmente las

(131) Con este término se denomina en Antropología a los partidarios de la teoría de la alianza.

funciones sociales de la religión en sociedades más complejas y nada dice de otros tipos de creencias como son, por ejemplo, las supersticiosas. En cuanto al conocimiento a que se refiere Lienhardt, Giner lo plantea en dos niveles: 1) “Lugar en la ciencia humana de los conocimientos pre-científicos”, “cómo sirven a la ciencia las preocupaciones del sentido común...” y cómo hay una “cooperación de todos, aun el inculto, a la obra de la ciencia” (lec. 40, p. 21). 2) En el segundo nivel analiza el concepto de sociedad científica y artística y se refiere a la organización de la enseñanza (Universidades, Institutos, publicaciones, laboratorios, etc.) (lec. 53, p. 26). Finalmente resume así su programa de Antropología social en la lección 56 (p. 27): “Conclusión. Resumen ordenado de la Antropología. Indicaciones para su cultivo ulterior en esferas superiores. Su importancia para la vida. Resultados prácticos de esta enseñanza.”

H. Giner no fue el único Profesor de la Institución Libre de Enseñanza que formuló con precisión los principios de la Antropología social; su hermano, Francisco Giner de los Ríos, en unas páginas que dedica al Congreso Antropológico de París expone su opinión de que la “Sociología no es más que una parte de la Antropología —la Antropología, que podríamos decir, del hombre social” (132). Indica que según las tendencias actuales, la Antropología del hombre social, del Derecho, la Economía, el Arte, la Religión, etc., caen dentro de “la esfera de la ciencia de la Naturaleza”. Hermenegildo Giner, en funciones de Secretario de la Institución Libre, explica con satisfacción a los socios y accionistas de la misma, en mayo de 1880: “El plan de trabajos... se ha ampliado en el presente con algunas ideas sobre nuestra *Organización social, Antropología...*” (133). Y en octubre del mismo año, el Rector de la Institución, F. Giner de los Ríos, al abrir el curso académico (1880-81), comenta con orgullo en su discurso cómo en una comparación entre la Institución y centros similares, aquélla puede exhibir en su programa mayor número de materias enseñadas: “añadir todavía —dice— que sólo ella [la Institución Libre] quizá ha completado el carácter enciclopédico de la primera y segunda enseñanza, con la literatura, la antropología..., las ciencias sociales, el arte...” (134). Dentro del programa de las “excursiones instructivas en el interior de Madrid” figura la visita de los alumnos al Museo Antropológico, de reciente creación (135). Y todavía más, los alumnos estaban provistos de un cuestio-

(132) F. GINER: *El Congreso antropológico de París. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. T. II, núm. 38. Madrid, 1878, p. 129.

(133) *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. T. IV, 1880, p. 95.

(134) *Boletín*, o. c., p. 141.

(135) *Boletín*, o. c., T. V, 1881, p. 112.

nario de excursiones para anotar la ecología, costumbres, tradiciones, carácter, moralidad, etc., de los pueblos que visitaban (136). En resumen: con H. Giner aparece por primera vez, dentro y fuera de España, una disciplina, rigurosamente organizada, llamada Antropología social. No está primariamente enfocada a pueblos primitivos —aunque su análisis forma parte de la misma según H. Giner—, sino a sociedades más desarrolladas. Nótese que han tenido que pasar ochenta y nueve años para que apareciera en inglés la primera Antropología social propiamente dicha sobre sociedades complejas (137).

Pero esto no es todo. La enseñanza de la Antropología en la Institución Libre estaba subdividida en Antropología individual, Antropología psíquica, Antropología física y Antropología social. J. de Caso escribió varios artículos en el *Boletín de la Institución* (comienzan en el Tomo VII, 1883, pp. 152-156) sobre *La enseñanza de la Antropología en la escuela*, que tenían por objeto “iniciar al niño en esa esfera de la cultura” (p. 152), es decir, la “cultura antropológica” (p. 154), entendiendo por ésta las manifestaciones físicas y espirituales, el modo de enseñar al niño las funciones de pies, manos, sentidos, sensibilidad, movimientos voluntarios, etc. Francisco Giner dio además cursos de Organización social, Antropología general, Sociología y conferencias o cursos de Antropología para la mujer. Varios de sus alumnos se dedicaron al cultivo de las ciencias sociales, del folklore y de la Antropología criminal (Posada, Bernaldo de Quirós y Dorado Montero). En el Museo Pedagógico Nacional (1882), resultado del influjo e inspiración de la Institución Libre, fue L. Simarro, profesor de Antropología pedagógica. A finales del siglo pasado era probablemente Giner el catedrático mejor enterado de las últimas corrientes antropológico-sociológicas extranjeras; en sus clases de la Universidad comentaba las obras y artículos sobre Antropología y Sociología de Durkheim a las pocas semanas de publicados.

No obstante, la razón inmediata de la enseñanza de la Antropología en la Institución Libre hay que buscarla en el libro de C. Cr. F. Krause *Ideal de la Humanidad para la vida, con introducción y comentarios por Julián Sanz del Río* (Madrid, 1860). En esta obra aparece el esquema del que se sirve Hermenegildo Giner de los Ríos para desarrollar con impronta personal su programa de Antropología social. Según Krause hay tres géneros de sociedades humanas fundamentales. Al primero pertenecen las sociedades personales (el matrimonio, la amistad y trato libre social; el pueblo

(136) *Boletín*, o. c., T. XII, 1888, pp. 47-8.

(137) M. BANTON, ed.: *The Social Anthropology of Complex Societies*. (New Approaches in Social Anthropology). Londres, 1966.

y los pueblos unidos); al segundo género corresponden las sociedades reales (sociedades científicas y artísticas); al tercero las sociedades formales, es decir, la sociedad moral, la sociedad política y la sociedad religiosa. Esta corriente del pensamiento krausista en las ciencias sociales es paralela a la evolucionista y positivista de la Sociedad Antropológica que se hace cada vez más fuerte con el paso del tiempo. La aparición de la Antropología Social en la Institución, el desarrollo de las ciencias sociales en torno a la figura de Sanz del Río y los Giner y la relación de estas dos corrientes paralelas merecen un estudio mucho más detallado del que he esbozado en estas líneas.

* * *

Hoy se considera esencial en Antropología social realizar un prolongado trabajo de campo y explicar —no sólo describir— las instituciones sociales de la comunidad o área estudiada. A finales del siglo pasado varios españoles intentaron hacer ambas cosas. Valero y Belenguer, en la relación de su ya citada expedición a la Guinea, nos dice que su descripción de los nativos refleja hechos reales: “No a uno, sino a cientos de indígenas, con los que trataba, he preguntado sobre las mismas cosas, comprobando las susceptibles de ello, en el bosque, y en sus pueblos” (138). Las citas siguientes ponen de relieve su actitud empática, nada común entonces: “En todas mis expediciones he comido lo mismo que ellos”, “es preciso hacer las cosas enterándose bien y sufriendo las molestias inherentes al estudio del país” (139). “Los frecuentes viajes... me permitieron estudiar las costumbres y fijar con exactitud la situación de las tribus que pueblan nuestros territorios”; a continuación da límites y movimientos de pamúes, bujebas y kumbes, subdivididos en mapangas, asougas, bommidis, maomas, mogandas, boles, ebunes, marris, bodeles, bendos, abanguis, e ígaras, bapukos, vengas, valengues, vicos, bakelas, bijas, itemus, etc. (140). Su perspicacia en enterarse de lo que pasaba a su alrededor se trasluce en este párrafo que escribió durante su estancia en Dividi, aldea del Moka: “el fetichero andaba receloso y con la cabeza cargada de adornos, entre otros, unos cuernos muy largos” (141).

Más importante todavía, fue a Guinea para verificar o desechar una

(138) J. VALERO Y BELENGUER: *La Guinea española. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. T. 31, 1891, pp. 209-234 y T. 32, 1892, pp. 144-243, la cita, p. 229.

(139) Idem, o. c., T. 32, pp. 151 y 161.

(140) Idem, o. c., T. 31, pp. 225-227.

(141) Idem, o. c., T. 32, p. 166.

hipótesis: “uno de mis mayores deseos, perseguido desde que empecé mis viajes” era “el esclarecer si Moka era el jefe de una monarquía según lo divulgado en publicaciones y creencias...” (142). Planteado así el problema lo estudia y resuelve de esta manera. Entabla una larga conversación con Moka y éste le contesta: “Dile al *muchucu* [jefe] español, decía Moka a mi intérprete, que los demás muchucus no tienen eso, y señalaba a la escalinata; dile que yo tengo comida para todos los bubis”. Efectivamente, confiesa el explorador, tenía una escalinata y un taburete de madera a la entrada de su casa, “atributos que no he visto” en otros jefes, pero que “quizá existan”. Muchos bubis acuden a sus fiestas, y “en una de ellas comieron y bebieron durante cuatro días, cabra, ñame y topé, lo que nunca se vio ni se verá; de ahí la frase de «nadie puede con Moka, cocina para todos los bubis». Por otra parte, su generosidad y la participación en la lujúa que para evitar crímenes se instituyó en su época, parece que le colocan por encima de los demás jefes.” En otras palabras, Valero y Belenguer se da cuenta de que probablemente la ascendencia de Moka sobre los demás jefes se deba no a su poder político sino a algo más sutil de lo que no encuentra paralelo en las categorías de un europeo: a la generosidad, distribuyendo comida y bebida. Logrado este primer punto, trata de corroborarlo: “en cambio, de las preguntas hechas... resulta que en... *Sopo*, y en ...*Bebichupó*, se consideran [los jefes] tan poderosos como él, es decir, tan ricos; pues los bienes dan entre ellos la categoría”. Y aún añade otra tercera prueba, ésta a otro nivel: “por otra parte, la conducta de Sas, su [jefe] vecino, esclarece bastante esta cuestión”. Se enemistaron dos pueblos, uno dependiente de Moka y otro de Sas, guerrearón y un hijo del hermano de Moka murió en la refriega. “El final de esta lucha arruinó a Sas... De estas jornadas pesa sobre él la amenaza de que si sale de su territorio le matarán; pero sigue en su pueblo de jefe... Tratándose de salvajes africanos se deducirá que no viviría tan tranquilo como vive, ni se atrevería a seguir conducta distinta de la de Moka, si éste fuera el rey de la isla” (143). La incógnita ha sido resuelta.

De aquí pasa a estudiar la organización social y política (144). Los bubis están divididos en tres clases: “en primer término figuran los *batucus*, rango adquirido por la riqueza”; les siguen “los que poseen una o dos mujeres y lo indispensable para su mantenimiento” que son los más numerosos, y, por último, “los pobres que carecen de todo y ayudan a los demás como criados”. Pagan tributos y regalos a los *butucus* que éstos redistribuyen en

(142) *Idem*, o. c., T. 32, p. 169.

(143) *Idem*, o. c., T. 32, pp. 169-170.

(144) *Idem*, o. c., T. 32, pp. 188-193.

las fiestas: “en ellas todos comen a su costa; el número de cabras y ñames consumidos y la duración del convite, o más claro, de los días en que se da comida gratis, marca la influencia y poderío del anfitrión”. Los butucus obedecen a un jefe superior denominado *moitari*. Sobre esta nueva categoría razona así el autor: “los bubis se consideran unidos por vínculos de raza; pero estos lazos sólo son fuertes en el distrito o territorio, que recibe un nombre especial. Forman el distrito dos o más pueblos, dependientes del jefe más antiguo, que manda más que todos, y se llama *moitari*. Como consecuencia de ello, las cuestiones o guerras entre los del mismo territorio, son raras, pero muy frecuentes con los vecinos”. Para remediar estos males se organizó la *lujúa* que es “una milicia formada por *bubis* de todos los pueblos que se dedica a administrar justicia... Esta institución participa del carácter jurídico y político, y estrecha los vínculos de la población indígena”. Tienen también la *boala*, nombre dado a “las comisiones que salen a enterarse de cualquier hecho acaecido en el territorio, o que marcha a reunirse con las de otros pueblos para organizar la *lujúa*”. “La *boala* se entera rápidamente de los hechos... y sus fallos son obedecidos”. Basado en estos hechos y ayudándose de las variantes lingüísticas (145) describe y explica los fenómenos de fisión y fusión en la organización político-social bubí.

Le llamó mucho la atención la posición privilegiada de la mujer (“todas las luchas, todas las disputas, todas las guerras son por cuestión de mujeres”), precisamente en una sociedad polígama; pero los dos hechos están relacionados. Lo explica así: “cifran su dicha y riqueza en el número de mujeres” que tienen, lo que indica su posición; por otra parte, “dada la manera de vivir en Guinea, sólo teniendo muchas se disfruta de bienestar”, o en otras palabras, el orden socio-económico implica los dos hechos (146). Otro acierto de Valero y Belenguer es el análisis que hace de la medida y concepción indígenas del tiempo. “Las fiestas coinciden con el cambio de las estaciones, única medida de tiempo que conocen, y con el principio de las plantaciones y períodos de desarrollo del ñame” (147). Y vuelve a insistir sobre lo mismo: “Tradiciones sólo recuerdan y transmiten, sin relación de tiempo, las paradas o estaciones que verifican al emigrar, las guerras sostenidas que no esclarecen nada (al menos yo no lo he conseguido) y el nombre de sus progenitores, que graban de tal modo en su memoria, que los niños jamás se equivocan al enunciarlos; véase un ejemplo:

(145) Idem, o. c., T. 32, pp. 186-7, 192.

(146) Idem, o. c., T. 31, p. 228.

(147) En la p. 151 (T. 32) dice que también cuentan por lunas; p. 189, T. 32.

UNA GRAN ENCUESTA DE 1901-1902

Mayue, hijo de	
Nayue	Nguema
Nguema	Machura
Machura	Matchuga
Matchuga	Mansaga
Mansaga	Nfana
Nfana	Matsuma
Matsuma	Mambá
Mambá	Alsama
Alsama	Essala
Essala	Nbine
Nbine	Esía
Esía	Nfovo
Nfovo	Eyanso
Eyanso	Eví
Eví	Nvó
Nvó	Nsó
Nsó	Ngoma
Ngoma	Ayul
Ayul	Ngó
Ngó	Bonás, etc., etc.” (148).

Para terminar, y omitiendo glosar lo que escribe sobre religión, supersticiones, mal de ojo, *feticheros*, vestidos ceremoniales, colores, tatuajes, fiestas, bailes, agricultura, etc., quiero subrayar otro de los problemas realmente esenciales que el autor pretendió investigar, a saber: “penetrar en lo íntimo de la conciencia de estas gentes y asegurar con exactitud sus ideas, respecto a la belleza, justicia y otros conceptos elevados” (149). Lástima que su muerte impidiera terminar su trabajo de campo; de él cabía esperar todo. Lástima también que sus enfoques hayan sido desconocidos durante setenta años en España por los *amateurs* que han recogido datos etnográficos como podrían haber recogido naranjas.

El capuchino fray Antonio de Valencia, después de un año de estancia en las Carolinas occidentales, envió una Relación a sus superiores en la que describe la situación, clima, población, idioma, gobierno y organización política, géneros de vida, familia, costumbres, pueblos, embarcaciones, ali-

(148) *Idem*, o. c., T. 31, pp. 230-231.

(149) *Idem*, o. c., T. 32, p. 190.

mentación, monedas, adornos, armas, etc. de las islas Palaos (150). Como es natural, y por esto reseña la Relación, el autor dedica gran parte de la misma a creencias e ideas religiosas. Los naturales, nos dice, son politeístas: “creen además en un ser no material que está en cada persona y no muere con el cuerpo”, y también creen en “una segunda vida después de la muerte”. El ser “invisible o deidad” se llama *galid*. Ahora bien, *galid* es un nombre genérico, la divinidad en general, cuyas refracciones pueden manifestarse de muy diferentes modos, de la misma manera que diferentes personas pueden participar en parte de los poderes de un *galid* especial. Los *galid*, dice fray Antonio, “son muchos y de distintas categorías, poderes y oficios; unos son... fijos y determinados, con sus casas-templos y sus sacerdotes; otros son como indeterminados y errantes, entre los cuales hay mucha variedad” (151).

Sobre el primer tipo de *galid* según la clasificación que ha hecho, escribe: “De los primeros, el principal, *clou galid*, está en Pelilú, isla del extremo Sur, donde tiene su templo y sus dos *Santones* encargados de interpretar la voluntad del *gran diablo*, y de dirigirle las súplicas del pueblo... Las casas donde moran estos *seres*, donde se deja oír su voz y donde las gentes acuden a suplicarles, son análogas a las que habitan los naturales..., a un extremo... un recinto... que es como el lugar sagrado donde habita el *galid*; lo restante es habitación de los *sacerdotes*, donde entran los que van con alguna petición. El oficio del sacerdote... es acercarse a la cortina roja, sin entrar, y sentado en el suelo dirigir las súplicas en favor de las gentes y consultar las dudas que traen, a lo cual, según afirman todos, contesta el *galid* desde dentro, con una voz que todos oyen, pero que sólo entiende el *santón* quien la interpreta a los demás. El *galid* de Pelilú es famoso entre ellos: los jefes, incluso el reyezuelo de este pueblo, acuden a él en todo y para todo, y le temen todos de una manera horrorosa”. Una vez que el autor recogió esta información decidió ir personalmente a oír la voz de *clou galid*. Pero “hablarles los misioneros de ir a Pelilú es ponerles en espanto: varias veces hemos intentado el ir a ver esa casa y enterarnos personalmente de todo lo que hay... —Si vosotros vais, nos decían..., y hacéis algo contra él, nosotros que os acompañamos moriremos todos, se enfadará y tal vez destruirá todo el pueblo...” (152).

(150) FRAY ANTONIO DE VALENCIA: *Memoria de las Islas Palaos pertenecientes al Gobierno de Yap (Carolinas occidentales)*. *Islas Palaos, pueblo de Goreor*, 16 de junio de 1892. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. T. 33, 1892, pp. 393-433
1 mapa.

(151) FRAY ANTONIO DE VALENCIA, o. c., p. 404.

(152) Idem, o. c., pp. 404-405.

segundo a este primer tipo de *galid* "hay otros de menor categoría, y los hombres que son sus allegados y amigos no se miran ya como sacerdotes de profesión es decir, son *galid* de trascendencia local. Tanto al primero como a los segundos, los nativos "acuden con frecuencia, siempre por medio de sus *vauistros*, para consultar sobre dudas de salud o muerte de algún enfermo; en cuestión de robos...; para vengarse de cualquiera..., para inclinarse a ciertas voluntades...", etc. En la tercera categoría se encuentran aquellos *galid* también "determinados y fijos..., que suponen en cada una de las casas en que ellos habitan, pues muchos tienen hasta nombre particular. Delante de la puerta, a un lado de las sepulturas, tienen la habitación para el dicho *galid*" no (153). Los *galid* de la cuarta división, subdivididos a su vez por pertenencia a un orden especial; éstos "no tienen casa para habitar, sino que hay ciertos hombres y también mujeres, que son como sus amigos y ellos se comunican con ellos y les mandan hacer algunas operaciones. De la primera clase son los que llaman *galid de malasac*, espíritu o deidad de *carphites*. Los amigos de éste son poquísimos y es indispensable que sepan trabajar muy bien en madera en las dos principales operaciones o maleficios que hacen por medio de su *galid* son, matar a cualquiera, y encontrar sus garantías de trabajo, si algo le ha sobado. Para matar a uno, tiene este que el *haba* trabajado, junto con él en la misma obra: entonces, en la mañana tira el *di bújá* en forma de una figura, que representa de algún modo a la víctima en la obra a los *galid* levanta la *shacha* y pide que mate a fulano, nombrando lo y saca el *cohu* de los *garga* o el *golpe* sobre la figura, que parte en dos mitades. El *di bújá* se consume (66) el *cohu* muere de repente en la misma noche. (154) Dentro de este grupo hay otros dos subclases de *galid*, de los que se sirven para "sortilegios y adivinaciones" y para las evocaciones de las mas para sortilegios y adivinaciones a brío como *bongas*, y esto se puede practicar a cualquiera sirviéndose de (que *galid*) Para evocaciones de almas se sirven de un *bujo* que mastican *bujos* (fruta de *bianga*) para evocar y cuando se tiene el efecto se oponen en contacto con su *galid* especial que se puede ausus preguntas. (155) Otro medio de evocar a los muertos es el siguiente, presenciado por el autor. Se reúnen las mujeres de edad el cuarto de haber muerto una persona y después de haber preparado un ramo de hierbas. Una de las mujeres más ancianas le sienta en el suelo y coloca el ramo sobre sus piernas. "Fueho esiti, la hoja bruja, en tono grave y misterioso, empieza a hacer una pregunta, a que siguieron todas las mujeres formando un coro melancólico.

(153) Idem, o. c., p. 406.
 (154) Idem, o. c., p. 406

.114-014 .q p .c .o .mebl (221)
 .114 .q .c .o .mebl (221)
 .004-204 .q p .c .o .mebl (221)
 .114 .q .c .o .mebl (221)

y monótono diciendo: "*Coruñgiy, coruñgiy, coruñgiy ngoy gao'*", las cuales palabras no tienen traducción, pues dicen que es idioma especial para el *adelep* [alma]... La pregunta es siempre sobre las causas de la muerte del cuerpo... Si la vieja acierta en su pregunta, el ramo principia a moverse por sí solo y da una gran sacudida; pero si no acierta no se mueve; entonces preguntan otra cosa y otra hasta acertar; las mujeres por su parte alternan con la vieja con la *cantinelita*... entablándose como una triste letanía que suele durar toda la noche..." (155). El tercer medio de evocar a los muertos consiste en llamar a "una mujer que es tenida por amiga de uno de aquellos *galid*..., se sienta en el suelo..., se cruza de brazos, y con mucha gravedad y voz imperceptible manda a su *galid* que marche en busca de aquella alma... Todos esperan en silencio. Un momento después se anima la que parecía una estatua... y dice "ya está aquí". Los circunstantes se llenan de temor... Nadie oye ni ve nada, sino solamente la mujer, que les va diciendo lo que el alma, presentada por el *galid*, habla" (156).

Todavía se distingue en la relación otro orden de *galid*. El padre capuchino los clasifica, o mejor, los enumera, de esta forma: "ahora viene toda la caterva de *galid* que podemos llamar errantes, pues los creen y suponen en los bosques, en los hoyos del agua... dentro de ciertas grandes piedras y en el interior de ciertos árboles corpulentos..." Otros "presiden los grandes trabajos u obras que hacen los hombres en común" y hay también "*galid* de comilonas, de discordia, de lascivia, y sobre todos son dignos de notar los *galid* del mar. Estos son muchos, y los hay de los dos sexos"; *galid* de peces, de enfermedades, etc. (157). Esta es la clasificación de *galid* que da fray Antonio; frente a la unicidad de la divinidad que él predica se encuentra con múltiples refracciones, atributos y órdenes en que se subdivide en la concepción indígena. Describe las modalidades y las asociaciones de las manifestaciones particulares en la mente de los nativos; este es el paso decisivo para una interpretación ulterior.

Pero junto a la magnífica descripción aquí resumida, ofrece una interpretación no en términos de estructura social como haría un antropólogo, sino subsumiendo los hechos descritos en categorías cristianas, completamente ajenas a la mentalidad indígena. Y conste que se plantea el problema repetidas veces y desde una perspectiva objetiva: ¿Por qué practican estas preguntas rituales? ¿Por qué evocan a las almas si nunca responden? ¿Se mueve realmente el ramo? (158). "¿Qué pensaremos, qué juicio forma-

(155) Idem, o. c., pp. 410-411.

(156) Idem, o. c., p. 411.

(157) Idem, o. c., pp. 408-409.

(158) Idem, o. c., p. 411.

remos de toda esa multitud de supersticiones y ridiculeces? ¿Habrá algo de verdad en eso de que el pueblo, y sobre todo los *Santones*, oyen la voz del gran *galid* detrás de la cortina? ¿Será cierto que el *galid* de carpintería mata a la persona objeto del maleficio hecho por el brujo? Y el ramo de los muertos, ¿será un hecho que se mueva a ciertas preguntas que le hacen? Y esa infame vieja, ¿será posible que vea y oiga algo cuando asegura la presencia del alma del difunto? Yo, francamente, no sé qué contestar; sólo diré una cosa, y es, que estos naturales no lo toman como pasatiempo, ni lo hacen por rutina; lo toman con mucho interés y muy en serio, y su fe en todas esas cosas no puede ser más firme en todos, desde el reyezuelo hasta el último...” En esta serie de preguntas que se hace a sí mismo contesta —y este es el mérito del planteamiento— que el indígena no tiene el menor asomo de duda en las creencias que le presenta su propia cultura; pero en lugar de explicar las conexiones necesarias entre el sistema de creencias y el sistema social, se vuelve a plantear él mismo y desde *su* punto de vista, es decir, desde otra cultura y otras creencias, el problema. Aplica la lógica escolástica y lo resuelve con suma sencillez: si éstos son hechos reales, como parece creer fray Antonio, “entonces, como no podemos atribuirlo a ninguna ley física, ni a ninguna relación natural adecuada que lo explique, tendríamos que atribuirlo a un agente sobrehumano; y como Dios y los ángeles buenos no están para ser el juguete de nadie, resulta que el *galid*... el agente de todas estas operaciones, no es sino el demonio” (159). Naturalmente que es perfectamente válido subsumir categorías y relaciones de una cultura en otra siempre que se comparen o subsuman los mismos órdenes de categorías y relaciones en sus múltiples conexiones; pero pretender explicar hechos o creencias aisladas de una cultura por hechos y creencias diferentes de otra cultura no sólo no tiene sentido, sino que equivale además a dejar los primeros sin entender ni explicar. La relación de fray Antonio es, a pesar de la interpretación final, un modelo de clasificación y hasta cierto punto de planteamiento de problemas en términos nativos, sobre todo si tenemos en cuenta la fecha en que escribió.

Casi simultáneo a la relación anterior es el estudio del doctor Cabeza sobre la isla de Ponapé (160). Su descripción de la organización política de la isla valiéndose del idioma local no tiene precedente en la etnografía española del siglo XIX que yo conozco; es único además en la intuición que demuestran los datos recogidos sobre el parentesco. Parece ser el pri-

(159) *Idem*, o. c., pp. 413-414.

(160) A. CABEZA: *La isla de Ponapé*. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. T. 34, 1893, pp. 7-68, 1 mapa, fots.

mero en haberse dado cuenta de cómo la tribu y el linaje trascienden funcionalmente a la familia. Escribe: "la constitución de la familia... es... menos importante que la tribu que lo absorbe todo y la designan con la palabra *Panei-né*". A continuación analiza la terminología nativa del parentesco como medio más apto para exponer la forma en que ellos mismos conciben tales relaciones familiares. Este enfoque metodológico, que es el actual, era entonces, si exceptuamos a Morgan, una novedad. Comienza dando los nombres más generales: "al padre llaman *Pápa*; a la madre *Nono*; al hijo o hija, indistintamente *Na*; para distinguir el sexo, dicen *Na-pótak*, hijo hombre niño; *Na-chiripin*, hijo mujer niña; *Chérri-puel*, niño de pecho. al hermano dicen *Riai*; a la hermana *Rié*; al primo indeterminado *Chané*; *Chané-ol* al primo hombre, y *Chané-li*, primo mujer. No tienen palabras que expresen el nombre del abuelo y nieto, porque aquél trata a éstos de hijos y éstos a aquél de padre". Y aquí es donde comienza a perfilarse el hallazgo del doctor Cabeza, puesto que asumo que no conocía la obra de L. H. Morgan sobre el parentesco (161). "Los tíos, a sus sobrinos hijos de hermano o hermana, los apelan y tratan como si fueran hijos propios, y los sobrinos, llaman y tratan a sus tíos como si fueran sus padres. Los primos se conceptúan como hermanos". Este es, en otras palabras, el llamado sistema clasificatorio de parentesco, conocido hoy en Antropología como subtipo Hawai. Todo esto debió dejar perplejo al investigador porque continúa: "Cuando se les fuerza a limitar el parentesco usan las palabras:

<i>Riai-ai-pápa</i>	}	<i>de mi padre</i>	}	<i>hermano, tío</i>
<i>Riai-ai-nono</i>		<i>de mi madre</i>		
<i>Rié-ai-pápa</i>	}	<i>de mi padre</i>	}	<i>hermana, tía</i>
<i>Rié-ai-nono</i>		<i>de mi madre</i>		
<i>Na-riai-ai-pápa</i>	}	<i>hijo del hermano de mi padre</i>	}	<i>primo</i>
<i>Na-riai-ai-nono</i>		<i>hijo del hermano de mi madre</i>		
<i>Na-rié-ai-pápa</i>	}	<i>hijo de hermana de mi padre</i>	}	<i>primo" (162).</i>
<i>Na-rié-ai-nono</i>		<i>hijo de hermana de mi madre</i>		

¿Qué hizo Cabeza con su interesante descubrimiento? simplemente describirlo. No procedió a estudiar las reglas de matrimonio una vez que ya tenía el esquema, ni tampoco pensó en correlacionar el cuadro anterior con

(161) Se trata de *Systems of Consanguinity and Affinity*. Washington, 1870. También conviene aquí recordar que los trabajos de W. H. R. Rives sobre el parentesco en Oceanía son posteriores, pues se publicaron en 1914. (*Kinship and Social Organization*).

(162) A. CABEZA, o. c., pp. 32-33.

categorías lingüísticas y formas de comportamiento. Como tantos otros españoles en el campo etnográfico de los siglos XVI y XIX, encontró una perla pero no se percató de su valor. Y esto, a pesar de que la rareza del sistema de parentesco que entrevió era suficiente para excitar la imaginación de un europeo de finales de siglo.

De mayor valor explicativo es la obra de P. A. Paterno que viajó alrededor del mundo y escribió sobre los *itas* y *tagalog* filipinos, en la última década del siglo pasado. Expresa el punto de partida de sus investigaciones culturales en estas líneas: “toda civilización tiene algo de valer propio, y siempre algo nuevo que no se encuentra en ninguna parte” (163). El resultado a que pretende llegar es científico, no meramente descriptivo: “no basta hallar los *datos*, *hechos*, *observaciones*, etc., para consignarlos inmediatamente... a la manera de los escritores de ayer..., sino que es preciso, además de haberlos depurado, estudiarlos una y cien veces, buscando sus relaciones, semejanzas y unión con los propios o característicos de otros pueblos...” (164). Esto es realmente Antropología social: buscar las correlaciones de los hechos para descubrir la estructura y compararla después con las estructuras de otros pueblos; una vez hecho esto, los fenómenos socio-culturales están explicados. En cuanto a los *itas*, describe la raza, el medio geográfico, la familia, la moral, el derecho, usos y costumbres, artes y religión. Su esfuerzo interpretativo aparece en los epígrafes “la Religión reflejando el estado social..., la Religión retratando el Matriarcado en sus diosas..., la Religión enseñando el Patriarcado en sus dioses casados...” (165). Más explícitamente: “el *Matriarcado* llevó a la adoración una multitud de diosas, como *Aran*, *Bugan*, *Buhas*..., la trinidad femenina *Libougan*, *Libugan* y *Limoan*...”. “El *Patriarcado* creó las divinidades *Cabiga* y *Bujas*...” Basado en esta lógica se atreve más tarde a sugerir: “La *adelfogamia religiosa* nos hace pensar en su correspondiente estado social; pero la falta de datos védanos afirmar su existencia en Filipinas” (166). Prescindiendo de que sea o no así en este caso concreto, el principio teórico es perfectamente válido, es precisamente la forma de explicación socio-cultural. Nótese además que no emplea la palabra determinismo, sino que habla de “reflejar”, “retratar”, “enseñar” o mostrar y de “correspondencias” entre el orden social y las divinidades *itas*, es decir, no extrema la tesis como lo hizo Durkheim veintidós años más tarde (167).

(163) P. A. PATERNO: *Los Itas*. Madrid, 1890, p. 5.

(164) P. A. PATERNO, o. c., p. 2.

(165) Idem, o. c. Índice, p. VIII.

(166) Idem, o. c., pp. 408 y 410, nota.

(167) En *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. París, 1912.

Paterno tiene algo más en su haber antropológico. En *Los Tagálog* (168) cita a fray Andrés Carro (169) para reforzar su opinión sobre la importancia y necesidad del estudio de la lengua indígena para entender la cultura: “a muchos les parecerá esta lengua ilocana muy corta, bárbara y diminuta, máxime a los principios... pero sepan que no es así ciertamente; anímense, estudien, reflexionen y penetren bien sus fondos, y entonces verán claramente que los bárbaros somos nosotros, pues no sabemos hasta el presente la centésima parte de los términos, reglas y frases, modos, tropos y figuras exquisitas...” de esta lengua (170). Y en la página 6 dice por sí mismo: “La relativa pobreza de la lengua castellana no tiene vocablos para este lenguaje de otro mundo superior, invisible, y espiritual” refiriéndose a los espíritus *caluluá*, *diuá* y *lagyó*; más adelante (171) sigue insistiendo en lo mismo, haciendo aún más general su aserto: “evidente cosa es que los idiomas occidentales de Europa son pobrísimos en voces que conciernen a otros mundos sobrenaturales, y hasta a operaciones psicológicas de nuestra alma en su variedad de matices... Claro ejemplo de ello es... la palabra *mirar*”. Para probarlo da 33 variaciones o matices de mirar con sus correspondientes palabras diferentes en tagálog. Lo mismo sucede, nos dice, con recordar, meditar y pensar. “*Isip*: pensar; *mahang*: pensar algo con cuidado; *dimandiman*: pensar mucho; *campan*: pensar algo, abarcándolo y comprendiéndolo todo; *háka*: pensar un invento, algo nuevo; *tahitahi*: pensar, formando una novela en la imaginación con muchos sucesos entrelazados”, etc. (172).

En este volumen sobre la cultura tagálog —“este edificio social que la civilización de Occidente va destruyendo”— consigna “los hechos para explicar las causas de los cambios del tagálog, señalando las distintas etapas del vario movimiento de su espíritu” (173). Bajo el título de “El individuo tagálog” estudia sus sentimientos de dignidad y bienestar, de individualismo, sus concepciones del origen y fin del hombre, del orden moral; después pasa a las ideas del tagálog sobre la mujer, y de aquí al patriarcado, a la familia, y al matrimonio, siendo de especial interés las páginas que dedica al paren-

(168) P. A. PATERNO: *Los Tagálog*. Cito por la 2.^a ed. Madrid, 1894, que recoge la trilogía publicada por separado bajo los títulos “El individuo tagálog”, “La familia tagálog” y “El Barangay”.

(169) Se refiere al *Vocabulario ilocano-español*, 2.^a ed. Manila, 1888.

(170) P. A. PATERNO: *Los Tagálog*, o. c., p. 13.

(171) Idem, o. c., p. 8.

(172) Idem, o. c., pp. 9-11. Estos ejemplos los toma del *Vocabulario de la lengua tagala trabaxado por varios sugetos Doctos, y Graves, y últimamente añadido, corregido, y coordinado, por el P. Iván Noceda, y el P. Pedro de S. Lucar, de la Compañía de Jesús*. Manila, 1794.

(173) P. A. PATERNO, o. c., pp. XVIII y XVII.

tesco como sistema y a la nomenclatura del mismo. Después de haber dado 107 términos indígenas concluye: “los vocablos tienen influjo profundo sobre el pensamiento” (174), mina espléndida que después de descubierta no aprovecha para nada. La obra de Paterno resume en sí misma la rara mezcla de intuición y ceguera, de magnífico acierto inicial sin solución ulterior, característica de estos y otros escritores, expedicionarios y viajeros del mismo período no mencionados (175). Después de una confesión inicial tan excelente y tajante como ésta: “considero que no hay monumento más brillante y hermoso en una nación que las voces de su propio idioma, para la investigación de su cultura, de sus costumbres y de su historia” (176), la lectura del libro nos hace cerrarlos un tanto frustrados; es un rosal sin tiesto. Quizás sea debida esta decepción a nuestras exigencias actuales, más rigurosas que a finales del siglo pasado.

III. Cuestionarios

En 1871 leyó en Sevilla Machado y Núñez su “*Discurso inaugural de la Sociedad Antropológica de Sevilla*” (177). Este médico propagó en Sevilla las doctrinas de Darwin y Haeckel siguiendo la línea marcada por la Sociedad Antropológica Española y junto con otro catedrático sevillano, Federico de Castro, creó en 1869, la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias* de Sevilla. En esta revista colaboró su hijo A. Machado y Alvarez, quien ya desde el principio estaba interesado en recoger “fiel y exactamente” los datos, leyendas, tradiciones, proverbios, etc., del pueblo para estudiarlos científicamente. Castro fue su mentor. En 1879 llegó a Sevilla el profesor austriaco H. Schuchardt para estudiar la fonética popular andaluza, trabó amistad con Machado y Alvarez y le puso al tanto de los estudios folklóricos europeos. En 1880 Machado se enteró de la existencia y funcionamiento de la Sociedad del Folklore londinense; se puso en contacto con su secretario y comenzó sus trabajos para crear algo similar en España. En noviembre de 1881, en el mismo mes y año que Moreno Nieto hablaba

(174) Idem, o. c., p. 112.

(175) Este denominador común plantea la pregunta: ¿Por qué?, a la que la Antropología social debe responder analizando el cómo y los antecedentes de cada uno de ellos, es decir, investigando el cómo histórico.

(176) P. A. PATERNO, o. c., p. 10 (de *La familia Tagalog*).

(177) Madrid, 1892. En Madrid, y en el mismo año, apareció su *Antropología*. No he podido leer ninguno de los dos.

de Folklore en el Ateneo madrileño, publicó *El Folklore español* o bases de una sociedad “para la recopilación y estudio del saber y de las tradiciones populares” (178). La base primera dice así: “Esta Sociedad tiene por objeto recoger, acopiar, y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la Ciencia (Medicina, Higiene, Botánica, Política, Moral, Agricultura, etc.); los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, tradiciones, fábulas y demás formas poéticas y literarias; —los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares, locales y nacionales; —los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles, en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas; —las locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; —los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas, y, en suma, todos los elementos contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y la reconstrucción científica de la historia y de la cultura españolas”. A finales del mismo mes quedó constituida la Sociedad *El Folklore Andaluz*.

Interesa destacar varios puntos importantes en estas bases; primero, el énfasis puesto por Machado en “recoger, acopiar” materiales. Esta colección de hechos sustituye las elucubraciones sobre el hombre, la naturaleza, la raza, etc., que caracterizaban entonces a la Antropología. El lugar de los tópicos lo ocupan los estudios de regiones españolas. Segundo, todavía aflora la preocupación por orígenes y vestigios del pasado, influencia de la Antropología. Tercero, la influencia inglesa es patente al principio. Machado traduce a Tylor y más tarde a G. L. Gomme, Miss C. S. Burne, J. W. Crombie y E. S. Hartland (179). Posteriormente comenzaron a preponderar las técnicas francesas con la traducción de cuestionarios. Cuarto, Machado no se conformó con fundar una sociedad andaluza, sino que comenzó a trabajar para conseguir la creación de centros regionales autónomos que recogieran cuantos datos locales les fuera posible. En enero de 1882 se constituyó en Madrid la *Academia Nacional de Letras Populares* (Folklore Español); en febrero del mismo año aparece también en Madrid la *Sociedad Demológica Asturiana*; en junio (1882), la sociedad *Folklore Frexense* (de Fregenal de la Sierra, Badajoz), que muy pronto llegó a contar con 17 centros incorporados; en noviembre de 1883 fue creado el *Folklore Castellano*, y en diciembre la *Sociedad Folklore de Toledo y su provincia*; en 1884 se orga-

(178) Sigo a A. GUICHOT y SIERRA; *Noticia histórica del Folklore. Orígenes en todos los países hasta 1890. Desarrollo en España hasta 1921*. Sevilla 1922, p. 165. Lo que sigue también está tomado de Guichot y Sierra.

(179) *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. T. IX, Madrid, 1885.

nizan localmente varias sociedades en la provincia de Sevilla, el *Folklore regional gallego*, el *Folklore riojano* y el *Folklore Vasco-Navarro*. A éstas siguen en 1885 la *Sociedad del Saber Popular* (Cádiz) y el *Folklore catalán*, sección de la Asociación de Excursiones Catalanas, etc. (180). Cada sociedad o centro edita su propia revista, por ejemplo: El Folklore andaluz (1883), el Folklore Frexnense y Bético Extremo (1883); desde 1884 el número 157 de la revista Euskal-Erria (de 1879) pasa a ser el órgano del Centro Folklore Vasco-Navarro; Boletín Folklorico gaditano (1885), Galicia, (1887), etc. (181). Machado se puso además en contacto con personas relevantes en Baleares, Canarias, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, pero la organización de centros para el estudio del Folklore no se consolidó.

Como el primer cometido de las Sociedades era recoger datos a escala local, pronto comenzaron a aparecer numerosos cuestionarios para guiar a los recopiladores. En febrero de 1882 se publicó el *Cuestionario de la Sociedad Demológica Asturiana* (tradiciones, dialecto bable, mitología, música, usos y costumbres, supersticiones, etc.); en el Folklore Andaluz (182) apareció un *Interrogatorio*, dividido en 12 apartados, para confeccionar el Mapa topográfico tradicional de la provincia de Sevilla. Las preguntas se referían a los "nombres de sitios y lugares, de construcciones y ruinas, tradiciones relativas a ellas, virtudes atribuidas a aguas, yerbas o piedras, nombres vulgares y costumbres de los animales, episodios de pastoreo y de caza, cuevas y consejas acerca de ellos, parajes de bandidos y sus hechos, etc. M. Ramón Martínez confeccionó un cuestionario para el estudio de Extremadura (183); Machado publicó en *El Globo* el *Cuestionario para el acopio de materiales del pueblo castellano*, versando ambos sobre la vida familiar, social, económica, jurídica y religiosa (184). Núñez de Arce, presidente del Folklore Castellano, envió una circular a sacerdotes, maestros y médicos con tres cuestionarios: *Cuestionario que se dirige a los sacerdotes* (costumbres y fiestas populares, ermitas, santuarios, cantares, aparecidos, supersticiones, brujas, conjuros); *Cuestionario que se dirige a los maestros* (juegos de niños y mitología infantil, su lenguaje, cantares, ideas sobre los números y fenómenos naturales); *Cuestionario que se dirige a los médicos* (medicinas caseras, supersticiones, nombres de enfermedades, el parto, cantares, la luna, el color y los números en la medicina popular). A la circular se añadió un

(180) GUICHOT Y SIERRA, o. c., pp. 169 y ss.

(181) GUICHOT Y SIERRA, o. c., p. 172.

(182) Sevilla, 1882 a 1883, pp. 9-13 y 511-12; GUICHOT Y SIERRA, o. c., p. 173.

(183) *El Folklore Frexnense*, Fregenal, 1883, pp. 158-9. GUICHOT Y SIERRA, o. c., p. 182.

(184) 3 de noviembre de 1883; GUICHOT Y SIERRA, o. c., p. 182.

Interrogatorio de botánica popular (épocas de recolección y siembra, simbolismo de plantas y árboles, plantas y terreno, nombres, propiedades, supersticiones y medicinas de plantas, frutos, flores, hojas, raíces, etc. (185). En Extremadura, Romero Espinosa elaboró un *Interrogatorio de Meteorología y Agricultura* (1883) y otro *Interrogatorio para el acopio de datos referentes al Calendario popular*, 1885 (el tiempo y sus divisiones, su predicción, año meteorológico y agrícola, fiestas, astronomía). En Oviedo (1884) se publicó el *Proyecto de interrogatorio del saber popular (Folklore asturiano)* con preguntas sobre dialecto y literatura popular, costumbres, fiestas y calendario, trabajo y artes, supersticiones y ciencia popular (186). La Sociedad del Folklore Gallego comisionó a C. Salinas y A. y F. de la Iglesia la elaboración del *Cuestionario del Folklore gallego*; este cuestionario fue presentado y aprobado en 1884, y publicado en Madrid en 1885. Está dividido en ocho secciones: Galicia y sus habitantes, costumbres, fiestas y calendario popular, creencias y supersticiones populares, trabajo y artes, conocimientos populares del hogar, o ciencia del vulgo y el mar (187). La Junta Directiva de El Folklore Riojano imprimió y repartió en 1884 un *Programa para el acopio de materiales referentes al Folklore Riojano*. J. Bethencourt publicó en 1885 el *Cuestionario para las islas Canarias* y en Barcelona apareció en 1887 el *Interrogatorio para la vida del pueblo catalán* (188).

Pronto pasaron también los cuestionarios a formar parte de los deberes del alumnado de la Institución Libre de Enseñanza en sus excursiones (189). En realidad, después de la labor inicial de la Sociedad Antropológica Española, la Antropología había quedado vinculada a la Institución Libre de Enseñanza y al Ateneo madrileño. Por otra parte, algunos de los socios fundadores de la Sociedad Antropológica eran discípulos de Sanz del Río, por ejemplo, Fernández González, y M. M.^a José de Saldo, también influenciado por Sanz, formaba parte de la Comisión de Publicaciones de la misma Sociedad, siendo el primero en presentar un trabajo. Otro discípulo, Federico de Castro, educó a Machado y Alvarez, quien más tarde figuró como profesor de Folklore en la Institución Libre de Enseñanza, aunque no llegó a desempeñar el cargo, pero sí a colaborar en el Boletín. Hermenegildo y

(185) GUICHOT Y SIERRA, o. c., p. 182.

(186) Idem, pp. 188-9.

(187) *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, T. IX, Madrid, 1885, p. 94.

(188) GUICHOT Y SIERRA, o. c., p. 196.

(189) Además del indicado anteriormente aparece otro en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, T. XXVI, 1902, pp. 126-7, titulado: "Cuestionario de Excursiones: Sociología y Derecho". Es una repercusión de la labor de Costa en este campo.

Francisco Giner de los Ríos fueron los primeros en llamar a la disciplina Antropología Social y sistematizarla; ambos conocieron a Krause a través de Sanz del Río. Formaban parte del mismo grupo de afinidad ideológica antropólogos y sociólogos como José de Caso, Pérez Pujol, González Serrano, Sales Ferré (albacea de Fernando de Castro junto con F. Giner), Uña y Sarthou, G. Azcárate y, hasta cierto punto, Moreno Nieto. A. Posada estudió Derecho en la Institución bajo F. Giner (1880-81) y colaboró más tarde en el Boletín. En otras palabras, la Antropología desde muy temprano, y la Sociología desde el principio, están vinculadas directa o indirectamente al grupo de Sanz del Río y de la Institución Libre de Enseñanza (190).

También lo estuvieron al Ateneo de Madrid. Castelar, que pertenecía a la primera generación de alumno de Sanz del Río, dio cinco lecciones en el Ateneo sobre la civilización de los cinco primeros siglos, en las que describió, según él lo entendía, el proceso histórico de la religión, desde el fetichismo al humanismo. A decir de Labra (191), a partir de 1868 en el Ateneo "se presenta un nuevo y brillante grupo a mantener el lustre de las sesiones". Cita a Tubino, Perojo, González Serrano, etc., es decir, a antropólogos. En el curso académico (1875 a 1876) del Ateneo se discuten temas similares a los ya aireados por los antropólogos. El lema de este curso era: *¿El actual movimiento de las ciencias naturales y filosóficas en sentido positivista, constituye un grave peligro para los grandes principios morales, sociales y religiosos en que descansa la civilización?* En el cuadro de enseñanza de 1876-77 puede leerse: Tubino: *Etnología y Etnografía europea y especialmente sobre los primeros habitantes de la Iberia y la Mauritania* (192).

Hacia 1880 la impronta de la personalidad de J. Costa comienza a marcarse en la Institución Libre y un poco más tarde en el Ateneo. Costa fue a la Institución y al Ateneo lo que Machado y Alvarez a las Sociedades regionales de Folklore. Partía Costa de que el espíritu popular se manifiesta en las convenciones y normas político-jurídicas locales; de aquí la necesidad de recoger *in situ* estas regulaciones. El medio para lograrlo era la confección de cuestionarios que proveyeran a los investigadores de un marco de referencia. En 1885, Costa, junto con Pedregal, Serrano y Linares, publicó *Materiales para el estudio del derecho municipal consuetudinario de España*;

(190) La reacción contra el enfoque naturalista, y más tarde de tonos Krausistas de la Antropología vino del ala derecha y eclesiástica, como ya queda indicado. Algunos del primer grupo abandonaron más tarde la orientación Krausista.

(191) R. M. de LABRA: *El Ateneo de Madrid*. Madrid, 1878, p. 157.

(192) *Idem*, o. c., pp. 169, 173.

en 1877 aparece en el Boletín de la Institución (193) el cuestionario de Costa titulado *Plan de un tratado sobre el derecho consuetudinario*, y en este mismo año publicó también el *Plan de una historia del Derecho español en la antigüedad*. En 1895 dirigió en el Ateneo la encuesta sobre *Tutela social*; promovió en 1901, también en el Ateneo, la encuesta sobre *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España*, encuesta a la que respondieron colaboradores como Pardo Bazán, G. Azcárate, Ramón y Cajal, Unamuno, Pi y Maragall, etc. A partir de 1897 la Academia de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo estableció un *Concurso sobre Derecho Consuetudinario y Economía popular*, al que fueron enviadas en años sucesivos Memorias sobre el tema de varias regiones españolas.

* * *

En este marco de informaciones y cuestionarios apareció en 1901 la encuesta *Información promovida por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, en el campo de las costumbres populares y en los tres hechos más característicos de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte* (194). El cuestionario fue redactado por R. Salillas, J. Puyol, C. Bernaldo de Quirós, E. García Herreros, G. Pedregal y R. Camarón. Fue Salillas el principal promotor de la encuesta; después todos intervinieron en la clasificación de las respuestas. Salillas, que según gustaba repetir, llegó a Madrid con un drama en el bolsillo, era médico, jurista, político, literato y posteriormente fue Vicepresidente de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (195). Puyol escribió sobre instituciones políticas del Reino de León, el sindicalismo, la vida política en España y el estado social que refleja el Quijote, entre otras cosas. Bernaldo de Quirós es de sobra conocido por *El espartaquismo agrario andaluz* (196); García Herreros era abogado.

No he podido averiguar el número de copias del cuestionario que se enviaron a los pueblos, ni tampoco cuáles fueron los pueblos que no lo contestaron. Por la lectura de las fichas conservadas puede a veces fácilmente adivinarse si el que las responde es un maestro, notario, sacerdote,

(193) T. XI, pp. 9-11 y 27-30.

(194) Se hicieron dos ediciones, pero no he conseguido encontrarlas. Las ediciones se agotaron enseguida, según L. de Hoyos y T. de Aranzadi: *Etnografía. Sus bases, sus métodos y aplicaciones a España*. Madrid, 1917, p. 212.

(195) Sobre su vida y publicaciones puede verse J. ANTÓN: *Don Rafael Salillas. Nota necrológica*. Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. *Actas y Memorias*. Año II, Tomo II. Madrid, 1923, pp. 89-93.

(196) Escribió también: *La mala vida en Madrid. Estudio psico-sociológico*. Madrid, 1901; *Derecho Social*. Madrid, 1932; *El alcoholismo*. Barcelona, s/a, sobre Totemismo, etc.

abogado, etc., puesto que hacen alguna vez referencia a su escuela, notaría, etc. Los alumnos de primer curso de Derecho Civil de la Universidad de Salamanca respondieron al cuestionario en esa provincia. Salinas, al servirse de los datos recibidos para su estudio sobre las brujas y el mal de ojo, cita las localidades y el nombre de los informantes, y como cita al menos 200 localidades es posible conocer el nombre de otros tantos informadores (197). Estos se sirvieron a su vez de informantes de aldeas cercanas como indican algunas papeletas. Recibiéronse en el Ateneo 289 contestaciones que se refieren a un número mayor de localidades, ya que con frecuencia una ficha indica las variantes del comportamiento o costumbre reseñada, dentro de un área local. También aparecen un número de localidades, en una sola papeleta, bajo el epígrafe de "Varios".

La procedencia y número de respuestas fue la siguiente:

Galicia, 12 (distribuidas así: Coruña, 3; Lugo, 3; Orense, 2 y Pontevedra, 4); Cantabria, 20 (Oviedo, 11 y Santander, 9); región Vasco-Navarra, 26 (Alava, 3; Guipúzcoa, 9; Vizcaya, 3 y Navarra, 11); región Aragonesa, 23 (Huesca, 9; Zaragoza, 9; Teruel, 2 y Logroño, 3); Cataluña, 26 (Lérida 2; Gerona, 2; Barcelona, 7; Tarragona, 11 y Baleares, 4); León y Castilla, 72 (León, 24; Zamora, 5; Salamanca, 11; Palencia, 6; Valladolid, 7; Avila, 4; Burgos, 9; Soria, 3 y Segovia, 3); Castilla la Nueva, 37 (Madrid, 8; Toledo, 8; Guadalajara, 5; Cuenca, 5; Ciudad Real, 6, y Albacete, 5); Levante, 19 (Castellón, 4; Valencia, 7; Alicante, 4 y Murcia, 4); Andalucía, 31 (Almería, 1; Granada, 4; Jaén, 5; Málaga, 3; Córdoba, 9; Sevilla, 3; Huelva, 3 y Cádiz, 3); Extremadura, 16 (Badajoz, 7 y Cáceres, 9); Canarias, 3 (198).

Distribuyeron a España, incluyendo Baleares y Canarias, en 15 regiones, de esta manera: 1.ª Galicia, incluyendo La Coruña (1¹), Pontevedra (1²), Orense (1³) y Lugo (1⁴). A esta región le dan el número 1; el número menor añadido al 1 indica la provincia, por ejemplo, la respuesta enviada por el informante de Noya viene siempre encabezada por 1¹. Las diferentes localidades dentro de una misma provincia tienen añadido otro número, por ejemplo: Pontevedra ciudad es (1²), Setados es (1²)1, Carbia (1²)2, Santa María de Oya (1²)3; así la numeración indica la región, la provincia y la aldea. Asturias tiene el número 2; no viene subdividida en provincias,

(197) R. SALINAS: *La fascinación en España (Brujas-Brujerías-Amuletos)*. Madrid, 1905, 107-pp. Pueden verse los nombres en las notas, a partir de la p. 7.

(198) Según HOYOS SAINZ: Comunicación n.º 15. *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Actas y Memorias*. Año I, T. I. Madrid, s/a. Creo que, con cierto margen de error, el número de localidades a que se refieren las papeletas puede estimarse en unas 350.

pero sí en localidades. El número 3 corresponde a la región leonesa, con esta numeración: León (3¹), Zamora (3²) y Salamanca (3³). La cuarta región es Castilla la Vieja: Santander (4¹), Burgos (4²), Logroño (4³), Palencia (4⁴), Valladolid (4⁵), Avila (4⁶), Segovia (4⁷) y Soria (4⁸). Castilla la Nueva tiene el número 5, con Madrid (5¹), Toledo (5²), Ciudad Real (5³), Cuenca (5⁴) y Guadalajara (5⁵). Vascongadas tiene el número 6: Alava (6¹), Guipúzcoa (6²) y Vizcaya (6³). Navarra es la región séptima, sin ninguna otra división fuera de la local. El número 8 corresponde a Aragón: Huesca (8¹), Zaragoza (8²) y Teruel (8³). Cataluña forma la región novena: Tarragona (9¹), Barcelona (9²), Gerona (9³) y Lérida (9⁴). Valencia es la décima: Valencia (10¹), Castellón (10²) y Alicante (10³). La número 11 es Murcia: Murcia (11¹) y Albacete (11²). Extremadura ocupa el duodécimo lugar: Cáceres (12¹) y Badajoz (12²). Andalucía el decimotercero: Huelva (13¹), Cádiz (13²), Málaga (13³), Almería (13⁴), Sevilla (13⁵), Córdoba (13⁶), Granada (13⁷) y Jaén (13⁸). Por último, Baleares y Canarias tienen, respectivamente, los números 14 y 15.

El contenido y calidad de las respuestas depende en gran parte del informador. La extensión de la respuesta puede ir de una línea hasta treinta papeletas. La respuesta de J. Bethencourt sobre el mal de ojo y brujas en las Canarias puede considerarse como un pequeño tratado sobre la materia. El informante de Córdoba, al responder a la pregunta sobre el domicilio y ajuar de los desposados, hace un estudio histórico sobre la materia. J. Rodríguez Vázquez, informante de Noya, da una completa descripción del bautismo prenatal, práctica que subsiste hoy en ésta y otras comarcas de Galicia. También es frecuente la referencia a obras costumbristas escritas por eruditos locales. Entre las fichas hay un estudio sin firmar sacado de las mismas sobre prácticas prenatales, y otro comenzado sobre el mal de ojo. En conjunto, la información obtenida a través de esta encuesta es verdaderamente excepcional, absolutamente imprescindible para el estudio de la sociedad rural española desde finales del siglo pasado hasta el presente, ya que hoy puede servir como un valioso punto de comparación.

Las respuestas originales fueron enviadas al Ateneo. Parece ser que una vez clasificadas, se obtuvieron 3.500 papeletas sobre el nacimiento, unas 20.000 sobre el matrimonio, y alrededor de 15.000 sobre la muerte y entierro (199). En el Acta de la sexta sesión (1.º de mayo de 1922) de la Sociedad Española de Antropología, celebrada bajo la presidencia de Salillas, se

(199) *Idem*, o. c., p. 91. El mismo HOYOS SÁINZ de la cifra de 8.500 papeletas acerca del nacimiento en *Etnografía* (de la que es coautor T. DE ARANZADI). Madrid, 1917, p. 212.

propuso la redacción de un cuestionario para el estudio de la casa en España. El Sr. Antón interviene para decir que “espera también buen resultado de la redacción y reparto del cuestionario, y recuerda con este motivo que la gestión que le encomendó la Sociedad para obtener la cesión por parte del Ateneo de Madrid de la caja conteniendo las papeletas con los datos de la información acerca del nacimiento, el matrimonio y la muerte, es satisfactoria, que la Junta Directiva ha ofrecido la cesión de las mismas. El Sr. Hoyos indica al Sr. Antón la conveniencia de recabar la cesión de las carpetas que contienen los documentos originales enviados por los informadores, por si faltaran o no estuvieran trasladados a las papeletas todos los datos recogidos” (200). En la sesión del 6 de noviembre de 1922 se lee: “Manifestó también el Sr. Antón que estaba ya en poder de la Sociedad la caja conteniendo las papeletas clasificadas metódicamente, y que habían sido contestación a la “Información promovida por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid en 1901 en el campo de las costumbres populares y en los tres hechos más característicos de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte”, valioso material cedido por el Ateneo de Madrid a nuestra Sociedad, merced a las gestiones realizadas por el propio Sr. Antón” (201). En la Comunicación del Sr. Hoyos Sáinz a la Sociedad se puede ver la satisfacción de los socios por haber conseguido el material: “Unas últimas peticiones cierran esta nota presentada a la sociedad: La primera, el que ésta dirija un oficio de gracias al Ateneo de Madrid por la valiosa cesión de las papeletas sacadas de las contestaciones originales que en aquel Centro se conservan” (202).

Tan excepcional y valioso material original guardado en el Ateneo ha desaparecido. Han sido preservadas gran parte de las papeletas copiadas que se encuentran hoy en el Museo Etnológico. El total de las fichas allí clasificadas es de 18.870, según mi cómputo. En el cuestionario —ver Apéndice— vienen indicadas las papeletas conservadas al final de cada pregunta. Aun suponiendo que el número de fichas originales era el menor de los dos que da Hoyos Sáinz, es decir, 38.500, han desaparecido 19.630. Y si tenemos en cuenta que él mismo admite la posibilidad de que no se trasladaran a papeletas todos los originales, no es muy aventurado suponer que quizá sólo poseamos hoy un poco más de una tercera parte del material original. Esto se debe en parte a que el material del Museo Etnológico fue sometido a un expolio en todo lo que se refiere al culto de los muertos,

(200) *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias.* Año I. T. I, 1922, pp. 60-1.

(201) *Idem*, p. 91.

(202) *Idem*, p. 95.

es decir, todo el apartado E de la sección III ha desaparecido (203). El número de las papeletas así perdidas puede alcanzar muy bien la cifra de 2.000; como se trata de una sección muy importante en el cuestionario y como por el tenor de las relaciones de Antón y Hoyos Sáinz a la Sociedad Española de Antropología se infiere que fue cedida la copia de casi todo el material original, parece obvio que estas papeletas han desaparecido estando en el Museo Etnológico. Por otra parte, me inclino a creer que no todo el original fue copiado. Salillas, sirviéndose de los originales para su estudio, se refiere y copia a los informantes de Ribadavia y Rivadumia (Pontevedra), pero estas dos localidades no aparecen nunca en las fichas sobre Galicia (204). Sobre Mondoñedo sólo aparece una única ficha, pudiéndose presumir, no obstante, que el informante respondió a más preguntas del cuestionario. La desaparición del original y pérdida de papeletas es sintomática: el cuestionario fue el resultado final de un interés especial por las disciplinas antropológicas y folklóricas que va en *crescendo* desde 1865 a 1901; a partir de esta última fecha no se ha hecho ningún estudio directo de envergadura similar en el campo de las costumbres españolas.

Salillas publicó en 1905 el estudio ya citado sobre brujas, brujerías y amuletos en España, “hecho con la información promovida por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid”. En él analiza y compara el mal de ojo y sus nombres regionales o comarcales, las personas que lo dan, sus estados fisiológicos, caracteres anómalos y estados pasionales, maneras de aojar, síntomas del mal de ojo, comprobación del mal, curanderismo, etc. También clasifica los tipos de brujas, el tributo que se les paga, las maneras de defenderse contra las mismas, la distribución geográfica de los amuletos (205) y termina con un capítulo final sobre “Doctrina general” (206). En cuanto a Aojadoras y Aojadores escribe (207): “En general, la causante es la mujer: sólo en muy pocos casos se le atribuye al hombre el maleficio. Condensada estadísticamente la información, resulta la siguiente:

	<i>Brujas</i>	65
	<i>Gitanas</i>	20
<i>Personas</i>	<i>Gente extraña</i>	8
	<i>Personas indeterminadas</i>	18

(203) Pueden verse las preguntas de la Sección III, E en el Apéndice.

(204) SALILLAS, o. c., pp. 59 y 80.

(205) El cuadro de la distribución llena las pp. 88-9.

(206) Pp. 92-107.

(207) Pp. 25-6.

UNA GRAN ENCUESTA DE 1901-1902

	<i>Embarazo</i>	3
<i>Estados fisiológicos</i>	<i>Menstruación</i>	1
	<i>Menopausia</i>	2
	<i>Pelo rojo</i>	1
	<i>Vena en el entrecejo</i>	1
	<i>Entrecejo cerrado</i>	1
<i>Caracteres anómalos</i>	<i>Ojos anormales</i>	2
	<i>Bizcos</i>	7
	<i>Tuertos</i>	5
	<i>Humor en los ojos</i>	4
	<i>Envidia, malquerencia</i>	15
<i>Estados pasionales</i>	<i>Mirar con fijeza o pasión</i>	4
	<i>Alabanzas</i>	2

Las definiciones personales constan en 111 informes; los estados fisiológicos, en seis; los caracteres anómalos, en 21, y los estados pasionales en 21". Por lo que respecta a "Maneras de aojar sólo en 17 informes se hacen indicaciones respecto a la manera de aojar. Tres procedimientos se citan dignos de consideración: la mirada (en 13 informes), el beso (en 5 informes), el tocamiento (en dos informes) y la opresión (en uno)" (208). En cuanto al tratamiento contra el mal de ojo ofrece el siguiente cuadro (209):

PROCEDIMIENTOS	REGIONES														
	Galicia	Asturias	León	Castilla la Vieja	Castilla la Nueva	Vascongadas	Navarra	Aragón	Cataluña	Valencia	Murcia	Extremadura	Andalucía	Baleares	Canarias
Religiosos	●	●				●						●			
Oraciones	●			●	●	●			●		●	●	●		●
Medicamentos		●				●									
Ahumado	●	●	●		●							●			
Balanza					●								●		
Pelo					●										
Aceite					●			●			●				
Pasar el agua		●													
Cortar la línea visual.				●											

(208) P. 43.

(209) P. 52.

Estos dos ejemplos muestran la forma en que Salillas maneja el material; su *Fascinación en España* es sin duda la mejor publicación basada en los datos que proporcionó la encuesta (210).

J. Puyol ordenó las respuestas de Derecho consuetudinario y preparó un estudio sobre las costumbres mortuorias según la encuesta (211), pero ignoro si llegó a publicarlo. Hoyos Sáinz ampliando los datos del cuestionario y extendiéndolo a localidades que no respondieron al mismo por preguntas a 41 médicos en diferentes pueblos, estudió el material de la encuesta en un artículo titulado *Folklore del embarazo en España* (212). Aunque las respuestas en torno a la muerte hayan desaparecido, Hoyos Sáinz recogió anteriormente el contenido (213) para un trabajo que publicó más tarde: *Folklore español del culto a los muertos* (214). El trabajo lo programó distinguiendo “tres grandes zonas peninsulares: una, en el que la vida y aparecimientos de los muertos se hace a los pobladores de las tierras del Norte y Noroeste, por formas y sensaciones luminosas; otra, correspondiente al Mediterráneo y a la cuenca del Ebro, en el que las supersticiones son predominantemente de tipo auditivo o sonoro, y una tercera, en que no se dan caracteres evidentemente generalizables y aun en la que faltan supersticiones y creencias que a los muertos se refieran, rebajando al límite más absoluto las creencias realmente naturales sobre la otra vida” (215). E. Frankowski en *Las necesidades más urgentes de las ciencias antropológicas en España* (216) aboga por la creación de un Museo y Centro de Información Etnográfica, y al final, refiriéndose a la encuesta realizada por el Ateneo, escribe: “Sería lástima que se perdiera tan importante caudal de 280 contestaciones de los corresponsales de todas las provincias sobre el nacimiento, matrimonio, defunción y entierro”. E. Casas Gaspar, que escribió *Cos-*

(210) SALILLAS dio también varias conferencias sirviéndose de las respuestas al cuestionario.

(211) Según L. DE HOYOS: *Etnografía*. Madrid, 1917, p. 213. También dice que las respuestas del “grupo II, *Matrimonio...* ha[n] servido de base a interesantes estudios que en su día publicará nuestro antiguo amigo don Julio Puyol...”, p. 92. *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias*. Año I, T. I.

(212) Apareció en *Las Ciencias*. Año VII, n.º 4, pp. 1-7.

(213) “De este grupo y del que sigue, E, *el culto de los muertos*, acopié yo los materiales contenidos en el cuestionario hace quince años y añadí a los mismos, en este lapso de tiempo, varias aclaraciones y ampliaciones”. *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias*. Año I, T. I, p. 93.

(214) *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*. T. I. Madrid, 1944, pp. 1-24.

(215) *Sociedad Española de Antropología*, O. c. Año I, T. I, pp. 93-4.

(216) *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. T. XX, 1920, pp. 117-122.

tumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte (217) explica en la Introducción: “de seguro no pocas costumbres aquí inventariadas, más que actuales, pertenecen a la testamentaria del siglo XIX y quedaron protocolizadas en la encuesta llevada a cabo por el Ateneo de Madrid, hoy desgraciadamente inencontrable, y de la cual previsoramente habíamos cogido el zumo para esta obra” (218). En otras palabras, gran parte del material que proporcionó la encuesta ha sido ya publicado.

La importancia del cuestionario ha sido también subrayada en el extranjero. El antropólogo americano J. M. Foster lo califica como “posiblemente el más extenso usado hasta la fecha por los Etnólogos” (219). Lo han consultado además otro antropólogo americano, alumnos del Centro Iberoamericano de Antropología y actualmente están interesados en el material un historiador inglés y un antropólogo alemán, quienes ya tenían conocimiento del mismo antes de venir a España. Además, varios extranjeros han pasado por el Ateneo en los últimos años interesados en la localización de las papeletas para su estudio. Como las dos ediciones del cuestionario de principios del siglo se agotaron, Hoyos Sáinz lo volvió a publicar en 1917 (220).

Una buena parte del material conservado es susceptible de tabulación y análisis estadístico, tal como lo desarrolló Salillas hace ya sesenta y tres años. Pero conviene no olvidar que en un cuestionario y respuestas de hechos culturales sería además necesario delimitar previamente las áreas culturales sugeridas por las respuestas, que no siempre coinciden con las áreas regionales, y después analizar sistemáticamente la peculiaridad cultural de cada área. Un idéntico hecho, comportamiento, rito, etc., encontrado simultáneamente en varias regiones, puede tener contenidos, funciones, sentidos, valorizaciones y simbolizaciones completamente distintas en diferentes cuadros culturales. De aquí que el contenido de ese hecho, comportamiento, rito, etc., externamente idéntico, no sea susceptible, en lógica rigurosa, de comparación, tabulación y análisis estadístico. La peculiaridad, la diferenciación, el sentido y significado específicos dentro de un marco cultural es

(217) Madrid, 1947, 387 pp.

(218) Introducción, p. 14.

(219) En su libro *Culture and Conquest*, p. VII, Chicago 1960, según S. DEL CAMPO: *La Sociología científica moderna*. Madrid, 1962, p. 244.

(220) L. DE HOYOS y T. DE ARANZADI: *Etnografía*. Madrid, 1917, pp. 215-230. A HOYOS SÁINZ, con sus cuestionarios y trabajos se debe principalmente el mantenimiento de la continuidad de estudios etnográficos en España hasta la guerra civil. A partir de esta fecha el campo de la Etnografía española ha estado dominado por la figura de J. Caro Baroja y por C. Esteva Fabregat que a puro de tenacidad ha logrado la institucionalización de la disciplina. Este trabajo, repito, no tiene la pretensión de ser completo en este primer período reseñado.

lo que subraya en principio la investigación antropológico-cultural. A través de este análisis cualitativo se puede llegar a descubrir un principio estructural o varias proposiciones que revelen ese principio estructural —en el sentido de Lévi-Strauss y Needham—; este principio —o proposiciones generales— es el susceptible de comparación con los principios estructurales de otras áreas culturales, obtenidos por el mismo procedimiento metodológico. Las peculiaridades propias de cada zona cultural podrían ser traducidas por signos y calcarse en un mapa de España; estos signos y mapa nos dirían delimitaciones generales, nunca precisas, pero suficientes para observar la distribución espacial de instituciones y rasgos culturales. Naturalmente que cada provincia cultural vendría parcialmente definida por el interés, objeto o materia de estudio y enfoque del investigador, y que a mayor número de estudios correspondería mayor entrecruzamiento, subdivisión y superposición de distritos culturales. Pero precisamente de cada uno de estos estudios se obtendrían los correspondientes principios polares y analógicos, último análisis propio de la Antropología. En expresión paradójica, estos principios últimos no sólo pondrían de relieve la individuación de las zonas culturales, sino probablemente el posible denominador común subyacente a todas ellas. Para llegar a esta meta se requiere inicialmente un examen en profundidad del estado actual de una esfera cultural restringida; el resultado obtenido para que realmente fuera válido en profundidad tendría que compararse con documentos históricos de la misma área cultural. Y es aquí concretamente donde radica el valor extraordinario, como base comparativa, de la encuesta y material recopilado en 1901-2. Es quizá España la nación que más abundantes datos posee sobre el nacimiento, matrimonio y muerte de finales de siglo pasado para esta investigación en profundidad, gracias al esfuerzo de un grupo de personas del Ateneo y numerosos informantes de toda la nación que nos proporcionaron tan valioso legado (221).

(221) Agradezco las facilidades que se me han dado en las Bibliotecas del Ateneo, Museo Etnológico y Museo del Pueblo.

APENDICE

CUESTIONARIO 1901 - 1902

Información promovida por la sección de Ciencias Morales y Políticas en el curso 1901 a 1902, circular y cuestionario (segunda edición). Ateneo científico, literario y artístico de Madrid.

Madrid, Impresora de la Real Casa. 1901.

I. NACIMIENTO

A. Concepción.

- a. Creencias y supersticiones relativas a los medios de conseguir la fecundidad (123).
- b. Prácticas más usuales con este objeto (129).

B. Gestación.

- a. Si existe alguna costumbre durante el período de gestación y en qué consiste.
 1. Ofrendas religiosas (188).
 2. Prácticas familiares (71).
- b. Antojos de embarazada: creencias referentes a su satisfacción y a cómo puede influir en el que nazca (201).
- c. Vaticinios respecto al sexo y cómo se hacen; creencias acerca de la influencia del año, mes, día, hora y fase de la luna en que ocurra el nacimiento (213).

C. Alumbramiento.

- a. Si la asistencia se hace por personas profesionales y, en este caso, sexo de las mismas (275).
- b. Costumbres y prácticas dignas de notarse que impliquen alguna creencia o superstición.
 1. Presencia de imágenes. Reliquias. Luces (195).
 2. Objetos en los que se suponga alguna virtud; cuáles son y empleo de los mismos (135).
- c. Vaticinios respecto del recién nacido en atención a las circunstancias que hayan concurrido en el nacimiento (201).

- d. Supersticiones respecto del mal de ojo; quiénes pueden hacerlo y sus consecuencias. Protección contra éste y otros maleficios (282).
 - e. Tratamiento posterior de la parida. Régimen, alimentación, cuarentena, purificación (255).
 - f. El padre durante este período.
 - 1. Justificación de la personalidad: si existe la *covada* o costumbre de permanecer el padre durante cierto tiempo en el mismo lecho que ocupan la madre y el hijo. Otras prácticas análogas, como la presentación pública del recién nacido por el padre, etc. (93).
 - 2. Costumbres dignas de mención (45).
- D. Bautizo.
- a. Padrinazgo: qué regla se sigue para la designación de padrino y de madrina. Costumbres de éstos con relación a los padres y al recién nacido, según el sexo. Idem con relación a los invitados, etc. (261).
 - b. Ceremonial del bautizo.
 - a'. La ceremonia religiosa.
 - 1. Acompañamiento (243).
 - 2. Traje del recién nacido, adornos, amuletos, etc. (163).
 - 3. Nombres; costumbre de poner uno o varios; regla que se sigue para ponerlos y a quién pertenece la iniciativa: nombres preferidos en la localidad o en la comarca (245).
 - 4. Si existe alguna práctica religiosa que sea peculiar a la localidad (41).
 - b'. La ceremonia familiar.
 - 1. Invitaciones (133).
 - 2. Regalos (113).
 - 3. Bateo y convite (233).
 - 4. Otras circunstancias dignas de notarse (39).
- E. Hijos ilegítimos.
- a. Diferencias que existen con relación a las costumbres anteriormente descritas entre los hijos legítimos y los ilegítimos. (137).
 - b. Consideración y suerte de los hijos ilegítimos (134).
 - c. Formas de reconocimiento, y si es frecuente este hecho (125).

F. Refranes y consejas.

- a. Refranes y consejas populares referentes a las cuestiones anteriormente tratadas (ninguna).
- b. Fundamento que se supone a los mismos (ninguna).

II. MATRIMONIO

A. Noviazgo.

- a. Asociaciones y agrupaciones de solteros; su objeto. Si existe en ellas el cargo de *rey de los mozos* u otro análogo y, en este caso, cómo se elige y el tiempo de duración. Asociaciones y agrupaciones de solteros; su objeto (ninguna).
- b. Creencias y supersticiones respecto de los medios de encontrar novio.
 1. Ofertas y otras prácticas religiosas (145).
 2. Prácticas profanas (36).
 3. Medios para captarse la voluntad de determinados hombre o mujer, o para desprenderse de ellos (sortilegios) (156).
 4. Si existe la llamada *feria de novias* o cualquier otra costumbre análoga (60).
- c. Consideración de la virginidad; si la pérdida de la misma constituye grande dificultad para casarse (228).
- d. Si son frecuentes los enlaces entre parientes (188).
- e. Si hay épocas en que sea más frecuente que en otras el nacimiento de relaciones, y cuáles son aquéllas (150).
- f. Si es costumbre que los padres arreglen el casamiento de los hijos sin contar con la voluntad de éstos (173).
- g. Formas de declaración.
 1. Directas (de palabra, por medio de cantares, etc.) (179).
 2. Simbólicas (prácticas de ciertos actos, entrega de determinados objetos, etc.) (101).
- h. Relación de los novios.
 1. Ocasiones de verse y hablarse (hilanderos, bailes, reja, etc.) (216).
 2. Agasajos (rondas, serenatas, canciones, regalos, etc.) (208).
 3. Situación de los novios con respecto a los demás solteros (prohibición de actos determinados o de concurrir a algunos lugares, etc.) (92).

- i. Caso de que el novio sea forastero.
 - 1. Si es frecuente que ocurra este caso (142).
 - 2. Visitas; cómo se practican, quiénes van a ellas; asuntos de que se trata y formalidades que se observan (71).
 - 3. Si es costumbre que los mozos impongan un tributo al novio forastero (*piso, cantarada, patente*, etc.), y si se hace también con los del pueblo (ninguna).
 - j. Importancia que se da a las condiciones físicas y económicas de los novios. Edad más frecuente para casarse (202).
 - k. Otras prácticas y costumbres dignas de mención durante el noviazgo (95).
- B. Capitulaciones matrimoniales (27).
- a. Intervención de los padres en estas capitulaciones (170).
 - b. Cómo se practican y formalizan; contratos privados y escrituras públicas (149).
 - c. Condiciones que más frecuentemente se establecen.
 - 1. En cuanto a las personas (59).
 - 2. En cuanto a los bienes (90).
 - d. Costumbres en la localidad, una vez hechas las capitulaciones (48).
 - e. La dote.
 - 1. En qué consiste generalmente (143).
 - 2. Cómo se constituye (73).
 - 3. Cuándo y con qué formalidades se hace la entrega (95).
 - f. Caso de incumplimiento del matrimonio después de hecho el contrato; indemnizaciones, y en qué consisten (96).
- C. Amonestaciones.
- a. Si existe la costumbre de publicar las proclamas en otros sitios además de en la iglesia, y, en caso afirmativo, solemnidades de esta publicación (171).
 - b. Costumbres con motivo de la publicación de las amonestaciones y especialmente de la tercera y última (198).
- D. Boda.
- a. Designación de padrinos; cómo se hace; obligaciones consuetudinarias de los padrinos (271).

- b. Si existen algunas prácticas anteriores a la ceremonia religiosa; descripción de las mismas. Si es costumbre que el novio se despidiera de los demás mozos con un convite. Si las novias observan prácticas análogas respecto de las solteras (161).
- c. Invitación; cómo y a quiénes se hacen (193).
- d. Regalos; si hay personas que tengan la obligación consuetudinaria de regalar determinados objetos o cantidades (216).
- e. Costumbres que se observan cuando el novio es forastero (78).
- f. Si se organizan cortejos, comitivas, partidos o pandillas del novio y de la novia; quiénes las forman y misión de las mismas (68).
- g. La ceremonia religiosa.
 - 1. Si hay algún día de la semana, del mes o del año que sea preferido para la celebración de los matrimonios (212).
 - 2. Acompañamiento y orden que se guarda (221).
 - 3. Traje de los desposados; si es requisito usual que lleven alguna prenda de vestir determinada o adorno para ir a la ceremonia (185).
 - 4. Si existe la costumbre de que el desposorio se celebre a la puerta de la iglesia (151).
 - 5. Si se conoce alguna práctica religiosa digna de mención por ser peculiar de la localidad o de la comarca (81).
- h. Fiesta de la boda.
 - 1. Felicitaciones a los desposados y cómo se hacen. Augurios (145).
 - 2. Prácticas particulares respecto de la desposada (colocación de pendientes, agujas de pelo, arracadas, anillos, cadenas o cualquier otro objeto que se haya designado por la costumbre como peculiar de la mujer casada; simulaciones de venta y de raptos de la novia; luchas, también simuladas, entre los partidos del novio y de la novia y, cómo se verifican (78).
 - 3. Costumbres de la casa respecto del modo de obsequiar a los invitados y hospedaje de los forasteros. Agasajos que se hacen a las demás personas del pueblo (ninguna).
 - 4. El pan de la boda; costumbres referentes al mismo (74).
 - 5. Diversiones: Bailes; formación de parejas; bailes obligados; pujas en metálico para bailar con la novia, tanto los hombres como las mujeres; petición de turno, y con qué prácticas y fórmulas termina cada persona que baila con la novia o con

el novio; si hay algún baile peculiar de las bodas. Músicos; instrumentos que tocan. Canciones; si hay alguna canción o tonadilla especial de las bodas. Representaciones, pantomimas, romances. Corridos de rosca. Juegos de fuerza y de agilidad. Otras diversiones (ninguna).

6. Bromas, chanzas o burlas que se hacen a los novios el día de la boda y los sucesivos (117).
 7. Si existe alguna costumbre o práctica que se verifique a la mañana siguiente de la noche de bodas, y publicidad con que se hace (92).
 8. Si el novio es forastero, cuándo y cómo se lleva a la novia; quiénes le acompañan; ceremonias a la entrada de la novia en casa del novio (115).
 9. Duración de las fiestas de la boda y qué se hace en los días sucesivos al casamiento (156).
 10. Tornaboda; si existe y en qué plazo se celebra; en qué consiste (111).
- i. El domicilio de los desposados; costumbres más usuales respecto del ajuar y quiénes tienen obligación de adquirir cada uno de los utensilios de la casa (184).
 - j. Las segundas bodas (bodas de plata, bodas de oro, etc.). Cuándo se verifican; prácticas con tal motivo (71).
 - k. Bodas de viejos y de viudos. Cencerradas y otras burlas; en qué consisten (241).

E. Sociedad familiar.

- a. En cuanto a las personas.
 1. Consideración de la mujer; carácter de la autoridad marital y de las relaciones entre los cónyuges. Trabajos en que se ocupa la mujer. Iniciativa que toma en los asuntos domésticos y en la dirección de la casa (236).
 2. Consideración de los hijos; relaciones de éstos con sus padres. Labores en que se ocupan según el sexo. Hermanos y medio hermanos. Situación respectiva (171).
- b. En cuanto a los bienes.
 1. Régimen generalmente seguido con respecto a los bienes de los cónyuges (de comunidad, de gananciales, de separación) (130).

UNA GRAN ENCUESTA DE 1901-1902

2. Si existe algún derecho consuetudinario digno de mención relativo a los bienes de los cónyuges (52).
3. Peculio de los hijos; cómo se adquiere y derechos de los padres respecto de él (111).
4. Herencias (112).

F. Adopción.

- a. Formas de adopción (101).
- b. Si es frecuente la adopción en los matrimonios sin hijos (111).

G. Adulterio.

- a. Si es frecuente este hecho (146).
- b. Consideración social de los adúlteros (95).
- c. Si existe alguna forma de sanción popular para los mismos (46).

H. Separación de los cónyuges.

- a. Por divorcio (117).
- b. Por mutuo consentimiento (110).
- c. Situación de los hijos en estos casos (91).

I. Uniones ilegítimas.

- a. Frecuencia de las mismas (141).
- b. Consideración social de los amancebados (85).
- c. Si se conocen casos de duración por toda la vida (85).
- d. Suerte de la prole (63).

J. Asociaciones de casados.

- a. Asociaciones o agrupaciones de hombres casados (91).
 1. Su organización.
 2. Sus fines.
- b. Asociaciones o agrupaciones de mujeres casadas (40).
 1. Su organización.
 2. Sus fines.

K. Refranes y consejos (12).

- a. Refranes y consejos populares referentes a las cuestiones anteriormente tratadas.
- b. Fundamento que se supone a los mismos.

III. DEFUNCIÓN

A. Previsiones para la muerte.

a. Consuetudinarias.

1. Si es costumbre hacer encargos a la familia para el caso de muerte y en qué consisten generalmente (88).
2. Adquisición en vida de sepultura, mortaja, féretro, cruz para la tumba, etc. (128).
3. Adscripción a cofradías y derechos que da (175).
4. Instituciones concejiles para caso de muerte; material fúnebre del concejo, etc. Gremios (75).
5. Otras costumbres dignas de mención (25).

b. Testamentarias.

1. Si es frecuente el otorgamiento de disposiciones testamentarias o es más la defunción *ab intestato* (170).
2. Clases de testamentos más comúnmente usadas en la localidad (164).
3. Si hay casos de testamentos otorgados ante el común de vecinos y cómo se hacen (46).
4. Disposiciones testamentarias más frecuentes respecto de funeral, mandas piadosas, institución de heredero, tutela, legados y cualesquiera otras concernientes a las personas y a la propiedad (176).
5. Bienes y objetos de que no dispone el testador en su testamento por ser costumbre que a su muerte pasen a poder de determinadas personas. Formalidades en la entrega de estos bienes y objetos (38).

B. Defunción.

a. Agonía.

1. Prácticas religiosas y familiares en este caso (cirios, candelas, objetos sagrados, imágenes, de la familia o de las cofradías, que se reservan para tales momentos, etc.) (170).
2. Si es costumbre que presencien la agonía muchas o pocas personas. Toque de agonía; número de campanadas (202).

b. Muerte.

1. Comprobación de la muerte; prácticas más usuales (113).
2. Disposiciones que toma la familia respecto del cadáver; amor-

tajamiento y quiénes lo hacen; clases de mortajas y cuáles son las que se usan más frecuentemente; prácticas, creencias y supersticiones relativas a la manera de dejar el cuerpo del difunto; exposición, etc. (164).

3. Velatorio; costumbres con motivo del mismo (201).
4. Si se coloca en el exterior de la casa mortuoria algún signo que indique la defunción (estandartes, pendonetas, etc.) (105).
5. Otras costumbres familiares y religiosas mientras está el cadáver de cuerpo presente (91).

C. Entierro.

a. Prevenciones para el entierro.

1. Convocatoria; cómo y a quiénes se hace (201).
2. Si es costumbre hospedar en la casa mortuoria a los invitados forasteros que acuden al entierro; prácticas usuales en este caso (151).

b. Conducción del cadáver.

1. Si se le conduce en caja, angarillas, etc., y si se le lleva cubierto o descubierto. Si es costumbre colocar dentro de la caja algún objeto y cuál sea éste (229).
2. Acompañamiento; orden de la comitiva; si es costumbre que la formen hombres y mujeres. Si hay personas en la localidad o en la comarca que se dediquen, mediante una retribución, a ejercer ciertos oficios en los entierros y funerales, y, en caso afirmativo, en qué consisten tales oficios (276).
3. Si se practica alguna ceremonia particular a la salida del cadáver de la casa mortuoria (85).
4. Si los concurrentes al entierro visten alguna prenda obligada en este caso (141).
5. Signos de respeto por parte de los que presencian el paso del cortejo fúnebre (135).
6. Si es costumbre que la comitiva vaya por lugares determinados; descansos; otras prácticas durante el tránsito (152).
7. Si es costumbre llevar el cadáver a la iglesia (ninguna).

c. Sepelio.

1. Costumbres en el acto del sepelio; prácticas por parte de los que lo presencian; si se coloca al cadáver en alguna orientación determinada; si se deposita en la tumba algún objeto, y, en caso afirmativo, razón de este uso (ninguna).
2. Repartos en metálico o en especie a los cofrades (ninguna).

D. Prácticas posteriores al entierro.

- a. Regreso del duelo a la casa mortuoria (189).
- b. Visitas de pésame: fórmulas usuales (125).
- c. Si es costumbre invitar a comer en la casa mortuoria a los que han asistido al entierro y orden que se guarda en estas comidas. Tiempo que permanecen los forasteros en la casa (160).
- d. Prácticas religiosas.
 1. Misas y funeral: ofrendas de pan y vino, y en qué cantidad se hacen; si se colocan en el túmulo; destino de las mismas (235).
 2. Rezos en la casa (135).
 3. Limosnas (121).

E. El culto de los muertos.

- a. Ideas populares respecto de los muertos.
 1. Creencias relativas a las apariciones, ánimas en pena, fantasmas, etc., y a qué causas se atribuyen. Medios para librarse de ellas (ninguna).
 2. Creencias relativas a los muertos violentamente; conmemoración del sitio en donde murieron; signos que se emplean para indicarle (cruces, montones de piedras, etc.), y muestras de respeto de los que pasan por tales lugares (ninguna).
- b. Conmemoración de los muertos.
 - a'. Conmemoraciones durante el año.
 1. Prácticas familiares (ninguna).
 2. Candelas en la misa; cuántas se encienden (ninguna).
 - b'. Aniversarios; prácticas con este motivo (ninguna).
 - c'. El día de difuntos.
 1. Visita a los cementerios (ninguna).
 2. Adorno de las sepulturas (ninguna).
 3. Prácticas familiares; oraciones; si es costumbre encender candelas, y cuántas (ninguna).
 4. Costumbres populares durante el día y la noche de difuntos. Si se hace alguna comida especial (ninguna).
 5. Creencias y supersticiones dignas de mención (ninguna).

UNA GRAN ENCUESTA DE 1901-1902

F. Cementerios.

- a. Lugar en donde están situados (167).
- b. Si se observa en ellos alguna orientación determinada (73).
- c. Disposición interior.
 - 1. Clases de sepulturas y cuáles son las más usuales (201).
 - 2. Lápidas, cruces y demás signos de indicación de la sepultura. Adornos de la misma. Osarios (161).
- d. Disposición exterior.
 - 1. Inscripciones y alegorías de la muerte (94).
 - 2. Si es costumbre empotrar en las tapias huesos y calaveras (66).
- e. Ideas populares respecto de este sitio; fuegos fatuos, etc. (84).

G. Refranes y consejas.

- a. Refranes y consejas populares referentes a las cuestiones anteriormente tratadas (ninguna).
- b. Fundamentos que se supone a los mismos (ninguna).

Análisis de contenido y estudio del "Ambiente Simbólico"

Morris Janowitz

En 1935 expuso Harold Lasswell en su obra *Política Mundial e Inseguridad Personal* los principales ingredientes intelectuales de un *Survey** continuado de atención mundial basado sobre el análisis cuantitativo de contenido que sería una parte integral del estudio de las relaciones internacionales (1). Durante más de un decenio había empleado ya el análisis de contenido para fijar la cantidad de comunicaciones políticas y tratando de objetivar las sesiones de Psicoanálisis. En los dos siguientes decenios, Lasswell y sus colaboradores dedicaron sus esfuerzos a desarrollar la metodología del análisis de contenido aplicándola a una gran diversidad de materias.

Uno de los esfuerzos más ingeniosos fue el uso del análisis de contenido en un estudio directo de observación sobre las pautas de mutua interrelación entre clientes prósperos en relación con los administradores públicos. Lasswell realizó una contribución de verdadero pionero a lo que más tarde fue desarrollado en la psicología social de investigación de pequeños grupos (2).

Quizá el ejemplo más penetrante fue *Propaganda Mundial Revolucionaria*, preparada en colaboración con Dorothy Blumenstock, que él calificó de "estudio en una ciudad grande de la propaganda mundial revolucionaria", ya que se ocupaba de la propaganda comunista durante la Gran Depresión (3). Sin duda la empresa más ambiciosa fue el proyecto "Comunicaciones en Tiempo de Guerra", patrocinado por la Biblioteca del Con-

* Hemos creído conveniente conservar, en la mayoría de los casos, la expresión inglesa *Survey*, en lugar de emplear algunos de sus equivalentes castellanos (estudio, examen, medición, inspección, perspectiva...), pues tiende a empleársela más ampliamente de día en día, estando prácticamente incorporada al vocabulario técnico de la Sociología Aplicada desde mediados del siglo XIX. (N. del T.)

(1) HAROLD D. LASSWELL: *World Politics and Personal Insecurity*. McGraw-Hill, New York, 1935.

(2) "Aggressive Behavior by Clients Toward Public Relief Administrators (con Gabriel Almond). *American Political Science Review*, 28, pp. 643-655.

(3) HAROLD D. LASSWELL y DOROTHY BLUMENSTOCK: *World Revolutionary Propaganda. A Chicago Study*. Alfred A. Knopf, New York, 1939, 393 pp.

greso, en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Buscaba funcionalizar las nociones presentadas en *Política Mundial e Inseguridad Personal* y presentar un estudio revisivo de las comunicaciones de masa, durante el período inmediatamente anterior a la apertura de las hostilidades internacionales. *Lenguaje de Política: Estudios de Semántica Cuantitativa* ofreció una muestra de estos estudios de investigación (4). Este proyecto ha sido probablemente el trabajo más exhaustivo sobre análisis de contenido jamás emprendido con miras académicas. Al lado de los *standards* de Ciencia Social, a gran escala, de los años 1960, este proyecto de la Biblioteca del Congreso constituía una empresa relativamente modesta, pero al mismo tiempo suponía el compromiso de Lasswell de explorar las potencialidades del análisis de contenido, como no ha sido repetido nunca con posterioridad. Los servicios culturales de Radiodifusión de los Estados Unidos y Gran Bretaña se ocuparon, durante la Segunda Guerra Mundial y años sucesivos, y de una manera reiterada, de este tipo de investigación; pero la mayor parte de estos esfuerzos estaban más bien orientados a efectos de la Programación cotidiana.

En 1963, Harold Lasswell publicó un nuevo libro, titulado *El futuro de la Ciencia Política*, en que delimitaba las perspectivas teóricas, la metodología y las tareas de la investigación política desde su particular punto de vista de los negocios públicos (5). Resulta sorprendente observar que no existe en el índice de esta obra una sola referencia al análisis de contenido, y que su interés fundamental no está entretelado en la trabazón arquitectónica de la investigación política. Para Lasswell mismo, así como para otros científicos sociales interesados y críticos simpatizantes, el análisis de contenido ha fallado en el logro de sus esperadas potencialidades, aunque la Ciencia Política, la Sociología y la Psicología Social se hayan enriquecido con monografías especialmente penetrantes y con estudios específicos de investigación social. El análisis de contenido ha fallado, y no ha podido emerger, concretamente, como un recurso expeditivamente válido para describir la esencia de las Comunicaciones de Masa en una base de cambio social y en un intento de formulación de leyes a largo plazo.

(4) HAROLD D. LASSWELL, NATHAN LEITES, et al.: *Language of Politics: Studies in Quantitative Semantics*. George W. Steward, New York, 1949, 398 pp.

(5) HAROLD LASSWELL: *The Future of Political Science*. Atherton Press, New York, 1964.

Limitaciones del análisis de contenido

En un intento de evaluar las contribuciones intelectuales de Lasswell, verdaderamente monumentales, se hace necesario explorar las razones de este fallo que involucran tanto limitaciones inherentes a todo tipo de análisis de contenido cuantitativo, tanto como problemas estratégicos que han salido al paso en los intentos de su aplicación práctica. La falta de verificación de estas limitaciones ha empobrecido el desarrollo de investigaciones sociales y consolidado una especie de agudo "reduccionismo" que desestima peligrosamente el papel de los valores simbólicos, ideológicos y culturales en las cambiantes modalidades sociales y políticas.

Las contribuciones de Lasswell a las Ciencias Sociales son múltiples: el análisis naturalista del poder político, el estudio de élites, la aplicación de principios psicoanalíticos a la conducta política y el estudio de la función social del hombre de ciencia, entre otros. Pero dentro de la amplia gama de cuestiones problemáticas a las que ha prestado su atención, Lasswell ha tenido como punto de mira central y sustantivo el análisis del "ambiente simbólico", o medio simbólico (concepto no muy claramente representable), y sus consecuencias para el comportamiento humano en general y la moralidad social.

El estudio del comportamiento simbólico representa un claro caso clisé en que los defensores del procedimiento cualitativo todavía ocupan un puesto de primacía sobre los propugnadores de los medios cuantitativos. No resulta muy productivo a este respecto seguir los razonamientos de Bernard Berelson y argumentar que no existe diferencia fundamental alguna entre ambos, excepto en términos "de grado", desde el momento en que los procedimientos de acceso cualitativos implican siempre una "cuantificación" en términos de cero o uno. Es verdad que los partidarios del análisis cualitativo reconocen que lo que buscan es la presencia o ausencia de unos rasgos específicos y la objetividad y precisión en los analizadores. Pero la evaluación de los procedimientos de análisis de contenido permite una discusión significativa y clarificadora de los límites y potencialidades de cuantificación. Las cuestiones básicas incluyen lo que haya que entender por "unidades moleculares apropiadas" de análisis y qué grado de sutileza y frecuencias hayan de procurarse. Tres series de barreras al desarrollo del análisis de contenido como una técnica cuantitativa me vienen a la mente: a) Las de tipo de organización y administrativas; b) las sustantivas o esenciales, y c) las metodológicas y teóricas.

Pueden tomarse estos elementos en una serie relacionable en orden de importancia ascendente. Sin embargo, los componentes administrativos y de organización son factores preliminares que hasta ahora no han sido solventados satisfactoriamente, de manera que hasta el presente no existe ningún formato adecuado para la generación y recuperación de datos esenciales en el análisis de contenido. Desde un punto de vista sustantivo y fundamental, para que el análisis de contenido alcance su potencial pleno, es esencial que los datos sean recogidos cubriendo un período histórico suficientemente amplio para una relación especial o unos medios definidos.

Si uno reflexiona sobre el hecho de que la literatura fundamental viene derivando de los procedimientos de investigación de análisis de contenido, es claro que los estudios cuantitativos, *coeteris paribus*, tienen un valor directamente proporcional al espacio de tiempo cubierto. Por ejemplo, y pese a que las categorías empleadas sean en exceso simplistas, el estudio de Hornell Hart acerca de la transformación de los valores sociales en los Estados Unidos (medidas por el análisis de contenido de artículos de revistas) es altamente encomiable por cubrir un período de más de un siglo (6).

Del mismo modo, el análisis de Leo Lowenthal en relación con los estereotipos del "héroe popular" en nuestra sociedad, en que las preferencias del público han pasado del ídolo de producción al de consumo, aparte de su innegable interés por las agudas categorías empleadas, tiene el mérito y la ventaja de haber sido llevado a cabo a base de las "Biografías" de varios Magazines a lo largo de bastantes lustros (7). No obstante, estas investigaciones apenas agotan la capacidad del análisis de contenido en su referibilidad a los cambios históricos. Además, ni el esfuerzo individual ni la empresa organizada han sacado a la luz aquello que serviría de soporte al análisis de contenido en una perspectiva suficientemente amplia y suficientemente profunda para ponerla en relación con un cambio secular a largo plazo.

No existe ninguna cámara de compensación, formal o informal, ningún banco de datos de análisis de contenido para datos originarios coleccionados por el citado análisis, lo que haría posible la extensión subsecuente de muestras, repeticiones o análisis comparativo.

La ciencia social es, en parte, un proceso acumulativo que es acelerado tanto por el valor de sus hallazgos analíticos como por las implicaciones

(6) HORNELL HART: *Changing Social Attitudes and Interests, en Recent Social Trends in the United States*. McGraw-Hill, New York, 1934, pp. 382-443.

(7) LEO LOWENTHAL: "Biographies in Popular Magazines", en *Radio Research*, 1942-43. Essential Books, Fairlawn, N. J., 1943.

pragmáticas que derivan de sus metodologías. Así, estudios cualitativos “provocativos” tales como la encuesta comparativa nacional sobre contenido de películas, de Wolfenstein y Leites, han despertado un amplio interés intelectual pero no han servido como un estimulante de réplica o ampliación para estudios más precisos y cuantitativos (8).

En buena medida, esto debe verse como el fracaso del análisis de contenido en tender un puente sobre el abismo que separa “teoría” y “datos empíricos”. Pero es también, en parte, el resultado del hecho de que cualquier intento de Ciencia Social es tanto una tarea intelectual como profesional, que se desarrolla en términos de sus supuestas aplicaciones a la política pública y de su utilidad social implicada.

Uno sólo tiene que comparar el apoyo financiero y de organización prestado en los Estados Unidos a las encuestas de opinión pública, en contraste con la ausencia de una respuesta comparable a cualquier empresa de análisis cuantitativo de contenido. Sin duda que la esperanza de Lasswell era que el análisis de contenido se desarrollaría de un modo similar a los estudios de opinión pública. Para mejor o peor, el hecho es que los grupos políticos no parecen ver el valor práctico de los hallazgos del citado análisis, ni tampoco las asociaciones de empleados demuestran el mismo interés en el contenido de publicaciones laborales, analizadas en otro tiempo por agencias comerciales, que el que demuestran en sus actitudes hacia propuestas específicas legislativas y de tipo económico (9).

El apoyo, mucho más generoso, prestado a los estudios de opinión, no quiere decir que tales estudios hayan logrado un éxito completo en acumular los datos esenciales para describir tendencias de actitudes públicas. La investigación de tipo universitario tiende a tratar sólo las propiedades

(8) MARTIN WOLFENSTEIN y NATHAN LEITES: *Motives: A Psychology Study*. Free Press, Glencoe, Illinois, 1950.

(9) ALEXANDER GEORGE, alumno de Harold Lasswell y Nathan Leites, presenta en su estudio —*Propaganda Analysis: A Study of Interferences made from Nazi Propaganda in World war II*. Row, Peterson and Co., Evanston, Ill., 1959, 287 pp.— una evaluación cuidadosa de la calidad práctica del análisis cualitativo de contenido. “El hecho de que el 81 por 100 de las inferencias del FCC (Federal Communications Commission) que pudieron ser comprobadas como exactas, no pueden ser consideradas como una demostración concluyente de la utilidad del análisis de la propaganda por cierto número de razones que examinaremos ulteriormente... No obstante, los analistas FCC efectuaron correctas inferencias sobre una amplia variedad de preguntas relacionadas con el interés respecto a los políticos de esa misma época, y eran también capaces de proporcionar durante un período de meses, un análisis siempre exacto de un problema dado (por ejemplo, las expectativas privadas de los líderes nazis con respecto a una posible tentativa por parte de los aliados de establecer un segundo frente). Esto sugiere, de manera evidente, el hecho de que el método de análisis de la propaganda es capaz de revelar algo más que simples sugerencias o escritos malogrados”.

formales de configuración de las actitudes. Entre la investigación escolar se pone un énfasis mayor en la modificación de los instrumentos de investigación, que es interferido por la acumulación de materiales estereotipados con el paso del tiempo. Paradójicamente, los estudios patrocinados comercialmente o los llevados a cabo de modo espontáneo, por asociaciones interesadas en la política social, se basan frecuentemente en una metodología más primitiva, pero que tiende a subrayar las tendencias a largo plazo. Así, por ejemplo, en el área de las actitudes con respecto a los grupos minoritarios, hay una serie de menos de cinco preguntas que han sido hechas en una fórmula standard desde los años 1930, y estos son los resultados, en buena medida, de los intereses de asociaciones voluntarias con objetivos políticos específicos. Si se buscan, por ejemplo, datos en relación con tendencias básicas de actitud hacia la Unión Soviética, concepciones del volumen y dimensión de la familia ideal o participación en instituciones religiosas en un período de tiempo largo, la información se encontrará más probablemente en los archivos de organizaciones tales como el Instituto Gallup que en aquellas de investigación universitaria, pese a que se va dando en estas últimas un énfasis creciente sobre los problemas del cambio social.

Por contraste con el estado actual de los estudios de opinión, no hay ningún indicio de que la compilación y proceso de datos de análisis de contenido vayan a madurar y progresar, bien sea como resultado de esfuerzos individuales, conciertos cooperativistas o agencias centralizadas, hasta el punto de poder parangonarse con el amplio desarrollo de los estudios de investigación de opinión pública. No se han dado siquiera los primeros pasos en facilidades de bibliografía, archivos o bibliotecas. De hecho hay una especie de estancamiento intelectual en este campo. El tratado metodológico standard sobre análisis de contenido preparado por Bernard Berelson estaba agotado diez años más tarde de su primera publicación. No ha sido revisado, ni tampoco hay señales de nuevos esfuerzos importantes en esta dirección (10). Si bien es difícil estimar el volumen actual de los estudios de análisis de contenido, cuantitativos y cualitativos, no se ha dado expansión notable alguna durante el último decenio, como para cotejarlo con el auge creciente de la investigación social en general. El número efectivo de estudios producidos probablemente no ha bajado, pero en proporción con otros tipos de acceso metodológico, sí ha habido una creciente disminución.

(10) BERNARD BERELSON: *Content Analysis in Communication Research*. The Free Press of Glencoe, Glencoe, 1952.

Principios metodológicos

Las organizaciones de investigación, colectivas y cooperativas, tienden a organizarse a lo largo de una línea de especialización, por su metodología, o por materias muy especializadas. En esta división del trabajo el análisis de contenido se ha resentido gravemente, ya que necesita fundirse con otros caminos de acceso. Parece darse una falta de énfasis sobre la fusión del análisis de contenido con otras diversas metodologías, tales como el análisis de actitudes y, especialmente, la investigación de audiencias. Así, el formato usado en *La Prensa Comunitaria en un Marco Urbano*, en que el análisis de contenido de los periódicos de Chicago fue integrado en un estudio de impacto y respuesta de los lectores, no se ha convertido en una estrategia standard de investigación (11). Esto es debido, en parte, a la superinstitucionalización del *Survey*, en compartimentos separados y distintos, donde se ha desprendido del cuerpo principal de la investigación social; del mismo modo, cuando la fusión del análisis de contenido y de método de *Survey* no es suficientemente estimulado.

No debe pasarse por alto que el énfasis metodológico en la investigación social en los Estados Unidos significa que hay una serie de estudios del análisis de contenido desde diversos aspectos de tipo técnico. Se han llevado a cabo investigaciones sobre la cuestión de veracidad y precisión de procedimientos de clave y sobre sistemas de muestreo, siendo ambos aspectos de gran importancia para los esfuerzos recopilativos de datos de masa. Se han dado avances notables tratando de ampliar los procedimientos estadísticos para una mejor manipulación de los hallazgos del análisis de contenido; especialmente interesante es el trabajo de Janis y Fadner sobre coeficientes de "imbalance", porque el análisis de contenido trata de revelar y detectar las posibles distorsiones de representación (12). En años recientes se ha venido trabajando en la aplicación de la tecnología electrónica para una más rápida compilación y valoración de diversos tipos de contenido (13).

No obstante, las cuestiones básicas de metodología, en cuanto opuestas a las técnicas, en el manejo de datos, pueden considerarse relativamente inexploradas. En este aspecto, el análisis cuantitativo de contenido es más similar que diferente a la investigación de *Survey* por muestreo. Tanto en el

(11) MORRIS JANOWITZ: *The Community Press in an Urban Setting*, segunda edición. The University of Chicago Press, Chicago, 1967.

(12) IRVING L. JANIS y RAYMOND FADNER: *The Coefficient of Imbalance*, en Harold D. Lasswell, et al., *op cit.*, pp. 153-172.

(13) PHILIP STONE: *The General Inquirer*, M. I. T. Press, Cambridge, 1966.

caso del análisis de contenido como en la investigación por muestreo a la vez que ha habido progreso en específicos asuntos técnicos, se ha dado un menor énfasis e incluso una decreciente preocupación en cuestiones esenciales de validez y sesgos metodológicos. Tanto el tipo de investigación de *Survey* como el análisis de contenido han llegado rápidamente a ser altamente institucionalizadas a costa del continuado escrutinio de la lógica de la metodología misma. En el caso de la entrevista ha habido, en los últimos años, un renacimiento de interés en las alternancias y desarrollo de la misma, que hace surgir cuestiones fundamentales acerca de la validez y pertinencia de los métodos de muestreo. Hay una tendencia creciente en ver el estudio de muestra y su técnica de entrevistar como una función social e interpersonal que está profundamente influida por la actitud expectativa del investigador mismo.

La ausencia de preocupación sobre cuestiones de validez en el caso del análisis de contenido ha sido incluso más acusada. Los problemas de validez involucran, por un lado, un más claro reconocimiento de los orígenes sistemáticos de método, así como para estandarizar el procedimiento y comprender mejor la naturaleza de los datos producidos. Los problemas de validez implican también una atención continua de los fines teóricos a los que se aplican los datos.

El análisis de contenido es un concepto difuso que ha sido transformado en un término de alcance bastante específico. En un cierto sentido, atañe a la mayoría de los científicos sociales: historiadores que estudian los documentos originales; letrados ocupados en el análisis del desarrollo casuístico; científicos políticos que evalúan el alcance de las audiciones del Congreso, y antropólogos en su recolección y clasificación de cuentos populares. Doquiera se trate de escrutar el comportamiento simbólico, está implicado el análisis de contenido.

Lasswell trató de poner orden en tales intentos imponiendo categorías generales y desarrollando indicadores cuantitativos. En principio, el análisis de contenido comporta los procedimientos generalizados de toda investigación científica; la formulación de proposiciones explícitas, el desarrollo de las categorías de análisis y recopilación de fragmentos standard de información en orden a evaluar la adecuación de las formulaciones iniciales.

Pero el análisis de contenido, en su aplicación, implica amplias diferencias en procedimientos operacionales. Bernard Berelson, alumno de Lasswell dos generaciones más tarde, y alumno a su vez de Douglas Waples, uno de los colaboradores de Lasswell, ha acotado las dimensiones operacionales del análisis de contenido hasta los últimos extremos. Para él, el aná-

lisis de contenido debe ocuparse sólo del contenido manifiesto, término que, pese a su amplio uso, permanece altamente ambiguo. Lasswell reconocía que el significado depende de la superimposición de un determinado sistema o marco de referencia y su concepción del análisis de contenido es mucho más abierta por incluir significados y asociaciones tácitos, así como las expresiones más rápidamente verbalizadas. El análisis de contenido debe de implicar el uso de marcos de referencia históricos, culturales y legales, con distintos niveles de significado, grados de sutileza y esfuerzos en la explicación de ambigüedades. En el sentido más amplio, el análisis de contenido es un sistema para objetivar el proceso de inferencia, puesto que el significado del ambiente simbólico únicamente puede ser derivado por un proceso de inferencia.

Los problemas metodológicos y teóricos del análisis de contenido se centran, por lo mismo, en una explanación del proceso de razonamiento en el que se realizan inferencias. Por ejemplo, en el estudio de los contenidos de los medios de comunicación de masas, la validez del análisis de contenido depende de una paradoja simple. En cualquier momento de tiempo dado, los contenidos de los medios de comunicación de masas son indicadores de dos tipos de fenómenos sociales distintos e incluso opuestos. Los contenidos de los medios de comunicación de masas constituyen un reflejo de la organización social y del sistema de valores de la sociedad o grupo en cuestión. Simultáneamente, los contenidos de dichos medios son elementos connotativos de cambio social, factores modificantes de las metas y valores de los grupos sociales. La misma formulación es válida en términos de personalidad, si se trata de la acción recíproca de comunicación y personalidad humana. La pertinencia analítica y sustantiva de cada fragmento de análisis de contenido depende de la explicación de los elementos involucrados en esta paradoja. De todos modos, la sustancialidad del análisis de contenido no se orienta explícitamente a estos factores, aunque Lasswell fuera totalmente consciente de los problemas lógicos implicados.

Así, el análisis de contenido, en cuanto artificio de análisis, depende del reconocimiento de dos distintas series de inferencias: el análisis de contenido puede usarse para hacer inferencias del contenido en proceso regresivo sobre el comunicador, en cuyo caso, el analista trata de entender las intenciones, estrategia y metas del comunicador. (También se ocupa del impacto del contenido sobre el comunicador mismo.) Y en segundo lugar, el análisis de contenido puede emplearse para hacer inferencias desde el contenido al público, en cuyo caso el analista debe interesarse por la respuesta y reacción del público.

Hay que señalar también que el análisis de contenido puede ser de carácter puramente descriptivo; descriptivo en el sentido de que se dedica a comparar un tipo de contenido con otro. Tal intento está legitimado y puede ser de una variedad humanística o científico-social. Por ejemplo, el análisis de contenido puede usarse para describir la historia y el proceso natural de la difusión de un símbolo o idea clave. Asimismo, el análisis de contenido sistemático que compara una forma de contenido con otra, puede ser de suma utilidad en la detección de distorsiones y técnica de propaganda o en la evaluación del contenido de los medios de comunicación de masas en contra de algunos standards de realización deseados.

Desarrollo del análisis de contenido

Aunque el mecanismo para el análisis de contenido ha sido sólo en parte desarrollado, las aspiraciones intelectuales de Harold Lasswell para el estudio de la comunicación han tenido un impacto poderoso. El era ya un analista de sistemas, mucho antes de que el término se pusiera de moda. Desde sus escritos más recientes está en contradicción con aquellos teorizantes que, por mucho grado de refinamiento que logren en sus análisis, sólo perciben las raíces principales de cambio en un elemento monolateral: tecnológico, ecológico, económico o incluso normativo. Lasswell no ha manifestado nunca un especial énfasis, ni entendido el simbolismo y proceso de comunicación, como un reduccionismo alternativo, sino más bien, como un elemento en un "análisis configurativo" mucho más amplio.

Fue, naturalmente, el medio intelectual de la Universidad de Chicago, el que nutrió el interés de Lasswell por el proceso simbólico. El acusa la impronta de la Escuela Empírica de Chicago, fundada por obra de John Dewey, y subsecuentemente por George Herbert Mead y W. I. Thomas, que fueron los precursores de las interpretaciones simbólicas interaccionales. Como en muchos de los científicos sociales de aquel medio, se desarrolló pronto en él un interés simpatizante y creador por el psicoanálisis, particularmente como resultado de su relación con Harry Stack Sullivan. No menor importancia tuvo el influjo de la obra del antropólogo Edward Sapir en lenguaje y simbolización.

En los comienzos de sus años universitarios en la Universidad de Chicago, y mientras estudiaba política, se sintió atraído por la rama de la economía política. Y de las ciencias económicas nació su interés en desarrollar indicadores cuantitativos de cambio. Y llegó a imponerse la tarea intel-

tual de explorar la posibilidad de “si los estudiantes de políticas podrían desarrollar maneras cuantitativas de describir los datos de importancia para nosotros. Obviamente, alguna información importante debe provenir del estudio del contenido de las comunicaciones, y no meros archivos de precios...” (14).

Pero para Lasswell, la técnica del análisis de contenido, con su preocupación con la desecación molecular del contenido de comunicaciones, vino, como ha ocurrido tantas veces con muchos avances de la metodología de la ciencia, del “exterior”, de forma casual y de un modo totalmente inesperado. Durante la Primera Guerra Mundial, miembros del Departamento inglés, en la Universidad de Chicago, incluyendo un distinguido especialista en Chaucer, hicieron importantes contribuciones a la investigación en criptografía. Lasswell rememora su “exposición” a varias discusiones irregulares y cómo estos estudiantes de textos originales aplicaban sus técnicas de análisis a descifrar problemas de guerra, y cómo este ejercicio intelectual estimuló su pensamiento al problema del análisis de contenido de las comunicaciones políticas (15).

Siendo todavía estudiante graduado, tuvo la primera oportunidad de probar fortuna, en conexión con el proyecto de Charles Merriam sobre educación cívica comparada. Un fragmento de este esfuerzo, fue publicado bajo el título “Libros de texto prusianos y amistad internacional” (16). Sin embargo, Lasswell no prosiguió con la metodología del análisis de contenido como base de su disertación doctoral. Indudablemente la razón está, en parte, en el primitivo estado de la técnica de entonces y en su plena conciencia de que tal materia era un excesivo “riesgo” para una tesis doctoral. Pero, lo que es más importante, Lasswell no iba a ser limitado en su trabajo por puros constreñimientos de metodología. Su meta era escribir un estudio relevante sobre la Propaganda en la Primera Guerra Mundial, y no quería ser restringido por factores metodológicos. Y esta era la pauta que Lasswell iba a seguir repetidamente a lo largo de su carrera. Pese a su enorme esfuerzo en el análisis de contenido y su con-

(14) Comunicación privada, 5 de octubre de 1966. “En mis tiempos de estudiante en política recuerdo mi descontento al darme cuenta de que, mientras los economistas tenían a su disposición casi todos los datos deseables sobre bienes y precios, por ejemplo, los científicos políticos disponían de pocos datos sobre las tendencias y las correlaciones en los acontecimientos políticos”. *The Qualitative and The Quantitative in Political and Legal Analysis*, por HAROLD LASSWELL, en *Quantity and Quality*. The Free Press of Glencoe, New York, 1961, p. 104.

(15) Private communication, October 5, 1966.

(16) *Prussian Schoolbooks and International Amity*, *Journal of Social Forces*, t. pp. 718-722.

tinua incumbencia con problemas de cuantificación, no dudaría por un momento en retroceder y escribir en el solemne estilo teorizante de las Ciencias Políticas, aunque incorporando nuevas categorías de la Sociología y el Psicoanálisis.

De esta forma, a la edad de 25 años escribió una brillante disertación doctoral titulada *Técnica de Propaganda en la Guerra Mundial*. Su preocupación por la objetividad, la magnitud de materiales de archivo consultados y la riqueza del análisis son realmente sorprendentes. Se ha convertido en obra clásica porque aborda los puntos centrales del contexto social de Propaganda y la continuada pugna de organización entre el Foreign Office, el Ejército y la Jefatura Política por el control del conducto de la Propaganda Internacional.

En este volumen presenta ya Lasswell sus definiciones naturalísticas que van a ejercer una decisiva influencia. Por ejemplo, la definición central de propaganda, todavía operacional: "Se refiere solamente al control de la opinión por símbolos significantes (o por decirlo más concretamente y de modo menos estricto), por historias, rumores, reportajes, apuntes y otras varias formas de comunicación social. La propaganda atañe al manejo de opiniones y actitudes por manipulación directa de la sugestión social más que por la alteración de otras condiciones en el ambiente o en el organismo social" (17). Mientras la formulación conceptual era relativamente indiferenciada, el volumen contiene los elementos básicos de la dirección en que Lasswell iba a desarrollar su análisis teórico de las Ciencias Políticas. En esta tesis presenta sus categorías básicas de acepción, seguridad y reformulación y por medio de los que él incorporó el estudio del *management of violence* en el cuerpo de la Ciencia Política.

Este volumen sirvió para estimular las sucesivas generaciones de escolares y estudiantes graduados. En 1937 leía yo por primera vez *Técnica de Propaganda en la Guerra Mundial*, en la Biblioteca del Washington Square College, de la Universidad de Nueva York. Si mi obra ha estado profundamente influenciada por las categorías y definiciones de Lasswell, este volumen fue todavía más eficaz e influyente para empujarme a la investigación empírica de propaganda y persuasión de masas.

En *Técnica de Propaganda en la Guerra Mundial* trató Lasswell acerca de un problema muy concreto en el estudio de comunicaciones. Debido a su visión de la sociedad como un sistema que contempla los valores culturales y de comunicación como "sistemas de proceso", su acercamiento al estudio de la propaganda y comunicación de masas no era la típica de

(17) *Propaganda Technique in World War*, p. 9.

un desenmascarador de ídolos. La propaganda, especialmente como es conceptualizada en su artículo posterior de la *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, no es considerada como un asunto extraño, alguna suerte de intrusionismo en el cuerpo político, sino más bien como un aspecto genérico del sistema político. Lasswell era muy consciente de las connotaciones ideológicas de la palabra y reconoció que un nuevo acuñamiento de término no solventará implicaciones teóricas o políticas. El proceso de persuasión es un aspecto muy genérico de control social.

Su obra y su interés en el análisis de contenido le condujeron: a) a una más sistemática conceptualización del ambiente simbólico e instituciones para crear, difundir y utilizar sistemas de simbolización, y b) al establecimiento de standards de *performance* para el enjuiciamiento y evaluación en los contenidos y prácticas de los “manipuladores de símbolos” en términos del requerimiento del cambio social y procesos de democratización.

Lasswell fue un escritor prolífico y de los que están siempre dispuestos a errores, si se preocupa excesivamente por el detalle de tales revisiones. como son siempre estas virtudes, el lector es inducido a veces, sin embargo, a errores, si se preocupa excesivamente por el detalle de tales revisiones. No obstante, se da una continuidad compacta en el núcleo de los principales escritos teóricos de Lasswell. Su inquietud fundamental en relación con el impacto de la cultura, la ideología y las comunicaciones subyace en la base de todo su contexto teórico.

Lasswell no subrayó diferencias agudas entre la investigación básica y la investigación aplicada a lo social. A través de sus escritos, y especialmente aquellos que atañen al análisis de contenido, se advierte, como “constante” continuamente presente la cuestión de “conocimiento-para-qué”. Por su estudio de las élites, y particularmente de comunicación de élites ha sufrido la cándida acusación de “aristócrata” (*elitists*). Es verdad que él veía la élite como un requisito de cualquier sociedad u orden político, pero no lo es menos que lo que él buscó fue una configuración de la Ciencia Social como un proceso intelectual apropiado para valores pluralísticos.

El vio el análisis cuantitativo de contenido como una “invención” social que habría de establecer standards explícitos de realización para el empleo de comunicaciones en la forma de pautas autorreforzadoras. Este “producto definitivo” no llegó nunca a la existencia.

Así, por ejemplo, él y Milton Stewart se dedicaron a desarrollar los standards sistemáticos de realización para la prensa americana reuniendo por primera vez un extenso contenido cuantitativo. En cambio escribió una multitud de escritos analíticos en los que intentó formular los factores

básicos en relación con el papel positivo de los medios de comunicación de masas en un cambio político efectivo. Estos escritos han sido incorporados a los tratados e ideologías profesionales de un importante sector de los especialistas en dichos medios y profesores en Escuelas de Periodismo con benéficas consecuencias que aumentan esperanzadoramente. Si el nivel de las realizaciones profesionales en los medios de comunicación de masas deja algo que deseær en los Estados Unidos, ello no será debido primariamente a la ausencia de perspectiva en la ciencia social. Mucho más que los rudimentos de tales perspectivas han sido ya establecidas en el conjunto de doctrinas de Harold Lasswell sobre análisis de contenido y ambiente simbólico.

Encuestas

Imagen del Mundo en el año 2000: Perspectivas sobre el Desarrollo Nacional e Internacional

I. INTRODUCCION

Por razones de espacio incluimos en este número parte de los resultados de una encuesta realizada por el Instituto de la Opinión Pública en la primavera de 1967. La realización de esta encuesta forma parte de un estudio comparado en el que han participado trece países, entre ellos algunos socialistas, como Polonia, Yugoslavia. El estudio, a escala internacional, ha sido promovido y coordinado por el «Peace Research Institute» de Oslo, y, concretamente, por el profesor Johan Galtung, si bien la financiación, realización y responsabilidad del estudio en cada país corresponde a los respectivos organismos participantes.

II. CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA

Ambito de la encuesta:

Totalidad de la población de 15 a 40, o sea, unos 12.000.000 de personas, según el Censo de Población de 1960.

Tamaño de la muestra:

Dos mil entrevistas, lo que representa una fracción de muestreo de casi un 2/10.000, de las cuales sólo pudieron ser realizadas 1.841, lo cual representa una tasa de respuestas del 92,5 por 100.

Estratificación de la muestra:

A) **Por provincias:** proporcionalmente a la población de cada provincia.

B) **Por dimensión de municipios:** en el interior de cada provincia se establecieron los siguientes grupos, y se distribuyeron las entrevistas proporcionalmente a la población (Censo del 60) de cada grupo:

- Menos de 2.000 habitantes.
- 2.000 a 10.000 habitantes.
- 10.000 a 50.000 habitantes.
- 50.000 a 100.000 habitantes.
- Más de 100.000 habitantes.

C) **Por sexo y edad**

Selección de los puntos de muestreo:

La selección de los puntos se efectuó al azar dentro de cada grupo, teniendo en cuenta los siguientes criterios:

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

- Que existiera la mayor dispersión posible dentro de cada provincia.
- Que existiera la posibilidad de comunicación.
- Las capitales de provincia fueron seleccionadas automáticamente, siempre que correspondiesen entrevistas al estrato de población al que pertenecen.

El número de entrevistas a realizar en cada punto de muestreo se fijó sobre las siguientes bases:

- Municipios de menos de 2.000 habitantes, alrededor de cinco entrevistas.
- De 2.000 a 10.000 habitantes, alrededor de 10 entrevistas.
- De 10.000 a 100.000 habitantes, alrededor de 20 entrevistas.
- De más de 100.000 habitantes, las que correspondan al grupo.

Selección de las personas a entrevistar:

Por áreas:

Dentro de cada municipio se repartieron las entrevistas por distrito y sección proporcionalmente a la población de éstos. El mínimo de entrevistas a hacer en una sección se fijó en cinco. Dentro de la sección se eligió al azar un punto de partida (calle y número del inmueble, siempre que ha sido posible) y se ha marcado un itinerario a seguir.

En los casos de municipios cuyo plano no está suficientemente detallado y si se trata de un municipio con menos de 10.000 habitantes, se le envía al entrevistador al núcleo central de población. Si el municipio tiene más de 10.000 habitantes, se le dan puntos de referencia, con los cuales pueda identificar zonas distintas dentro del municipio, las cuales se consideran como si fueran los distritos.

Se han excluido de la muestra extrarradios y poblaciones diseminadas.

La composición de la muestra era, en principio, de igual número de hombres y de mujeres, rigiendo esto también a escala de municipio. En el total de entrevistas realizadas, la proporción de varones es ligeramente superior a la de mujeres.

III. EL FUTURO NACIONAL E INTERNACIONAL EN LA VIDA COTIDIANA CONSCIENTE

Si observamos el cuadro núm. 1 no parece que el futuro del mundo, a largo plazo, sea un motivo de preocupación relevante para la mayoría de los entrevistados. Un 33 por 100 de los entrevistados afirman que no piensan nada sobre el futuro de España en el año 2000, y otro 33 por 100 que piensa poco. Sólo un 11 por 100 dice pensar mucho y un 20 por 100 bastante. Son los hombres, los entrevistados con mayor nivel de educación formal, y los de un mayor «status» ocupacional, quienes con mayor frecuencia parecen pensar sobre el futuro de España en el año 2000.

Esta pauta resulta lógica si pensamos que una perspectiva consciente sobre el futuro es característica de una mayor complejidad cognoscitiva.

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

Las personas de escaso nivel educativo, profesional y económico viven su existencia en la **inmediatez** de las acuciantes necesidades de subsistencia. Su entorno natural y simbólico es mucho más reducido, mucho más limitado. La información que les interesa es aquella que, en alguna medida, puede ser **inmediatamente** relevante para mejorar su situación propia. De ahí que pensar en «objetos» o realidades tan remotas como el «futuro de España en el año 2000» sea algo irrelevante en su situación hecha de acuciantes urgencias. El futuro es vivido, sobre todo (y en el mejor de los casos), como esperanza de mejoras inmediatas personales.

Una pauta muy similar encontramos en las distribuciones que nos ofrece el cuadro núm. 2, sobre la frecuencia con que las personas entrevistadas piensan sobre el futuro del mundo en el año 2000.

¿Cuál es la sensación de proximidad de los entrevistados ante el año 2000? En el cuadro núm. 3 podemos observar que un 43 por 100 de la muestra tiene la sensación de que el año 2000 es un futuro muy próximo, mientras que un 36 por 100 lo ven como lejano. De nuevo, son las personas con mayor nivel de estudios, con más alto «status» ocupacional y con mayor nivel de ingresos quienes parecen estar más «próximos» del año 2000.

En el cuadro núm. 4 podemos observar que el futuro de España y del mundo no parece ser un tema muy frecuente de conversación, si tomamos la muestra en su totalidad. Sólo un 22 por 100 dicen hablar del futuro de España, del mundo por lo menos una vez a la semana, mientras que un 36 por 100 dicen no hablar nunca del tema.

Quienes suelen hablar con más frecuencia del futuro son las personas de mayor nivel educativo, las de más alto nivel ocupacional y económico.

Así, mientras que un 60 por 100 de los que no han cursado ningún tipo de estudios y un 46 por 100 de los que sólo han cursado estudios primarios dicen no hablar nunca del futuro de España o del mundo, sólo un 9 por 100 de los que tienen estudios superiores están en este caso. Existe también una diferencia significativa por sexo: los hombres suelen hablar más del futuro nacional e internacional que las mujeres. Mientras que un 26 por 100 de hombres dice no hablar nunca del futuro, un 44 por 100 de las mujeres se encuentra en este caso. Claro está que el sexo no es un atributo que no esté correlacionado con el grado de educación, y éste, a su vez, con el nivel de ingresos y con el «status» ocupacional. Aunque nos resulte ahora imposible valorar la importancia relativa de cada una de estas variables, parece haber suficiente evidencia empírica que el más importante es, en términos generales, el nivel de renta.

El grado de exposición a los temas sobre el futuro de España en los medios de comunicación de masas depende, fundamentalmente, del grado de exposición a esos medios en general. Un 33 por 100 dicen no ver o escuchar nunca programas sobre el futuro de España en la TV o en la radio, mientras que un 32 por 100 afirman ver o escuchar esos programas una vez por semana por lo menos. Una distribución similar podemos observar por lo que respecta a la lectura en libros o periódicos

sobre temas del futuro de España, aunque, en este caso, el porcentaje de los que no leen sobre el futuro de España es algo mayor, un 40 por 100, diferencia ésta explicable si tenemos en cuenta las características mismas de los distintos medios de comunicación, las diferencias en el grado de exposición a los mismos de diferentes sectores de la población. De nuevo, son los hombres las personas con mejor nivel de estudios, con más alto nivel de educación formal, con más «status» ocupacional, económico, quienes suelen estar expuestos con mayor frecuencia a los temas sobre el futuro en los distintos medios de comunicación de masas. (Cuadros núms. 5 y 6.)

¿Cuáles serán las diferencias fundamentales entre el mundo de hoy y el del año 2000 en opinión de nuestros entrevistados?

Dejando aparte el 32 por 100 de personas que no contestan a esta pregunta, podemos observar (cuadro 7) que la de que habrá «más automatización, más mecanización, más progreso técnico...» Le sigue (14 por 100) la de que habrá «más alto nivel de vida, más tiempo libre». Sólo un 1 por 100 esperan que la diferencia fundamental entre el mundo de hoy y el del año 2000 será que habrá entonces «menos conflictos, más paz, más cooperación».

¿Es que ha perdido la gente, incluso las nuevas generaciones, la esperanza de un mundo sin violencias, sin guerras? ¿Por qué esta fe en las posibilidades de la tecnología, esta desesperanza (o aún peor), esta indiferencia, ante las posibilidades de una mayor cooperación en el mundo? ¿Es que no se desea la paz? A esta última pregunta no se puede contestar afirmativamente. El cuadro 8 lo pone bien de manifiesto. A la pregunta «Ahora trate de imaginarse el año 2000 con el mayor optimismo posible. ¿Qué es lo mejor que podía ocurrir?», la respuesta específica más frecuente (22 por 100) es «la paz del mundo, el desarme». Y a la pregunta «Y si ahora se imagina usted el año 2000 con el mayor pesimismo posible. ¿Qué es lo peor que pudiera ocurrir?», las respuestas más frecuentes (cuadro 9) son: «guerra, más violencia» (44 por 100) y «exterminación, guerra nuclear» (23 por 100).

Ante estos resultados, cabría preguntarse: ¿Qué indican estas diferencias entre expectativas y deseos?

Realmente se desea algo: la paz, la cooperación, que, por otra parte, se considera como poco probable, como muy difícil de alcanzar.

IV. EVALUACIONES PERSONALES, NACIONALES Y MUNDIALES EN EL PASADO (HACE CINCO AÑOS), PRESENTE, FUTURO (DENTRO DE CINCO AÑOS) Y EN EL AÑO 2000

Una de las preguntas utilizadas en el cuestionario es la siguiente: «Imaginemos una escala como esta (el entrevistador muestra al entrevistado una hoja en la que se representa una escala de 1 de a 9), en la cual **la parte de arriba**, esto es, el número 9, representa la **mejor vida posible** para usted, y **la parte de abajo**, esto es, el número 1, **la peor**, representando los otros números posiciones intermedias. Utilizando esta escala:

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

- ¿Dónde piensa Vd. que está situado actualmente?
- ¿Dónde diría Vd. que estaba situado hace cinco años?
- ¿Dónde cree Vd. que se situará dentro de cinco años?
- ¿Dónde cree Vd. que se situará en el año 2000?

Igual tipo de preguntas se hicieron con respecto a España y al mundo. Las distribuciones de respuestas a estas preguntas pueden observarse en los cuadros núms. 10 al 21, ambos inclusive.

Por lo que respecta a la evaluación que de su propia situación hacen los entrevistados (cuadros núms. 10 al 13) puede observarse que la respuesta modal va ascendiendo en la escala del punto 4 en el pasado (21 por 100), al 5 en el presente (29 por 100), al 7 en el futuro (dentro de cinco años), al 9 (28 por 100) para el año 2000.

Parece, pues, que prevalece en los entrevistados la creencia de que su propia situación ha mejorado en los últimos cinco años de su vida, que seguirá mejorando en los próximos cinco años, y así sucesivamente.

Una tendencia similar puede observarse cuando analizamos las evoluciones que los entrevistados hacen de España (cuadros 14 al 17). En este caso la respuesta modal va ascendiendo del punto 3 en la escala (22 por 100) para el pasado, al 5 (23 por 100) para el presente, al 7 (23 por 100) para el futuro (dentro de cinco años), al 9 (34 por 100) para el año 2000. La sensación de haber progresado, la expectativa de seguir progresando, parece existir, pues, tanto por lo que se refiere a la propia situación de los entrevistados como a la del propio país.

Puede observarse, de igual modo, una tendencia análoga en las evaluaciones de la situación del mundo. Aquí las respuestas modales están en los puntos 4, 5, 7 y 9, respectivamente, de la escala. No cabe duda de que en los entrevistados parece existir una visión esperanzada de su propio acontecer personal, nacional y mundial. Que estas expectativas sobre el futuro puedan ver interpretadas como «alienación» es algo en lo que aquí, y ahora, no podemos entrar (véase en este sentido, P. Garagorri: «Futurismo y alienación», *Revista de Occidente*, Madrid, noviembre-diciembre, 1967, págs. 338-350).

V. EXPECTATIVAS SOBRE LAS DIFERENCIAS ENTRE LA ESPAÑA DE HOY Y LA ESPAÑA DEL AÑO 2000

Parece ser que la mayoría de los entrevistados contemplan el futuro con optimismo. Tomando la muestra en su totalidad, un 52 por 100 de personas opinan que la gente será más feliz en España en el año 2000 que hoy, mientras que un 14 por 100 esperan que menos y un 24 por 100 creen que igual que ahora. (Cuadro núm. 22.)

También una mayoría de los entrevistados (51 por 100) esperan que la gente disfrutará más en la realización de su trabajo que hoy (cuadro núm. 24).

Sin embargo, un 41 por 100 espera que la gente en el año 2000 creará menos en la religión, frente a un 29 por 100 que espera que creará más. ¿Son estos datos una indicación de que las creencias religiosas no son consideradas necesarias para conseguir la felicidad? (cuadro núm. 25).

Una gran mayoría de los entrevistados (80 por 100) cree también que la gente estará en el año 2000 más interesada en el aspecto material de la existencia que hoy. De igual modo, un 80 por 100 cree que existirá mayor libertad sexual para los jóvenes que hoy. Sólo un 20 por 100 cree que habrá menos libertad sexual (cuadro 30).

Por otra parte, se espera por una mayoría de los entrevistados (60 por 100) un debilitamiento de los vínculos de parentesco (cuadro 31) y un incremento en las separaciones matrimoniales (o divorcios) (cuadro 32).

Un 47 por 100 cree que se dispondrá de más tiempo libre, mientras que un 30 por 100 cree que menos y un 15 por 100 que la gente tendrá igual tiempo libre que hoy.

En el cuadro 36 puede observarse que una considerable mayoría de los entrevistados cree que se producirá una mayor nivelación social. Un 63 por 100 cree que habrá menos diferencias entre la gente de clase alta y la de clase baja; un 10 por 100 cree que habrá más y un 20 por 100 parece no esperar cambios en este sentido.

De igual modo, existe la creencia en la mayoría de los entrevistados de que la mujer se habrá incorporado a la vida socioprofesional activa en mayor medida que hoy. Así un 83 por 100 piensa que habrá en el año 2000 más mujeres en puestos importantes que hoy, mientras que sólo un 4 por 100 piensa que habrá menos (cuadro 40). Por lo que respecta a la juventud, se cree igualmente (un 84 por 100) que estará incorporada en mayor medida que hoy en la vida socioprofesional (cuadro 41). Cabría preguntarse en qué medida estas expectativas con respecto al año 2000 no se basan en aspiraciones muy reales ya en la situación presente.

Las expectativas con respecto al año 2000 no son, pues, como ya hemos tenido ocasión de comprobar, todas optimistas. También aparecía la creencia de que se produciría una mayor disolución de los vínculos familiares, una mayor «materialización», etc. Los cuadros 37, 38 y 39 abundan en este sentido. Un 55 por 100 de los entrevistados cree que habrá más enfermos mentales frente a un 20 por 100 que cree que habrá menos; un 65 por 100 cree que habrá más gente adicta a narcóticos, drogas, frente a un 8 por 100 que cree que habrá menos, y un 45 por 100 cree que habrá más criminalidad, frente a un 25 por 100 que cree que habrá menos.

Las expectativas sobre el año 2000 son, pues, ambivalentes, contradictorias. Por una parte se espera que la gente será más feliz, que disfrutará más en su trabajo, que la sociedad será más igualitaria, más abierta con respecto a la juventud, a la mujer, etc. Pero, por otra, se espera que la gente sea menos religiosa, más desligada de su familia; que haya más enfermos mentales, más drogadictos y más delincuentes. ¿Cómo es posible armonizar estas expectativas? ¿No presienten los entrevistados, inconscientemente, que en el devenir histórico operan fuerzas que escapan totalmente de su control?

VI. DESEOS SOBRE LAS DIFERENCIAS ENTRE LA ESPAÑA DE HOY Y LA ESPAÑA DEL AÑO 2000

En el apartado anterior hemos ofrecido, resumidamente, algunos resultados sobre lo que los entrevistados **esperan** en la España del año 2000. Aquí describiremos someramente algunos resultados sobre los **deseos** acerca de la España del año 2000.

En el cuadro 42 puede verse una gran mayoría (74 por 100) que desearía que la gente estuviera más interesada en su propia vida interior. De igual modo, un 78 por 100 (cuadro 43) desearía que la gente fuese más religiosa. Vemos, en esto último, una clara contradicción entre lo que los entrevistados esperan y lo que desean (compárense los cuadros 25 y 43).

Tampoco parece existir consonancia entre la libertad sexual que se espera que exista para la gente joven en la España del año 2000 y la que se desearía que existiese. Así, mientras que un 80 por 100 (cuadro 30) cree que habrá más libertad sexual para la gente joven en la España del año 2000, sólo un 30 por 100 (cuadro 45) **desearía** que hubiera más libertad. Ahora bien, aquí hay que hacer notar que son, precisamente, las mujeres quienes menos parecen desear un incremento en la libertad sexual. Así, mientras que un 38 por 100 de hombres desean que haya más libertad sexual en el año 2000, y un 36 por 100 menos, sólo un 20 por 100 de mujeres quieren que haya más y un 51 por 100 menos.

Una gran mayoría (71 por 100) de los entrevistados desearían que la gente estuviese más vinculada a sus familiares que hoy, frente a un 11 por 100 que desearía que lo estuviese menos. Aquí también existe una discrepancia entre lo que los entrevistados creen que ocurrirá y lo que desearían que ocurriese.

VII. EXPECTATIVAS Y DESEOS SOBRE LAS POSIBILIDADES DE LA CIENCIA

En términos generales parece existir una actitud positiva generalizada hacia la ciencia y sus posibilidades de aplicación.

Un 50 por 100 de las personas entrevistadas creen que en el año 2000 la ciencia hará posible decidir de antemano el sexo de un niño, frente a un 18 por 100 que no lo creen así y un 20 por 100 de indecisos. A un 70 por 100 les gustaría que esto fuese posible, frente a un 17 por 100 a quienes no les agradaría tal posibilidad (cuadros 50 y 51).

Un 27 por 100 creen que el conocimiento científico hará posible en el año 2000 decidir de antemano las características principales de la personalidad de un niño frente a un 36 por 100 que no creen esto posible y un 21 por 100 de indecisos. En cambio, a un 57 por 100 les gustaría que esto fuese posible frente a un 25 por 100 a quienes no (cuadros 52 y 53).

Parece también existir una gran confianza en las posibilidades de la ciencia para curar enfermedades peligrosas y un fuerte deseo de que esto sea así.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Por lo que se refiere a las posibilidades de la ciencia en la determinación del desarrollo económico, un 41 por 100 cree que esto será posible en el año 2000, frente a un 11 por 100 que cree que no, y un 20 por 100 de indecisos. El deseo de que esto fuese posible es más frecuente: un 73 por 100 (cuadros 56 y 57).

No parece existir en los entrevistados mucha confianza en que la ciencia haga posible la desaparición de las guerras, aunque el deseo de que esto fuera posible es casi unánime (cuadros 56 y 57).

Por el contrario, una gran mayoría (71 por 100) cree que el conocimiento científico hará posible el control humano de las condiciones meteorológicas, así como los viajes intraplanetarios.

Es curioso observar en esta breve inspección de los datos cómo parece existir una mayor confianza en las posibilidades de la ciencia para controlar el entorno natural del hombre que en las posibilidades de determinación de su medio —ambiente histórico— social. Ciertamente que la experiencia del hombre contemporáneo refuerza, en gran medida, esa desconfianza con respecto a las posibilidades de organizar racionalmente su existencia individual y social.

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 1

¿DIRIA USTED QUE PIENSA MUCHO, BASTANTE, POCO O NADA SOBRE EL FUTURO DE ESPAÑA, NO SOBRE EL FUTURO DENTRO DE UN PAR DE AÑOS, SINO EN EL AÑO 2000?

	Totales	Mucho	Bastante	Poco	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	11	20	33	33	3
Sexo:						
Hombres	(946)	12	23	33	30	2
Mujeres	(895)	8	16	34	38	4
Edad:						
15 a 17 años	(158)	10	14	41	32	3
18 a 20 años	(289)	11	16	34	36	3
21 a 23 años	(236)	9	23	35	32	1
24 a 26 años	(234)	9	23	34	30	4
27 a 29 años	(187)	10	23	35	27	5
30 a 32 años	(187)	12	19	28	38	3
33 a 35 años	(227)	9	20	33	37	1
36 a 38 años	(145)	12	17	32	36	3
39 a 40 años	(170)	14	21	25	36	4
Nivel de estudios:						
Ninguno	(33)	9	3	12	61	15
Primarios	(1.061)	9	17	31	39	4
Secundarios	(450)	11	21	39	28	1
Técnicos grado medio	(164)	13	29	33	24	1
Superiores	(111)	14	29	34	22	1
Municipio de residencia:						
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	12	19	28	39	2
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	8	21	40	28	3
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	12	20	32	34	2
Menos de 10.000 habitantes	(772)	10	19	33	33	5
Región:						
Sur	(364)	11	20	31	35	3
Noroeste	(166)	17	10	33	32	8
Centro	(262)	13	22	33	28	4
Nordeste	(303)	6	19	33	41	1
Extremadura	(40)	13	29	25	20	13
Levante	(227)	6	19	39	33	3
Alto Ebro	(69)	1	19	45	29	6
Norte	(219)	11	26	31	32	—
Madrid y su provincia	(188)	15	19	30	35	1
Estado civil:						
Solteros	(1.019)	10	19	35	33	3
Casados, con hijos	(695)	10	19	30	37	4
Casados, sin hijos	(113)	14	32	27	27	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>S. R.</i>
		%	%	%	%	%
Ocupación:						
Estudiante, aprendiz	(209)	10	25	40	25	—
Trabajador no especializado	(182)	13	12	32	37	6
Trabajador especializado	(271)	11	20	32	34	3
Oficinista, empleado, funcionario ...	(219)	11	24	34	28	3
Cuadros medios	(142)	13	30	33	23	1
Direct. cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	18	29	33	20	—
Independientes	(207)	11	18	32	36	3
Sus labores	(539)	8	14	32	42	4
Sector económico:						
Agrícola	(174)	9	17	32	38	4
Industria, minería	(268)	12	19	32	32	5
Construcción	(61)	12	26	28	31	3
Comercio, hostelería	(264)	10	16	33	38	3
Servicios públicos técnicos	(87)	9	28	32	31	—
Servicios públicos administrativos ...	(122)	19	28	31	20	2
Servicios profesionales	(121)	17	30	36	16	1
Sus labores	(539)	8	14	32	42	4
Ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas	(396)	10	11	31	42	6
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	11	21	32	34	2
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	14	24	36	25	1
Más de 20.000 pesetas	(135)	14	33	36	17	—
Sin respuesta	(228)	6	21	33	34	6

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 2

¿PIENSA USTED MUCHO, BASTANTE, POCO O NADA SOBRE EL FUTURO DEL MUNDO, NO SOBRE EL FUTURO DENTRO DE UN PAR DE AÑOS, SINO EN EL AÑO 2000?

	Totales	Mucho %	Bastante %	Poco %	Nada %	S. R. %
TOTAL	(1.841)	12	21	31	33	3
Sexo:						
Hombres	(946)	14	23	32	29	2
Mujeres	(895)	9	18	31	38	4
Edad:						
15 a 17 años	(158)	10	22	34	33	1
18 a 20 años	(289)	13	17	30	37	3
21 a 23 años	(236)	12	25	28	33	2
24 a 26 años	(234)	10	24	33	29	4
27 a 29 años	(187)	12	23	30	32	3
30 a 32 años	(187)	16	18	28	36	2
33 a 35 años	(227)	10	19	36	34	1
36 a 38 años	(145)	10	20	32	33	5
39 a 40 años	(170)	13	22	27	31	7
Nivel de estudios:						
Ninguno	(33)	6	3	15	61	15
Primarios	(1.061)	9	16	29	42	4
Secundarios	(450)	15	24	37	22	2
Técnicos grado medio	(164)	15	34	29	21	1
Superiores	(111)	17	39	29	15	—
Municipio de residencia:						
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	15	24	29	30	2
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	11	20	39	28	2
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	13	25	28	32	2
Menos de 10.000 habitantes	(772)	10	18	30	38	4
Región:						
Sur	(364)	13	21	27	35	4
Noroeste	(166)	15	18	33	29	5
Centro	(262)	14	22	26	35	3
Nordeste	(303)	11	26	29	32	2
Extremadura	(40)	20	15	25	30	10
Levante	(227)	5	19	39	35	2
Alto Ebro	(69)	3	7	51	32	7
Norte	(219)	13	22	32	33	—
Madrid y su provincia	(188)	12	23	30	33	2
Estado civil:						
Solteros	(1.019)	12	20	32	34	2
Casados, con hijos	(695)	11	20	28	37	4
Casados, sin hijos	(113)	12	32	32	22	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 2

(Continuación)

	Totales	Mucho	Bastante	Poco	Nada	S. R.
		%	%	%	%	%
Ocupación:						
Estudiante, aprendiz	(209)	16	25	33	25	1
Trabajador no especializado	(182)	10	10	28	46	6
Trabajador especializado	(271)	12	19	33	33	3
Oficinista, empleado, funcionario ...	(219)	11	26	37	25	1
Cuadros medios	(142)	18	35	30	16	1
Direct. cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	18	41	27	14	—
Independientes	(207)	11	17	32	38	2
Sus labores	(539)	9	17	28	41	5
Sector económico:						
Agrícola	(174)	6	14	30	46	4
Industria, minería	(268)	13	18	31	35	3
Construcción	(61)	10	20	30	35	5
Comercio, hostelería	(264)	11	19	33	34	3
Servicios públicos técnicos	(87)	12	28	42	17	1
Servicios públicos administrativos ...	(122)	15	34	34	15	2
Servicios profesionales	(121)	22	38	27	13	—
Sus labores	(539)	9	17	27	42	5
Ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas	(396)	10	9	29	46	6
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	11	21	32	34	2
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	16	30	32	21	1
Más de 20.000 pesetas	(135)	14	33	36	17	—
Sin respuesta	(228)	10	21	28	35	6

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 3

ALGUNAS PERSONAS TIENEN EL SENTIMIENTO DE QUE EL AÑO 2000 PERTENECE A UN FUTURO MUY PROXIMO; OTRAS, POR EL CONTRARIO, CREEN QUE EL AÑO 2000 ES UN FUTURO MUY PROXIMO. ¿COMO LO VE USTED?

	Total	Lejano	Indecis.	Próxim.	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	36	1	43	*
Sexo:					
Hombres	(946)	32	20	47	1
Mujeres	(895)	42	22	36	*
Edad:					
15 a 17 años	(158)	41	13	46	—
18 a 20 años	(289)	34	22	44	*
21 a 23 años	(236)	32	21	47	—
24 a 26 años	(234)	37	18	44	1
27 a 29 años	(187)	33	25	42	—
30 a 32 años	(187)	36	20	43	1
33 a 35 años	(227)	43	21	35	1
36 a 38 años	(145)	37	27	36	—
39 a 40 años	(170)	38	18	44	—
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	52	24	24	—
Primarios	(1.061)	40	23	37	*
Secundarios	(450)	30	17	53	*
Técnicos grado medio	(164)	33	15	51	1
Superiores	(111)	32	20	48	—
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	41	15	44	*
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	21	48	—	31
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	37	16	47	*
Menos de 10.000 habitantes	(772)	37	25	37	1
Región:					
Sur	(364)	35	20	44	1
Noroeste	(166)	35	19	45	1
Centro	(262)	33	18	49	—
Nordeste	(303)	47	19	33	1
Extremadura	(40)	28	25	47	—
Levante	(227)	30	26	44	—
Alto Ebro	(69)	54	33	13	—
Norte	(219)	31	22	47	—
Madrid y su provincia	(188)	39	16	44	1
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	36	20	44	*
Casados, con hijos	(695)	39	22	39	*
Casados, sin hijos	(113)	29	21	49	1

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Lejano</i>	<i>Indeciso</i>	<i>Próximo</i>	<i>S. R.</i>	
		%	%	%	%	%
Ocupación:						
Estudiante, aprendiz	(209)	32	14	54	—	
Trabajador no especializado	(182)	38	25	37	—	
Trabajador especializado	(271)	36	20	43	1	
Oficinista, empleado, funcionario ...	(219)	29	23	48	—	
Cuadros medios	(142)	28	17	54	1	
Direct. cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	26	14	60	—	
Independientes	(207)	37	22	40	1	
Sus labores	(539)	45	23	32	*	
Sector económico:						
Agrícola	(174)	37	29	33	1	
Industria, minería	(268)	39	18	43	—	
Construcción	(61)	33	20	47	—	
Comercio, hostelería	(264)	30	23	47	—	
Servicios públicos técnicos	(87)	28	21	51	—	
Servicios públicos administrativos ...	(122)	33	19	47	1	
Servicios profesionales	(121)	29	16	55	1	
Sus labores	(539)	45	23	32	*	
Ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas	(396)	38	26	36	*	
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	38	19	42	1	
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	32	19	49	—	
Más de 20.000 pesetas	(135)	27	14	59	—	
Sin respuesta	(228)	42	22	35	1	

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 4

¿CON QUE FRECUENCIA DIRIA USTED QUE HABLA CON OTRAS PERSONAS SOBRE EL FUTURO, YA SEA DE ESPAÑA O DEL MUNDO?

	Totales	Nunca	Menos de una vez al mes	Una vez al mes	Una vez a la semana	Con mayor frecuencia	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	36	24	15	10	12	3
Sexo:							
Hombres	(946)	26	24	17	13	17	3
Mujeres	(895)	44	24	14	6	8	4
Edad:							
15 a 17 años	(158)	39	26	11	13	9	2
18 a 20 años	(289)	34	25	18	6	13	4
21 a 23 años	(236)	36	25	17	8	11	3
24 a 26 años	(234)	30	27	15	13	12	3
27 a 29 años	(187)	32	28	18	10	9	3
30 a 32 años	(187)	35	20	13	10	9	3
33 a 35 años	(227)	37	19	16	11	13	4
36 a 38 años	(145)	38	3	14	12	10	3
39 a 40 años	(170)	36	20	12	8	22	2
Nivel de estudios:							
Ninguno	(33)	60	22	6	3	6	3
Primarios	(1.061)	46	22	11	8	9	4
Secundarios	(450)	22	26	20	14	15	3
Técnicos grado medio	(164)	15	30	20	14	20	1
Superiores	(111)	9	25	14	8	10	5
Municipio de residencia:							
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	30	20	18	10	20	2
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	31	27	14	12	14	2
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	37	23	16	11	11	2
Menos de 10.000 habitantes	(772)	38	25	14	8	10	5
Región:							
Sur	(364)	40	20	13	9	15	3
Noroeste	(166)	38	28	15	9	4	6
Centro	(262)	35	18	18	11	15	3
Nordeste	(303)	31	26	21	5	14	3
Extremadura	(40)	29	15	5	23	25	3
Levante	(227)	38	28	12	8	12	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4
(Continuación)

	Totales	Nunca	Menos de una vez al mes	Una vez al mes	Una vez a la semana	Con mayor frecuencia	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Alto Ebro	(69)	30	41	12	1	4	12
Norte	(219)	34	24	15	16	8	3
Madrid y su provincia ...	(188)	29	23	16	14	18	—
Estado civil:							
Solteros	(1.019)	32	26	17	10	11	4
Casados, con hijos	(695)	40	21	14	9	13	3
Casados, sin hijos	(113)	28	26	13	11	20	2
Ocupación:							
Estudiante, aprendiz	(209)	23	30	18	11	16	2
Trabajador no especializado	(182)	54	20	9	5	8	4
Trabajador especializado ...	(271)	32	25	15	10	14	4
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	25	23	21	12	17	2
Cuadros medios	(142)	8	32	22	16	21	1
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios. (51)	10	24	24	10	26	6	
Independientes	(207)	33	25	12	15	12	3
Sus labores	(539)	51	20	12	6	7	4
Sector económico:							
Agrícola	(174)	48	23	12	7	7	3
Industria, minería	(268)	34	25	16	9	13	3
Construcción	(61)	29	28	18	10	13	2
Comercio, hostelería	(264)	34	22	13	13	12	6
Servicios públicos técnicos. (87)	21	25	23	16	14	1	
Servicios públicos administrativos	(122)	17	23	19	16	24	1
Servicios profesionales ...	(121)	10	31	19	12	26	2
Sus labores	(539)	51	20	12	6	7	4
Ingresos:							
Menos de 5.000 pesetas. (396)	53	20	8	6	9	4	
De 5.000 a 10.000 pesetas. (706)	36	24	16	11	10	3	
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	20	25	20	12	21	2
... ..	(135)	19	24	21	15	20	1
Sin respuesta	(228)	34	29	14	9	9	5

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 5

¿CON QUE FRECUENCIA VE USTED O ESCUCHA PROGRAMAS EN LA TELEVISION O LA RADIO SOBRE EL FUTURO DE ESPAÑA?

	Totales	Nunca	Menos de una vez al mes	Una vez al mes	Una vez a la semana	Con mayor frecuencia	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	33	20	12	13	19	3
Sexo:							
Hombres	(946)	29	20	13	13	22	3
Mujeres	(895)	35	21	11	13	16	4
Edad:							
15 a 17 años	(158)	32	18	11	16	20	3
18 a 20 años	(289)	29	23	14	13	18	3
21 a 23 años	(236)	29	25	11	14	18	3
24 a 26 años	(234)	35	18	14	12	18	3
27 a 29 años	(187)	29	19	12	17	19	4
30 a 32 años	(187)	35	19	12	9	20	5
33 a 35 años	(227)	31	25	10	11	19	4
36 a 38 años	(145)	33	19	10	16	19	3
39 a 40 años	(170)	36	14	9	11	28	2
Nivel de estudios:							
Ninguno	(33)	64	21	—	9	6	—
Primarios	(1.061)	39	20	10	11	17	3
Secundarios	(450)	21	20	14	17	24	4
Técnico grado medio	(164)	28	20	17	15	18	2
Superiores	(111)	20	25	11	14	25	5
Municipio de residencia:							
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	30	20	13	18	17	2
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	31	19	12	12	22	4
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	31	20	11	14	22	2
Menos de 10.000 habitantes	(772)	33	22	12	11	18	4
Región:							
Sur	(364)	39	21	9	11	16	4
Noroeste	(166)	34	16	13	15	16	6
Centro	(262)	29	20	12	12	24	3
Nordeste	(303)	30	23	16	13	16	2
Extremadura	(40)	20	15	15	15	30	5
Levante	(227)	34	14	8	14	29	1
Alto Ebro	(69)	19	40	13	10	12	6
Norte	(219)	33	19	11	9	22	6
Madrid y su provincia	(188)	26	25	11	20	17	1

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5

(Continuación)

	Totales	Nunca	Menos de una vez al mes	Una vez al mes	Una vez a la semana	Con mayor frecuencia	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Estado civil:							
Solteros	(1.019)	31	21	13	14	17	4
Casados, con hijos	(695)	34	20	10	12	21	3
Casados, sin hijos	(113)	27	22	10	11	26	4
Ocupación:							
Estudiante, aprendiz	(209)	26	22	12	18	18	4
Trabajador no especializado	(182)	42	17	11	7	22	1
Trabajador especializado ..	(271)	29	24	11	13	20	3
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	24	25	13	16	19	3
Cuadros medios	(142)	20	18	18	13	27	4
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios.	(51)	22	22	14	10	30	2
Independientes	(207)	35	17	12	13	20	3
Sus labores	(539)	41	19	9	12	15	4
Sector económico:							
Agrícola	(174)	38	19	13	9	20	1
Industria, minería	(268)	30	22	12	12	22	2
Construcción	(61)	26	29	8	12	23	2
Comercio, hostelería	(264)	31	20	11	12	21	5
Servicios públicos técnicos.	(87)	35	9	13	16	25	2
Servicios públicos administrativos	(122)	22	21	16	16	22	3
Servicios profesionales	(121)	19	27	15	14	22	3
Sus labores	(539)	41	19	9	12	15	4
Ingresos:							
Menos de 5.000 pesetas.	(396)	44	19	10	9	14	4
De 5.000 a 10.000 pesetas.	(706)	33	21	11	12	20	3
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	25	19	14	16	23	3
(135)	21	20	13	18	23	4	
Sin respuesta	(228)	29	21	13	14	19	4

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 6

¿CON QUE FRECUENCIA LEE USTED COSAS SOBRE EL FUTURO DE ESPAÑA EN PERIODICOS O LIBROS?

	Totales	Nunca	Menos de una vez al mes	Una vez al mes	Una vez a la semana	Con mayor frecuencia	S. R
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	40	17	11	11	18	3
Sexo:							
Hombres	(946)	30	18	12	13	24	3
Mujeres	(895)	50	17	10	8	11	4
Edad:							
15 a 17 años	(158)	40	17	15	12	15	1
18 a 20 años	(289)	37	20	13	10	16	4
21 a 23 años	(236)	43	20	11	9	15	2
24 a 26 años	(234)	34	19	9	11	22	5
27 a 29 años	(187)	37	19	12	11	15	6
30 a 32 años	(187)	41	15	11	12	17	4
33 a 35 años	(227)	42	17	10	9	18	4
36 a 38 años	(145)	43	15	12	10	19	1
39 a 40 años	(170)	42	11	7	17	22	1
Nivel de estudios:							
Ninguno	(33)	70	12	—	3	6	9
Primarios	(1.061)	51	17	8	9	12	3
Secundarios	(450)	25	18	18	14	22	3
Técnicos grado medio	(164)	25	23	14	13	23	2
Superiores	(111)	11	15	11	15	43	5
Municipio de residencia:							
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	33	17	13	13	23	1
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	37	16	11	13	20	3
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	38	18	10	13	18	3
Menos de 10.000 habitantes	(772)	43	18	11	8	25	5
Región:							
Sur	(364)	45	18	11	7	13	6
Noroeste	(166)	43	16	7	8	20	6
Centro	(262)	40	18	11	14	15	2
Nordeste	(303)	35	18	16	11	19	1

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6
(Continuación)

	Totales	Nunca	Menos de una vez al mes	Una vez al mes	Una vez a la semana	Con mayor frecuencia	S. R.
		%	%	%	%	%	%
Extremadura	(40)	33	13	8	18	23	5
Levante	(227)	43	18	6	11	21	1
Alto Ebro	(69)	45	19	7	7	10	12
Norte	(219)	32	16	16	16	17	3
Madrid y su provincia ...	(188)	34	17	10	13	24	2
Estado civil:							
Solteros	(1.019)	37	18	12	11	18	4
Casados, con hijos	(695)	46	15	9	11	16	3
Casados, sin hijos	(113)	29	22	12	14	19	4
Ocupación:							
Estudiante, aprendiz	(209)	25	21	19	10	23	2
Trabajador no especiali- zado	(182)	50	18	8	7	14	3
Trabajador especializado ...	(271)	39	18	11	11	17	4
Oficinista, empleado, fun- cionario	(219)	27	18	16	16	21	2
Cuadros medios	(142)	18	19	14	11	34	4
Directivos cuadros superio- res y altos funcionarios.	(51)	14	12	16	17	37	4
Independientes	(207)	44	17	7	12	18	2
Sus labores	(539)	56	15	7	9	9	4
Sector económico:							
Agrícola	(174)	45	21	7	12	12	3
Industria, minería	(268)	44	16	9	10	19	2
Construcción	(61)	34	21	16	12	15	2
Comercio, hostelería	(264)	36	17	10	12	20	5
Servicios públicos técnicos.	(87)	24	15	3	15	28	5
Servicios públicos adminis- trativos	(122)	25	15	19	11	28	2
Servicios profesionales ...	(121)	17	22	17	11	30	3
Sus labores	(539)	56	15	7	9	9	4
Ingresos:							
Menos de 5.000 pesetas.	(396)	57	15	7	8	8	5
De 5.000 a 10.000 pesetas.	(706)	41	19	11	10	16	3
De 10.000 a 20.000 pese- tas	(376)	24	17	15	14	28	2
... ..	(135)	23	15	14	16	27	5
Sin respuesta	(228)	39	19	10	11	15	6

CUADRO 7

¿CUAL CREE VD. QUE SERA LA DIFERENCIA FUNDAMENTAL ENTRE EL MUNDO DEL AÑO 2000 Y HOY?

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	C
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	34	1	14	*	1	1	3	1	13	32
Sexo:											
Hombres	(946)	36	1	14	*	2	1	4	1	14	27
Mujeres	(895)	31	*	14	*	1	1	1	1	13	38
Edad:											
15 a 17 años	(158)	39	1	17	—	—	—	1	1	11	30
18 a 20 años	(289)	32	*	14	—	1	*	2	—	14	37
21 a 23 años	(236)	38	*	11	*	2	1	5	1	16	26
24 a 26 años	(234)	30	*	15	—	2	1	3	1	13	35
27 a 29 años	(187)	35	1	13	—	1	2	1	2	1	29
30 a 32 años	(187)	32	1	16	1	2	1	3	1	11	32
33 a 35 años	(227)	33	*	14	2	*	1	2	1	13	34
36 a 38 años	(145)	36	1	14	1	1	1	4	1	15	26
39 a 40 años	(170)	28	2	12	—	2	2	3	2	13	36

1. Más automatización, más mecanización, más progreso técnico, más desarrollo técnico.
 2. Mejores transportes y más rápidos, mejores medios de comunicación.
 3. Más alto nivel de vida, más tiempo libre.
 4. Menos puestos de trabajo, más problemas sociales, más paro.
 5. Menos conflictos, más paz, más cooperación.
 6. Más conflictos, menos paz, menos cooperación.
 7. Más igualdad entre la gente, entre los distintos países.
 8. Superpoblación, hambre.
 9. Otras.
 0. S. R.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	9	—	6	3	—	6	—	—	6	70
Primarios	(1,061)	28	1	16	*	1	1	1	1	12	39
Secundarios	(450)	43	*	12	—	2	1	3	2	15	22
Técnicos grado medio	(164)	46	2	10	2	4	2	6	1	13	14
Superiores	(111)	37	—	8	—	4	1	9	1	20	20
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	41	1	9	1	2	2	4	1	22	17
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	35	—	17	—	2	1	2	2	13	28
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	34	1	12	—	1	2	3	1	13	33
Menos de 10.000 habitantes	(772)	29	*	16	1	1	*	2	1	11	39
Región:											
Sur	(364)	36	1	15	*	2	1	1	2	9	33
Noroeste	(166)	28	1	11	—	2	—	2	2	12	42
Centro	(262)	34	*	15	*	1	1	4	1	12	32

CUADRO 7 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nordeste	(303)	37	1	10	*	1	2	3	1	21	24
Extremadura	(40)	25	—	15	—	—	—	3	—	5	52
Levante	(227)	38	—	20	—	—	*	1	*	13	28
Alto Ebro	(69)	16	—	12	3	—	—	—	—	6	63
Norte	(219)	35	1	12	—	2	1	4	1	12	32
Madrid y su provincia	(188)	33	—	13	1	2	—	5	1	20	25
Estado civil:											
Solteros	(1.019)	34	1	13	*	2	1	3	1	13	32
Casados, con hijos	(695)	31	1	15	1	1	1	2	1	14	33
Casados, sin hijos	(113)	39	1	13	1	—	1	1	1	18	25
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	45	1	11	—	2	1	4	1	14	21
Trabajador no especializado	(182)	23	1	17	1	—	2	1	2	11	42
Trabajador especializado	(271)	36	1	17	—	1	*	2	*	13	30
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	37	1	12	1	2	1	6	3	13	24
Cuadros medios	(142)	47	1	10	1	4	1	8	1	11	16

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7

(Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	34	—	8	—	2	2	4	—	24	26
Independientes	(207)	32	1	16	—	1	1	1	1	15	32
Sus labores	(539)	27	*	14	*	1	1	1	1	13	42
Sector económico:											
Agrícola	(174)	22	1	20	1	—	1	2	2	9	42
Industria, minería	(268)	32	1	16	*	1	2	3	*	13	32
Construcción	(61)	29	—	18	—	2	3	2	—	18	28
Comercio, hostelería	(264)	35	1	15	—	1	—	—	1	16	31
Servicios públicos técnicos	(87)	54	—	8	—	1	2	6	—	9	20
Servicios públicos administrativos	(122)	43	1	11	—	3	1	5	3	12	21
Servicios profesionales	(121)	40	1	9	3	6	3	7	1	15	15
Sus labores	(539)	27	*	14	*	1	1	1	1	13	42
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	23	1	13	1	1	1	1	1	10	48
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	34	1	16	*	1	1	3	1	13	30
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	42	1	14	—	2	1	3	1	16	20
Más de 20.000 pesetas	(135)	48	1	9	—	2	1	7	1	16	15
Sin respuesta	(228)	30	1	13	—	—	1	1	1	13	40

CUADRO 8

AHORA TRATE DE IMAGINARSE EL AÑO 2000 CON EL MAYOR OPTIMISMO POSIBLE. ¿QUE ES LO MEJOR QUE PODRIA OCURRIR?

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	22	4	2	4	8	6	*	5	29	20
Sexo.											
Hombres	(946)	23	4	2	4	10	7	*	5	29	16
Mujeres	(895)	22	5	2	3	6	5	*	6	26	25
Edad:											
15 a 17 años	(158)	17	4	4	2	6	6	3	6	30	22
18 a 20 años	(289)	21	5	1	2	7	5	*	6	27	26
21 a 23 años	(236)	21	4	3	4	11	4	—	7	23	23
24 a 26 años	(234)	21	3	3	4	9	7	—	7	28	18
27 a 29 años	(187)	28	4	1	4	7	6	—	4	33	13
30 a 32 años	(187)	19	6	2	4	11	10	1	4	22	21
33 a 35 años	(227)	27	4	2	3	10	4	*	4	28	18
36 a 38 años	(145)	25	5	—	3	8	7	1	6	28	17
39 a 40 años	(170)	22	4	3	8	4	7	—	4	25	23

1. La paz del mundo, desarme.
2. Ausencia de guerra, la no existencia de guerras, control de armas atómicas, nucleares.
3. Un mundo unido, gobierno mundial.
4. Control de población, mejor salud, mejores condiciones sanitarias, más alimentos.
5. Más igualdad entre la gente, entre los distintos países.
6. Más automatización, más tiempo libre, menos trabajo.
7. Más religiosidad.
8. Deseos personales.
9. Otros.
0. S. R.

CUADRO 8 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	9	3	—	—	—	3	3	9	40	33
Primarios	(1,061)	21	4	1	2	5	6	*	6	29	26
Secundarios	(450)	23	8	3	6	10	5	*	4	27	14
Técnicos grado medio	(164)	29	3	3	5	15	9	1	4	23	8
Superiores	(111)	25	4	5	9	20	7	1	5	17	7
Municipio de residencia:											
Más de 1,000,000 habitantes	(297)	18	5	2	6	14	9	—	6	27	13
100,000 a 1,000,000 habitantes	(302)	26	7	4	5	6	4	*	7	28	19
10,000 a 100,000 habitantes	(466)	23	6	2	5	7	6	*	5	25	21
Menos de 10,000 habitantes	(772)	23	4	1	2	7	5	1	5	28	24
Región:											
Sur	(364)	24	3	3	4	6	4	*	4	29	23
Noroeste	(166)	29	5	3	4	7	1	1	11	21	18
Centro	(262)	26	5	2	4	5	5	1	6	23	23

CUADRO 8 (Continuación)

	Totales	1 %	3 %	5 %	7 %	9 %	11 %	13 %	15 %	17 %	19 %	21 %
Nordeste	(303)	14	4	2	4	13	11	—	3	31	18	
Extremadura	(40)	26	8	5	3	3	3	—	10	22	20	
Levante	(227)	28	5	2	3	3	7	*	7	30	15	
Alto Ebro	(69)	12	—	—	—	3	1	—	1	30	53	
Norte	(219)	23	4	2	4	10	6	1	3	26	21	
Madrid y su provincia	(188)	21	5	1	5	15	7	—	7	26	13	
Estado civil:												
Solteros	(1.019)	22	4	2	4	10	5	1	6	26	20	
Casados, con hijos	(695)	25	5	1	4	6	6	*	4	28	21	
Casados, sin hijos	(113)	18	2	4	5	5	12	1	8	26	19	
Ocupación:												
Estudiante, aprendiz	(209)	23	3	3	7	14	7	1	5	21	16	
Trabajador no especializado	(182)	18	1	1	1	6	7	—	8	32	26	
Trabajador especializado	(271)	19	7	1	2	6	9	—	4	28	24	
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	26	3	3	5	10	6	—	7	27	13	
Cuadros medios	(142)	24	4	5	6	13	5	—	4	32	7	

CUADRO 8 (Continuación)

	Totales		1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	27	2	—	10	23	6	2	6	22	2	2
Independientes	(207)	24	3	2	4	7	7	1	4	29	19	19
Sus labores	(539)	22	5	1	3	5	4	1	5	27	27	27
Sector económico:												
Agricultura	(174)	17	4	1	2	7	6	—	5	31	27	27
Industria, minería	(268)	23	5	2	3	6	9	—	8	25	19	19
Construcción	(61)	21	2	2	3	3	13	—	3	31	22	22
Comercio, hostelería	(264)	22	4	1	3	7	6	—	6	31	20	20
Servicios públicos técnicos	(87)	24	6	1	4	10	9	—	5	32	9	9
Servicios públicos administrativos	(122)	26	5	5	7	12	4	—	5	24	12	12
Servicios profesionales	(121)	24	1	6	7	17	5	1	3	25	11	11
Sus labores	(539)	22	5	1	3	5	4	1	5	27	27	27
Ingresos:												
Menos de 5.000 pesetas	(396)	18	4	2	2	7	3	1	7	26	30	30
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	22	5	2	3	6	6	*	6	28	22	22
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	29	6	3	5	11	6	*	3	27	9	9
Más de 20.000 pesetas	(135)	19	5	1	10	18	8	1	4	28	6	6
Sin respuesta	(228)	21	1	1	2	8	11	*	3	28	25	25

CUADRO 9

Y SI AHORA SE IMAGINA VD. EL AÑO 2000 CON EL MAYOR PESIMISMO POSIBLE. ¿QUE ES LO PEOR QUE PUDIERA OCURRIR?

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	23	44	*	*	*	2	1	3	10	17
Sexo:											
Hombres	(946)	27	41	*	*	1	2	1	3	11	14
Mujeres	(895)	19	48	*	*	*	2	1	3	8	19
Edad:											
15 a 17 años	(158)	20	44	—	1	1	3	1	4	7	19
18 a 20 años	(289)	22	46	—	1	*	1	1	4	7	18
21 a 23 años	(236)	21	46	*	—	—	2	*	3	12	16
24 a 26 años	(234)	23	46	—	—	*	1	1	3	9	17
27 a 29 años	(187)	25	43	1	—	—	2	1	2	10	16
30 a 32 años	(187)	21	43	—	—	1	2	2	4	10	17
33 a 35 años	(227)	24	44	*	*	1	2	1	4	11	13
36 a 38 años	(145)	27	40	1	1	1	1	1	1	11	16
39 a 40 años	(170)	29	40	—	—	—	2	1	1	9	18

1. Exterminación, guerra nuclear.
2. Guerra, más violencia.
3. Agresión, ataque, dominación de China.
4. Agresión, ataque, dominación accidental.
5. Agresión, ataque del Oriente (comunista), dominación.
6. Superpoblación, hambre, falta de alimentos.
7. Más desempleo, colapso financiero, depresión económica.
8. Más mecanización, automatización, más alineación.
9. Otros.
0. S. R.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

(Continuación)

CUADRO 9

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	15	30	—	—	—	3	—	3	18	31
Primarios	(1,061)	20	46	*	*	*	2	1	1	8	22
Secundarios	(450)	27	42	*	*	*	2	*	5	9	13
Técnicos grado medio	(164)	27	42	—	1	—	2	2	6	13	7
Superiores	(111)	31	36	1	1	3	2	2	5	14	5
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	27	36	*	1	1	2	2	3	18	10
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	28	40	*	*	—	2	1	4	9	16
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	23	51	*	*	*	2	*	2	8	14
Menos de 10.000 habitantes	(772)	21	43	*	*	1	2	1	3	8	21
Región:											
Sur	(364)	21	43	—	1	*	1	1	3	8	22
Noroeste	(166)	33	40	—	1	—	4	—	4	5	13
Centro	(262)	24	47	*	—	*	1	*	5	5	18

CUADRO 9 (Continuación)

	Totales	I° %	2 %	3 %	4 %	5 %	6 %	7 %	8 %	9 %	0 %
Nordeste	(303)	19	38	*	1	—	2	3	3	18	16
Extremadura	(40)	10	63	—	—	—	3	—	3	3	18
Levante	(227)	22	53	*	—	*	*	*	2	9	14
Alto Ebro	(69)	19	32	—	—	—	1	1	—	3	44
Norte	(219)	23	47	1	—	1	3	1	3	8	13
Madrid y su provincia	(188)	30	40	1	—	2	2	1	1	14	9
Estado civil:											
Solteros	(1.019)	23	44	*	*	*	2	1	3	10	17
Casados, con hijos	(695)	23	46	*	*	1	2	1	2	9	16
Casados, sin hijos	(113)	25	41	—	—	—	2	2	3	8	18
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	26	42	—	1	1	1	1	4	11	13
Trabajador no especializado	(182)	20	40	1	—	—	2	—	2	10	25
Trabajador especializado	(271)	23	44	*	—	—	1	1	2	10	19
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	31	37	1	1	1	2	1	4	10	12
Cuadros medios	(142)	29	34	—	1	—	2	2	8	16	8

CUADRO 9
(Continuación)

	Totales		1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	29	39	—	—	—	2	2	2	2	18	6
Independientes	(207)	25	45	1	—	—	1	2	—	2	9	15
Sus labores	(539)	18	49	*	*	*	1	2	1	2	6	21
Sector económico:												
Agrícola	(174)	17	47	—	—	—	—	2	—	1	8	25
Industria, minería	(268)	24	43	1	—	—	—	2	1	4	9	16
Construcción	(61)	28	35	—	—	—	—	—	2	2	12	21
Comercio, hostelería	(264)	28	42	*	—	—	*	2	—	2	11	15
Servicios públicos técnicos	(87)	23	50	—	—	—	—	1	2	5	9	10
Servicios públicos administrativos	(122)	29	41	1	1	1	1	3	1	5	8	10
Servicios profesionales	(121)	27	31	—	—	1	1	—	1	7	20	12
Sus labores	(539)	18	49	*	*	*	1	2	1	2	6	21
Ingresos:												
Menos de 5.000 pesetas	(396)	16	48	—	—	—	*	1	1	2	8	23
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	25	43	*	*	*	1	2	*	3	9	17
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	27	43	1	1	1	—	2	1	4	10	11
Más de 20.000 pesetas	(135)	31	39	—	—	1	1	2	1	4	13	8
Sin respuesta	(228)	18	46	—	—	—	*	2	2	3	10	19

CUADRO 10
¿DONDE PIENSA VD. QUE ESTA SITUADO ACTUALMENTE? (*)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	1	3	8	14	29	19	11	4	4
Sexo:										
Hombres	(946)	2	3	10	16	29	18	11	3	3
Mujeres	(895)	1	3	6	12	28	20	12	5	5
Edad:										
15 a 17 años	(158)	3	2	6	17	28	18	14	5	3
18 a 20 años	(289)	1	3	10	11	27	19	12	4	4
21 a 23 años	(236)	1	3	7	14	28	22	9	4	4
24 a 26 años	(234)	1	2	10	15	29	17	13	3	4
27 a 29 años	(187)	1	4	8	12	31	18	13	2	5
30 a 32 años	(187)	1	5	6	12	36	17	8	3	5

(*) Los dígitos 1, 2, 3..., 9 representan posiciones subjetivas de los entrevistados en una escala en que los extremos significan la mejor vida posible (9) y la peor vida posible (1). El entrevistado define en sus propios términos lo que sea mejor y peor vida posible y se clasifica en el *continuum* de 1-9, en su situación actual, hace cinco años, dentro de cinco años, y en el año 2000. Análogamente, valora la posición de España y el mundo en su escala de 1-9 en el presente, pasado (hace cinco años), futuro (dentro de cinco años), y en el año 2000 (cuadros 10-21, ambos inclusive). Véase el apartado IV del texto (pág. 172) que comenta estos cuadros.

CUADRO 10 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
33 a 35 años	(227)	2	4	9	13	25	22	11	5	4	5
36 a 38 años	(145)	2	2	7	21	21	22	10	8	3	4
39 a 40 años	(170)	2	3	2	19	32	16	11	5	4	6
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	3	15	15	12	25	3	12	3	—	12
Primarios	(1.061)	1	3	9	16	29	16	9	4	4	9
Secundarios	(450)	1	2	7	10	30	24	13	5	4	4
Técnicos grado medio	(164)	2	1	5	14	31	24	13	5	4	1
Superiores	(111)	1	1	4	14	17	27	23	5	3	5
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	41	1	9	1	2	2	4	1	22	17
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	36	—	17	—	2	1	2	2	13	28
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	1	2	9	19	30	18	10	4	3	4
Menos de 10.000 habitantes	(772)	2	4	8	14	27	17	10	4	4	10
Región:											
Sur	(364)	—	5	9	12	22	18	12	7	5	10
Noroeste	(166)	2	2	11	25	29	16	10	2	2	1
Centro	(262)	2	5	8	15	35	14	10	3	3	5
Nordeste	(303)	2	2	4	10	25	23	18	6	4	6
Extremadura	(40)	—	—	15	19	32	18	10	—	3	3
Levante	(227)	—	3	16	17	32	17	4	1	1	9
Alto Ebro	(69)	4	6	4	10	17	26	10	—	—	23
Norte	(219)	3	—	3	15	26	24	11	5	7	6
Madrid y su provincia	(188)	1	3	6	12	33	19	14	4	7	1

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 10 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Estado civil:											
Solteros	(1,091)	1	2	8	14	28	19	12	4	4	8
Casados, con hijos	(695)	1	4	8	15	28	20	9	5	5	5
Casados, sin hijos	(113)	3	4	9	10	25	20	17	4	3	5
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	1	4	8	12	24	25	15	5	4	2
Trabajador no especializado	(182)	1	5	10	19	26	15	9	1	3	11
Trabajador especializado	(271)	1	4	10	17	27	14	10	5	4	8
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	2	1	7	16	35	18	15	2	1	3
Cuadros medios	(142)	2	2	5	11	27	27	16	4	2	4
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	2	—	4	14	20	29	19	10	—	2
Independientes	(207)	1	1	10	14	30	19	8	4	4	9
Sus labores	(539)	1	4	7	13	28	18	9	5	7	8
Sector económico:											
Agrícola	(174)	1	5	12	17	26	17	8	2	1	11
Industria, minería	(268)	1	3	11	16	27	18	10	4	4	6
Construcción	(61)	2	—	7	23	32	8	10	3	5	10
Comercio, hostelería	(264)	2	3	8	14	25	20	12	4	3	9
Servicios públicos técnicos	(87)	2	1	5	16	36	14	16	5	—	5
Servicios públicos administrativos	(122)	1	1	5	13	31	30	13	3	1	2
Servicios profesionales	(121)	3	2	5	12	27	18	18	8	3	4
Sus labores	(539)	1	4	7	13	28	18	9	5	7	8
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	3	6	12	12	26	13	8	3	3	14
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	1	3	10	17	31	18	9	4	4	3
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	1	2	6	15	27	24	15	5	3	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	1	1	2	7	25	20	23	11	7	3
Sin respuesta	(228)	1	1	3	12	25	24	13	4	5	12

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 11

¿DONDE DIRIA VD. QUE ESTABA HACE 5 AÑOS?

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1,841)	5	11	18	21	17	9	6	3	3	7
Sexo:											
Hombres	(946)	6	13	18	20	17	8	6	3	3	6
Mujeres	(895)	4	9	19	20	16	10	6	3	4	9
Edad:											
15 a 17 años	(158)	5	7	21	23	21	7	4	3	4	5
18 a 20 años	(289)	5	10	15	21	12	8	10	3	4	12
21 a 23 años	(236)	6	9	17	20	16	12	5	3	3	9
24 a 26 años	(234)	8	8	19	21	18	9	5	2	4	6
27 a 29 años	(187)	3	15	14	20	18	10	6	4	3	7
30 a 32 años	(187)	3	16	19	18	18	7	4	2	4	9
33 a 35 años	(227)	6	10	22	19	15	12	6	3	2	5
36 a 38 años	(145)	3	12	17	24	20	8	6	2	3	5
39 a 40 años	(170)	1	1	2	3	13	24	21	16	8	11

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

(Continuación)

CUADRO 11

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	15	12	9	21	19	6	—	3	—	15
Primarios	(1,061)	5	12	21	20	14	8	5	2	3	10
Secundarios	(450)	4	8	14	22	19	11	8	3	6	5
Técnicos grado medio	(164)	4	10	13	19	26	12	7	5	2	2
Superiores	(111)	3	6	12	21	18	12	13	7	4	4
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	6	8	11	19	23	10	10	6	5	2
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	3	13	17	23	17	9	7	1	3	7
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	5	8	22	23	18	9	4	3	3	5
Menos de 10.000 habitantes	(772)	5	13	19	19	14	9	5	2	3	11
Región:											
Sur	(364)	3	11	14	17	20	10	7	3	5	10
Noroeste	(166)	4	15	25	25	14	5	5	3	2	2
Centro	(262)	7	15	21	20	13	10	3	2	2	7
Nordeste	(303)	4	7	9	19	22	13	9	5	4	8
Extremadura	(40)	10	13	33	18	15	3	—	3	5	—
Levante	(227)	6	15	25	23	14	5	1	1	1	9
Alto Ebro	(69)	6	7	16	20	16	7	3	—	—	25
Norte	(219)	3	8	17	23	18	11	6	2	4	8
Madrid y su provincia	(188)	7	9	19	20	17	7	10	4	6	1
Estado civil:											
Solteros	(1,019)	5	9	19	22	16	9	6	3	3	8
Casados, con hijos	(695)	5	13	18	22	17	8	5	2	4	6
Casados, sin hijos	(113)	4	14	14	17	25	8	6	3	3	6

ENCUESTAS DEL INSIITUTO

(Continuación)

CUADRO 11

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	u
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	6	5	14	22	19	8	11	4	7	4
Trabajador no especializado	(182)	9	14	18	19	13	10	3	1	2	11
Trabajador especializado	(271)	6	15	20	17	14	10	4	3	2	9
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	3	12	20	23	18	7	6	4	2	5
Cuadros medios	(142)	6	9	13	18	19	16	7	4	3	5
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	2	10	8	25	25	10	14	6	—	—
Independientes	(207)	3	11	23	20	19	7	3	2	3	9
Sus labores	(539)	4	10	19	20	16	9	6	2	5	9
Sector económico:											
Agrícola	(174)	6	16	18	19	17	10	1	1	1	11
Industria, minería	(268)	6	12	22	20	18	7	3	3	3	6
Construcción	(61)	3	10	12	28	16	7	8	6	—	10
Comercio, hostelería	(264)	6	12	18	18	14	12	5	3	2	10
Servicios públicos técnicos	(87)	5	13	23	25	10	9	8	1	—	6
Servicios públicos administrativos	(122)	7	10	16	21	21	9	7	3	4	2
Servicios profesionales	(121)	3	10	11	15	23	14	11	6	3	4
Sus labores	(539)	4	10	19	20	16	9	6	2	5	9
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	7	14	21	15	16	6	3	2	1	15
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	5	12	23	20	16	9	5	2	4	4
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	3	11	14	24	20	11	7	4	3	3
Más de 20.000 pesetas	(135)	2	4	13	16	17	16	15	7	7	3
Sin respuesta	(228)	4	5	11	17	26	9	7	4	3	14

CUADRO 12

¿DONDÉ CREE VD. QUE SE SITUARA DENTRO DE CINCO AÑOS?

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	*	1	3	5	11	19	23	16	11	11
Sexo:											
Hombres	(946)	1	1	3	5	11	20	23	16	10	10
Mujeres	(895)	*	1	3	5	11	17	23	16	12	12
Edad:											
15 a 17 años	(158)	—	1	2	4	13	17	22	18	15	8
18 a 20 años	(289)	*	1	2	4	9	19	24	15	13	12
21 a 23 años	(236)	—	*	2	5	10	19	26	15	11	12
24 a 26 años	(234)	*	*	3	6	12	17	21	19	14	8
27 a 29 años	(187)	—	1	5	4	11	14	24	19	10	12
30 a 32 años	(187)	1	3	3	9	11	14	20	16	8	15
33 a 35 años	(227)	*	*	5	7	12	19	23	14	8	12
36 a 38 años	(145)	1	1	2	6	11	24	22	11	11	11
39 a 40 años	(170)	1	1	2	3	13	24	21	16	8	11

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

(Continuación)

CUADRO 12

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	3	—	21	9	12	12	9	9	—	25
Primarios	(1,061)	*	1	3	7	13	19	21	13	9	14
Secundarios	(450)	1	*	1	3	9	20	26	18	15	7
Técnicos grado medio	(164)	—	2	2	4	10	17	25	21	14	5
Superiores	(111)	—	—	1	2	5	16	24	32	10	10
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	1	*	2	3	9	16	27	21	16	5
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	—	*	3	6	9	19	25	14	13	11
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	*	1	4	5	15	21	23	14	9	8
Menos de 10.000 habitantes	(772)	*	1	3	6	11	18	21	16	9	15
Región:											
Sur	(364)	—	2	3	4	11	15	21	15	13	16
Noroeste	(166)	1	—	2	6	15	25	24	16	6	5
Centro	(262)	1	2	2	7	14	19	21	16	11	7
Nordeste	(303)	*	1	3	4	11	20	22	19	9	11
Extremadura	(40)	—	—	5	—	18	18	26	13	15	5
Levante	(227)	—	*	5	12	12	22	20	9	7	13
Alto Ebro	(69)	1	1	3	6	10	12	17	10	4	36
Norte	(219)	—	1	2	4	5	21	26	19	12	10
Madrid y su provincia	(188)	1	1	2	3	4	15	22	21	18	6
Estado civil:											
Solteros	(1,019)	*	*	3	5	11	17	24	17	12	11
Casados, con hijos	(695)	1	2	3	6	11	21	22	13	9	12
Casados, sin hijos	(113)	—	2	1	6	16	15	21	20	10	9

(Continuación)

CUADRO 12

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	—	1	3	2	8	16	29	22	15	4
Trabajador no especializado	(182)	—	1	3	8	12	21	17	14	6	18
Trabajador especializado	(271)	—	1	5	6	12	20	21	12	11	12
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	1	1	2	6	13	21	22	17	11	6
Cuadros medios	(142)	1	2	1	4	6	17	28	23	12	6
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	—	—	2	—	10	20	20	30	8	10
Independientes	(207)	1	—	2	6	9	21	26	14	8	13
Sus labores	(539)	*	1	3	6	14	17	20	13	12	14
Sector económico:											
Agrícola	(174)	—	1	3	8	12	20	22	14	2	18
Industria, minería	(268)	—	1	4	6	13	20	25	13	9	9
Construcción	(61)	2	—	2	7	15	22	18	13	8	13
Comercio, hostelería	(264)	1	*	3	6	10	17	22	16	13	12
Servicios públicos técnicos	(87)	1	1	2	1	13	23	25	13	12	9
Servicios públicos administrativos	(122)	—	—	3	7	7	20	26	25	9	3
Servicios profesionales	(121)	—	2	3	3	6	20	20	22	13	11
Sus labores	(539)	*	1	3	6	14	17	20	13	12	14
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	1	2	5	7	11	18	17	12	6	21
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	*	1	3	7	14	20	23	14	11	7
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	1	1	2	3	10	18	28	21	10	6
Más de 20.000 pesetas	(135)	—	—	1	1	5	16	23	25	25	4
Sin respuesta	(228)	—	—	—	3	9	18	22	16	12	20

CUADRO 13

¿DONDE CREE VD. QUE SE SITUARA EN EL AÑO 2000?

	1		2		3		4		5		6		7		8		9		0	
	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%
TOTAL	(1,841)	1	1	1	1	1	2	2	5	5	6	6	14	14	19	19	28	28	23	23
Sexo:																				
Hombres	(946)	1	1	1	1	1	2	2	6	6	5	5	16	16	21	21	27	27	20	20
Mujeres	(895)	2	1	2	2	2	2	2	5	7	7	12	12	17	17	26	26	26	26	26
Edad:																				
15 a 17 años	(158)	1	1	1	1	---	---	---	3	6	6	11	11	22	22	35	35	20	20	20
18 a 20 años	(289)	*	1	1	1	2	2	5	7	7	14	14	21	21	28	28	21	21	21	21
21 a 23 años	(236)	*	---	---	*	1	1	7	7	7	20	20	15	15	27	27	23	23	23	23
24 a 26 años	(234)	1	---	---	1	3	3	6	8	8	13	13	18	18	30	30	20	20	20	20
27 a 29 años	(187)	1	3	1	3	2	5	7	12	12	20	20	26	26	23	23	23	23	23	23
30 a 32 años	(187)	1	2	3	3	2	9	9	5	11	16	16	27	27	24	24	24	24	24	24
33 a 35 años	(227)	2	1	2	4	4	5	8	16	16	22	22	18	18	22	22	18	18	18	18
36 a 38 años	(145)	1	1	2	3	3	5	4	18	15	15	25	25	26	26	26	26	26	26	26
39 a 40 años	(170)	5	2	2	2	1	4	4	4	4	14	14	16	16	26	26	26	26	26	26

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

CUADRO 13 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	3	—	12	—	9	—	18	6	12	40
Primarios	(1,061)	1	2	1	2	6	7	14	18	24	25
Secundarios	(450)	*	*	1	2	4	7	15	19	33	19
Técnicos grado medio	(164)	3	2	1	2	5	6	19	19	29	14
Superiores	(111)	1	—	1	2	5	4	11	27	27	22
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	1	1	1	1	6	5	13	25	33	14
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	1	1	*	2	5	5	15	19	25	27
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	1	1	2	2	5	8	16	16	24	25
Menos de 10.000 habitantes	(772)	2	1	2	2	5	7	13	18	27	23
Región:											
Sur	(364)	2	2	1	2	5	6	14	15	27	26
Noroeste	(166)	1	1	1	1	5	2	17	28	28	16
Centro	(262)	3	1	2	2	7	8	12	22	32	11
Nordeste	(303)	1	1	2	4	4	7	17	18	22	24
Extremadura	(40)	3	—	—	3	5	5	8	20	36	20
Levante	(227)	—	*	2	3	10	10	15	12	17	31
Alto Ebro	(69)	—	—	1	1	6	4	17	9	6	56
Norte	(219)	*	1	—	—	*	5	14	19	37	24
Madrid y su provincia	(188)	1	2	2	—	7	6	12	24	32	14
Estado civil:											
Solteros	(1,019)	1	1	1	2	5	7	15	19	28	21
Casados, con hijos	(695)	2	1	2	2	6	5	15	18	22	27
Casados, sin hijos	(113)	—	1	3	3	5	11	12	16	30	19

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

(Continuación)

CUADRO 13

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	—	1	1	1	4	6	14	24	36	13
Trabajador no especializado	(182)	1	2	3	1	5	3	14	14	27	30
Trabajador especializado	(271)	*	1	*	2	7	7	14	17	28	24
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	3	1	1	1	5	7	16	22	25	19
Cuadros medios	(142)	1	1	—	4	6	5	14	27	29	13
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	—	—	—	—	8	4	14	28	30	16
Independientes	(207)	1	1	1	2	5	6	17	19	25	23
Sus labores	(539)	2	1	2	2	5	8	13	14	24	29
Sector económico:											
Agrícola	(174)	—	1	2	1	6	2	15	21	24	28
Industria, minería	(268)	*	2	2	3	6	8	16	18	22	23
Construcción	(61)	3	2	—	2	3	2	18	20	25	25
Comercio, hostelería	(264)	1	1	1	1	7	7	14	19	29	20
Servicios públicos técnicos	(87)	1	1	1	2	6	7	21	17	24	20
Servicios públicos administrativos	(122)	2	1	—	—	5	7	13	24	31	17
Servicios profesionales	(121)	2	1	1	4	5	4	14	26	26	17
Sus labores	(539)	2	1	2	2	5	8	13	14	24	29
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	3	2	2	2	6	5	11	16	21	32
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	1	1	1	2	6	8	15	19	29	18
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	1	1	2	1	6	7	17	22	29	14
Más de 20.000 pesetas	(135)	1	2	1	3	3	3	15	20	38	14
Sin respuesta	(228)	—	*	1	*	3	6	13	16	23	38

CUADRO 14

¿DONDE PIENSA VD. QUE SE SITUA ESPAÑA EN ESTE MOMENTO?

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	1	3	7	14	23	18	12	7	5	10
Sexo:											
Hombres	(946)	1	3	9	15	27	18	11	6	3	7
Mujeres	(895)	*	2	5	12	20	19	13	8	7	14
Edad:											
15 a 17 años	(158)	1	2	4	10	22	27	14	8	4	8
18 a 20 años	(289)	*	3	6	15	22	16	10	9	6	13
21 a 23 años	(236)	*	3	8	17	20	17	13	6	6	10
24 a 26 años	(234)	*	2	10	16	24	17	12	5	5	9
27 a 29 años	(187)	1	2	8	9	27	19	13	5	5	11
30 a 32 años	(187)	2	3	8	13	23	17	10	9	4	11
33 a 35 años	(227)	2	2	8	14	23	15	14	8	4	10
36 a 38 años	(145)	1	3	4	14	22	19	11	9	7	10
39 a 40 años	(170)	2	4	8	14	23	23	11	4	3	8

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 14 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	6	3	12	6	21	18	3	3	—	28
Primarios	(1,061)	1	1	6	12	23	17	11	8	7	14
Secundarios	(450)	1	5	8	14	22	22	14	6	2	6
Técnicos grado medio	(164)	2	4	11	16	27	21	12	5	1	1
Superiores	(111)	1	3	10	28	26	8	14	4	2	4
Municipio de residencia:											
Más de 1,000,000 habitantes	(297)	2	4	12	20	23	19	10	2	3	5
100,000 a 1,000,000 habitantes	(302)	2	3	8	15	23	16	12	6	3	12
10,000 a 100,000 habitantes	(466)	1	2	7	13	22	23	11	8	7	6
Menos de 10,000 habitantes	(772)	1	2	5	11	23	16	14	8	6	14
Región:											
SUR	(364)	*	2	6	12	23	15	13	8	7	14
Noroeste	(166)	1	4	7	13	28	26	11	4	4	2
Centro	(262)	1	2	7	16	24	14	12	9	8	7
Nordeste	(303)	2	8	8	16	23	17	10	4	2	10
Extremadura	(40)	—	—	5	10	20	37	10	10	8	—
Levante	(227)	—	—	9	12	22	17	16	7	2	15
Alto Ebro	(69)	1	1	4	7	20	10	3	9	6	39
Norte	(219)	1	—	5	11	19	27	13	10	5	9
Madrid y su provincia	(188)	3	1	12	18	27	15	11	4	5	4
Estado civil:											
Solteros	(1,019)	*	3	8	14	22	18	12	7	5	11
Casados, con hijos	(695)	2	2	6	13	25	20	10	7	5	10
Casados, sin hijos	(113)	2	3	6	15	23	13	18	6	6	8

CUADRO 14 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	1	4	8	18	30	18	12	5	2	2
Trabajador no especializado	(182)	—	2	6	10	20	18	12	8	7	17
Trabajador especializado	(271)	1	3	10	13	24	15	13	6	4	11
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	1	4	9	16	22	23	11	6	3	5
Cuadros medios	(142)	2	3	9	13	27	20	13	6	3	4
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	2	2	12	21	24	21	14	2	—	2
Independientes	(207)	1	3	4	14	20	20	16	6	4	12
Sus labores	(539)	1	1	5	12	22	16	10	10	8	15
Sector económico:											
Agrícola	(174)	—	1	6	13	27	14	17	6	3	13
Industria, minería	(268)	1	3	9	13	23	22	12	5	4	8
Construcción	(61)	—	3	7	18	22	15	8	7	5	15
Comercio, hostelería	(264)	2	4	5	13	21	17	11	9	5	13
Servicios públicos técnicos	(87)	1	1	7	15	21	23	18	5	3	6
Servicios públicos administrativos	(122)	2	5	12	11	26	22	11	6	3	2
Servicios profesionales	(121)	2	3	11	17	21	22	14	4	3	3
Sus labores	(539)	1	1	5	12	21	17	10	10	8	15
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	2	1	5	10	22	14	10	7	7	22
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	1	3	7	14	22	19	12	8	6	8
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	1	4	10	15	23	21	14	5	3	4
Más de 20.000 pesetas	(135)	6	—	13	18	26	18	10	5	2	2
Sin respuesta	(228)	1	—	4	13	25	19	12	7	5	14

CUADRO 15

¿DONDE PIENSA VD. QUE ESTABA SITUADO HACE 5 AÑOS?

	Totales		1		2		3		4		5		6		7		8		9		0	
		%		%		%		%		%		%		%		%		%		%		%
TOTAL
			(1,841)	4	10	22	21	16	8	5	2	1	11									
Sexo:																						
Hombres	(946)	5	12	24	22	16	7	3	2	1	8									
Mujeres	(895)	3	8	19	18	17	10	6	2	2	15									
Edad:																						
15 a 17 años	(158)	3	7	18	21	20	12	5	3	1	10									
18 a 20 años	(289)	5	10	19	19	16	7	6	2	2	14									
21 a 23 años	(236)	3	9	26	22	13	9	6	—	1	11									
24 a 26 años	(234)	3	14	21	21	15	9	5	1	1	10									
27 a 29 años	(187)	4	10	22	21	16	5	5	3	2	12									
30 a 32 años	(187)	5	9	20	21	17	9	3	2	2	12									
33 a 35 años	(227)	4	14	22	18	12	9	6	3	2	10									
36 a 38 años	(145)	2	6	22	24	19	8	3	3	1	12									
39 a 40 años	(170)	7	12	20	18	19	9	2	1	1	11									

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

(Continuación)

CUADRO 15

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	15	9	3	28	12	—	3	3	—	27
Primarios	(1.061)	2	9	21	19	16	8	5	3	2	15
Secundarios	(450)	5	11	23	20	18	10	5	1	#	7
Técnicos grado medio	(164)	6	13	21	29	17	7	5	1	—	1
Superiores	(111)	8	12	27	22	16	7	2	—	1	5
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	6	14	26	19	16	8	3	1	1	6
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	4	10	20	22	17	7	4	1	1	14
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	4	7	23	25	15	9	5	3	1	8
Menos de 10.000 habitantes	(772)	3	11	19	18	17	8	5	2	2	15
Región:											
Sur	(364)	3	12	18	20	15	7	4	3	3	15
Noroeste	(166)	2	11	26	29	16	8	2	1	3	2
Centro	(262)	5	10	22	21	17	10	4	2	1	8
Nordeste	(303)	6	9	22	17	18	10	3	3	1	11
Extremadura	(40)	3	13	25	28	18	5	8	3	—	—
Levante	(227)	3	9	22	20	15	6	7	1	1	16
Alto Ebro	(69)	—	9	13	9	12	6	10	3	3	35
Norte	(219)	2	5	19	28	18	11	4	2	#	11
Madrid y su provincia	(188)	7	15	25	17	15	7	5	1	2	6
Estado civil:											
Solteros	(1.019)	4	10	21	21	16	8	5	2	1	12
Casados, con hijos	(695)	4	10	22	21	17	8	4	2	1	11
Casados, sin hijos	(113)	5	10	21	16	17	11	7	3	2	8

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 15 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	4	10	31	23	13	9	4	2	—	4
Trabajador no especializado	(182)	2	10	18	18	17	6	6	3	3	17
Trabajador especializado	(271)	4	14	19	19	15	10	4	1	1	13
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	5	12	24	25	18	7	3	1	1	4
Cuadros medios	(142)	8	8	23	24	16	11	4	1	1	4
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	6	18	14	22	28	8	2	—	—	2
Independientes	(207)	3	11	21	24	15	7	4	2	1	12
Sus labores	(539)	3	8	20	16	16	9	6	3	2	17
Sector económico:											
Agrícola	(174)	1	14	19	22	16	8	3	1	2	14
Industria, minería	(268)	2	12	23	21	18	5	6	2	1	10
Construcción	(61)	7	8	15	21	15	8	2	7	2	15
Comercio, hostelería	(264)	4	10	20	19	16	10	5	1	2	13
Servicios públicos técnicos	(87)	2	15	20	26	20	8	2	—	1	6
Servicios públicos administrativos	(122)	8	13	23	27	11	8	4	2	2	2
Servicios profesionales	(121)	8	10	22	20	19	12	3	2	—	4
Sus labores	(539)	3	8	20	16	16	9	6	3	2	17
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	3	9	19	16	15	8	4	3	1	22
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	4	11	20	22	16	8	6	2	2	9
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	5	10	26	23	17	8	4	1	1	5
Más de 20.000 pesetas	(135)	7	14	29	21	13	10	4	—	—	2
Sin respuesta	(228)	3	6	19	24	18	9	4	1	1	15

CUADRO 16

¿DONDE CREE VD. QUE SE SITUARA DENTRO DE CINCO AÑOS?

	1		2		3		4		5		6		7		8		9		0	
	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%
TOTAL	(1.841)	*	1	2	5	10	18	23	16	12	13									
Sexo:																				
Hombres	(946)	1	1	2	6	11	19	24	16	10	10									
Mujeres	(895)	*	1	1	4	9	16	21	16	15	17									
Edad:																				
15 a 17 años	(158)	—	1	1	2	5	16	30	23	10	12									
18 a 20 años	(289)	*	1	2	8	9	15	20	17	14	14									
21 a 23 años	(236)	*	#	2	6	11	20	20	14	13	14									
24 a 26 años	(234)	—	1	2	5	10	19	21	17	14	11									
27 a 29 años	(187)	1	1	2	3	11	16	24	16	11	15									
30 a 32 años	(187)	—	1	2	6	13	17	18	14	14	15									
33 a 35 años	(227)	1	1	1	5	10	17	24	16	12	13									
36 a 38 años	(145)	—	2	2	3	8	19	25	11	16	14									
39 a 40 años	(170)	1	1	1	4	12	18	25	18	7	13									

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

(Continuación)

CUADRO 16

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	3	—	—	9	15	3	21	9	6	34
Primarios	(1,061)	*	1	1	4	9	16	21	16	15	17
Secundarios	(450)	*	1	3	6	9	19	25	18	10	9
Técnicos grado medio	(164)	1	2	4	5	14	22	24	18	8	2
Superiores	(111)	1	1	1	8	13	23	20	16	10	7
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	1	2	2	9	13	23	20	16	7	7
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	*	2	3	5	11	18	19	16	10	16
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	—	1	1	5	11	18	23	16	14	11
Menos de 10.000 habitantes	(772)	*	*	1	3	8	15	25	17	14	17
Región:											
Sur	(364)	*	1	2	4	7	18	20	15	16	17
Noroeste	(166)	—	1	2	7	10	13	38	17	7	5
Centro	(262)	*	—	1	3	12	22	19	18	17	8
Nordeste	(303)	2	2	4	8	12	17	21	13	6	15
Extremadura	(40)	—	—	3	—	3	8	33	13	32	3
Levante	(227)	—	—	*	4	11	16	21	20	11	17
Alto Ebro	(69)	—	1	3	3	12	16	6	7	10	42
Norte	(219)	—	1	—	2	7	16	30	14	14	16
Madrid y su provincia	(188)	1	1	1	7	13	22	20	20	10	5
Estado civil:											
Solteros	(1,019)	*	*	2	5	10	17	24	16	12	14
Casados, con hijos	(695)	1	1	1	5	11	17	23	15	12	14
Casados, sin hijos	(113)	—	4	1	1	12	20	13	25	13	11

(Continuación)

CUADRO 16

	Totales	1		2		3		4		5		6		7		8		9		0	
			%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ocupación:																					
Estudiante, aprendiz	(209)	1		1		3		4		8		24		27		20		7		5	
Trabajador no especializado	(182)	1		—		1		3		10		12		21		17		15		20	
Trabajador especializado	(271)	*		*		2		6		11		15		22		18		11		15	
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	—		2		3		9		9		21		27		12		11		6	
Cuadros medios	(142)	1		1		1		3		16		21		24		17		11		5	
Directivos cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	2		—		2		10		10		25		22		19		4		6	
Independientes	(207)	1		1		2		2		10		19		22		16		11		16	
Sus labores	(539)	*		1		1		4		9		14		20		14		17		20	
Sector económico:																					
Agrícola	(174)	1		—		2		3		8		15		23		22		10		16	
Industria, minería	(268)	*		*		2		5		12		19		25		15		9		13	
Construcción	(61)	—		—		—		3		7		18		29		15		10		18	
Comercio, hostelería	(264)	1		1		2		5		10		17		19		16		13		16	
Servicios públicos técnicos	(87)	—		1		—		6		12		16		23		17		17		8	
Servicios públicos administrativos	(122)	—		—		4		8		12		22		26		13		12		3	
Servicios profesionales	(121)	1		3		2		7		12		19		22		16		11		7	
Sus labores	(539)	*		1		1		4		9		14		21		14		17		19	
Ingresos:																					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	1		1		1		3		7		13		22		14		14		24	
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	*		1		2		5		11		20		21		15		14		11	
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	1		1		2		8		11		19		24		20		9		5	
Más de 20.000 pesetas	(135)	2		2		4		7		10		22		28		13		8		4	
Sin respuesta	(228)	1		*		*		2		8		15		23		17		13		21	

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 17
¿DONDE PIENSA VD. QUE SE SITUARA EN EL AÑO 2000?

	1		2		3		4		5		6		7		8		9		0	
	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%	Totales	%								
TOTAL	(1.841)	*	*	*	1	1	1	1	3	6	13	20	34	22	22	34	22	34	22	22
Sexo:																				
Hombres	(946)	*	*	*	1	1	1	1	3	8	14	21	33	19	19	33	19	33	19	19
Mujeres	(895)	1	1	1	1	1	1	2	5	12	18	34	25	25	34	25	34	25	25	25
Edad:																				
15 a 17 años	(158)	—	1	—	—	—	1	2	3	7	22	46	18	18	46	18	46	18	18	18
18 a 20 años	(289)	1	—	—	—	—	2	2	7	12	19	34	23	23	34	23	34	23	23	23
21 a 23 años	(236)	—	—	*	*	*	2	3	10	15	16	29	25	25	29	25	29	25	25	25
24 a 26 años	(234)	*	—	*	*	*	2	2	9	14	20	35	20	20	35	20	35	20	20	20
27 a 29 años	(187)	—	1	—	—	—	2	3	5	14	20	32	23	23	32	23	32	23	23	23
30 a 32 años	(187)	—	—	—	—	—	2	3	6	14	15	33	24	24	33	24	33	24	24	24
33 a 35 años	(227)	1	1	1	1	1	2	1	5	15	23	28	23	23	28	23	28	23	23	23
36 a 38 años	(145)	—	1	—	—	—	1	2	3	13	19	38	22	22	38	22	38	22	22	22
39 a 40 años	(170)	1	—	—	—	—	1	4	5	10	23	35	20	20	35	20	35	20	20	20
Nivel de estudios:																				
Ninguno	(33)	6	—	—	—	—	—	9	3	15	18	46	12	12	46	12	46	12	12	12
Primarios	(1.061)	*	*	*	*	*	1	2	5	11	18	36	26	26	36	26	36	26	26	26
Secundarios	(450)	*	—	*	*	*	2	4	8	14	21	35	16	16	35	16	35	16	16	16
Técnicos grado medio	(164)	1	2	—	—	—	2	3	6	22	25	28	11	11	28	11	28	11	11	11
Superiores	(111)	—	—	—	—	—	1	3	10	17	22	25	20	20	25	20	25	20	20	20

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

(Continuación)

CUADRO 17

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	*	1	2	2	5	11	17	21	26	15
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	2	1	*	1	2	6	12	18	30	28
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	—	*	1	1	2	6	13	24	33	20
Menos de 10.000 habitantes	(772)	*	*	1	1	2	4	12	17	39	24
Región:											
Sur	(364)	1	1	1	2	3	5	12	20	31	24
Noroeste	(166)	1	—	1	1	2	6	8	31	38	12
Centro	(262)	—	1	2	—	3	5	16	20	41	12
Nordeste	(303)	2	*	2	3	4	11	15	19	17	27
Extremadura	(40)	—	—	—	3	—	—	8	15	66	8
Levante	(227)	—	—	*	—	2	4	11	15	36	32
Alto Ebro	(69)	—	—	—	3	6	4	10	10	12	55
Norte	(219)	—	1	1	—	1	5	11	20	40	21
Madrid y su provincia	(188)	—	1	2	1	3	7	17	23	32	14
Estado civil:											
Solteros	(1.019)	*	*	*	1	2	7	13	21	35	21
Casados, con hijos	(695)	1	1	1	1	3	4	13	21	31	24
Casados, sin hijos	(113)	—	1	2	1	4	8	12	13	39	20
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	1	—	—	1	2	6	15	24	37	14
Trabajador no especializado	(182)	2	*	1	2	2	4	7	15	39	28
Trabajador especializado	(271)	—	—	*	1	3	7	11	19	35	24

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

(Continuación)

CUADRO 17

	Totales									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Oficinista, empleado, funcionario	1	1	1	2	3	11	15	21	28	17
Cuadros medios	—	1	—	—	4	9	19	23	32	12
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	—	—	2	2	6	8	25	20	23	14
Independientes	1	—	2	1	1	4	13	22	32	24
Sus labores	*	1	1	1	2	4	12	17	34	28
Sector económico:										
Agrícola	—	—	1	2	3	5	6	17	42	24
Industria, minería	—	*	1	2	3	9	14	17	30	24
Construcción	2	—	—	2	—	—	13	28	34	21
Comercio, hostelería	1	—	2	1	2	7	14	20	32	21
Servicios públicos técnicos	2	—	—	—	5	10	9	23	37	14
Servicios públicos administrativos	—	2	1	3	3	9	15	21	29	17
Servicios profesionales	—	1	1	1	4	7	22	22	26	16
Sus labores	*	1	1	1	2	4	12	17	34	28
Ingresos:										
Menos de 5.000 pesetas	1	1	1	1	2	4	8	14	35	33
De 5.000 a 10.000 pesetas	*	1	1	2	2	5	14	21	36	18
De 10.000 a 20.000 pesetas	*	*	1	2	4	11	13	25	31	13
Más de 20.000 pesetas	1	—	2	2	6	6	24	19	30	10
Sin respuesta	1	—	—	—	*	5	10	16	30	38

CUADRO 18

¿DONDE PIENSA VD. QUE SE SITUA EL MUNDO EN ESTE MOMENTO?

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	2	4	8	15	20	17	13	5	2	14
Sexo:											
Hombres	(946)	2	4	9	16	20	17	14	5	2	11
Mujeres	(895)	1	3	7	13	19	17	13	6	3	18
Edad:											
15 a 17 años	(158)	1	3	7	11	28	16	14	7	2	11
18 a 20 años	(289)	2	3	7	15	17	19	10	7	4	16
21 a 23 años	(236)	2	2	11	12	20	13	18	6	4	12
24 a 26 años	(234)	*	3	9	15	21	22	11	5	2	12
27 a 29 años	(187)	1	4	11	16	14	17	10	8	3	16
30 a 32 años	(187)	3	6	4	16	21	12	16	4	1	17
33 a 35 años	(227)	3	5	8	15	24	15	11	4	1	14
36 a 38 años	(145)	—	1	8	14	20	18	17	3	3	16
39 a 40 años	(170)	2	5	6	18	22	12	16	4	2	13
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	9	3	3	6	24	15	6	—	—	34
Primarios	(1.061)	1	3	6	14	19	17	14	5	2	19
Secundarios	(450)	2	4	10	15	22	18	13	5	3	8
Técnicos grado medio	(164)	4	7	10	23	19	13	13	5	2	4
Superiores	(111)	1	6	14	14	24	15	10	11	1	4

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

CUADRO 18 (Continuación)

	Totales										
		1 %	2 %	3 %	4 %	5 %	6 %	7 %	8 %	9 %	0 %
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	2	5	11	19	22	15	13	4	2	7
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	2	4	9	12	17	17	14	8	1	16
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	1	3	7	15	21	19	15	5	3	11
Menos de 10.000 habitantes	(772)	1	3	8	14	20	16	12	5	3	18
Región:											
Sur	(364)	1	3	6	12	19	19	13	6	3	18
Noroeste	(166)	2	2	8	22	23	15	10	8	2	8
Centro	(262)	2	5	9	13	22	16	15	6	3	9
Nordeste	(303)	3	4	12	17	17	17	13	4	1	12
Extremadura	(40)	—	5	5	15	18	29	20	3	—	5
Levante	(227)	1	2	7	8	22	20	13	4	2	21
Alto Ebro	(69)	1	3	3	6	13	10	15	7	3	39
Norte	(219)	2	3	7	15	18	14	18	5	2	16
Madrid y su provincia	(188)	2	5	11	20	23	14	10	5	3	7
Estado civil:											
Solteros	(1.019)	1	3	9	14	20	18	13	6	3	13
Casados, con hijos	(695)	2	4	7	16	22	15	13	4	2	15
Casados, sin hijos	(113)	3	3	7	16	20	17	17	4	1	12
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	2	3	12	17	22	22	12	4	2	4
Trabajador no especializado	(182)	2	3	7	10	19	14	15	4	4	22
Trabajador especializado	(271)	2	4	7	11	22	18	15	4	2	15

(Continuación)

CUADRO 18

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	*	5	12	20	20	13	13	6	2	9
Cuadros medios	(142)	4	7	14	18	20	13	13	6	1	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	2	6	12	16	25	17	12	8	—	2
Independientes	(207)	1	1	8	15	16	19	18	4	1	17
Sus labores	(539)	1	2	5	14	22	16	11	6	3	20
Sector económico:											
Agrícola	(174)	1	2	9	15	17	16	12	5	2	21
Industria, minería	(268)	1	5	9	15	19	18	16	3	2	12
Construcción	(61)	2	2	7	8	24	20	13	8	—	16
Comercio, hostelería	(264)	2	2	8	11	18	17	16	5	4	17
Servicios públicos técnicos	(87)	3	5	10	17	16	13	21	8	—	7
Servicios públicos administrativos	(122)	2	8	13	20	21	14	9	6	3	4
Servicios profesionales	(121)	2	6	12	17	20	17	14	4	—	7
Sus labores	(539)	1	2	5	14	21	17	11	6	3	20
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	2	3	6	11	19	14	11	6	3	25
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	1	3	8	15	22	19	13	5	3	11
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	3	5	9	20	19	16	14	7	1	6
Más de 20.000 pesetas	(135)	2	7	13	13	24	17	14	3	1	6
Sin respuesta	(228)	1	4	8	13	14	17	17	4	3	19

CUADRO 19
¿DONDE CREE VD. QUE ESTABA SITUADO HACE CINCO AÑOS?

	Totales		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1,841)	3	7	16	19	18	12	7	2	1	15	
Sexo:												
Hombres	(946)	3	8	17	22	19	11	7	1	1	11	
Mujeres	(895)	3	5	14	17	19	13	7	2	1	19	
Edad:												
15 a 17 años	(158)	5	6	21	13	22	13	6	1	—	13	
18 a 20 años	(289)	2	7	16	18	18	10	8	1	2	18	
21 a 23 años	(236)	4	9	17	16	16	14	10	—	1	13	
24 a 26 años	(234)	2	6	14	21	23	12	6	1	1	14	
27 a 29 años	(187)	3	10	14	16	17	12	8	2	2	16	
30 a 32 años	(187)	4	5	13	24	19	9	4	3	1	18	
33 a 35 años	(227)	4	6	15	21	18	12	8	3	—	13	
36 a 38 años	(145)	1	5	12	25	21	11	7	1	1	18	
39 a 40 años	(170)	4	5	19	19	20	9	7	2	1	14	
Nivel de estudios:												
Ninguno	(33)	12	3	9	15	18	9	—	—	—	34	
Primarios	(1,061)	2	6	13	19	19	12	6	1	1	21	
Secundarios	(450)	3	6	19	18	21	13	7	2	1	10	
Técnicos grado medio	(164)	5	9	20	20	18	9	11	1	1	6	
Superiores	(111)	3	8	19	22	16	11	13	2	1	5	

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

(Continuación)

CUADRO 19

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	4	9	17	17	17	16	9	1	1	9
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	3	4	16	15	22	12	8	2	1	17
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	3	5	13	24	21	12	7	2	1	12
Menos de 10.000 habitantes	(772)	3	7	16	20	18	9	6	1	1	19
Región:											
Sur	(364)	1	6	14	23	18	12	6	2	1	17
Noroeste	(166)	1	9	24	19	23	7	6	2	1	8
Centro	(262)	6	7	15	22	21	10	8	1	1	9
Nordeste	(303)	5	6	16	16	17	16	8	2	1	13
Extremadura	(40)	5	8	22	27	23	—	10	—	—	5
Levante	(227)	3	5	15	17	19	11	6	1	1	22
Alto Ebro	(69)	—	1	4	14	11	7	10	6	1	46
Norte	(219)	2	6	14	16	23	12	8	1	1	17
Madrid y su provincia	(188)	5	9	19	18	18	14	7	—	2	8
Estado civil:											
Solteros	(1.019)	3	7	17	18	18	12	8	1	1	15
Casados, con hijos	(695)	3	7	14	21	20	10	7	1	1	16
Casados, sin hijos	(113)	3	4	17	19	23	12	6	4	—	12
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	5	6	21	19	21	13	7	1	1	6
Trabajador no especializado	(182)	3	10	13	17	16	9	6	1	2	23
Trabajador especializado	(271)	3	6	14	20	20	13	6	1	1	16

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 19 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	3	6	19	18	21	13	5	3	2	10
Cuadros medios	(142)	6	10	20	18	19	9	11	2	—	5
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	—	10	18	27	14	10	17	—	—	4
Independientes	(207)	1	4	17	20	21	9	8	2	1	17
Sus labores	(539)	3	6	12	19	18	12	7	2	1	20
Sector económico:											
Agrícola	(174)	2	10	14	18	19	8	6	1	1	21
Industria, minería	(268)	3	6	20	18	24	10	5	*	1	13
Construcción	(61)	3	7	13	15	25	13	8	—	—	16
Comercio, hostelería	(264)	3	5	14	18	20	9	9	3	2	17
Servicios públicos técnicos	(87)	5	2	18	21	17	20	9	1	—	7
Servicios públicos administrativos	(122)	4	9	18	24	15	13	7	3	2	5
Servicios profesionales	(121)	3	9	18	21	17	12	10	1	—	9
Sus labores	(539)	3	6	12	19	18	12	7	2	1	20
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	4	6	13	18	16	10	7	1	1	24
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	2	7	17	21	20	11	7	2	1	12
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	4	6	19	19	22	12	7	2	1	8
Más de 20.000 pesetas	(135)	9	—	15	20	18	21	10	—	—	7
Sin respuesta	(228)	6	—	11	16	21	11	10	1	2	22

CUADRO 20
¿DONDE CREE VD. QUE SE SITUARA DENTRO DE 5 AÑOS?

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	1	2	3	5	11	16	19	18	8	17
Sexo:											
Hombres	(946)	1	2	4	6	13	17	19	17	8	13
Mujeres	(895)	1	1	3	5	9	14	17	19	9	21
Edad:											
15 a 17 años	(158)	1	—	3	3	8	10	28	23	11	13
18 a 20 años	(289)	1	2	4	4	11	15	15	20	10	18
21 a 23 años	(236)	1	2	4	8	8	14	19	19	9	16
24 a 26 años	(234)	—	2	4	6	15	15	21	13	10	14
27 a 29 años	(187)	—	2	2	6	11	17	19	14	10	19
30 a 32 años	(187)	2	1	4	4	13	15	16	18	7	20
33 a 35 años	(227)	1	3	2	5	14	21	13	19	7	15
36 a 38 años	(145)	1	3	1	6	9	16	21	17	6	20
39 a 40 años	(170)	2	1	4	.	9	17	19	19	5	17
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	6	—	6	—	9	6	21	9	3	40
Primarios	(1.061)	1	1	1	5	10	5	18	18	9	22
Secundarios	(450)	1	2	5	7	11	15	21	19	7	12
Técnicos grado medio	(164)	3	4	5	6	15	17	17	17	9	7
Superiores	(111)	1	2	9	5	15	22	20	16	5	5

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

CUADRO 2.0 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	2	2	6	9	12	15	23	14	6	11
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	2	2	6	5	9	14	16	20	8	18
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	1	2	2	4	12	18	19	20	8	14
Menos de 10.000 habitantes	(772)	*	1	2	5	12	15	18	17	10	20
Región:											
Sur	(364)	—	1	3	3	12	12	19	20	10	20
Noroeste	(166)	—	3	4	4	12	21	22	13	9	12
Centro	(262)	*	3	2	7	15	17	15	19	12	10
Nordeste	(303)	2	1	6	9	13	13	18	16	4	18
Extremadura	(40)	3	—	—	5	10	10	22	32	10	8
Levante	(227)	1	*	2	4	5	17	20	18	12	21
Alto Ebro	(69)	—	—	3	1	9	12	9	17	6	43
Norte	(219)	2	1	2	5	9	19	17	21	5	19
Madrid y su provincia	(188)	2	3	4	8	14	18	21	13	8	9
Estado civil:											
Solteros	(1.019)	1	2	3	5	11	14	20	19	9	16
Casados, con hijos	(605)	1	1	3	5	12	18	16	17	8	19
Casados, sin hijos	(113)	2	1	4	6	13	13	21	18	7	15
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	2	1	7	6	12	18	25	18	5	6
Trabajador no especializado	(182)	1	1	2	4	9	12	19	20	9	23
Trabajador especializado	(271)	2	1	2	6	8	15	17	20	10	19

CUADRO 20 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	—	2	6	7	16	13	21	16	8	11
Cuadros medios	(142)	2	4	3	6	15	20	20	16	8	6
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	—	2	8	4	20	25	14	19	2	6
Independientes	(207)	1	2	2	3	12	15	16	22	9	18
Sus labores	(539)	1	1	2	5	10	15	18	15	9	24
Sector económico:											
Agrícola	(174)	—	—	1	5	13	16	14	21	8	22
Industria, minería	(268)	1	1	2	7	12	15	20	18	8	16
Construcción	(61)	2	2	2	3	12	18	22	13	8	18
Comercio, hostelería	(264)	1	2	3	3	9	13	18	21	11	19
Servicios públicos técnicos	(87)	2	1	5	3	12	14	13	28	10	12
Servicios públicos administrativos	(122)	—	5	7	7	16	19	19	12	8	7
Servicios profesionales	(121)	2	5	4	7	14	17	20	17	3	11
Sus labores	(539)	1	1	2	5	10	15	18	15	10	23
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	1	1	1	4	8	13	16	17	11	28
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	*	1	3	5	12	18	20	18	9	14
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	2	2	4	6	15	17	20	17	8	9
Más de 20.000 pesetas	(135)	2	3	8	5	14	13	25	17	4	9
Sin respuesta	(228)	1	1	3	8	8	12	16	21	6	24

CUADRO 21

¿DONDE PIENSA VD. QUE SE SITUARA EN EL AÑO 2000?

	Totales	Años									
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	1	1	1	2	4	7	11	19	30	24
Sexo:											
Hombres	(946)	1	1	1	2	5	9	11	20	30	20
Mujeres	(895)	1	1	2	2	4	4	10	18	30	28
Edad:											
15 a 17 años	(158)	1	—	—	1	5	4	7	18	41	23
18 a 20 años	(289)	1	—	2	1	3	5	11	17	36	24
21 a 23 años	(236)	—	1	2	3	4	9	7	18	31	25
24 a 26 años	(234)	2	1	1	3	5	11	9	21	27	20
27 a 29 años	(187)	—	1	2	1	4	6	11	18	32	25
30 a 32 años	(187)	2	—	2	3	4	6	15	17	25	26
33 a 35 años	(227)	1	2	1	2	5	7	14	20	25	23
36 a 38 años	(145)	2	1	1	2	4	3	8	23	28	27
39 a 40 años	(170)	1	1	—	2	7	5	11	18	31	24
Nivel de estudios:											
Ninguno	(33)	6	—	—	3	6	—	6	15	21	43
Primarios	(1.061)	1	*	1	2	3	6	9	19	31	28
Secundarios	(450)	1	1	2	3	5	7	11	18	34	18
Técnicos grado medio	(164)	2	4	1	2	8	7	18	19	28	11
Superiores	(111)	1	2	4	3	5	9	9	22	28	17

NOTA: Ver aclaración en cuadro 10.

(Continuación)

CUADRO 21

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Municipio de residencia:											
Más de 1.000.000 habitantes	(297)	2	1	2	4	5	10	13	24	25	14
100.000 a 1.000.000 habitantes	(302)	2	1	1	3	4	4	9	16	30	30
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	2	1	1	1	5	6	13	19	30	22
Menos de 10.000 habitantes	(772)	1	1	1	1	4	7	9	17	34	25
Región											
Sur	(364)	1	1	1	2	6	5	8	19	31	26
Noroeste	(166)	—	1	—	4	2	4	14	29	30	16
Centro	(262)	1	2	2	1	5	10	15	16	35	13
Nordeste	(303)	2	*	3	3	7	8	10	19	22	26
Extremadura	(40)	—	—	3	3	3	8	8	9	54	12
Levante	(227)	1	—	—	2	2	3	7	15	34	36
Alto Ebro	(69)	—	—	—	—	3	6	4	13	22	52
Norte	(219)	1	1	1	1	4	5	9	17	35	26
Madrid y su provincia	(188)	2	1	1	4	3	11	17	24	24	13
Estado civil:											
Solteros	(1.019)	1	1	2	2	4	8	9	19	32	22
Casados, con hijos	(695)	1	1	1	2	5	5	12	18	29	26
Casados, sin hijos	(113)	—	2	1	3	4	7	11	22	30	20
Ocupación:											
Estudiante, aprendiz	(209)	2	1	3	1	6	6	10	24	32	15
Trabajador no especializado	(182)	2	—	2	2	2	3	8	16	33	32
Trabajador especializado	(271)	1	—	*	1	4	9	10	19	31	25

CUADRO 21 (Continuación)

	Totales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	1	2	1	3	4	11	12	16	31	19
Cuadros medios	(142)	1	4	1	1	5	9	18	23	28	10
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	—	—	4	6	6	10	4	26	28	16
Independientes	(207)	1	1	1	1	4	5	10	18	34	25
Sus labores	(539)	1	1	1	2	4	5	10	18	29	29
Sector económico:											
Agricultura	(174)	1	—	2	—	2	6	13	16	32	28
Industria, minería	(268)	—	—	*	2	4	8	10	21	28	27
Construcción	(61)	5	—	—	3	2	7	10	24	31	18
Comercio, hostelería	(264)	1	1	*	2	5	5	10	16	38	22
Servicios públicos técnicos	(87)	3	2	—	1	2	12	15	15	36	14
Servicios públicos administrativos	(122)	—	3	—	5	6	12	9	19	28	18
Servicios profesionales	(121)	2	3	3	3	5	7	13	19	30	15
Sus labores	(539)	1	1	1	2	4	5	10	18	29	29
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(396)	1	1	1	1	4	5	6	15	32	34
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	1	1	1	2	3	6	12	20	34	20
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	2	2	1	2	6	11	13	21	29	13
Más de 20.000 pesetas	(135)	1	1	3	2	8	7	10	24	28	16
Sin respuesta	(228)	2	*	1	2	4	5	10	15	24	37

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 22

¿Cuál cree Vd. que será la situación en nuestro país en el año 2000?

¿CREE VD. QUE LA GENTE SERA MAS FELIZ O MENOS FELIZ QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	52	24	14	10
Sexo:					
Hombres	(946)	56	21	14	9
Mujeres	(895)	47	27	15	11
Edad:					
15 a 17 años	(158)	57	20	15	8
18 a 20 años	(289)	52	26	15	7
21 a 23 años	(236)	50	24	15	11
24 a 26 años	(234)	47	28	15	10
27 a 29 años	(187)	47	26	16	11
30 a 32 años	(187)	53	25	10	12
33 a 35 años	(227)	51	22	15	12
36 a 38 años	(145)	56	22	15	7
39 a 40 años	(170)	49	24	16	11
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	55	18	6	21
Primarios	(1.061)	53	23	12	12
Secundarios	(450)	50	25	18	7
Técnicos grado medio	(164)	50	26	17	7
Superiores	(111)	46	28	20	6
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	50	26	16	8
100.000 a 1.000.000 de habitantes	(302)	41	28	20	11
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	51	25	15	9
Menos de 10.000 habitantes	(772)	57	21	11	11
Región:					
Sur	(364)	53	24	14	9
Noroeste	(166)	58	18	13	11
Centro	(262)	56	27	12	5
Nordeste	(303)	42	24	18	16
Extremadura	(40)	74	10	8	8
Levante	(227)	48	26	13	13
Alto Ebro	(69)	43	32	3	22
Norte	(219)	46	26	22	6
Madrid y su provincia	(188)	57	22	15	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 22

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	51	25	15	9
Casados, con hijos	(695)	51	23	15	11
Casados, sin hijos	(113)	56	23	10	11
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	53	22	19	6
Trabajador no especializado	(182)	59	20	11	10
Trabajador especializado	(271)	55	19	13	13
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	47	25	18	10
Cuadros medios	(142)	52	24	17	7
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	45	31	18	6
Independientes	(207)	57	20	11	12
Sus labores	(539)	47	29	14	10
Sector económico:					
Agrícola	(174)	59	25	5	11
Industria, minería	(268)	54	18	13	15
Construcción	(61)	59	23	10	8
Comercio, hostelería	(264)	53	22	17	8
Servicios públicos técnicos	(87)	67	14	16	3
Servicios públicos administrativos.	(122)	46	25	19	10
Servicios profesionales	(121)	48	26	19	7
Sus labores	(539)	47	29	14	10
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	57	22	7	14
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	53	24	14	9
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	49	26	20	5
Más de 20.000 pesetas	(135)	45	29	19	7
Sin respuesta	(228)	48	21	16	15

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 23

¿CREE VD. QUE LA GENTE ESTARA MAS INTERESADA O MENOS QUE HOY EN LAS EXPERIENCIAS DE SU VIDA INTERIOR?

	<i>Totales</i>	<i>Más</i>	<i>Como</i>	<i>Menos</i>	<i>N. S</i>
		%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	43	17	22	18
Sexo:					
Hombres	(946)	46	17	23	14
Mujeres	(895)	41	17	21	21
Edad:					
15 a 17 años	(158)	43	20	20	17
18 a 20 años	(289)	49	15	20	16
21 a 23 años	(236)	49	16	21	14
24 a 26 años	(234)	41	20	21	18
27 a 29 años	(187)	38	20	25	17
30 a 32 años	(187)	45	13	18	24
33 a 35 años	(227)	38	15	22	25
36 a 38 años	(145)	44	17	24	15
39 a 40 años	(170)	49	24	16	11
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	18	21	9	52
Primarios	(1.061)	43	17	17	24
Secundarios	(450)	43	19	29	9
Técnicos grado medio	(164)	56	13	26	5
Superiores	(111)	42	14	39	5
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	52	13	25	10
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	35	17	33	15
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	40	18	22	20
Mencs de 10.000 habitantes	(772)	46	18	16	20
Región:					
Sur	(364)	39	15	20	26
Noroeste	(166)	43	16	22	19
Centro	(262)	60	18	14	8
Nordeste	(303)	43	17	22	18
Extremadura	(40)	64	15	18	3
Levante	(227)	27	22	29	22
Alto Ebro	(69)	25	20	13	42
Norte	(219)	43	19	26	12
Madrid y su provincia	(188)	33	27	34	26

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 23

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	47	16	21	16
Casados, con hijos	(695)	38	19	23	20
Casados, sin hijos	(113)	52	15	18	15
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	45	16	32	7
Trabajador no especializado	(182)	39	19	14	28
Trabajador especializado	(271)	40	18	22	20
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	49	18	24	9
Cuadros medios	(142)	53	12	28	7
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	49	18	29	4
Independientes	(207)	49	15	19	17
Sus labores	(539)	39	18	18	25
Sector económico:					
Agrícola	(174)	45	20	10	25
Industria, minería	(268)	43	17	20	20
Construcción	(61)	41	16	18	25
Comercio, hostelería	(264)	43	15	27	15
Servicios públicos técnicos	(87)	55	16	18	11
Servicios públicos administrativos.	(122)	52	16	25	7
Servicios profesionales	(121)	50	15	31	4
Sus labores	(539)	39	18	18	25
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	40	17	12	31
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	41	18	22	19
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	47	18	29	6
Más de 20.000 pesetas	(135)	48	13	34	5
Sin respuesta	(228)	47	15	21	17

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 24

¿CREE VD. QUE DISFRUTARA LA GENTE EN LA REALIZACION DE SU TRABAJO MAS O MENOS QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	51	25	15	9
Sexo:					
Hombres	(946)	56	22	16	6
Mujeres	(895)	45	28	15	12
Edad:					
15 a 17 años	(158)	53	22	17	8
18 a 20 años	(289)	55	21	14	10
21 a 23 años	(236)	51	28	15	6
24 a 26 años	(234)	47	28	17	8
27 a 29 años	(187)	51	26	14	9
30 a 32 años	(187)	52	24	14	10
33 a 35 años	(227)	47	27	13	13
36 a 38 años	(145)	49	29	15	7
39 a 40 años	(170)	53	22	19	6
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	43	39	3	15
Primarios	(1.061)	50	26	13	11
Secundarios	(450)	51	25	18	6
Técnicos grado medio	(164)	59	20	19	2
Superiores	(111)	51	22	22	5
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	50	26	19	5
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	47	25	17	11
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	52	25	15	8
Menos de 10.000 habitantes	(772)	51	25	14	10
Región:					
Sur	(364)	56	23	10	11
Noroeste	(166)	46	26	20	8
Centro	(262)	61	22	13	4
Nordeste	(303)	41	30	19	10
Extremadura	(40)	87	5	5	3
Levante	(227)	41	30	18	11
Alto Ebro	(69)	30	35	15	20
Norte	(219)	52	25	16	7
Madrid y su provincia	(188)	55	21	19	5

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 24

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i>	<i>Como</i>	<i>Menos</i>	<i>N. S.</i>
		<i>%</i>	<i>ahora</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
			<i>%</i>		
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	52	24	15	9
Casados, con hijos	(695)	48	28	15	9
Casados, sin hijos	(113)	56	22	16	6
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	56	19	18	7
Trabajador no especializado	(182)	49	27	15	9
Trabajador especializado	(271)	58	21	12	9
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	47	30	18	5
Cuadros medios	(142)	59	22	15	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	47	29	22	2
Independientes	(207)	53	21	15	11
Sus labores	(539)	43	30	14	13
Sector económico:					
Agrícola	(174)	52	28	10	10
Industria, minería	(268)	56	24	12	8
Construcción	(61)	56	23	16	5
Comercio, hostelería	(264)	48	23	19	10
Servicios públicos técnicos	(87)	61	21	18	—
Servicios públicos administrativos.	(122)	52	28	15	5
Servicios profesionales	(121)	55	22	17	6
Sus labores	(539)	43	30	14	13
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	50	28	9	13
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	49	26	17	8
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	57	22	17	4
Más de 20.000 pesetas	(135)	45	30	20	5
Sin respuesta	(228)	52	22	14	12

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 25

¿CREE VD. QUE LA GENTE CREERA MAS O CREERA MENOS EN SU RELIGION QUE HOY?

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
TOTAL	(1.841)	29	22	41	8
Sexo:					
Hombres	(946)	29	21	42	8
Mujeres	(895)	29	23	39	9
Edad:					
15 a 17 años	(158)	31	23	38	8
18 a 20 años	(289)	32	16	34	9
21 a 23 años	(236)	28	22	46	4
24 a 26 años	(234)	22	27	45	6
27 a 29 años	(187)	24	26	40	10
30 a 32 años	(187)	28	24	37	11
33 a 35 años	(227)	32	20	39	9
36 a 38 años	(145)	31	19	43	7
39 a 40 años	(170)	34	22	32	12
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	27	40	15	18
Primarios	(1.061)	31	24	35	10
Secundarios	(450)	25	20	49	6
Técnicos grado medio	(164)	27	17	50	6
Superiores	(111)	32	10	54	4
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	29	20	46	5
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	25	19	47	9
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	26	22	45	7
Menos de 10.000 habitantes	(772)	32	24	34	10
Región:					
Sur	(364)	29	25	35	11
Noroeste	(166)	34	22	37	7
Centro	(262)	41	21	34	4
Nordeste	(303)	21	20	50	9
Extremadura	(40)	42	18	30	10
Levante	(227)	21	21	50	8
Alto Ebro	(69)	22	28	26	24
Norte	(219)	25	25	42	8
Madrid y su provincia	(188)	32	19	42	7

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 25

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	29	21	43	7
Casados, con hijos	(695)	28	23	40	9
Casados, sin hijos	(113)	29	21	39	11
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	25	16	51	8
Trabajador no especializado	(182)	31	28	31	10
Trabajador especializado	(271)	30	21	40	9
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	26	19	49	6
Cuadros medios	(142)	31	15	48	6
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	37	6	53	4
Independientes	(207)	29	25	36	10
Sus labores	(539)	30	26	34	10
Sector económico:					
Agrícola	(174)	36	23	31	10
Industria, minería	(268)	28	25	39	8
Construcción	(61)	28	31	33	8
Comercio, hostelería	(264)	24	21	46	9
Servicios públicos técnicos	(87)	36	15	46	3
Servicios públicos administrativos.	(122)	27	19	46	8
Servicios profesionales	(121)	35	13	46	6
Sus labores	(539)	30	26	35	9
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	35	22	31	12
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	30	23	40	7
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	24	21	51	4
Más de 20.000 pesetas	(135)	27	16	53	4
Sin respuesta	(228)	24	23	39	14

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 26

¿CREE VD. QUE ESTARA MAS INTERESADA O MENOS INTERESADA QUE HOY EN COSAS MATERIALES, COMO COCHES, ETC.?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	80	9	7	9
Sexo:					
Hombres	(946)	79	9	9	3
Mujeres	(895)	81	10	5	4
Edad:					
15 a 17 años	(158)	86	7	4	3
18 a 20 años	(289)	78	9	8	5
21 a 23 años	(236)	80	9	8	3
24 a 26 años	(234)	81	9	7	3
27 a 29 años	(187)	78	13	6	3
30 a 32 años	(187)	80	11	6	3
33 a 35 años	(227)	79	8	9	4
36 a 38 años	(145)	77	10	7	6
39 a 40 años	(170)	78	8	10	4
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	73	12	3	12
Primarios	(1.061)	82	9	5	4
Secundarios	(450)	80	9	8	3
Técnicos grado medio	(164)	78	8	13	1
Superiores	(111)	69	13	14	4
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	79	8	11	2
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	78	11	7	4
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	77	10	10	3
Menos de 10.000 habitantes	(772)	83	9	4	4
Región:					
Sur	(364)	74	12	9	5
Noroeste	(166)	75	10	13	2
Centro	(262)	88	7	4	1
Nordeste	(303)	80	7	9	4
Extremadura	(40)	97	—	3	—
Levante	(227)	80	12	4	4
Alto Ebro	(69)	60	15	3	22
Norte	(219)	86	8	5	1
Madrid y su provincia	(188)	79	8	11	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 26

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	79	9	8	4
Casados, con hijos	(695)	80	10	7	3
Casados, sin hijos	(113)	83	8	5	4
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	78	10	10	2
Trabajador no especializado	(182)	81	10	4	5
Trabajador especializado	(271)	81	7	8	4
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	78	9	10	3
Cuadros medios	(142)	75	11	11	3
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	74	8	14	4
Independientes	(207)	79	7	8	6
Sus labores	(539)	82	11	4	3
Sector económico:					
Agrícola	(174)	81	10	4	5
Industria, minería	(268)	79	10	8	3
Construcción	(61)	81	7	10	2
Comercio, hostelería	(264)	80	6	8	6
Servicios públicos técnicos	(87)	75	12	13	—
Servicios públicos administrativos.	(122)	80	6	9	5
Servicios profesionales	(121)	76	9	12	3
Sus labores	(539)	82	11	4	3
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	79	9	5	7
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	82	9	7	2
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	77	10	11	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	74	11	13	2
Sin respuesta	(228)	80	8	4	8

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 27

¿CREE VD. QUE TENDRA LA GENTE MAS O MENOS INTERES POR SU PROPIO EXITO EN LA SOCIEDAD QUE HOY?

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
TOTAL	(1.841)	61	18	9	12
Sexo:					
Hombres	(946)	63	18	10	9
Mujeres	(895)	56	19	9	16
Edad:					
15 a 17 años	(158)	66	19	7	8
18 a 20 años	(289)	60	19	7	14
21 a 23 años	(236)	60	19	9	12
24 a 26 años	(234)	60	17	12	11
27 a 29 años	(187)	60	16	10	14
30 a 32 años	(187)	63	17	9	1
33 a 35 años	(227)	54	16	12	18
36 a 38 años	(145)	53	23	10	14
39 a 40 años	(170)	63	20	9	8
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	43	15	3	39
Primarios	(1.061)	60	18	6	16
Secundarios	(450)	61	19	14	6
Técnicos grado medio	(164)	65	17	14	4
Superiores	(111)	57	20	18	5
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	67	15	11	7
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	60	18	12	10
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	57	18	12	13
Menos de 10.000 habitantes	(772)	58	20	7	15
Región:					
Sur	(364)	50	22	10	18
Noroeste	(166)	59	14	15	12
Centro	(262)	68	17	7	8
Nordeste	(303)	56	19	9	16
Extremadura	(40)	82	5	8	5
Levante	(227)	65	16	8	11
Alto Ebro	(69)	23	30	10	37
Norte	(219)	68	17	7	8
Madrid y su provincia	(188)	67	18	11	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 27

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	61	18	9	12
Casados, con hijos	(695)	59	18	10	13
Casados, sin hijos	(113)	65	17	7	11
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	64	18	13	5
Trabajador no especializado	(782)	56	19	7	18
Trabajador especializado	(271)	63	15	7	15
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	64	16	11	9
Cuadros medios	(142)	63	19	12	6
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	60	24	16	—
Independientes	(207)	61	17	10	12
Sus labores	(539)	55	20	8	17
Sector económico:					
Agrícola	(174)	58	20	6	16
Industria, minería	(268)	63	17	7	13
Construcción	(61)	48	26	8	18
Comercio, hostelería	(264)	65	13	10	12
Servicios públicos técnicos	(87)	67	15	13	5
Servicios públicos administrativos.	(122)	60	16	15	9
Servicios profesionales	(121)	63	19	14	4
Sus labores	(539)	55	20	8	17
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	56	16	6	22
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	64	16	9	11
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	63	21	10	6
Más de 20.000 pesetas	(135)	61	20	15	4
Sin respuesta	(228)	53	22	10	15

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 28

¿CREE VD. QUE LA GENTE SERA MAS O MENOS AMABLE HACIA LOS DEMAS QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	39	30	23	8
Sexo:					
Hombres	(946)	41	29	24	6
Mujeres	(895)	35	32	23	10
Edad:					
15 a 17 años	(158)	35	30	29	6
18 a 20 años	(289)	40	33	20	7
21 a 23 años	(236)	37	33	26	4
24 a 26 años	(234)	35	34	21	10
27 a 29 años	(187)	35	26	29	10
30 a 32 años	(187)	44	29	18	9
33 a 35 años	(227)	38	28	23	11
36 a 38 años	(145)	38	33	21	8
39 a 40 años	(170)	41	24	29	6
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	30	46	9	15
Primarios	(1.061)	39	31	20	10
Secundarios	(450)	38	28	29	5
Técnicos grado medio	(164)	41	27	28	4
Superiores	(111)	33	32	32	3
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	38	28	31	3
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	37	27	27	9
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	39	31	23	7
Menos de 10.000 habitantes	(772)	37	33	20	10
Región:					
Sur	(364)	41	30	20	9
Noroeste	(166)	46	22	27	5
Centro	(262)	44	26	25	5
Nordeste	(303)	32	30	29	9
Extremadura	(40)	62	33	5	—
Levante	(227)	33	37	17	13
Alto Ebro	(69)	20	43	12	25
Norte	(219)	35	35	25	5
Madrid y su provincia	(188)	38	27	31	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 28

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	39	31	23	7
Casados, con hijos	(695)	36	31	24	9
Casados, sin hijos	(113)	42	29	22	7
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	38	25	32	5
Trabajador no especializado	(182)	36	36	19	9
Trabajador especializado	(271)	41	28	20	11
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	39	24	31	6
Cuadros medios	(142)	42	25	28	5
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	35	41	24	—
Independientes	(207)	47	26	19	8
Sus labores	(539)	34	37	20	9
Sector económico:					
Agrícola	(174)	40	34	16	10
Industria, minería	(268)	43	27	19	11
Construcción	(61)	43	31	23	3
Comercio, hostelería	(264)	38	29	26	7
Servicios públicos técnicos	(87)	48	22	25	5
Servicios públicos administrativos.	(122)	36	28	29	7
Servicios profesionales	(121)	39	29	27	5
Sus labores	(539)	34	37	20	9
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	39	32	16	13
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	37	32	23	8
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	41	27	30	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	30	32	34	4
Sin respuesta	(228)	37	29	23	11

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 29

¿CREE VD. QUE ESTARA LA GENTE MAS O MENOS INTERESADA QUE HOY POR TENER MUY BUENOS AMIGOS?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	47	33	13	7
Sexo:					
Hombres	(946)	49	32	13	6
Mujeres	(895)	45	34	12	9
Edad:					
15 a 17 años	(158)	49	32	13	6
18 a 20 años	(289)	52	31	9	8
21 a 23 años	(236)	50	32	14	4
24 a 26 años	(234)	39	40	12	9
27 a 29 años	(187)	44	34	14	8
30 a 32 años	(187)	45	32	13	10
33 a 35 años	(227)	42	31	19	8
36 a 38 años	(145)	44	35	13	8
39 a 40 años	(170)	53	31	9	7
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	36	49	3	12
Primarios	(1.061)	48	31	11	10
Secundarios	(450)	47	38	13	2
Técnicos grado medio	(164)	45	32	19	4
Superiores	(111)	43	30	22	5
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	55	31	12	4
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	43	30	19	8
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	47	33	13	7
Menos de 10.000 habitantes	(772)	45	35	11	9
Región:					
Sur	(364)	43	32	16	9
Noroeste	(166)	48	36	13	3
Centro	(262)	57	28	11	4
Nordeste	(303)	45	33	13	9
Extremadura	(40)	74	18	3	5
Levante	(227)	39	43	6	12
Alto Ebro	(69)	35	32	13	20
Norte	(219)	45	31	18	6
Madrid y su provincia	(188)	50	32	14	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 29

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i>	<i>Como</i>	<i>Menos</i>	<i>N. S.</i>
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	47	33	13	7
Casados, con hijos	(695)	46	33	13	8
Casados, sin hijos	(113)	50	31	12	7
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	48	30	16	6
Trabajador no especializado	(182)	48	35	8	9
Trabajador especializado	(271)	46	35	10	9
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	44	34	17	5
Cuadros medios	(142)	51	25	19	5
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	53	33	14	—
Independientes	(207)	53	28	11	8
Sus labores	(539)	44	35	12	9
Sector económico:					
Agrícola	(174)	49	35	6	10
Industria, minería	(268)	50	33	9	8
Construcción	(61)	41	44	10	5
Comercio, hostelería	(264)	49	30	14	7
Servicios públicos técnicos	(87)	51	33	13	3
Servicios públicos administrativos.	(122)	46	31	20	3
Servicios profesionales	(121)	50	23	22	5
Sus labores	(539)	49	35	12	9
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	46	31	11	12
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	48	33	12	7
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	43	35	18	4
Más de 20.000 pesetas	(135)	47	36	14	3
Sin respuesta	(228)	52	30	9	9

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 30

¿CREE VD. QUE HABRA MAS LIBERTAD O MENOS LIBERTAD SEXUAL PARA LA GENTE JOVEN QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	80	9	2	9
Sexo:					
Hombres	(946)	81	9	3	7
Mujeres	(895)	77	10	2	11
Edad:					
15 a 17 años	(158)	78	13	3	6
18 a 20 años	(289)	76	10	3	11
21 a 23 años	(236)	82	11	2	5
24 a 26 años	(234)	83	8	3	6
27 a 29 años	(187)	85	5	1	9
30 a 32 años	(187)	77	7	3	13
33 a 35 años	(227)	77	8	2	13
36 a 38 años	(145)	80	10	3	7
39 a 40 años	(170)	78	11	1	10
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	64	15	—	21
Primarios	(1.061)	75	10	3	12
Secundarios	(450)	86	8	2	4
Técnicos grado medio	(164)	88	6	4	2
Superiores	(111)	89	10	—	1
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	86	7	2	5
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	85	7	2	6
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	80	8	3	9
Menos de 10.000 habitantes	(772)	74	11	3	12
Región:					
Sur	(364)	78	7	2	13
Noroeste	(166)	79	7	2	12
Centro	(262)	78	11	3	8
Nordeste	(303)	83	7	2	8
Extremadura	(40)	84	10	3	3
Levante	(227)	88	7	1	4
Alto Ebro	(69)	52	16	4	28
Norte	(219)	80	11	5	4
Madrid y su provincia	(188)	79	13	2	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 30

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	79	10	3	8
Casados, con hijos	(695)	80	8	2	10
Casados, sin hijos	(113)	82	12	2	4
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	85	9	3	3
Trabajador no especializado	(182)	63	13	4	20
Trabajador especializado	(271)	81	10	2	7
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	88	7	1	4
Cuadros medios	(142)	87	6	4	3
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	90	10	—	—
Independientes	(207)	80	9	3	8
Sus labores	(539)	77	9	1	13
Sector económico:					
Agrícola	(174)	67	13	2	18
Industria, minería	(268)	83	9	2	6
Construcción	(61)	74	8	5	13
Comercio, hostelería	(264)	83	9	3	5
Servicios públicos técnicos	(87)	89	8	—	3
Servicios públicos administrativos.	(122)	86	7	3	4
Servicios profesionales	(121)	84	7	5	4
Sus labores	(539)	77	9	1	13
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	66	11	2	21
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	80	10	3	7
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	88	8	3	1
Más de 20.000 pesetas	(135)	88	7	2	3
Sin respuesta	(228)	81	8	1	10

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 31

¿CREE VD. QUE ESTARA LA GENTE MAS O MENOS LIGADA A SUS FAMILIARES QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	15	20	60	5
Sexo:					
Hombres	(946)	15	19	63	3
Mujeres	(895)	15	21	58	6
Edad:					
15 a 17 años	(158)	14	18	64	4
18 a 20 años	(289)	6	14	20	60
21 a 23 años	(236)	13	20	63	4
24 a 26 años	(234)	13	21	63	3
27 a 29 años	(187)	15	17	63	5
30 a 32 años	(187)	19	18	55	8
33 a 35 años	(227)	14	26	56	4
36 a 38 años	(145)	16	22	59	3
39 a 40 años	(170)	20	15	60	5
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	21	27	31	21
Primarios	(1.061)	18	24	52	6
Secundarios	(450)	13	15	70	2
Técnicos grado medio	(164)	7	12	80	1
Superiores	(111)	11	10	77	2
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	15	13	69	3
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	13	16	66	5
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	14	22	61	3
Menos de 10.000 habitantes	(772)	16	23	54	7
Región:					
Sur	(364)	15	22	56	7
Noroeste	(166)	19	21	55	5
Centro	(262)	19	18	60	3
Nordeste	(303)	14	12	68	6
Extremadura	(40)	17	25	53	5
Levante	(227)	12	25	59	4
Alto Ebro	(69)	22	37	31	10
Norte	(219)	11	23	64	2
Madrid y su provincia	(188)	13	14	70	3

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 31

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	14	19	62	5
Casados, con hijos	(695)	16	22	57	5
Casados, sin hijos	(113)	17	16	63	4
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	10	12	76	2
Trabajador no especializado	(182)	20	28	46	6
Trabajador especializado	(271)	16	21	56	7
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	12	16	70	2
Cuadros medios	(142)	10	11	77	2
Directivos, cuadros superiores y al-					
tos funcionarios	(51)	14	14	72	—
Independientes	(207)	23	19	51	7
Sus labores	(539)	15	25	54	6
Sector económico:					
Agrícola	(174)	24	26	44	6
Industria, minería	(268)	19	18	56	7
Construcción	(61)	20	26	49	5
Comercio, hostelería	(264)	13	22	62	3
Servicios públicos técnicos	(87)	15	13	72	—
Servicios públicos administrativos	(122)	13	12	73	2
Servicios profesionales	(121)	9	18	70	3
Sus labores	(539)	15	25	54	6
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	24	24	43	9
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	13	23	59	5
De 10.000 a 20.000	(376)	12	15	71	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	7	9	83	1
Sin respuesta	(228)	15	18	62	5

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 32

¿CREE VD. QUE HABRA MAS O MENOS SEPARACIONES MATRIMONIALES QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	67	13	9	11
Sexo:					
Hombres	(946)	69	12	9	10
Mujeres	(895)	65	14	9	12
Edad:					
15 a 17 años	(158)	66	15	8	11
18 a 20 años	(289)	64	11	11	14
21 a 23 años	(236)	70	11	8	11
24 a 26 años	(234)	71	13	11	5
27 a 29 años	(187)	70	13	5	12
30 a 32 años	(187)	63	13	12	12
33 a 35 años	(227)	67	15	7	11
36 a 38 años	(145)	69	13	8	10
39 a 40 años	(170)	64	13	14	9
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	49	12	15	24
Primarios	(1.061)	63	13	10	14
Secundarios	(450)	72	13	9	6
Técnicos grado medio	(164)	76	14	6	4
Superiores	(111)	79	8	11	2
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	67	12	13	8
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	72	12	7	9
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	72	12	8	8
Menos de 10.000 habitantes	(772)	62	14	10	14
Región:					
Sur	(364)	67	12	13	8
Noroeste	(166)	68	13	10	9
Centro	(262)	68	14	8	10
Nordeste	(303)	67	14	9	10
Extremadura	(40)	62	13	15	10
Levante	(227)	78	11	6	5
Alto Ebro	(69)	78	11	6	5
Norte	(219)	68	14	8	10
Madrid y su provincia	(188)	63	12	12	13

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 32

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	67	12	10	11
Casados, con hijos	(695)	66	14	8	12
Casados, sin hijos	(113)	72	12	9	7
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	70	13	10	7
Trabajador no especializado	(182)	62	10	9	19
Trabajador especializado	(271)	69	11	7	13
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	75	11	8	6
Cuadros medios	(142)	75	14	8	3
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	70	16	10	4
Independientes	(207)	65	13	12	10
Sus labores	(539)	6	15	9	14
Sector económico:					
Agrícola	(174)	58	13	10	9
Industria, minería	(268)	68	10	10	12
Construcción	(61)	70	5	5	20
Comercio, hostelería	(264)	71	13	7	9
Servicios públicos técnicos	(87)	78	12	8	2
Servicios públicos administrativos.	(122)	69	16	10	5
Servicios profesionales	(121)	69	15	12	4
Sus labores	(539)	62	15	9	14
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	59	12	12	17
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	68	13	8	11
De 10.000 a 20.000	(376)	71	1	9	4
Más de 20.000 pesetas	(135)	77	10	10	3
Sin respuesta	(228)	67	11	8	14

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 33

¿CREE VD. QUE LA GENTE TENDRA MAS O MENOS TIEMPO LIBRE QUE AHORA?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	47	15	30	8
Sexo:					
Hombres	(946)	55	13	27	5
Mujeres	(895)	41	16	33	10
Edad:					
15 a 17 años	(158)	47	15	32	6
18 a 20 años	(289)	51	12	28	9
21 a 23 años	(236)	48	14	32	6
24 a 26 años	(234)	48	15	29	8
27 a 29 años	(187)	70	13	5	12
30 a 32 años	(187)	42	18	31	9
33 a 35 años	(227)	47	15	30	8
36 a 38 años	(145)	42	19	30	9
39 a 40 años	(170)	52	14	27	7
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	36	24	16	24
Primarios	(1.061)	42	17	30	11
Secundarios	(450)	55	11	30	4
Técnicos grado medio	(164)	55	6	38	1
Superiores	(111)	52	16	29	3
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	54	12	30	4
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	44	14	33	4
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	50	14	31	5
Menos de 10.000 habitantes	(772)	45	16	28	11
Región:					
Sur	(364)	41	14	35	10
Noroeste	(166)	55	11	26	5
Centro	(262)	47	15	33	5
Nordeste	(303)	54	11	26	9
Extremadura	(40)	64	8	23	5
Levante	(227)	39	23	29	9
Alto Ebro	(69)	25	17	32	26
Norte	(219)	57	13	25	5
Madrid y su provincia	(188)	48	16	33	3

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 33

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	49	14	30	7
Casados, con hijos	(695)	45	17	30	8
Casados, sin hijos	(113)	50	12	28	10
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	61	8	28	3
Trabajador no especializado	(182)	47	17	26	10
Trabajador especializado	(271)	50	14	27	9
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	55	11	30	4
Cuadros medios	(142)	56	12	29	3
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	52	18	28	2
Independientes	(207)	40	18	34	8
Sus labores	(539)	39	17	32	12
Sector económico:					
Agrícola	(174)	43	17	29	11
Industria, minería	(268)	47	15	30	8
Construcción	(61)	59	13	20	8
Comercio, hostelería	(264)	48	17	29	6
Servicios públicos técnicos	(87)	64	12	23	1
Servicios públicos administrativos.	(122)	55	13	28	4
Servicios profesionales	(121)	47	12	38	3
Sus labores	(539)	39	17	32	12
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	42	15	26	17
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	48	16	30	6
De 10.000 a 20.000	(376)	53	11	33	3
Más de 20.000 pesetas	(135)	50	13	33	4
Sin respuesta	(228)	47	17	27	9

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 34

¿CREE VD. QUE HABRA MAS O MENOS PARO?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	25	14	44	17
Sexo:					
Hombres	(946)	26	14	48	12
Mujeres	(895)	25	15	38	22
Edad:					
15 a 17 años	(158)	32	11	40	17
18 a 20 años	(289)	26	12	47	15
21 a 23 años	(236)	23	14	46	17
24 a 26 años	(234)	25	15	42	18
27 a 29 años	(187)	23	14	44	19
30 a 32 años	(187)	25	11	46	18
33 a 35 años	(227)	24	19	43	14
36 a 38 años	(145)	25	21	33	21
39 a 40 años	(170)	25	15	46	14
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	27	18	27	28
Primarios	(1.061)	26	14	40	20
Secundarios	(450)	25	15	48	12
Técnicos grado medio	(164)	22	16	54	8
Superiores	(111)	26	11	50	13
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	26	12	47	15
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	25	16	40	19
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	24	14	50	12
Menos de 10.000 habitantes	(772)	26	14	41	19
Región:					
Sur	(364)	19	13	54	14
Noroeste	(166)	29	12	44	15
Centro	(262)	31	17	43	9
Nordeste	(303)	30	14	38	18
Extremadura	(40)	20	10	57	13
Levante	(227)	23	14	39	24
Alto Ebro	(69)	23	19	16	42
Norte	(219)	26	14	42	18
Madrid y su provincia	(188)	23	15	48	14

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 34

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	26	13	44	17
Casados, con hijos	(695)	24	16	43	17
Casados, sin hijos	(113)	22	14	49	15
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	29	8	51	12
Trabajador no especializado	(182)	25	12	47	16
Trabajador especializado	(271)	25	18	39	18
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	24	16	44	16
Cuadros medios	(142)	23	16	57	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	33	10	45	12
Independientes	(207)	23	15	47	15
Sus labores	(539)	24	15	38	23
Sector económico:					
Agrícola	(174)	25	14	45	16
Industria, minería	(268)	25	16	42	17
Construcción	(61)	28	13	48	11
Comercio, hostelería	(264)	26	14	43	17
Servicios públicos técnicos	(87)	25	13	56	6
Servicios públicos administrativos.	(122)	21	16	48	15
Servicios profesionales	(121)	25	17	50	8
Sus labores	(539)	24	15	38	23
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	27	13	39	21
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	25	16	43	16
De 10.000 a 20.000	(376)	21	13	54	12
Más de 20.000 pesetas	(135)	25	10	52	13
Sin respuesta	(228)	31	16	35	18

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 35

¿CREE VD. QUE LA GENTE SERA MAS O MENOS PARECIDA ENTRE SI DE LO QUE LO ES HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	28	40	12	20
Sexo:					
Hombres	(946)	31	40	12	20
Mujeres	(895)	23	43	12	22
Edad:					
15 a 17 años	(158)	27	41	9	23
18 a 20 años	(289)	29	41	11	19
21 a 23 años	(236)	26	40	15	19
24 a 26 años	(234)	31	39	12	18
27 a 29 años	(187)	26	41	12	21
30 a 32 años	(187)	28	43	9	20
33 a 35 años	(227)	30	34	14	22
36 a 38 años	(145)	26	49	5	20
39 a 40 años	(170)	23	43	15	19
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	9	46	6	39
Primarios	(1.061)	24	42	9	25
Secundarios	(450)	32	43	12	13
Técnicos grado medio	(164)	31	43	19	7
Superiores	(111)	42	27	21	10
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	33	35	15	17
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	25	42	13	20
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	27	43	13	17
Menos de 10.000 habitantes	(772)	26	42	9	23
Región:					
Sur	(364)	27	36	13	24
Noroeste	(166)	24	54	1	11
Centro	(262)	32	45	12	11
Nordeste	(303)	30	35	13	22
Extremadura	(40)	37	42	8	13
Levante	(227)	23	45	5	27
Alto Ebro	(69)	7	40	5	48
Norte	(219)	26	43	16	15
Madrid y su provincia	(188)	31	39	12	18

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 35

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	28	41	12	19
Casados, con hijos	(695)	26	44	10	20
Casados, sin hijos	(113)	27	34	16	23
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	34	38	13	15
Trabajador no especializado	(182)	24	40	11	25
Trabajador especializado	(271)	27	37	9	27
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	27	46	14	13
Cuadros medios	(142)	36	41	18	5
Directivos, cuadros superiores y al- tos funcionarios	(51)	41	35	12	12
Independientes	(207)	33	40	9	18
Sus labores	(539)	22	43	10	25
Sector económico:					
Agrícola	(174)	25	43	9	23
Industria, minería	(268)	28	43	9	20
Construcción	(61)	28	30	7	35
Comercio, hostelería	(264)	28	42	11	19
Servicios públicos técnicos	(87)	34	41	12	13
Servicios públicos administrativos.	(122)	30	43	15	12
Servicios profesionales	(121)	36	33	24	7
Sus labores	(539)	22	43	10	25
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	22	43	7	28
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	26	42	11	21
De 10.000 a 20.000	(376)	32	39	18	11
Más de 20.000 pesetas	(135)	40	39	13	8
Sin respuesta	(228)	26	41	8	25

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 36

¿CREE VD. QUE HABRA MAS O MENOS DIFERENCIAS ENTRE LA GENTE DE CLASE ALTA Y LA GENTE DE CLASE BAJA QUE HOY?

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
TOTAL	(1.841)	10	20	63	7
Sexo:					
Hombres	(946)	10	19	66	5
Mujeres	(895)	10	21	60	9
Edad:					
15 a 17 años	(158)	15	18	61	6
18 a 20 años	(289)	13	18	61	8
21 a 23 años	(236)	11	21	62	6
24 a 26 años	(234)	8	22	63	7
27 a 29 años	(187)	7	23	63	7
30 a 32 años	(187)	5	23	64	8
33 a 35 años	(227)	9	27	62	8
36 a 38 años	(145)	7	16	17	60
39 a 40 años	(170)	10	20	66	4
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	15	24	43	18
Primarios	(1.061)	10	22	59	9
Secundarios	(450)	11	19	68	2
Técnicos grado medio	(164)	7	12	79	2
Superiores	(111)	11	15	70	4
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	10	27	59	4
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	7	21	67	5
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	10	17	66	7
Menos de 10.000 habitantes	(772)	11	19	61	9
Región:					
Sur	(364)	8	15	69	8
Noroeste	(166)	15	16	64	5
Centro	(262)	10	18	66	6
Nordeste	(303)	12	24	57	7
Extremadura	(40)	8	15	74	3
Levante	(227)	8	28	58	6
Alto Ebro	(69)	19	25	36	20
Norte	(219)	11	20	63	6
Madrid y su provincia	(188)	7	22	67	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 36

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i>	<i>Como</i>	<i>Menos</i>	<i>N. S.</i>
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	11	20	62	7
Casados, con hijos	(695)	9	21	63	7
Casados, sin hijos	(113)	9	16	70	5
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	14	14	69	3
Trabajador no especializado	(182)	12	20	58	10
Trabajador especializado	(271)	11	21	60	8
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	9	21	68	2
Cuadros medios	(142)	6	15	75	4
Directivos, cuadros superiores y al-					
tos funcionarios	(51)	16	20	60	4
Independientes	(207)	9	21	65	5
Sus labores	(539)	9	24	56	11
Sector económico:					
Agrícola	(174)	11	21	62	6
Industria, minería	(268)	12	25	58	5
Construcción	(61)	16	13	60	11
Comercio, hostelería	(264)	6	18	68	8
Servicios públicos técnicos	(87)	9	20	69	2
Servicios públicos administrativos.	(122)	8	16	73	3
Servicios profesionales	(121)	9	21	67	3
Sus labores	(539)	9	24	56	11
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	12	23	53	12
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	10	20	64	6
De 10.000 a 20.000	(376)	10	15	72	3
Más de 20.000 pesetas	(135)	11	16	72	1
Sin respuesta	(228)	9	25	55	11

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 37

¿CREE VD. QUE HABRA MAS O MENOS ENFERMOS MENTALES QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	55	11	20	14
Sexo:					
Hombres	(946)	56	10	22	12
Mujeres	(895)	55	12	17	16
Edad:					
15 a 17 años	(158)	45	11	29	15
18 a 20 años	(289)	51	11	20	18
21 a 23 años	(236)	57	11	21	11
24 a 26 años	(234)	57	13	18	12
27 a 29 años	(187)	62	7	14	17
30 a 32 años	(187)	55	13	19	13
33 a 35 años	(227)	61	9	15	15
36 a 38 años	(145)	58	12	20	10
39 a 40 años	(170)	55	11	24	10
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	27	21	15	37
Primarios	(1.061)	47	13	22	18
Secundarios	(450)	64	9	19	8
Técnicos grado medio	(164)	77	6	15	2
Superiores	(111)	81	6	10	3
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	66	7	18	9
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	66	10	15	9
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	59	9	18	14
Menos de 10.000 habitantes	(772)	44	14	24	18
Región:					
Sur	(364)	55	13	17	15
Noroeste	(166)	47	8	30	15
Centro	(262)	51	13	24	12
Nordeste	(303)	63	12	13	12
Extremadura	(40)	53	15	27	5
Levante	(227)	49	13	22	16
Alto Ebro	(69)	29	12	16	43
Norte	(219)	70	8	16	6
Madrid y su provincia	(188)	58	6	22	14

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 37

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	56	11	20	13
Casados, con hijos	(695)	54	12	19	15
Casados, sin hijos	(113)	58	8	20	14
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	62	10	21	7
Trabajador no especializado	(182)	40	16	21	23
Trabajador especializado	(271)	46	6	28	20
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	65	9	19	7
Cuadros medios	(142)	80	8	10	2
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	76	8	16	—
Independientes	(207)	49	13	25	13
Sus labores	(539)	52	14	16	18
Sector económico:					
Agrícola	(174)	37	14	25	24
Industria, minería	(268)	54	8	22	16
Construcción	(61)	41	16	28	15
Comercio, hostelería	(264)	55	11	22	12
Servicios públicos técnicos	(87)	61	5	26	8
Servicios públicos administrativos.	(122)	68	10	17	5
Servicios profesionales	(121)	74	7	16	3
Sus labores	(539)	52	14	16	18
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	43	12	22	23
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	51	12	22	15
De 10.000 a 20.000	(376)	70	6	18	6
Más de 20.000 pesetas	(135)	75	10	13	2
Sin respuesta	(228)	56	15	15	14

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 38

¿CREE VD. QUE SE HARA MAS O MENOS USO DE NARCOTICOS Y DROGAS QUE HOY?

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
TOTAL	(1.841)	65	8	8	19
Sexo:					
Hombres	(946)	67	8	10	15
Mujeres	(895)	63	8	6	23
Edad:					
15 a 17 años	(158)	71	6	5	18
18 a 20 años	(289)	62	8	9	21
21 a 23 años	(236)	65	8	10	17
24 a 26 años	(234)	70	10	6	14
27 a 29 años	(187)	64	8	7	21
30 a 32 años	(187)	63	8	11	18
33 a 35 años	(227)	61	12	5	22
36 a 38 años	(145)	69	4	8	19
39 a 40 años	(170)	59	6	14	21
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	21	9	9	61
Primarios	(1.061)	56	9	9	26
Secundarios	(450)	77	7	8	8
Técnicos grado medio	(164)	83	9	5	3
Superiores	(111)	84	6	5	5
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	72	9	8	11
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	70	8	8	14
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	72	6	7	15
Menos de 10.000 habitantes	(772)	55	9	10	26
Región:					
Sur	(364)	61	11	8	20
Noroeste	(166)	62	5	11	22
Centro	(262)	65	6	9	20
Nordeste	(303)	69	8	10	13
Extremadura	(40)	67	3	20	10
Levante	(227)	67	8	7	18
Alto Ebro	(69)	41	7	10	42
Norte	(219)	74	6	6	14
Madrid y su provincia	(188)	61	12	6	21

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 38

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S</i> %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	66	8	8	18
Casados, con hijos	(695)	62	9	8	21
Casados, sin hijos	(113)	65	6	12	17
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	80	6	7	7
Trabajador no especializado	(182)	49	7	10	34
Trabajador especializado	(271)	61	10	8	21
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	77	6	6	11
Cuadros medios	(142)	79	8	9	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	8	6	8	2
Independientes	(207)	61	8	15	16
Sus labores	(539)	59	9	5	27
Sector económico:					
Agrícola	(174)	49	7	12	32
Industria, minería	(268)	66	9	9	16
Construcción	(61)	58	7	7	28
Comercio, hostelería	(264)	67	7	12	14
Servicios públicos técnicos	(87)	76	3	12	9
Servicios públicos administrativos.	(122)	72	7	12	9
Servicios profesionales	(121)	76	12	7	5
Sus labores	(539)	59	9	5	27
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	47	8	11	34
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	63	9	9	19
De 10.000 a 20.000	(376)	77	9	7	7
Más de 20.000 pesetas	(135)	84	6	4	6
Sin respuesta	(228)	66	7	8	19

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 39

¿CREE VD. QUE HABRA MAS O MENOS CRIMINALIDAD DE LA QUE HAY HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	45	16	25	14
Sexo:					
Hombres	(946)	45	16	28	11
Mujeres	(895)	46	16	22	16
Edad:					
15 a 17 años	(158)	48	11	24	17
18 a 20 años	(289)	43	16	27	14
21 a 23 años	(236)	51	14	24	11
24 a 26 años	(234)	44	20	26	10
27 a 29 años	(187)	50	14	19	17
30 a 32 años	(187)	40	17	26	17
33 a 35 años	(227)	46	19	21	14
36 a 38 años	(145)	44	17	27	12
39 a 40 años	(170)	42	15	31	12
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	30	21	12	37
Primarios	(1.061)	40	16	26	18
Secundarios	(450)	52	14	26	8
Técnicos grado medio	(164)	60	15	23	2
Superiores	(111)	—	56	19	25
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ...	(297)	49	19	27	5
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	53	17	19	11
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	49	14	23	14
Menos de 10.000 habitantes	(772)	40	15	28	17
Región:					
Sur	(364)	43	15	24	18
Noroeste	(166)	42	15	37	6
Centro	(262)	44	19	27	10
Nordeste	(303)	49	16	22	13
Extremadura	(40)	42	13	37	8
Levante	(227)	47	14	21	18
Alto Ebro	(69)	35	13	16	36
Norte	(219)	51	16	21	12
Madrid y su provincia	(188)	48	20	26	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 39

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	47	16	25	13
Casados, con hijos	(695)	45	16	24	15
Casados, sin hijos	(113)	47	15	27	11
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	51	14	26	9
Trabajador no especializado	(182)	33	13	30	24
Trabajador especializado	(271)	47	15	25	13
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	50	19	23	8
Cuadros medios	(142)	56	16	26	2
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	49	22	29	—
Independientes	(207)	43	15	30	12
Sus labores	(539)	42	17	21	20
Sector económico:					
Agrícola	(174)	34	14	33	19
Industria, minería	(268)	48	16	24	12
Construcción	(61)	44	15	21	20
Comercio, hostelería	(264)	48	14	25	13
Servicios públicos técnicos	(87)	41	21	31	7
Servicios públicos administrativos.	(122)	56	12	28	4
Servicios profesionales	(121)	49	18	30	3
Sus labores	(539)	42	17	21	20
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	35	16	26	23
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	45	16	24	15
De 10.000 a 20.000	(376)	52	15	28	5
Más de 20.000 pesetas	(135)	58	14	23	6
Sin respuesta	(228)	46	18	22	14

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 40

¿CREE VD. QUE HABRA MAS O MENOS MUJERES EN PUESTOS IMPORTANTES QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	83	7	4	6
Sexo:					
Hombres	(946)	83	6	5	6
Mujeres	(895)	84	7	2	7
Edad:					
15 a 17 años	(158)	87	6	4	3
18 a 20 años	(289)	83	5	4	8
21 a 23 años	(236)	85	6	3	6
24 a 26 años	(234)	83	8	2	7
27 a 29 años	(187)	84	6	2	8
30 a 32 años	(187)	80	8	5	7
33 a 35 años	(227)	82	9	2	7
36 a 38 años	(145)	86	8	1	5
39 a 40 años	(170)	77	7	9	7
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	43	21	6	30
Primarios	(1.061)	79	8	4	9
Secundarios	(450)	91	5	2	2
Técnicos grado medio	(164)	91	5	3	1
Superiores	(111)	92	3	4	1
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes ..	(297)	91	4	2	3
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	85	8	4	3
10.000 a 100.000 habitantes	(465)	88	5	2	5
Menos de 10.000 habitantes	(772)	76	9	5	10
Región:					
Sur	(364)	82	7	3	8
Noroeste	(166)	80	9	7	4
Centro	(262)	82	6	6	6
Nordeste	(303)	79	8	3	10
Extremadura	(40)	89	3	3	5
Levante	(227)	87	7	2	4
Alto Ebro	(69)	56	12	9	23
Madrid y su provincia	(219)	90	6	2	2
Norte	(188)	92	5	1	2



ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 40

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	84	6	4	6
Casados, con hijos	(695)	81	8	4	7
Casados, sin hijos	(113)	82	9	1	8
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	92	4	2	2
Trabajador no especializado	(182)	70	11	6	13
Trabajador especializado	(271)	84	5	4	7
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	91	5	2	2
Cuadros medios	(142)	91	4	4	1
Directivos, cuadros superiores y al- tos funcionarios	(51)	90	2	8	—
Independientes	(207)	74	9	7	10
Sus labores	(539)	81	9	2	8
Sector económico:					
Agrícola	(174)	68	11	8	13
Industria, minería	(268)	86	3	3	8
Construcción	(61)	69	7	8	16
Comercio, hostelería	(264)	82	9	4	5
Servicios públicos técnicos	(87)	81	13	5	1
Servicios públicos administrativos.	(122)	91	3	5	1
Servicios profesionales	(121)	94	2	2	2
Sus labores	(539)	81	9	2	8
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	71	9	5	15
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	83	7	4	6
De 10.000 a 20.000	(376)	91	5	4	*
Más de 20.000 pesetas	(135)	93	3	2	2
Sin respuesta	(228)	83	1	8	—

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 41

¿CREE VD. QUE HABRA MAS O MENOS GENTE JOVEN EN PUESTOS IMPORTANTES QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	84	8	2	6
Sexo:					
Hombres	(946)	85	8	3	4
Mujeres	(895)	81	9	2	8
Edad:					
15 a 17 años	(158)	83	7	7	3
18 a 20 años	(289)	82	8	3	7
21 a 23 años	(236)	87	6	1	6
24 a 26 años	(234)	81	10	3	6
27 a 29 años	(187)	86	6	2	6
30 a 32 años	(187)	81	9	2	8
33 a 35 años	(227)	79	9	4	8
36 a 38 años	(145)	81	12	1	6
39 a 40 años	(170)	85	9	1	5
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	61	18	—	21
Primarios	(1.061)	78	10	3	9
Secundarios	(450)	90	6	2	2
Técnicos grado medio	(164)	91	6	2	1
Superiores	(111)	85	6	4	5
Municipio de residencia:					
Más de 100.000 habitantes	(297)	91	4	3	2
100.000 a 1.000.000 de habitant.	(302)	87	5	4	4
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	86	8	2	4
Menos de 10.000 habitantes	(772)	77	11	2	10
Región:					
Sur	(364)	83	5	3	9
Noroeste	(166)	83	8	4	5
Centro	(262)	80	13	2	5
Nordeste	(303)	81	9	2	8
Extremadura	(40)	95	5	—	—
Levante	(227)	80	14	1	5
Alto Ebro	(69)	51	17	7	25
Norte	(219)	90	4	1	5
Madrid y su provincia	(188)	92	3	3	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 41

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	83	8	3	6
Casados, con hijos	(695)	81	10	2	7
Casados, sin hijos	(113)	90	4	1	5
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	89	6	4	1
Trabajador no especializado	(182)	73	12	4	11
Trabajador especializado	(271)	85	7	2	6
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	88	7	3	2
Cuadros medios	(142)	90	6	3	1
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	91	4	1	4
Independientes	(207)	81	11	3	5
Sus labores	(539)	79	9	1	11
Sector económico:					
Agrícola	(174)	72	14	4	10
Industria, minería	(268)	86	6	8	5
Construcción	(61)	89	3	3	5
Comercio, hostelería	(264)	83	9	2	6
Servicios públicos técnicos	(87)	89	8	3	—
Servicios públicos administrativos.	(122)	90	4	3	3
Servicios profesionales	(121)	85	11	2	2
Sus labores	(539)	79	9	1	11
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	72	11	3	14
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	84	8	3	5
De 10.000 a 20.000 pesetas ..	(376)	90	6	3	1
Más de 20.000 pesetas	(135)	93	4	2	1
Sin respuesta	(228)	79	9	2	10

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 42

¿DESEARIA VD. QUE LA GENTE ESTE MAS O MENOS INTERESADA QUE HOY
EN LAS EXPERIENCIAS DE SU VIDA INTERIOR?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	74	10	4	12
Sexo:					
Hombres	(946)	74	10	4	12
Mujeres	(895)	73	9	5	13
Edad:					
15 a 17 años	(158)	77	10	3	10
18 a 20 años	(289)	75	8	5	12
21 a 23 años	(236)	75	10	5	10
24 a 26 años	(234)	70	13	5	12
27 a 29 años	(187)	73	11	4	12
30 a 32 años	(187)	76	8	3	13
33 a 35 años	(227)	73	8	4	15
36 a 38 años	(145)	65	15	6	14
39 a 40 años	(170)	75	6	5	14
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	47	—	9	44
Primarios	(1.061)	67	12	4	17
Secundarios	(450)	80	9	5	6
Técnicos grado medio	(164)	89	4	4	3
Superiores	(111)	86	5	5	4
Municipio de residencia:					
Más de 100.000 habitantes	(297)	81	6	4	9
100.000 a 1.000.000 de habitant	(302)	73	12	6	9
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	72	12	5	11
Menos de 10.000 habitantes	(772)	71	9	4	16
Región:					
Sur	(364)	65	11	4	10
Noroeste	(166)	75	10	5	10
Centro	(262)	80	6	5	9
Nordeste	(303)	75	9	5	11
Extremadura	(40)	79	10	3	8
Levante	(227)	66	15	7	12
Alto Ebro	(69)	39	19	7	35
Norte	(219)	82	8	2	8
Madrid y su provincia	(188)	81	6	3	10

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 42

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	75	10	4	11
Casados, con hijos	(695)	70	9	5	16
Casados, sin hijos	(113)	74	11	4	11
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	83	9	4	4
Trabajador no especializado	(182)	61	14	4	21
Trabajador especializado	(271)	67	12	5	16
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	80	9	6	5
Cuadros medios	(142)	86	10	2	2
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	84	2	6	8
Independientes	(207)	75	8	4	13
Sus labores	(539)	70	9	4	17
Sector económico:					
Agrícola	(174)	60	12	6	22
Industria, minería	(268)	70	12	5	13
Construcción	(61)	57	13	—	30
Comercio, hostelería	(264)	76	9	5	10
Servicios públicos técnicos	(87)	79	8	7	6
Servicios públicos administrativos.	(122)	82	10	4	4
Servicios profesionales	(121)	88	6	3	3
Sus labores	(539)	70	9	4	17
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	63	10	5	22
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	73	11	4	12
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	85	7	3	5
Más de 20.000 pesetas	(135)	84	5	9	2
Sin respuesta	(228)	71	10	4	15

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 43

¿DESEARÍA VD. QUE LA GENTE CREA MÁS O MENOS EN SU RELIGIÓN QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	78	12	6	4
Sexo:					
Hombres	(946)	73	14	8	5
Mujeres	(895)	83	10	4	3
Edad:					
15 a 17 años	(158)	78	13	6	3
18 a 20 años	(289)	79	9	8	4
21 a 23 años	(236)	75	13	8	4
24 a 26 años	(234)	73	14	8	5
27 a 29 años	(187)	77	12	8	3
30 a 32 años	(187)	81	12	3	4
33 a 35 años	(227)	80	13	6	1
36 a 38 años	(145)	73	15	6	6
39 a 40 años	(170)	87	7	3	3
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	82	12	3	3
Primarios	(1.061)	77	13	6	4
Secundarios	(450)	78	11	7	4
Técnicos grado medio	(164)	83	8	7	2
Superiores	(111)	82	6	10	2
Municipio de residencia:					
Más de 100.000 habitantes	(297)	80	8	9	3
100.000 a 1.000.000 de habitant.	(302)	76	12	9	3
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	80	15	4	1
Menos de 10.000 habitantes	(772)	77	12	6	5
Región:					
Sur	(364)	78	14	3	5
Noroeste	(166)	82	10	4	4
Centro	(262)	86	7	5	2
Nordeste	(303)	72	12	12	4
Extremadura	(40)	82	5	10	3
Levante	(227)	78	15	5	2
Alto Ebro	(69)	39	28	17	16
Norte	(219)	83	10	5	2
Madrid y su provincia	(188)	82	10	6	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 43

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	77	12	7	4
Casados, con hijos	(695)	80	12	5	3
Casados, sin hijos	(113)	77	14	6	3
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	79	11	7	3
Trabajador no especializado	(182)	72	14	7	7
Trabajador especializado	(271)	71	16	10	3
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	73	15	8	4
Cuadros medios	(142)	84	8	4	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	80	8	10	2
Independientes	(207)	77	13	6	4
Sus labores	(539)	83	10	4	3
Sector económico:					
Agrícola	(174)	72	16	6	6
Industria, minería	(268)	75	14	8	3
Construcción	(61)	66	18	8	8
Comercio, hostelería	(264)	77	11	8	4
Servicios públicos técnicos	(87)	72	13	10	5
Servicios públicos administrativos.	(122)	76	14	6	4
Servicios profesionales	(121)	83	8	6	3
Sus labores	(539)	83	10	4	3
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	79	12	3	6
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	78	12	7	3
De 10.000 a 20.000 pesetas	(375)	82	10	7	1
Más de 20.000 pesetas	(135)	79	8	16	3
Sin respuesta	(223)	71	15	8	6

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 44

¿DESEARÍA VD. QUE LA GENTE ESTE MAS INTERESADA QUE HOY POR ALCANZAR EL
EXITO DE LA SOCIEDAD?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	63	15	14	8
Sexo:					
Hombres	(946)	66	13	14	7
Mujeres	(895)	61	16	14	9
Edad:					
15 a 17 años	(158)	69	13	14	4
18 a 20 años	(289)	67	13	11	9
21 a 23 años	(236)	63	18	13	6
24 a 26 años	(234)	61	14	17	8
27 a 29 años	(187)	59	16	16	9
30 a 32 años	(187)	59	17	14	10
33 a 35 años	(227)	61	14	17	8
36 a 38 años	(145)	60	19	10	11
39 a 40 años	(170)	68	11	14	7
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	58	3	12	27
Primarios	(1.061)	64	16	9	11
Secundarios	(450)	65	13	20	2
Técnicos grado medio	(164)	62	12	24	2
Superiores	(111)	53	15	28	4
Municipio de residencia:					
Más de 100.000 habitantes	(297)	62	16	10	3
100.000 a 1.000.000 de habitant.	(302)	56	17	22	5
10.000 a 100.000 habitantes	(466)	65	12	16	7
Menos de 10.000 habitantes	(772)	66	13	8	11
Región:					
Sur	(344)	54	14	16	14
Noroeste	(146)	61	12	22	5
Centro	(262)	73	13	10	4
Nordeste	(303)	63	17	13	7
Extremadura	(40)	84	8	5	3
Levante	(227)	58	19	17	6
Alto Ebro	(69)	38	22	10	30
Norte	(219)	73	10	11	6
Madrid y su provincia	(188)	66	17	13	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 44

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	64	14	15	7
Casados, con hijos	(695)	63	15	14	8
Casados, sin hijos	(113)	64	15	12	9
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	64	12	22	2
Trabajador no especializado	(182)	61	14	10	15
Trabajador especializado	(271)	67	15	8	10
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	66	12	19	3
Cuadros medios	(142)	63	14	22	1
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	48	24	23	6
Independientes	(207)	67	13	13	7
Sus labores	(539)	62	16	11	11
Sector económico:					
Agrícola	(174)	61	18	8	13
Industria, minería	(268)	68	15	9	8
Construcción	(61)	66	10	8	16
Comercio, hostelería	(264)	65	11	16	8
Servicios públicos técnicos	(87)	69	10	16	5
Servicios públicos administrativos.	(122)	63	13	22	2
Servicios profesionales	(121)	55	20	22	3
Sus labores	(539)	62	16	11	11
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	59	13	10	18
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	64	17	12	7
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	66	12	20	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	61	13	24	2
Sin respuesta	(228)	64	16	12	8

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 45

¿DESEARÍA USTED QUE HAYA MÁS O MENOS LIBERTAD SEXUAL PARA LA GENTE JOVEN QUE HOY?

	<i>Totales</i>	<i>Más</i>	<i>Como</i>	<i>Menos</i>	<i>N. S.</i>
		%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	30	21	43	6
Sexo:					
Hombres	(946)	38	21	36	5
Mujeres	(895)	20	22	51	7
Edad:					
15 a 17 años	(158)	30	29	36	5
18 a 20 años	(289)	37	24	31	8
21 a 23 años	(236)	31	24	41	4
24 a 26 años	(234)	36	20	41	3
27 a 29 años	(187)	29	24	42	5
30 a 32 años	(187)	24	20	50	6
33 a 35 años	(227)	24	17	53	6
36 a 38 años	(145)	24	18	50	8
39 a 40 años	(170)	23	15	55	7
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	12	18	61	9
Primarios	(1.061)	26	20	46	8
Secundarios	(450)	35	25	36	4
Técnicos grado medio	(164)	37	19	43	1
Superiores	(111)	35	25	36	4
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	40	22	35	3
100.000 a 1.000.000 de habitant.	(302)	32	20	42	6
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	24	23	49	4
Menos de 10.000 habitantes	(772)	28	20	44	8
Región:					
Sur	(364)	27	21	42	10
Noroeste	(166)	31	14	51	4
Centro	(262)	29	17	49	5
Nordeste	(303)	43	22	32	3
Extremadura	(40)	33	20	47	—
Levante	(227)	19	23	55	3
Alto Ebro	(69)	40	17	14	29
Norte	(219)	21	26	50	3
Madrid y su provincia	(188)	33	24	39	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 45

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i>	<i>Como</i>	<i>Menos</i>	<i>N. S.</i>
		%	ahora	%	%
			%		
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	34	23	37	6
Casados, con hijos	(695)	23	18	53	6
Casados, sin hijos	(113)	30	22	45	3
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	40	30	28	2
Trabajador no especializado	(182)	30	22	36	12
Trabajador especializado	(271)	39	18	39	4
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	32	24	42	2
Cuadros medios	(142)	35	18	43	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	39	22	35	4
Independientes	(207)	34	18	42	6
Sus labores	(539)	16	20	55	9
Sector económico:					
Agrícola	(174)	36	24	29	11
Industria, minería	(268)	36	17	44	3
Construcción	(61)	41	16	33	10
Comercio, hostelería	(264)	32	18	45	5
Servicios públicos técnicos	(87)	45	17	35	3
Servicios públicos administrativos.	(122)	23	27	47	3
Servicios profesionales	(121)	36	22	39	3
Sus labores	(539)	16	19	56	9
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	22	18	48	12
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	29	20	47	4
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	31	24	43	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	47	19	32	2
Sin respuesta	(228)	31	27	35	7

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 46

¿DESEARIA VD. QUE LA GENTE ESTE MAS O MENOS LIGADA A SUS FAMILIAS QUE HOY?

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
TOTAL	(1.841)	71	16	11	2
Sexo:					
Hombres	(946)	68	17	13	2
Mujeres	(895)	75	14	9	2
Edad:					
15 a 17 años	(158)	75	12	10	3
18 a 20 años	(289)	59	18	19	4
21 a 23 años	(236)	68	17	14	1
24 a 26 años	(234)	65	21	12	2
27 a 29 años	(187)	76	12	11	1
30 a 32 años	(187)	74	17	5	4
33 a 35 años	(227)	75	12	11	2
36 a 38 años	(145)	75	13	9	3
39 a 40 años	(170)	78	14	6	2
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	85	6	3	6
Primarios	(1.061)	72	16	9	3
Secundarios	(450)	68	17	13	2
Técnicos grado medio	(164)	70	13	17	—
Superiores	(111)	71	14	14	1
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	68	14	17	1
100.000 a 1.000.000 de habitant.	(302)	71	16	12	1
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	77	14	8	1
Menos de 10.000 habitantes	(772)	68	17	11	4
Región:					
Sur	(364)	71	18	8	3
Noroeste	(166)	72	12	13	3
Centro	(262)	76	14	8	2
Nordeste	(303)	62	15	21	2
Extremadura	(40)	69	15	13	3
Levante	(227)	74	18	8	*
Alto Ebro	(69)	44	30	14	12
Norte	(219)	77	13	8	2
Madrid y su provincia	(188)	77	12	10	1

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 46

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i>	<i>Como</i>	<i>Menos</i>	<i>N. S</i>
		%	ahora	%	%
			%		
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	67	17	14	2
Casados, con hijos	(695)	76	14	8	2
Casados, sin hijos	(113)	73	17	7	3
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	61	17	20	2
Trabajador no especializado	(182)	68	17	12	3
Trabajador especializado	(271)	68	17	14	1
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	69	17	13	1
Cuadros medios	(142)	68	16	16	—
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	72	14	12	2
Independientes	(207)	70	18	8	4
Sus labores	(539)	79	13	5	3
Sector económico:					
Agrícola	(174)	65	21	9	5
Industria, minería	(268)	69	18	11	2
Construcción	(61)	71	12	15	2
Comercio, hostelería	(264)	73	13	12	2
Servicios públicos técnicos	(87)	65	17	18	—
Servicios públicos administrativos.	(122)	68	19	12	1
Servicios profesionales	(121)	68	14	17	1
Sus labores	(539)	79	13	5	3
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	73	14	8	5
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	74	15	10	1
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	70	18	11	1
Más de 20.000 pesetas	(135)	62	16	22	—
Sin respuesta	(228)	66	18	13	3

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 47

¿DESEARIA VD. QUE HAYA MAS O MENOS MUJERES EN PUESTOS IMPORTANTES QUE HOY?

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S.</i> %
TOTAL	(1.841)	65	17	12	6
Sexo:					
Hombres	(946)	53	22	19	6
Mujeres	(895)	77	12	5	6
Edad:					
15 a 17 años	(158)	72	13	11	4
18 a 20 años	(239)	70	12	12	6
21 a 23 años	(236)	71	17	8	4
24 a 26 años	(234)	64	19	11	6
27 a 29 años	(187)	58	23	11	8
30 a 32 años	(187)	66	14	12	8
33 a 35 años	(227)	61	22	13	4
36 a 38 años	(145)	64	15	15	6
39 a 40 años	(170)	55	18	22	5
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	37	27	15	2
Primarios	(1.061)	63	17	13	7
Secundarios	(450)	69	17	11	3
Técnicos grado medio	(164)	71	16	12	1
Superiores	(111)	64	17	14	5
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	70	16	10	4
100.000 a 1.000.000 de habitant.	(302)	63	21	12	4
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	66	17	12	5
Menos de 10.000 habitantes	(772)	63	15	14	8
Región:					
Sur	(364)	59	17	15	9
Noroeste	(166)	69	13	14	4
Centro	(262)	61	15	21	3
Nordeste	(303)	60	21	12	7
Extremadura	(40)	70	20	10	—
Levante	(227)	75	15	6	4
Alto Ebro	(69)	55	12	16	17
Norte	(219)	70	19	6	5
Madrid y su provincia	(188)	70	16	10	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 47

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	68	15	12	5
Casados, con hijos	(695)	62	19	13	6
Casados, sin hijos	(113)	69	17	8	6
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	71	17	9	3
Trabajador no especializado	(182)	51	18	24	7
Trabajador especializado	(271)	59	19	15	7
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	65	16	17	2
Cuadros medios	(142)	68	18	13	1
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	66	10	14	10
Independientes	(207)	56	24	14	6
Sus labores	(539)	72	13	6	9
Sector económico:					
Agrícola	(174)	49	23	19	9
Industria, minería	(268)	69	16	12	3
Construcción	(61)	42	20	28	10
Comercio, hostelería	(264)	60	20	15	5
Servicios públicos técnicos	(87)	53	13	31	3
Servicios públicos administrativos	(122)	60	21	17	2
Servicios profesionales	(121)	76	16	4	4
Sus labores	(539)	72	13	6	9
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	59	16	14	11
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	66	17	12	5
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	67	17	14	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	72	13	12	3
Sin respuesta	(228)	63	20	9	8

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 48

¿DESEARÍA VD. QUE HAYA MÁS O MENOS GENTE VIVIENDO EN LAS CIUDADES QUE HOY?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	36	24	35	5
Sexo:					
Hombres	(946)	36	20	40	4
Mujeres	(895)	35	29	30	6
Edad:					
15 a 17 años	(158)	38	28	30	4
18 a 20 años	(289)	42	22	31	5
21 a 23 años	(236)	34	27	36	3
24 a 26 años	(234)	35	22	38	5
27 a 29 años	(187)	37	25	31	7
30 a 32 años	(187)	38	25	35	7
33 a 35 años	(227)	34	22	37	7
36 a 38 años	(145)	35	27	35	3
39 a 40 años	(170)	32	27	36	5
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	34	24	24	18
Primarios	(1.061)	41	25	27	6
Secundarios	(450)	29	26	42	3
Técnicos grado medio	(164)	27	18	50	5
Superiores	(111)	23	15	58	4
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	24	21	51	4
100.000 a 1.000.000 de habitant.	(302)	36	30	37	7
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	43	27	27	3
Menos de 10.000 habitantes ...	(772)	40	23	31	6
Región:					
Sur	(364)	45	21	25	8
Noroeste	(166)	38	22	36	4
Centro	(262)	37	24	37	2
Nordeste	(303)	30	30	34	6
Extremadura	(40)	51	18	28	3
Levante	(227)	40	30	28	2
Alto Ebro	(69)	35	26	23	16
Norte	(219)	33	25	37	5
Madrid y su provincia	(188)	16	20	61	3

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 48

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	36	22	38	4
Casados, con hijos	(695)	36	26	32	6
Casados, sin hijos	(113)	39	27	28	6
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	31	23	42	4
Trabajador no especializado	(182)	48	24	24	4
Trabajador especializado	(271)	43	23	28	6
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	29	23	45	3
Cuadros medios	(142)	29	19	49	3
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	31	14	53	2
Independientes	(207)	39	25	34	3
Sus labores	(539)	36	28	28	8
Sector económico:					
Agrícola	(174)	46	22	27	5
Industria, minería	(268)	41	24	32	3
Construcción	(61)	41	16	38	5
Comercio, hostelería	(264)	38	25	33	4
Servicios públicos técnicos	(87)	37	18	40	5
Servicios públicos administrativos	(122)	29	23	45	3
Servicios profesionales	(121)	30	20	47	3
Sus labores	(539)	36	28	28	8
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	47	23	22	8
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	38	24	33	5
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	29	24	44	3
Más de 20.000 pesetas	(135)	20	19	59	2
Sin respuesta	(228)	31	32	30	7

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 49

¿DESEARIA VD. QUE HAYA MAS O MENOS GENTE QUE HOY QUE TENGA UN TRABAJO MANUAL?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	36	18	37	9
Sexo:					
Hombres	(946)	35	17	42	6
Mujeres	(895)	38	19	31	12
Edad:					
15 a 17 años	(158)	37	13	41	9
18 a 20 años	(289)	36	20	35	9
21 a 23 años	(236)	40	17	35	8
24 a 26 años	(234)	37	19	37	7
27 a 29 años	(187)	34	21	35	10
30 a 32 años	(187)	36	15	38	11
33 a 35 años	(227)	33	19	37	11
36 a 38 años	(145)	38	21	33	8
39 a 40 años	(170)	37	15	40	8
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	31	18	33	18
Primarios	(1.061)	39	19	31	11
Secundarios	(450)	32	18	44	6
Técnicos grado medio	(164)	39	14	45	2
Superiores	(111)	27	14	52	7
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	40	18	38	4
100.000 a 1.000.000 de habitant.	(302)	31	18	41	10
10.000 a 100.000 habitantes ..	(466)	37	20	35	8
Menos de 10.000 habitantes	(772)	37	16	36	11
Región:					
Sur	(364)	33	15	37	15
Noroeste	(166)	44	14	36	6
Centro	(262)	45	15	37	3
Nordeste	(303)	38	24	30	8
Extremadura	(40)	25	20	55	—
Levante	(227)	41	19	33	7
A'to Ebro	(69)	13	20	34	33
Norte	(219)	28	19	47	6
Madrid y su provincia	(188)	39	17	40	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 49

(Continuación)

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	37	17	37	9
Casados, con hijos	(695)	35	19	37	9
Casados, sin hijos	(113)	39	21	35	5
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	34	14	46	6
Trabajador no especializado	(182)	33	18	34	15
Trabajador especializado	(271)	40	17	33	10
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	32	21	42	5
Cuadros medios	(142)	34	12	51	3
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	26	20	48	6
Independientes	(207)	38	20	38	4
Sus labores	(539)	40	19	28	13
Sector económico:					
Agrícola	(174)	40	18	31	11
Industria, minería	(268)	35	19	39	7
Construcción	(61)	44	13	31	12
Comercio, hostelería	(264)	35	19	38	8
Servicios públicos técnicos	(87)	37	15	45	3
Servicios públicos administrativos.	(122)	31	21	43	5
Servicios profesionales	(121)	32	12	51	5
Sus labores	(539)	40	19	28	13
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(395)	35	20	31	14
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	36	17	38	9
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	40	16	39	5
Más de 20.000 pesetas	(135)	29	20	47	4
Sin respuesta	(228)	33	24	34	9

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 50

¿CREE VD. QUE EN EL AÑO 2.000 EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO HARÁ POSIBLE DECIDIR DE ANTEMANO EL SEXO DE UN NIÑO?

	Totales	Más %	Como ahora %	Menos %	N. S %
TOTAL	(1.841)	50	20	18	12
Sexo:					
Hombres	(946)	54	20	17	9
Mujeres	(395)	45	21	19	15
Edad:					
15 a 17 años	(158)	53	18	17	12
18 a 20 años	(289)	51	18	14	17
21 a 23 años	(236)	52	22	15	11
24 a 26 años	(234)	48	19	24	9
27 a 29 años	(187)	49	23	17	11
30 a 32 años	(187)	48	21	18	13
33 a 35 años	(227)	49	19	19	13
36 a 38 años	(145)	54	22	16	8
39 a 40 años	(170)	44	22	24	10
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	33	15	9	43
Primarios	(1.061)	46	20	18	16
Secundarios	(450)	55	22	17	6
Técnicos grado medio	(164)	56	20	20	4
Superiores	(111)	55	22	18	5
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes	(297)	59	17	17	7
100.000 a 1.000.000 de habitant	(302)	51	20	21	8
10.000 a 100.000 habitantes ...	(456)	47	20	21	12
Menos de 10.000 habitantes	(772)	47	22	16	15
Región:					
Sur	(364)	49	15	22	14
Noroeste	(166)	63	20	8	9
Centro	(262)	50	19	20	11
Nordeste	(303)	48	25	19	8
Extremadura	(40)	57	18	10	15
Levante	(227)	42	27	15	16
Alto Ebro	(69)	25	28	18	29
Norte	(219)	49	21	21	9
Madrid y su provincia	(188)	61	12	18	9

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 50

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Más</i> %	<i>Como</i> <i>ahora</i> %	<i>Menos</i> %	<i>N. S</i> %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	52	20	16	12
Casados, con hijos	(695)	47	21	21	11
Casados, sin hijos	(113)	47	23	18	12
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	63	19	11	7
Trabajador no especializado	(182)	43	19	18	20
Trabajador especializado	(271)	46	21	20	13
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	56	20	18	6
Cuadros medios	(142)	53	26	18	3
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	47	31	16	6
Independientes	(207)	54	21	14	11
Sus labores	(539)	43	19	21	17
Sector económico:					
Agrícola	(174)	48	25	13	14
Industria, minería	(268)	48	21	18	13
Construcción	(61)	55	20	12	13
Comercio, hostelería	(264)	54	18	17	11
Servicios públicos técnicos	(87)	47	22	28	3
Servicios públicos administrativos.	(122)	57	10	17	7
Servicios profesionales	(121)	53	22	21	4
Sus labores	(539)	44	19	21	16
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	44	19	17	20
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	53	19	18	10
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	53	20	21	6
Más de 20.000 pesetas	(135)	64	16	16	4
Sin respuesta	(228)	38	28	17	17

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 51

¿LE AGRADARÍA A VD. QUE LA CIENCIA HICIESE ESTO POSIBLE?

	Totales	Sí	Quizás	No	N. S
		n	%	%	%
TOTAL	(1.341)	70	7	17	6
Sexo:					
Hombres	(945)	70	7	17	6
Mujeres	(895)	69	7	18	6
Edad:					
15 a 17 años	(158)	74	8	13	5
18 a 20 años	(289)	70		15	8
21 a 23 años	(236)	73		16	6
24 a 26 años	(234)	69		18	6
27 a 29 años	(187)	65		21	6
30 a 32 años	(187)	73		14	7
33 a 35 años	(227)	68		19	5
36 a 38 años	(145)	72		6	5
39 a 40 años	(170)	60		24	8
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	73	3	6	18
Primarios	(1.061)	71	7	15	7
Secundarios	(450)	69	6	18	7
Técnicos grado medio	(164)	64	8	24	4
Superiores	(111)	69	5	23	3
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	68	6	20	6
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	67	11	17	5
10.000 a 100.000 habitantes ..	(466)	65	6	24	5
Menos de 10.000 habitantes	(772)	73	7	12	8
Región:					
Sur	(364)	64	5	23	8
Noroeste	(166)	85	4	9	2
Centro	(262)	71	5	19	5
Nordeste	(303)	69	6	18	7
Extremadura	(40)	68	10	17	5
Levante	(227)	66	10	13	11
Alto Ebro	(69)	67	12	8	13
Norte	(219)	68	11	18	3
Madrid y su provincia	(188)	71	7	18	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 51

(Continuación)

	Totales	Si	Quizás	No	N. S.
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	70	7	16	7
Casados, con hijos	(695)	66	7	21	6
Casados, sin hijos	(113)	80	7	10	3
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	74	8	12	6
Trabajador no especializado	(182)	71	6	11	12
Trabajador especializado	(271)	72	6	16	6
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	64	9	22	5
Cuadros medios	(142)	70	4	24	2
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	64	4	24	8
Independientes	(207)	68	10	17	5
Sus labores	(539)	68	7	18	7
Sector económico:					
Agrícola	(174)	71	7	13	9
Industria, minería	(268)	72	6	16	6
Construcción	(61)	79	3	8	10
Comercio, hostelería	(264)	70	8	16	6
Servicios públicos técnicos	(87)	62	5	32	1
Servicios públicos administrativos.	(122)	64	9	20	7
Servicios profesionales	(121)	67	6	23	4
Sus labores	(539)	68	7	18	7
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	73	6	12	9
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	73	7	16	4
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	63	6	26	5
Más de 20.000 pesetas	(135)	68	7	19	6
Sin respuesta	(228)	63	11	16	10

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 52

¿CREE VD. QUE EN EL AÑO 2000 LA CIENCIA HARA POSIBLE DECIDIR DE ANTEMANO LAS CARACTERISTICAS PRINCIPALES DE LA PERSONALIDAD DE UN NIÑO?

	Totales	Si %	Quizás %	No %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	27	21	36	16
Sexo:					
Hombres	(946)	28	21	39	12
Mujeres	(895)	24	21	35	20
Edad:					
15 a 17 años	(158)	22	14	43	11
18 a 20 años	(289)	28	22	31	19
21 a 23 años	(236)	25	20	42	13
24 a 26 años	(234)	27	16	40	17
27 a 29 años	(187)	20	20	43	17
30 a 32 años	(187)	30	23	29	18
33 a 35 años	(227)	48	23	32	17
36 a 38 años	(145)	29	25	32	14
39 a 40 años	(170)	22	27	38	13
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	9	15	18	58
Primarios	(1.061)	27	20	31	22
Secundarios	(450)	28	23	43	6
Técnicos grado medio	(164)	24	20	53	3
Superiores	(111)	22	22	51	5
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	30	22	40	8
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	25	22	43	10
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	21	21	41	17
Menos de 10.000 habitantes ...	(772)	29	20	30	21
Región:					
Sur	(364)	25	17	38	20
Noroeste	(166)	31	26	30	13
Centro	(262)	30	17	40	13
Nordeste	(303)	27	26	37	10
Extremadura	(40)	10	35	40	15
Levante	(227)	25	19	30	26
Alto Ebro	(69)	22	26	22	30
Norte	(219)	19	21	48	12
Madrid y su provincia	(188)	32	20	37	11

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 52

(Continuación)

	Totales	Sí %	Quizás %	No %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	27	19	39	15
Casados, con hijos	(695)	25	23	36	16
Casados, sin hijos	(113)	27	23	30	20
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	30	16	49	5
Trabajador no especializado	(182)	24	22	25	29
Trabajador especializado	(271)	26	22	35	17
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	26	23	44	7
Cuadros medios	(142)	24	24	49	3
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	26	24	42	8
Independientes	(207)	33	23	30	14
Sus labores	(539)	25	20	32	23
Sector económico:					
Agrícola	(174)	31	22	25	22
Industria, minería	(268)	26	22	33	19
Construcción	(61)	28	29	30	13
Comercio, hostelería	(264)	30	23	34	13
Servicios públicos técnicos	(87)	25	25	45	5
Servicios públicos administrativos	(122)	21	21	51	7
Servicios profesionales	(121)	29	18	49	4
Sus labores	(539)	25	20	32	23
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	26	18	27	29
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	30	21	35	14
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	26	22	46	6
Más de 20.000 pesetas	(135)	27	20	49	4
Sin respuesta	(228)	18	26	37	19

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 53

¿LE AGRADARÍA A VD. QUE LA CIENCIA HICIESE ESTO POSIBLE?

	Totales	Sí %	Quizás %	No %	N. S %
TOTAL	(1.841)	57	8	25	10
Sexo:					
Hombres	(946)	59	8	24	9
Mujeres	(895)	55	9	25	11
Edad:					
15 a 17 años	(158)	66	8	18	8
18 a 20 años	(289)	60	11	21	8
21 a 23 años	(236)	55	7	30	8
24 a 26 años	(234)	51	11	26	12
27 a 29 años	(187)	51	6	31	12
30 a 32 años	(187)	63	10	17	10
33 a 35 años	(227)	59	7	25	9
36 a 38 años	(145)	58	10	23	9
39 a 40 años	(170)	52	5	31	12
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	43	—	21	36
Primarios	(1.041)	58	9	20	13
Secundarios	(450)	59	7	28	6
Técnicos grado medio	(164)	53	8	37	2
Superiores	(111)	50	11	36	3
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	61	6	28	5
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	53	6	34	7
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	54	8	27	11
Menos de 10.000 habitantes	(772)	60	10	18	12
Región:					
Sur	(364)	51	6	31	12
Noroeste	(166)	62	13	21	4
Centro	(262)	63	9	22	6
Nordeste	(303)	57	9	28	6
Extremadura	(40)	67	10	15	8
Levante	(227)	47	9	19	25
Alto Ebro	(69)	56	19	9	16
Norte	(219)	61	6	28	5
Madrid y su provincia	(188)	63	5	23	9

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 53

(Continuación)

	Totales	Si %	Quizás %	No %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	58	9	24	9
Casados, con hijos	(695)	54	8	27	11
Casados, sin hijos	(113)	69	6	16	9
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	60	9	26	5
Trabajador no especializado	(182)	59	9	15	17
Trabajador especializado	(271)	64	7	20	9
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	52	8	34	6
Cuadros medios	(142)	59	5	34	2
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	57	8	31	4
Independientes	(207)	57	9	22	12
Sus labores	(539)	54	10	23	13
Sector económico:					
Agrícola	(174)	58	10	18	14
Industria, minería	(268)	63	7	20	10
Construcción	(61)	69	7	13	11
Comercio, hostelería	(264)	59	8	23	10
Servicios públicos técnicos	(87)	58	7	30	5
Servicios públicos administrativos	(122)	57	6	34	3
Servicios profesionales	(121)	55	5	35	5
Sus labores	(539)	54	10	23	13
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	58	7	19	16
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	60	11	21	8
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	53	8	35	4
Más de 20.000 pesetas	(135)	57	4	35	4
Sin respuesta	(228)	54	6	23	17

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 54

¿CREE VD. QUE EN EL AÑO 2000 EL CONOCIMIENTO CIENTIFICO HARA POSIBLE LA CURA DE ENFERMEDADES PELIGROSAS COMO EL CANCER?

	Totales	Si	Quizás	No	N. S.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	78	16	3	3
Sexo:					
Hombres	(946)	79	15	3	3
Mujeres	(895)	78	17	2	3
Edad:					
15 a 17 años	(158)	83	10	4	3
18 a 20 años	(289)	80	16	1	3
21 a 23 años	(236)	80	15	3	2
24 a 26 años	(234)	82	14	2	2
27 a 29 años	(187)	79	14	2	5
30 a 32 años	(187)	75	18	3	4
33 a 35 años	(227)	74	17	4	5
36 a 38 años	(145)	73	21	1	5
39 a 40 años	(170)	76	18	5	1
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	70	12	6	12
Primarios	(1.061)	75	18	3	4
Secundarios	(450)	84	13	1	2
Técnicos grado medio	(164)	82	15	3	—
Superiores	(111)	83	13	1	3
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	88	8	2	2
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	81	17	1	1
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	80	15	3	2
Menos de 10.000 habitantes	(772)	73	19	3	5
Región:					
Sur	(364)	81	13	2	4
Noroeste	(166)	85	10	4	1
Centro	(262)	77	18	3	2
Nordeste	(40)	75	20	—	5
Extremadura	(303)	76	19	3	2
Levante	(227)	85	11	1	3
Alto Ebro	(69)	37	41	6	16
Norte	(219)	72	24	2	2
Madrid y su provincia	(188)	86	7	4	3

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 54

(Continuación)

	Totales	Si %	Quizás %	No %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	79	16	2	3
Casados, con hijos	(695)	76	17	4	3
Casados, sin hijos	(113)	85	10	1	4
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	83	14	1	2
Trabajador no especializado	(182)	79	12	5	4
Trabajador especializado	(271)	77	16	3	4
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	80	18	2	*
Cuadros medios	(142)	79	17	4	—
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	84	14	2	—
Independientes	(207)	79	15	2	4
Sus labores	(539)	75	18	3	4
Sector económico:					
Agrícola	(174)	73	17	5	5
Industria, minería	(268)	76	16	4	4
Construcción	(61)	85	7	5	3
Comercio, hostelería	(264)	83	12	2	3
Servicios públicos técnicos	(87)	77	20	2	1
Servicios públicos administrativos	(122)	82	16	2	—
Servicios profesionales	(121)	80	16	3	1
Sus labores	(539)	75	18	3	4
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	77	15	3	5
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	78	16	3	3
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	81	16	2	1
Más de 20.000 pesetas	(135)	87	11	1	1
Sin respuesta	(228)	75	18	2	5

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 55

¿LE AGRADARÍA A VD. QUE LA CIENCIA HICIESE ESTO POSIBLE?

	Totales	Sí %	Quizás %	No %	N. S %
TOTAL	(1.841)	99	*	*	1
Sexo:					
Hombres	(946)	99	*	*	1
Mujeres	(895)	97	1	*	2
Edad:					
15 a 17 años	(158)	98	—	1	1
18 a 20 años	(289)	98	—	—	2
21 a 23 años	(236)	98	1	—	1
24 a 26 años	(234)	99	—	—	1
27 a 29 años	(187)	97	1	—	2
30 a 32 años	(187)	97	1	1	1
33 a 35 años	(227)	99	—	—	1
36 a 38 años	(145)	96	1	—	3
39 a 40 años	(170)	99	—	—	1
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	85	—	—	15
Primarios	(1.061)	97	1	*	2
Secundarios	(450)	99	*	—	1
Técnicos grado medio	(164)	98	1	1	—
Superiores	(111)	100	—	—	—
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes	(297)	99	—	*	1
100.000 a 1.000.000 de habitantes,	(302)	99	1	—	*
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	99	*	—	*
Menos de 10.000 habitantes	(772)	97	1	*	2
Región:					
Sur	(364)	98	1	*	1
Noroeste	(166)	99	—	—	1
Centro	(262)	97	1	—	2
Nordeste	(303)	99	1	—	*
Extremadura	(40)	—	—	—	40
Levante	(227)	99	*	—	1
Alto Ebro	(69)	90	—	1	9
Norte	(219)	1	—	—	99
Madrid y su provincia	(188)	97	—	1	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 55

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Si</i>	<i>Quizás</i>	<i>No</i>	<i>N. S.</i>
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	99	*	*	1
Casados, con hijos	(695)	98	1	*	1
Casados, sin hijos	(113)	98	--	1	2
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	99	—	—	1
Trabajador no especializado	(182)	97	—	1	2
Trabajador especializado	(271)	98	—	—	2
Oficinista, empleado, funcionario	(219)	99	1	*	—
Cuadros medios	(142)	98	1	1	—
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	100	—	—	—
Independientes	(207)	96	1	—	3
Sus labores	(539)	97	1	—	2
Sector económico:					
Agrícola	(174)	97	—	1	2
Industria, minería	(268)	99	—	—	1
Construcción	(61)	98	—	—	2
Comercio, hostelería	(264)	97	1	*	2
Servicios públicos técnicos	(87)	99	1	—	—
Servicios públicos administrativos.	(122)	99	1	—	—
Servicios profesionales	(121)	98	1	1	—
Sus labores	(539)	97	1	—	2
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	97	*	—	3
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	98	1	*	1
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	100	—	—	—
Más de 20.000 pesetas	(135)	99	1	—	—
Sin respuesta	(228)	95	1	—	4

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 56

¿CREE VD. QUE EN EL AÑO 2000 LA ENCUESTA HARA POSIBLE DECIDIR DE ANTEMANO LAS CARACTERISTICAS PRINCIPALES DEL DESARROLLO ECONOMICO DE UN PAIS?

	Totales	Sí	Quizás	No	N. S.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	41	20	11	28
Sexo:					
Hombres	(946)	47	22	12	19
Mujeres	(895)	36	17	9	38
Edad:					
15 a 17 años	(158)	42	20	13	25
18 a 20 años	(289)	44	19	11	26
21 a 23 años	(236)	46	18	12	24
24 a 26 años	(234)	45	15	9	31
27 a 29 años	(187)	39	21	13	27
30 a 32 años	(187)	40	25	8	27
33 a 35 años	(227)	39	20	9	32
36 a 38 años	(145)	36	21	9	34
39 a 40 años	(170)	44	19	12	25
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	9	6	3	82
Primarios	(1.061)	35	18	9	38
Secundarios	(450)	51	23	13	13
Técnicos grado medio	(164)	59	23	13	5
Superiores	(111)	60	23	16	1
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	56	17	13	14
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	37	25	13	25
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	38	19	12	31
Menos de 10.000 habitantes	(772)	41	19	8	32
Región:					
Sur	(364)	37	19	10	34
Noroeste	(166)	46	21	15	18
Centro	(262)	48	20	11	21
Nordeste	(303)	45	19	12	24
Extremadura	(40)	52	25	8	15
Levante	(227)	33	19	9	39
Alto Ebro	(69)	19	23	1	57
Norte	(219)	40	22	11	27
Madrid y su provincia	(188)	51	18	13	18

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 56

(Continuación)

	Totales	Sí %	Quizás %	No %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	44	20	11	25
Casados, con hijos	(695)	38	19	10	33
Casados, sin hijos	(113)	49	20	10	21
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	57	22	12	9
Trabajador no especializado	(182)	32	15	8	45
Trabajador especializado	(271)	40	19	11	30
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	46	25	17	12
Cuadros medios	(142)	55	28	13	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	64	24	12	—
Independientes	(207)	43	22	9	26
Sus labores	(539)	33	14	8	45
Sector económico:					
Agrícola	(174)	40	18	7	35
Industria, minería	(268)	36	22	14	28
Construcción	(61)	33	16	5	46
Comercio, hostelería	(264)	47	19	10	24
Servicios públicos técnicos	(87)	48	26	12	14
Servicios públicos administrativos.	(122)	50	26	20	4
Servicios profesionales	(121)	62	22	13	3
Sus labores	(539)	33	15	8	44
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	33	15	7	45
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	43	20	9	28
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	49	23	16	12
Más de 20.000 pesetas	(135)	58	18	16	8
Sin respuesta	(228)	38	21	11	30

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 57

¿LE AGRADARÍA QUE LA ENCUESTA HICIESE ESTO POSIBLE?

	Totales	Sí	Quizás	No	N. S
		%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	73	6	2	19
Sexo:					
Hombres	(946)	81	4	2	13
Mujeres	(895)	65	8	2	25
Edad:					
15 a 17 años	(158)	73	6	4	17
18 a 20 años	(289)	73	5	2	20
21 a 23 años	(236)	77	3	3	17
24 a 26 años	(234)	70	7	3	20
27 a 29 años	(187)	76	5	2	17
30 a 32 años	(187)	71	4	1	18
33 a 35 años	(227)	71	7	2	20
36 a 38 años	(145)	66	8	1	25
39 a 40 años	(170)	72	8	1	19
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	21	12	—	67
Primarios	(1.061)	65	7	2	26
Secundarios	(450)	88	2	2	8
Técnicos grado medio	(164)	88	4	2	6
Superiores	(111)	89	5	5	1
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes	(297)	85	3	4	8
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	75	5	3	17
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	69	7	2	22
Menos de 10.000 habitantes ...	(772)	70	6	2	22
Región:					
Sur	(364)	67	6	3	25
Noroeste	(166)	82	9	2	7
Centro	(262)	81	7	2	10
Nordeste	(303)	73	6	3	18
Extremadura	(40)	82	3	—	15
Levante	(227)	62	4	*	34
Alto Ebro	(69)	48	13	4	35
Norte	(219)	76	4	3	17
Madrid y su provincia	(188)	82	4	2	12

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 57

(Continuación)

	Totales	Sí	Quizás	No	N. S.
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	76	5	2	17
Casados, con hijos	(695)	69	7	2	22
Casados, sin hijos	(113)	76	8	1	15
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	87	3	2	8
Trabajador no especializado	(182)	59	8	1	32
Trabajador especializado	(271)	78	3	1	18
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	82	7	3	8
Cuadros medios	(142)	69	2	5	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	94	4	2	—
Independientes	(207)	76	6	2	16
Sus labores	(539)	59	8	2	31
Sector económico:					
Agrícola	(174)	66	8	2	24
Industria, minería	(268)	74	5	3	18
Construcción	(61)	67	5	—	28
Comercio, hostelería	(264)	79	2	2	17
Servicios públicos técnicos	(87)	85	7	1	7
Servicios públicos administrativos.	(122)	87	7	3	3
Servicios profesionales	(121)	85	5	6	4
Sus labores	(539)	59	8	2	31
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	59	6	2	33
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	73	6	2	19
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	84	5	3	8
Más de 20.000 pesetas	(135)	90	4	2	4
Sin respuesta	(228)	67	7	3	23

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 58

¿CREE VD. QUE EN EL AÑO 2000 EL CONOCIMIENTO CIENTIFICO HARA POSIBLE QUE EL MUNDO SE ORGANICE DE TAL FORMA QUE DESAPAREZCAN LAS GUERRAS?

	Totales	Sí	Quizás	No	N. S.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	29	22	35	14
Sexo:					
Hombres	(946)	30	21	38	11
Mujeres	(895)	29	24	30	17
Edad:					
15 a 17 años	(158)	32	19	39	10
18 a 20 años	(289)	30	22	33	15
21 a 23 años	(236)	34	19	36	11
24 a 26 años	(234)	28	22	35	15
27 a 29 años	(187)	28	24	35	13
30 a 32 años	(187)	33	26	28	13
33 a 35 años	(227)	25	26	31	18
36 a 38 años	(145)	27	24	32	17
39 a 40 años	(170)	29	20	36	15
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	27	12	18	43
Primarios	(1.061)	22	23	27	18
Secundarios	(450)	27	22	43	8
Técnicos grado medio	(164)	29	20	45	6
Superiores	(111)	22	22	53	3
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	29	17	46	8
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	25	23	39	13
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	26	23	36	15
Menos de 10.000 habitantes	(772)	34	24	26	16
Región:					
Sur	(364)	33	17	29	21
Noroeste	(166)	31	28	28	13
Centro	(262)	34	21	35	10
Nordeste	(303)	26	22	42	10
Extremadura	(40)	42	20	23	15
Levante	(227)	25	33	27	15
Alto Ebro	(69)	23	28	19	30
Norte	(219)	24	25	39	12
Madrid y su provincia	(188)	31	13	45	11

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 58

(Continuación)

	<i>Totales</i>	<i>Si</i>	<i>Quizás</i>	<i>No</i>	<i>N. S.</i>
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	30	22	36	12
Casados, con hijos	(695)	28	23	32	17
Casados, sin hijos	(113)	28	25	34	13
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	26	22	45	7
Trabajador no especializado	(182)	30	22	26	22
Trabajador especializado	(271)	34	24	31	11
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	27	22	41	10
Cuadros medios	(142)	28	21	47	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	18	33	43	6
Independientes	(207)	32	18	33	17
Sus labores	(539)	29	23	27	21
Sector económico:					
Agrícola	(174)	33	22	24	21
Industria, minería	(268)	31	26	33	10
Construcción	(61)	28	23	33	16
Comercio, hostelería	(264)	31	17	38	14
Servicios públicos técnicos	(87)	28	23	36	13
Servicios públicos administrativos	(122)	34	22	40	4
Servicios profesionales	(121)	26	27	43	4
Sus labores	(539)	30	23	26	21
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	35	21	19	25
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	31	23	33	13
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	24	22	47	7
Más de 20.000 pesetas	(135)	22	21	50	7
Sin respuesta	(228)	28	24	34	14

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 59

¿LE AGRADARÍA A VD. QUE LA CIENCIA HICIESE ESTO POSIBLE?

	Totales	Sí %	Quizás %	No %	N. S %
TOTAL	(1.841)	93	1	1	5
Sexo:					
Hombres	(946)	92	2	1	5
Mujeres	(895)	93	1	*	6
Edad:					
15 a 17 años	(158)	94	3	1	2
18 a 20 años	(289)	92	1	1	6
21 a 23 años	(236)	93	2	2	3
24 a 26 años	(234)	91	3	1	5
27 a 29 años	(187)	93	1	—	6
30 a 32 años	(187)	94	1	1	4
33 a 35 años	(227)	91	*	1	8
36 a 38 años	(145)	91	1	—	8
39 a 40 años	(170)	92	1	1	6
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	73	—	—	27
Primarios	(1.061)	91	2	1	6
Secundarios	(450)	95	1	2	2
Técnicos grado medio	(164)	97	1	—	2
Superiores	(111)	98	—	—	2
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	93	2	1	4
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	93	3	1	3
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	92	1	1	6
Menos de 10.000 habitantes	(772)	92	1	1	6
Región:					
Sur	(364)	86	1	1	12
Noroeste	(166)	94	4	—	2
Centro	(262)	94	*	1	5
Nordeste	(303)	96	1	1	2
Extremadura	(40)	91	3	3	3
Levante	(227)	95	1	1	3
Alto Ebro	(69)	74	9	1	16
Norte	(219)	96	1	1	2
Madrid y su provincia	(188)	93	1	1	5

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 59

(Continuación)

	Totales	Si %	Quizás %	No %	N. S. %
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	93	2	1	4
Casados, con hijos	(695)	91	1	1	7
Casados, sin hijos	(113)	96	1	—	3
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	95	2	2	1
Trabajador no especializado	(182)	86	2	1	11
Trabajador especializado	(271)	92	3	1	4
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	95	3	1	1
Cuadros medios	(142)	98	—	1	1
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	96	—	—	4
Independientes	(207)	94	—	1	5
Sus labores	(539)	92	*	*	8
Sector económico:					
Agrícola	(174)	87	2	1	10
Industria, minería	(268)	94	3	*	3
Construcción	(61)	91	2	—	7
Comercio, hostelería	(264)	92	1	1	6
Servicios públicos técnicos	(87)	100	—	—	—
Servicios públicos administrativos	(122)	96	3	1	—
Servicios profesionales	(121)	96	—	—	4
Sus labores	(539)	92	*	*	8
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	86	2	1	11
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	92	2	1	5
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	95	2	1	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	97	1	1	1
Sin respuesta	(228)	95	—	—	5

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 60

¿CREE VD. QUE EN EL AÑO 2000 LOS CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS HARAN POSIBLE DECIDIR DE ANTEMANO EL TIEMPO (METEOROLOGICO) QUE VAYA A HACER?

	Totales	Si %	Quizás %	No %	N. S. %
TOTAL	(1.841)	71	15	7	7
Sexo:					
Hombres	(946)	76	13	6	5
Mujeres	(895)	67	17	8	8
Edad:					
15 a 17 años	(158)	77	12	8	3
18 a 20 años	(289)	69	15	8	8
21 a 23 años	(236)	71	14	8	7
24 a 26 años	(234)	77	9	7	7
27 a 29 años	(187)	63	21	8	8
30 a 32 años	(187)	70	15	7	6
33 a 35 años	(227)	71	17	5	7
36 a 38 años	(145)	68	17	7	8
39 a 40 años	(170)	78	14	4	4
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	67	6	6	21
Primarios	(1.061)	68	16	8	8
Secundarios	(450)	77	12	7	4
Técnicos grado medio	(164)	84	10	5	1
Superiores	(111)	70	21	4	5
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	83	8	4	5
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	71	15	7	7
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	74	13	9	4
Menos de 10.000 habitantes	(772)	66	18	7	9
Región:					
Sur	(364)	69	12	10	9
Noroeste	(166)	79	12	6	3
Centro	(264)	70	15	10	5
Nordeste	(303)	74	17	4	5
Extremadura	(40)	67	23	—	10
Levante	(227)	74	19	3	4
Alto Ebro	(69)	48	22	4	26
Norte	(219)	67	17	10	6
Madrid y su provincia	(188)	80	7	7	6

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 60

(Continuación)

	Totales	Sí	Quizás	No	N. S.
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	71	14	8	7
Casados, con hijos	(695)	72	15	6	7
Casados, sin hijos	(113)	76	18	4	2
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	80	11	5	4
Trabajador no especializado	(182)	70	13	8	9
Trabajador especializado	(271)	69	16	9	6
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	78	15	5	2
Cuadros medios	(142)	81	12	7	—
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	72	24	2	2
Independientes	(207)	75	12	5	8
Sus labores	(539)	64	17	9	10
Sector económico:					
Agrícola	(174)	67	14	11	8
Industria, minería	(268)	73	13	8	6
Construcción	(61)	80	12	3	5
Comercio, hostelería	(264)	74	13	6	7
Servicios públicos técnicos	(87)	73	18	6	3
Servicios públicos administrativos.	(122)	77	19	3	1
Servicios profesionales	(121)	82	9	6	3
Sus labores	(539)	64	17	9	10
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	65	16	7	12
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	72	15	8	5
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	80	12	6	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	79	14	4	3
Sin respuesta	(228)	63	18	8	11

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 61

¿LE AGRADARÍA A VD. QUE LA CIENCIA HICIESE ESTO POSIBLE?

	Totales	Si	Quizás	No	N. S
		%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	93	2	2	3
Sexo:					
Hombres	(946)	93	2	2	3
Mujeres	(895)	92	2	2	4
Edad:					
15 a 17 años	(158)	94	1	3	2
18 a 20 años	(289)	92	1	1	6
21 a 23 años	(236)	93	2	2	3
24 a 26 años	(234)	89	4	3	4
27 a 29 años	(187)	91	3	2	4
30 a 32 años	(187)	93	2	2	3
33 a 35 años	(227)	93	3	2	2
36 a 38 años	(145)	92	3	2	3
39 a 40 años	(170)	96	1	2	1
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	82	3	—	15
Primarios	(1.061)	92	2	2	4
Secundarios	(450)	93	2	3	2
Técnicos grado medio	(164)	96	2	1	1
Superiores	(111)	90	4	4	2
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	94	2	2	2
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	92	3	2	3
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	94	1	3	2
Menos de 10.000 habitantes	(772)	92	2	2	4
Región:					
Sur	(364)	89	2	4	5
Noroeste	(166)	86	1	1	2
Centro	(262)	90	2	4	4
Nordeste	(303)	95	2	1	2
Extremadura	(40)	89	5	3	3
Levante	(227)	95	3	*	2
Alto Ebro	(69)	83	4	1	12
Norte	(219)	98	1	1	—
Madrid y su provincia	(188)	92	3	1	4

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 61

(Continuación)

	Totales	Si	Quizás	No	N. S
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	92	2	2	4
Casados, con hijos	(695)	93	3	1	3
Casados, sin hijos	(113)	98	1	—	1
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	92	2	2	4
Trabajador no especializado	(182)	94	2	—	4
Trabajador especializado	(271)	91	2	3	4
Oficinista, empleado, funcionaric.	(219)	95	1	3	1
Cuadros medios	(142)	96	3	1	—
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	92	6	2	—
Independientes	(207)	93	2	1	4
Sus labores	(539)	91	3	2	4
Sector económico:					
Agrícola	(174)	92	2	1	5
Industria, minería	(268)	93	2	2	3
Construcción	(61)	98	—	—	2
Comercio, hostelería	(264)	93	2	2	3
Servicios públicos técnicos	(87)	92	2	5	1
Servicios públicos administrativos	(122)	95	3	1	1
Servicios profesionales	(121)	95	2	3	—
Sus labores	(539)	91	3	2	4
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	90	2	2	6
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	92	3	2	3
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	95	1	3	1
Más de 20.000 pesetas	(135)	91	4	4	1
Sin respuesta	(228)	93	2	—	5

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 62

¿CREE VD. QUE EN EL AÑO 2000 LA CIENCIA HARA POSIBLE IR A OTROS PLANETAS?

	<i>Totales</i>	<i>Sí</i> %	<i>Quizás</i> %	<i>No</i> %	<i>N. S.</i> %
TOTAL	(1.841)	67	20	8	5
Sexo:					
Hombres	(946)	73	16	8	3
Mujeres	(895)	62	23	8	7
Edad:					
15 a 17 años	(158)	72	18	6	4
18 a 20 años	(289)	68	18	8	6
21 a 23 años	(236)	73	17	7	3
24 a 26 años	(234)	66	19	9	6
27 a 29 años	(187)	68	22	7	3
30 a 32 años	(187)	64	23	5	8
33 a 35 años	(227)	62	23	9	6
36 a 38 años	(145)	66	20	8	6
39 a 40 años	(170)	70	17	9	4
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	46	21	15	18
Primarios	(1.061)	63	21	9	7
Secundarios	(450)	74	17	6	3
Técnicos grado medio	(164)	73	20	7	—
Superiores	(111)	81	11	5	3
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	75	12	9	4
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	71	18	7	4
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	71	18	7	4
Menos de 10.000 habitantes ...	(772)	62	24	8	6
Región:					
Sur	(364)	68	20	7	5
Noroeste	(166)	68	23	7	2
Centro	(262)	67	18	9	6
Nordeste	(303)	63	22	8	7
Extremadura	(40)	55	25	10	10
Levante	(227)	72	21	3	4
Alto Ebro	(69)	46	28	9	17
Norte	(219)	69	20	9	2
Madrid y su provincia	(188)	75	9	13	3

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 62

(Continuación)

	Totales	Sí	Quizás	No	N. S.
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	68	19	8	5
Casados, con hijos	(695)	64	21	9	6
Casados, sin hijos	(113)	71	20	4	5
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	77	16	4	3
Trabajador no especializado	(182)	63	19	11	7
Trabajador especializado	(271)	68	18	9	5
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	70	19	9	2
Cuadros medios	(142)	77	17	5	1
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	86	10	4	—
Independientes	(207)	68	18	7	7
Sus labores	(539)	59	25	8	8
Sector económico:					
Agrícola	(174)	61	21	9	9
Industria, minería	(268)	70	19	8	3
Construcción	(61)	70	12	15	3
Comercio, hostelería	(264)	72	14	8	6
Servicios públicos técnicos	(87)	69	24	5	2
Servicios públicos administrativos.	(122)	76	16	6	2
Servicios profesionales	(121)	75	17	7	1
Sus labores	(539)	58	25	9	3
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	59	23	9	9
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	68	20	8	4
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	75	16	7	2
Más de 20.000 pesetas	(135)	78	14	7	1
Sin respuesta	(228)	61	23	7	9

IMAGEN DEL MUNDO EN EL AÑO 2000

CUADRO 63

¿LE AGRADARÍA A VD. QUE LA CIENCIA HICIESE ESTO POSIBLE?

	Totales	Sí	Quizás	No	N. S.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.841)	79	9	7	5
Sexo:					
Hombres	(946)	83	8	6	3
Mujeres	(895)	74	10	9	7
Edad:					
15 a 17 años	(158)	85	7	6	2
18 a 20 años	(289)	80	9	6	5
21 a 23 años	(236)	80	9	7	4
24 a 26 años	(234)	79	11	6	4
27 a 29 años	(187)	75	9	8	8
30 a 32 años	(187)	78	8	9	5
33 a 35 años	(227)	74	10	8	8
36 a 38 años	(145)	76	9	7	8
39 a 40 años	(170)	76	9	10	5
Nivel de estudios:					
Ninguno	(33)	70	6	12	12
Primarios	(1.061)	75	10	8	7
Secundarios	(450)	84	8	5	3
Técnicos grado medio	(164)	81	8	7	4
Superiores	(111)	79	7	11	3
Municipio de residencia:					
Más de 1.000.000 de habitantes.	(297)	80	7	7	6
100.000 a 1.000.000 de habitantes.	(302)	79	8	10	3
10.000 a 100.000 habitantes ...	(466)	79	9	8	4
Menos de 10.000 habitantes ...	(772)	77	10	6	7
Región:					
Sur	(364)	78	7	9	6
Nordeste	(166)	82	8	9	1
Centro	(262)	82	8	5	5
Nordeste	(303)	79	8	6	7
Extremadura	(40)	77	10	3	10
Levante	(227)	76	15	5	4
Alto Ebro	(69)	59	16	10	15
Norte	(219)	78	7	11	4
Madrid y su provincia	(188)	78	10	7	5

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 63

(Continuación)

	Totales	Sí	Quizás	No	N. S
		%	%	%	%
Estado civil:					
Solteros	(1.019)	81	9	6	4
Casados, con hijos	(695)	75	9	9	7
Casados, sin hijos	(113)	82	9	5	4
Ocupación:					
Estudiante, aprendiz	(209)	87	6	5	2
Trabajador no especializado	(182)	78	10	5	7
Trabajador especializado	(271)	82	9	4	5
Oficinista, empleado, funcionario.	(219)	76	11	10	3
Cuadros medios	(142)	84	6	6	4
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	(51)	84	6	10	—
Independientes	(207)	79	6	7	8
Sus labores	(539)	71	11	10	8
Sector económica.					
Agrícola	(174)	77	11	6	6
Industria, minería	(268)	83	7	6	4
Construcción	(61)	76	12	5	7
Comercio, hostelería	(264)	81	6	6	7
Servicios públicos técnicos	(87)	74	14	6	6
Servicios públicos administrativos.	(122)	83	6	8	3
Servicios profesionales	(121)	80	9	8	3
Sus labores	(539)	71	11	10	8
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(396)	75	10	6	9
De 5.000 a 10.000 pesetas	(706)	80	8	7	5
De 10.000 a 20.000 pesetas	(376)	75	10	12	3
Más de 20.000 pesetas	(135)	85	7	7	1
Sin respuesta	(228)	75	11	5	9

Información

Información

A) Prospectiva

1. Las expectativas económicas.

ALEMANIA

Después del resultado optimista que había arrojado en marzo de 1967 la pregunta-tipo del EMNID sobre las expectativas frente a la evolución de la situación económica de la República Federal durante los seis meses siguientes, los alemanes occidentales consultados recaen en una orientación relativamente pesimista. Después de que las primeras esperanzas de un rápida superación de la recesión no se habían realizado, en junio de 1967 ya sólo el 15 por 100 creen en una mejora de la situación económica en el curso de los seis meses siguientes, mientras que la gran mayoría no cuenta con transformación alguna. También ha aumentado la proporción de quienes esperan peor situación.

Sobre el resultado de esta pregunta el Instituto halló la tendencia siguiente:

La pregunta fue:

“¿Cree usted que la situación económica de la República Federal será mejor, se mantendrá igual, o será peor dentro de los seis meses próximos que al presente?”

Pronóstico sobre la situación económica de la República Federal	1964	1954	1955	1955	1956	1966	1966	1966	1967	1967
	Junio	Diciembre	Junio	Diciembre	Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre	Marzo	Junio
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejor	8	10	7	7	5	4	5	14	30	15
Igual	71	68	75	53	61	58	52	41	45	57
Peor	13	17	12	33	30	33	39	40	14	22
Sin posición ...	8	5	6	7	4	5	5	5	12	6
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

El optimismo que manifestaron todavía en marzo de 1967 auxiliares y funcionarios ha disminuido. Al tabular los resultados según los subgrupos sociológicos no hay desviaciones importantes del resultado general. En todos los subgrupos sociológicos menos de un 20 por 100 esperan una mejora; más de un 50 por 100, un estancamiento, y aproximadamente un 20 por 100 y más, un empeoramiento de la situación

INFORMACION

económica en los seis meses próximos. El juicio pesimista lo formulan los trabajadores por cuenta propia y los agricultores, entre quienes un 27 por 100 y un 25 por 100, respectivamente, esperan un empeoramiento.

2. Las perspectivas de paz europea.

A la pregunta por la estimación de la situación económica de la República Federal durante los seis meses siguientes seguía una formulación por la que se rogaba a los ciudadanos federales:

“¿Cómo estima usted al mismo respecto las perspectivas de paz europea?”

La tendencia a largo plazo del resultado de esta pregunta se presenta como sigue, completado por los datos de junio:

<i>Estimación de las perspectivas de paz europea</i>	<i>1964 Junio</i>	<i>1964 Diciembre</i>	<i>1965 Junio</i>	<i>1965 Diciembre</i>	<i>1966 Marzo</i>	<i>1966 Junio</i>	<i>1966 Septiembre</i>	<i>1966 Diciembre</i>	<i>1967 Junio</i>
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejores	10	10	7	7	8	9	6	13	9
Iguals	70	68	67	65	64	65	66	66	65
Peores	10	14	18	19	22	17	21	13	16
Sin posición ...	10	8	8	9	6	9	8	8	10
	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Tampoco se puede comprobar en estos resultados ninguna desviación notable en la división por subgrupos.

B) Cuestiones políticas

1. La criminalidad.

ESTADOS UNIDOS

La opinión pública norteamericana considera el aumento de la criminalidad como el problema más urgente del país. Según el último informe del F. B. I., la cuota de criminalidad aumenta nueve veces más de prisa que la población.

Preguntando a cada uno por el problema más importante de su comunidad, se responde en primer lugar, en la mayoría de los casos,

CUESTIONES POLITICAS

citando los robos, la «inseguridad de la época». La incapacidad de las escuelas y la elevación de los impuestos figuran en segundo lugar. Tres de cada diez personas tienen miedo a pasear solas por la noche en su vecindad; en las ciudades, son incluso cuatro de cada diez personas. Una de cada cinco personas en cada uno de los doce meses pasados tuvo que llamar en su auxilio a la Policía.

2. *La incomprensión entre las generaciones.*

ALEMANIA

Este tema fue tocado por las siguientes preguntas, planteadas a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental y Berlín Occidental, entre las edades de 16 a 18 años, por el Instituto DIVO, de Francfort:

“¿Qué sucede, en su opinión, en Alemania?: ¿Entienden las personas mayores a la joven generación?”

“Y, a la inversa, ¿cree usted que la joven generación entiende a las mayores?”

A cada una de las dos, cuatro de cada entrevistados respondieron afirmativamente; es decir, opinan que existe comprensión entre las generaciones. Pero más de la mitad de los entrevistados cree que las generaciones mayores y jóvenes no se pueden comprender. Así, uno de cada diez entrevistados opina que la falta de comprensión se da solamente en una generación, mientras que el 45 por 100 tiene la idea de que este hecho se basa absolutamente en la reciprocidad.

Número = 1.984	<i>La generación mayor</i>		
	<i>Comprende a los jóvenes</i>	<i>No los comprende</i>	%
	%	%	
La generación joven comprende a la mayor.	30	10	40
No la comprende	14	45	59
	44	55	99
Sin indicación			1

La falta de comprensión entre las generaciones —argüía uno de cada tres entrevistados— se funda en la diferencia de opiniones entre jóvenes y viejos. Sin embargo, parece ser menos la diferencia de opiniones la que impide la comprensión que el hecho de que cada uno quiere persistir en el punto de vista que ha adoptado una vez, no pudiendo aparecer en absoluto una conversación auténtica.

INFORMACION

«No poder ponerse en el lugar de la juventud.» «No poder o no querer comprenderlo», es lo que se reprocha a la generación mayor. «No querer escuchar a los mayores», «no prestar atención a su experiencia», es lo que se imputa a los jóvenes. La juventud considera retrógrados a los mayores, lo que quizá sea un motivo por lo que no los quiere escuchar. A los mayores no les conviene el estilo vital de la juventud, que para ellos encuentra su expresión en «la moda, la música «beat» y la longitud de los cabellos». «Los tiempos han cambiado» (y con ellos los principios por los que se juzga), es la causa supuesta por ambas generaciones de la falta de comprensión. Para uno de cada diez entrevistados la falta de comprensión recíproca es un problema que ha existido siempre y que, como problema de generación, seguirá apareciendo siempre.

Si consideramos las respuestas de los entrevistados de diversas edades respecto de la frecuencia en que se dan, se muestra que la falta de comprensión de la generación propia se atribuye predominantemente al erróneo comportamiento de la otra generación. El 30 por 100 de los entrevistados entre los 16 y los 25 años de edad que opinan que «los jóvenes no podrían comprender a los mayores», lo explican porque éstos son retrógrados. Entre los mayores de 65 años, sin embargo, sólo el 12 por 100 son de la misma opinión. Por el contrario, a ellos les parece más bien decisiva la rigidez de la juventud.

El 22 por 100 mantienen esta idea, compartida por sólo una pequeña parte de los comprendidos entre los 16 y los 25 años: el 8 por 100.

El 6 por 100 de los jóvenes, pero ninguno de los mayores de 65 años, creen que los mayores se ocupan muy poco de la juventud.

La causa de la falta de comprensión de la generación joven por los mayores la ven el 27 por 100 de los mayores de 65 años en la actitud de la juventud; comparten esta idea el 13 por 100 de los de 16 a 25 años. El 14 por 100 de ellos consideran a los mayores incapaces de ponerse en el lugar de la juventud, opinión compartida solamente por el 2 por 100 de los mayores de 65 años.

La joven generación reprocha a los mayores, además, el ser autosuficientes y autoritarios (14 por 100, frente al 5 por 100 de los mayores de 65), el no tener comprensión de su estilo vital (26 por 100 frente a 18 por 100). Las personas mayores censuran en la juventud el que «quiera saber más que nadie», que es «frívola, derrochadora» y que «tiene poca disciplina».

CUESTIONES POLITICAS

“¿Por qué las personas mayores no entienden a los jóvenes?”

	De 16 a 25 años	De 25 a 35 años	De 35 a 50 años	De 50 a 65 años	De 65 años en adelante	Total
	191	230	261	252	151	1.085
	%	%	%	%	%	%
Es un problema de generaciones	9	9	12	10	7	10
La juventud tiene otras ideas	13	15	15	19	27	17
Los mayores no pueden ponerse en el lugar de los jóvenes	14	13	11	6	2	9
Los tiempos han cambiado	13	24	18	13	14	17
La época moderna es más dinámica	2	3	3	2	1	2
La juventud es demasiado moderna	12	11	10	10	8	10
Por la moda, la música «beat», los cabellos largos	14	10	8	10	10	10
La juventud es independiente	2	3	3	5	2	3
La juventud quiere tener más razón que nadie	—	0	2	3	5	2
La juventud es frívola	2	2	6	3	8	4
La juventud es más abierta	—	0	—	0	3	1
La juventud es demasiado abierta, libre, para los mayores	4	2	2	4	1	3
Los jóvenes gastan demasiado	1	3	4	6	5	4
La juventud tiene más posibilidades, más medios económicos	2	1	1	0	—	1
Ya no hay disciplina en la juventud	1	3	4	6	5	4
Se debe a la autosuficiencia de los mayores	10	5	5	2	4	5
Los mayores son autoritarios, antidemocráticos	4	1	1	1	1	1
Se ocupan muy poco de la juventud	3	7	7	5	3	5
Se generaliza demasiado	2	—	1	0	—	1
Otras respuestas	2	1	4	5	3	3
No sé. Sin indicación	2	3	2	3	3	3
	111*	116*	118*	115*	120*	116*

* Menciones múltiples.

INFORMACION

“¿Por qué los jóvenes no entienden a los mayores?”

	De 16 a 25 años	De 25 a 35 años	De 35 a 50 años	De 50 a 65 años	De 65 años en adelante	Total
	161	219	298	311	187	1.176
	%	%	%	%	%	%
Distancia entre las generaciones	4	11	8	10	7	8
Las ideas y las opiniones son diferentes ...	14	15	13	12	11	13
La generación mayor es retrógrada	30	16	15	22	12	19
Los jóvenes no quieren escuchar a los mayores	8	15	13	14	22	14
A la juventud le falta experiencia y no presta atención a la de los mayores ...	6	4	5	5	4	5
Los tiempos han cambiado	13	12	12	7	17	12
Los jóvenes se toman la vida fácil	7	7	7	8	9	8
La juventud es más independiente que antes	3	3	4	3	3	3
La juventud no ha vivido los tiempos difíciles	2	6	7	6	7	6
La juventud está expuesta a influencias corruptoras	1	0	1	1	1	1
La juventud es egoísta	—	0	1	0	1	1
La juventud no es tan ahorrativa como los mayores	—	1	2	3	3	2
Se debe a la educación	—	0	3	5	4	3
Les faltó el sentido de la vida familiar ...	—	—	0	1	—	0
Falta de comprensión recíproca	9	12	12	7	10	10
Los mayores se ocupan muy poco de la juventud	6	5	2	4	—	3
Otras respuestas	2	2	4	3	3	3
No sé - Eso no es problema para mí ...	4	3	2	3	4	3
	109*	112*	111*	114*	118*	114*

* Menciones múltiples.

C) La educación

1. *La situación de la enseñanza.*

ALEMANIA

Cuando se habla hoy en la República Federal de un estado de excepción educativo, significa ello en primer lugar que la capacidad de las instituciones educativas existentes no satisface las exigencias actuales en los planos personal y material ni puede garantizar a largo plazo buenos resultados. Otro aspecto esencial de esta problemática lo constituye la disposición de la población a alcanzar un nivel de educación más elevado. La disposición de la población a la prolongación de la enseñanza depende de varios factores. Así, desde luego, las existencias de centros de instrucción adecuados desempeñan un papel de importancia decisiva; pero el que los padres quieran o puedan hacer posible a sus hijos una larga instrucción escolar y profesional depende de intereses económicos. Un plan que pretenda ayudar contra el así entendido estado de excepción educativa ha de actuar al menos en dos direcciones:

1) Ha de adecuar las posibilidades de instrucción no sólo a las necesidades actuales, sino también ampliarlas e intensificar esas posibilidades en vista de las necesidades futuras;

2) Ha de activar la disposición de la población mediante medidas apropiadas. Fundamento de planes posibles de medidas futuras es el conocimiento de la situación actual y de puntos de partida para una evolución posterior.

En el marco de una encuesta representativa, el Instituto DIVO, de Francfort, formuló a un total de 2.301 hogares de la República Federal y Berlín, entre los 16 y los 80 años, las siguientes preguntas:

— “*¿Viven en su hogar personas que vayan todavía a la escuela, que estudien o se encuentren en período de instrucción profesional? ¿Cuántas?*”

— “*Indique usted, por favor, sobre cada persona que se encuentre todavía actualmente en período de instrucción escolar o profesional:*

Mes y año de nacimiento.

Tipo de la escuela o centro de aprendizaje.

Cuál es el examen final proyectado.”

La valoración de los datos arrojó que actualmente en un 27 por 100 de los hogares de la República Federal, incluido Berlín, hay niños o jóvenes que se encuentran en período de instrucción escolar o profesional. Una división por el tipo de escuela o centro de aprendizaje a los que se asiste arroja el siguiente cuadro:

INFORMACION

En casi dos terceras partes de estos hogares vive por lo menos un alumno de primaria. Uno de cada cuatro hogares alberga un escolar de secundaria elemental; el mismo número, a uno o varios escolares de profesional o especialidad. De enseñanza media sólo hay en el 8 por 100, y estudiantes, en el 7 por 100 de esos hogares. Los escolares y los estudiantes que no viven en el hogar del entrevistado, es decir, que viven, por ejemplo, como realquilados en una ciudad universitaria o en una residencia de estudiantes, no han sido tenidos en cuenta en este porcentaje.

De cada cien hogares con personas en instrucción escolar o profesional alojan a:

Alumnos de primaria	62
Media elemental	8
Media superior	23
Estudiantes	7
Escolares de profesional o especialidad	24
	124*

* Menciones múltiples.

En las menciones múltiples que aparecen se hace visible el hecho de que en una parte de los hogares viven escolares de diversos tipos de escuela.

La distribución de los escolares o estudiantes, que viven hoy en los hogares entrevistados, entre los tipos particulares de escuela arroja el siguiente cuadro:

De cada cien escolares o estudiantes, son:

Primarios	54
Media elemental	6
Media superior	18
Estudiantes	6
Profesional o especialidad	16
	100

La comparación con el estado de la instrucción escolar entre la totalidad de la población señala una tendencia hacia una instrucción más elevada. Mientras que entre la población adulta sólo uno de cada cinco, aproximadamente, ha asistido a un centro de enseñanza media o superior, lo ha hecho ya uno de cada tres entre los escolares actuales que tienen todavía en parte la posibilidad de pasar a una escuela superior.

LA EDUCACION

<i>Instrucción escolar</i>	<i>Población de la República Federal mayor de 21 años</i>	<i>Escolares y estudiantes, con excepción de los aprendices</i>
	%	%
Escuela primaria	80	66
Enseñanza media y superior	20	34
	100	100

Considerando el fin pretendido por la instrucción escolar, entre los grupos particulares de escolares se dibuja la siguiente evolución: uno de cada cuatro alumnos actuales de primaria ha de pasar a un centro superior (de enseñanza media elemental o superior) y uno de cada cinco alumnos de media superior asistirá quizá a una Escuela Superior o a una Univeridad.

El 89 por 100 de todos los estudiantes tiene la intención de finalizar su instrucción mediante el Examen de Estado o un examen correspondiente.

Respecto a la situación futura, ello significa que entre los cien alumnos de primaria comenzarán cinco una carrera en una Escuela Superior o en una Universidad en el transcurso de su instrucción. Es de suponer, sin embargo, que la evolución futura transcurrirá de modo diferente en las regiones particulares. Indicio de ello son ya las diferentes proporciones actuales de escolares de determinados tipos de escuela. Así, las regiones de Hesse, Baviera y Renania Septentrional, Westfalia con un 70 por 100 cada una de ellas, tienen la proporción más elevada de alumnos de primaria; mientras que en Baja Sajonia, Baden-Wurtemberg y Schleswig-Holstein, la proporción de alumnos de media superior, de un 30 por 100, es la mayor de todas las regiones federales.

La cuestión de qué influencia tenga posiblemente la diferencia de sistemas escolares no puede ser tratada en este marco.

Respecto del proyectado fin de la instrucción, se muestra que Baviera y Renania-Palatinado arrojarán las inferiores proporciones de Bachilleres, pues sólo un 12 y un 18 por 100, respectivamente, de los escolares de centros de enseñanza inferior tienen la intención de terminar su período de instrucción al obtener el grado superior de la enseñanza media —por lo general, el Bachillerato.

Sobre el problema de la igualdad de oportunidades, puede verse mediante el material recogido que las posibilidades de enseñanza son aprovechadas, al menos de modo diverso, por los niveles particulares de la población. Los niños de hogares de funcionarios y auxiliares acuden en mayor proporción a escuelas de grado más elevado que los niños de familias obreras. Así resulta que uno de cada dos alumnos de primaria, pero sólo uno de cada diez de Bachillerato Superior, procede de un hogar obrero, mientras que uno de cada dos alumnos de

INFORMACION

Bachillerato Superior procede de un hogar de funcionarios o auxiliares.

La menor disposición de las familias obreras a hacer impartir a sus hijos una instrucción mayor tiene su motivo, en parte, en aspectos ideológicos, pero más bien en la real situación de este grupo de la población. Los ingresos mensuales netos de un hogar obrero son, en promedio, unos trescientos marcos menos que los de un hogar de funcionarios o auxiliares.

Este hecho nos hace suponer que los hijos de familias obreras, para no causar a sus padres cargas económicas de largo plazo, terminan su instrucción en temprano estadio y se incorporan a la vida laboral. Esta suposición queda confirmada al comparar los grupos de término de instrucción respecto del origen familiar de los escolares miembros de esos grupos, resultando que seis de cada diez escolares que terminarán su instrucción en la escuela primaria proceden de hogares obreros, pero sólo dos de cada diez de esos escolares obtendrán un grado de enseñanza media superior.

<i>De cada 100 escolares que terminarán su instrucción en un centro de enseñanza, proceden de...</i>	Enseñanza				<i>Porcentaje correspondiente a 100 hogares de la R. F. A.</i>
	<i>Primaria</i>	<i>Media Elemental</i>	<i>Media Superior</i>	<i>Superior</i>	
Hogares de funcionarios y auxiliares	17	30	52	54	31
Hogares obreros	57	39	16	8	38

	%
Porcentajes de hogares de la R. F. A. con personas en período de instrucción escolar o profesional	27
Proporción de hogares con:	
Alumnos de primaria	62
Bachillerato elemental	8
Bachillerato superior	23
Estudiantes	7
Instrucción profesional	24
entre los hogares con personas en período de instrucción escolar o profesional.	
Proporción de hogares, entre los que cuentan con personas en período de instrucción escolar o profesional, en los que se proyecta el siguiente término de la instrucción:	
Escuela primaria	24
Bachillerato elemental	24
Bachillerato superior	22
Centro de enseñanza superior	15
Centro de formación profesional	22
entre los hogares con personas en período de instrucción escolar o profesional.	

LA EDUCACION

Alumnos de:	Primaria	Bachillerato elemental	Bachillerato superior	Escuela profesional	Escuela especializada	Centros de enseñanza superior
	511	58	168	101	50	56
	%	%	%	%	%	%

Proyectado término de la instrucción en un centro de enseñanza

Primaria	42	—	—	—	—	—
Media elemental	18	84	6	3	24	—
Media superior	10	9	63	—	6	—
Superior	1	—	22	2	26	—
Profesional y especializada	11	5	1	78	20	89
Sin indicación / Incierto	18	2	8	17	24	11
	100	100	100	100	100	100

Región:

Schleswig-Holstein	5	5	7	9	—	—
Hamburgo	1	—	—	2	—	2
Baja Sajonia	11	12	17	16	18	7
Brema	0	—	1	—	—	—
Renania Septentrional-Westfalia	30	26	28	27	34	32
Hesse	11	12	6	6	6	9
Renania-Palatinado	7	2	8	8	4	5
Sarre	3	—	—	3	4	—
Baden-Wurtemberg	12	12	18	11	10	20
Baviera	17	21	12	15	24	9
Berlín	3	10	3	3	—	16
	100	100	100	100	100	100

INFORMACION

	Alumnos de:					
	Primaria	Bachillerato elemental	Bachillerato superior	Escuela profesional	Escuela especializada	Centros de enseñanza superior
	511	58	168	101	50	56
	%	%	%	%	%	%
Profesión del cabeza de familia:						
Profesiones liberales, universitarios independientes	2	—	11	3	6	22
Gentes de negocios, empresas importantes	1	3	1	—	1	7
Gentes de negocios por cuenta propia, empresas menores	9	17	9	6	4	7
Funcionarios directivos	2	2	6	—	6	9
Otros funcionarios	8	14	11	7	8	11
Auxiliares directivos	4	5	18	5	14	5
Otros auxiliares	10	3	21	20	14	9
Obreros especializados	36	26	10	19	18	5
Obreros	15	9	2	20	20	—
Jornaleros	0	—	—	2	—	—
Empresarios agrícolas	7	7	2	4	4	—
Amas de casa	4	12	7	7	2	9
En período de instrucción profesional ...	—	2	—	2	—	14
Parados	0	—	—	1	—	—
Pensionistas	2	—	2	4	4	2
	100	100	100	100	100	100

LA EDUCACION

		Alumnos de:					
		Primaria	Bachillerato elemental	Bachillerato superior	Escuela profesional	Escuela especializada	Centros de enseñanza superior
		%	%	%	%	%	%
Tamaño de la localidad:							
Menos de	2.000 habitantes	28	21	17	25	26	4
»	5.000 »	18	12	20	18	12	4
»	10.000 »	7	9	1	7	8	5
»	20.000 »	8	23	11	6	8	4
»	50.000 »	8	9	15	5	22	19
»	100.000 »	4	2	8	8	—	12
»	200.000 »	7	7	7	5	10	4
»	500.000 »	6	7	7	10	4	11
Hasta	500.000 habitantes	14	10	14	16	10	37
		100	100	100	100	100	100

INFORMACION

Alumnos de:					
Primaria	Bachillerato elemental	Bachillerato superior	Escuela profesional	Escuela especialitzada	Centros de enseñanza superior
213	166	167	109	113	39
%	%	%	%	%	%
Profesión del cabeza de familia:					
0	2	10	4	--	11
3	1	2	1	(2)	4
3	17	10	6	(13)	23
8	10	5	--	(2)	8
17	7	11	4	(5)	12
2	30	14	4	(5)	17
7	6	22	15	(15)	54
36	29	14	25	(36)	7
21	10	2	21	(5)	2
57	39	16	46	(41)	9
11	5	2	7	(2)	--
11	5	2	4	(2)	--
7	5	5	7	(10)	5
--	--	--	2	--	7
1	--	--	--	--	--
4	1	3	4	(4)	2
100	100	100	100	100	100

LA EDUCACION

	<i>Primaria</i>	<i>Bachillerato elemental</i>	<i>Bachillerato superior</i>	<i>Escuela profesional</i>	<i>Escuela especializada</i>	<i>Centros de enseñanza superior</i>
	%	%	%	%	%	%
Región:						
Schleswig-Holstein	4	5	7	9	2	4
Hamburgo	0	1	1	2	2	1
Baja Sajonia	12	14	16	16	8	8
Brema	—	—	2	—	—	—
Renania Septentrional-Westfalia	30	27	37	26	23	31
Hesse	14	7	10	8	8	6
Renania-Palatinado	5	3	5	12	29	7
Sarre	2	1	1	2	5	—
Baden-Wuetermberga	13	13	12	9	13	17
Baviera	16	21	8	14	8	16
Berlín	4	8	1	2	2	10
	100	100	100	100	100	100

<i>Distribución de los escolares de primaria, media elemental y media superior en las regiones</i>												
	Schleswig-Holstein	Hamburgo	Baja Sajonia	Bremna	Renania Sep- tentrional- Westfalia	Hesse	Palatinado	Sarre	Baden Wuertem- berga	Baviera	Berlin	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Primaria	40	6	92	3	212	73	51	15	99	119	27	
	63	6	60	2	72	75	72	15	63	73	59	
Media Elemental	7	—	8	—	7	10	3	—	7	10	22	
Media Superior	30	—	32	1	21	15	25	—	30	17	19	
	100	6	100	3	100	100	100	15	100	100	100	
Término proyectado:												
Escuela primaria	20	1	28	—	30	40	22	4	28	29	33	
Grado Elemental	20	2	26	2	20	16	10	2	23	28	52	
Grado de Media Superior	30	1	28	3	30	23	18	1	20	12	4	
Otro término, incierto, sin decisión ...	30	2	18	—	20	21	50	8	29	31	11	
	100	6	100	3	100	100	100	15	100	100	100	

2. *El periodo de escolaridad.*

AUSTRALIA

Seis de cada diez jóvenes, entre los 15 y los 20 años, no permitirían a los chicos ni a las chicas que trabajasen hasta tener 16 años.

La pregunta formulada por el Instituto Gallup en marzo a 2.000 jóvenes en toda Australia fue:

“En su opinión, ¿cuál debería ser la edad menor a la que se permitiese a una chica o a un chico dejar la escuela y trabajar en jornada completa?”

Las respuestas muestran que el 63 por 100 dejarían a los muchachos en la escuela hasta que tuviesen por lo menos 16 años:

Dejarla a los 18 años	6 %
» » » 17 »	13 %
» » » 16 »	44 %
	63 %
» » » 15 »	35 %
Sin opinión	2 %

Las chicas y los chicos, separadamente, dieron casi las mismas respuestas. Su comentario más corriente fue: «La educación es necesaria para encontrar ahora un trabajo.»

Se preguntó también a estos jóvenes qué partido político apoyarían si tuviesen 21 años. El análisis sobre esta base mostró que el voto a favor de «no trabajar hasta los 16 años» procedió del 60 por 100 de los partidarios del laborista y del 67 por 100 de los partidos del liberal agrario.

En Nueva Gales del Sur, Victoria y Australia Meridional, donde se deja la escuela a los 15 años, el 60 por 100 aprueban que se trabaje a esa edad.

D) Política internacional

1. *Actitud frente a las instituciones supranacionales europeas.*

ALEMANIA

Una encuesta reciente del Instituto EMNID sobre temas europeos fue motivada por la retirada del profesor Hallstein como presidente de la Comunidad Económica Europea, aprovechando la ocasión para formular otras preguntas sobre instituciones supranacionales europeas, su evolución y las consideraciones sobre la creación de algunas nuevas.

El resultado general de la encuesta despierta la impresión de que la política europea sólo tiene importancia en la conciencia de parte —aunque partes considerables— del grupo de consultados. Así, el 40 por 100 de los entrevistados, por ejemplo, no saben nada de que —como decía la pregunta— «el profesor Hallstein se haya retirado hace poco de su puesto de presidente de la Comunidad Económica Europea». El grado de conocimiento de la retirada del profesor Hallstein no alcanza, con un 57 por 100 de los entrevistados, el que se tiene de otros sucesos «grandes» para la política alemana, como la visita del Canciller federal a los Estados Unidos (75 por 100) o la visita del Ministro del Exterior a Rumania (75 por 100).

En el cuadro 1 puede verse que los hombres están informados con frecuencia casi el doble mayor que las mujeres; que precisamente los jóvenes parecen haberse preocupado poco de la política europea; que los partidarios del F. D. P. son, con mucho, los mejor informados; y que los auxiliares y funcionarios están mucho mejor informados que los obreros.

En tanto es conocida la retirada del profesor Hallstein, su persona es considerada predominantemente como muy importante para la C. E. E. Casi el 40 por 100 del grupo de entrevistados, es decir, más de las dos terceras partes de quienes conocen la retirada de Hallstein, consideran «muy grande» o «grande» su importancia. En el cuadro 2 se muestra el resultado de la pregunta: «¿Qué importante era, en su opinión, la persona del presidente Hallstein para la C. E. E.?, basando el porcentaje en el grupo de quienes conocían su retirada. El cuadro hace reconocer fenómenos paralelos en la división por el grado de conocimiento, descritos anteriormente. Por el contrario, el grupo no está de acuerdo sobre la cuestión de si, mediante el abandono de su puesto por el profesor Hallstein, la influencia de la República Federal en la C. E. E. ha disminuido o no. En tanto se toma en absoluto posición al respecto, se deciden los consultados, casi a su mitad, por cada una de las indicaciones previas: «La influencia de la República Federal» (cuadro 3). Esta división en mitades se reproduce en casi todos los subgrupos sociológicos. Solamente los partidarios del N. P. D., representados en algún porcentaje en el material, tienden, con frecuencia superior a la media, a la idea de que la retirada del profesor Hallstein no desempeña papel alguno al respecto.

Considerablemente más escasa aún que la atención a un suceso tan espectacular como la retirada del presidente Hallstein de su puesto de presidente, es la atención rutinaria que el grupo de consultados dedica a las sesiones y discursos en el parlamento europeo de Estrasburgo y en las conferencias europeas de Bruselas. Desde luego, por las encuestas correspondientes, sabemos que, por ejemplo, a principios de 1963, más del 80 por 100 de los consultados habían seguido las negociaciones del momento sobre la primera solicitud de ingreso de la Gran Bretaña en la C. E. E. Sin embargo, actualmente no siguen las sesiones y sucesos más de un 23 por 100 de los consultados «por

los periódicos y la televisión», como aclara la encuesta actual (cuadro 4). La atención de los hombres es casi el doble mayor que la de las mujeres. Por la actual labor europea están más bien interesados los mayores que los de edad mediana; entre los jóvenes, sólo un 18 por 100 muestra interés por ella. Por el contrario, el interés depende muy estrechamente del nivel de instrucción. Así, por ejemplo, siguen las sesiones por los periódicos o la televisión:

- El 10 por 100 de los de instrucción primaria.
- El 38 por 100 de los de instrucción media elemental; y
- El 45 por 100 de consultados con Bachiller o instrucción superior.

El resultado de otra pregunta formulada en el curso de esta consulta confirma que, manifiestamente, las rutinarias incidencias en los organismos europeos de Estrasburgo y Bruselas son predominantemente observadas por aquellos entrevistados cuyas actitudes son al mismo tiempo positivas en el sentido de una progresiva integración europea. Casi el 60 por 100 del grupo parcial que sigue esas incidencias —que, referido, de todos modos, a la totalidad del grupo, no es más que una pequeña minoría de un 13 por 100— consideran las informaciones sobre tales debates en Estrasburgo o Bruselas como «política interior europea». El 26 por 100 de todo el grupo de informados, o el 6 por 100 de la totalidad, los refieren a «política exterior de Alemania». El interés, relativamente escaso, que se siente por estos problemas en la totalidad del grupo queda aún más subrayado cuando no menos de un 15 por 100 de quienes siguen las sesiones de Estrasburgo y Bruselas afirman explícita o implícitamente su desinterés. Al considerar las divisiones que muestra el cuadro 5, ha de tenerse en cuenta que todos los recuentos se basan en la totalidad parcial de una minoría de un 23 por 100 de los consultados (450 casos), de modo que las desviaciones de efectivamente muy pequeñas proporciones apenas tienen peso.

Se formuló otras dos preguntas, nuevamente, a la totalidad del grupo para averiguar la imagen de la opinión sobre otras posibilidades de una integración progresiva. Fueron una pregunta sobre si se preferiría una elección directa o inmediata de los diputados del parlamento europeo y otra sobre si se aprobaría una acción europea común en determinados campos políticos parciales. En la cuestión de las elecciones europeas se declaró desinteresado uno de cada dos consultados; el 43 por 100, o no contestaron en absoluto a la pregunta sobre una acción política común en determinados campos o se declararon expresamente desinteresados.

En tanto existe en absoluto un interés, se quisiera fortalecer las instancias europeas y fijar su unión con los pueblos europeos; el 34 por 100 de los entrevistados —es decir, más de dos terceras partes de quienes muestran interés por la cuestión— se declaran a favor de las

INFORMACION

elecciones directas y sólo el 15 por 100 —es decir, el 30 por 100 de los interesados— rechazarían tales elecciones. La división sociológica de estos resultados generales corre por las vías ya conocidas (cuadro 6).

De todos modos, el 40 por 100 aprobarían una común política exterior europea; el 31 por 100 están a favor de una común defensa europea, pero sólo el 15 por 100 afirman la común fabricación europea de armamento, lo más próximo evidentemente. Lo elevado de estos porcentajes no debe hacernos olvidar que estas indicaciones no han sido dadas por más de un 57 por 100 en total y, además, con frecuencia de menciones múltiples.

Así, se cierra el círculo: hemos partido de que no más de un 57 por 100 habían tenido noticia de la espectacular retirada del profesor Hallstein; al fin de esta pequeña encuesta comprobamos que no más del mismo 57 por 100 se expresan sobre los planes políticos de importancia para el destino de Europa. Habría de plantearse la cuestión de si los alemanes, que se enfrentaron en principio con tan gran entusiasmo con la integración europea, en vista de la falta de éxitos espectaculares en la política europea, sienten cada vez más «fatiga de Europa». Al menos, como lo muestra esta pequeña encuesta, no están dispuestos a prestar a la rutinaria política europea el mismo interés que a la rutinaria política alemana.

POLITICA INTERNACIONAL

Cuadro 1: Grado de conocimiento de la retirada del profesor Hallstein.

“Y, ahora, algunas preguntas sobre la política europea. ¿Ha tenido usted noticia, por casualidad, de que el profesor alemán Hallstein se ha retirado hace poco de su puesto como presidente de la Comunidad Económica Europea, o sea, de la C. E. E., o no ha sabido usted nada de ello?”

(Posibilidades de respuestas preindicadas.)

	Sí, he tenido noticia %	No, no he sabido nada %	Sin respuesta %	N	%
Total	57	40	3	1.970	100
Hombres	74	24	2	933	100
Mujeres	43	53	4	1.037	100
Grupos de edades:					
Menos de 25 años	48	49	3	299	100
25-29 años	63	35	2	220	100
30-49 años	62	35	3	646	100
50-64 años	59	38	3	508	100
Mayores de 65 años	52	44	4	297	100
Instrucción:					
Primaria	51	45	4	1.560	100
Media elemental	80	19	1	322	100
Bachillerato y superior	84	15	1	88	100
Grupos regionales:					
Schleswig-Holstein	58	40	2	81	100
Hamburgo-Brema	61	37	2	106	100
Baja Sajonia	61	36	3	236	100
Renania Septentrional-Westfalia	61	37	2	574	100
Hesse	47	49	4	186	100
Renania-Palatinado-Sarre	58	38	4	156	100
Baden-Wurtemberga	56	41	3	279	100
Baviera	56	39	5	352	100

INFORMACION

Cuadro 2: Estimación de la persona del profesor Hallstein para la C. E. E.

“¿Qué importancia tenía, en su opinión, la persona del presidente Hallstein para la C. E. E.? ¿Considera usted su importancia muy grande, grande, no tan grande o no grande?”

(Posibilidades de respuestas preindicadas.)

	Total	PREFERENCIA DE PARTIDOS					
		CDU/CSU	SPD	FDP	NPD	Otros partidos	No votaría S. R.
		%	%	%	%	%	%
Muy grande	29	33	29	31	22	33	25
Grande	40	41	43	41	34	17	33
No tan grande	12	9	13	11	21	11	11
No grande	5	3	4	7	18	17	7
No sé	12	13	10	9	5	22	18
Sin respuesta	2	1	1	1	—	—	6
	100	100	100	100	100	100	100
N	1.135	368	437	83	44	18	185

(Entrevistados que han tenido noticia de la retirada del profesor Hallstein = 100 %.)

Cuadro 3: Influencia de la retirada de profesor Hallstein sobre la influencia de la República Federal sobre la C. E. E.

“¿Cree usted que la influencia de la República Federal en la C. E. E. se ha hecho más escasa al abandonar Hallstein su puesto o no desempeña ello, en su opinión, papel alguno?”

(Posibilidades de respuestas preindicadas.)

	Total	CDU/CSU	SPD	FDP	NPD	Otros partidos	No votaría S. R.
		%	%	%	%	%	%
		%	%	%	%	%	%
La influencia se ha hecho más escasa	47	47	49	60	38	44	41
No desempeña papel alguno.	41	40	41	34	55	33	41
Sin respuesta	12	13	10	6	7	22	18
	100	100	100	100	100	100	100
N	1.135	368	437	83	44	18	185

(Entrevistados que han estimado “muy grande” la importancia de la persona del profesor Hallstein para la C. E. E. = 100 %.)

Cuadro 4: Valor de atención al parlamento europeo de Estrasburgo.

“Bueno, ¿sigue usted por los periódicos o por la televisión las sesiones y los discursos del parlamento europeo de Estrasburgo y de las conferencias europeas de Bruselas o no es todo eso para usted tan interesante?”

(Posibilidades de respuestas preindicadas.)

	<i>Sí, los sigo</i> %	<i>No, no tan interesante</i> %	<i>Sin respuesta</i> %	<i>N</i>	<i>%</i>
Total	23	72	5	1.970	100
Hombres	33	62	5	933	100
Mujeres	14	80	6	1.037	100
Grupos de edades:					
Menos de 25 años	18	77	5	299	100
25-29 años	20	74	6	220	100
30-49 años	24	71	5	646	100
50-64 años	25	70	5	508	100
Mayores de 65 años	25	70	5	297	100
Instrucción:					
Primaria	19	76	5	1.560	100
Media elemental	38	57	5	322	100
Bachillerato y superior	45	52	3	88	100
Preferencia de partidos:					
CDU/CSU	22	72	6	646	100
SPD	26	71	3	699	100
FDP	37	58	5	103	100
NPD	30	62	8	60	100
Otros partidos	52	39	9	23	100
Sin respuesta	14	79	7	439	100

INFORMACION

Cuadro 5: Política interior europea o política exterior alemana.

“¿Qué siente usted cuando lee informaciones sobre tales debates en Estrasburgo o en Bruselas?, ¿piensa: “Bueno, aquí se trata realmente de política interior europea” u opina usted que ello es “política exterior alemana”?”

(Posibilidades de respuestas preindicadas.)

	<i>Total</i>	<i>CDU/CSU</i>	<i>SPD</i>	<i>FDP</i>	<i>NPD</i>	<i>Otros partidos</i>	<i>No estaría S. R.</i>
	%	%	%	%	%	%	%
Política interior europea ...	58	62	58	58	50	58	51
Política exterior alemana ...	26	22	31	26	38	17	22
No me interesa esa cuestión.	7	6	6	8	6	—	10
Sin respuesta	9	10	5	8	6	25	17
	100	100	100	100	100	100	100
N	456	143	185	38	18	12	60

(Entrevistados que siguen las sesiones y discursos del parlamento europeo de Estrasburgo y de las conferencias europeas de Bruselas = 100 %.)

POLITICA INTERNACIONAL

Cuadro 6: Actitud frente a la inmediata elección directa de los diputados del parlamento europeo.

“¿Qué diría usted si se hiciese la propuesta de que los diputados del parlamento europeo de Estrasburgo en el futuro ya no fuesen designados directamente por el pueblo? ¿Estaría usted a favor de unas elecciones directas, estaría en contra, o encuentra la cuestión sin interés?”

(Posibilidades de respuestas preindicadas.)

	<i>A favor</i>	<i>En contra</i>	<i>Sin interés</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>		
Total	34	15	41	10	1.970	100
Hombres	43	20	30	7	933	100
Mujeres	26	10	50	14	1.037	100
Grupos de edades:						
Menos de 25 años	31	16	42	11	299	100
25-29 años	31	20	40	9	220	100
30-49 años	37	16	39	8	646	100
50-64 años	34	15	40	11	508	100
Mayores de 65 años ...	33	9	44	14	297	100
Instrucción:						
Primaria	32	13	44	11	1.560	100
Media elemental	40	24	29	7	322	100
Bachillerato y superior ...	62	22	14	2	88	100
Preferencia de partidos:						
CDU/CSU	33	16	39	12	646	100
SPD	39	17	37	7	699	100
FDP	43	27	25	5	103	100
NPD	45	12	33	10	60	100
Otros partidos	60	9	22	9	23	100
No votaría, S. R.	23	8	55	14	439	100

INFORMACION

Cuadro 7: Actitud frente a la ampliación de las competencias de los órganos europeos.

“Se ha hecho la propuesta de ampliar los cometidos de los centros europeos de Estrasburgo y París, según la cual deberían correr a su cargo una política exterior común europea, una defensa europea común o una común fabricación de armamento. Naturalmente, seguiría existiendo, sin embargo, la alianza a la O. T. A. N. ¿Qué opina usted sobre ello?”

(Posibilidades de respuestas preindicadas.)

	Política exterior común europea	Defensa común europea	Fabricación común de armamentos	Nada de ello	Otras	No me interesa S. R.	N	(*)
	%	%	%	%	%	%		%
Total	40	31	15	8	1	34	1.970	100
Hombres	49	39	20	8	1	20	933	100
Mujeres	32	23	11	8	0	47	1.037	100
Grupos de edades:								
Menos de 25 años ...	37	33	18	9	1	36	299	100
25-29 años	40	33	13	9	0	34	220	100
30-49 años	42	30	14	9	1	29	646	100
50-64 años	42	29	15	7	0	33	508	100
Mayores de 65 años ...	37	30	16	6	2	41	297	100
Instrucción:								
Primaria	36	27	13	9	1	38	1.560	100
Media elemental	55	41	21	7	2	17	322	100
Bachillerato y superior.	69	46	27	8	—	5	88	100
Preferencia de partidos:								
CDU/CSU	44	33	14	6	1	30	646	100
SPD	46	32	17	9	1	26	699	100
FDP	49	40	24	8	2	22	103	100
NPD	30	28	17	17	3	25	60	100
Otros partidos	52	48	30	13	9	17	23	100
No votaría, S. R.	25	22	11	8	1	55	439	100

(*) Menciones múltiples.

2. *La guerra del Vietnam.*

GALLUP INTERNACIONAL

De septiembre a octubre de 1967, los institutos de investigación de la opinión pública pertenecientes a la organización Gallup formularon a una muestra representativa de sus respectivos países una pregunta con el mismo texto:

“¿Cuál de estas tres ideas se acerca más a lo que usted piensa sobre la guerra del Vietnam después de todo lo que usted ha oído o leído?:

Idea A:

Estados Unidos debería comenzar a retirar sus tropas;

Idea B:

Estados Unidos debería mantener el grado actual de los combates;

Idea C:

Estados Unidos debería aumentar la fortaleza de sus ataques contra el Vietnam del Norte.”

En vista de la oposición contra la política vietnamita de Estados Unidos, cada vez más creciente en todos los países, esta formulación prometía interesantes resultados. Citamos:

	Idea A		Idea B		Idea C		S. R.		%
	1967	1966	1967	1966	1967	1966	1967	1966	
	%	%	%	%	%	%	%	%	
Canadá	41	(31)	16	(18)	23	(27)	20	(24)	100
Estados Unidos	32	(18)	10	(18)	50	(55)	8	(9)	100
Brasil	76		5		5		14		100
Francia	72	(68)	8	(8)	5	(5)	15	(19)	100
Alemania Occidental ...	58	(51)	11	(19)	14	(15)	17	(15)	100
Finlandia	81		4		5		10		100
Suecia	79		10		4		7		100

Con la ofensiva del Vietcong, que afectó a Saigón y a otras ciudades importantes de Vietnam del Sur, han disminuido de nuevo las actitudes positivas frente a la política vietnamita del Presidente Johnson. Después del bache de septiembre del año pasado, con un 28 por 100 de las menciones, el porcentaje había aumentado de nuevo en noviembre a un 40 por 100 y se había mantenido bastante constante hasta enero de 1968.

INFORMACION

Los últimos números:

<i>Con la política del Presidente Johnson</i>	<i>Enero 1968 %</i>	<i>Febrero 1968 %</i>
De acuerdo	39	35
Descontentos	47	50
Sin respuesta	14	15
TOTAL	100	100

En compensación, ha aumentado más la proporción de los «halcones», quienes abogan por un aumento de los esfuerzos militares en Vietnam:

	<i>Diciembre 1967 %</i>	<i>Enero 1968 %</i>	<i>Febrero 1968 %</i>
«Halcones»	52	56	61
«Palomas»	35	28	23
Sin respuesta	13	16	16
TOTAL	100	100	100

Pero el que una escalada lleve a una victoria absoluta de los norteamericanos, sigue siendo dudoso. Sólo el 20 por 100 de los entrevistados creen en la victoria (diciembre de 1967: 19 por 100); el 61 por 100 consideran probable un compromiso de paz (64 por 100 en diciembre de 1967); y el 5 por 100 creen incluso en una derrota (4 por 100 en diciembre de 1967). El 14 por 100 de los entrevistados se abstuvieron de opinar.

E) Política interior

1. Las elecciones presidenciales.

ESTADOS UNIDOS

Uno de los procesos más interesantes en la escena política es el aumento de la popularidad del gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, a pesar de sus repetidas afirmaciones de que no se presentará candidato para las elecciones presidenciales de 1968.

La siguiente pregunta fue formulada a una muestra representativa de 1.527 adultos en septiembre de 1967.

POLITICA INTERIOR

“Supongamos que se celebre hoy elecciones presidenciales. Si Nelson Rockefeller fuese el candidato de los republicanos y Lyndon B. Johnson el de los demócratas, ¿quién le gustaría usted que ganase?”

- El 48 por 100 votaron por Rockefeller.
- El 46 por 100 votaron por Johnson; y
- El 6 por 100 se abstuvieron.

Hasta aquí, el resultado general. En la división por zonas, gana el Presidente Johnson por 50 (44 por 100) en el Este, y por 48 (43 por 100) en el Sur del país, mientras que Rockefeller gana por 54 (40 por 100) en el Cercano Oeste, y por 52 (44 por 100) en el Oeste.

La fuerte posición de Nelson Rockefeller en estas elecciones-prueba ha de atribuirse a la predilección con que cuenta entre los electores independientes y los demócratas insatisfechos con la actual política del partido. Aunque no es el favorito en la lista de su partido, 8 de cada 10 republicanos lo preferirían al presidente actual.

Según las encuestas más recientes, se produce la siguiente ordenación de los candidatos republicanos dentro de su partido:

Nixon	40 %
Rockefeller	20 %
Reagan	15 %
Percy	12 %
Lindsay	4 %
Hatfield	2 %
Sin respuesta	7 %
TOTAL	100 %

2. El partido gubernamental.

INGLATERRA

El Gobierno de Wilson se vio obligado desde su nacimiento a tomar medidas para el saneamiento de las circunstancias económicas y financieras que le ocasionaron pocas simpatías precisamente entre sus seguidores. Las posibilidades del partido laborista de ser reelegido son bastante escasas. En diciembre de 1967 este partido pudo obtener todavía un 19 por 100 de las menciones de un grupo representativo de la población inglesa frente a un 34 por 100 de las menciones a favor de un Gobierno conservador y un 32 por 100 a favor de una coalición de los tres partidos. Entretanto, se anunció más medidas para limitar el consumo interior. Por lo tanto, se puede esperar con interés la tendencia de los meses venideros.

INFORMACION

El texto de la pregunta formulada por el Instituto Gallup británico en diciembre de 1967 fue:

“¿Cuál sería, en su opinión, la mejor forma de Gobierno para la Gran Bretaña? ¿Un Gobierno laborista, un Gobierno conservador, o un Gobierno de coalición de los conservadores, los laboristas y los liberales?”

La confrontación con los datos de octubre de 1967 arroja el siguiente cuadro:

	Diciembre 1967 %	Octubre 1967 %
Conservador	34	28
Laborista	19	28
Coalición	32	41
Sin respuesta	15	3
TOTAL	100	100

La «culpa» de las dificultades del país se echa al Gobierno laborista. A la pregunta:

“¿Quién es, en su opinión, principalmente responsable de la situación económica de este momento?”

mencionaron:

	%*
El actual Gobierno laborista y su política	43
Los Sindicatos	25
Los obreros	24
El anterior Gobierno conservador y su política	22
Todos	14
Los extranjeros	11
Los patronos	10
Los Bancos y la Bolsa	7
Otros	3
Sin respuesta	10

* Menciones múltiples.

F) Psicología social

1. Negros en la vecindad y el problema racista.

ESTADOS UNIDOS

La actitud de la población blanca norteamericana frente a la integración de los negros casi no se ha transformado desde 1965. El Instituto Gallup norteamericano formuló este verano nuevamente la pregunta:

“¿Cambiaría usted de vivienda si se trasladasen negros a su vecindad?”

La tendencia se presenta como sigue:

	1963 %	1965 %	1966 %	1967 %
Sí, a toda costa	20	13	13	12
Sí, quizá	25	22	21	23
No	55	65	66	65
	100	100	100	100

Parece que se es tolerante frente al negro individual. La siguiente pregunta era:

“¿Cambiaría usted de vivienda si se estableciesen negros en gran número en su vecindad?”

He aquí la tendencia:

	1963 %	1965 %	1966 %	1967 %
Sí, a toda costa	49	40	39	40
Sí, quizá	29	29	31	31
No	22	31	30	29
	100	100	100	100

Así, pues, la aparición de un gran número de negros haría, de todos modos, que un 71 por 100 de la población blanca abandonase su domicilio o pensase en un traslado.

Así, pues, la actitud básica durante los años pasados ha seguido siendo bastante constante. La opinión del particular, por el contrario, en el curso de este «verano cálido» (manifestaciones, luchas, incendios y asesinatos) ha empeorado considerablemente.

INFORMACION

En otra ocasión, el mismo Instituto Gallup norteamericano exponía a sus entrevistados unas propuestas que se esperaba contribuyesen a mitigar el problema racista:

1. Un programa para la formación de los jóvenes, obligatorio para todos quienes han abandonado la escuela y no tienen trabajo.

(Una gran parte de los motines se atribuyen al elevado número de parados, precisamente en los jóvenes negros, que, de este modo, buscan «ocupación».)

En total, 3 de cada 4 personas de un grupo nacional representativo aprobaron este plan; la población negra, contada separadamente, arrojó incluso una proporción de 9 a 1.

2. Control más estricto de las armas de fuego.

Se desea una ley por la que se necesite permiso de la Policía para adquirir un arma. De este modo debe impedirse que puedan disponer de armas las personas no apropiadas síquica o caracterológicamente, o por edad.

Las encuestas más recientes sólo arrojaron escasas desviaciones entre las ideas de los blancos y de los negros:

	<i>Negros</i> %	<i>Blancos</i> %	<i>Total</i> %
A favor	70	73	73
En contra	21	24	23
Sin respuesta	9	3	4
	100	100	100

3. Plazos a las salidas de los menores de dieciséis años.

El 77 por 100 de un grupo representativo se pronunciaron por esta regulación. Dentro de este grupo, más de 8 de cada 10 consultados estaban a favor de que se fijase ese «límite de salida» los días de semana a las 10 de la noche o antes.

En muchas localidades ya ha entrado en vigor esa ley; en otras tantas se encuentra todavía en la vía administrativa.

4. Reuniones de ciudadanos blancos y negros para discutir las posibilidades de solución de los problemas racistas.

Ocho de cada 10 consultados se pronunciaron por estas reuniones.

2. *La actitud frente a otros países.*

ESTADOS UNIDOS

Hace poco se consultó a un grupo representativo de 1.583 norteamericanos adultos sobre su actitud frente a un total de 28 países.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

En la formulación se utilizó el llamado «escalómetro Stapel», que permite una clasificación diferenciada de actitudes positivas y negativas sobre un total de 10 puntos (de +5 a —5).

	<i>Clasificación positiva</i>
Canadá	94
Suiza	90
Australia	89
Holanda	88
Noruega	88
Suecia	87
Dinamarca	85
Inglaterra	85
Finlandia	85
Italia	81
Brasil	76
Alemania Occidental... ..	75
Argentina	74
Israel	74
Japón	72
Grecia	71
Austria	69
Uruguay	67
Chile	66
India	62
Vietnam del Sur	62
Irán	54
Francia	49
Egipto	39
Rusia	19
Vietnam del Norte	7
Cuba	6
China Comunista	5

G) Los medios de comunicación social

1. *Intensidad de lectura del periódico.*

ALEMANIA

En mayo-junio de 1967 el Instituto de Investigación del Mercado y del Consumo de la Universidad Libre de Berlín, en el marco de una encuesta representativa por cuotas entre 600 berlineses occidentales mayores de dieciséis años, preguntó con qué intensidad se dedican, en general, al estudio del periódico. Se empleó la siguiente formulación:

«Quisiéramos comprobar cuánto se lee en cada periódico. ¿Puede indicarme, por favor, para cada periódico, basándose en esta escala

INFORMACION

(se presentaba una figura con diez escalas), cuántas páginas lee o mira usted en general, incluyendo las páginas de anuncios? Por ejemplo: Si usted lee o mira en general en un periódico todas las páginas, indique el número 10; si usted lee o mira aproximadamente la mitad, el número 5, etc. Usted puede indicar cualquier peldaño de la escala.»

Los periódicos que aparecen diariamente en Berlín Occidental, según indicaciones de los consultados, son leídos, en general, intensivamente: en el 56 por 100 de los diarios, encuentran la atención de los lectores más de cuatro quintas partes de su extensión total. Sólo el 7 por 100 de los diarios son mirados superficialmente. Por estas indicaciones de los consultados se puede calcular que, por término medio, un 82 por 100 del contenido de cada ejemplar vendido encuentra la atención de los lectores.

Los periódicos que son leídos, en general, regularmente encuentran también el círculo de lectores más intensivos. En cuanto a los periódicos leídos sólo ocasionalmente, existe una visible tendencia a un vistazo más ligero.

El hecho de que con la regularidad del estudio del periódico se corresponda una intensidad de lectura relativamente elevada vale tanto para la prensa de compra como para la de suscripción.

También entre los periódicos berlineses se muestra la intensidad más escasa de lectura de los lectores ocasionales.

Entre los respectivos lectores diarios, el «Bild-Berlin» se sitúa en la cima de la escala de intensidad: más de cuatro quintas partes de su contenido por edición encuentra atención por término medio. Comparativamente, los periódicos de la noche son leídos con menos detalle.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

	Periódicos leídos regu- larmente *	Periódicos leídos ocasio- nalmente *	Periódicos leídos diaria- mente **
	%	%	%
Extensión de lectura:			
Menos del 50 por 100 (1)	6	21	7
Aproximadamente del 50 al 80 por 100 (2)	36	41	37
Más del 80 por 100 (3)	58	38	56
Extensión media de lectura	83,1	68,8	82,1

* Averiguado mediante la pregunta: "Hágame el favor de clasificar estas fichas con título de periódicos ("Der Abend", "BZ", "Bild-Berlin", "Nachtdespeche", "Telegraf", "Berliner Morgenpost", "Tagesspiegel", "Die Welt"). ¿Qué periódicos lee usted regularmente, es decir, en general, todos los días, cuál de ellos lee usted ocasionalmente y cuál nunca?"

** Averiguado mediante la pregunta: "¿Qué periódico leyó usted ayer?"

(1) Suma de las indicaciones sobre la extensión de la lectura hasta inclusive el 4/10 de una edición.

(2) Suma de las indicaciones sobre extensión de lectura de cinco décimas a 8/10 de una edición.

(3) Suma de las indicaciones sobre extensión de lectura de 9/10 a 10/10 de una edición.

	COMPRADOS (*)			SUSCRITOS (**)		
	Periódicos leídos regularmente	Periódicos leídos ocasio- nalmente	Periódicos leídos diariamente	Periódicos leídos regularmente	Periódicos leídos ocasio- nalmente	Periódicos leídos diariamente
	%	%	%	%	%	%
Extensión de lectura:						
Menos del 50 por 100	7	21	7	5	21	6
Aproximadamente 50 a 80 por 100.	33	38	32	40	45	44
Más del 80 por 100	60	41	61	55	34	50
	100	100	100	100	100	100
Extensión media de lectura	83,1	69,9	83,1	83,1	67,9	80,8

(*) Der Abend, BZ, Bild-Berlin, Nachtdespeche.

(**) Berliner Morgenpost, Telegraf, Tagesspiegel, Die Welt.

LECTORES DE LOS DIARIOS BERLINESES												
	DER ABEND			B Z			BILD-BERLIN			NACHTDEFSCH		
	Periódicos leídos regularmente %	Periódicos leídos oca- sionalmente %	Periódicos leídos diariamente %									
Extensión de lectura:												
Menos del 50 por 100	4	23	7	7	20	7	8	21	5	17	23	15
Aproximadamente del 50 al 80 por 100.	33	40	33	30	44	31	38	29	29	40	37	44
Más del 80 por 100	63	37	60	63	36	62	54	50	66	43	40	41
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Extensión media de lectura	85,1	68,4	82,4	84,5	68,5	83,5	81,7	73,7	86,3	71,7	68,5	72,6
	TELEGRAF			BERLINER MORGENPOST			TAGESSPIEGEL			DIE WELT		
	Periódicos leídos regularmente %	Periódicos leídos oca- sionalmente %	Periódicos leídos diariamente %									
Extensión de lectura:												
Menos del 50 por 100	5	22	4	6	19	6	4	24	7	4	19	7
Aproximadamente del 50 al 80 por 100.	28	48	41	37	47	42	47	40	47	43	45	49
Más del 80 por 100	67	30	55	57	34	52	49	36	46	53	36	44
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Extensión media de lectura	86,4	66,5	83,7	83,3	68,6	81,1	82,1	66,3	79,2	81,8	69,3	79,3

Bibliografía

Recensiones

Estudiantes y Política(*)

El movimiento estudiantil es, sin lugar a dudas, el movimiento más importante e interesante del momento actual; pero es, sobre todo, el movimiento colectivo del siglo XX; es, se quiera o no admitir, la protesta de la nueva sociedad. La actual, tan necesaria de transformación, puede lograr modificarse y encontrar vías más válidas para su integración como consecuencia, precisamente, de este movimiento inconexo, aparentemente paradójico, contradictorio en sus fines —de acuerdo con el país donde se produce—, pero profundamente lúcido y generoso en su finalidad última. El movimiento estudiantil, a nivel mundial, puede tener una repercusión profunda en la modificación de las estructuras sociales, y desde el movimiento estudiantil y para ese movimiento es posible el nacimiento de una nueva ideología: las actuales no sirven para su finalidad integrista y la búsqueda de un nuevo humanismo, válido para la sociedad del futuro.

No hay duda, hay que mirar con cierto respeto a los estudiantes; ellos y sólo ellos, con su presencia y activismo, están dando el toque de alarma respecto a una

sociedad que no les gusta y que se ha puesto, con su materialismo a ultranza, en un callejón sin salida... Están creando conflictos, y el conflicto y el escándalo es su nota más destacada, pero la cultura contemporánea es una cultura conflictiva, y la forma de desarrollarse el movimiento estudiantil no es sino la consecuencia de la línea de acción de una sociedad donde las tensiones se presentan a nivel internacional, entre grupos nacionales, razas, instituciones económicas, relaciones laborales y en la que el éxito, la competencia, la violencia y el poder son ensalzados; una sociedad enajenada en un deseo material y de consumo que no parecen encontrar su límite. Contra este nuevo rey Midas de lo material y del vacío moral lucha el mundo estudiantil; aunque sus pautas de acción son criticables y crean situaciones aprovechadas por minorías que tratan de radicalizar su acción —esta es la anécdota resaltada por los que temen el cambio— no representan, en absoluto, la verdad de un movimiento que desea con toda la fuerza de la ilusión, de la esperanza y de los anhelos de la juventud, un presente y un futuro más auténticos, más humanos y menos hipotecados por el fariseísmo del materialismo actual. Porque atacan todo, se ven atacados por todos;

(*) SEYMOUR M. LIPSET (Editado por): *Student Politics*. Con la colaboración de otros varios autores. Basic Books. Nueva York. Londres, 1967. 403 págs.

porque desean todo, no esgrimen sino la ideología de su protesta contra la sociedad donde surge su lucha; es igual que sea capitalista o comunista, democrática o autoritaria... es igual, en cada una de ellas encontrarán razones válidas de queja y de deseo de modificación. Ahora están empeñados en una lucha parcial, concreta, contra los sistemas establecidos. Es en esta aparente incongruencia donde hay que buscar la verdad última del movimiento, lo que de auténticamente lúcido hay en él. Antes, pues, de entrar en el análisis del libro de Lipset, trataremos de esbozar, con cierta coherencia, el movimiento estudiantil a nivel universal, pues a nivel universal se está produciendo.

Dos son las grandes ideologías que aparecen en el horizonte político en la hora actual del mundo: capitalismo y marxismo comunista. Ambas ideologías, en su acción y defensa de valores, se han convertido en auténticos dogmas. Y ambos dogmas están enmarcados políticamente por las dos grandes potencias mundiales: Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambas, paralizadas en sus propios intereses, en su propia razón de ser, ignoran lo que de verdad parcial tiene cada una de ellas: el juego de la libertad, por muy formal y mediatizada que se encuentre, en América, y la idea socialista, limitadora de la propiedad y correctora de injusticias, en Rusia. Ambas coincidentes, una por su propia acción social —América—, otra por sus imprecisiones dogmáticas desde arriba aunque haya logrado un auténtico humanismo de base —Rusia—, en la negación de la idea cristiana del hombre, sus-

trato, se quiera o no, válido aún en la cultura occidental.

Socialismo marxista, libertad y un nuevo y auténtico cristianismo son la bandera e ideales —incluso a veces no conscientes— del movimiento estudiantil. Estas tres ideas están representadas por ideologías antagónicas, que se muestran irreconciliables y portadoras de verdades que necesitarían fusionarse para hallar respuestas válidas para una sociedad futura. Por eso los estudiantes luchan en los países comunistas —donde parece que también el movimiento se inicia con auténtica fuerza en los momentos actuales— por la libertad; en los occidentales, contra la arcaica organización de la Universidad y los sistemas e instituciones políticas y económicas de poder, enajenadoras del hombre. En aquellos su activismo es enfocado como movimiento de agentes al servicio del capitalismo; en los occidentales, como consecuencia de la influencia de los distintos partidos marxistas. Se trata de politizar la acción de los estudiantes, y de hecho se consigue, con lo que se bastardea y radicaliza un movimiento que podría ser la conciencia de la nueva sociedad, integradora de naciones y hombres en un quehacer común.

Pero los estudiantes no se limitan sólo a la protesta, sino que defienden el amor, la fraternidad y la no violencia como ideal de su acción, aunque en su lucha aparezca frecuentemente la violencia más como reacción a una incomprensión y a una falta de eco a sus deseos que como línea de conducta. Por consiguiente, la idea cristiana de amor pasa a ser forma de vida y no una prédica

RECENSIONES

sin sentido, ritualizada en un formalismo frío e inconsecuente.

Los estudiantes han puesto en claro y han sacado a debate la crisis de la sociedad. Su culpa ha sido descubrirla y terminar con tanto triunfalismo, útil sólo para ciertos grupos, pero negativo para el resto de la sociedad y para el ser humano; su debilidad, como ha quedado apuntado, no contar con una nueva ideología integradora. Por ello se valen de las imperantes, nacidas en el siglo diecinueve y no válidas para el veintiuno. Lipset y sus colaboradores estudian los movimientos estudiantiles, pero no plantean, con la suficiente objetividad, hipótesis que aclaren y arrojen nueva luz sobre el problema estudiantil. Lipset, miembro de una sociedad concreta, parece ser que lo único que desea es tranquilizar a esa sociedad al presentar los movimientos universitarios como producto de una minoría de activistas, que no representan, en absoluto, el sentir de la gran masa universitaria, y apoyándose en este cómodo sofisma resta trascendencia a un problema y a un movimiento que puede hacer caer gobiernos y modificar sociedades.

En su primer trabajo Lipset señala que las clases intelectuales en los países occidentales se caracterizan, tradicionalmente, por su rebeldía en contra del sistema establecido, contra la autoridad consolidada. En esta rebeldía se incluye escepticismo, romanticismo, revolucionario apocalipsis y populismo. Estas características eran propias del intelectual fuera de los límites de la universidad. Esta, sostenida y relacionada con la

autoridad central de la sociedad —política o eclesiástica— se preocupaba de la preparación de los jóvenes estudiantes y de facilitarles una carrera conectada con las funciones centrales de la sociedad y la cultura. Pero a pesar de la fuerte relación con las disciplinas científicas, el estudiante no se veía libre del contacto con los intelectuales extra o intrauniversitarios que hacían renacer en ellos su natural actitud crítica. Especialmente en las ciencias sociales se han producido tensiones entre la afirmación de los sistemas dominantes y una actitud crítica hacia estos sistemas.

El anticonformismo del intelectual de Occidente ha encontrado un amplio eco en los países subdesarrollados y ha sido el punto de partida para la rebeldía de las jóvenes generaciones intelectuales de estos países. Importantes grupos en ellos, y también, en años recientes, en países tan desarrollados como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, han luchado por recobrar la perdida autonomía universitaria, solicitar la libertad de expresión de un pensamiento que suele estar en contradicción con los intereses económicos, políticos y religiosos de aquellos que gobiernan la universidad.

El espíritu crítico y de independencia se ha extendido —nos señala Lipset— desde los países ricos a los pobres y desde los capitalistas a los comunistas. Así en Polonia, y de acuerdo con encuestas realizadas con muestras representativas de toda la población estudiantil, en los años 1958 y 1961, encontramos que la mayor parte de los estudiantes eran favorables

a la libertad y al igualitarismo (como lo indicaba su deseo de que no hubiese diferencias sensibles en la distribución de la renta nacional). Y un 54 por 100 de los estudiantes polacos representaron un importante papel de las luchas antistalinistas de 1956.

Punto importante del libro es el que analiza la situación universitaria y el conflicto entre generaciones. Lipset comienza indicando que los estudiantes universitarios se encuentran en una edad que podía ser definida como adulta; muchos jóvenes de su misma edad desarrollan actividades de adultos, están casados, ganan dinero y disponen libremente de éste. Los estudiantes se encuentran, a menudo, en edad de contraer matrimonio, de votar, pero sin embargo son pocos los que se ganan la vida; muchos dependen de su familia y la sociedad los trata en muchos aspectos como adolescentes irresponsables, hasta tal punto que pueden cometer delitos menores sin ser castigados.

Acota el pensamiento de Max Weber en su trabajo «La política como vocación», el cual considera que en la juventud hay una tendencia a seguir «la pura ética con fines absolutos»; así algunos estudiantes universitarios se inclinan a no respetar las normas de la sociedad adulta, su conducta es fundamentalmente idealista. No tienen establecido un sentido de afinidad con las instituciones de la sociedad adulta, la experiencia no les ha herido con la imperfección. Sus libidos no han arraigado; su capacidad, en cambio, para la identificación con categorías de visión universal con la humanidad, con el oprimido o con el po-

bre y el miserable es mucho mayor en la edad juvenil que en la edad madura.

Partiendo de esta realidad, que el mundo adulto no quiere acabar de entender, su contacto con la moral articulada y la política oficial es abstracta y se encuentran con que la aceptación de las normas establecidas no se hace por comprensión, por internalización de las mismas, sino impuestas por la autoridad, cuando por contraste no hay una concordancia entre los principios imperantes en todas las sociedades, incluso las más avanzadas, y la realidad. Los principios de los que se habla hasta la saciedad son los de igualdad, eficiencia, justicia, suficiencia económica, todos ellos presentados como valores de una buena sociedad; pobreza, discriminación racial, sistemas de castas, desigualdad social, corrupción política y administrativa, deficiencia cultural son, por el contrario, la realidad, el escaparate claro de la violación de los principios declarados. Como dice Lipset, en todos los países, la realidad no está de acuerdo con los principios preconizados por esa misma sociedad, y las personas jóvenes, aquellos que han sido tolerantes en su adolescencia y no están sometidos a la autoridad de sus parientes o de sus padres, profesores u otras personas que participan del sistema establecido, son conscientes de esta contradicción. Los jóvenes de profunda formación tienden, consecuente y desproporcionalmente, a promover de una forma idealista los movimientos que se apoyan en ideologías o valores del adulto y que ellos están tomando con mucha más seriedad.

Como consecuencia de este deseo juvenil de transformación, y la no concordancia, por parte de los que detentan el poder, entre las ideas que exponen y las que practican, ha surgido a nivel internacional la rebelión de los estudiantes. Desde Corea a Bolivia, desde el Sudán a Francia, la sociedad se ve sorprendida por un movimiento cuyos promotores son los estudiantes, un movimiento que pide, por medios pacíficos o violentos, la sinceridad de la acción política y social.

También los estudiantes universitarios rechazan que sea incorporado dentro de la universidad, como comunidad intelectual, el orden social y político del cual la universidad es una parte dependiente. Por esto el deseo de un desarrollo de la libertad en la enseñanza y en la investigación en una universidad cuyas fuentes económicas públicas o privadas proceden de unos grupos que no desean, o miran con recelo, una libertad que temen les perjudique o ponga en peligro su propia existencia.

Creemos que en este capítulo Lipset analiza claramente el origen de los movimientos universitarios y plantea al final del mismo la necesidad de hacer un estudio sociológico, a nivel internacional, que permita dar respuestas claras y válidas. Pero no nos deja de sorprender que, cuando en el capítulo VII y en colaboración con Philip G. Altbach, estudia el problema en los Estados Unidos le resta a éste importancia. Empieza el capítulo apuntando que ha sido en años recientes cuando el estudiante americano ha hecho su aparición en la escena social de una

forma activa. Lo centra en la revuelta de Berkeley en 1964; desde esta fecha en las universidades americanas se ha producido un movimiento de acción política y social, y la nueva izquierda estudiantil ha sido objeto de atención y análisis. El gobierno ha hablado incluso de influencias subversivas en los «campus» universitarios.

En este capítulo examina, pues, el movimiento estudiantil, así como sus causas y efectos, pero deja bien claro al comienzo del mismo que la «revolución» americana de los estudiantes ha sido grandemente exagerada: sus organizaciones políticas encuadran dentro de sus filas sólo a una minoría; de acuerdo con el «National Guardian», periódico de la izquierda, hay sólo doce mil estudiantes pertenecientes a organizaciones de izquierda y un número similar de simpatizantes, cuando la cifra global de estudiantes en el país se puede estimar en seis millones.

Las manifestaciones de estudiantes se originaron con la finalidad de que se aplicara la Ley de Derechos Civiles. Por esta razón, y para mostrar su oposición a la guerra del Vietnam, nacieron las protestas de Berkeley, aunque después, y de acuerdo con el pensamiento del autor, se canalizaran en otras direcciones. Ha sido la guerra del Vietnam concretamente la que ha hecho aparecer una minoría de grupos de extrema izquierda, tales como: «The May 2 Movement», «The Trotskyist Young Socialist Alliance», los comunistas prorrusos como el «Du Bois Club», con un alto número de asociados (2.500), el «Students for a Democratic Society» (SDC), que es

el más numeroso (7.000), y al mismo tiempo el más radical, etcétera. En contraste con estos grupos hay otros que, menos radicalizados, desean también el cambio social aunque no sea sustancial, pero por medios pacíficos. A estos grupos, que generalmente han condenado el activismo de los estudiantes radicales y expresado su apoyo a la universidad, no se les ha prestado atención por parte de la sociedad, que encuentra más dinámica y peligrosa la acción de la nueva izquierda.

Como vemos, Lipset da tanta importancia a los movimientos conservadores como a los de izquierdas; de hecho es posible que su número y su acción sean importantes, pero sus pautas de conducta son menos agresivas y están más en conformidad con todo aquello que ha producido la reacción universitaria. Creemos por ello que no es válido restar importancia a un movimiento que está dando una nueva conciencia al pueblo americano y empieza a conseguir que la época de su inocencia se supere. Han sido las luchas raciales y la guerra del Vietnam factores decisivos y los estudiantes los que han lanzado a la calle la interrogante de *¿para qué la sociedad del bienestar?*

Sólo ellos han arrojado la toalla, posiblemente de la forma peor, pero no se les ha dado otra oportunidad. Esto es lo que el mundo político e intelectual tiene que preguntarse con toda honradez.

En la Universidad de Wisconsin el 80 por 100 de los estudiantes encuentran a la universidad despersonalizada; y un 59 por 100 que los individuos no son tratados como personas, sino como fichas

de I. B. M. Actitudes similares han sido mantenidas por los estudiantes de Berkeley en encuestas semejantes. Pero nos preguntamos si estas respuestas no serían válidas para la sociedad en su conjunto. Nos atrevemos a afirmar que sí, pero el problema, y aquí está uno de los puntos centrales que han dado lugar a que la reacción contra la sociedad parta de la universidad, es que los pocos conscientes del hecho de la deshumanización pertenecen al mundo intelectual que ha influido en el universitario. Este es el único que ve claramente el derrotero de la sociedad actual; el resto, incluso el obrero, está alienado en los valores materiales que la sociedad les presenta. La protesta, en los países desarrollados, difícilmente se puede dar en este sentido con la visión histórica con que lo puede hacer el universitario. De aquí, precisamente, que el mundo obrero no se identifique con un movimiento que no llega a entender por considerar que procede de los miembros de la burguesía acomodada, y el marxismo dogmático trata de radicalizarlo bajo su ideología, por temer que algo nuevo y diferente, que pondría en peligro sus posiciones, se encuentra bajo este anárquico movimiento, que aunque sea destructor en su acción, no se le puede confundir con el movimiento anarquista del siglo pasado, pues su último deseo es construir una nueva sociedad. La incógnita está en saber si se les ayudará a esclarecer sus ideas y su inquietud o, por el contrario, cada una de las ideologías actuales lo único que pretenderá es crear facciones dentro de los estudiantes que, enfrentados, no

RECENSIONES

logren alcanzar lo que puede ser, sin duda, un nuevo ideal humano.

El que la mayoría de los estudiantes no estén de acuerdo con el ala izquierda, como nos dice Lipset, no es suficiente para convencernos de la debilidad del movimiento. Así con una muestra nacional realizada dentro del mundo universitario, algunas de las respuestas acerca de la guerra del Vietnam, eran marcadamente favorables a la misma. Ante la pregunta de si tenían los Estados Unidos obligación de ayudar militarmente al Vietnam las respuestas fueron 82 por 100 afirmativas, 15 por 100 negativas y un 3 por 100 sin opinión. El movimiento es en sí mucho más profundo que las conclusiones que se puedan sacar sobre unas estadísticas basadas en unas actitudes ante un problema como el de la guerra del Vietnam, importante en sí, pero parcial en la problemática general del movimiento.

La conclusión final de Lipset y Altbach es que «el movimiento es pequeño y, en su conjunto, insignificante el impacto producido en la sociedad —en estos momentos creemos que esta afirmación ya no sería válida—, pero hay siempre la posibilidad de que pueda ser precursor de un movimiento más amplio del ala izquierda en los

Estados Unidos. Los estudiantes han jugado, a menudo, un papel de vanguardia en las diferentes sociedades y el activismo estudiantil ha forzado a veces al cambio. Es posible que la nueva izquierda estudiantil en la década de los sesenta pueda impulsar a algunos cambios en la sociedad americana. De otra parte es mucho más normal que intentos infructuosos, como consecuencia de falta de eco por parte del medio, creen un movimiento radicalizado». Pensamos que si esta afirmación es la cierta, y es válida para América como para el resto del mundo, se habrá perdido la oportunidad de uno de los movimientos más sinceros y renovadores que ha sentido el ser humano. Por esta razón los estudiantes deben estar por encima de los dogmas actuales y afianzarse en una nueva ideología válida para el integrismo que desean.

Por último, queremos indicar que, además de Lipset y Altbach, colaboran en esta obra numerosos autores, cuya aportación de conjunto ha dado a este libro un interés real para el conocimiento de la acción del mundo estudiantil. El que en determinados enfoques del problema se pueda o no estar de acuerdo no invalida su importancia.

Francisco de la Puerta

Simbolismo contra Megamáquina^(*)

If one looks with a cold eye at the mess man has made of his history, it is difficult to avoid the conclusion that he is afflicted by some built-in mental disorder which drives him towards self-destruction.

Koestler

(De un discurso en Copenhague, abril 1968.)

Desde 1922 hasta 1967 L. Mumford ha escrito casi dos docenas de libros. Su nombre está principalmente asociado al estudio de las ciudades, siendo su «The City in History» (1961) quizá el más conocido. Apoyándose en el rico venero de sus numerosas publicaciones y en una copiosa bibliografía nos ofrece en su última obra algo así como una síntesis de su concepción primigenia del hombre y del desarrollo de sus actividades en momentos históricos concretos con cierto carácter cíclico, ya que, en realidad, las variaciones posteriores giran siempre en torno al mismo viejo problema fundamental. Para la defensa de su tesis maneja argumentos tomados de la arqueología, biología, antropología, historia y psicoanálisis, lo que hace difícil un juicio crítico final para quien no puede sopesar el principio selectivo y el valor de parte de las obras de las que el autor extrae sus principales argumentos. Por este motivo me centro preferentemente en el aspecto antropológico de la obra.

Mumford parte de la radical transformación operada por la «megatécnica» de la última centuria en la vida humana debido al impacto de las ciencias físico-matemáticas sobre la técnica. La era de la energía nuclear, del transporte supersónico y de la cibernética está creando una estructura uniforme, absoluta, superplanetaria, que resquebraja la autonomía personal reduciendo al hombre a un animal pasivo, sin objeto, una pieza más de la organización colectiva. ¿A qué se debe esto? ¿Es necesario que el hombre sea esclavo de sus obras? ¿Cuál es la relación intrínseca entre el hombre y los artefactos que produce? ¿Es esencialmente el hombre «Homo faber» como repiten la Arqueología y la Historia? Para responder a estas preguntas hay que plantearse un problema previo, fundamental, con todo rigor: el análisis en profundidad de la naturaleza histórica del hombre. Y Mumford comienza «ab ovo», con el propósito de probar que no tiene base real la muy extendida contención de que los instrumentos, artefactos y máquinas han sido «sine qua non» para el desarrollo de la humanidad. Estos no pueden ocupar el lugar central y de dirección en el desarrollo humano. Con esta premisa, la conclusión es evidente: la expansión actual de la «megamáquina» y el culto a la «megatécnica» no pueden proporcionar los medios de salvación a nuestra civilización productora de bombas atómicas y de bacterias, de campos de con-

(*) L. MUMFORD: *The Myth of the Machine. Technics and Human Development*. Secker and Warburg. Londres, 1967. 342 pp. + 32 fts.

centración y cámaras de gas, de odio y exterminio.

Si el hombre del Paleolítico es definido como creador y hacedor de útiles no puede diferenciarse verdaderamente de otros animales; insectos, pájaros y mamíferos han sido mucho más hábiles que él en la construcción de sus nidos, colmenas y galerías subterráneas. Nada hay específicamente humano en las técnicas primitivas; lo que separó al hombre de los animales fue el excesivo desarrollo de su incesantemente activo cerebro; el hombre, antes de fabricar útiles, derrochaba energía mental, mucha más de la que necesitaba para la subsistencia y para proveerse de unos pocos artefactos. Ese enorme caudal de energía lo canalizó en formas culturales, esto es, simbólicas, tales como el ritual, la danza, el arte, la magia, el lenguaje, la clasificación y ordenación simbólica del medio y del cosmos. Desarrollada esta organización interna básica, las técnicas primitivas le dieron nuevos vuelos. Naturalmente que este punto de partida asume que uno de los elementos constitutivos del entendimiento humano es la «irracionalidad», no sólo evidente en los principios sino todo a lo largo de la historia humana; es más, quizá la nota distintiva del hombre en comparación con los demás antropoides sea su superior y más acentuada «irracionalidad». Algunos rasgos humanos parecen indicar la existencia de una crónica disposición al error, de cierta maldad, de una desordenada fantasía, de alucinaciones, «pecados originales», organización y santificación del sacrificio humano y de la tortura. La frase citada de

Koestler es el grito final en esta letanía trágica. Pero al mismo tiempo estas fantasías, proyecciones, deseos y designios, abstracciones e ideologías han sido en todo tiempo una impetuosa fuente innovadora. Las aspiraciones trascendentes han surgido junto a perversiones demoníacas: no hay una clara línea divisoria entre lo «irracional» y lo «superracional».

Hacia el cuarto milenio antes de nuestra era comenzó la llamada «aurora de la civilización», o en términos de Mumford, la Edad de la Pirámide. Esta transformación técnica fue el resultado no de invenciones mecánicas, sino de un tipo radicalmente nuevo de organización social, un producto del mito, de la magia, de la religión y de la naciente ciencia astronómica. La fusión del poder temporal y divino en la persona del Faraón estableció la monarquía divina; esta institución puso de relieve el poder de una nueva forma de organización social capaz de elevar el potencial humano a esferas no sospechadas. Para Mumford el síndrome del que resultaron tales consecuencias está formado por los siguientes componentes: poder centralizador, autoritario en la persona del Faraón al que se le rinde culto; control directo de la mayoría por una minoría aristocrática y clerical, dedicada esta última a la ciencia astronómica y a la técnica; expansión territorial en busca de materias primas llevadas a cabo por una potente organización militar e industrial; oposición de clases, esclavos, división del trabajo, mecanización de la producción y por encima de todo el desarrollo del poder en abstracto, del poder como fin en sí mismo,

con la consiguiente glorificación del poder militar y la explotación del débil. Este es el origen de la Megamáquina, concepto que abarca la «máquina de trabajo» (la labor altamente organizada para ejecutar las grandes empresas colectivas como las pirámides), la «máquina militar» (actos de coerción y destrucción colectiva) y la «megatécnica» (equipo técnico necesario para el funcionamiento de la Megamáquina).

Los organizadores de la Megamáquina hicieron derivar su poder y autoridad de una fuente religiosa y celestial. El orden cósmico era la base y modelo de este nuevo orden humano. La exactitud en las medidas, el sistema mecánico abstracto, la regularidad forzosa de esta Megamáquina fue una consecuencia de las observaciones astronómicas y cálculos científicos. Este orden inflexible, que se puede predecir, no sólo pasó a incorporarse más tarde al calendario sino que se extendió también a la regimentación de las piezas humanas de la Megamáquina. Pero este orden ritualizado, a diferencia de todas las ritualizaciones anteriores, era algo extraño, añadido al hombre. La combinación de poder divino y la dura coerción militar sometieron a gran parte de la población a la pobreza y a trabajos forzados; ¿por qué no se rebelaron? Los graves defectos sociales sufridos por la máquina humana fueron parcialmente compensados por los soberbios logros en el control de las inundaciones, en las canalizaciones y producción de grano que hizo posible un mayor desarrollo cultural: en arte monumental, en la codificación de leyes y en el aumento de las po-

tencialidades del entendimiento. De otra manera: Megamáquina significa a la vez orden, seguridad, abundancia y estimulación de la cultura. Puestos en una balanza los aspectos positivos y negativos de la Megamáquina, Mumford cree que los negativos pesan al menos tanto, si no más, que los positivos.

El concepto y contenido de Megamáquina arroja más luces todavía, en opinión del autor: si entendemos el origen de la Megamáquina y de su descendencia expansiva obtendremos una nueva perspectiva para analizar y entender nuestra civilización dominada por la máquina, y el destino del hombre moderno. Lo mismo que en la Era de la Pirámide, el mito de la máquina sigue proyectando grotescos deseos y excéntricas esperanzas que nunca se llegan a cumplir. Y durante la espera llueven restricciones, abstenciones, compulsiones y servilismo; pero hoy el problema es mucho más grave porque las consecuencias del error o de la maldad pueden ser aterradoras. Las bendiciones de la producción mecanizada se han convertido en destrucciones masivas. La razón de este proceso, lo mismo hoy que hace cinco mil años, hay que buscarla en el divorcio que existe entre la conceptualización de los instrumentos de la mecanización cuya esencia es incremento de poder, orden, predicción y omnímodo control, y las funciones nefamente humanas, con sus deseos, metas y valores. Mientras el maridaje no se consume tendremos abortos, es decir, civilización, no productos de paz, esto es, cultura. Esta es mi interpretación del libro que forzosamente no hace justicia ni al

contenido ni a toda la gama de matices, paralelos, analogías y comparaciones con la época actual.

La primera tesis de Mumford podría —según yo lo entiendo— formularse así: los sueños, el ritual, el lenguaje, la convivencia y la organización social son los principales agentes del desarrollo del hombre en un principio. A estos agentes hay que añadir los útiles que cortó, adoptó, pulió, etc. Y más concretamente: a) desde un principio, el cerebro del hombre fue mucho más importante que sus manos; b) de la misma manera, los útiles más importantes del hombre en aquel tiempo eran el ritual, el lenguaje y la organización social; c) el hombre primitivo —del Paleolítico— en lugar de intentar la conquista de la naturaleza dirigió sus primeros esfuerzos a utilizar su superdesarrollo e intensamente activo sistema nervioso dando forma a su humanidad —haciéndose hombre— por la creación de símbolos (estos eran los únicos útiles que podría construir, emanados de las excitaciones de su propio cuerpo: sueños, imágenes y sonidos). A través de la organización simbólica, las impresiones sensoriales, la experiencia, los otros y el medio comienzan a formar parte de un sistema coherente de sentidos y significados.

El desproporcionado tamaño del cerebro del «Homo sapiens» no tiene sentido en un principio si se le considera sólo como un mecanismo de adaptación para contribuir a la supervivencia del hombre y al dominio creciente de las otras especies. Por, al menos, cien mil años permaneció desproporcionadamente grande si tenemos

en cuenta el trabajo que tenía que realizar. La producción de energía y capacidad orgánica sobrepasaban en mucho lo que el hombre necesitaba. Más aún: la riqueza de la estructura nerviosa humana, con sus extravagancias y exuberancias, con sus creaciones fantásticas y superfluas, ha puesto en peligro la sobrevivencia del hombre. Este no podía usar esa superproducción canalizándola en formas culturales todavía en proceso de formación. Más tarde, cuando los canales culturales eran una realidad, solamente podían dar salida a una pequeña parte de las inmensas potencialidades del cerebro.

La excesiva creación del cerebro tenía forzosamente que traducirse en acción externa: he aquí el origen del ritual, símbolos, palabras, imágenes y costumbres. La perfección de estos útiles fue la principal ocupación del hombre paleolítico, mucho más necesaria para su sobrevivencia que la fabricación de artefactos. El hombre con su cuerpo no estaba peor dotado que otros antropoides para conseguir su manutención.

En el principio era la acción, a decir de Goethe. Mumford comparte la idea. Antes de que el hombre pudiera expresarse por el lenguaje, se sirvió para ello de todo su cuerpo, con gestos, acciones y ruidos guturales. El comportamiento significativo precedió a la palabra significativa; ahora bien, los únicos actos que podían adquirir sentido eran los ejecutados y repetidos en compañía: éste es el origen del ritual. Para Mumford esta interpretación no es mera conjetura: los rituales para cortejar de muchos animales y pájaros,

el otilar de las manadas de lobos a la Luna, las nocturnas danzas de los elefantes, etc., prueban que el ritual es anterior al lenguaje. El fin originario del ritual fue crear orden y significado donde no lo había. Esta primigenia necesidad de encontrar y crear orden y aumentarlo por la repetición de actos formalizados es la base de todo el posterior desarrollo de la cultura humana. Pero a la vez que el ritual canalizaba los impulsos inconscientes del hombre, sacralizaba (el ritual siempre fue sagrado) el absurdo, la magia y el error, e impedía la aplicación de la inteligencia. Los gestos corporales ritualizados dieron paso a la danza, ésta al canto y éste a la palabra. Siendo el ritual sagrado y teniendo como fin establecer orden en el medio, en el cosmos, entre las personas, este orden tenía que ser también sagrado; así el orden moral y el orden mental se desarrollaron conjuntamente, con toda la diferenciada secuencia de tabús. Estos y el sagrado ritual conducen a la magia y a la religión. En resumen, y visto con ojos de la segunda mitad del siglo XX: toda la esfera existencial del hombre paleolítico que la manera de pensar científica actual rechaza, constituyó la fuente original de la transformación del hombre de un animal a una persona humana. El ritual, la danza, el tabú, la religión y la magia (fuerte dosis de «irracionalidad») fueron el fundamento del posterior desarrollo del hombre. Incluso la primera división del trabajo parece ser hija del ritual.

El paso del ritual a la palabra debió tomar más tiempo y esfuerzo que ningún otro avance en la

historia de la cultura humana. Como prueba la abundancia de mitología arcaica, la «irracionalidad» debió presidir en este proceso; así se explican las cualidades en el lenguaje que tratan de eliminar los lógico-positivistas: vaguedad, antigüedad, coloración emocional, referencia a nunca vistos objetos o sucesos fantásticos, la subjetividad, en una palabra. Estas cualidades prueban que la lengua fue desde el principio un instrumento que abarcó todo el conjunto de la experiencia humana, no sólo lo abstracto, las ideas. El largo proceso de formación de la muy compleja estructura del lenguaje está caracterizado por el empeño en descubrir y relacionar lo que la ciencia contemporánea deja de lado, en gran parte, como absurdo: la «irracionalidad» y contradicciones de la vida, explorar lo inexplorable, explicar los inexplicables misterios cósmicos. Pero ni entonces ni hoy se pueden pasar por alto los valores emocionales en nombre de una ciencia que distorsiona al hombre hasta dejarlo reducido a un estado negativo. Al hablar el hombre creó un proliferante mundo simbólico, independiente en gran parte de la experiencia diaria, sin necesidad de ceñirse a medios geográficos determinados. La habilidad para simbolizar en la palabra articulada es no sólo el principio real de la cultura humana sino el verdadero medio de su perpetuación. La creación de un universo lingüístico fue el primer modelo del hombre paleolítico para re-crear el universo todo. De la semántica de la existencia concreta de las cosas percibida también por los animales, el hombre pasa con el lenguaje a la semántica de

RECENSIONES

las cosas tratadas como abstracciones. Los sonidos simbólicos dotaron al hombre de medios efectivos para representarse la experiencia, para ordenarla y darle sentido, para separar y liberar su propia personalidad del mundo circundante. Transformado el contenido de la experiencia en algo inteligible, ordenado y relacionado por medio de abstracciones y asociaciones junto con la posibilidad de memorar, el hombre se encontraba ya en disposición de incrementar la continuidad y predicción culturales. Más tarde las artes gráficas, la construcción de monumentos, la organización social, las normas morales y la codificación de las leyes serán los agentes encargados de transmitir el legado cultural. Por último, con la creación del lenguaje aun en su condición prelógica y preutilitaria original, el hombre comenzó a poner cierto orden en la interpretación de sus sueños —sometiéndolos a un mayor control consciente—, hasta entonces medio enérgico a través del cual el inconsciente actuaba como incitante fuerza creadora.

El planteamiento general de Mumford en el análisis de estos problemas no es el primero ni único. Cassirer dedicó la mayor parte de su producción a pensar analógicamente sobre la misma materia. Y mucho antes de que los arqueólogos insistieran sobre la importancia del «homo faber», y en contraposición hoy evidente, Vico caracterizó como Edad de la Poesía a los primeros procesos del desarrollo humano. Jaspersen los denominó Edad de la Canción. Recientemente, Sir M. Bowra ha publicado un libro titulado «Primitive Song». MacDougall acuñó el tér-

mino «ideomotor» para subrayar que en todo conocimiento hay una tendencia al movimiento, a la acción. Stout nos habla de lo que él llama «conative aspect» de los sistemas de «sentimientos». Langer, partiendo de un especial «substratum of the mind» o «primary human need», deduce la necesidad imperiosa que el hombre siente de simbolizar y subraya la pura expresividad de todas las formas simbólicas. Onians, a quien Mumford parece desconocer, prueba varias de las hipótesis del libro que comento, estudiando concretamente los primeros griegos sobre los que disponemos información documental. Los hallazgos de Boas y Lévy-Strauss no están quizá sopesados en todo su valor por el autor de esta obra. Tampoco parecen interesarle Needham, Radin o Lévy-Bruhl, y la lista de omisiones podría aumentarse considerablemente con nombres de antropólogos que especialmente estudian hoy las formas simbólicas y clasificaciones mentales binarias. Por lo que escribe sobre analogía, parece no estar muy familiarizado con los diversos tipos de analogía empleados por los antropólogos que hoy estudian el simbolismo, y alguna vez su uso de paralelos y analogías es demasiado fácil e impresionista. ¿Son válidos nuestros deseos, ideas, satisfacciones y neurosis actuales para interpretar la posición del hombre paleolítico ante el medio y el cosmos, o está el autor mitificando, en contra de los mismos principios que él formula en el libro? El jugar nosotros existencialmente a hombres paleolíticos es más bien un «handicap» que un medio de exploración. La rosada visión que tiene de al-

gunos períodos de la Prehistoria, esa Arcadia feliz que pinta, me parecen una proyección de deseos originados en frustraciones del siglo XX que tienen poco que ver con la dureza de la vida real en todo tiempo y espacio primitivo. Como la Arcadia, es un mito que responde a situaciones definidas.

Desde otro ángulo, la obra es atrevida, incisiva, está llena de paralelos sorprendentes y de una riqueza de información en diversos campos, que ponen al alcance del no iniciado en ellos abundante material que hace pensar. Este es quizá uno de los mayores méritos del libro: hacer pensar, señalar problemas y correspondencias donde antes no se veían, subrayar la similaridad fascinante de algunas parcelas de nuestra modernidad con ciertas remotas situaciones históricas. Desentrañando los componentes de un síndrome antiguo estamos en mejores condiciones para aislar y neutralizar los componentes nocivos del mismo en las situaciones análogas presentes. La Megamáquina de la Edad de la Pirámide tiene todo el valor de un arquetipo. Pero un arquetipo puede ser en sí mismo un mito y obrar en función de tal; ejemplo claro es la Megamáquina, más poderosa hoy que en el pasado. Mumford, que ha descrito con precisión el aspecto mítico de la Megamáquina, no se para a considerar —por sobrepasar los límites que se ha impuesto en este libro— otros mitos no menos importantes de nuestra sociedad occidental, caracterizada por su «racionalismo». Cada sociedad, en cada época, crea y mantiene sus propios mitos. La nuestra tiene los suyos y funcionan tan admirablemente que su

descubrimiento y denominación nos exigen un cierto esfuerzo mental. El Capitalismo y el Comunismo como arquetipos del mal; la Democracia como arquetipo del bien; el Poder, la Técnica, la Ciencia, el Dinero, el «American Way of life», el Psicoanálisis, la Furia española, la objetividad científica de las estadísticas, etc., son conceptos en gran parte míticos, verdades menores que a medias, que unas veces refuerzan la solidaridad, el chauvinismo, el parroquialismo, otras actúan como cabezas de turco, las más satisfacen emociones no siempre de las más nobles y casi siempre tratan de explicar lo inexplicable. La realidad es que los mitos siguen aflorando en las sociedades superracionalizadas como en las bandas paleolíticas, pero mucho más virulentos. El mito tiene muy hondas raíces psicológicas; es necesario en toda sociedad. G. Sebba refiere que se realizaron unos estudios para tratar de determinar las características técnicas de un número de gobiernos conocidos por su estabilidad y eficacia: Gran Bretaña, Estados Unidos, Suiza y Escandinavia. Los estudiosos se dieron pronto cuenta de que tenían que abandonar su inicial punto de partida; no era la técnica, ni la excelencia de las instituciones de cada nación, ni la superioridad del ideal democrático las que generaban la estabilidad y eficacia; la fuerza provenía de algo subyacente a la estructura socio-política: de la homogeneidad y adecuada simbolización y mitificación del orden político establecido, del superracional y mítico sentimiento de convivencia que impedía la hostilidad de facciones. Si esto es así tendríamos que los más racio-

nales Estados modernos deben su superior eficiencia técnica y cívica a su superior capacidad de creación mítica.

Mumford, como Koestler y como muchos otros profetas apocalípticos, ven con inquietud el futuro de la humanidad. La Historia nos presenta, ciertamente, un catálogo de atrocidades y perversiones, desde los primeros tiempos conocidos hasta nuestros días. Pero ¿no estamos ya en el comienzo de una revolución —la revolución biológica, verdadera Megamáquina invisible— cuyas consecuencias éticas y sociales pueden ser inmediatamente más perversas —o más felices, según los criterios— que todo lo que hasta ahora ha sido capaz de hacer o deshacer el hombre? En Cleveland —dice Koestler, comentando un reciente libro de Rattray Taylor— se han trasplantado ya cabezas de unos perros a otros. Especialistas no dudan en la posibilidad de trasplantar cerebros humanos. La inseminación artificial de mujeres se realiza rutinariamente desde hace años, y en Michigan han nacido niños de esperma mantenido helado por dos años y medio. El padre ha podido morir antes de fecundar a la madre del niño. En Cambridge se ha logrado fecundar un huevo de cerda en un tubo y trasplantarlo después al animal. Se espera poder hacerlo pronto con semen y huevo humanos. El «*Brave New World*» parece próximo: según los expertos, será una realidad a finales de esta centuria. Para entonces se espera poder producir por el método llamado

«cloning» organismos que serán el duplicado «exacto» del padre o de la madre. Esta técnica ha demostrado ya ser eficaz con las ranas, pero competentes fisiólogos afirman que se da hoy ya la posibilidad de duplicar caballos vencedores de carreras y seres humanos excepcionales. El profesor Lederberg cree que muy pronto será posible implantar núcleos celulares humanos en animales, por ejemplo, monos, para crear animales híbridos. El centauro griego comienza a dejar de ser un mito. ¿Qué propiedades «irracionales» pero válidas y propensiones enérgicas a simbolizar, tiene el cerebro humano, que desde tiempo inmemorial ha creado símbolos y mitos que más tarde se han convertido o es probable que se conviertan en realidad? Los nombres de Alberto Magno, Poliziano, Campanella, More y Bacon son altamente significativos. Las «Notas» de Leonardo da Vinci producen todavía más estremecimiento que las obras de Huxley y Orwell. Pero ¿no pone esto de relieve al mismo tiempo, el aspecto mítico de la Ciencia y la superioridad de la capacidad de simbolizar del hombre, que tanto en el Paleolítico como ahora está por encima de todas las obras que ha creado? El estudio del simbolismo, siempre imperante y nunca vencido, es absolutamente imprescindible en todo análisis último del hombre, no importa cuál sea la disciplina social que lo intente. La Antropología social lo ha más que comprobado.

Carmelo Lisón Tolosana

La educación, factor esencial del desarrollo económico(*)

El autor Henri Hartung es una figura prestigiosa en Francia, donde ha sido fundador del Instituto de Ciencias y Técnicas Humanas y pasa por ser uno de los mejores especialistas del perfeccionamiento de los cuadros dirigentes desde esta tesis, ya irreversible, de la necesidad de una educación permanente para estar en el día de hoy y en la hora en punto.

Director pedagógico del Centro de Estudios, Investigaciones e Intercambios Internacionales —que tiene como fundamento la formación de dirigentes industriales destinados a ejercer responsabilidades con una dimensión supra-nacional—, Hartung ha cumplido numerosas misiones en diversos países y, de modo fundamental, en Asia.

En este libro, el estudiante encontrará la fórmula para sistematizar sus conocimientos, y el profesor un auxilio poderoso para poder valorar los cambios de la época. Empresarios, técnicos y obreros especializados se verán inquietos y absorbidos por su descripción del «hombre de 1980», fecha que es ya parte del presente y que lanza al hombre desde el «ahora mismo», a una educación permanente para poder sobrevivir. Hartung no teoriza, sino que proporciona a los distintos sectores —al Gobierno y al sector privado—, ejemplos y programas para

resolver sus respectivos problemas de formación humana.

La educación permanente corresponde al mismo tiempo a una necesidad de nuestra época y a una esperanza que anima a numerosos contemporáneos de esta segunda mitad del siglo XX. Tiene, pues, dos aspectos que se interfieren sin mezclarse forzosamente. Aquella necesidad viene impuesta por el progreso de la ciencia y, sobre todo, por el desarrollo técnico que es consecuencia de ese progreso. El mando se encuentra hoy en perpetua evolución y el ritmo de ésta es cada vez más rápido. Por ello es preciso que el hombre pueda adaptarse en cada instante a esa evolución y que ponga al día sus conocimientos básicos. El estudiante que trabaja sin descanso durante veinte años para ser después, a lo largo de su existencia, un «antiguo alumno de...», se ve sustituido por el hombre que se perfecciona durante su vida, si no quiere verse superado por nuevos procedimientos que transforman regularmente las condiciones de su trabajo.

La esperanza surge, a su vez, de un acrecentamiento de desgracias. Después de siglos de luchas religiosas, políticas y económicas, el hombre del siglo XX presiente la posibilidad de un mundo mejor, y es la técnica, desarrollada al máximo, el origen de esta toma de conciencia.

En primer lugar, al hacer gravitar, por medio de las armas nu-

(*) HENRI HARTUNG: *La educación permanente*. Ed. Cid. 1966, XVI, 268 pgs.

cleares y biológicas, una amenaza tan grande que nadie puede considerar fríamente el desencadenamiento de una nueva guerra, y, además, acercando a los hombres a las culturas y valorizando en un universo altamente mecanizado, el papel de la persona humana y la importancia de su armonía y equilibrio. Siguiendo a Churchill podremos afirmar que los nuevos imperios serán los del espíritu.

Esta necesidad y esta esperanza proporcionan a la educación toda su amplitud. Totalitaria de un lado, puesto que debe permitir una mayor eficacia, profesional, pero desinteresada también del otro, al facilitar una realización personal; colectiva finalmente, ya que su objetivo consiste en enseñar al mayor número posible, a organizarse mejor y a trabajar en común, pudiendo incluso añadirse que es de índole personal, ya que cada uno debe prepararse para el mejor conocimiento de sí mismo y del mundo en que vive.

Según el diccionario Littré, educación es la acción de instruir a un niño, a un joven; es el conjunto de hábitos intelectuales o manuales que se adquieren y de cualidades morales que se desarrollan. Aparecen así los dos aspectos de la educación: los hábitos corresponden, pues, a las necesidades de la vida profesional, y las cualidades a la realización personal. Latande, en su diccionario filosófico, plantea otro problema cuando describe el proceso educativo como resultante, «bien de la acción de otro, bien de la acción del mismo ser que lo adquiere». Así, es posible decir que una parte de la educación es un don, más exactamente, una transmisión de

conocimientos, y que otra parte constituye una creación personal. Kant mismo abordó un tercer punto de vista cuando escribió que «el objetivo de la educación consiste en desarrollar en el individuo toda la perfección de que es susceptible». Los psicólogos se muestran conformes con este pensamiento para esperar de la educación «un conjunto de esfuerzos cuyo objetivo es proporcionar a un ser la completa posesión y el buen uso de sus diversas facultades». No se trata, pues, tanto de dar nuevos conocimientos como de adquirir ciertas disposiciones generales que facilitarán la obtención de conocimientos. Es lo que el rector René Hubert, en su «Traité de Pédagogie Générale» llama un «hábitus» que se superpone a la naturaleza original. Es, pues, posible establecer una nueva distinción entre una acumulación de hechos y un comportamiento, o un estado de espíritu, que vienen a ser como los dos niveles de la educación. Es necesario formular una última observación, en atención a los sociólogos que insisten sobre la importancia del objetivo en todo esfuerzo educativo. Durkheim escribe que la educación «tiene por objeto suscitar y desarrollar un cierto número de estados físicos, intelectuales y mentales requeridos por aquélla, la sociedad política en su conjunto y el medio especial al que está particularmente destinada».

Ha nacido la educación de los adultos y esta expresión indica claramente que los hombres y las mujeres del siglo XX han de educarse a lo largo de toda su existencia si quieren ejecutar eficazmente sus tareas profesionales y

caminar con regularidad por la larga ruta de su realización personal. La educación permanente debe acoger al pasado con respeto, al presente con lucidez y al futuro con entusiasmo. El nacimiento de esta nueva forma de enseñanza y su desarrollo en el mundo entero plantean problemas muy numerosos, en primer lugar el problema de su organización.

Todos los grandes pedagogos han considerado que la educación debe ser total, es decir, dirigirse a todos los aspectos del hombre y a todos los hombres, y no como un adiestramiento reservado a una minoría. Los intereses vinculados existentes entre los sistemas educativos y los socio-políticos aparecen, en este caso, en toda su evidencia. La ostensible separación entre los diferentes sectores de la población, a su vez, causa y efecto de la enseñanza, tal como se viene realizando desde hace decenios. «Causa», porque las categorías sociales privilegiadas han temido siempre una democratización real de la instrucción pública, y «efecto», porque sólo los alumnos con un respaldo material pueden conseguir sus estudios, beneficiándose de un ambiente favorable para cumplirlos. Este hecho es todavía más decisivo, ya que no se trata tan sólo de poseer unos estudios, sino que en virtud del proceso técnico y científico, es preciso instalarse en la educación permanente.

Este libro plantea y presenta uno de los temas más importantes de nuestro tiempo: la educación permanente o educación continua de los adultos. Gobiernos y organizaciones privadas, instituciones y empresas han llegado a una mis-

ma zona de preocupaciones en casi todas las sociedades desarrolladas: que de no continuarse la educación o preparación de los hombres, éstos no estarán en condiciones de hacer frente a los revolucionarios cambios suscitados por la Revolución Tecnológica. De todas maneras, para que exista un mínimo orden en los antecedentes de esta cuestión capital, es menester tener en cuenta lo que podríamos considerar como la base o la infraestructura de esa educación, es decir, la importancia de la educación en el desarrollo económico. Para llegar a este axioma, que implica una rentabilidad concreta de la educación en el proceso de desarrollo, ha tenido que transformarse de una manera sustancial la mentalidad humana y la manera de entender los gastos en educación, que de considerarse como una forma más «del consumo» han pasado a ser una forma más «de la inversión».

Es obvio que los pensadores, sociólogos y economistas del siglo XVIII se preocuparon ya del tema. El propio Adam Smith (1723-1790) había reflexionado sobre la educación en términos no sólo orales, sino económicos. Alumno en Glasgow y Oxford, profesor de Lógica más tarde y de Filosofía moral a partir de 1752, Adam Smith no se plantea el fondo del problema, sino que supo situarlo en un plano nuevo que evidenciaba ya un primer compromiso. De un lado, aceptaba como una necesidad un espíritu de competitividad en las Universidades (de la misma forma en que se inclinaba por la libre competencia en la economía) como fórmula para la mejor excelencia de la

educación, y como medio para terminar, por el otro, con la educación tradicional, sometida a los fanatismos y que no permitía ni el desarrollo, ni la armonía social, ni la libertad. La educación comenzó a ser un punto de referencia y choque entre el conservadurismo y el progresismo. Todavía, sin embargo, se instalaba el debate sobre el ángulo de la «igualdad social» más que en torno al «progreso económico». A finales del siglo XIX aparecía la obra de Marshall «Principios de la Economía», en el que se hablaba ya de la educación como una inversión nacional.

La necesidad de precisión terminológica obligaba a un replanteamiento profundo del tema, porque inversión y rentabilidad jugaban un papel nuevo y paralelo que era preciso establecer. Con respecto a la primera, hay que tener en cuenta las conclusiones a que ha llegado la UNESCO:

1. Que en todos los países donde existía en 1950 una población con más del 50 por 100 de analfabetismo, la renta por habitante era inferior a los 300 dólares.

2. Que en todos los países donde la tasa de analfabetismo era inferior al 20 por 100, la renta por habitante era superior a los 300 dólares.

Es cierto que la Revolución Industrial, iniciada en Inglaterra a partir de 1760, se presenta en el marco de una muy escasa alfabetización real, pero el proceso real del maquinismo británico fue lento y el país tuvo que padecer y sufrir el peso de la anticipación y el cambio; otros países, tales como Alemania, Suiza, Dinamarca, etcétera, que llegaron a la primera

fase del industrialismo con bastante retraso, con respecto a Inglaterra, tuvieron, sin embargo, un despegue rapidísimo, porque partían ya con unas tasas muy bajas de analfabetismo.

Todo esto ha conducido a los economistas y sociólogos a un intento de considerable importancia: a medir —si fuera mensurable— la rentabilidad o la influencia real que ejerce la educación en el incremento de la renta nacional. Los investigadores norteamericanos y soviéticos han señalado que la disminución de la jornada de trabajo ha tenido una correspondencia clara con el aumento de la productividad media por hora y hombre. Edward Denison, en su famoso libro «The Sources of Economic Growth in the United States», advierte que este hecho decisivo no está alejado de la frecuencia escolar de los trabajadores. «La calidad media del trabajo —afirma—, es mejor a medida que se posee una instrucción más completa». Asimismo ha llegado a otras conclusiones no menos concretas, en el estudio elaborado por OCDE —«Le Facteur Résiduel et le Progrès Economique» (1964)—, en el que se hacen las siguientes precisiones: un aumento del 80 por 100 en la duración de la escolaridad media ha aumentado la calidad media del trabajo en un 30 por 100. Numerosos investigadores han trabajado últimamente sobre el mismo tema, entre ellos Odd Aukrust, quien en la Conferencia de Economía nórdica, celebrada en Copenhague en 1958, y en la que se efectuaba un brillante análisis sobre la influencia del «factor humano», convertido casi en capital humano, frente al capital físico,

intentó averiguar en qué medida contribuían a la producción estos tres factores: el trabajo, el capital físico y el «factor humano». La primera consecuencia fue rechazar la hipótesis de Cassel —la relación constante entre capital real y producto nacional, lo que determinaría que sólo el capital físico puede elevar la producción y que la tasa de crecimiento dependerá del importe de las inversiones y de la relación existente entre capital —producción—, señalando que, además de las variaciones impuestas por la tecnología, también el «factor humano», entraba en juego.

Este libro —que abre la puerta a la gran empresa, casi revolucionaria, de la ampliación de la educación de los adultos, es decir, de la educación permanente para quienes han terminado, inclusive, los estudios superiores—, presenta el escalón final de la aceleración histórica: la necesidad de una formación sucesiva y permanente de trabajadores y cuadros dirigentes para no ser desbordados por la Revolución Tecnológica, o, en

otros casos, para la reconversión de ciertos sectores de la población activa que tienen que prepararse para nuevas profesiones y empleos. Para medir el volumen de esta nueva empresa, conviene no olvidar la afirmación del profesor Harold F. Clark, quien manifiesta que «en los Estados Unidos se gasta ya mucho más en la educación de los adultos que en toda la educación formal —pública y privada—, desde el Kindergarten hasta la Universidad».

La masificación de la educación y la educación permanente han configurado nuevos modelos de existencia. Consecuencia de ello es la aparición de los medios audiovisuales que permiten la aceleración y el aprovechamiento para amplios sectores estudiantiles de los mejores profesores. La educación permanente para los adultos constituye una verdadera y profunda revolución, ya en marcha, que ha de dar los mejores frutos si se saben aprovechar sus enormes potencialidades.

Julio Mediavilla y López

Voces de los Gigantes Rojos(*)

La lectura de la notable obra del profesor James W. Markham plantea, desde el principio, un problema esencial: ¿«Los medios de co-

(*) JAMES W. MARKHAM: *Voices of the Red Giants (Communications in Russia and China)*. The Iowa State University Press, Ames, Iowa, U. S. A. Octubre, 1967, 513 páginas. Bibliografía.

municación de masas y su estudio, una ciencia o una «ciencia aneja»? ¿No serán en realidad nada más que una agrupación de diferentes campos de investigación y de diferentes métodos de esta investigación?

El enfoque histórico del profesor Markham y, en cierta medida,

RECENSIONES

el enfoque directamente relacionado con la ciencia política, nos sugiere algunas reflexiones. El estudio de los medios de comunicación de masas en la U. R. S. S. y en China requiere primeramente, según nos parece, una exposición y un análisis histórico, y después una descripción y un análisis de la situación legal (al nivel de las instituciones y del orden teórico: constituciones, leyes y reglamentos...), y, finalmente, una descripción y un análisis de la realidad política y social directamente conectada con la ciencia política, las ciencias administrativas y la sociología. Vemos, pues, la necesidad no solamente de distintos enfoques metodológicos, sino también de diferentes análisis de la esencia misma del contenido estudiado.

Es indudable hoy en día que los medios de comunicación de masa (prensa, radio, televisión, cine) desempeñan un papel político, económico, cultural y social muy considerable en las sociedades modernas.

El estudio de este fenómeno rebasa en mucho el estricto límite de la Ciencia Política, del Derecho o de la Historia, sin hablar de la Sociología, de la Psicología y de la Economía, que adquieren una importancia creciente en el estudio de todos los aspectos de las comunicaciones de masa.

La especificidad de los medios de comunicación de masas en los países socialistas demuestra todavía mejor esta necesidad de una disciplina nueva que los estudie. En efecto, puesto que todos los medios de comunicación de masas son gubernamentales, el objeto de su estudio será así más definible, no solamente por los destinatarios

—lectores, auditores, espectadores—, sino también por la indicación precisa del propietario y del gerente, y también por las tareas y los fines claramente establecidos para la prensa, la radio, la televisión y el cine socialistas.

Los métodos utilizados para estos estudios son muy variables y es impensable que pueda ser posible encerrarse en un solo método científico propio, por ejemplo, la ciencia histórica, sin duda alguna, se impone aquí una variedad de enfoque metodológicos.

Se llega así a la constatación de que se está creando una ciencia nueva y, sin embargo, nos damos cuenta de que las ciencias «tradicionales» no acogen bien la aparición de «ciencias nuevas» que a menudo les quitan parte de su campo de acción, parte de su prestigio tradicional...

Es lo que explica, sin duda, que los sociólogos se ocupen todavía de los sondeos de la opinión pública respecto a la prensa o la televisión, que los economistas analicen la rentabilidad de la empresa periodística y hagan previsiones financieras y económicas sobre la concurrencia de la prensa y de la televisión. Del mismo modo, vemos a los historiadores escribir, según los métodos tradicionales, tratados y obras sobre el pasado de la prensa o de la radio, y vemos a los juristas estudiar únicamente las leyes y las instituciones, ocupándose sólo en una proporción mínima de la aplicación práctica de las leyes y de los reglamentos. Sus consideraciones están a menudo acompañadas de un comentario de los más breves: «la aplicación práctica de la ley, deja, sin embargo, mucho que desear...»

La investigación inter-disciplinaria que hubiera podido proporcionar unos resultados más completos y que hubiera respondido mejor a la complejidad del tema, permanece aún en el dominio de los deseos piadosos.

Y, sin embargo, al lector que abre el libro del profesor Markham (513 páginas) le gustaría conocer la historia de los medios de comunicación de masas de los dos gigantes rojos (*Voices of the Red Giants*) tanto como las leyes que rigen su funcionamiento. Le gustaría conocer la realidad política y económica, así como la situación política y social de los hombres que sirven a esa inmensa máquina de propaganda, de educación y de formación de la Sociedad. El autor lo consiguió bastante bien, sobre todo, en lo que se refiere al enfoque directamente relacionado con las ciencias políticas y parcialmente, en lo que se refiere a la parte histórica.

Sin embargo, es evidente que cae en el «engaño» metodológico al confundir la historia y la contemporaneidad, al eludir casi por completo los aspectos jurídicos.

El plan de la obra incluye dos partes casi independientes, el caso ruso soviético y el caso chino, terminando con una conclusión que pone de relieve los elementos comparados así como los juicios finales con algunas previsiones prudentes.

Unas sesenta páginas consagradas a la prensa rusa de antes de 1917 ofrecen una estimación buena e interesante de la época zarista, así como una sólida tela de fondo histórica.

En el capítulo siguiente el autor describe el desarrollo de la prensa

y de la radio soviéticas entre 1917 y los años sesenta, acompañando su descripción de algunos perfiles analíticos sobre la transformación de la situación socio-política del país. Es en ese capítulo donde la confusión de los diferentes enfoques se presenta muy clara. En cuanto a las estadísticas, señalamos que la fecha de aparición del TRUD está indicada (p. 73) como siendo el 15 de febrero de 1921, mientras que en la página 203 esta fecha está fijada en el año 1920.

En la descripción de la radio y de la televisión soviéticas, el autor dedica unas páginas a la actualidad mientras que la sección siguiente (publicidad, anuncios) está «a caballo» entre el pasado y el porvenir. Pero esta descripción no deja de introducirnos de pleno en la parte central del tema, o sea en el problema del funcionamiento y del control de los medios de comunicación de masas.

En este capítulo, la confusión entre el análisis histórico, la exposición doctrinal y la práctica es igualmente sensible. Es cierto que las expresiones doctrinales tradicionales de los clásicos soviéticos contribuyen en gran medida a esta confusión, ya que tienden, por ejemplo, a hacer creer a la población y a los especialistas que la doctrina soviético marxista de los medios de comunicación de masas y de su papel no ha cambiado desde 1917. En realidad existen ya, por una parte, la historia de esta doctrina, y, por otra la versión actual, que se reflejan, por cierto, de distintos modos, en los diferentes países socialistas. Las transformaciones constitucionales y las transformaciones de otras leyes que el autor analiza de manera

algo breve, se añaden a esta descripción necesariamente incompleta.

En efecto, no se encuentra mención de leyes anteriores ni de leyes promulgadas después de 1953 (los códigos penales de 1958-1961, los trabajos preparatorios a la Nueva Constitución), esto llega, por ejemplo, al comentario de disposiciones legales inexistentes desde hace varios años (Cf. páginas 107-109). Lo mismo ocurre en la sección siguiente, «Structure of the Press System» (p. 113), donde se menciona la existencia de 16 Repúblicas Federales Soviéticas, cuando sólo hay 15 desde hace veinte años.

Pasando a la descripción de la censura ejercida en la U. R. S. S. por el «GLAVLIT», desde el año 1922 (pp. 132-133) el autor se para al final de los años cincuenta, lo que le hace imposible la presentación de la teoría (leyes, reglamentos) y de la realidad (aplicación de esas leyes y reglamentos) soviéticas, fuertemente influenciadas y modificadas por las reorganizaciones del GLAVIT, que tuvieron lugar en 1963 y 1966 (*).

* Estos cambios sobrevinieron con la creación del Comité de Prensa, bajo el Consejo de Ministros de la URSS y bajo los Consejos de Ministros de las quince Repúblicas Federales, en 1963, así como después de promulgarse la Ley del 18 de agosto de 1966 estipulando la nueva organización del GLAVLIT.

En adelante, el GLAVLIT se transforma en Dirección General para la protección de los secretos de Estado y de los secretos militares, dependiendo del Comité de Prensa, bajo el Consejo de Ministros de la URSS (Glavnoe Upravlenie po okhranie Gossudarstvennykh i vojennykh tajn y Pecat'i y Soyuzno-Respublikanskim Komitet'e po Pecat'i pri Sovete Ministrov SSSR).

La falta de acceso a varias fuentes soviéticas obstaculizó el trabajo del autor en sus descripciones sociológicas. Así, el autor, al referirse a la acogida de los contenidos difundidos por los medios soviéticos de comunicación de masas, cita así exclusivamente opiniones expresadas por soviéticos que han salido de la U. R. S. S. Lo fue ciertamente muy interesante, pero pertenece más bien a la exposición histórica que a la información y el análisis de los años sesenta (*).

Así llegamos al problema de las fuentes utilizadas en esta obra. Sin duda alguna deben subrayarse el trabajo documental, y particularmente la agrupación de la bibliografía de lengua inglesa, pero, sin embargo, se hace sentir la falta de varias referencias bibliográficas y documentales soviéticas (así como la falta de fuentes alemanas y francesas, muchas veces importantes en lo que se refiere hoy; por ejemplo, a la historia de la prensa soviética).

Esta obra es demasiado importante para que podamos presentarla detalladamente. Sin embargo, subrayaremos la importancia del análisis final referido al fenómeno de la interdependencia de la opinión pública y de los medios de comunicación de masas, en el que, en los dos casos, el papel preponderante está atribuido... al poder. Pero este poder, al menos en la U. R. S. S., toma cada vez más en consideración la voz de la

* Tenemos presentes los resultados de los sondeos de opinión relativos a la Prensa soviética, publicados en el curso de los años sesenta por *Isvestia*, la *Komsomolskaya Pravda*, y también por los periódicos soviéticos especializados.

opinión dejando que los medios de comunicación de masas transmitan algunos ecos de ella.

El esfuerzo hecho para esbozar algunas comparaciones entre los medios de comunicación de masas comunistas y occidentales nos parece muy interesante y contribuirá sin duda a unas polémicas fructuosas. En este campo notamos un afán de serenidad, una alta apreciación que se aproxima mucho a la objetividad de los progresos realizados por los medios de comunicación de masas soviéticas (al contrario de los medios de comunicación de masas chinas).

A falta de una especialización adecuada nos es más difícil opinar sobre la parte del libro que se refiere a los medios de comunicación de masas en China. A los ojos de un lector, algo experimentado, esta parte representa un informe notable que contiene una descrip-

ción, un análisis y una comparación muy instructiva. Y esto, tanto más puesto que la comparación entre las dos grandes potencias se desarrolla sobre el telón de fondo histórico y sobre el de la realidad de las confrontaciones políticas recientes.

El libro del profesor Markham constituye una contribución apreciable a la modesta literatura especializada en la materia, tratando la prensa, la radio y la televisión bajo distintos ángulos (aunque de manera incompleta), el autor consiguió no solamente proporcionar una información valiosa sobre un tema importante, sino también fomentar el desarrollo de la nueva ciencia «inter-disciplinaria», poniendo en evidencia para los investigadores interesados su utilidad y su necesidad.

George H. Mond.

Los métodos estructuralistas en las ciencias sociales^(*)

El término y el concepto «estructura» dominan hoy la especificidad del modo de ser y comportarse de nuestra civilización occidental; desde la percepción y el pensamiento hasta la acción y la ejecución nada existe en nuestra vida social y cultural que haya sido acuñado y producido a espaldas de este ejem-

plar y paradigma denominado estructura.

Parece que la noción de estructura ya fue utilizada en el renacimiento por las escuelas organicistas frente a los atomistas modernos. El término adquirió precisión en manos de los psicólogos de la Gestalt. Sin embargo, creo que se empobrece el significado radical de lo que se denota con el término de estructura, si no se tienen en cuenta las conclusiones de histo-

(*) JEAN VIET: *Les Méthodes structuralistes dans les Sciences Sociales*. Mouton & Co.; París, 1966; 246 págs.

riadores del estilo de Cassirer, Bochenski, etc. La noción de estructura es una categoría mental específica del pensamiento moderno que hizo posible la ciencia de Galileo, Kepler y Newton y, en consecuencia, toda nuestra compleja ciencia actual (de la naturaleza y social) y, por consiguiente, nuestra tecnología e industrialización. La categoría estructura (en sentido muy amplio: conocimiento por relaciones) desplazó a la categoría sustancia (en sentido muy amplio: conocimiento por esencias) que habíamos heredado del mundo griego.

Por otra parte existe una tendencia (Bochenski, Vicente Muñoz, etc.) a eliminar radicalidad a la postura estructuralista-funcionalista, situándola en el nivel científico matemático de la realidad y del conocimiento; nivel que no se opondría al plano ontológico y epistemológico, propio y exclusivo del conocimiento filosófico de esencias en conformidad con la categoría sustancia. Cassirer, y con él todos los que eliminan la filosofía como saber autónomo (tén-gase en cuenta que aquél no comparte la opinión de éstos), radicalizan la oposición entre estructura y sustancia; pero Bochenski y Vicente Muñoz conciben ambos modos de ser y conocer como complementarios: dos niveles del ser y del saber caracterizados por la filosofía y la ciencia.

Sin embargo, la cosa no queda aquí. Heinrich Rombach en su obra «Substanz, System, Struktur. Die Ontologie des Funktionalismus und der philosophische Hintergrund der modernen Wissenschaft», no desnivela la categoría estructura frente a la categoría sustancia, sino

que distingue dos ontologías diferenciadas y apoyadas en las dos diferentes categorías, haciéndolas además complementarias al mismo nivel del saber filosófico. Rombach demuestra a través de las 1.050 páginas de su obra, en dos volúmenes, que existió ya en todo el pensamiento filosófico moderno una ontología del funcionalismo, aunque de modo inconsciente, pues «Der Strukturbegriff hat seine erste methodologische und bewusste Ausprägung in der Entwicklung des Problems einer Grundlegung der Geisteswissenschaften gefunden».

El autor del libro que reseñamos no enfoca el problema desde ninguno de estos ángulos, aunque en más de una ocasión advierte que el problema, tal y como es estudiado por él, no encuentra solución radical, pues apunta y se incrusta en una zona estrictamente filosófica, en la que él no pretende en absoluto introducirse. El problema del autor se reduce al de los métodos estructuralistas en las ciencias sociales.

El libro, perfectamente concebido y tramado, creo que supone un gran esfuerzo de síntesis. También aquí rige la postura fecunda de un pensamiento complementarista lograda a golpes de profundidad en cada una de las extensas y amplias y, aparentemente, dispersas regiones de la investigación de las ciencias sociales (psicología, antropología social y cultural, sociología, economía y política). La enorme diversidad de métodos desarrollados y utilizados por esos grandes complejos de ciencias (cada una es como un frondoso árbol con multitud de ramas cerca unas de otras, por lo que a veces

es inclusive difícil saber qué rama pertenezca a qué árbol), queda dividida por el autor, al principio y provisionalmente, en cuatro tipos de métodos estructurales, reducidos inmediatamente a tres en conformidad con la relación entre el concepto de estructura y modelo, estructura y significación, y estructura y dialéctica: estructuralismo de los modelos, estructuralismo fenomenológico y estructuralismo genético.

El problema fundamental que se plantea el autor es el de si la distinción, e inclusive oposición, existente entre estos métodos aplicados y desarrollados en las ciencias sociales no hacen imposible toda tarea que se empeñe en encajarlos dentro del módulo llamado estructuralista. El estructuralismo fenomenológico y el estructuralismo de los modelos se oponen de la siguiente manera: el primero es una construcción «informadora» del objeto, el segundo es una definición del objeto; el primero es una orientación hacia todas las experiencias concretas del hombre tal y como se presentan en la historia, el segundo es una orientación hacia el objeto científico tal y como es acuñado dentro de un sistema lingüístico; el primero se orienta hacia el sentido (la forma es captada como sentido), el segundo se orienta hacia la ley; el primero comprometería al individuo en la operación del conocimiento, el segundo sería totalmente inepto para integrar al individuo dentro del conocimiento.

Por otra parte, el estructuralismo de los modelos y el estructuralismo genético se opondrían del modo siguiente: según Hegel en la «Fenomenología del Espíritu», el pri-

mero representaría el conocimiento matemático y el segundo el conocimiento filosófico, es decir, el primero versaría sobre las cantidades, alejándose del conocimiento de la realidad efectiva; el segundo, por el contrario, captaría lo efectivamente real; en el primero la estructura viene definida por la ley de la combinación de sus elementos, pero en el segundo la estructura es concebida como totalidad dinámica y significativa; el primero toma como suya la negativa de C. Levi-Strauss a conceder privilegio ni lugar alguno a la historia; el segundo, sin embargo, mantiene la imposibilidad de que pueda darse determinación estructural alguna sin que se exprese el proceso histórico.

Y por fin el estructuralismo fenomenológico y el estructuralismo genético serían irreductibles por razón de que, aunque los dos traten de captar el sentido, el primero se vería reducido al área de lo individual, mientras que el segundo captaría el sentido de la totalidad; y por otra parte, el primero sería una captación eidética de la estructura atemporal, mientras que el segundo representaría una captación de las estructuras en proceso histórico.

Este problema fundamental de la oposición mutua de los métodos entre sí, implicaría, de no encontrar una solución, la imposibilidad de llamar métodos estructuralistas a los tres géneros de métodos enunciados. Si se está de acuerdo en que la definición del concepto de estructura conviene al concepto de modelo, entonces podemos llamar a los métodos de los modelos métodos estructuralistas; pero entonces esto implicaría que no

podremos llamar métodos estructuralistas a los fenomenológicos y a los genéticos o dialécticos, pues si la estructura es modelo, no podrá ser ni forma ni dialéctica. Esto mismo puede decirse desde la acepción del concepto de estructura como forma o como dialéctica respecto a los otros dos correspondientes.

El autor da un paso más. Este paso puede ser más o menos discutible, pero en el fondo creo que es correcto. Digo correcto porque no creo que en el fondo el autor haga una reducción de la fenomenología a la dialéctica, sino más bien porque ahondando en ellos manifiesta la posibilidad de la coincidencia de ambas posturas de pensamiento en la concepción dinámica y diacrónica de la estructura. Y de este modo y en consecuencia nos encontramos con dos estructuralismos diferenciados y opuestos: el de los modelos, sincrónico y estático, y el genético-dialéctico, dinámico y diacrónico. Si Marx y Husserl (con todos sus grandes y pequeños profetas: Dilthey, Sartre, Piaget, Merleau-Ponty) se unen en el empeño de conceptualizar el mundo como estructura desde el punto de vista diacrónico, parece que la otra mitad de la cultura actual se reuniera alrededor de Frege, el primer Russell, Wittgenstein, Schlick, Gödel, Carnap, etc., empeñada en hacer vigentes culturalmente para nuestro mundo actual una especie de entidades subsistentes, geoméricamente modeladas, no mordidas ni transformadas por el tiempo.

El autor, al principio del libro, nos ofrece la triple oposición de los tres estructuralismos, y sólo al final nos presenta la única oposi-

ción radical entre modelo y genética-dialéctica. Sin embargo, durante todo el *discurrir* del libro, según va estudiando los distintos problemas de las diferentes ciencias sociales (unos 35 a 40 problemas), se le afianza a uno cada vez más la convicción de que el verdadero problema fundamental para el autor está en un aparente dilema del pensamiento contemporáneo: o modelo o dialéctica. Pero el esfuerzo tenaz del autor a través de todas las exposiciones de los correspondientes problemas de las ciencias sociales es llegar a mostrar que a medida que la ciencia social correspondiente está más desarrollada soluciona de modo relativamente más airoso sus problemas desde el método estructural adecuado, echando mano ya del estructuralismo de los modelos, ya del estructuralismo genético.

En consecuencia, es falso para el autor que el concepto de estructura no convenga tanto al modelo como a la genética y a la dialéctica; en segundo lugar, también es falso que haya oposición entre esos dos conceptos de estructura y oposición entre sus dos correspondientes métodos estructuralistas; en tercer lugar, el autor manifiesta la convicción de que ninguno de los dos modelos estructuralistas haya de ser eliminado, sino que ambos, siendo legítimos, no sólo no se superponen (ya por contradicción, ya por inútil coincidencia), sino que se exigen y se complementan en las manos y en el cerebro de los científicos sociales.

El libro, escrito con densidad y limpieza y claridad admirables, se inserta en una corriente de pensamiento que tiende hacia una gran madurez de nuestra hora ac-

tual frente a las oposiciones irreconciliables de las pasadas décadas. La lectura del libro recuerda la síntesis de complementariedad desarrollada paralelamente en la física contemporánea entre las dos famosas teorías de la onda y el corpúsculo como últimos constitutivos de la materia. El científico ha de echar mano de una teoría para explicar ciertos fenómenos de la física nuclear y de la otra teoría para explicar otros fenómenos distintos estudiados también por esa misma física nuclear. Este mismo ha de ser el comportamiento del

científico social: para explicar los fenómenos estudiados por él, habrá de ir echando mano sucesivamente de uno o de otro método estructuralista. El científico social ha de captar la estática de la realidad, plasmada en la instantánea atemporal de un solo fotograma, pero ha de captar las transformaciones sucesivas, dinámicas, de la realidad, plasmada en el sucesivo y procesual desarrollo de una «secuencia» de film como *mínimum*.

Enrique Sanjosé

América latina y desarrollo social^(*)

«América Latina y Desarrollo Social» es, a nuestro juicio, uno de los más notables intentos de estudio de la problemática global hispanoamericana aparecidos en los últimos años. Un libro vivo, valiente y riguroso en su planteamiento, producto de la cooperación de competentes especialistas y orientado a inculcar en la mentalidad latinoamericana la necesidad de un desarrollo vertical «desde el corazón mismo de las masas a los centros de poder, y no al contrario», esquema inverso este, tan a la moda hoy en las programaciones gubernamentales. Es esta una obra que desde su planteamiento mismo ha querido partir de la idea de desarrollo integral en el Continente como entidad geográfica delimitada por unas calificadas

características diferenciadoras respecto a otras áreas específicas, marcadas como ella por el subdesarrollo, y que metodológicamente se ha proyectado como un todo lógico que comenzando por una cuasi exposición de motivos, dibujados en sus Tesis fundamentales, tesis presididas por una clara orientación cristiana en su vertiente personal y social, ha intentado, y a nuestro juicio con evidente acierto, un diagnóstico global de la realidad latinoamericana que le sirve de base a la penetración en los niveles específicos y de fundamento a la hora de determinar un complejo de soluciones a la problemática que aquellas naciones tienen planteadas. Los propios autores nos confiesan, ya en la introducción, que la motivación fundamental de su investigación ha sido precisamente el ofrecer soluciones concretas y a ello les ha

(*) D. E. S. A. L.: *América Latina y Desarrollo Social*. Herder. Barcelona. 1966, 359 págs. 2.^a edición. Tomo I.

RECENSIONES

llevado, primero, la actual tensión revolucionaria por la que atraviesa el área y el sentido trágico en que aquélla se desenvuelve, y segundo, el que ésta se configure hoy en el mundo como una lucha sin esperanza, acarreado antes que cualquiera otra cosa la imposibilidad de detectar ese vital equilibrio comunitario, al cual es preciso llegar como condición necesaria y determinante para que pueda prosperar la personalidad individual y social.

Su lema ha sido el viejo postulado cristiano del distinguir para unir. Sistema que, a su juicio, permitirá una más directa toma de conciencia con la realidad, queriendo evitar el caer como tantos otros estudios sobre el desarrollo de América Latina es la demagogia o el tópico (si bien es verdad que la situación es propicia para ello en todos los órdenes), ya que el desarrollo se ha convertido, a juicio de los autores, para Latinoamérica en «una brasa que en las manos de los unos y los otros se ha ido desgajando en múltiples fragmentos. Cada uno de ellos ha sido sometido a la presión de otros tantos análisis que sólo sirvieron para oscurecer el verdadero rostro de la realidad... y para terminar en tergiversaciones sociológicas políticamente interesadas». Opinión a nuestro parecer demasiado rotunda, ya que olvidarse de notables estudios de auténticos investigadores puros, estudios que aquí no se mencionan, aunque no descalifique una realidad, un hecho, por desgracia general, no puede ser absolutizado ni empleado en sentido totalizador como veladamente se hace.

El primer tomo de la obra, ob-

jeto de nuestra recensión, está dividido en tres grandes epígrafes principales: Desarrollo económico, Desarrollo social y Desarrollo político de Latinoamérica, y uno accesorio, que quizás hubiera encuadrado mejor en la segunda parte de la obra, sobre valoración de la situación cultural y educacional del conjunto de aquellos países.

Rodolfo Hotman ha sido el autor del Diagnóstico Económico, diagnóstico tan riguroso en cuanto a los instrumentos de análisis utilizados como acertado en orden a los resultados obtenidos y a la presentación de los mismos. Como nos dirá él mismo, el lento crecimiento económico del área y sus desfavorables efectos sobre las condiciones de vida de la población parecen ser los rasgos más sobresalientes de la economía latinoamericana, economía frenada por el peso de operativos factores culturales, estática al cien por cien, lastrada por la falta completa de una técnica y en la que se hallan enquistadas creencias que llevan al mínimum de aprovechamiento de los recursos en beneficio de la totalidad de la población y del hombre como factor de producción con sus inherentes consecuencias de desocupación o subempleo.

Con un acopio completo de estadísticas, el autor viene a demostrar cómo la formación de capitales sigue un nivel cuasi marginal frente a las necesidades del desarrollo económico. La desigual distribución de los recursos e ingresos existentes en casi todos los países, se presentan como una barrera a la formación de capitales conduciendo así mismo a la aceleración de las tensiones sociales, tensiones que se agudizan cuando las

RECENSIONES

crisis directas o indirectas merman aún más la pequeña tasa de crecimiento.

El proceso de urbanización, acelerado en los últimos decenios, junto con requerir una mayor creación de capital social para satisfacer necesidades de vivienda y servicio, ha tendido a acentuar el carácter dual de una sociedad que exhibe niveles de vida notoriamente diferentes de las regiones rurales a las urbanas.

Tres hechos fundamentales están definiendo y limitando su comercio exterior: 1) La disminución de la participación de América Latina en el comercio mundial. 2) La alta concentración de sus exportaciones hacia los mercados de Estados Unidos y el escaso intercambio regional. 3) La dependencia de la llamada exportación tradicional, dependencia que a su vez es base de otros dos hechos: a) el desfavorable efecto de la relación de intercambio, y b) la inconsistencia de la política interna de industrialización, si bien ésta se ha tratado de corregir en los intentos de integración regional.

Asimismo, los requisitos de tipo social destinados a acelerar el desarrollo económico, tales como la modificación de la estructura social, movilidad, cambio en las actitudes y algunos valores tradicionales, etc., se encuentran detenidos o contrarrestados. Y si bien los expertos han señalado cómo los intentos de planificación e integración internacional serían indicadores favorables al proceso de desarrollo, es preciso afirmar cómo lo poco que se ha realizado hasta el momento no ha satisfecho los requisitos necesarios para que pueda cumplirse su finalidad, es de-

cir, para la obtención de resultados ventajosos socialmente considerados.

Muy de destacar en este Diagnóstico económico ha sido el intento de perfilar una auténtica planificación para Latinoamérica, planificación hasta ahora fracasada y para la que se prevén iguales resultados en tanto en cuanto siga perviviendo la marginación en el desarrollo de amplios grupos sociales y mientras no se acoplen las políticas de los gobiernos, funcionalmente, a los objetivos de la programación y no a otras circunstancias políticas, financieras, de mercado, o externas al proceso económico.

Igualmente, en orden a la integración regional, los resultados hasta la fecha no han alcanzado la entidad que fuera de desear, nos dirá Hoffman, ya que se ha carecido casi de forma general de la decisión política que aquélla requiere con la consiguiente lentitud en la marcha del proceso, siendo preciso anotar, además, cómo la carencia de una entidad supranacional que coordine las inversiones y los planes de desarrollo de los países, está marcando y determinando la lentitud del progreso integracional. ¿Qué resultados son los hasta ahora conseguidos? Excesivamente pequeños. El Mercado Común Centroamericano y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, no son más que los primeros pasos de un vacilante proceso, en el que será preciso perfeccionar estas dos instituciones a la vez que se crean otras nuevas.

Al anterior Diagnóstico económico, sigue en el orden lógico de exposición de la realidad que el libro se marcó, un Diagnóstico

Social, debido al profesor Magnet, para el que he utilizado siete vías diferentes en un intento total y unitario de cualificar la realidad social desde la raíz colonial, la población y su gama de colores, la diferenciación rural, los problemas democráticos, la ciudad y el campo, la estratificación social y las clases alta y media en Latinoamérica, llegando a la conclusión de que la sociedad está definida como nota primordial por la bipartización, conformada, de acuerdo con patrones tradicionales y siendo el hecho mismo de la conquista y colonización española, esto es, la implantación de una esfera de poder sobre el área y la superposición obligada de una cultura extraña sobre poblaciones civilizadas, bárbaras y salvajes, lo que imprime a toda Hispanoamérica estructuras definidas en torno a dos ejes: a) La tenencia de la tierra y la imposición cultural. b) La diferenciación rígida de dos sectores sociales: el dominante encargado de la explotación y el dominado que debía someterse a los designios de aquél. La técnica empleada por Magnet ha tenido un arranque histórico al enfocar la problemática social partiendo de una afirmación rotunda, la de que la presencia española es más una conquista que una colonización, aún cuando ambas se den allí, y asignándole a esta conquista la implantación de un complejo sistema de contravalores que aún hoy día actúan como frenos para el desarrollo, ya que de aquella situación histórica son hijos los ideales de vida que hoy actúan en esas sociedades en orden a una bipartización rígida y cerrada en la que la aristocracia vive bajo el signo y estilo de vi-

da señorial, con escasa actividad orientada hacia labores productoras de riqueza y sí hacia el monocultivo y a una conformación con escasos rendimientos proporcionales, y el pueblo a una resignación, diferente según las áreas, ante el paternalismo y las relaciones de tipo primario altamente personalizadas.

La apatía, la escasa predisposición para el cambio, la persistencia de niveles concretos de aspiración, la dificultad para el surgir de un estilo de vida y valores de clase media, y la impermeabilidad de las barreras actuantes entre los estratos existentes y bien definidos, son en la actualidad, a juicio de Magnet, las máximas limitaciones del hombre latinoamericano, tipificando con ellas y por ellas una estructura social rígida en la cual la falta de movilidad vertical es total.

Importante, a nuestro juicio, ha sido su planteamiento de la problemática de clases, en la que tras un profundo estudio, llega a la conclusión de su no existencia, ya que si bien es justificable hablar de ciertos elementos de autoconciencia (presentes especialmente en los últimos años por influencia cubana y boliviana) en los sectores tradicionales, ellos cree no responden a la funcionalidad solidaria y tipológica en la que reina el *mínimum* de apertura de la clase social y sí al orden estamental o a la casta, cuya conciencia se asentara en elementos tradicionales, personales o familiares y si se produce un *mínimum* de solidaridad ello es más que por conciencia de una función social por diferenciación y separación del resto del cuerpo social.

¿Qué y por qué se ha implicado esta separación y diferenciación?, se preguntará Magnet. Una nube de soluciones parecen apuntarse y de entre ellas él acabará pronunciándose por la de que la situación está implícita en la heterogeneidad de valores que impiden una identificación nacional, agravada por el hecho de la monopolización de los poderes sociales por los estratos altos, siendo éstos en cuanto grupo quienes han absorbido en el Continente los estímulos necesarios para una apertura y una movilidad vertical auténtica. Estos motivos y no otros harán que A. Latina se encuentre con la imposibilidad de formar y formarse en una «personalidad integral», y sí, por el contrario, ante una situación en la que la tensión y el conflicto son sus máximos exponentes. A su lado, la miseria y la conciencia de absorción estamental se planteará al autor como dos hechos reales que aunque se impregnen de cierta dinamicidad lo hacen sin cambiar su propia naturaleza, «por lo que el cuerpo social tiende más y más a dividirse en dos sectores militantes que entran en litigio de forma irreconciliable», fenómeno este más social que político, si bien «en esta esfera de acción es donde aparece su expresión más eficaz e integral», quedando criterios de objetividad, de racionalidad de tecnología y aún doctrinarios, las más de las veces subordinados a las exigencias concretas, dramáticas y momentáneas.

El problema racial se ha visto no como problema específico, sino encuadrado en aquel más general de la bipartización, como característica primordial de una situación oligárquica de un lado y proletari-

zada de otro; una situación que se presenta como extremadamente problemática y en la que las soluciones a adoptar no serán en extremo fáciles, desde el momento que el único fenómeno que se detecta es cada día más el del reforzamiento del poder del estrato dominante y el soportar una más amplia carga los estratos inferiores, el establecerse día a día una alianza deshonesta entre el pequeño estrato medio y los superiores. Estratificación esta, pues, desintegradora, que une a las anteriores características aquella otra que Toynbee ha calificado como de «herodianismo» de los altos estratos y de sus aliados o asimilados, esto es, el hecho de vivir en la aspiración y realización artificial de tipos de vida extraños al propio cuerpo social, con las consecuencias implícitas en ellos no sólo para la estratificación social, sino para las estructuras territoriales, fenómenos que está afectando según el autor toda la realidad hispanoamericana, desde el momento que son herodianos «no sólo los estratos más altos de las metrópolis respecto a sus proletarios, sino que las metrópolis mismas lo son respecto a las zonas rurales».

Este es el cuadro bosquejado y sobre él hacen impacto los dos grandes fenómenos revolucionarios del mundo moderno: la «explosión demográfica», que en pocas partes es tan brusca e intensa como en esta región, donde se llega a un 2,5 por 100 de crecimiento anual y «la revolución de las expectativas crecientes».

Alejandro Magnet ha sido también el autor del Diagnóstico Político, diagnóstico a nuestro juicio el más difícil de los tres, debido

a la perenne inestabilidad por la que atraviesa el área latinoamericana en cuanto a sus estructuras políticas y personales y a las fuertes presiones que continuamente ha de soportar de los poderes mundiales, tanto a escala nacional como globalmente considerados. Todo ello ha hallado cabida en estas páginas y ha sido captado como producto concreto de una situación histórica en la que el ayer está determinando el hoy y, en un gran sentido, configurando el futuro. Para entender la estructura política latinoamericana la labor del investigador, nos dirá Magnet, es primariamente acudir a su historia, ya que el actual momento político del Continente no es sino el producto de una evolución dislocada y desintegradora de la antigua idea imperial española, al mismo tiempo que el resultado de la dualidad socio-económica aparecida cuando la idea de compromiso que en su día patrocinará la Corona, se rompe, se anquilosa, muere y desaparece.

El hoy latinoamericano se le presenta al autor, fiel seguidor en este sentido de los estudios de Albert Edwards, como el subproducto típico de una independencia configurada como aborto, en el sentido biológico de prematuridad, prematuridad que da sentido a tres hechos fundamentales que marcarán desde entonces el acontecer del Continente, y que son éstos:

1) El alzamiento con el poder del elemento criollo.

2) El enquistamiento del Ejército en las estructuras del poder y que lo lleva a configurarse desde la Independencia como elemento con el cual es preciso contar a la

hora de gobernar, si no es el mismo que gobierna.

3) Una tendencia a la fragmentación, como consecuencia de la desintegración de una estructura uniforme, más o menos práctica, de poder, desintegración explosiva que hacia 1815 toma efecto multiplicador y acarrea una creciente desvinculación tanto nacional como regional.

¿Qué significado ha tenido la revolución prematura para Latinoamérica?, cabría preguntarse. Magnet va a establecerlo en orden a una triple visión que nos dará el marco real de la acción política: la idea revolucionaria, la forma de gobierno y el Ejército.

La idea revolucionaria ha significado antes que cualquier otra cosa una especie de intoxicación democrática para América Latina, democracia sin fondo y la mayoría de las veces sin forma, que patrocina y generó en su momento, la anarquía, al no existir elementos estabilizadores de poder. La anarquía a su vez engendró la dictadura y ésta, como por su misma naturaleza es enemiga de la organización de las fuerzas sociales, retorna a la anarquía interna, cerrando un ciclo estéril que se mueve dentro de una estructura agraria y campesina.

Como sistema de gobierno, la revolución, bajo la influencia francesa y norteamericana, trae la República; pero ésta, como forma enmarcada en el anterior trío, no significa, ni podría significar otra cosa para el conjunto de los países de aquella área, que el gobierno de una aristocracia terrateniente que falsea la vida política y que ideológicamente se halla sustentada en la patrocinación de

un progresismo abstracto, importado e hijo del siglo anterior europeo, tal como aquí se configura, y que implanta la oligarquía en un plazo de tiempo excesivamente pequeño y la desmoralización en la vida pública, como premisa para su sostenimiento.

De otro lado, el Ejército, Ejército glorioso en su primera etapa y que en el período prenatal e inmediatamente posterior a la Independencia reúne el prestigio y la fuerza, pronto se alía, salvo raras excepciones, con aquella aristocracia y sigue su ritmo evolutivo, sobrepasándola políticamente y viniendo a configurarse como un super partido que dialécticamente encarna en sí, en el mejor de los casos, el conservadurismo a ultranza, cuando no la reacción total pura y simplemente, sirviendo más a intereses de clase o extranjeros que a los propiamente nacionales.

Es en esta triple consideración histórica, desde sus premisas estructurales, postulados ideológicos, desde donde es posible considerar el problema político con una visión acertada de América latina, o con las máximas garantías de objetividad. La estructura interna de la revolución, la aristocracia terrateniente y la especial configuración política de la milicia son los tres resortes en los que se apoya la vida política de un área al que se ha intentado imponer el mito democrático, fórmula de la que hoy sólo son aceptados los principios políticos formales; esto de forma general informa el sustrato de toda la ideología política de los grupos de poder, suponiendo esta adscripción parcial del principio democrático, a juicio de Magnet:

a) La existencia de las dictaduras y caudillajes.

b) El surgimiento de regímenes revolucionarios que han de adoptar poderes dictatoriales.

c) La existencia precaria de regímenes democráticos incapaces de establecer una democracia operativa y viva, de amplios postulados funcionales.

d) La continua agitación e inestabilidad política dentro de unas estructuras en las que lo anormal, como en su día escribirá J. L. Romero, es la estabilidad.

Situación esta que no deja de ser paradójica para un hombre que, de acuerdo con un ideal profundamente cristiano y social, piensa que lo fundamental es el respeto al hombre y a su libertad, es decir, que acepta plenamente la democracia social como forma de vida para la organización política, en un sentido en el que está muy cerca la influencia de P. Mendes France, aunque no se cita en el texto en «La República Moderna». Magnet es un demócrata que confía en la democracia como forma de vida y, por ello, no ha podido dejar de mostrar su repulsa para cualquier tipo de régimen que, enmascarado bajo cualquier criterio de eficacia a corto plazo, pretenda anular la libertad y dignidad del hombre singular, pero la imagen que ha encontrado de la democracia en Latinoamérica es desesperanzadora. Por ningún sitio se le aparecen visos de una auténtica democracia. Su conclusión no ha podido ser más certera y trágica. La democracia para Latinoamérica no ha significado nada o casi nada. La concepción que de ella se tiene ha de soportar un pesado lastre que la sumerge y la

ahoga, y de ahí que sea anormal que las pequeñas y esporádicas dosis que ocasionalmente aparecen puedan desarrollar un tipo de vida social que suscite una adhesión lo suficientemente vigorosa como para evitar atentados mortales contra ella.

Su intento de comprensión de la democracia latinoamericana podría calificarse como la búsqueda no de algo perdido, sino como la de algo inexistente a lo cual sólo es posible llegar por aproximación remota, pero en la cual podemos captar toda la realidad de una serie de tendencias que pretenden implantarse como soluciones para los hombres y las sociedades de América latina. Desde esta perspectiva el investigador se ha lanzado al estudio de aquellas soluciones, tratando de encontrar, desde el patrón democrático, la significación de la democracia en la estructura del poder, participación que le ha permitido establecer un esquema general que podría resumirse así:

A) Países en que la operatividad del patrón democrático es nula, pero con escasa experiencia revolucionaria. Son los llamados regímenes de fuerza, y entre ellos es posible incluir a Guatemala, Honduras, República Dominicana, Ecuador, Nicaragua, Haití y Paraguay.

B) Países con una experiencia y tradición revolucionaria, entre los cuales es preciso hacer dos grupos. Uno el de Méjico, en que el concepto de revolución se marida con la democracia más y más cada día. Otro, con los casos de Bolivia y Cuba, en los que la revolución significa subversión, sin que ésta se presente del todo

como metas concretas bien definidas y sí como un estado espiritual y material de insatisfacción permanente (1) y total.

C) Los países que componen el grupo de las llamadas democracias precarias o incompletas, países, que también a su vez se podrían subdividir en dos grupos bien diferenciados:

a) El de los que han emergido de la «normalidad» dictatorial a la institucionalidad democrática.

b) El de los que poseen una institucionalidad política democrática antigua, pero cada día más inadecuada a las necesidades del desarrollo: Brasil, Colombia, Argentina, Costa Rica, Chile y Paraguay.

Con ellos se completa este tripe diagnóstico al que se acompaña una evolución de la situación cultural y educacional latinoamericana, utilizando para ello una doble perspectiva orientada de un lado a determinar los conceptos de cultura y civilización, resaltando los aspectos dinámicos de las mismas y estudiando la educación como vehículo de transmisión de la cultura objetiva y, de otro, a analizar las actitudes características del hombre latinoamericano actual, su impermeabilidad al cambio, la transposición de valores operada del plano ético y religioso al social y político, su imprevisión, el sentido de fatalismo que le informa y el traspaso a la Sociedad y al Estado del concepto de Providencia, el desprestigio actual de la cultura, su ausencia vivificadora en el seno de la comunidad y consecuentemente la incapacidad ge-

(1) Téngase en cuenta que el diagnóstico se hizo en 1964.

neral para una elección personal y responsable.

Los deficientes objetivos educacionales, incompletos programas y planes de estudio, la escasez de recursos invertidos y una íntima calidad son las características primarias de la educación en el Continente, que, unidas a unas enormes tasas de analfabetización y a una falta de personal especializado y centros de enseñanza com-

pletan un cuadro desolador sobre el que nada han venido a influir positivamente unos medios de comunicación de masas desdibujados, sin auténtica conciencia de su funcionalidad específica, malos servidores de la actualidad y vehículos de difusión casi exclusivamente de ideas políticas, dentro de las estructuras raquíticas y deficitarias en que se desenvuelven.

María José Pérez Ferrer.

Filosofía Económica(*)

Para comprender el pensamiento económico tenemos que relacionarlo con su medio ambiente. Fue Hegel en sus «Lecciones de Filosofía de la Historia» quien expuso la teoría de que el progreso de las ideas humanas rige la evolución de las instrucciones sociales. Después de Hegel, Marx, en su «Misericordia de la Filosofía» y en escritos posteriores, refuta la teoría hegeliana de la evolución social: las instituciones no son un reflejo de los cambios del pensamiento humano; las ideas se explican por el medio social y especialmente el económico, y no al revés. Sin embargo, tanto a una como a otra teoría podemos hacer una objeción. Es evidente que existe una estrecha asociación entre la estructura social y las ideas humanas; pero las correlaciones no demuestran nada en cuanto a las relacio-

nes causales. Entonces, podemos decir que existe una relación manifiesta entre las ideas y las condiciones en que viven los hombres, y que lo que éstos piensan de los asuntos económicos ha de estar influido por sus ideas sobre ética y política.

Pero, ¿qué es, en qué consiste la ciencia económica? Hay concepciones, como la de Gaétan Pirou, que al enfrentarse a ella separan la teoría y la doctrina, el conocimiento de lo real y el juicio valorativo. Pero es evidente que esta visión parcial no alcanza a ver el último fin de una ciencia. Además, ningún creador de un sistema científico ha separado jamás, enteramente, la teoría de la doctrina: las más rigurosas demostraciones «teóricas» han precedido a juicios y consejos de acción. Si no se tiene en ella una concepción determinista se ha de pensar que el objeto de la ciencia es orientar a la acción e indicar los límites de su eficacia. Será posible, por lo de-

(*) JOAN ROBINSON: *Filosofía Económica*. Editorial Gredos. Madrid, 1966, 162 páginas.

más, distinguir en toda incursión del espíritu frente a la realidad económica cinco direcciones diferentes: observación, hipótesis, sistematización, comprobación y consejo de acción.

El punto de vista del que parte la autora del presente libro para su estudio es el de considerar que la Economía ha sido siempre, en parte, vehículo de la ideología dominante en cada época y, en parte, método de investigación científica. Y trata de ver las repercusiones que ello ha tenido en las obras de los más importantes economistas de los dos últimos siglos. La autora, Mrs. Joan Robinson, esposa del economista E. A. G. Robinson y profesora de Economía de la Universidad de Cambridge, viene publicando libros y artículos desde 1933 en que sacó a la luz su obra «The Economics of Imperfect Competition». Después han seguido, entre otros, «Introduction to the Theory of Employment» (1937), «Essay on Marxian Economics» (1942), «Essays in the theory of Employment» (1953) y el presente que comentamos, «Economic Philosophy». Su obra está dentro de la tradición inglesa que, siguiendo las huellas del gran Marshall, se preocupa siempre de los aspectos sociales de lo económico, sacando así de la pura teoría económica el adecuado fruto y el rendimiento que cabe esperar en orden a ser instrumento para la vida práctica y para la política.

Cualquier sistema económico, nos dice la señorita Robinson, necesita una serie de normas, una ideología que lo justifique, y también una conciencia en el individuo que le haga esforzarse por

cumplirlas. Pueda o no eliminarse la ideología de la teoría de las ciencias sociales, constituye un elemento imprescindible en la vida en sociedad. Una sociedad no puede existir a menos que sus miembros tengan sentimientos comunes sobre el método apropiado de llevar sus asuntos, y estos sentimientos comunes están expresados en la ideología. Es así como la Economía es vehículo de la ideología dominante en cada época, al estar cada una de éstas determinada por los sentimientos morales que imperan, de los que derivan los juicios de valor que establecemos sobre el sistema de las relaciones económicas imperante en el momento.

Sin embargo, es evidente que la Economía ha luchado a lo largo de su existencia por abandonar el campo de los sentimientos y ganarse un puesto entre las ciencias. Dice Popper que «a fin de evitar ser incorrectamente comprendidos, los hombres de ciencias procuran expresar sus teorías de forma tal que puedan ser verificadas, es decir, refutadas (o confirmadas) por la experiencia». Esta es la gran dificultad de las ciencias sociales al tratar de aplicar el método científico: todavía no se ha establecido una norma fija para la refutación de una hipótesis. Sin la posibilidad de una experimentación controlada, tenemos que basarnos en la interpretación de la evidencia, y toda interpretación supone ya un juicio; no nos es posible, por lo tanto, obtener una respuesta exacta. Así, la ciencia económica está apoyada con un pie sobre hipótesis no contrastadas y con el otro sobre afirmaciones incontrastables. La tarea, pues, que se

impone es tratar de deslindar, dentro de esta confusión, la ideología de la ciencia, y poner de manifiesto las contradicciones que padece la ideología dominante hoy en nuestra sociedad.

Planteado el problema, Joan Robinson pasa revista a las escuelas económicas y a los conceptos metafísicos en torno a los cuales se movían. Uno de los grandes conceptos metafísicos de la Economía está expresado por la palabra «valor». ¿Qué es el valor y de dónde procede? Desde los tiempos más antiguos, ha sido el cambio el método fundamental para distribuir los ingresos en grandes grupos de población. Y el hecho del cambio plantea el problema de la valuación. Los filósofos de la antigua Grecia buscaron una base ética para la determinación del precio, y con ello establecieron los fundamentos del concepto del «justo precio» de la Edad Media. Sin embargo, hasta el siglo XVII no aparecen las modernas teorías del valor. Así surgen las teorías del coste de producción de Cantillon y Adam Smith.

Para Smith, el trabajo es la medida fundamental del valor. Pero su teoría del valor apenas queda esbozada, puesto que lo que le interesa es argumentar sobre las ventajas del comercio y la acumulación libres. Lo importante es aumentar el producto físico, los precios no tienen demasiada importancia. También para Ricardo era el valor un asunto marginal, y el problema que le surge en su búsqueda de la medida del valor el hecho de que la proporción entre beneficios y salarios, en los precios de las distintas mercancías, debe variar en razón de la varia-

ción que sufren las cantidades de capital y trabajo que intervinieron en su producción— se convierte en una justificación moral de las utilidades y una respuesta a la insidiosa opinión de que el trabajo debería recibir el «valor» que él ha creado.

La explicación que Locke y Ricardo dieron del capital, y que reduce este factor a trabajo pasado incorporado en los instrumentos, fue adoptada por Marx, quien, basado en la teoría del valor-trabajo, elabora su célebre teoría de la plusvalía. Según Marx, el valor del trabajo es el coste-trabajo de su mantenimiento y reproducción. Y cuando utiliza la teoría-trabajo del valor, no trata con ello de afirmar que el trabajo tiene derecho al producto de su trabajo sino que pretende probar que la teoría del valor es precisamente la que explica la causa de la explotación.

Pero, ¿en qué se convierte la «ley del valor» de Marx, ideada en un principio para desenmascarar al capitalismo, dentro de una economía socialista? El manual de «Economía política», que edita la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., dice que «en la planificación de los precios se tiene muy en cuenta la ley del valor», pero no dice en qué forma, ni parece que exista en la teoría socialista ninguna doctrina clara sobre los precios relativos.

Termina Joan Robinson el capítulo dedicado a examinar el concepto del valor con el convencimiento de que es un problema insoluble. El «valor» no nos sirve; carece de contenido funcional. Es una mera palabra.

Hacia 1870 aparecen en la historia del pensamiento económico

corrientes hostiles al pensamiento clásico. Tres pioneros, Carl Menger, Stanley Jevons y Leon Walras se lanzan a hacer estudios de «economía pura», se preguntan qué leyes fundamentales presiden la formación del valor y de los precios y si se supone al hombre movido por el principio hedonístico. Y aparece un nuevo concepto metafísico, la utilidad, traído por los marginalistas vieneses.

¿Qué es la utilidad? Este concepto, dice la señora Robinson, encierra un carácter circular, la utilidad es la cualidad que hace querer comprar las mercancías que la poseen, pero, a su vez, el hecho de que los individuos quieran comprar dichas mercancías demuestra que son «útiles». Tal como señala Gunnar Myrdal, el contenido ideológico que suponía el abordar el problema de los precios desde el ángulo de la «utilidad» tiene un doble aspecto. Por un lado, era mucho más humano que la teoría clásica. Por primera vez se incluyen los salarios entre las riquezas de las naciones. Pero, por otro lado, el objetivo principal de la «utilidad» era justificar el *laissez-faire*. Cada cual debe ser libre para gastar sus ingresos en lo que quiera, y obtendrá de ellos el mayor beneficio cuando se igualen las utilidades marginales del chelín que gasta en cada clase de bien. Se trata de una ideología que pretende acabar con las ideologías, ya que han suprimido el problema moral. Para conseguir el bien común, sólo hace falta que cada uno actúe en forma egoísta.

En el sistema neoclásico, ha habido dos ramas completamente separadas, la de Walras y la de Marshall, cada una de ellas con

su propio modelo analítico. Fue el profesor Pigou quien reconcilió los dos aspectos de la doctrina neoclásica, colocándola en un marco de equilibrio estacionario, una vez terminado el período de acumulación. Sin embargo, y a pesar de la belleza formal de sus razonamientos, las teorías neoclásicas eran inoperantes en la práctica, y ello debido al predominio del concepto de equilibrio dentro de la misma teoría. Por razones intelectuales se eligió un modelo estático a un modelo dinámico; pero no fue casual la elección: la confortadora armonía del equilibrio respaldaba la ideología del *laissez-faire*, y en aras de ella se sacrificaba la validez práctica de la teoría. Esos grandes teóricos pensaban, sobre todo, que el objeto de la ciencia económica era el de describir los mecanismos que funcionarían en cualquier régimen económico, y se esforzaban en no juzgar a las instituciones. Por eso, tanto los marginalistas como los teóricos del equilibrio fueron objeto de discusión más tarde. Tanto más, cuanto que no daban respuesta clara a los problemas de organización social. En relación con estos problemas, sus teorías eran neutras, es decir, no aprobaban ni censuraban al régimen existente.

Vistas las doctrinas clásica y neoclásica, Joan Robinson pasa a estudiar la aportación de Keynes, en lo que se ha dado en llamar revolución Keynesiana. La «General Theory», publicada en 1936, se la inspiró a Keynes el paro prolongado que conoció Gran Bretaña entre las dos guerras mundiales, hecho que representaba una refutación de la postura clásica y neoclásica, encarnada a los ojos de

Keynes por el profesor Pigou y su «Teory of unemployement». La «Teoría General», de Keynes, ha permitido un gran avance hacia la ciencia, pero, sin embargo, sirve también para ilustrar la tesis de que las ideas se conciben, en primer lugar, en forma metafísica. El gran concepto ideológicamente consistente de la «Teoría General» es el pleno empleo. Este se ha convertido en un objeto político ortodoxo, así como en la nueva defensa del *laissez-faire*. La revolución keynesiana, concluye Mrs. Robinson, ha destruido las viejas doctrinas soporíferas, pero su propio contenido es endeble y fácil de desmontar, y hay que buscar nuevos fundamentos.

Acabada la guerra, prosigue Joan Robinson, y una vez que el problema de la demanda efectiva parecía haber perdido su virulencia, un tema nuevo pasó a primer plano: el desarrollo a largo plazo. Una vez que Keynes estableció su teoría del ciclo económico a corto plazo, era evidentemente necesario ocuparse de las consecuencias de la acumulación de capital que la inversión traía consigo. Además, éste desplazamiento del centro de interés se debía a los urgentes problemas que planteaba la situación existente. Aparecían tres grupos de países (países industrializados, países intermedios y países neocoloniales), que planteaban problemas agudos. En esta situación, tanto el estático análisis neoclásico como el análisis keynesiano del ciclo económico a corto plazo se revelan como absolutamente inadecuados a la realidad. Lo que se necesita es, pues, un análisis dinámico a largo plazo que nos dé la forma de incrementar los recur-

sos. Harrod introduce una nueva línea de pensamiento al considerar el progreso técnico como una tendencia implícita en toda economía industrial. El análisis de Harrod sobre la relación entre la acumulación real de capital y la acumulación necesaria para alcanzar la tasa máxima de crecimiento compartible con un nivel constante de la tasa de beneficios, abre nuevos e interesantes horizontes a la investigación. A continuación pasa Joan Robinson a ver los problemas que plantea el subdesarrollo de los pueblos y la posible aplicación de la teoría keynesiana.

De las doctrina económicas vistas, ¿qué ideas pueden aceptarse? Para Joan Robinson la ideología del pleno empleo como un fin en sí mismo es demasiado endeble, y él que las inversiones públicas, por muy beneficiosas que sean, y por el simple hecho de ser públicas, han de relegarse a un segundo puesto con respecto a cualquier inversión privada, es tan sólo un residuo de la ideología del *laissez-faire*. Existe la posibilidad de defender el sistema económico occidental basándonos en que como dice Keynes es «el mejor que tenemos a la vista». O adoptar la postura de Schumpeter: el sistema es cruel, injusto, turbulento, pero nos proporciona los bienes necesarios y, después de todo, esto es lo importante. Pero lo que ya no es posible es defenderlo al estilo neoclásico, como a un mecanismo delicado y autorregulador, al que lo único que hay que hacer es dejarlo actuar por sí mismo para que produzca la mayor satisfacción para todos.

Vistas las contradicciones enormes que padece el sistema actual

parece lógico pensar en la bondad de las antiguas doctrinas, en vista de que no se ofrece una «alternativa mejor». Pero el contenido de este ensayo de la señora Robinson es, precisamente, demostrar que no existe «mejor alternativa». El problema moral es un conflicto que nunca podrá resolverse. La vida en sociedad siempre presentará al género humano la elección entre una serie de males. Ninguna de las soluciones metafísicas que puedan formularse pueden ser válidas por mucho tiempo. Pero, con todo no se ha de perder la esperanza de que la Economía tienda a hacerse más científica. Mientras tanto, antes de poder seguir adelante, hace falta eliminar los restos decadentes de la metafísica anticuada. Lo verdaderamente esencial para los economistas, termina Mrs. Robinson, es evitar hablar en enigmas y combatir, en lugar de alentar la ideología, que pretende que los únicos valores que cuentan son los que pueden medirse en dinero.

Ante el magnífico ensayo de Joan Robinson, ¿qué conclusiones cabría sacar? En primer lugar, que pocas son las creencias que han sido ampliamente sostenidas sin tener alguna razón o fundamento, bien en las circunstancias en que aparecieron o en los objetivos perseguidos por los hombres que las sostuvieron. Pudo ser bastante razonable justificar el pago de interés sobre préstamos en el siglo XIX y, sin embargo, no ser del todo absurdo prohibirlo en el IX.

Otra lección es la antigüedad de muchas ideas que parecen nuevas. El concepto del valor tiene

su antecedente en el «justo precio» de la Edad Media, y aun antes en las concepciones éticas de los filósofos de la antigua Grecia. Adam Smith hizo observaciones respecto al monopolio muy parecidas a las que hacen hoy en día los críticos de las grandes empresas. A medida que la sociedad progresa, los hombres parecen tener pocas ideas o experiencias importantes que sean verdaderamente nuevas, pero repiten y desarrollan muchas viejas ideas y antiguas experiencias. El primer viaje de Colón a través del Atlántico no fue menos épico porque unos cuantos escandinavos intrépidos precedieran a sus barcos. Pero el plan del marino genovés había sido mucho más difícil si hubiera sabido lo que había al otro lado del océano. Tal vez ésta sea, para la mayoría de las personas, la principal justificación del estudio histórico. Pocas labores pueden ser tan útiles como la resurrección de verdades olvidadas o la popularización de ideas provechosas sumidas hasta entonces en la oscuridad.

Los profundos cambios de tendencias que encontramos en las doctrinas económicas se han debido en gran parte, a cambios en las opiniones humanas respecto a los objetivos finales. Los antiguos filósofos se interesaban por ideales como la felicidad y la vida justa. Los economistas clásicos aceptaron como fin la consecución de la riqueza individual máxima. Los historicistas alemanes y los institucionalistas americanos negaron la posibilidad de aislar del conjunto una faceta de la vida y proclamaron que las motivaciones y acciones humanas están dema-

RECENSIONES

siado ligadas entre sí para que puedan comprenderse independientemente. De vez en cuando los economistas, alarmados por la magnitud del cambio social, se preguntan qué destino le espera a la economía en el futuro. Había de admitirse, antes que nada, que la sociedad es compleja y que en su naturaleza y desarrollo in-

tervienen también factores distintos a los económicos. Y que si se considera a la economía como una ciencia de medios para lograr cualquier fin dado y los fines se modifican, habrá que idear nuevos medios para enfrentarse a la nueva situación.

Tomás Navarro Calama.

Noticias de libros

HANS K. PLATTE: *Soziologie der Massenkommunikationsmittel*. München-Basel, 1965, Ernst Reinhardt Verlag, 270 págs.

Prosigue la investigación en el campo de los medios de comunicación masiva, y si bien cada autor intenta aportar nuevos datos también se da cuenta de que existe ya una base común de principios fundamentales que orientan la investigación hacia el conjunto de cuestiones o hacia un objetivo determinado. En este sentido consideramos la presente obra, que es una sociología de los medios de comunicación de masas, en forma comparada. Entran en ella algunas cuestiones todavía no analizadas debidamente por otros autores y puede que Platte constituya un punto de partida para sociólogos que, por una u otra razón, estén más ligados, por ejemplo, a la enseñanza. Por ello, el autor intenta localizar una sociología comparada a base de análisis e informes, y si no fuera posible, al menos, proponerla como instrumento de elaborar un nuevo sistema conceptual.

El intelecto entra en el mundo, y frente a él, con el hombre como su portador, y, por tanto, la sociedad precede al individuo. Aunque este principio parezca contradictorio, la realidad es que el hombre al nacer ya está rodeado de otras personas que no viven, tampoco pueden vivir, en un estado de aislamiento. Con ello se llega a una situación objetiva, desde el punto de vista de la cul-

tura, fenómeno *sui generis*, con una estructura e intención propias. El individuo es eminentemente cultural y comunicativo.

Quizá por vez primera se analiza, en este lugar, el problema del libro de bolsillo, por tratarse de un medio comunicativo por excelencia destinado a las masas a precio bajo y con enormes tiradas. El ejemplo es sacado de Alemania, recogiendo su desarrollo entre 1948 y 1961. Entre sus principales características figurarían, según el autor, las dos ya señaladas: precio bajo y grandes tiradas. Sin embargo, últimamente resulta ser poco prometedora la situación, ya que la diversificación de series o títulos hizo reducir el volumen de tiradas y subir los precios para cubrir los gastos relacionados con la edición. En cuanto a la «intención masificadora» del libro de bolsillo, ésta no ha dado los frutos deseados, porque la revolución del mismo no se ha producido.

El autor somete, una vez más, la prensa y televisión a un examen crítico, pero el mérito, que es preciso resaltar, consiste en que presta especial atención al papel que durante las tareas escolares desempeña la radio, sobre todo sus programas musicales. Se trata de un instrumento técnico que forma parte de nuestra existencia por su per-

manencia e ininterrumpida función durante el día y hasta durante la noche. La madre plancha la ropa escuchando una ópera, el padre lee el periódico en compañía del diario hablado y el hijo soluciona sus problemas escolares al ritmo de la música moderna. Es también un fenómeno que necesita más atención en el futuro.

El libro de Platte agudiza los problemas relacionados con los modernos medios de comunicación masiva con el fin de buscar soluciones adecuadas y en este sentido representa un punto de orientación para cuantos ejerzan su profesión de publicista, sociólogo, psicólogo o político.

S. Glejdura.

EUGEN BOHLER: *El futuro problema del hombre moderno*. Alianza Editorial. Madrid, 1967, 198 págs.

El futuro problema del hombre moderno es un brillante ensayo del profesor suizo Bohler y explicación psicológica y fundamento epistemológico de otra obra suya más amplia, *Der Mythos in Wirtschaft und Wissenschaft*, y de la que proceden los mitos de la moda, la bolsa, el sistema económico y la planificación que se utilizan en el libro que ahora nos ocupa.

La intención del mismo, nos la da el propio autor que, a su vez, prologa el libro en las primeras páginas. «La presente obra no quiere ser una crítica de la cultura..., quisiera, en vista de los peligros políticos y personales, contribuir al conocimiento de sí misma de la Humanidad», nos dirá. Su metodología, de otra parte, le ha llevado a, partiendo de un amplio autoanálisis y de observaciones personales «llevadas a cabo a lo largo de la vida, en el campo de la ciencia, la economía y la política», a intentar llegar a una integración de la experiencia humana en una visión personal del mundo. Este es su fin general.

Desde siempre la Humanidad se ha preocupado profundamente por el futuro y ha intentado sondearlo

mediante la adivinación, el mito, la ciencia, la psicología y la filosofía, empezando por los mitos de Pandora y del pecado original hasta la extensa obra del filósofo marxista Ernest Bloch sobre *El principio de la esperanza*. El futuro ejerce una especie de mágica fascinación sobre el hombre moderno. En él «está arraigado todo su anhelo de perfección: todos los modos de su fe en la inmortalidad y en el desarrollo, toda esperanza de prosperidad y toda utopía, todas las formas de su fantasía, toda aspiración moral y toda creencia absoluta en el ámbito de la verdad, la bondad y la belleza».

Para el hombre moderno se ha convertido el futuro en el interés vital dominante. La espera de éste se ha desplazado al mismo tiempo de dentro hacia afuera: la fe en la inmortalidad ha sido sustituida por el progreso externo y con ello la verdad científica ha pasado a ser el valor supremo. El espíritu de nuestra época cree no sólo prever con toda claridad el futuro, sino también poder plantearlo por adelantado dentro de plazos cada vez más largos. La visión de lo futuri-

ble, en efecto, invade la visión actual del hombre y del mundo. La aceleración histórica hace jugar a la vez razón y fantasía. La determinación del futuro parece, como dijera Huxley, estar cada día más en manos de los artistas, no sin cierta dosis de ironía.

El futuro, lo futurible, en efecto, es cierto que siempre ha jugado un papel fundamental en la visión del ser, pero cabría preguntarse, como hará Bohler, ¿en qué consiste la novedad respecto a lo futurible del hombre actual respecto al de épocas anteriores? El hombre moderno, nos dirá el autor, dispensa al futuro no sólo un interés redoblado, sino también cualitativamente distinto al del hombre de los siglos anteriores. La expectativa inconsciente y vaga ha sido reemplazada por una voluntad consciente y consentida. Por eso, mientras la espera del futuro era antes una mezcla de miedo y esperanza, o de agrado y desagrado, cada vez más, el miedo ha ido siendo desplazado por la esperanza. Bloch, por ejemplo, pretende que aquél ya ha sido superado. Otras versiones, no obstante, no son tan optimistas. Si, por el contrario, lo importante es que una profunda traslación en la concepción se ha operado con caracteres más o menos absolutos, alteración que ha llevado hacia que hoy se aguarde la «Edad de Oro» en el mañana, mientras que ayer se situaba en el pasado (1). Un paso más hacia adelante, y ello es historia viva del presente, consiste en la ruptura del

binomio por la aparición de la bomba atómica y la tensión Este-Oeste, que caracteriza la perspectiva vital de nuestro tiempo.

No ha perdido, sin embargo, el futuro nada del misterio con que le envolvían ya los mitos anteriores y primitivos. Si volvemos la vista atrás «nos daremos cuenta de que el hombre no ha aprendido nada de la historia, y así ha sido sorprendido siempre por nuevas guerras y revoluciones, las cuales... se han hecho visiblemente más violentas y amplias de década en década, hasta que, finalmente, la humanidad se encuentra ante el peligro de la autoaniquilación».

Incluso la misma ciencia es hoy hija del futuro, de esta espera que se presenta en el futuro y da muestra, por ello, tanto de saber como de invidencia. La sed se hace sentir en la ciencia y la sed viene directamente vinculada a la imperfección de la ciencia. Si alcanzáramos la perfección cesaría la fe, se plantea Bohler. Por eso no puede la verdad científica ser valor supremo del hombre y sólo tiene la categoría de valor auxiliar, como la utilidad, dirá Bohler a modo de conclusión. Esta tesis queda fundamentada por el hecho de que nuestras propiedades psíquicas más importantes: el sentimiento de la propia dignidad, la tendencia a la autojustificación, la conciencia, el sentido de libertad, etc., muestran la misma mezcla de clarividencia y ceguera porque nacen igual que la ciencia de «la espera del futuro». Partiendo de este hecho se aclaran las contradicciones del comportamiento humano: «entre anhelo de perfección y nihilismo, humanidad y brutalidad, necesidad e incapacidad de amor, afán de saber y ensueño de la vida, así

(1) Aún así, es preciso destacar cómo la vieja oposición miedo-esperanza vuelve a resurgir con caracteres inusitados porque se percibe más claramente que nunca el contraste entre progreso técnico y atraso humano en la evolución moral, y con ello, también, la disociación entre razón e instinto.

como entre los proyectos racionales y las sorpresas que nos causan las catástrofes mundiales».

El hombre moderno, sin embargo, pasa por alto estas contradicciones. ¿Por qué?, podríamos preguntarnos. La respuesta se le aparece a Bohler como obvia. El hombre actual, igual que sus antepasados milenarios, se encuentra dominado por los mitos vivientes «que permanecen inconscientes para él, en tanto se mantiene bajo su dominio». Siendo productos de la fantasía nacen de la vivencia experimentada como luminosa, y nos sirven para dar un sentido a la vida. Imprescindibles como estímulos vitales, nos conducen ante peligros que se hacen cada vez más amenazadores con el progreso técnico.

Uno de los objetivos principales del libro es la explicación psicológica de las diferentes formas de mito viviente, que acompaña a todas nuestras vivencias y al propio progreso externo. No sólo abarca los mitos colectivos, como el espíritu de la época que eleva la ciencia a categoría absoluta, sino además, a las directrices de la política interior o exterior y a la reciente mixtificación de los fenómenos económicos.

El peligro mortal en que nos hallamos resulta de la contradicción entre la racionalidad de nuestra máquina cultural y la irracionalidad del hombre que debe manejarla, situación que se agrava porque esta maquinaria ha caído, además, bajo el dominio de la agresión, al declararse autónomos todos los campos de la cultura: la técnica, la economía, la política, la ciencia y los medios masivos, y haberse liberado de la ética, mientras los individuos se disuelven, física y psíquicamente, pecando contra su libertad personal.

Al mismo tiempo dirá Bohler «nos ciega el mito moderno ante las fatales consecuencias de este proceso».

A su lado el mito personal de cada uno desempeña un importante papel, «el cual no ha sido sometido aún a ningún análisis científico, a pesar de ser él el que determina nuestro destino personal». El paradigma de Sócrates y Goethe queda claro con ello para Bohler.

¿Solución? Es preciso una renovación del mito personal si queremos en alguna medida dominar los mitos colectivos; es preciso la conservación de nuestra libertad interna a su lado, y pese a la dependencia externa respecto de las tendencias colectivas. Asimismo la idea de providencia se hace más y más importante para el hombre. Si no quiere degenerar en Hybris (soberbia) ha de asociarse el mito, por su especial papel y configuración, a una sobria consideración de la singular posición del hombre en el mundo. Por peligrosa que pueda ser una fuerte conciencia del Yo, cuando conduce a la dependencia de la colectividad, representa, también, algo igualmente importante e imprescindible para la libertad del hombre. Sólo de esta forma es posible también la autocrítica dentro del mito. Sólo así puede el individuo llegar a ser de nuevo un hombre político; sólo entonces puede el bienestar colectivo convertirse en bienestar personal, ya que la «felicidad» no puede ser realizada sino en el acto personal de la libertad. Sólo entonces «pueden los hombres concretarse y actualizarse, es decir, evadirse de su entrega a la espera del futuro y a sus mitos».

En la intelección de esta íntima conexión entre el destino externo y nuestro mito personal, reside el ca-

rácter trágico de la actual desorientación y, a la vez, la esperanza de Occidente en el futuro, sentido de nuestra época, «razón de ser de todos los tiempos». De ahí nace al mismo tiempo la convicción de que el mito personal ha de ser cultivado, e incluso, renovado, en la medida

en que se halle relacionado, no con la inflación de la conciencia del Yo, sino con el sentimiento de dependencia. Las exageraciones de los mitos colectivos experimentan entonces, por sí mismas, una limitación.

Maria José Pérez Ferrer.

Democracia y participación. Semanas Sociales de España. Euromérica. Madrid, 1968, pp. 339.

El presente volumen recoge las distintas intervenciones —lecciones, conferencias y coloquios— que tuvieron lugar en la última Semana Social de 1967, en Málaga.

Los estudios de las Semanas Sociales se iniciaron en el año 1906, y, tras una interrupción de quince años, se reanudaron en 1949, con celebración anual hasta el presente, a excepción del año 1960. En ellas se estudian distintos aspectos de la realidad social —como tema monográfico— a la luz de la llamada doctrina social de la Iglesia.

El tema de la Democracia es tratado desde muy distintos ángulos de penetración y visión: desde la escueta y técnica formulación de conceptos y definiciones, hasta la concretización del estudio, participación y empresa.

Una primera nota, común a todos los trabajos, es la búsqueda del contenido exacto de los términos usados. Así, la elección de Lavilla Alsina *Los fundamentos del principio de participación* es un inquirir apasionante sobre «la participación». Otro tanto cabe decir de los conceptos «autoridad», «libertad» o «pluralismo» en Julián Marías, o del mismo concepto «democracia» en

Jiménez Blanco o González Moralejo.

Se podría decir que los trabajos tienen a la base la definición de democracia que formuló Pío XII: «La auténtica democracia encuentra su modelo ideal en el punto de convergencia de dos movimientos en apariencia contrarios a los que están sujetas las sociedades modernas: el de la personalización y el de la socialización.» Aunque los ecos más resonantes de doctrina católica los aporta el ambiente y aclaraciones que constituyen el contenido de la *Gaudium et Spes*. Que, sin duda alguna, ha constituido un avance en visión y formulación con respecto a documentos anteriores. Por todo ello se explica el reiterado uso y contraposición de los términos usados en la Semana: masa-sociedad, autoridad-poder, aceptación-apatía...

No se crea, sin embargo, que dichos estudios quedan flotando en la incomprometida —y en casos irreal— esfera de los principios o elucubraciones teóricas. (El mismo Ruiz Giménez notará al principio de su conferencia que los temas son espinosos «como los abordados por otros conferenciantes o en los coloquios de esta Asamblea: esos te-

mas concretos sobre la democracia. la libertad, la participación responsable en la vida ciudadana.») Un ejemplo que nos proporciona el trabajo de Julián Marias, que, tras ahondar en la realidad del *consensus*, «libertad» y «sistema», culmina diciendo: «Esto es justamente lo que en mi opinión urge establecer en España. La vida española actual está fundada en un conglomerado de convenciones. Llevamos varios decenios en los cuales no se ha podido hablar directa, clara, veraz y públicamente de los problemas concretos, reales, inmediatos, de España. Puedo decirlo porque tengo una larga experiencia de escritor. Claro está que siempre y en casi todas las circunstancias hay alguna libertad —suelo decir que, por lo menos, la que uno se toma, y que, si no se pide nada, puede ser bastante crecida, aunque no siempre he podido decir todo lo que pienso, al menos puedo asegurar que pienso todo lo que digo y he dicho—. En España se ha podido hablar de muchas cosas —más de lo que de hecho se ha hablado—, pero siempre ha habido que hacerlo un poco en general. Cuando se habla en términos muy generales, todo el mundo entiende, pero no se dice exactamente aquello que habría que decir, y esto hace que sea más

fácil no tomar en cuenta lo que se dice.

«El resultado es que al cabo de los años los españoles han oído y leído muchas cosas, están llenos de opiniones, pero éstas no son públicas, sino privadas...»

O este otro ejemplo de Pereña Vicente en su lección *Participación en la vida internacional*, del que citaremos, a modo de ilustración, los títulos de los tres apartados dedicados a hablar sobre el sentido internacional de los españoles: «Primero, nuestra mentalidad sigue siendo nacionalista y militarista»; «Segundo, nuestra actitud ante los organismos internacionales sigue siendo escéptica y reaccionaria»; «Tercero, nuestra actitud ante el tercer mundo sigue siendo egoísta y materialista».

En resumen: un libro de calidad científica y a la vez comprometido con su *hic et nunc* (quizá esto sea una redundancia, pues es muy discutible la posibilidad de hacer Sociología marginando el *hic et nunc* de la realidad asumida). A la vez es una obra de neta inspiración cristiana, excluyendo ambigüedades incomprometidas —que, según el sentir de muchos, es peculiar en ciertos ambientes.

Fernando Salazar

WINFRED F. HILL: *Teorías contemporáneas del aprendizaje*. Edit. Paidós. Buenos Aires. 344 págs.

Las interpretaciones sistemáticas del aprendizaje ocupan un lugar importante, tanto en la ciencia de la psicología como en la aplicación de la psicología a la educación. ¿Cómo se produce el aprendizaje? ¿Qué factores determinan qué es lo

que aprendemos y la rapidez con que lo hacemos?

Una teoría del aprendizaje reúne, por lo general, tres condiciones diferentes, pero estrechamente relacionadas. Primero es un enfoque de un área del conocimiento, una ma-

nera de analizar, de discutir y de hacer investigación sobre el aprendizaje. Segundo, es un intento de resumir una gran cantidad de conocimientos acerca de las leyes del aprendizaje en un espacio pequeño, con lo que se pierde en exactitud y detalle. Tercero, es un intento creativo de explicar qué es el aprendizaje y por qué actúa como lo hace. Las leyes nos dicen «cómo» es el aprendizaje; las teorías tratan de explicarnos «por qué» es así.

Al tratar de clasificar las interpretaciones psicológicas del aprendizaje el autor llega a la conclusión de que la división familiar de las teorías en cognitivas y conexionistas sigue siendo aún la más útil. Las interpretaciones conexionistas del aprendizaje, por mucho que difieran entre sí, concuerdan en considerar el aprendizaje como una cuestión entre estímulos y respuestas. Las interpretaciones cognitivas, por otra parte, se preocupan por las cogniciones (percepciones o actitudes o creencias) que tiene el individuo acerca de su medio ambiente y por las formas en que estas cogniciones determinan su conducta.

Hill estudia la tradición conductista que parte de Watson (la conducta humana debe estudiarse tan objetivamente como el comportamiento de las máquinas; lo importante es la conducta, no la experiencia consciente) y revisa las teorías aparecidas sobre el aprendizaje. Todas tienen dos cosas en común. Una es que son teorías conexionistas; la otra es que son teorías de un tipo relativamente simple e informal, esto es, utilizan poco las definiciones formales, los símbolos abstractos o las ecuaciones cuantitativas. ¿En qué aspectos difieren estas teorías entre sí? Existe

una división entre las teóricas de la contigüidad (Watson y Guthrie) y las teóricas del esfuerzo (Thorndike, Skinner y Miller), pero en su conjunto las similitudes entre estas interpretaciones del aprendizaje son más marcadas que sus diferencias. Estas aparecen al comparar el enfoque estímulo-respuesta con el enfoque cognitivo. En este campo, a la objeción de Watson de que la psicología no debe ocuparse de la conciencia, sino de la conducta, opone Wertheimer su «psicología de la Gestalt»: él quiere estudiar la conciencia tal como aparece en su totalidad, más bien que dividirla en partes. Continuadores de Wertheimer serán Lewin y Tolman.

Situándonos en una postura ecléctica digamos que el sentido común utiliza los dos tipos de interpretaciones. La preferencia que pueda tener un psicólogo por una u otra teoría dependerá del tipo de aprendizaje por el que esté más interesado.

Otra diferencia importante es la que existe entre las teorías formales e informales del aprendizaje. Un teórico informal interpretaría el aprendizaje en palabras. Un teórico formal, por el contrario, tratará de dar a su teoría una estructura lógica y formal. En la historia de la teoría del aprendizaje se observa la tendencia a que los sistemas formales se desarrollan ulteriormente construidos sobre los sistemas informales que los precedieron. La más ambiciosa de las teorías conexionistas formales del aprendizaje es la de Clark L. Hull, a la cual dedica Hill un extenso capítulo.

Después de indicar qué son las teorías del aprendizaje, qué es lo que tratan de lograr, cual es el

éxito que obtienen y cómo contribuyen a nuestra comprensión del proceso del aprendizaje, se cierra el libro con un capítulo dedicado al

presente y futuro de la teoría del aprendizaje.

Tomás Navarro Calama

CARL ROGERS y G. MARIAN KINGET: *Psicoterapia y Relaciones humanas*. Edit. Alfaguara, 1967, 2 vols., 365-284 págs.

El libro de Carl Rogers y G. Marian Kinget sobre la Teoría y práctica de la terapia no directiva es un voluminoso trabajo que consta de tres partes: «El método no directivo», «Teoría e investigación», y «La práctica», que, basándose en los trabajos y las teorías del primero, escribe y presenta una de sus alumnas más aventajadas (la segunda).

Carl Rogers es un psicólogo muy peculiar, cuyas teorías sobre la psicoterapia nada tienen que ver con lo hasta ahora experimentado en dicho campo. Su método de trabajo consistente no en la imposición del doctor al paciente de una forma de actuar, sino en la colaboración entrambos para llegar a una total liberación de la personalidad oprimida del segundo, la sencillez con que elabora su terapéutica, su forma de trabajo eminentemente objetiva, se apartan de todas las teorías psicoterapéuticas conocidas hasta el momento.

G. Marian Kinget, de origen europeo, psicólogo diplomado por la Universidad de Lovaina y alumna aventajada de Rogers, presenta para nosotros un libro de cuyas primera y tercera partes ella es autora y cuya segunda firma su maestro. Al igual que éste, la Kinget persigue la teoría de desenmascarar y rechazar la técnica en cuanto medio de poseer al otro (paciente). El fin de ambos es el de la liberación median-

te la cura, y sólo puede quedarse liberado si se asume el propio proceso de liberación, sin ninguna coacción, sino por voluntad propia.

El estudio, la difusión, la comprobación y exposición de las teorías de ambos autores da pie a un extensísimo trabajo, que aunque en el prólogo se califica de no estar únicamente dirigido a psicoterapeutas (todos los prólogos de los libros de carácter científico dicen lo mismo), sí lo está, y que resulta exhaustivo y bastante completo. Pudiendo afirmarse que su lectura es imprescindible a todos los profesionales en la materia.

Primera parte: «El método no directivo».

Se nos habla de las consecuencias que llevaron a Rogers a adaptarlo en contra de las corrientes psicoanalíticas en boga por aquellos años en que el gran maestro origina las nociones del nuevo sistema. Se dice cómo consiguió, mediante una prueba con una paciente, que su método fuera aceptado y que el proceso de su nueva teoría al ir evolucionando se enriqueciera y se ajustara a unas formas de ejecución cada vez más eficaces. Marian Kinget prosigue con su trabajo exponiendo una serie de variantes sobre la idea de la no dirección, comparándola con la permisión total, confrontándola con la idea de lo que debe ser un tera-

peuta, discutiéndola con los increíbles que la rechazan.

Se pasa a hacer el enunciado clave en que se basa el nuevo método, que es el siguiente: «El ser humano tiene la capacidad, latente o manifiesta, de comprenderse a sí mismo y de resolver sus problemas de modo suficiente para lograr la satisfacción y la eficacia necesarias a un funcionamiento adecuado.» Y se prosigue con otra definición, que copio también literalmente por parecerme imprescindible para el conocimiento y la comprensión de lo que la autora quiere exponer: «El ejercicio de esta capacidad requiere un contexto de relaciones humanas positivas, favorables a la conservación y a la valoración del *yo*; es decir, requiere relaciones carentes de amenaza o de desafío a la concepción que el sujeto se hace de sí mismo.»

Luego habla sobre la tendencia a la actualización del nuevo sistema: «Lo que la tendencia actualizante tiende a alcanzar es lo que el sujeto percibe como revalorizador o enriquecedor, aunque no necesariamente lo que es objetiva o intrínsecamente enriquecedor.» Se trata de la noción del *yo*, de la parte que forma en la unidad psicofísica indicada por el «organismo» (no en el sentido físico, sino en el psicológico), de la noción que da la libertad de experiencia; de los límites que tiene toda nueva teoría, del concepto que se posee y debe poseerse sobre el desarrollo humano. Se sigue con los problemas del conocimiento de sí mismo que se plantea cada individuo; con el dinamismo que adquiere la personalidad. Se habla del ambiente en que se desenvuelve la persona y el ambiente que ha de crearse en su método de curación, la técnica y preparación que a ese res-

pecto debe poseer cada terapeuta: seguridad y capacidad de comprensión. Las relaciones que deben existir en un plano ideal entre médico y enfermo: comprensión, tolerancia, respeto y acuerdo; y los peligros que puede engendrar la aceptación incondicional por parte del paciente sobre la forma de actuar del psicoterapeuta.

Segunda parte: «Teoría e investigación».

Es aquí el propio Rogers quien habla, comenzando por hacer una especie de autoanálisis, contando a grandes rasgos los aspectos de su vida que más han podido influir en su formación y en la elaboración del método creado. Sus propias convicciones y la estructura general en que han sido basadas. Al definir sus nociones teóricas especifica los siguientes puntos:

Tendencia actualizante y nociones conexas, Experiencia y nociones conexas, Nociones que se refieren a la representación consciente, El *yo* y nociones conexas, Desacuerdo y nociones conexas, Reacción a la amenaza, Nociones de acuerdo y nociones conexas, Consideración positiva incondicional y nociones conexas, Nociones de valoración condicional, Nociones en relación con la valoración, Nociones en relación con la fuente de conocimiento.

Haciendo acto seguido un estudio de cada uno de ellos. Como resultado elabora una teoría sobre la terapia con la siguiente fórmula: «Si se dan ciertas condiciones (variables independientes), en el caso se realizará un proceso determinado (variable dependiente). Si el proceso (convertido en variable independiente) se produce, en el caso se darán también ciertas modificaciones de la

personalidad y de la conducta (variables dependientes)».

Trata más adelante sobre la teoría de la personalidad y la dinámica de la conducta; empezando a elaborar desde la infancia del individuo los procesos a los que le somete la sociedad en que se mueve en general, o a los que se somete él mismo en particular; el desarrollo de su propia personalidad respecto a estos dos aspectos anteriores y los procesos que pueden dar lugar al principio de derrumbamiento y desorganización psíquica. Como consecuencia, elabora el proceso de reintegración adecuado y los elementos de prueba con que contará para efectuarlo. Se habla sobre lo que sucede cuando es óptimo el funcionamiento de la personalidad; caso menos frecuente y por tanto menos estudiado.

También Rogers, en este trabajo, da un aspecto sobre cómo deben ser las relaciones humanas; los casos que pueden darse en que éstas se deterioren o sean negativas; o los en que se mejoren o sean positivas.

Los dos últimos capítulos de su estudio van dedicados a la investigación de todos estos aspectos y a tratar sobre el funcionamiento óptimo de la personalidad, que (este último) no había sido desarrollado en los capítulos anteriores como debería.

Tercera parte: «La práctica».

La tercera y última parte de este estudio, cuya extensión abarca todo un volumen, es, sin duda alguna, la más interesante, y su realización se debe a Marian Kinget. Sigue siendo fiel a la teoría rogeriana de la psicoterapéutica a base de esos conceptos tan universales, intemporales, sencillos, y por tanto sublimes, que son: libertad, justicia, consideración positiva incondicional,

igualdad, caridad, respeto a la dignidad y la integridad de la persona y fraternidad. Conceptos todos ellos que nos resultan inminentemente familiares por amén de repetidos y pocas veces realizados, condensan lo único bueno que si no tiene, por lo menos aspira a tener la sociedad. Es por eso que esta parte me resulta la más interesante, positiva, directa y, sobre todo, clara. Se va más allá de las técnicas. Se estudia las actitudes diversas que adaptan los pacientes cuando todas las teorías anteriormente citadas se llevan a la práctica. Lo que es la respuesta-reflejo, cómo debe conducirse una entrevista; se analiza un proceso determinado, y se hace un estudio sobre la transferencia entrambos componentes del proceso y sobre el diagnóstico a efectuar por el terapeuta.

Pero quizá lo más interesante de este último estudio práctico sea, sin duda alguna, la transcripción total, recogida mediante cinta magnetofónica, de un proceso de curación efectuado sobre una paciente por el propio Carl Rogers y comentado y analizado, pregunta por pregunta y respuesta por respuesta, por Marian Kinget. Ejemplo:

C. 9.—¡Hmmm!... No sé muy bien por dónde empezar... Bueno, me parece que acabo de echar a perder un año entero de mi vida..., o, más bien... no sé si se trata verdaderamente de este año o de algo que se estaba incubando desde hace mucho. Me preocupa si se trata de algo realmente grave o si se puede poner remedio...

T. 10.—Le es difícil estimar la gravedad de sus dificultades... y ver cuándo... ha empezado todo esto.

C. 10.—Sí. El hecho es... que yo no me porto, en absoluto, como antes. Estos últimos meses he actuado realmente como si no fuera yo misma.

T. 11.—Se siente usted realmente diferente...

C. 11.—¡Hmmm!... Sí. Por ejemplo, tengo la impresión de haber perdido todo sentido de dirección. No sé cómo decir. Hace un momento estaba pensando en ello. Y es, sobre todo, eso... me parece... lo que he perdido, más que cualquier otra cosa.

T. 12.—¡Hmmm! La impresión de no saber ya dónde va.

A este trozo de diálogo entre paciente y doctor Marian Kinget hace el siguiente comentario:

El mérito de la respuesta T. 10 está en su concisión, sencillez y generalidad. El contenido es amplio y se articula directamente con la comunicación contenida en C. 9. Favorece la maduración del pensa-

miento de la cliente, al mismo tiempo que la deja libre para orientarse de un modo espontáneo. Es decir, este tipo de respuesta ofrece un cierto apoyo al relato sin influirlo y sin exigir que el sujeto reparta su atención entre su pensamiento y su interlocutor.

La calidad no intervencionista de esta respuesta, su carácter favorable para la expresión libre y espontánea se pone particularmente de manifiesto cuando se la compara con otros tipos de respuestas, perfectamente naturales, pero menos aptas para facilitar el papel del sujeto...

Sirva sólo este ejemplo para demostrar la eficacia del sistema seguido para la mejor comprensión de las teorías rogerianas; teorías sencillas, claras y honradamente objetivas que contribuyen al avance de una materia tan interesante y con tanto campo de experimentación como es la psicoterapia.

Enrique Barreiro

S. N. EISENSTADT: *Modernization: Protest and Change*. The Hebrew University Jerusalem, 1967, 166 págs.

La presente obra pertenece a la serie que, bajo el subtítulo general de «Modernización de las Sociedades Tradicionales», edita la Universidad hebrea de Jerusalén en una encomiable pretensión de divulgación política y socioeconómica.

Como se dice en el prólogo, el siglo xx podrá ser caracterizado muy diversamente por los historiadores del futuro: Epoca de las guerras mundiales, siglo de la sociedad de masas, era del átomo, edad de la revolución psicoanalista..., etc.

Pero un título que ninguno de estos historiadores del mañana negará a nuestro presente es el de «Periodo de Nuevas Nacionalidades».

Nuevas colonias emergen casi cada día a la independencia, luchando ásperamente por lograr el rango y prosperidad de los «países civilizados», a la par que los tales países son sacudidos por estremecimientos y convulsiones sin precedente en ningún otro momento de la Historia.

En contraposición a otros títulos de la serie, sobre puntos muy concretos y definidos, el trabajo que nos ocupa intenta un acercamiento sociológico a problemas inherentes a la modernización en general, y a los del cambio político en particular, a través de un análisis penetrante de las principales características problemáticas planteadas a las Sociedades modernas y a aquellas en vías de modernización.

El foco de interés central en este acercamiento lo constituye el mayor problema con que se enfrentan las sociedades actuales, a saber: la necesidad de desarrollar unas estructuras institucionales «porosas y flexibles» hasta el punto de ser capaces de ir asumiendo y absorbiendo los diversos y continuados cambios.

Tras analizar los caracteres básicos de este concepto equivoco de «modernización», cuyo denominador común podría ponerse en su tono de «protesta», presta su mayor atención al estudio de «las condiciones mínimas esenciales» que favorezcan el desarrollo de tales estructuras o que, por el contrario, condicionen estados de caída y desplome a modos regresivos.

Tales condiciones implican los terrenos esenciales de la política, economía, cultura y rol de la juventud, en que el autor hace especial hin-

capié y centra las mayores esperanzas.

Tales pautas son luego enjuiciadas, en los capítulos siguientes, en su aplicación práctica en los más variados y opuestos regímenes y sistemas de gobierno, poniendo de manifiesto su capacidad de ser conjugadas en las más diversas situaciones y circunstancias; especial interés y atractivo ofrecen, a nuestro juicio, las páginas dedicadas a los países latinoamericanos, extremo orientales y a las colonias de emancipación más reciente. Esta enumeración de realizaciones y logros es poco menos que exhaustiva, bien que de modo sucinto, dada la ambiciosa y amplia perspectiva de la obra.

Más que en proponer soluciones, el interés principal del autor está en plantear problemas y suscitar puntos de estudio y preocupación —algunos genuinamente originales— a ser desarrollados en obras más amplias y especializadas.

Objetivo que, a nuestro entender, ha sido plena y perfectamente conseguido a través de las breves y apretadas consideraciones de esta enjundiosa aportación a la sociología aplicada.

José Antonio García Mayordomo.

JAVIER ALBERDI ALONSO, S. J. y JUAN LUIS PINTOS, S. J.: *Actitud religiosa del universitario español*. (Encuesta FECUM, 1967). Razón y Fe. Madrid, 1967, 205 págs.

El título del libro es en sí atractivo. El triunfalismo religioso español ha estado más en función de la definición, de la afirmación, del alma católica del pueblo español, que

en un conocimiento de los hechos que probaran si en realidad era cierta esta creencia, este puro juicio hipotético tan frívolamente mantenido por un sector, que en lo único

que parecía tener interés era en afirmar sin permitir la verificación de lo que se afirmaba; este libro pretende, como se indica en él, «buscar más la amplitud de la problemática religiosa que la profundización en un punto concreto», esclarecer, en definitiva, cuál es la realidad del hecho religioso sin temor a descubrirlo. De todas formas, y para que el trabajo no diera lugar a polémicas o fricciones, se eliminaron temas que en sí podrían dar lugar a ellas: relaciones Iglesia-Estado, críticas a la Iglesia y al clero, integrista-progresismo, etc. El trabajo se centra, pues, en descubrir la realidad socio-religiosa del universitario español.

Como consecuencia de la encuesta se afirma que a través de la misma, y dentro del grupo universitario encuestado, se puede hablar de la unidad católica de la nación, pero con una tendencia clara hacia el pluralismo, es decir, hacia la desaparición de la unidad religiosa, aunque una mayoría mantenga posturas religiosas tradicionales.

Como punto importante a destacar, que evidencia estar en contradicción con la creencia comúnmente compartida, es que en el universitario entrevistado la familia no ejerce influencia religiosa, el impacto familiar no es importante para las creencias religiosas. Esta afirmación está expuesta como grave; su gravedad radica fundamentalmente en que nuestra religión, la idea de la

religiosidad del español, está basada en consideraciones de tipo tradicional. La familia podía considerarse como elemento fundamental que transmitiese los valores religiosos; si pierde esta fuerza generalmente admitida, lo que sucede es que la creencia religiosa tiende a racionalizarse, a perder su carga emotiva, con lo que la aceptación o rechazo de una religión dependerá cada vez más de las decisiones individuales que de los valores hasta ahora compartidos y, más concretamente, como se destaca en el libro, hay muchas más reservas hacia la Iglesia católica española que hacia el cristianismo en general.

Pero pese a estas afirmaciones, y como conclusión última del libro, se considera a los universitarios españoles de una religiosidad aceptable, aunque con una pérdida de lo que se podría llamar fe tradicional, y sin una firme base de conocimiento para saber cuánto tiempo puede durar esta «aceptable religiosidad». Se estima, por consiguiente, que se está en unos años decisivos para el futuro de la religión de la Universidad y, consecuentemente, para el futuro religioso de España. La vuelta al conocimiento objetivo y la aportación de todos los que se preocupan por el problema; seglares comprometidos, clero y jerarquías pueden colaborar para intentar resolver este problema hasta ahora tan mal comprendido.

Francisco de la Puerta

E. G. WILLIAMSON y JOHN L. COWAN: *The American Student's Freedom of Expression. A research Appraisal.* The University of Minnesota Press. Minneapolis, 1966, xi-193 págs.

En cualquier tipo de sociedad es imprescindible aplicarse de cuando en cuando a la tarea de reconsiderar posiciones y supuestos anteriormente aceptados sin discusión. Tal proceso puede revestir a veces caracteres trágicos en proporción al grado de libertad de expresión aceptado como norma. Cuando este grado es mínimo, el conflicto vendrá por un doble motivo: por hacer que se respete tal tipo de libertad, y por lograr que la reconsideración de los principios vigentes hasta entonces sea lo más sincera y acertada posible.

Este es el punto de partida adoptado por los autores de este libro, en el que analizan una sociedad muy particular, la norteamericana, y un problema muy concreto que se da en el seno de ésta: la libertad de expresión del estudiante.

El resultado de esta investigación es un libro repleto de escalas valorativas y estadísticas, sin otro afán que el de ofrecer datos y evitar, en lo posible, pronunciarse sobre los mismos. Ambos autores reconocen la existencia de posiciones contradictorias en torno a este problema, y por ello tratan en todo momento de evitar verse inmiscuidos en las apasionadas discusiones que tal asunto plantea. Se limitan, en cambio, a precisar objetivamente —asépticamente, diríamos— cuánta y qué tipos de libertad existen en la esfera de la sociedad estudiantil, superior y universitaria. Como ellos mismos afirman, no pretenden resolver el conflicto, sino sólo ofrecer a los antagonistas una descripción estadística de los hechos, con la esperanza

de contribuir así a alcanzar una solución acertada del problema. Su principal interés va dirigido, pues, a presentar una situación de hecho, estableciendo lo que *es* y no lo que *debería ser*.

El problema de la libertad de expresión de los estudiantes norteamericanos parece plantearse de forma más candente a partir de 1954, con motivo de una decisión del Tribunal Supremo a propósito de la segregación racial. Fue entonces cuando los estudiantes comenzaron a plantear con toda crudeza la cuestión de si las universidades podían prohibirles una participación activa en los problemas por los que atraviesa nuestra sociedad, y si las instituciones docentes podían apoyar u oponerse a determinados programas de acción social y política. Desde entonces —especialmente desde 1961— no ha cesado de haber violentas discusiones y altercados a propósito de temas como la guerra de Vietnam, los Derechos Civiles, etc. Pero sean cuales fueren sus manifestaciones, el problema general que se debate y que más afecta a los estudiantes es el de la libertad académica de expresión, con la cual se entiende aquella libertad necesaria para crear nuevos grupos de estudiantes, o para servirse de los ya existentes para pronunciarse sobre aquellas cuestiones que dividen a nuestra sociedad.

La controversia se centra en torno a las opiniones de dos grupos perfectamente delimitados por Williamson y Cowan. En el primero de ellos se encuentran todos aquellos

que defienden la no conveniencia de dar este tipo de libertad a los estudiantes, basándose en estos argumentos: a) los estudiantes no deben intervenir de palabra u obra en los asuntos más graves que tiene planteados nuestra sociedad, porque los asuntos importantes deben ser resueltos por las personas mayores; b) es enormemente peligroso dar libertad a los intelectual o emocionalmente inmaduros. El segundo grupo lo forman aquellos que afirman que, desde un punto de vista pedagógico, es muy conveniente conceder a los estudiantes tal libertad académica. Y ello por dos razones: a) si los estudiantes intervienen activamente en los problemas de la sociedad, adquirirán una preparación muy valiosa para cuando abandonen los centros de estudio de los cuales han de

salir con una conciencia cívica muy bien formada: b) sólo por el uso de la libertad —y aun a veces por el abuso— se puede aprender a disfrutar de ella convenientemente.

El tema es de palpitante actualidad en casi todos los centros docentes de cualquier latitud. Es por eso que este libro, aún refiriéndose directamente a los Estados Unidos de América, tiene una validez que sobrepasa los límites de un determinado país y puede servir muy bien para ayudar a sentar las bases de un mutuo entendimiento entre los partidarios de ambas posturas, abriendo así el camino que lleve a una solución correcta y definitiva del problema debatido con tanta pasión.

Manuel Canet

JULIO BUSQUETS BRAGULAT: *El militar de carrera en España.* Ariel. Barcelona, 1967, 224 págs.

Busquets señala en el prólogo de este libro que hacer un estudio completo sobre las fuerza armadas, incluso sobre el Ejército de Tierra, era un trabajo interesante, pero que resultaba difícil de realizar con un mínimo de garantías, debido a la extensión y heterogeneidad de su universo. En consecuencia, decidió limitarlo a los militares de carrera, que por su preparación cultural y profesional son los que ejercen más influencia en el Ejército. Presta una atención muy concreta a los oficiales formados en la Academia General Militar, porque éstos —nos dice— son los dueños del futuro, pues dentro de unos diez años los oficiales ingresados antes o durante

la guerra se habrán retirado casi en su totalidad y no habrá otros militares de carrera que los de esta procedencia.

El estudio, pues, se centra sobre este grupo y nos parece de suma importancia no sólo por el tema, sino por la profundidad con que ha sido abordado. El Ejército, genéricamente, ha sido visto como uno de los grupos oligárquicos del país y desde su participación y acción directa durante la guerra civil esta imagen se ha afianzado. Pero ha sido durante los últimos años, en los años de postguerra, cuando este Ejército, de indudable importancia pretérita, ha sufrido profundas transformaciones; su oficialidad se

caracteriza, a diferencia de la anterior, por una tendencia hacia el estudio universitario y, en consecuencia, al pluriempleo, así como a la atonía o ignorancia política. Es decir, que la distancia existente entre la sociedad civil y el estamento militar en esta generación ha disminuido, aunque haya diferencias marcadas entre sus miembros de acuerdo con tres estratos socio-geográficos: la capital, la península y Africa.

El libro se divide en tres partes fundamentales: la primera analiza la estructura militar; en ella se estudia la organización y reformas militares, así como el reclutamiento de la oficialidad.

La segunda parte, verdadero cuerpo de la obra, según el propio Busquets, contiene cuatro trabajos de Sociología militar, a cada uno de los cuales se ha dedicado un capítulo distinto, de los que hay que destacar: 1) Los militares procedentes de la segunda época de la Academia General Militar; 2) Origen del militar de carrera; en este capítulo se llega a una serie de conclusiones que reseñamos por su indudable interés: primero, en los tres Ejércitos existe un fuerte espíritu

de cuerpo que les hace preferir a los alumnos pertenecientes a familias con cierta tradición dentro del Ejército, y segundo, que la mayoría de los ingresados en los tres Ejércitos proviene de familias del Ejército de Tierra, aunque un elevado porcentaje de alumnos de las Academias procede actualmente de familias de suboficiales.

La tercera parte, y como conclusión «e intento de interpretación», estudia la crisis bélica y sus repercusiones en la juventud, así como la estructura de nuestras fuerzas armadas en la que hace un énfasis especial entre las diferencias generacionales.

Repetimos el interés que tiene el libro, que esclarece una serie de dudas sobre nuestra estructura militar cada vez más cercana a la de los países europeos, y más lejana de la de un país subdesarrollado, donde este grupo cumple y tiene una función de prestigio y posibilidades sociales distintas a las de un país desarrollado, lo cual no quiere decir «que tales diferencias ni disminuyan la unidad del Ejército ni sean prioritarias de España ni de ahora».

Francisco de la Puerta

L. VOLPICELLI: *Industrialismo y deporte*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1967, 140 págs.

El grupo de actividades físicas que hoy llamamos deportes se han practicado en todas partes y en todos los tiempos, pero sólo con el advenimiento y triunfo de la tecnología han adquirido su importancia actual y la amplia difusión que ha alcanzado en nuestros días entre todos los sectores sociales.

L. Volpicelli se encara con el tema desde los aspectos educacionales y sociológicos, apoyándose en una excelente bibliografía que hacen de esta breve obra un trabajo exhaustivo y completo. El autor sostiene que la concepción moderna del deporte sólo es posible captarla si consideramos el gigantesco avance de

la tecnología y la cultura de masas.

Ortega, frecuentemente citado por Volpicelli, al escribir que la característica esencial de nuestro tiempo es el triunfo del deporte, afirmaba a la vez el triunfo de la juventud y del cuerpo, en oposición a la tiranía impuesta por la Contrarreforma, que negaba existencia a los «demás». Los demás en este caso era el cuerpo.

El desdén de los jóvenes hacia el mundo terminó, según Ortega y Gasset, con el triunfo de esa juventud. Al sentido estático en el vestir de los hombres del siglo XIX ha sucedido una explosión de colores y frivolidad en nuestro tiempo. El triunfo de la juventud y del deporte «constituyó el aspecto más característico de la Europa actual abandonada a la «puerilidad salvadora» del cuerpo, que es por sí mismo puerilidad».

Volpicelli, al analizar el pensamiento de Ortega sobre la función del deporte cree que éste no quiso rebatir ni superar la distinción del filósofo de Königsberg entre juegos y deportes, que acepta plenamente al escribir que «el deporte es un esfuerzo hecho en forma libérrima, por pura complacencia en él, mientras que el trabajo se ejercita por la fuerza, sólo con miras a su rendimiento». Se le escapa, según el autor del libro que reseñamos, la relación existente entre el deporte y el «espíritu industrial» de nuestra época. Este espíritu lo rechaza, mientras que el deporte, manifestación suprema de autoconfianza, le conduce a multitud de diferentes civilizaciones.

En el capítulo dedicado a «Industrialismo y Deporte», el autor, apo-

yándose en Aldous Huxley, sostiene que el redescubrimiento del deporte, de enorme importancia para la edad contemporánea, sólo ha sido posible gracias al surgimiento de un nuevo estilo de vida implantado en la fábrica y en la democracia industrial. El valor que las multitudes atribuyen al deporte en la actualidad era desconocido en el mundo griego. Los griegos hicieron de la competición deportiva más que la perfección externa del cuerpo, una perfección espiritual.

Las «migraciones masivas» de deportistas que caracterizan a la segunda mitad de nuestro siglo suponen la desaparición de las barreras de clase. Además, escribe Volpicelli, la difusión del deporte sólo es posible si aumenta el nivel de vida de las masas, mejoran los servicios de comunicaciones y se extiende la difusión de una misma costumbre para todos.

La democracia industrial de fines del siglo XIX sentó las bases que permitirían en el futuro aumentar la producción y disminuir las horas de trabajo, y lo que hasta entonces se había considerado como un pasatiempo físico de pequeñas minorías, pasó a ser patrimonio de las masas. Una consecuencia inmediata del mayor tiempo libre disponible ha sido el desarrollo creciente de la actividad deportiva.

Los pueblos caracterizados por una fuerte civilización estética han tendido siempre a ensalzar los deportes individuales, mientras que el tecnicismo de los anglosajones ha valorado el trabajo en grupo. De aquí el sugestivo paralelismo entre los deportes y los esquemas racionales de la organización industrial.

NOTICIAS DE LIBROS

La divulgación del deporte y su práctica ha llevado a Huizinga a escribir que éste actúa como elemento democratizador del mundo obrero y factor esencial de sus relaciones humanas. Volpicelli señala, creemos que con excelente criterio, el papel que el deporte puede desempeñar en la renovación social de las regiones subdesarrolladas de un país.

A modo de conclusión queremos terminar este breve comentario con una cita del autor en la que expone admirablemente su punto de vista:

«El deporte asume de algún modo una función catártica, una actividad lúdica, también en quienes no lo practican, porque da importancia a la propia vida, al propio estado social, al propio trabajo que, mediante el deporte, se sitúa de alguna manera entre las formas ejemplares y características del vivir moderno y ya no aparece como simple y humilde labor manual» (pág. 42).

José Sánchez Cano

WILBUR ZELINSKY: *A Prologue to Population Geography*. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, N. J., 1966, vi-150 págs.

Con este libro se abre la serie «Prentice-Hall, Foundations of Economic Geography», publicada bajo la dirección de Norton Ginsburg. La serie constará de varios volúmenes en que se quiere estudiar los problemas más importantes de la geografía económica, a la vez que se ofrece una visión del estado actual de la investigación en esta materia. Más que un grupo de trabajo de alta especialización, será una colección de volúmenes que puedan servir de base para el estudio de los problemas conceptuales que caracterizan a esta ciencia.

La obra de Wilbur Zelinsky hace de puente entre la geografía económica y la cultural, ofreciéndose como un medio de exploración de las ideas y métodos desarrollados en torno al problema del crecimiento, difusión y distribución de las poblaciones en el mundo. De ahí su carácter de «Prólogo».

La geografía de la población es una disciplina joven, con todos los inconvenientes que tal hecho supo-

ne: abundancia de materiales dispersos que hacen extremadamente laboriosa su organización sistemática, necesidad de establecer una metodología adecuada a los fines que se persiguen, determinar estos últimos y, en general, aclarar el caos de observación y especulación propio de los primeros balbuceos de una nueva rama de la ciencia. De todos estos problemas trata el libro de nuestro autor, cuyo propósito primordial es el de orientar y señalar los cauces por los que ha de discurrir esta disciplina, aportando, por vía de introducción, un ligero estudio de los temas que le son propios. Todo ello sin el más leve asomo de pretensiones de infalibilidad o de ser algo definitivo.

Si el interés e importancia de toda ciencia radica en el interés e importancia de los problemas que aborda y de las soluciones que a ellos aporta, no cabe duda alguna de que la geografía de la población es una ciencia apasionante que va camino de convertirse en un quehacer

cada vez más necesario. En el origen de cualquier ciencia hay una pregunta o grupo de preguntas que constituyen su base y justificación. La geografía de la población encuentra ambas en estas cuestiones elementales: ¿dónde vive la gente y por qué vive allí?; ¿cuántas y qué clase de personas pueblan las distintas partes del mundo?; y otras parecidas. Es así como puede adelantarse una definición de la geografía de la población, diciendo de ella que es la ciencia que trata de cómo se forma el carácter geográfico de un lugar o territorio por la acción de la población, y de cómo afecta, a su vez, a esta población en la que se dan una serie de fenómenos que varían dentro de aquél a través del tiempo y del espacio, y actuando así mismo sobre otro tipo de fenómenos no estrictamente demográficos. Es, pues, la ciencia que trata de los aspectos espaciales de la población.

Otro problema será si la geografía de la población es, en realidad, una nueva rama autónoma desgajada del árbol de la geografía general, o si se ha de entender que es una simple parte de ésta, al mismo nivel que la geografía física y la humana. El autor se inclina por la primera tesis por cuanto entiende que, por su objeto y método, está como precediendo e iluminando todo el campo de los estudios geográficos y demográficos, aun admitiendo que se dan mutuas implicaciones entre ellos, porque «los límites entre las disciplinas académicas tienen más de fronteras de tipo administrativo que de barreras de exclusión». Hay, sin embargo, aspectos y problemas que escapan tanto a la geografía física —que estudia la fisonomía de la tierra, ignorando la presencia del hombre sobre ella— como a la geo-

grafía humana —que trata de las realizaciones, instituciones y actividades de los hombres, olvidando, en cambio, al hombre mismo, que es el elemento clave en casi cualquier ecuación geográfica—. Reunir ambas dimensiones es el propósito que caracteriza a la geografía de la población, que hace de los aspectos espaciales de la población y del impacto de los factores económicos y culturales sobre su número y distribución, su objeto específico.

El geógrafo de la población está empeñado en tres niveles distintos y correlativos de investigación: 1) la simple descripción de las cifras y características de la locación de las poblaciones; 2) la explicación de las configuraciones espaciales de aquéllas; y 3) el análisis «geográfico» de los fenómenos de población (las relaciones mutuas entre las diferencias espaciales en la población y todos, o algunos de los elementos, dentro del campo de la investigación geográfica).

Hasta aquí los rasgos esenciales que caracterizan a la geografía de la población, según la exposición que de ellos hace el autor. No cabe duda de que, aunque no pueda decirse que Wilbur Zelinsky vaya más allá de enunciarlos y desarrollarlos muy sumariamente, sí puede afirmarse, en cambio, que su trabajo resulta imprescindible para orientarse en este nuevo campo de la investigación geográfica, en el que quizá haya que esperar algunos años para que el cúmulo de datos y observaciones fragmentarias de que se dispone en la actualidad, pueda sistematizarse y adquirir consistencia y significado, para que la labor de la geografía de la población sea realmente eficaz.

Manuel Canet

J. L. ZIMMERMAN: *Países pobres, países ricos*. Siglo XXI Editores, S. A. México, 1966. 198 págs.

La dinámica socioeconómica admite algunos matices. Zimmerman, por ejemplo, establece una distinción entre crecimiento, desarrollo y progreso económicos. Para el profesor Zimmerman el crecimiento económico se produce cuando el incremento, en porcentaje, a largo plazo, de la producción total (del ingreso nacional) es igual al incremento en porcentaje, a largo plazo, de la población, indicando que existe en tal circunstancia un ingreso «per capita» real constante y una población creciente, como sucede en el caso malthusiano. El desarrollo económico se configura como una etapa intermedia, breve y de transición entre el momento del crecimiento y el período que le sigue. El desafío que puede conducir al cambio puede deberse a factores exógenos —el miedo creciente a la intervención política extranjera impulsó la industrialización japonesa— o puede estar movida por factores endógenos, como sucedió en la Inglaterra isabelina, en la que la falta de madera orientó hacia la industria carbonífera y con ella hacia la revolución industrial (p. 102). Por último, el progreso económico se produce cuando la tendencia al incremento, en porcentaje, del producto total es mayor que la tendencia del incremento, en porcentaje, de la población, indicando un incremento a largo plazo del ingreso «per capita» real, según el caso de Occidente en los últimos cincuenta años. Estas precisiones tienen siempre interés, máxime si están formuladas en forma sencilla y clara. A Zimmerman le permite dividir al mun-

do en dos partes, para distinguir entre países ricos y países pobres.

El panorama agrario se manifiesta como un contrapunto, como un punto de partida y como un elemento de contraste. Hasta 1800 el europeo medio era un campesino que no había cambiado sus técnicas durante siglos. Para Varrón la economía agrícola era la forma más alta concebible de civilización económica, por lo que las artesanías urbanas se limitaban a ser superestructuras de la agricultura. En el siglo XVIII los oficios y el comercio urbano adquirieron tal relieve que a la clasificación varroniana fue preciso incorporar la industria y el comercio como etapa económica posterior a la agricultura (p. 8). Zimmerman destaca paralelamente la revolución agraria producida en Gran Bretaña al cultivar el nabo, desplazando el sistema de los tres campos, sin necesidad de dejar la tierra en barbecho cada tercer año, por lo que la tierra labrantía disponible aumentó en un 50 por 100. Es respecto a la agricultura donde precisamente se hacen más problemáticos estos procesos socio-económicos.

Para comprobar esta realidad es buen instrumento el ingreso «per capita». En el mundo entero, la producción «per capita» en la agricultura es considerablemente más baja que en los sectores secundario y terciario, mientras que el ingreso «per capita» en los sectores secundario y terciario tiende a ser igual; en los países que tienen un ingreso «per capita» bajo, el ingre-

NOTICIAS DE LIBROS

so es bajo en los tres sectores, en algunos casos es más bajo en la misma proporción; y en todos los países de ingresos bajos el porcentaje de ocupación en el sector primario es considerablemente más alto que en los países ricos (pp. 48-50). Se toma como elemento explicativo el porcentaje de la distribución del trabajo en los tres sectores, por una parte, así como por otra se tiene en cuenta la productividad del trabajo, siendo en el sector primario más bajo el ingreso «per capita» que en los demás, así como en las zonas más pobres un porcentaje mucho mayor de ocupación se concentra en el sector que tiene la productividad más baja, por comparación con las más ricas (p. 50).

El progreso económico permite explicar la función de los avances tecnológicos sobre el orden social. Durante el período de crecimiento económico la tecnología había permanecido constante, dado que las invenciones tuvieron carácter accidental, sin estar precedida de una investigación fundamental. Se explica que el progreso técnico haya sido lento durante siglos si se acoge la teoría combinatoria de las invenciones, mantenida por Ayres al comparar con la teoría de los dígitos en la teoría matemática de las permutaciones, lo que hace decir a Zimmerman que el conocimiento científico y la capacidad técnica avanzan conforme a la ley y al ritmo de una progresión geométrica creciente o función logarítmica. Si el progreso técnico no ha sido incorporado a la teoría económica hasta fecha reciente se debe al hecho de que era difícil encontrar un lugar seguro para el progreso técnico en una teoría «prejudiciada» en

gran parte por una función lineal homogénea de producción (p. 129).

Zimmerman, profesor de Economía en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya y de la Universidad Libre de Bruselas, orienta su breve y profundo libro en términos económicos y socio-económicos. Como resumen de los numerosos e interesantes problemas que plantea pueden servir las mismas palabras del profesor Zimmerman: «Hemos demostrado que durante los últimos cien años la distribución del ingreso mundial se ha ido haciendo cada vez más desigual, que la distancia que media entre los países ricos y los pobres ha aumentado constantemente. Hemos visto que esto se debió, en parte, a las diferencias de las tasas de ahorro en los países ricos y los pobres y, en parte, al progreso tecnológico mucho mayor de las comunidades industriales. Sin embargo, encontramos como causa más fundamental que, en algunas partes del mundo, la capacidad de reaccionar al cambio, de provocar el cambio y de aceptar el cambio, ha sido, y todavía es, mucho mayor que en otras partes. Y también hemos visto que una propensión elevada a aceptar innovaciones es una condición previa del progreso económico» (p. 146). Si a tales tesis unimos una sólida argumentación, basada en renglones de consumo y en condiciones sociales, impuestos, topografía estructural de los países ricos y pobres, de cambios de la composición en la inversión, de las exportaciones, etc., tendremos un libro muy interesante, avalado por su brevedad, que le permite ser accesible en buena medida al lector medio de asuntos sociales.

Baldomero Cores Trasmonte

NORMAN JACOBS: *The Sociology of Development* (Iran as an Asian case Study). Frederick A. Praeger, Inc., New York, 1966. 542 págs.

¿Por qué las sociedades europea y japonesa se han desarrollado económicamente a un gran ritmo, mientras las sociedades continentales de Asia, a pesar de la considerable ayuda económica y política recibidas, no lo han hecho? ¿Cómo puede mejorarse esta situación?

Estas son las preguntas que se hace Norman Jacobs, y a las que intenta responder con su libro. Para ello escoge un país representativo de Asia, Irán, y partiendo de sus observaciones directas en él, llevadas a cabo durante dos años en que estuvo allí destacado, intenta generalizar sus observaciones para todas las sociedades asiáticas subdesarrolladas. Esto no quiere decir que suponga que todas esas sociedades tengan idénticos problemas respecto a la forma de desarrollarse; simplemente expresa que, basado en su propia experiencia y en la de otros especialistas que han tratado los mismos problemas, dichas sociedades ofrecen características similares en su conformación socioeconómica, y esta hipótesis de trabajo le sirve para iniciar su estudio.

Las razones por las cuales el autor escoge Irán son dos: una personal y otra científica. La personal es que es la sociedad asiática en que ha residido más tiempo (desde 1959 hasta 1961) y en unos años en que el problema del subdesarrollo ocupaba el primer plano de la actualidad, lo que le ha servido para observar e intercambiar puntos de vista con sus habitantes. Desde el punto de vista científico, el estudio de la sociedad iraní ofrece ciertas ventajas. Irán no ha sido ocupada

como una posesión colonial; es una entidad política independiente en que unas minorías, directamente o a través de agentes, mantienen posiciones de preeminencia económica; no es una sociedad «plural»; es interesante, en suma.

El método que utiliza Jacobs para examinar la problemática de estas sociedades subdesarrolladas es un análisis sociológico institucional, pero un análisis en que prescinde en parte de los conceptos y métodos aceptados por otros antropólogos y sociólogos versados en relaciones humanas, por entender que sus aproximaciones no explican suficientemente el análisis y la acción del desarrollo. Específicamente, un análisis sociológico institucional del desarrollo destacará la importancia que para el análisis y la acción del desarrollo tiene el que se recaen consideraciones sociales, así como culturales, y se tengan en cuenta problemas institucionales-estructurales a la vez que problemas de relaciones interpersonales.

Siguiendo este método, pasa revista a una serie de instituciones sociales que considera básicas para el presente estudio del subdesarrollo en sociedades asiáticas. Jacobs define dichas instituciones sociales como aquellas cuestiones cruciales que se plantean en todo sistema social y que éste debe resolver si quiere sobrevivir. (Una cuestión crucial es, por ejemplo, cómo producir, distribuir y consumir los recursos económicos escasos de una sociedad: problema que institucionaliza con el nombre de «Economía». ¿Qué instituciones considera básicas el autor?

Las siguientes: 1) La autoridad política; 2) La economía; 3) El empleo; 4) Estratificación social; 5) Las relaciones familiares de propiedad; 6) La religión; 7) Integración, estabilidad y cambio social.

El tratamiento de cada institución se efectúa teniendo en cuenta si la propia estructura de la institución impide, facilita o es neutral en el proceso de desarrollo económico.

Después de realizar cada una de las instituciones citadas, lo que ocupa la mayor parte del libro, el autor

revisa el modelo de desarrollo y lo pone en relación con la sociedad iraní. Después de dedicar un capítulo a los «mitos» del subdesarrollo termina con unas conclusiones sobre el subdesarrollo en relación con la nacionalidad económica iraní, el Estado, la naturaleza del desarrollo y la cuestión de la ayuda extranjera. Libro interesante, con abundantes notas y una breve bibliografía final.

Tomás Navarro Calama.

FERNANDO MORÁN: *El nuevo reino*. Editorial Tecnos. Madrid, 1967, 267 págs.

Este libro de F. Morán constituye un estudio bastante interesante de la sociedad africana; sus inclinaciones sociales, políticas y económicas, y la repercusión en ellas de la política europea, unas veces marxistas y otras capitalistas.

El libro está dividido en cinco partes: las dos primeras, tienen un carácter más o menos introductorio y de exposición; para poder conocer un poco la sociedad africana. Después, vienen otras dos partes que son la base del libro, para terminar con la última en la cual se determina la situación africana, y su construcción posterior, sus elementos y su trascendencia en el mundo futuro.

Todo el libro es el resultado entre dos tendencias que están en tensión: el indigenismo africano y el progresismo europeísta. Dentro incluso de las ideas europeas conocemos los antagonismos, y ante ellos los pueblos africanos toman una postura general y común: es el nacionalismo.

I. *Nacionalismo africano.*

El nacionalismo, con su consecuencia, la tradición, es la contrapartida al colonialismo. Este nacionalismo, afirma F. Morán, ha sido el gran motor de la lucha anticolonial de nuestro tiempo y su única ideología; además se ha convertido no ya en ideología común, sino en ideología nacional y continental. El nacionalismo trajo como consecuencias reacciones culturales, como lo fue la literatura de la *negritude*. De todas formas, hemos ido un poco adelante en la situación africana y convendría decir el porqué se ha dado en casi todas las naciones una reacción tan semejante. Afirma Morán que existe una homogeneidad bastante grande entre la población continental y las diferencias existentes actualmente son debidas a la introducción en el continente de las potencias extranjeras, las cuales hicieron divisiones sin atender a ninguna diferencia ni regional ni étnica. Así, por ejemplo, no se diferencia el nacionalismo ivoriano del

de Dahomey, pero sí del europeo. La existencia de fronteras no hace que exista un particularismo cultural entre las diversas naciones a pesar de que cada unidad política comprende *habitats* diferentes, debidos también a la acción colonial.

La solución a este problema hubiese sido según Morán la integración nacional, conforme a las posibilidades del capitalismo moderno; el cual hubiera podido superar las diferencias. Pero la acción colonial dejó subsistir esas diferencias.

Después de todo esto podemos decir que el nacionalismo africano es por definición panafricanismo, pues tiene un ámbito forzosamente continental, cuando no racial.

II. Base cultural del nacionalismo y neutralidad africanos.

La base cultural del nacionalismo y neutralidad africanos, son las doctrinas literarias, sobre todo, las de la *negritude* y del subrealismo. La *negritude* es una literatura comprometida, de reivindicación política. Con esta literatura, comienza a introducirse el concepto racional de comunidad, y, por ejemplo, Shengor llega a decirnos: «Toda manifestación del arte es colectiva, por ser un arte para todos y con la participación de todos». Se dice además que este arte es comprometido, porque es funcional y colectivo.

El nacionalismo cobra fuerza a medida que va perdiéndose la influencia y los valores del país colonizador; y los líderes políticos son los hombres comprometidos en la lucha contra la opresión en África.

En este ambiente es donde surge la literatura de la *negritude*, ideología inequívocamente unificadora; es una literatura no nacional, sino de negros, continental; sus temas

son un asalto a la razón blanca, y una afirmación de los valores primitivos.

Se pretende legitimar por todos los africanos una historia precolonial que les es propia, aunque se ven obligados a admitir un pluralismo cultural con bastantes ideas comunes, como es principalmente la lucha anticolonial de todo negro, sea africano o antillano, por verse rechazado por aquellas sociedades cuyas culturas son la resolución al problema de sus pueblos. Por esta razón, sobre todo, se da un ataque a la hegemonía cultural blanco-europea; llegando este ataque incluso a la religión, a pesar de las profundas creencias del africano y de su integridad de alma.

A pesar de toda esta reacción, hay una recepción de ideas europeas que se transforman y toman caminos diferentes; por ejemplo, en el proceso de racionalización y desmitificación inherente al cientifismo de la cultura occidental, se fija la desarticulación de la imagen del mundo, y precisamente esto es en A. Césaire un arma de combate; su rebeldía encuentra su principal instrumento en la exaltación de la carencia cultural del negro colonizado. Esta es una de las mayores reacciones del surrealismo africano, pues de hecho la estructura misma de la mentalidad africana se correspondía con la pretensión surrealista de descubrir un estrato más profundo y secreto, «una vida misteriosa y mística que se desarrolla bajo la conciencia clara».

La literatura, y más concretamente la poesía africana, tienen una misión específica: no se trata ya de convocar a la transformación del mundo, sino de transformar *ex et nunc* al mundo. De esta manera,

«el grito del negro destruye los ci-
mientos del mundo». Esto lo afirma
A. Césaire, pero esto, en términos
africanos, es una creación de nue-
vas realidades.

En general, podemos decir que en
los años que siguen a la descoloni-
zación, la reivindicación africana,
se orienta hacia una visión indige-
nista, donde el acento es la exalta-
ción de la vida tradicional, entendi-
da como un estado de naturaleza.
A pesar de todo, esta peculiaridad
encierra una limitación esencial: la
apología de un estado de naturaleza
implica una opción contraria al pro-
greso, a lo histórico.

F. Morán, llegado a este punto,
expone la teoría dialéctica de Sartre
sobre la reivindicación negra; los
tres estados serán: la afirmación
teórica y práctica de la supremacía
blanca, la tesis; la antítesis, es la
introducción de la *negritude* como
respuesta al mundo, y, por fin, la
síntesis será la realización de lo hu-
mano en una sociedad sin razas.
Como podemos observar, tanto la
negritude como la supremacía blan-
ca son pasos, caminos, y sólo sirven
para destruirse al alcanzar la tota-
lidad. A pesar de ello ser obvio, el
autor no determina la destrucción
de la supremacía blanca; pero si por
un momento la síntesis se hace rea-
lidad, la tesis y la antítesis deben
desaparecer.

Para acabar de exponer todas es-
tas acciones y reacciones de un
mundo que emerge a la vida del si-
glo xx después de varios siglos de
colonización, F. Morán afirma que
en el momento actual, a pesar de
que existe una actitud homogénea
frente a los países colonizadores,
hay algunas diferencias por la in-
fluencia de los mismos, y algunas
naciones haber alcanzado la inde-

pendencia y otras no; y existir unos
africanos sometidos y otros libres.

La segunda generación criticó a
la primera y a los supuestos en los
cuales se había basado para realizar
la descolonización, pero no hay una
ruptura total, pues siguen basándo-
se en la misma concepción de su
especificidad. Afirmarán un nuevo
peldaño en su elevación hacia la so-
cialización: «los hombres no se di-
ferencian por la raza, sino por su
actitud, aptitudes e ideas. Este es el
comienzo de la idea de totalidad
que el africano quiere alcanzar, y
que F. Morán expondrá en los capí-
tulos siguientes.

III. *Totalidad y política.*

La totalidad y la unidad en el
africano se identifican con Dios;
este concepto de totalidad entra en
conflicto no sólo con la ideología
positiva, sino también con los lími-
tes que el hombre occidental ha
puesto a la política.

De todas formas, para alcanzar
una totalidad y tener una política
es necesario aún otro elemento: «el
hombre». Este ente se ha querido
definir, y se ha hecho en muchas
ideologías y por ser un ser social,
entra en todos los procesos de la
historia. El hombre, y como conse-
cuencia la sociedad, al tomar con-
tacto con el proceso de especializa-
ción y división de la cultura occi-
dental, pierden la totalidad que
tenían anteriormente. El africano
resiente el proceso de objetivación
propio de la sociedad que le ha co-
lonizado; «la realidad ciudadana
impone sus verjas a la realidad sal-
vaje».

Sin echar mano de una ideología
política determinada, F. Morán afir-
ma la existencia de dos posiciones
antagónicas: una la materialista, y

otra la idealista. En la primera hay una serie de objetivos concretizados, y los cuales hay que alcanzar, lo demás no interesa, hay que amputarlo. En la segunda todo es importante, cualquier cosa ayuda a construir la sociedad, y además existe un nuevo ente (Dios) que cubre todo lo indefinible.

Por todo esto, en el plano general pueden considerarse dos posiciones: totalidad y política. Estas dos posiciones se pueden concretar aún más según el plano que nos interese, y tenemos, por ejemplo, sociedad histórica y sociedad sacral —tradicionalismo y modernización—, Religión y política.

Después de afirmar que la historicidad de una sociedad viene a residir en la visión que sus componentes tienen de la unión del pasado con el presente y el futuro en una unidad de significación, el autor introduce un nuevo concepto para distinguir la sociedad histórica de la ahistórica, es el de solidaridad. Este concepto en la sociedad histórica reside en la participación en los fines y en la ahistórica es sacral, es una solidaridad por participación en el mismo orden cosmológico.

A continuación, F. Morán expone el antagonismo existente entre el tradicionalismo y la modernización, y afirma que esta última significa el efecto sobre estructuras tradicionales de factores culturales nuevos. Su objetivo es la síntesis de tradición y modernización con su nueva proyección la innovación. Esta actitud es tomada por los miembros de la cultura tradicional que pretenden conseguir formas culturales más avanzadas aunque con un control de las mismas. Pero esta situación es demasiado reciente, haciendo un análisis histórico de la

situación en que se encontraban, se habla de una posición africana completamente refractaria a toda innovación, cualquier nueva introducción era un ataque profundo a sus más sagrados valores; después, poco a poco, han ido introduciéndose ideas occidentales, pero siempre con un control. El mismo Shengor justifica esta actitud de reserva frente a la razón razonante, e impulsa hacia la modernización. De todas formas, se van dando cuenta de que si quieren defender sus sociedades deben adoptar las técnicas y formas occidentales, aunque no por ello vayan a abandonar radicalmente sus tradiciones y valores, y cambiar su forma de comprender la vida, que era desde la religión, e incluso la legitimidad política que no se distinguía de la religiosa. También la mentalidad tradicional busca las respuestas totales, incluso el mismo concepto de religión es total y no institucionalizado. Por todo esto la respuesta a la colonización es total y tiene un matiz religioso, sobre todo, por el hecho de la segregación racial.

IV. *Totalidad y estructura social.*

En la sociedad industrial existen versiones simplificadoras y totalizadoras, como son el marxismo y el fascismo que se enfrentan con la consecuencia más notoria del pluralismo: las clases.

El fascismo no admite la lucha de clases, y todo se remite a una solidaridad superior a los intereses: la pertenencia al pueblo. En el marxismo, la sociedad sin clases es la última etapa de la evolución de la sociedad que las crea.

La pretensión de totalidad en Africa, según Morán, no es un mero esfuerzo de simplificación, en Africa

no existe lo complejo, se afirma que la sociedad es simple, la pluralidad no existe. Por eso se proclama al excepcionalismo africano respecto a las soluciones y doctrinas políticas occidentales, por ser la infraestructura esencial diferente. Pero los políticos africanos dan un paso más adelante: la homogeneidad africana es la base del humanismo y del socialismo africano; se inclinan por un socialismo sin existencia de alienaciones. Se dirá que el estado es el pueblo sin intermediarios, y que el partido es el pueblo; además, los intereses ya del proletariado y burguesía, coincidirán en el interés nacional.

En Africa existen bien diferenciadas dos clases: la colonizadora y la colonizada; y la lucha de clases, síntesis del marxismo, se da entre estas dos hasta conseguir la independencia. A pesar de esto, dentro de la estructura social africana, y dentro de su homogeneidad, existen estratos de la misma aunque con una enorme interrelación entre ellos, pero no existe una conciencia de clase, y esto es debido a la acción colonial, la cual promovió estas diferencias.

El socialismo y el comunismo no se introdujeron en Africa con los países colonizadores, sino que ya existían en la sociedad precolonial, en la aldea que será el medio de protección social; lo único que se ha hecho ha sido ampliar el campo comunitario, ensanchar los límites de la aldea. Este comunitarismo tradicional tendrá una función esencial en la elaboración de la ideología nacionalista, será la base de su especificidad.

Llegado a este punto podemos hacer una pregunta: ¿Se mantiene esta tradición y este comunitarismo

a lo largo y a lo ancho de la geografía africana? Podemos responder que dentro de unos límites y cuando estos se traspasan, una parte de la sociedad, el ejército, interviene, da una respuesta: organiza un cambio y lucha por su participación directa en el poder; procura implantar su política en favor de los valores tradicionales, y casi siempre frente a la ideología de izquierdas. Los factores más positivos de esta irrupción de la militaridad son en primer lugar que la oficialidad es un elemento progresista que favorece la modernización, después, desde el punto de vista sociológico, otras dos funciones importantes del ejército son: que facilita la ascensión social de la pequeña clase media colonizada durante el tiempo de la colonia, y favorece la integración nacional por encima de diferencias tribales. Pero no todos los golpes militares han sido producidos por la sola acción de ellos, sino provocados por reacciones populares que han abierto el camino a los militares.

Después de toda esta historia de las situaciones africanas podemos realizar su construcción por dos cauces: socialismo y populismo.

V. *La construcción africana: socialismo y populismo*

Si por el pasado colonial los países africanos no pueden alinearse a la ideología occidental, lo hacen a la marxista por ofrecerles ésta unas teorías solidaristas, y un ejemplo de desarrollo a pesar de las diferencias filosóficas o religiosas. Pero ellos quieren evitar el comunismo, y... ¿cómo hacerlo? George Padmore afirma, por ejemplo, que la única salida para poder contenerlo es crear un nacionalismo dinámico basado en un programa so-

cialista de industrialización y métodos cooperativos de producción agrícola. Con todo, esta idea viene del marxismo concretado en realidades económicas. Todo esto es una postura actual, es el panafricanismo, creada como reacción al comunismo, y no es un movimiento político estructurado, es un movimiento de ideas y emociones, dentro del cual operan tendencias tanto nacionalistas y conservadoras en una parte como radicales y revolucionarias por otra.

Con todo esto el pueblo africano vive la idea nacional con entusiasmo, y mientras dura esa idea el pueblo es la nación y es la reacción colectiva de elevación del pueblo al terminar la dominación. Todo el pueblo, con una conciencia común, participa en la política mediante el partido de masas, en el cual lo que más importa es el supuesto comunista.

F. Morán, después de ver todos los supuestos que confluyen en la sociedad africana, expresa que la totalidad, a la vez dato tradicional y objetivo de la reconstrucción que intentará el socialismo africano, deriva inevitablemente de las vivencias comunistas.

Populismo, comunismo, tradicionalismo y modernización son cuatro ideas, cuatro aspiraciones de los africanos. Ellos pretenden construir su país, y para ello se van dando cuenta de que tienen que echar mano de las ideas de la sociedad que los ha colonizado, de la sociedad occidental, aunque sin perder sus grandes valores tradicionales; ellos quieren conservarlos al máximo y si acaso adaptar esas ideas a como ellos quieren vivir, a su tradición. Esto es la síntesis de las civilizaciones.

Mariano Nava

LADISLAV CERYCH: "Former des Hommes". *L'Aide à L'Education dans le Tiers Monde*. Nouveaux Horizons. París, 1966, 194 págs.

El intercambio de ideas y las relaciones en los campos de la cultura y la educación aparecen entre los países en un período de la historia en que los hombres empiezan a comprender la inutilidad de los conocimientos estáticos y no compartidos. Pero al finalizar la última conflagración mundial se produce un cambio revolucionario con respecto a los siglos anteriores caracterizado por una ayuda masiva de un grupo de pueblos a otros y tendente a reforzar la enseñanza mediante el resurgir de las disciplinas comúnmente llamadas humanidades en los pueblos subdesarrollados.

El pretender comprender este fenómeno de un modo simplista conduce a la falta de claridad y objetividad. Como premisas fundamentales para que se produjera esta evolución es necesario señalar lo que supone para el mundo occidental la liquidación de los viejos imperios coloniales, la participación, o mejor liberación en todos los órdenes de las legítimas aspiraciones de todos los pueblos al progreso, y, sobre todo, la gran preocupación de las potencias mundiales de fomentar el desarrollo económico y social como la forma más apropiada de conseguir cambios en la vida política.

ca de los países que se incorporaban a la escena internacional.

La ayuda creciente a la educación ha provocado que muchos hombres de ciencia y personalidades políticas tomaran estado de conciencia sobre el papel que venía a desempeñar la educación: no era solamente un fin en sí mismo, sino una condición esencial para el crecimiento económico y el desarrollo nacional (pág. 13). La enseñanza, desde hace pocos años, impulsa a determinados países a considerarlas con carácter de prioridad en sus programas, al mismo tiempo que se esfuerzan en la creación de instituciones de ayuda, bilaterales o internacionales.

Al escribir este generoso libro, el autor creemos que ha pretendido mostrarnos las líneas maestras de lo que debe ser una política coherente de ayuda exterior a la educación, presentando las condiciones necesarias para que sea eficaz, y determinando los requisitos que permitan su ampliación y coordinación internacional.

El estudio en muchos sentidos podríamos encuadrarlo en el marco de un trabajo colectivo, ya que su autor buscó el consejo y la ayuda del Instituto Atlántico, varios altos Organismos internacionales y Gobiernos nacionales, así como un excelente número de especialistas de las universidades europeas o americanas.

La principal dificultad que encierra este tipo de estudios es que se trata de un campo donde la experiencia y el conocimiento avanzan y progresan de un modo incesante. Algunos datos, e incluso interpretaciones expuestas en esta obra, han sido posteriormente rebasados. Sin embargo, el autor aclara que, si bien ello es posible, puede afirmar que las ideas esenciales y las conclusiones no se verán afectadas por el paso del tiempo.

En definitiva, nos encontramos con una obra, en términos generales, fundamental y muy útil para los que tienen en sus manos la enseñanza y, sobre todo, para los planificadores.

José Sánchez Cano.

RUDOLF HEBERLE: *Hauptprobleme der Politischen Soziologie*. Stuttgart, 1967. Ferdinand Enke Verlag, XI-363 págs.

En 1951, el autor publica el libro *Social Movements* destinado a lectores norteamericanos. En él tiene su origen la presente versión alemana, pero considerablemente modificada en revisión y ampliación. Profesor en la Universidad de Louisiana, EE. UU., recoge, prácticamente los resultados de su larga carrera académica en Alemania y, desde 1938, en el continente americano a donde emigró por razones políticas. El objetivo principal consiste

en elaborar una *teoría general* de la «sociología política», término nuevo y un tanto confuso si se tiene en cuenta a la sociología como tal, la ciencia política o politología, pero que resultaría ser hasta lógico ese pleonasma, a pesar de ser la sociología un campo de *actividad política* por su propia naturaleza.

Los problemas considerados por Heberle como fundamentales de la sociología política son los siguientes: 1. Investigación sociológica de

los grandes movimientos sociales; conceptos, las ideas, liberalismo, conservadurismo, socialismo y comunismo, motivos de la actividad política, tipos estructurales de los movimientos sociales y de los partidos políticos, portadores de los mismos (generaciones, clases sociales y grupos étnicos); 2. Sociología de los partidos políticos —desde su concepto hasta las nuevas tendencias de desarrollo—, «órdenes» políticas; 3. Técnicas y objetivos de la investigación electoral, ecología política; 4. Estrategia y táctica en la campaña electoral, revolución y contrarrevolución; 5. Algunas de las funciones de los partidos políticos y de los movimientos sociales (*consensus*, *élites*). Es decir, el autor abarca, en un principio, todo analizando el fondo del dinamismo social a través de los fenómenos más característicos de la sociedad moderna.

El concepto del movimiento social se relaciona estrechamente con grupos espontáneos, no organizados, frente a otro movimiento o grupo al ejemplo de un partido político, sindicato, manifestaciones de protesta o solidaridad, huelga, etc... Lo más revelante es que un grupo no organizado puede convertirse en la base de creación de otro movimiento social, en un movimiento ideológico, político, religioso..., por lo cual es preciso hacer diferencia exacta entre los fines perseguidos. No hay, sin embargo, criterios sólidos, porque la naturaleza humana se manifiesta de una manera determinada según las circunstancias del momento y del lugar.

En todo caso, las ideas que acaudillan un movimiento social, y en cierta medida a un partido político,

pretenden establecer un nuevo orden en relación con el existente. Entonces se da el siguiente caso de proyección: a) este nuevo —pretendido— orden social se exterioriza como obra de la voluntad humana basada en la razón; en tal sentido hay que entender los esfuerzos comunes de los «correligionarios»; b) como consecuencia inevitable del desarrollo social; c) como resultado de una combinación entre desarrollo social y acción revolucionaria. Este último caso es el marxismo. Desarrollo social es, a su vez, consecuencia de la acción revolucionaria.

El autor se muestra crítico hacia los problemas planteados, sin embargo, opta inequívocamente, por la democracia occidental. Lo que importa es que la mayoría de ciudadanos estén capacitados (intelectual y políticamente) para saber hasta dónde llegan los esfuerzos de un grupo a favor de una democracia y dónde empiezan a actuar los instrumentos que tienden a destruirla. La elección de un presidente no es una cuestión de juego, como pudiera suponerse, sino que implica la puesta en marcha de una decisión política racionalmente fundamentada. La jerarquía de valores no es un simple juego político, y la intolerancia, la pasión, perjudica al grupo o partido político dentro del cual viene manifestándose, aunque no lleve, necesariamente, signos de totalitarismo derechista o izquierdista. En la democracia el fanático es su enemigo. En esta relación, Heberle llega a la conclusión de que, a pesar de todo, no todos los partidos políticos «radicales» constituyen un peligro para el mantenimiento y el desarrollo del orden democrático, sino tan sólo aquellos que pueden

ser considerados como «órdenes religiosos o religiones políticas». La profunda toma de conciencia comunitaria puede conducir a un grupo a ser un factor positivo para el orden social, porque la sociedad

humana se encuentra en una perpetua transformación, hecho imprescindible para que siga siendo humana.

S. Glejdura.

GUY MICHELAT et JEAN-PIERRE H. THOMAS: *Dimensions du nationalisme*. Cahiers de la Fondation National des Sciences Politiques. A. Colin, Paris, 1966, 282 págs.

Este libro de Michelat y Thomas es el resultado de una encuesta realizada en un sector de la sociedad francesa sobre las manifestaciones del nacionalismo contemporáneo. Por medio de esta encuesta se proponen estudiar las actitudes y comportamientos nacionalistas de la población escogida, que fue un grupo de 223 estudiantes con un año al menos de estudios superiores y alumnos de diferentes Institutos de Estudios Políticos franceses.

La encuesta fue realizada en un momento determinado y se inserta en un contexto político rigurosamente fechado: eran las semanas anteriores a la Conferencia de Evian, con cuyos Acuerdos acabó la guerra argelina. También se escogió este momento porque la politización en estos ámbitos era máxima.

Los resultados de la encuesta son altamente satisfactorios, aunque no generalizables para la totalidad de la sociedad francesa. En el trabajo nos encontramos con multitud de variables, unas veces antagónicas y otras en íntima relación. Por ejemplo, en una parte se encuentran la noción de soberanía nacional y opiniones tradicionales, y por otra el nacionalismo cultural, con el que tienen una gran interacción. Se dan además otras variables muy signi-

ficativas, como la de que el nacionalismo occidental militarista se corresponde con una actitud de desconfianza respecto a la democracia parlamentaria, al socialismo y a un cierto conservadurismo social y moral. Todas estas variables, unas antagónicas y otras en estrecha relación, convergen en la definición de dos amplios sectores antagónicos, con contenido político y psicológico concreto: «derechas» e «izquierdas». Entre estos dos sectores se introduce otro no menos importante y que abarca una considerable porción de población: es el sector «centro»; los tres sectores dan lugar a tres tipos de nacionalismo: el nacionalismo de «izquierda» se presentaría como un nacionalismo de dependencia, admitiendo el determinismo del hecho nacional; el nacionalismo del «centro» añadiría a la conciencia de pertenecer a una nación el sentimiento de la superioridad de esta nación sobre las otras; el nacionalismo de «derechas» combinaría sentimiento y doctrina, nacionalismo afectivo y nacionalismo ideológico. Además de esto sería interesante saber en qué porcentaje se da esto en la sociedad observada:

Se denominan individuos de «derechas», el 16 por 100; de «izquierdas», el 37 por 100, y del «cen-

tro» el 24 por 100; sin definición, el 20 por 100, y sin respuesta el 4 por 100.

Esto nos da una idea de cómo el nacionalismo se inserta en la ideología de los individuos y cómo en un momento pueden responder con su opinión a una situación política.

Existen, según afirman Michelat y Thomas, otros datos objetivos con los cuales podíamos poner en relación las variables psicológicas y políticas de la encuesta, y son la profesión del padre y el sexo.

De la primera podemos confeccionar un cuadro que sería:

Patronos y Ejército:

Derecha, 34; izquierda, 5, y centro, 13.

Prof. liberales, artesanos, comerciantes, obreros:

Derecha, 54; izquierda, 80, y centro, 67.

Diversos y sin respuesta:

Derecha, 12; izquierda, 15, y centro, 20.

En cuanto al sexo, según la observación de Michelat y Thomas, no existe apenas variación entre la repartición de individuos de derecha y de izquierda; la mayor curiosidad que presenta el sexo en esta actitud política es el gran porcentaje que queda sin respuesta.

Para terminar podemos afirmar que el trabajo realizado nos da una idea de la politización que sufren los individuos de la sociedad ante un hecho determinado y cómo reaccionan los individuos aportando sus ideologías y la significación que para ellos tiene el hecho para su ulterior resolución.

Mariano Nava

JAMES H. MEISEL: *Counterrevolution. How Revolutions Die.* Atherton Press. New York, 1966, xiii-237 págs.

Cualquiera que se aplique, aun superficialmente, a la tarea de entresacar las notas más características de nuestro siglo descubrirá inmediatamente una presencia constante de etapas de revolución. No parece sino que este es el rasgo más significativo de nuestro siglo: el proceso cíclico de revolución, caos y contrarrevolución.

En cualquier ciencia humana, la abundancia de material da lugar a una rápida sistematización de los datos y teorías de ellos se desprenden en un montaje científico coherente. No ocurre lo mismo con la teoría y estudio de la dinámica

y estructura de las revoluciones. Aparte de que no hay leyes científicas que puedan explicar satisfactoriamente las revoluciones, el hecho mismo de intentar definir las es, de por sí, enormemente difícil. Sí cabe, no obstante, partir de una descripción general de lo que comúnmente se entiende por revolución: cambio violento y precipitado en una comunidad. Es una explosión de violencia colectiva en contra de las reglas existentes. Su única norma parece ser la de no tener normas.

James H. Meisel reconoce que los datos anteriores no pueden constituir sino una base muy aleatoria

para tratar de analizar y estudiar las revoluciones y contrarrevoluciones. Pero por muy difícil o imposible que sea escribir un manual o construir un sistema para descifrar las posibles leyes que rigen el nacimiento, desarrollo y muerte de las revoluciones, el autor tratará de hacerlo partiendo de una tesis que puede parecer demasiado banal y simplista, pero que está ampliamente corroborada por cuantas revoluciones ha habido hasta ahora: que la mayoría de las revoluciones no llegan a alcanzar sus objetivos; que hay un hiato entre las pretensiones de los hombres y la realidad histórica. En el caso concreto de las revoluciones no se trata de que casi todas ellas mueran por un fracaso en llevarlas adelante, sino que su mismo triunfo les puede causar la muerte. Por regla general puede decirse que toda revolución acaba a manos de una contrarrevolución. A partir de aquí ya es posible tratar de entender la dinámica revolución-contrarrevolución que aparece ya en los mismos comienzos de la historia humana y hasta de la mitología.

Se suele decir —y hay mucho de verdad en ello— que la historia del pensamiento humano es la historia de una sola y continua revolución. Pero es totalmente falsa la afirmación de que la historia de las revoluciones se reduce a la historia intelectual. Es cierto que en determinado momento la acción y el pensamiento revolucionarios se funden para dar lugar a un estallido que alumbrará con su fulgor el panorama futuro. Pero pronto los hombres de fibra más tosca prescinden de los intelectuales y toman las riendas de la revolución. No obstante, es altamente revelador y significativo estudiar el proceso seguido

por la gran revolución nunca acabada del pensamiento humano para poder conocer el desarrollo del otro tipo de revolución más pragmática: así como la historia del pensamiento demuestra que la rebelión de los intelectuales, cuyo origen cabe situarlo en el mismo Lucifer bíblico y en el Prometeo de la mitología, describe un círculo completo para volver luego sobre sí misma y acabar en una insurrección de la inteligencia contra la inteligencia —el pragmatismo no es el fin de las ideologías sino una ideología más—, así también los grandes cataclismos sociales se revuelven contra sí mismos. La revolución termina en contrarrevolución. Pero de la misma forma que la rebelión contra la mente es a su vez un acto de la mente, toda contrarrevolución no es más que otra revolución; una revolución nacida del desengaño y de la desesperación.

La historia de las contrarrevoluciones tiene un punto liminar que, con distintas variantes, se repetirá luego constantemente, llegando a ser un ejemplo típico de ellas: la denominada «rebelión de los profetas». Esta rebelión tuvo lugar como consecuencia de la instauración de la monarquía en Israel, considerada como una blasfemia por los profetas porque el único rey y señor de Israel debía ser Yahvé. Se trata de una contrarrevolución de los «santos» contra la revolución previa de aceptar un ordenamiento secularista del mundo: la nación es un cuerpo espiritual, y la forma de gobierno ha de ser una teocracia. En Israel lograron imponerse las fuerzas de la tendencia sacralista. (Véase de paso el actual de la lucha de los líderes budistas survietnamitas contra el gobierno de Saigón.)

Esta es una de las formas en que una revolución tan única y especial como la de los secularistas israelitas puede morir a manos de una contrarrevolución de los sacralistas. Pero ¿cuál es la dinámica de las otras contrarrevoluciones que no caben bajo la denominación de «rebelión de los profetas»? Meisel la describirá tomando como puntos de referencia a determinados personajes que han encarnado a lo largo de la historia la dialéctica de la revolución y de su desaparición mediante una contrarrevolución.

Puede decirse que, en general, son dos las formas en que mueren las revoluciones: por degeneración («devolution») y por contrarrevolución preventiva («intercession»). La primera es un proceso típico producido cuando las fuerzas revolucionarias se van debilitando y va muriendo la revolución. La segunda se produce como resultado del temor de que una revolución en marcha pueda salir triunfante y consolidarse. Ambas son, pues, otra forma de revolución.

Meisel se entretiene con gran maestría y perspicacia en la presen-

tación de los personajes que son exponentes de ambos tipos de contrarrevolución, describiendo su medio ambiente y los condicionamientos de toda clase que hicieron posible su aparición y éxito o fracaso. Cicerón, Sieyès, Luis Bonaparte, Mussolini y De Gaulle son algunos de los contrarrevolucionarios estudiados por el autor.

Como resultado global de su libro podría decirse que es posible adelantar una definición de la revolución que puede servir muy bien de punto de partida para ulteriores investigaciones en este terreno de la ciencia sociológica y política. Y así, se podría afirmar que toda revolución es el conjunto de tres procesos distintos que consisten, respectivamente, en la destrucción del antiguo orden o sistema político, en la creación de uno nuevo, y en el período de caos inevitable que media entre, ambos. Pero hoy por hoy es todavía del todo punto imposible encontrar unas leyes científicas para aplicarlas a la dicotomía revolución-contrarrevolución, tal como se hace en toda ciencia humana.

Manuel Canet

THEODORE GEIGER: *The Conflicted Relationship. The West and the Transformation of Asia, Africa and Latin America*, McGraw-Hill Book Company, New York, 1967, xiv-303 págs.

Durante muchas décadas de la era moderna, la política mundial se decidió en Europa. Cualquier cambio de signo en las relaciones entre las diversas potencias europeas originaba una alteración y cambio de fisonomía en el campo de la política internacional. Pensar que llegaría un momento en que otras potencias

no europeas podrían desempeñar un papel activo en la configuración del sistema político mundial, se consideraba mera utopía. Incluso Norteamérica se limitó durante mucho tiempo a entrar en el juego de la política internacional más como apoyo y sostén de las decisiones tomadas por otros, que como verda-

dero protagonista. Fue a raíz de la Segunda Guerra Mundial que el panorama tradicional se alteró sustancialmente y la Unión Soviética y los Estados Unidos de América se alzaron como primeras y omnipotentes figuras, relegando a las demás potencias al simple quehacer de comparsas, con la inevitable creación de los dos bloques de satélites y aliados. Ni qué decir tiene que la América Latina y los países afro-asiáticos —la mayoría de ellos en situación de simples colonias— eran meros espectadores sin apenas voz y, por supuesto, sin voto.

Estamos ahora en un periodo en que nuevamente ha cambiado la fisonomía política del mundo, debido a factores tales como el renacimiento económico y social de la Europa Occidental, la creciente desazón apreciable en los países satélites del Este, la presencia de la China continental y la decisión de los países de Asia y Africa y, en cierto sentido, los de Latinoamérica, de intervenir activa y lo más independientemente posible en la política internacional. Por primera vez en la historia humana, la política mundial es verdaderamente universal y extendida a todo el planeta.

Las superpotencias siguen conservando su papel de protagonistas principales, pero el resto de la humanidad no es ya una especie de botín a repartir entre ellas, y parece que se va acabando el papel de simples comparsas o de público pasivo hasta ahora representado por la mayoría de los países. Una prueba de ello es que la paz mundial depende casi tanto de las decisiones tomadas por La Habana, Hanoi o Leopoldville, como de las tomadas por Washington, Moscú o Pekín.

Esta nueva configuración política del mundo, que se consolida más y más cada vez que la O. N. U. admite en su seno a nuevos países con su independencia recién estrenada, impone una revisión de determinados conceptos y supuestos sobre los que se ha venido edificando hasta ahora la red de relaciones entre los distintos países, revisión que toca hacer de forma muy especial y urgente a aquellas potencias que más influyen en la estabilidad o desequilibrio de la balanza política mundial. tal es, en definitiva, el propósito de este libro en que se quiere reflejar los principales elementos económicos, políticos y socio-culturales de las relaciones entre los Estados Unidos de América y la Europa Occidental, de una parte, y entre aquellos y las naciones de Asia, Africa y la América Latina, de otra, analizando la naturaleza e implicaciones de tales relaciones a la luz de los cambios producidos en los recientes años, partiendo de un estudio histórico que dará la perspectiva adecuada para entender los problemas políticos planteados y ver sus posibles soluciones.

No es que Theodore Geiger pretenda ofrecer soluciones o dar recomendaciones detalladas y concretas de cómo afrontar los problemas de toda índole que las relaciones políticas entre los diversos países plantean. Lejos de eso, el autor quiere estudiar la naturaleza de los procesos sociales que tienen lugar en Asia, Africa y Latinoamérica, deduciendo sus implicaciones a la hora de plantear el comportamiento de Norteamérica de cara a tales naciones.

El libro se inicia con una crítica de la teoría tradicional por la que se divide al mundo en dos grandes

sectores, «el mundo libre» y «el bloque comunista», con la consiguiente guerra fría entre ambos y la adscripción al primero del sistema político democrático, y al segundo del totalitario y dictatorial. Según esto, cualquier país recién salido de su proceso de independencia no tiene ante sí otra alternativa que inscribirse en uno u otro, poniéndose en marcha la maquinaria política de ambos bloques para tratar de ganar para sí un nuevo aliado o satélite. Esta concepción dualista ha entrado recientemente en crisis al aparecer los así llamados «países no alineados» o neutralistas, causando gran frustración entre las superpotencias, que creían poder ganarlos para su causa como agradecimiento por la ayuda económica y técnica que les estaban prestando.

Es imprescindible, pues, tratar de entender la identidad característica de las naciones de Asia, Africa y Latinoamérica, y analizar los pro-

cesos de todo tipo que se dan en ellos, prescindiendo de los supuestos que han sido de curso legal hasta hace bien poco. Sólo así se podrán establecer entre las distintas naciones unas relaciones adecuadas y pertinentes.

Por eso, aunque Theodore Geiger elude de plano aventurar cual ha de ser el comportamiento de Norteamérica, su libro es verdaderamente importante por la seriedad científica con que aborda el estudio de las características históricas, políticas, socio-económicas y culturales de tales países. Con ello ha puesto de manifiesto que, también en política, el obrar ha de estar en consonancia con el ser, si es que se quiere evitar un proceder basado en conceptos apriorísticos no constatados y que se aceptan prescindiendo de la realidad sobre la que se ha de actuar.

Manuel Canet

WALTER SOMMER: *Die Weltmacht U. S. A. im urteil der Französischen Publizistik, 1924-1939*. J. C. B. Mohr, Tübingen, 1967. 248 págs.

En este estudio de Walter Sommer se plantean algunos de los más candentes y actuales interrogantes sobre las relaciones U. S. A.-Europa, o más concretamente Francia, ya que el trabajo se basa en textos de publicaciones francesas a lo largo del período 1924-1939.

Concebida originariamente la obra en función de las publicaciones alemanas, muy pronto se dio cuenta el autor, durante los trabajos bibliográficos preliminares, en París, que la polémica espiritual con U. S. A. alcanzaba en Francia

su centro crítico de intensidad e interés. La mayor libertad, por otra parte, y menor mediatización de la prensa en este último país, prometían resultados científicos de mayor utilidad.

«¿Se ha desarrollado la conciencia del final de la hegemonía europea sólo después de la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial? ¿Es la política antiamericana de De Gaulle y sus pretensiones de una "Gran Europa" resultado de resentimientos personales o corresponde a una tendencia presente y latente de

"conciencia de misión" política y cultural de Francia?»

Muchas y muy inquietantes preguntas son ejemplarizadas con textos de la III y IV Repúblicas.

Partiendo de la experiencia crítica de Versalles en que se tuvo la clara conciencia de que Europa no era ya el centro del mundo y que los Estados Unidos se aprestaban a tomar posesión de «la herencia», divide Sommer su obra en tres claros momentos: el de 1924-1933 (de violenta crítica y repulsa antiamericana, en todos los aspectos, incluyendo aquellas curiosas invectivas a la «civilización de masa tecnificada» americana, frente a la elitista francesa); el periodo 1933-1939 (en que momentáneamente se relajaron todas las tensiones ante la creciente amenaza del vendaval hitleriano).

De esta época nace el definitivo «acercamiento americano», «la ame-

ricanización de Europa», y «el intervencionismo americano», factores todos cuyas consecuencias alcanzan hasta nuestros días.

Y el tercer momento, actual, en que vuelven, recrudecidos, los temores de la III República ante el colosal desarrollo de la superpotencia U. S. A.

Se agudizan, hasta hacerse angustiosas, hoy más que nunca, las preguntas acerca de la importancia que pueda tener U. S. A. para el destino del viejo mundo. Y en este contexto deben entenderse las apelaciones constantes a una «Europa unida», de la izquierda francesa, tanto como las propuestas ultraderechistas de una Europa, también unida, pero con el núcleo de una «grande France» de 100 millones de habitantes.

José Antonio García Mayordomo.

ANTONIO ROBERT: *El reto de Europa*. Editorial Moneda y Crédito, S. A. Madrid, 1967, 197 págs.

La unidad de Europa, afirmaba Ortega en 1937, no es una fantasía, sino que es una realidad misma, y la fantasía es precisamente lo otro, la creencia de que Francia, Alemania, Italia o España son realidades sustantivas e independientes. El paso del tiempo ha confirmado la veracidad de la profecía político-sociológica del ilustre pensador, cuando menos, en todo lo referente a Francia, Alemania e Italia. El caso de España, en cambio, ha resultado ser todo lo contrario, al extremo de que podría decirse, sin que por ello nadie se sorprendiera, que España es, sin duda, lo menos europeo de toda Europa.

Pudiera pensarse que ese aislamiento tan sólo se hace palpable en lo económico; sin embargo, lo cierto es que la nota más destacada de nuestra propia cultura consiste, precisamente, en el exacerbado individualismo que nos define, y así, por ejemplo, si nos fijamos en el desenvolvimiento de nuestra propia comunidad jurídica, artística o histórica notaremos, ante todo, que el español es un ser excesivamente puro, original y auténtico como para sentir la atracción o la necesidad de vincularse con otros hombres.

Llegada, inevitablemente, la época en la que se ha puesto de moda las «integraciones» políticas, sociológi-

cas y económicas, entre nosotros, como era de esperar, también se ha comenzado a especular con la idea de las ventajas que la integración con la economía europea podría reportarnos. Nosotros creemos que lo realmente importante de esa probable integración consiste, necesariamente, en desterrar la vieja creencia de que Europa comienza más allá de los Pirineos.

Todo fenómeno de integración —y especialmente el económico— plantea no pocos obstáculos. Hace, pues, bien Antonio Robert en hablar, sin paliativo alguno, del reto de Europa. No desconoce el autor que, en estos momentos, la economía española —sin precedente alguno— está volcada al exterior. Pero, cabe preguntarse, ¿a qué se debe...? Hay quien no vacila en responder que a la sencilla contemplación de la prosperidad de Europa; otros, los más, justifican esta política económica como la consecuencia inmediata que lleva consigo todo plan de desarrollo.

Antonio Robert se propone en su libro el análisis —minucioso análisis— de todos aquellos conceptos y problemas económicos que, por su complejidad técnica o científica, no llegan a ser conocidos por el hombre de la calle: *industrialización, desarrollo, trabajo en equipo, incorporación de nuevas técnicas, reforma de las estructuras y, naturalmente, los aspectos de la integración: «social política y exterior».*

Hacíamos, en líneas anteriores, notar que uno de los grandes peligros que condicionan el resultado de cualquier empresa en la que intervenga un español es nuestro excesivo culto a la personalidad, es decir, al individualismo. Así lo entiende Antonio Robert que dedica uno

de los apartados de su libro al estudio de esta cuestión: «En realidad —escribe—, lo que ocurre es que la fuerte personalidad individual de los españoles no tolera una cohesión gregaria, como la que puede existir en otros países». Necesitamos «saber» por qué hay que hacer tal o cual cosa; tener un objetivo concreto, plenamente aceptado; conocer cuál es el proyecto de vida en común en el cual vamos a participar. Por eso, siempre que hemos tenido ante nosotros un propósito claro, desde reconquistar la Península hasta descubrir y colonizar América, o desde resistir el aislamiento exterior hasta abrirnos a Europa, se ha logrado un consenso general que ha convertido a nuestro país en uno de los más gobernables del mundo.

Ante el proyecto de la futura integración económica europea no se muestra el autor de este libro escéptico, por el contrario, con laudable prudencia, considera que habrá de hacerse por etapas. Por otra parte, entrevé en el fenómeno de la integración un concepto social que, justamente, conviene no olvidar, pues «hay que insistir en el término colectividad y no en el de nación, porque no se refiere a un estrecho concepto nacionalista —ya caducado— ni a una vanidad estéril, sino a un hondo problema social».

Por último, Antonio Robert hace hincapié en que «el reto que nos plantea la convivencia con el ecúmeno europeo tiene una trascendencia incalculable, pues de la respuesta que le demos dependerá la posición que podrá ocupar nuestra colectividad dentro del mundo occidental en la era que ha comenzado ya».

Los pueblos, evolucionando hacia

esa integración progresiva de la humanidad, de la que habla Teilhard du Chardin, van agrupándose en colectividades cada vez más amplias, de las que son expresiones concretas Norteamérica, Rusia y la inmensa China, y proyecto en vías de ejecución la Europa del Mercado Común. Parece ser, por consiguien-

te, que Europa se encuentra ante un prometedor futuro en el que, por supuesto, España tiene un importante papel, causa, en cierto modo, de que, también a nosotros, nos empieza a afectar la «revolución tecnológica que está experimentando el mundo».

José María Nin de Cardona.

J. P. CORBETT: *Europa y el orden social*. Madrid, 1967. I. E. P. 361 págs.

La innovación es el signo tipificador de la sociedad global contemporánea. Corbett explica la sociedad innovadora como aquella en la que todos sus miembros están cambiando constantemente sus técnicas, su medio ambiente, sus ideas, sus hábitos, su política e instituciones (p. 296). Este sentido del cambio permanente, permite a Corbett llamar sociedad innovadora sistemática a la sociedad de nuestro tiempo, en la que el término innovación afecta al cambio resultante de una decisión anteriormente tomada y el sistemático subraya el hecho de que en una determinada sociedad se está operando un rápido cambio social tanto por influencia indirecta de ciertas decisiones como por el hecho de que tales decisiones intervienen en el proceso: «En otras palabras, la sociedad innovadora se distingue de las demás por el hecho de que ha sabido convertir en hábito la constante alteración de sus costumbres, sustituyéndolas por otras nuevas y considerando esta permanente transición de unas a otras como su forma normal de vida» (p. 298).

La innovación se difunde al penetrar en una sociedad tradicional

el fermento de una civilización considerada superior, en la que una valoración del cambio en sí mismo y de la modernización como proceso que en cierto modo asimila a urbanización e industrialización, se abre paso e invade espacios y sociedades ancladas en otro tipo de cultura, generalmente agraria o pastoral. No podría faltar el recuerdo de este mundo agrario en transición por imperativo de ese fermento a que alude Corbett: «Aun el más pobre y embrutecido de los labriegos llega a darse cuenta de que existe un mundo mejor y con más amplios horizontes que el suyo propio» (página 242). El núcleo del éxodo rural, su causación y fundamento, están vinculados precisamente a este imperativo innovador, sistemático y englobante. Este reflejo del mundo innovador sobre la conciencia del campesino es como un impulso generador de una dinámica social muy amplia, en cierto modo incontenible, salvo que se acierte a penetrar en el fundamento de lo que realmente conmueve a las sociedades tradicionales para buscar con afán su modernización.

Los efectos de la innovación sistemática son prodigiosos: condicio-

nes de vida, lucha en pro de la ciencia, la industria y el comercio, bienestar en general como tónica y apetencia generalizadas, pero todo ello es mínimo frente a las conquistas esperadas en el futuro, porque, según Corbett, esta vasta revolución de la vida humana no ha hecho sino iniciarse (p. 35). El mundo innovador supera las restricciones al desenvolvimiento de la actividad humana en todas las civilizaciones del pasado, como la necesidad de emplear el trabajo humano para toda suerte de actividades rutinarias, para las cuales no se requerían cualidades especiales de inteligencia y voluntad; la escasez de energía, y la casi total ignorancia acerca del mecanismo y posibilidades del cuerpo humano. Merced a los estudios, al progreso técnico y a la tarea investigadora, estas restricciones son superadas en nuestro tiempo, haciendo de la innovación sistemática un pilar y una palanca fundamentales en la vida social contemporánea (p. 37). Precisamente, por la potencia de sus estructuras, si el bienestar es su efecto más importante, también su peligro más inmediato está claro en la presión que puede ejercer sobre el individuo, hasta el punto que puede exceder a la capacidad de éste para aprovecharse de ella (p. 245).

Este esquema de la innovación afecta a todo el orden social. Señala Corbett cómo nuestras socieda-

des cuentan con las necesarias instituciones políticas, científicas y económicas para transformar constantemente la base material de su existencia; cómo tales instituciones han llegado a dominar el orden social y cómo el principal efecto de la desintegración política del mundo es el de intensificar el mecanismo y el funcionamiento de las mismas. Tenemos, por ello, conciencia plena de vivir en un mundo cambiante, en el que los cambios son constantes, rápidos, extensivos y sistemáticos: «Somos como muchas personas que se han pasado toda su vida sentadas y sin hacer nada y que, de repente, se dan cuenta de que para sobrevivir tienen que andar, e incluso correr desesperadamente» (p. 34).

El libro de Corbett es más interesante por estas reflexiones generales, comprensivas de la sociedad contemporánea, que por las intenciones del título de su obra. Es aplicable toda la teoría, puede serlo a cualquier país y sociedad de nuestro tiempo. Valgan como colofón sus palabras: «La integración de Europa se ve impulsada y depende de una cada vez más intensiva innovación, y la seguridad y utilidad de esta innovación dependerá en todo caso del conocimiento que tengamos de nosotros mismos» (p. 358).

Baldomero Cores Trasmonte

GUMERSINDO RICO: *Gibraltar población*. Editora Nacional. Madrid, 1967, 282 págs.

La población de Gibraltar es una pseudo-población, una población artificial planificada en función de las necesidades y exigencias de una base militar en suelo extranjero, y Gi-

braltar un territorio colonizado sin población.

En las páginas que componen este volumen se ha procurado analizar la tesis británica utilizando de mo-

do preferente libros y otras publicaciones tanto británicos como gibraltareños. No es, por tanto, el pensamiento particular de un periodista o un diario. Supone, por el contrario, la exposición de una tesis política, que es la del Gobierno británico.

Comienza el volumen haciendo referencia a los orígenes de la población de Gibraltar, diciendo que ha sido la Gran Bretaña quien ha fabricado literalmente ese pueblo gibraltareño a través de una cuidadosa planificación, y ha sido para esa colectividad artificialmente creada sobre suelo español, para quien, falseando el principio, ha pretendido la misma Gran Bretaña la autodeterminación.

Continúa, haciendo referencia a la «accidentalidad» de la población civil o, si se quiere, a una especie de accidente necesario, una alternativa obligada ante la imposibilidad de establecer sobre el Peñón a una población de ingleses auténticos. La razón de su origen y desarrollo no fue otra que la necesidad que toda fortaleza tiene de asegurarse un mínimo de servicios civiles de orden subalterno y material. Es, en segundo lugar, una población importada, una colectividad cuidadosamente regulada en su composición y cuantía; en definitiva, una población «prefabricada». Señala Gumersindo Rico una tercera característica de la población de Gibraltar en la «planificación» tanto en su composición y cuantía como en su vinculación al poder colonial.

Trata ampliamente del contrabando, y dice que en el siglo XIX la oligarquía mercantil británica estaba dispuesta a vender sus productos donde y como fuese. Referencias al contrabando como hecho de expe-

riencia diaria en la Plaza abundan en la literatura y la prensa de la época y se prolongan hasta nuestros días. El Libro Rojo español de 1956 informa «in extenso», sobre la lucha diplomática sostenida por España a lo largo de los siglos XIX y XX para intentar conseguir de Gran Bretaña la represión del contrabando y el respeto de la soberanía española en las aguas y tierras próximas a Gibraltar. En síntesis, desde un principio el contrabando gibraltareño contó con la protección pasiva y activa de las autoridades de la Plaza. Los perjuicios económicos que con ello ha sufrido España en los últimos ciento sesenta años resultan imposibles de evaluar, ya que los alijos aprehendidos son sólo una parte mínima de los realizados.

Por último trata de la movilidad de la población de Gibraltar. En términos vulgares, pero tremendamente expresivos, los gibraltareños podrían ser definidos como una población de «quita y pon», cuya presencia o ausencia decreta libérrimamente el poder colonial inglés, sin posibilidad alguna de protesta o apelación por parte de los interesados.

El segundo capítulo está dedicado al «Pueblo gibraltareño». Sorokin describe la nación como «un grupo multivinculado, solidario y casi cerrado, constituido por la combinación de vínculos estatales, territoriales y lingüísticos. Pues bien, resulta de lo expuesto anteriormente, que el «pueblo» de Gibraltar carece de los elementos objetivos, es decir, no tiene una lengua y cultura propias. Vehículo de cultura y de vida, es un factor dinámico y creador, objetivo

subjetivo a un tiempo, sin el que ningún pueblo puede llegar a serlo propiamente, Sorokin dice: «Los llamados movimientos nacionales en la Historia deberían denominarse, con mayor propiedad, movimientos lingüísticos.» Pero la lengua, por su propia esencia, implica una cultura. La correlación entre ambos resulta esencial y necesaria. Sin cultura no hay lengua, y viceversa. Que una colectividad humana carezca de una cultura no es en sí ningún valor negativo ni supone en modo alguno una degradación moral. Supone únicamente que ese grupo social no es un pueblo o nación, sino una entidad sociológica distinta y ese es precisamente el caso de Gibraltar. En segundo lugar cita el autor la carencia de una diferenciación funcional interna. En efecto, en Gibraltar existe una colectividad civil separada del elemento militar, que carece por un extremo del imprescindible elemento cultural, y por otro de una fuerza laboral propia y donde además no se dan como quehaceres cotidianos, ni la pesca, ni la agricultura, ni el pastoreo. Así el Anual Report de 1961, al enumerar las fuentes de riqueza y empleo de la colonia, dice que carece en absoluto de agricultura y que su industria es insignificante, corrobora la descripción hecha de esa colectividad de comerciantes y servidores de guarnición en los siglos precedentes. Un país puede importar cien, incluso mil, veces más de cuanto produce, pero lo que no puede es no producir en absoluto. Este es precisamente el caso de Gibraltar.

Por último se refiere a la imposibilidad de una vinculación natural al territorio, pues los gibraltareños

han sido importados por Inglaterra para cumplir en la Plaza determinadas funciones y luego que la población auténtica se vio obligada a retirarse.

Para suplir la deficiencia, las autoridades coloniales han buscado en España durante siglo y medio la fuerza laboral que les era necesaria. Con ello la acción del colonialismo inglés sobre España, cuya trayectoria se bifurca en numerosos sentidos, adquirió un carácter especialmente triste y doloroso. En 1936 el periódico «Petit-Parisien», al referirse a la mano de obra, dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Cada día, de siete a ocho mil obreros españoles entran por la mañana procedentes de La Línea y son reexpedidos por la tarde para que no molesten por la noche.»

La discriminación en materia de salarios ha sido una constante de la política colonial en todo tiempo y lugar, y, naturalmente, Gibraltar no podía constituir una excepción. El difícil problema se resolvió con la exclusión en bloque de esos españoles. Los obreros españoles no sólo constituían la mano de obra gibraltareña casi en exclusiva, sino que representaban un pilar fundamental en la balanza de pagos.

La situación de esos obreros hacinados en La Línea, era entonces la que desgraciadamente ha sido hasta época reciente. Desarraigados de sus lugares de origen, sin posibilidades de empleo en el Campo, por haber acudido para trabajar en Gibraltar, sin tener en cuenta la demanda laboral en aquél, se veían obligados a depender exclusivamente de los patronos gibraltareños.

Ahora bien, aun en el supuesto de que los habitantes de Gibraltar

constituyeran una comunidad natural, no bastaría esa originalidad objetiva para constituir la en pueblo y titular del derecho o la autodeterminación.

La población de Gibraltar no constituye un pueblo, en el sentido preciso, técnico y político con que las Naciones Unidas han entendido hasta ahora ese concepto y carece, por consiguiente, de personalidad jurídica internacional y de aptitud para su libre determinación.

En resumen, para España, Gibraltar es un pedazo de su territorio que debe restituirsele, por estimar que el tratado de Utrech, por el que se vio obligada a cederlo a Inglaterra en concepto de base militar, no es compatible con las vigencias de la época descolonizadora actual. Durante más de doscientos cincuen-

ta años, la función de esa población ha sido la de desear la presencia británica sobre el Peñón. En el momento actual continúa siendo la misma y la independencia no parece contar hasta el momento con un apoyo, al menos mínimo, por parte de los gibraltareños.

Terminamos con la frase de Winston S. Churchill que parece ser del agrado de los Gibraltareños: «No sabemos si asistimos al principio del fin del Gibraltar tradicional, pero lo que sí es cierto es que éste es el fin del principio.»

Concluye el volumen con la exposición de diversas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y una breve nota bibliográfica referentes ambas a la población de Gibraltar.

José Luis Mirelis.

PAUL MARIE DE LA GORCE: *La Francia pobre*. Edit. Nova Terra. Barcelona, 1967, 219 p. Traducción: Pedro Darnell.

«Existe una América que nos es familiar. De ella se hace gala en los discursos, en la televisión y en las revistas. Ha alcanzado el más alto nivel de vida que nunca conoció el mundo... Pero mientras se discute sobre ello existe otra América», escribía en 1962 Michael Harrington —siguiendo una línea de autocritica nacional—, en una sensacional encuesta sobre la pobreza en los Estados Unidos.

Este libro, siguiendo la intuición de Harrington, está dedicado a «la otra Francia».

El autor ha eludido de propósito convertir su libro en «una requisitoria contra aquellos que tienen a su cargo los negocios públicos» o en

panfleto que alimente «absurdas campañas que quisiera que Francia renunciara a la ayuda que procura a otros pueblos».

No podía ser de otro modo, dado que el libro está concebido con una visión de agudo periodista —en la percepción de datos— y, a la vez, de sociólogo dialéctico —en el ensamblaje de los mismos.

Situado en una sociedad de constante desarrollo, progreso y planificación, o sea, de irreversible expansión, constata la marginalidad —en expresión de clase, «pobreza»— de unos millones de personas de la sociedad francesa.

Marginalidad y expansión que vienen entrelazadas y recíprocamente

exigidas, de tal modo que estaríamos tentados de recurrir a los «hados» para darnos una explicación tranquilizante y satisfactoria, si no conociésemos los mecanismos internos de esos mismos co-fenómenos.

Lejos de descubrirnos unos horizontes esperanzadores, la contemplación atenta de los mecanismos internos de una sociedad en y de expansión nos aboca a la conclusión de una previsible mayor marginalidad de ciertos grupos «minoritarios» de la población.

En efecto, la sociedad de expansión tiende a ser manejada por y para los grupos «mayoritarios»: población laboral, miembros agrupados en sindicatos, etc. La observación de las leyes de comportamiento de una «sociedad de y en expansión» hace ostensible la no capacidad de tomar conciencia de las «minorías» marginadas por su misma constitución.

Desde este momento y estas perspectivas cobra sentido la denuncia del —llámesele como se quiera— desplazado, visionario, intelectual; pero, en última instancia, elemento imprescindible para la tonificación de una sociedad. No es anecdótico a la obra indicar que *La Francia pobre* debe ser colocada entre las obras de «denuncia».

Los seis capítulos de la obra —I: «¿Hay que matarlos?»; II: «La edad límite»; III: «Miseria campesina»; IV: «Auge o declive del comercio»; V: «¿Dos millones de condenados?»; VI: «Los parias de la nación»—, a modo de trabajos monográficos, presentan la situación marginada de los jubilados, de los campesinos, de «los de bajo salario» y de los emigrantes.

La estructura de los seis capítulos es similar: una gran riqueza de da-

tos —estadísticas, encuestas— y, a la vez, ese conjunto de realidades inmaterializables como pueden ser, por ejemplo, el sentimiento de nulidad del jubilado, la morriña del emigrante, la falta de gusto en los comerciantes de pueblos de provincia... Todo ello presentado con seriedad y sobriedad científica, tan difícil de lograr al tratar ciertos temas. Todos los capítulos acaban con un esbozo de solución al problema planteado.

En la conclusión, bajo el título «Los vencidos de la prosperidad», leemos que «en el centro de la expansión persiste y se acusa la desigualdad». Cabe deducir la puesta en entredicho y la condenación de todo un sistema; sin duda es el objeto de las elecciones esenciales, pero no el de este libro, que es mucho más modesto.

Quizá sea en este punto donde se vuelve a encontrar la línea divisoria entre aquellos que aceptan y aquellos que no aceptan. Puede verse en la pobreza el producto de la desigualdad y juzgar que ésta se encuentra ligada indisolublemente a la expansión. Puede incluso afirmarse que éste es el tributo que hay que pagar por la salvación colectiva que debemos a la expansión; la caridad atenuará su vigor. Otros no aceptan pagar este tributo. Mejor dicho: proclaman que lo esencial consiste en no aceptarlo.

En resumen: el autor ha pretendido —a la vista de una pobreza como producto de la desigualdad existente en un sistema como el nuestro, siendo consciente de sus profundos resortes económicos y sociales— descubrir los objetivos inmediatos en la lucha contra dicha marginalidad.

F. Salazar.

ROGER-GÉRARD SCHWARTZENBERG: *La campagne présidentielle de 1965*. París, 1967, Presses Universitaires de France, 182 págs. (pról. de Georges Vedel).

El estudio científico del acontecimiento político ha tenido, hasta no hace muchos años, que sufrir una metodología de «a priori», con lo que se pretendía estructurar el dato en sí; lo que a su vez implica la deformación de los datos mismos y la supresión de los que no interesan.

Una postura «fenomenológica», por el contrario, ha logrado abrirse camino en los recursos metodológicos del científico de la política. Aquí podemos insertar la obra de R. Schwartzenberg.

Las elecciones presidenciales francesas de 1965, su preparación, sus resultados y sus consecuencias, han dado lugar a una experiencia que ha motivado la caída de mitos con gran solera en la sociedad francesa y ha consagrado a su vez el triunfo de métodos científicos de análisis político. En efecto, la elección presidencial por sufragio universal, determinada en octubre de 1962, provocó en los dogmáticos de la clase política una serie de objeciones, fruto de sus categorías «a priori» de la participación democrática: toda elección nacional por sufragio directo derivaría en un plebiscito; la campaña se montaría sobre los motivos más pueriles: la propaganda, monopolizada por el Poder, no concedería verdaderas oportunidades a la oposición.

Sin embargo, los «científicos» anunciaron efectos contrarios: la campaña no tuvo nada de plebiscitaria; más aún: la incontrastable personalización de la campaña se vio acompañada de un nivel ideológico muy superior a las campañas

de los últimos treinta años, como si las personas y las ideas ganaran en vigor y en densidad.

Las elecciones 1965 vienen enmarcadas por el fracaso de dos regímenes: la IV República se había caracterizado por una forma de democracia «mediatizada», a causa de la despersonalización del poder y la situación de los partidos. En los primeros años de la V República se sustituye la oligarquía anterior por una monocracia; el parlamento se reduce a un papel secundario.

En breve ambas se caracterizan por el desequilibrio, aunque de signo distinto: despersonalización del Poder, el abuso de los partidos, en la IV República; excesos de personalización, desplazamiento de los partidos, marcan los principios de la V.

«Sin embargo —dice el autor— el examen de las costumbres políticas extranjeras hizo presentir la existencia de otra cosa que no sea el gobierno de uno solo, sin partido ni programa, o la anarquía, sin *leader* ni coherencia. Debe ser posible respetar la soberanía popular y encontrar una armonía entre el fenómeno personal y el fenómeno de partidos, necesarios por igual.»

Así, en octubre de 1962, el general De Gaulle introduce otro elemento, llamemos de equilibrio, en la vida política francesa. Los avatares de esa política interna francesa desde 1962 a 1965 encuentran su culminación en la campaña electoral del 18 de junio al 19 de diciembre de 1965.

El libro que presentamos pretende responder a la pregunta siguien-

te: ¿Qué enseñanza se saca de esos seis meses de campaña?

Como se indicaba al principio, el autor ha pretendido analizar todos los elementos que han intervenido en el juego, lo que a la hora de resumir —como buen científico—, más que conclusiones definitivas nos abre a interrogantes surgidos de la profundización del tema.

Esta profundización trasciende el hecho de las elecciones concretas de 1965 en Francia, para situarnos ante problemas comunes a todo estudio del hecho político.

Schwartzenberg ha dividido su estudio en tres grandes apartados, que son los ejes sobre los que se ha encauzado el estudio de la campaña: 1) La personalización de la acción política; 2) la noción de programa; 3) el fenómeno de los partidos.

La mutua interacción de los mismos da lugar a distintas formas y usos políticos: la personalización absoluta anula a los programas y a los partidos; la personalización relativa se compagina, también relativamente, con partidos y programas; sin embargo, la despersonalización

lleva a la absolutez de los programas y partidos.

No obstante, el autor no se ha dejado llevar por acuñaciones fáciles de términos, y en cada momento preciso analiza y explicita los conceptos usados. Más que recurrir a libros o escuelas, escruta los conceptos vivos de las declaraciones hechas por los componentes de la lucha electoral. Por lo que si en algunos autores el recurso a las citas periodísticas es síntoma de pobreza de recursos o de información, en el autor pone de relieve la calidad y verdad del método empleado.

Merecen ser destacados sus análisis sobre la «personalización» del poder, las nuevas dimensiones y funciones de los partidos, así como también las conclusiones del libro, donde afirmaciones tajantes sobre el régimen parlamentario, sobre el régimen presidencial o los nuevos usos políticos están formulados a su vez en forma de interrogantes, que exigen una mirada atenta a los acontecimientos futuros, y brinda las líneas de un honrado quehacer científico en torno a la política.

F. Salazar.

K. W. DEUTSCH y otros: *Integración y formación de comunidades políticas.*

Instituto para la Integración de América Latina (INTAL). Buenos Aires, 1966, 256 págs.

Uno de los fenómenos que, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, mejor define las relaciones internacionales es el de los intentos de integración de los países en comunidades supranacionales. El hecho no es nuevo, pero la forma de enfocarlo y, sobre todo, su reali-

zación práctica sí lo es. Históricamente, el problema ha estado rubricado en el ámbito de la «posibilidad»; hoy día se da fácticamente.

Dentro de esta línea creciente de estudios dedicados al problema de la integración entre naciones, hay que

situar ésta del Centro de Investigación sobre Instituciones Políticas Mundiales, de la Universidad de Princeton, como uno de los pioneros. El grupo formado por el profesor Deutsch y sus colaboradores en los campos de la ciencia política y la historia, examina un viejo problema, la eliminación de la guerra, e intenta aportar soluciones. De la experiencia histórica de Alemania, el Imperio de los Habsburgo, Italia, Noruega, Suecia, Suiza, el Reino Unido, y los Estados Unidos, se han de sacar conclusiones que nos permitan ver claro cómo superar el grave problema de la guerra. Si bien no tratan de analizar las condiciones y los procesos de largo alcance o la paz permanente, a la vista de la disputa entre Oriente y Occidente entre los años 1940-1950, que son los inmediatamente anteriores a su estudio, sí aplican sus hallazgos a un problema en cualquier caso espinoso: la paz «dentro» del área del Atlántico Norte. La ubicación de la obra en el tiempo (1957), y, sobre todo, la consideración de las especiales circunstancias políticas que se vivían a nivel internacional en aquellos años, explican que algunas de las principales preocupaciones que se pueden anotar en ella, así como la definición de algunos de sus conceptos claves, se hallan teñidos del clima entonces dominante. Sin embargo superando esas inevitables limitaciones que impone una determinada época, el presente estudio contiene proposiciones científicas que, pese al transcurso de once años, continúan siendo, en general, de indudable interés para el análisis de los procesos de integración.

Para Deutsch y sus colaboradores el concepto de integración se vincu-

la directamente con el de «sentido de comunidad»; éste podía lograrse transitando dos caminos alternativos: el pluralismo o la amalgamación. Cualquiera de los dos sistemas conduce, por caminos distintos, a la creación de una comunidad de seguridad, cuyo objetivo es la pacificación y eliminación paulatina del conflicto bélico entre naciones. Tiene valor la discusión acerca de la existencia o inexistencia de una «tendencia natural» hacia la integración de unidades mayores, partiendo de unidades nacionales preexistentes. Los casos de integración estudiados por Deutsch revelan que no puede hablarse de una «tendencia natural» surgida de condiciones socioeconómicas de tipo estructural. Tal posición ubica el éxito o el fracaso de todo proceso de integración en motivaciones y acciones netamente políticas, transformando así a los actores políticos en los protagonistas fundamentales de la situación.

Es menester también definir el papel que les cabe a las masas. Señala Deutsch que la invocación de participación popular ha sido uno de los procedimientos de organización del proceso en casi todos los casos estudiados. En el contexto de Europa Occidental la adhesión al supranacionalismo pareció ser una de las consecuencias del debilitamiento de la solidaridad de los súbditos para con el Estado nacional. En cambio, en las áreas subdesarrolladas es evidente que el supranacionalismo tendrá que ser una canalización gradual de la firme solidaridad de los individuos hacia la posición de sus naciones en el sistema internacional, crecientemente deteriorada por la relación

real de intercambio con los países industriales.

La obra dedica especial atención al estudio de las condiciones que deben darse en cada una de las unidades que desean integrarse, para que la integración sea factible, y de ahí su actualidad. De los múltiples procesos de integración ocurridos en distintas épocas, principalmente en

Europa, los autores han extraído un conjunto de proposiciones sociológicas, algunas de las cuales pueden ser utilizadas con provecho aun cuando los casos sometidos a examen revistan características muy específicas.

Tomás Navarro Calama.

HUMBERTO DÁVALOS HERRERA y varios más: *Integración y Derecho de la Integración*. Universidad Autónoma de Guadalajara. México, 1967, 185 páginas.

El XV Ciclo de Estudios Jurídicos y Sociales de la Universidad Autónoma de Guadalajara ha estado dedicado al tema de la integración. Se recogen en el volumen del que damos noticia las conclusiones aceptadas y el texto íntegro de las ocho conferencias que en el citado ciclo se han pronunciado.

Probablemente, la conclusión que más hondamente impresionará al lector español sea la que hace referencia al hecho, esencialmente político y diplomático, de que los países en vías de desarrollo de América Latina requieren la colaboración de terceros países, que han alcanzado un alto grado de desarrollo económico, para elevar los niveles de vida de sus pueblos y asegurarles su progresiva participación en el proceso de desarrollo, para favorecer la justicia social entre las naciones y proporcionar a los pueblos con menor grado de desarrollo económico relativo la base sobre la cual ellos puedan por sí lograr, no sólo un mayor disfrute de los bienes, sino una mayor participación social y política, concretamente en el ejercicio del poder.

Se comprenderá, pues, que los especialistas que han intervenido en esta importante mesa redonda de la Universidad de Guadalajara hayan estudiado preferentemente los aspectos políticos, económicos, culturales y espirituales para llegar a la concepción lo más concreta posible de la dignidad humana, es decir, de la imagen del hombre que, en alguna manera, se siente afectado por los graves problemas que acongojan la vida política y social de América Latina.

Por otra parte, conviene señalar, que de cuantas reuniones, conferencias y congresos hasta el momento se han celebrado es, sin duda, la reunión que reseñamos la primera en la que, de manera unánime, el Derecho ha atraído la atención de todos los participantes, pues, en el XV Ciclo de Estudios Jurídicos y Sociales se ha afirmado, entre otras cosas, que el Derecho es el instrumento indispensable de la convivencia humana; la justicia, el destino normal del Derecho; la paz, la consecuencia generosa de la justicia; y la libertad, la condición para la existencia del Derecho.

La integración económica de América Latina necesita, exige e implora una fórmula jurídica eficaz, plena, profunda y definitiva; por consiguiente, las fórmulas jurídicas eficaces que requiere la integración económica de América Latina no pueden improvisarse, ni menos basarse simplemente en las experiencias europeas, toda vez que se han producido éstas en una realidad diferente, caracterizada por un más alto grado de desarrollo.

El Derecho de la integración de América Latina —estamos en presencia de otra conclusión—, debe contemplar la creación de un estatuto jurídico especial para un nuevo tipo de empresas, las empresas multinacionales, es decir, nuevas unidades productivas que supongan una alta inversión e interés conjunto de dos o más países latinoamericanos.

Quizás, sin que esto implique discriminación alguna en cuanto a la validez de los ensayos que se contienen en este librito, deberíamos de destacar por su trascendencia los trabajos de los profesores Pérez Vizcaino y Dávalos Herrera: *El Derecho de Integración: sus fuentes y Filosofía de la Integración Económica*.

En el primero de los trabajos citados se afirma que «es preciso enfocar el Derecho comunitario como el Derecho positivo interno de una comunidad económica y política en formación, sin que esta perspectiva haga desaparecer el trazo característico del Derecho Internacional, ya que se trata de un derecho supranacional que necesariamente tiene implicaciones de orden interestatal». En el segundo de los tra-

bajos se nos dice que «toda teoría del desarrollo y, consecuentemente, toda teoría de integración económica debe atender al hecho de que toda forma de crecimiento es ambivalente. Necesario para permitir que el hombre sea más hombre, lo encierra como en una prisión, desde el momento en que se convierte en el bien supremo, que impide mirar más allá, determinando que la búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se oponga a su verdadera grandeza. Por ello, todo programa de desarrollo y, concretamente, el de la integración económica de América Latina, deben basarse en el reconocimiento de que «la economía y la técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir».

En definitiva, ante este libro cabe pensar dos cosas: una, que el problema de la integración de América Latina subsiste; otra, que el jurista de allende los mares ha sabido ocuparse y preocuparse de la solución del mismo, puesto que la integración no puede lograrse si, previamente, no se adoptan otras formas de vida: política, social y espiritual. Es preciso, pues, según Leañó del Castillo —otro de los colaboradores de este libro—, crear un clima dentro del cual los hábitos políticos de lealtad a una unidad política determinada puedan ser aplicados a una empresa superior, es decir, se requiere una unidad política interior y en ello, precisamente, trabaja en la actualidad el político, el jurista y el sociólogo de América Latina.

José María Nin de Cardona

ALFRED STERN: *Gesichtsphilosophie und Wertproblem*. Ernst Reinhardt Verlag. München/Basel, 1967, 300 págs.

Marxismo y capitalismo son los dos grandes proyectos colectivos en que se halla comprometida actualmente la Humanidad. Una de las características de nuestro tiempo es que los hombres participan *consientemente* de estos proyectos en mayor medida que en épocas pasadas y se ven forzados a optar por una solución u otra, aunque en parte condicione su decisión el medio ambiente en que han sido educados. A la vez, las experiencias de las pasadas guerras, el temor a sufrir otra de imprevisibles consecuencias y el grado de rapidez y certeza con que se conoce cuanto sucede en el mundo, han contribuido a suscitar una postura más crítica respecto de las grandes construcciones ideológicas; desde ella, se preguntan los hombres a qué necesidad profunda responde su adscripción a unos valores y su compromiso con los proyectos colectivos en que aquellos se encarnan. El autor concluye que hay un sustrato común, independiente del momento histórico, en todo proyecto colectivo y no es sino el intento de defender valores existenciales e incuestionables: la vida y la felicidad, entendida esta última como liberación del sufrimiento y realización personal de cada hombre.

Los grandes proyectos colectivos han surgido de la conjunción de concepciones de la Historia y posibilidades históricas concretas. Utiliza el autor un doble método en su exposición: dialéctico e histórico; describe los sistemas ideológicos más significativos como niveles de una evolución que culmina por el momento en las grandes filosofías de

la Historia actuales. Por otra parte, atiende al contexto histórico en el que nacieron y su influencia en la plasmación de formas de vida objetivadas.

La Filosofía de la Historia se ha manifestado en dos grandes directrices: especulativa y crítica. Gran parte del libro se ocupa de la descripción de los grandes sistemas especulativos desde San Agustín a Carlos Marx, acentuando la repercusión de la vida personal de los filósofos en sus grandes construcciones teóricas. Son sistemas teleológicos, proféticos; el concepto básico sobre el que se articulan es una idea absoluta, «objetiva», cuya esencial unidad por encima de los hombres y los tiempos, hace que el futuro esté precontenido en el presente, al igual que el presente lo estuvo en el pasado, y sea posible predecirlo.

La filosofía crítica de la Historia aparece con Dilthey. Intenta ser ciencia, no metafísica de la Historia; su inspiración es de signo positivista y utiliza en gran medida las aportaciones de la psicología. Preguntarse por la existencia de valores absolutos o por el futuro último de la Humanidad no tiene sentido; en cambio, los valores son comprensibles en el seno de un contexto histórico concreto y los grandes sistemas especulativos pueden explicarse en función de la existencia o modo de ser de cada pensador. La filosofía crítica de la Historia, por su propio talante antidogmático, está sometida a una constante revisión de sí misma, lo cual le permite un grado de independencia y rigor muy fecundo.

En lo que atañe a la influencia de los grandes sistemas ideológicos sobre las formas de vida objetivadas, es decir, a su eficacia social, Stern afronta el tema del Derecho natural y la Escuela Histórica del Derecho. Hasta el siglo XVIII se vivió en el *consensus* de que la Naturaleza era la clave de la historia humana, si bien no existía un acuerdo unánime sobre el significado de esta «naturaleza»: para algunos autores era primordialmente instintual, para otros se identificaba con la razón, etc. La ordenación de la comunidad humana había de construirse sobre las pautas ideales de un Derecho natural, eterno, inmutable y común a toda la Humanidad. La diversidad que de hecho se observaba en los ordenamientos jurídico-positivos se salvaba a través de la clasificación de los principios de derecho natural en primarios y secundarios.

La Escuela Histórica del Derecho, surgida en Alemania en el siglo XVIII, hizo quebrar este *consensus* valorativo y rebasó el ámbito nacionalismo y de la Historia. El Derecho, para la Escuela histórica, era producto de un aquí y un ahora, y no podía

sujetarse a principios inmutables; frente a la razón se exaltaba el espíritu irracional de los pueblos. El principio de que «todo es hijo de su tiempo» era bajo un prisma científico y neutro, en la medida en que es esto posible, una proposición tan improbable como la de una construcción teleológica, pero el reto a las antiguas convicciones y estructuras estaba existencialmente lanzado. El ataque a los sistemas especulativos y providencialistas, se efectuó así desde un doble frente: uno, racional, y otro, sentimental y práctico.

Es en este plano práctico, donde Stern afronta el problema del valor en relación con nuestra Historia presente. Frente al hombre que sentía configurada su individualidad por obra de la comunidad histórica a la que pertenecía, aparece el hombre que se siente ciudadano del mundo y para quien es insoslayable una elección más o menos matizada y siquiera sea interna entre los dos grandes proyectos de convivencia humana que se nutren de la civilización técnica moderna.

Milagros Cristóbal Cristóbal

ALVIN Z. RUBINSTEIN: *Communist Political Systems*. Prentice-Hall, Inc., New Jersey, 1966, pp. 399.

La bibliografía acerca del comunismo es tan abrumadoramente numerosa que muy bien podría producir en nosotros la actitud muy rayana a la insensibilidad ante cualquier novedad editorial. Pero la verdad es muy otra. Ante cualquier nuevo libro sobre el comunismo, que provenga de autores reconocidos, nos sentimos en situación de expect-

tativa, pues presentimos que hay mucho que decir aún sobre este tema y además sabemos que hablar del comunismo es tratar de algo que nos toca a todos nosotros muy de cerca. La realidad del comunismo es una de las más fuertes y agresivas de nuestra sociedad internacional y de nuestras pequeñas sociedades nacionales. Plantearse los

problemas y las cuestiones que se plantea hoy el comunismo es, en diversa medida y de diferentes modos, por supuesto, plantearse los problemas y cuestiones que hablan de nuestra situación política, económica y social en general a escala grupal y planetaria. Dado que el comunismo es hoy una realidad política de primerísimo orden en nuestro mundo, todo lo que se diga y escriba sobre él puede estar expuesto a la distorsión producida por el partidismo y la pasión, muy lejos de la actitud objetiva y aséptica del análisis que utiliza la ciencia política, económica o sociológica. Sin embargo el clásico «espíritu científico» occidental tampoco falla en este caso. Este libro de Rubinstein es un producto neto de ese espíritu científico objetivo, que intenta presentarnos el panorama real del impacto del comunismo en nuestro mundo contemporáneo. Y éste es el primer mérito extraordinario del libro que presentamos.

Pero el libro de Rubinstein posee una característica quizás única hasta el momento actual de las investigaciones sobre el comunismo, al menos en su intención y como proyecto, separándolo de todas las demás: el autor pretende demostrar la posibilidad y la necesidad de elaborar un estudio, no ya sobre el comunismo, sino sobre los comunismos existentes hoy en el mundo, pero sobre los comunismos que han llegado a conquistar el poder político de una nación: URSS, China, países comunistas de Europa Oriental, etc. Rubinstein pretende llevar a cabo un estudio «comparativo» acerca de tales comunismos. La inmensa mayoría, casi podríamos decir la totalidad de las obras escritas sobre el comunismo, han sido elaboradas

desde la preocupación de descubrir aquellos elementos que definen «el» comunismo, de modo que las diferencias existentes entre los diversos comunismos nos lleven a lo común y unitario que todos ellos poseen, en cuanto fenómeno comunista. Sin embargo, la intención de Rubinstein es, partiendo de la base común a todos ellos, llegar a las diferencias específicas de cada uno de estos sistemas comunistas, estableciendo una confrontación y diferenciación: se trata de elaborar una sociología comparada de los distintos sistemas políticos comunistas.

Creo que el título dado por Rubinstein a su libro no debe engañar al lector. El libro es un estudio sociológico comparativo de las sociedades comunistas, no es un libro de política, sino de sociología de los comunismos. La realidad política dentro de las sociedades comunistas es uno de los elementos integrantes del estudio de estas sociedades como totalidades globales. Indudablemente que un estudio sociológico comparativo de los diversos comunismos dará la clave del secreto y de la respuesta a las graves preguntas que todos nos hacemos acerca de lo esencial de todos los comunismos, acerca de la marcha y desarrollo de tales sociedades comunistas, acerca de su vigencia y eficacia político-económica dentro de sus países respectivos y de nuestro mundo actual, acerca por fin del sentido y dirección de sus actuales transformaciones. Para un estudio comparativo de los comunismos han de tenerse en cuenta, efectivamente, la situación geográfica, magnitud territorial, densidad demográfica, cuantía del desarrollo económico e industrial antes y después del advenimiento del régimen comunista al

correspondiente país, la idiosincrasia, historia y cultura de cada una de tales naciones hoy día comunistas. El advenimiento del poder político comunista a un país no significa el comienzo del desarrollo político-económico-social desde cero y en el vacío de todas estas circunstancias definidoras del carácter nacional concreto, sino que por el contrario, este carácter nacional condicionará y condiciona de hecho la marcha y desarrollo de tales sociedades comunistas. Nadie niega hoy una «rusificación» del comunismo en la URSS y de una «chinificación» del comunismo en China, etc.

Sin embargo, el lector no debe pensar que en este libro tenga un auténtico estudio sociológico comparativo de todos los comunismos hoy existentes. No es una obra realizada, sino más bien un simple programa de lo que puede y debe llegar a hacerse. El mismo Rubinstein lo viene a afirmar de modo implícito. Divide el libro en once capítulos, a través de los que estudia el advenimiento al poder del comunismo en cada uno de los actuales países comunistas, las diferencias ideológicas, la organización del partido y del gobierno, el problema del nacionalismo, las economías nacionales, la socialización y situación cultural y por fin establece la pregunta por el futuro de los comunismos nacionales y del comunismo en su totalidad. Cada capítulo tiene una breve introducción redactada por el propio Rubinstein, y después de varios ensayos y artículos de autores que hablan de problemas referentes al tema general del capítulo correspondiente. Estos autores son comunistas y no-comunistas casi en una proporción de media aritmética. Todo esto indudablemente está muy bien, si se

añade además la amplia nota bibliográfica que se añade a cada capítulo. La intención de Rubinstein es clara: ofrecer material de primera mano al lector a fin de que éste tome contacto directo con los autores más importantes que han escrito acerca de tales materias. Pero, como puede verse, este libro así estructurado no deja de ser un simple proyecto o programa a realizar. Opino que Rubinstein mismo quisiera llegar a escribir la obra que desarrollara su propio programa.

Sin embargo opino que el programa a realizar para conseguir la elaboración de una sociología comparativa de los comunismos es para nuestro momento actual excesivamente difícil: no podemos llevar a cabo tal sociología comparativa leyendo a tales autores comunistas y no-comunistas, pues, sencillamente, nos falta material auténticamente científico para hacer una verdadera sociología que verse sobre la sociedad rusa, por ejemplo: sobran interpretaciones y especulaciones sobre los comunismos y faltan estadísticas y sondeos realizados en tales sociedades comunistas.

El libro de Rubinstein es para nosotros una esperanza en orden a llegar a conseguir, dentro de los límites de la investigación sociológica existente hoy, un enfoque más certero de ciertos problemas sobre el comunismo, pero al mismo tiempo es una toma de conciencia de la grave dificultad que entraña el realizar satisfactoriamente el programa propuesto por el mismo Rubinstein. Por otra parte creo que la intención de Rubinstein tampoco es convencernos de que el elenco de cuestiones planteadas por él en su programa, sea ni el más acertado ni el definitivo. Aún en este mismo punto

Rubinstein es consciente de que quizás no presente más que una sugerencia aproximada de lo que podría ser un anteproyecto para una más adecuada y completa programación

y planificación tendente a la realización de una sociología comparativa de los comunismos.

Enrique Sanjosé

J. P. NETTL: *Bilan de L'U. R. S. S., 1917-1967*. Editions du Seuil, París, 1967, 323 págs.

La serie política de «Editions du Seuil» publica la traducción francesa del libro de Nettl cuyo título original es *The Soviet Achievement*. Es posible que el traductor del inglés, Richard Pini, no haya logrado dar la debida transparencia al idioma, y si esto fuera así explicaría por qué la lectura resulta difusa. Pero esta impresión es, tal vez, motivada a causa del propósito deliberado del autor de dar ideas generales como justificación de escribir un libro más que tiene por tema la Unión Soviética. Porque, efectivamente, con motivo del cincuentenario de la Revolución rusa están apareciendo tantos libros sobre el tema que ya es difícil leer cosas nuevas. Tal vez por esta razón es por lo que el autor de este libro aclara en su introducción que «no se trata ni de una historia de la Unión Soviética ni de resultados de investigaciones particulares relativas a esta historia, sino que se trata de una interpretación amplia y muy seleccionada». El autor advierte que su enfoque es totalizador, en un intento de considerar a la Unión Soviética como unidad y desde un ángulo o punto de vista que enfoca más a los hechos y a las cosas que a las personas, lo cual no quiere decir que se deje de hablar de Lenin, Stalin, Trotski o Khrouchtchev.

La obra consta de siete capítulos, que siguen en la narrativa de los

hechos la historia de la Revolución y el camino histórico que posteriormente ha seguido la Unión Soviética, prolongándose incluso a predicciones del futuro.

Desintegración es el punto de arranque para la historia que se va a describir. Y en 1917 se inicia el periodo de cincuenta años que aquí se relata.

Se empieza hablando del Zar para la puesta en escena del anarquismo de Trotsky y el anarquismo de Lenin.

A la desintegración sigue la Revolución, que es un periodo comprendido entre los años 1917 y 1921. Insiste el autor que el error del Zar Nicolás II cometido en 1905 de no admitir al pueblo, que le presentaba un cuaderno de quejas, en el Palacio de Invierno de San Petesburgo, es la causa de que el pueblo quiera poner remedio a los males de los que se quejaba en 1905, ahora ya de forma tumultuosa y revolucionaria. Se describe el proceso que condujo a la decisión del Comité Central Bolchevique de recurrir como solución contra la tiranía del Zar a la insurrección armada.

De 1921 a 1928 se extiende el periodo de consolidación de la Revolución terminada. Este periodo pasó a la Historia con el nombre de la N. P. E., siglas de la Nueva Política Económica, que se propone

buscar una solución a base de planes quinquenales que resuelvan el desequilibrio entre la producción agrícola y la casi nula producción industrial.

El período de industrialización se extiende de los años 1929 a 1940, y es el período de la segunda revolución industrial bolchevique, que viene a completar la obra de Lenin y los viejos bolcheviques. Es la época en la que el idioma revolucionario distingue entre la Unión Soviética y el resto del mundo, al que llamaban mundo capitalista, entendiendo que era imposible la coexistencia entre capitalismo y socialismo como síntesis de dos regímenes que habían nacido para luchar. En este período se historia el cambio de esta mentalidad; es la época de Stalin, y las palabras nuevas que vienen a usarse son «traición» y «burguesía».

Para el autor de este libro el período de 1940 a 1942 es de cristalización de la Revolución. Stalin toma posiciones ante ingleses y alemanes y quiere garantizar al pueblo soviético de una posible agresión por parte de Alemania. Es la época Molotov. Después de la guerra, la conferencia de Yalta, en 1945, marca el comienzo del fin en la colaboración aliada.

El último período, de 1953 a 1964, se titula de modernización. Es un período que se abre con la muerte de Stalin. Se comienza la política cultural para una sociedad de masas. Es la época de culturización y puesta a punto de la industrialización. *Kultur* es una palabra que no coincide con el significado alemán; expresa más el nivel medio de un pueblo que el rango de su élite. En

Moscú el paisano hace como el provinciano inglés cuando va a Londres: ir al teatro.

Termina el libro considerando los enormes cambios habidos en la Unión Soviética durante este último medio siglo. Y, aquí, el autor se formula diversos interrogantes: ¿Dónde está la igualdad comunista de las primeras luchas contra la desigualdad social y los privilegios? ¿Aprobará el pueblo la tesis del socialismo de un solo país? El autor piensa que la Unión Soviética considera el futuro como una extrapolación del pasado. El creciente interés que se manifiesta en la Unión Soviética por las Ciencias Sociales y la adopción de muchas de las técnicas de análisis social utilizadas en Occidente nos ofrece un ejemplo que puede conducir a interesantes desarrollos dice Nettl en cuanto profesor de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Leeds y autor de este interesante libro.

Termina el libro con notas biográficas de los principales personajes que protagonizan los hechos, y añade una cronología anual a manera de índice de los hechos más importantes de la Revolución y de todos los sucesos de la política nacional e internacional relativos a Rusia, incluido el año 1965.

Como último suceso, la dimisión de Mikoyan y la llegada al Poder de Podgorni y Chelepin.

Las últimas páginas son una relación de los principales libros sobre la URSS publicados en Estados Unidos y en Inglaterra.

Esteban Mestre.

SERGE ROMENSKY: *L'U. R. S. S. a cinquante ans: Les Révisionnistes Conservateurs*. Editions du Seuil, París, 1967, 240 págs.

Serge Romensky, corresponsal de la Agencia France Presse en Moscú durante tres años, presenta en su libro un cuadro «en perspectiva» de la URSS, vista desde el interior, pero desde las alturas de la capital, por un *periodista occidental que habla fluidamente el ruso y que sabe observar y sacar conclusiones*.

Su libro se compone de una introducción, de una parte política («rol del Partido Comunista de la URSS»), de una parte económica («Industria y Agricultura»), y de una parte socio-cultural («Ciudadano»).

Un lector no iniciado en la «Kremlinología» encontrará en el libro de Romensky una relación interesante y verídica de la evolución del país y del poder, durante el periodo krutcheviano y hasta nuestros días. La explicación de la caída de Krutchev está particularmente lograda por su claridad y por la lógica de su exposición.

Una pregunta se impone a lo largo de esta lectura: ¿Quién saldrá ganando en el conflicto que opone «conservadores» (en lo que se refiere a las decisiones políticas) y «revisionistas» (en cuanto a las decisiones económicas)? ¿Habrá un nuevo Stalin?, se pregunta Romensky. Y concluye: la respuesta depende de *quién se impondrá a quién: conservadores o revisionistas*.

Ahora bien; según nos parece, la cuestión es más bien: *¿Cuándo y cómo se impondrán los revisionistas?*

A este respecto señalaremos una laguna: el autor no subraya de manera suficiente que el conflicto entre las dos corrientes en la URSS

proviene de una gran medida, de la distorsión existente, y que va en aumento, entre la vieja generación y las nuevas. Este conflicto es una consecuencia de la falta de cualidades técnicas, profesionales, científicas o económicas en los viejos *apparatchikis* (compensando, según los conservadores, por su abnegación incondicional y ciega a la dirección del Partido), mientras que los jóvenes se hacen cada vez más especialistas, intelectuales, y cada vez menos *apparatchikis* (ideólogos). Se habló mucho de ello en el XVIII Congreso del P. C. U. S. y en la prensa soviética.

Señalaremos igualmente la comparación que Romensky hace entre el poder que se adquiere en Occidente con dinero, y que va unido, en la Unión Soviética, al poder político y administrativo. El autor muestra cómo los conservadores temen perder este poder, del cual proceden sus privilegios, y cómo los revisionistas empiezan a entrever que el dinero puede llegar a ser el objetivo principal, incluso en la sociedad soviética.

El libro de Romensky contiene una descripción, que llega a ser un análisis, de la vida política, económica y social de la URSS de los años sesenta. El autor añade también varios elementos de actualidad que transforma este texto en un balance rápido pero no simplista de la situación interior de la Unión Soviética cincuenta años después de su creación.

Este libro es uno de los reflejos más justos que se nos haya dado recientemente de la sociedad sovié-

Georges H. Mond.

MARC FERRO: *La Révolution russe de 1917*. Questions d'histoire. Flammarion. París, 1967, 142 pág.

El cincuentenario de la Revolución rusa ha visto, si no con sorpresa si con interés, la aparición de una nueva serie de estudios sobre la problemática soviética. Un número considerable de publicaciones periódicas y editoriales han dedicado buena parte de su actividad a poner, cuando no a imponer, sobre el estudioso o el curioso dimensiones nuevas del hecho soviético en sus aspectos historiográficos o doctrinales. Así mismo, un número no menos considerable ha marcado su presencia y postura con un silencio significativo o se ha lanzado bien a la narrativa del «fracaso» o al vituperio sistemático. Mucha más pasión que razón ha impregnado unas y otras publicaciones.

Una de las excepciones más considerables es el libro sobre el que ahora nos detenemos, «La revolución rusa de 1917», de Marc Ferro, subdirector de la Escuela de Altos Estudios y uno de los más cualificados estudiosos de la hora actual en cuestiones soviéticas (1). «La revolución rusa de 1917» que ofrece ahora Flammarion es en buena parte una imagen, si no total si bastante completa, de «La Révolution de 1917» del mismo autor aparecida también en 1967 en Aubier Montaigne.

Ambos libros aparecen como novedad en el mercado del libro, entre otras muchas razones, por una de primer orden. Marc Ferro ha sido

el primer historiador occidental que ha tenido acceso a la consulta libre de los archivos de la revolución en la URSS, situación que en buena parte ha permitido un fecundo contraste que abre nuevas visiones a la historiografía del mundo soviético por parte de los estudiosos occidentales. De un lado porque la historiografía stalinista y poststalinista ha dado oficialmente durante casi cincuenta años un visión errónea del papel de los individuos y de los grupos de oposición, encaminada más a marcar las contraposiciones que a poner de relieve los contactos, y a triturar tanto a personas como a grupos de forma sistemática. De otro, la historiografía emigrada se ha resistido por sistema a presentar una visión objetiva o con pretensiones de serlo de la revolución de octubre. En el fondo, el hecho revolucionario soviético, trascendental en la historia contemporánea del mundo, ha venido soportando concepciones partisanas tanto heredadas de la tradición liberal como del dogmatismo marxista oficialista en forma tanto sucesiva como sistemática desde su nacimiento como hecho historificable.

En una visión superadora de ambas posiciones ha tratado de colocarse Ferro, y ello le ha valido el poder participar y exponer sus opiniones tanto en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Moscú como en la Universidad de Harvard. Su propósito ha sido una síntesis de tesis meticulosamente elaboradas y desarrolladas en otras publicaciones y ofrecidas ahora de

(1) Sus recientes publicaciones pueden dar una buena imagen de su capacidad. «La chute du tsarisme et les origines d'octobre». «La victoire des Bolcheviks». «Les révolutionnaires devant la question coloniale et nationale» y «The aspirations of russian society in 1917». Aparecidas todas en 1967.

forma cuasi esquemática en esta publicación.

Dividido el libro en dos partes bien definidas, la primera se ha dedicado a la exposición de los hechos y la segunda a presentar el dossier del problema. A ambas acompaña, además, una sucinta y seleccionada bibliografía que, saltando por encima de los varios volúmenes necesarios para mostrar el hecho de un extensísimo fondo, presenta al lector los más importantes libros, revistas y periódicos sobre la materia y los centros o instituciones a los que deberá dirigirse el estudioso que deseara profundizar en alguno de los aspectos del mundo social, político-económico e ideológico de la moderna sociedad soviética.

«Los Hechos», primera parte del estudio, abarca, cronológicamente y precedida de una exhaustiva introducción sobre la debilidad del antiguo régimen, desde febrero de 1917 a enero de 1918, pero mirando a una perspectiva nueva en la que octubre está mucho más cerca de febrero de lo que lo venía estando hasta hace poco tiempo, ya que si bien es cierto que en principio febrero de 1917 es el momento de la espontaneidad del carácter revolucionario y octubre la reflexión de la acción, de la organización política, no lo es menos que la estructuración de febrero y su trayectoria posterior es la base indispensable para la acción de octubre y, aun cuando en el primero priva la intuición y en el segundo la reflexión, no sería posible pensar en la acción de Lenin y sus compañeros sin existir la previa situación enmarcada por la acción evolutiva del mundo de febrero. En el análisis de esta evolución está el nexo central de esta primera parte del libro, sus

tesis, la construcción histórica de la biografía socio-política de ocho meses que giran alrededor de aquellos «Diez días que conmovieron al mundo», como afortunadamente calificara John Reed en su obra clásica sobre la revolución soviética.

La segunda parte podríamos dividirla a su vez en dos epígrafes principales: Los documentos más importantes sobre los que se apoyaran las anteriores tesis y el estado actual de la discusión y los problemas de interpretación que afectan de modo más considerable al estado actual de la cuestión.

En cuanto a los primeros, el autor ha seleccionado los siguientes diecisiete documentos, que transcribe al lector:

- 1) El Manifiesto de Zimmerwald, de 7 de octubre de 1915.
- 2) El programa del «Bloque progresista».
- 3) El programa del partido Social-Demócrata.
- 4) El programa del partido Socialista Revolucionario.
- 5) La llamada del Soviet de Petrogrado a la población rusa el 27 de febrero de 1917.
- 6) El Manifiesto Bolchevique, de 27 de febrero de 1917.
- 7) Prikaza I, de 1 de marzo de 1917.
- 8) La primera Declaración del Gobierno provisional.
- 9) El programa anarquista de marzo de 1917.
- 10) El llamamiento del Soviet de Petrogrado a los proletarios del mundo.
- 11) Las Tesis de Abril.
- 12) La declaración de la Rada de Ucrania, de junio de 1917.

NOTICIAS DE LIBROS

13) El llamamiento del general Kornilov.

14) Los epígrafes V y VI de «La crisis está madura».

15) Consejo de un ausente.

16) La huida de Kerenski.

17) El Gobierno de los Soviets proclama la caída del Gobierno provisional.

Y en cuanto a la segunda especial consideración merece el detenimiento en el estado de las controversias historiográficas, tanto las más próximas a la Revolución como las más cercanas y afines al mundo soviético actual, el papel de los partidos políticos durante la Revolución de febrero, la situación de los bolcheviques ante los alemanes, la segunda *kornilovschina*, el papel de Trostky en las jornadas de octubre, las con-

cepciones del bolchevismo en Kamenev y en Lenin y el estado de la economía rusa en el momento de aparición del bolchevismo.

En resumen: un libro con un propósito de divulgación enormemente cualificado, dirigido al gran público y presentado en forma amena y no por ello falto de rigor eran los objetivos de la publicación, y creemos que han sido plenamente conseguidos por el Profesor Ferro y Flammarion. El lector abarcará un campo más amplio que profundo, pero sustentado por sólidos esquemas y una amplia y cualificada documentación, a que avalan la personalidad del autor, y las obras anteriormente citadas.

Miguel García Chaparro.

GEORGES DUBARBIER: *La China del siglo XX*. (Del Imperio Manchú a la Revolución Cultural). Alianza Editorial. Sección de Humanidades. Madrid, 1967. 250 págs.

En una perfecta traducción de Valentina Fernández Vargas, Alianza Editorial ofrece la versión española de *La Chine du xx siècle* aparecida por vez primera en Payot, el pasado año, obra de un experto chinólogo contemporáneo y a la que habría que añadir además de una notable profundidad en el planteamiento del problema un estilo directo y una presentación amena y profundamente viva. Bajo un título sugestivo, por demás para el lector occidental, Dubarbier ha planteado, tanto al erudito como al curioso de la historia, la sociología o la política, el panorama de ese complejo y enigmático mundo que

se llama China, y su biografía durante el siglo xx.

Metodológicamente el autor piensa o ha creído oportuno plantear su estudio sobre China en la perspectiva de una época que será para el mañana una época histórica completa y definida, como lo ha sido la China de los Chu, de los Tang o la de los Ming. Realmente, como nos dirá Dubarbier, «la China actual se nos muestra como una nación nueva que surge del pasado, de un pasado muy largo en el que se había estancado, orgullosa de su antigua civilización, que con frecuencia opone a la de Occidente, pero ávida, al mismo tiempo, de conocer y aplicar en su seno las

formas de esa civilización extranjera, primero desdenada y posteriormente envidiada, mas a la que se considera necesaria para la incorporación del país al mundo contemporáneo».

El objetivo del libro es estudiar el hundimiento de un imperio carcomido, el comienzo de un sistema republicano en lucha con jefes militares rivales, ambiciosos e intrigantes, la consolidación de un régimen político bajo la férula de un jefe enérgico e inteligente, la actitud de las potencias extranjeras frente a esa nueva China, la agresión del Japón, movido por la locura expansionista y, por último, la instauración del comunismo en un país empobrecido y agotado por las guerras civiles y exteriores. Un campo, pues, complejo por demás.

Historiar la China del siglo xx es, a mi juicio, antes que otra cosa, la penetración en la toma de conciencia china con la modernidad y los posteriores efectos específicos de su proceso de aceleración histórica, y la obra presente lo ha conseguido en una amplia medida. 1898 y quizá más atrás, 1894, dan la clave del proceso. La guerra de 1894 contra el Japón viene a ser el último pedazo en el comprobar la eficacia del sistema de organización occidental y el comienzo de las reformas para la China tradicional. Kuang Yuwei, el «Confucio Moderno», como le llamaban sus discípulos, jugaría junto al emperador Kuang-siu un importante papel que aunque frustrado en sus comienzos por el complot de 1898 y la aventura de los *boxers* de 1900 ofrecería un ejemplo del cual China sacaría hondas consecuencias que le llevarían a las posteriores reformas de la enseñanza (1902), del Ejército (1905) y la

constitucional (1906-1907), reformas pues serán el prelude de la revolución, vivificando el modelo occidental, que lleva incluso tras la victoria japonesa sobre Rusia, en 1904, a plantearse las posibilidades de un Estado asiático organizado sobre el modelo occidental.

A juicio de Dubarbier, la revolución de 10 de octubre de 1911 bien pudiera marcar el comienzo de la «Joven China» con el derrumbamiento del imperio Manchú y la proclamación de la República. La historia de algo más de cincuenta años posteriores a estos hechos va a ser el contenido esencial del libro para mostrarnos el laborar por el que China ha pasado de ser un estado semifeudal a convertirse en una gran nación a escala mundial y en el que la ruptura con el pasado, como en el caso japonés, fue rápida y total, aunque sin ningún paralelismo efectivamente entre ambos.

1911-1928 es el periodo de las guerras civiles que habrán de terminar con la victoria del Kuomintang y comienzo de la fase de despegue, sólo interrumpida por la invasión japonesa, y apoyada siempre por dos pilares principales, sin los cuales no sería posible entender el despegue chino actual, uno será el inmenso territorio en el cual China ha podido bien absorber al conquistador hasta «chinizarlo» completamente (caso de los mongoles y los manchúes), bien ahogarlo y extenuarlo mediante alzamientos interrumpidos (caso de los japoneses en la Segunda Guerra Mundial). En cuanto al segundo de ellos, su enorme población, en crecimiento acelerado, hemos de verla bajo dos enfoques diferentes: uno, la población interna, un enorme potencial hu-

mano, y otro, la externa, formando «pequeñas Chinas» por casi todos los rincones de la tierra.

Por otra parte, nada de lo que pueda ser importante para comprender la evolución interna y externa de China ha quedado fuera del campo de análisis de Dubarbier. La china republicana y las potencias extranjeras, los territorios arrendados y las concesiones y la política china respecto a los «tratados desiguales» ha sido tratado con notable acierto. El problema regional lo encontrará descrito el lector con precisión y claridad en líneas apretadas y densas, pero nunca monótonas, al estudiar Manchuria, Mongolia, el Tíbet y Sinkiang.

El gobierno y la estructura del Kuomintang como caminos de superación para el país se ha visto completado en su dinámica interna por la inserción de sus coordinadas básicas en la cuestión religiosa, la cuestión agraria, las clases sociales y el movimiento feminista.

La coyuntura bélica china, desde el conflicto chino-japonés al gobierno nacionalista chino de Formosa, ayudarán a entender el proceso de autodefinition de la China de Mao y el papel jugado, tanto cara al exterior occidental y oriental como la estrategia del proceso integrador geográfico-político de la nueva China.

Por último, y desde la historia del movimiento comunista. Dubarbier presentará como colofón el Gobierno de la China popular. Una visión comprensiva de la aparición y desarrollo de la idea comunista en China es necesario que se detenga a establecer cuatro periodos básicos en el desarrollo del Movimiento:

1.º De 1919 a 1924. Desarrollo ideológico.

2.º De 1924 a 1927. Epoca del desarrollo real y popular del comunismo en China con su entrada en el Kuomintang.

3.º De 1927 a 1937. Periodo en el que el Gobierno de Nankín intenta imponer su voluntad a las regiones soviéticas.

4.º Desde 22 de septiembre de 1937 con las conversaciones realizadas entre Nankín y Yenán el partido comunista no existirá nominalmente. El 1 de octubre de 1949 Mao y su partido son los dueños absolutos de China y es proclamado en Pekín el Gobierno de la China Popular. Chang, los restos de su Ejército y funcionarios civiles que huyen de la venganza comunista se han refugiado en Formosa. La China de hoy se abre paso en la Historia contemporánea.

La política interna, la política económica y la política exterior son los tres últimos capítulos del libro, donde se ofrece una completa descripción sobre los epígrafes enunciados con originalidad de interés y una amplia y precisa documentación.

El proceso descriptivo se completa con la «Revolución cultural», a la que el autor califica como «la vuelta a la eterna política china de los clanes»; en este caso, Mao Tse-tung y Liu Chao-chi los encabezan. «Es la acostumbrada situación de China a través de su historia. La inmensidad del territorio y su población hacen que el poder central —imperial, constitucional durante el Kuomintang, o comunista— esté condenado a disgregarse tras algunos años de poder. Una eterna lucha de clanes y rivalidades

personales han jalonado la historia de este país hasta el presente. Esto se denomina hoy "Revolución Cultural".» Su tesis final la resume textualmente así: «Ante la maraña de la política interna china, y conociendo los escritos, las palabras y los actos de sus dirigentes en el pasado, tiene uno derecho a pensar

que se trata de un espectacular ajuste de cuentas.» Tesis sobre la que hubiera que haber matizado más, a nuestro juicio, apresurada quizá, pero cierre enigmático en el que se admira, más que se deduce, el futuro.

María José Pérez Ferrer.

EGON MEYER: "Der Moschav". *Die Dorfkooperative Israel unter besonderer Berücksichtigung des Moschav Ovdim im Zeitraum 1948-1963*. Kyklos-Verlag, Basel, 1967, 126 págs.

Contrariamente a lo que ha venido ocurriendo en la mayoría de los países en vías de desarrollo que, en aras de una precipitada industrialización, han sacrificado en su Programa de reconstrucción el factor económico más importante, la Agricultura, el movimiento sionista y los pioneros judíos han colocado el sector agrario, desde el principio, en el centro de su planificación para fundar un hogar judío en Palestina. Adaptándose a las peculiares circunstancias sociales, económicas y políticas de la Palestina de principios de siglo, surgieron fórmulas nuevas de explotación y colonización agrícola. Por el año 1909, poco más tarde de la fundación de Tel Aviv, y sobre unas dunas calcinadas, nace el primer «Kibutz», forma prototípica, y sin duda la más popular, de este tipo de colonias colectivas. Menos espectacular y conocida, aunque de mayor importancia y eficacia (a juicio de Egon Meyer) es el «Moschav», de formación más tardía.

Esta modalidad de colonización, de que se ocupa la presente obra, consiste, a grandes rasgos, en un gran número de granjas familiares

que, conservando una parcial autonomía (de aquí su diferencia con el «Kibutz») y con la posibilidad de acceder, en su día, a la propiedad, se han fusionado estrechamente en una comunidad organizada en forma de Cooperativa.

Analiza primero el autor, en el presente trabajo, la estructura económica y social del Moschav, enumerando las varias organizaciones que operan en colaboración. Se estudia luego la importancia decisiva del Moschav en la tarea de incorporación e integración dentro de la Economía israelí de la incesante oleada inmigratoria; principalmente en los primeros años que siguieron a la fundación del nuevo estado, tratándose en este contexto multitud de problemas de variadísima complejidad. Termina la obra con algunas observaciones referentes a la modalidad actual del Moschav en el Israel de nuestros días.

La raíz original de la Agricultura judía la encuentra Egon Meyer en el ideal sionista de reunir a los judíos dispersos por todo el mundo en su antigua patria común.

Un primer paso concreto para la reconstrucción del estado judío lo constituyó el Congreso Sionista de Basilea, en 1897, organizado por el gran paladín Teodoro Herzl, y de donde naciera la «Organización Sionista Mundial». Si bien este primer contacto tuvo una básica fundamentación ideológica, comportó también resonancias económicas de vital importancia: con su ayuda se financió el primer «Kvuza», pequeño precedente del «Kibutz», y forma primera de colonización específicamente judía.

Ya con anterioridad, y como precedente más remoto, el conocido economista Franz Oppenheimer había sentado las bases de un tipo de colonización orientado al cooperativismo. Para Oppenheimer, opuesto resueltamente al comunismo y colectivismo, sólo existía una perfección posible del «individualismo»: la Cooperativa. Estaba convencido (y los hechos vendrían más tarde a confirmar su tesis) de que «el motor más poderoso, si no único, de estimulación económica, debe ser, de algún modo, el interés personal».

Tras la Primera Guerra Mundial empezaron a surgir dudas crecientes sobre la eficacia del «Kvuza» en las necesidades reales de la población agraria de Palestina. En 1919 aparece la trascendental publicación de Eliezer Joffes en que se describe una forma de colonia que, manteniendo los principios fundamentales del «Kvuza», trata de desarrollarlos en un clima más liberal. El núcleo central, que en la tradición judía es la familia, debería volver a asumir su pleno significado en esta forma de Colonia y poder desarrollarse en su propia granja de modo ilimitado. Dos años más tarde, y bajo la dirección del propio Joffes,

se funda el primer «Moschav Ovdim» (colonia de trabajadores), que todavía hoy sigue siendo modélica en su género. Con 120.000 miembros, aproximadamente la mitad de toda la población agrícola, representa el mayor movimiento cooperativo. Cada «Moschav» se compone de unas 60 a 100 granjas familiares fundidas en una Cooperativa de múltiples finalidades. Su campo de acción abarca desde la compra de los medios de producción a la venta directa de los productos. Al mismo tiempo, es también el «Moschav» una unidad comunal que mantiene escuelas propias, promueve actividades culturales y de investigación... etcétera. Su estructura administrativa es totalmente democrática. La instancia superior la constituye la Junta General, que elige la Ejecutiva y restantes órganos. Un impuesto proporcional cubre los gastos comunales, con diversos fondos para actividades varias, distribuidos, también, según un perfeccionado sistema de categorías «de necesidad». El «Moschav» está relacionado con múltiples Instituciones, la mayoría creadas en relación con él, y vale la pena enumerar las principales para hacerse idea de su perfeccionado y sutil engranaje:

1) La Organización Sionista (con la Jewish Agency), que tiene a su cargo la incorporación de inmigrantes; El Keren Hajesod, instrumento de financiación más importante, y el Fondo Nacional Judío, que es, aparte del Estado, el mayor propietario de terrenos que arrienda en condiciones muy favorables. 2) El Histadrut, organización Sindical que controla la tercera parte del potencial económico. 3) Las uniones «Moschav» aconsejan en todo lo referente a cuestiones agrícolas, orga-

nizan la colaboración mutua entre las Cooperativas y se dedican a la instrucción de nuevas colonias; y 4) finalmente, entre los Organos estatales, el Banco Agrícola, que concede créditos, se hace cargo de las Cooperativas deficitarias y promueve los Mercados exteriores, jugando también un importante papel en la planificación de producción.

La inmigración en masa que tuvo lugar a raíz de la constitución del Estado (entre 1948 y 1951 casi un millón), creó graves problemas. Dos razones (aparte las especiales de índole ideológico-política) aconsejaron el establecimiento de la mayoría en forma de comunidades agrarias: en primer lugar, la necesidad de proporcionar alimentos a una población en aumento continuo; y, por otro lado, medidas de seguridad hicieron

distribuir la población ampliamente sobre el país poblando particularmente las zonas fronterizas. En diez años han llegado a establecerse 260 «Moschavel Olim» (colonias de inmigrantes), así denominadas desde la fundación del Estado. Una inteligente especialización (se dan cuatro tipos fundamentales de Granjas: lecheras, avícolas, cítricos y frutas en general) contribuyó tanto a una más fácil absorción de los inmigrantes como a un creciente aumento en la productividad.

No resulta exagerado, al acabar la lectura de obra tan interesante, afirmar que el «Moschav» ha jugado el papel de piedra angular en el fulgurante desarrollo de la Economía general del moderno Estado de Israel.

José Antonio García Mayordomo.

WILLI A. BOELCKE (Ed.): *Kriegspropaganda 1939-1941*. Stuttgart, 1966. Deutsche Verlags-Anstalt, 794 págs.

El Tercer Reich disponía de un Ministerio de Orientación Popular y Propaganda, lo que hoy día llamaríamos «actividades de orientación pública», para evitar pleonasmos y, por tanto, dejar de lado los términos «propaganda», simple «publicidad» o incluso «relaciones públicas». Todos ellos tienen un fondo común, que es la proyección hacia el exterior, hacia el gran público, tanto en el plano nacional como internacional. Y en todos los casos se persigue algún objetivo concreto, inmediato. Una vez con éxito, otra vez sin aportar frutos deseados. Lo que interesa es saber si la actividad en cuestión está al servicio del bien común o en contra del mismo. Es

decir, si se trata de un medio para alcanzar un fin bien determinado o si es un fin en sí, hecho que, tarde o temprano, repercutiría negativamente en la estructuración de la vida social y en la formación de la mentalidad de «masas». Es, en cualquier caso, un instrumento poderoso, pero también peligroso, según lo demuestra la presente obra, creemos única de esta índole, hasta ahora.

Era un ministerio de propaganda a favor del nacionalsocialismo y de sus fines expansionistas. Según parece, Josef Goebbels se regía por un único principio, consistente en que en la propaganda todos los medios son buenos: falsificación, tergiver-

sación, invenciones, «documentos y fotografías» de toda clase... y, en efecto, por haberse constituido en un fin en sí llegó a ser víctima de su propia naturaleza hasta el punto de no concedérsele crédito alguno incluso en los casos de difundir noticias sobre las atrocidades del ejército soviético en los países del Este europeo en su marcha hacia la capital germana. En este sentido ayudó más a la expansión del comunismo que a la autoconservación del nacionalsocialismo como si, en el fondo, sus protagonistas hubieran firmado un pacto con todas las fuerzas del totalitarismo: si cae el nazismo, al menos que siga existiendo el comunismo. Basta fijarse en el mapa actual del mundo para no caer en dudas. Las actividades de Goebbels influyeron en el pueblo alemán y en extranjero. Sólo del 26 de octubre de 1939 al 31 de mayo de 1941 preparó, personalmente, cerca de 3.000 *slogans* a través de 397 conferencias o reuniones, que todos los días celebraba a las once con sus más íntimos colaboradores. En caso de no ponerse en marcha sus directrices verbales obligaba incluso al Cuerpo de Seguridad y a la *Gestapo* a entrar en acción contra los infractores amenazándolos con un campo de concentración. El 2 de diciembre de 1939 prohíbe los horóscopos, pero el 13 del mismo mes ya tiene preparado un escrito en que insiste en la necesidad de elaborar horóscopos de los más destacados estadistas occidentales. También tenía en cuenta los efectos de la antipropaganda enemiga que intentaba contrarrestar el impacto de la propaganda nazi en Francia o en

Gran Bretaña con *slogans* como: «Hitler ganará todas las batallas, pero Inglaterra ganará la guerra».

La obra recoge una serie de protocolos que ilustran la naturaleza de la propaganda bélica del nacionalsocialismo entre el estallido de la Segunda Guerra Mundial hasta el mes de julio de 1941, la estructura de su aparato funcional, la figura de su protagonista directo Goebbels, de sus colaboradores y ejecutores que cumplían su voluntad a través de la prensa y radio y del cine. Era una dictadura contra la opinión pública nacional e internacional. Es en este sentido la única obra que se nos ofrece hasta ahora.

La documentación se extiende a más de quinientas páginas. La parte introductoria, en que se analiza, interpreta o expone la problemática planteada por el nacionalsocialismo en este terreno facilitándose, por tanto, acceso al fondo de un documento u otro, comprende más de 200 páginas. El editor prestó gran servicio a la sociedad con ofrecer a políticos, y especialmente a sociólogos, internacionalistas, publicistas, etcétera, una fuente de incalculable valor orientador para sus actividades profesionales a través de contactos con ese gran público que es el mundo de masas. Porque la documentación aquí reunida sirve como medio para saber cómo se puede servir —o enjuiciar— al bien común. Goebbels no llegó a prestar servicios ni a su país ni a la comunidad internacional de pueblos. Su dinamismo era radicalmente destructivo.

S. Glejdura.

Congresos y reuniones

Algunos congresos, conferencias y reuniones nacionales e internacionales anunciados para 1968

- | | |
|-------------------|--|
| 17-19/V | Conferencia Internacional sobre "Los males del alcoholismo" organizado por el Camberwell Council on Alcoholism. Londres. |
| 20-27/V | Conferencia médica sobre la fecundidad y la esterilidad organizada por la Asociación Internacional de Fecundidad. Tel Aviv. |
| 10-15/VI | XIV Instituto Internacional de la Prevención y el Tratamiento del Alcoholismo. Milán. |
| VI-VII | XXIX Congreso Mundial sobre el "habitat", el urbanismo y la distribución del territorio. Filadelfia. |
| 5-9/VIII | VII Congreso Internacional de Rorschach y otras técnicas proyectivas sobre el tema "La vida proyectiva en el estudio de la personalidad". Londres. |
| 5-10/VIII | II Congreso mundial organizado por el Comité para la Cooperación Internacional en Sociología Rural, sobre el tema "Le développement et la structure sociale rurale". Drienerlo-Enschede (Holanda). |
| 12-17/VIII | XII Reunión anual del Congreso Internacional sobre la salud mental y de la Federación mundial para la salud mental. Londres. |
| 12-17/VIII | Conferencia organizada por la Federación Internacional de Centros Sociales y Comunitarios sobre el tema: "Interaction de théorie et pratique en psychologie". Amsterdam. |
| 18-22/VIII | Congreso de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada. Amsterdam. |
| 19-28/VIII | XII Congreso Internacional de Genética. Tokio. |
| 3-10/IX | VIII Congreso Internacional de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Tokio. |
| 15-20/IX | XXVIII Congreso Internacional sobre el Alcohol y el Alcoholismo. Washington. |

Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

DIRECTOR: JESUS FUEYO ALVAREZ

SECRETARIO: JOSE M.^a CASTAN VAZQUEZ

Sumario del núm. 157

(Enero - febrero 1968)

ESTUDIOS:

JESÚS FUEYO: *La teología política del Estado-Nación y el anglicanismo político.*

GIORGIO DEL VECCHIO: *Dante y la idea de la paz universal.*

JORGE SILES SALINAS: *Hipólito Taine y la revolución francesa.*

PETER MAYER: *Alexis de Tocqueville y Carlos Marx: Afinidades y antagonismos.*

JORGE USCATESCU: *Una crítica sustancial del marxismo.*

JUAN JOSÉ GIL CREMADES: *Derecho e ideología.*

JUAN VALLET DE GOYTISOLO: *La relación familia-tierra en la política agraria.*

NOTAS:

LUIS SÁNCHEZ AGESTA: *El desarrollo de la ciencia política norteamericana.*

LUCIANO PASCUCCI: *El tema de la libertad en los escritores romanos contemporáneos.*

MARIANO PESET REIG: *Notas para una interpretación de León Duguit (1859-1928): Dimensión psicológica y sociológica de su obra jurídica.*

MUNDO HISPANICO:

JOSÉ M.^a CASTÁN VÁZQUEZ: *El sistema jurídico iberoamericano.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

Recensiones.—Noticias de libros.—Revista de Revistas.—Libros recibidos.—Bibliografía.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	400 pesetas
Portugal, Iberoamérica y Filipinas	550 "
Otros países	600 "
Número suelto extranjero	150 "
Número suelto España	100 "

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID-13 (España)

Anales de Sociología

Núms. 4-5 (1967-1968)

DIRECTOR: SALUSTIANO DEL CAMPO

NUMERO MONOGRAFICO SOBRE ANDALUCIA

preparado por FRANCISCO MURILLO FERROL

Presentación por FRANCISCO MURILLO FERROL

ARTICULOS:

MIGUEL BELTRÁN VILLALBA: *Andalucía: el presupuesto y la redistribución de la renta.*

JUAN LINZ: *Las élites andaluzas.*

JOSÉ CASTILLO CASTILLO: *Satisfacción con el trabajo de los trabajadores andaluces.*

GUY HERMET: *Estructura agraria y progreso técnico en tres provincias españolas (Burgos, Huelva, Sevilla).*

GERHARD KADE: *Encuesta a los trabajadores andaluces en Alemania.*

FRANCISCO MURILLO FERROL: *La distribución de la renta en Andalucía.*

JOAQUÍN BOSQUE MAUREL: *La geografía humana de Andalucía.*

GREGORIO VARELA MOSQUERA: *Problema de la alimentación en Andalucía.*

MANUEL RAMÍREZ JIMÉNEZ: *El autoritarismo de la clase obrera en Andalucía.*

JOSÉ CAZORLA PÉREZ: *El comportamiento religioso en la región andaluza.*

JUAN DÍEZ NICOLÁS: *La urbanización en Andalucía.*

ALFONSO C. COMIN: *Los movimientos obreros andaluces.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

DOCUMENTOS:

BERNALDO DE QUIRÓS, C.: *El espartaquismo agrario andaluz.*

EDITA: Departamento de Sociología del Centro de Estudios Económicos y Sociales de la Delegación en Barcelona del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. - Egipcíacas, 15 - Barcelona-1.

Archives Européennes de Sociologie

TOME VIII

1967

NUMERO 2

PHILIPPE ARIES: *La mort inversée. Le changement des attitudes devant la mort dans les sociétés occidentales.*

LEWIS A. COSER: *Greedy Organizations.*

CHARLES S. AFISHER: *The Last Invariant Theorists. A sociological study of the collective biographies of mathematical specialists.*

SYMPATHY FOR ALIEN CONCEPTS:

STEVEN LUKES: *Some Problems about Rationality.*

MARTIN HOLLIS: *The Limits of Irrationality.*

JOHN TORRANCE: *Rationality and the Structural Analysis of Myth.*

NOTES CRITIQUES:

VITTORIO CAPECCHI: *Problèmes méthodologiques dans la mesure de la mobilité sociale.*

ALAN J. MILNE: *The Idealist Criticism of Utilitarian Social Philosophy.*

KENNETH R. MINOGUE: *Nationalism: the Poverty of a Concept.*

REDACTION:

RAYMOND ARON - THOMAS BOTTOMORE - MICHEL CROZIER

RALF DAHRENDORFF - ERIC DE DAMPIERRE - ERNEST GELLNER

Musée de l'homme. Paris 16^e

Les Archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à l'administrateur M. Vinod, Librairie Plon, 8 rue Garancière, Paris 6^e. Le tome annuel coûte 18 francs (le numéro, 9 francs) s'il est souscrit à destination de pays d'Europe, 20 francs (le numéro, 10 francs) à destination de pays d'Afrique, d'Amérique, d'Asie et d'Océanie.

Cuadernos Informativos de Desarrollo Económico Social

(Bimestral)

PUBLICADOS POR EL

“INSTITUTO BALMES” DE SOCIOLOGIA, DEL C. S. I. C.

Revista bimestral de 200 páginas que contiene copiosa información y documentación, convenientemente actualizada, sobre los problemas, realizaciones y política de desarrollo en España y en el Extranjero, con particular referencia a los países más similares al nuestro. Esta publicación reviste modalidades no frecuentes en otras revistas, pues en ella se recogen, en orden a las materias más importantes, series de cuestiones con carácter sistemático y con vistas frecuentemente a exponer “el estado de la cuestión”.

CUADERNOS está orientado principalmente al gran público, aunque también al especializado y científico, y tiende a promover un movimiento general de interés hacia los problemas de nuestro desarrollo económico-social. A este fin, CUADERNOS hace una labor de sugestión y de crítica objetiva y constructiva.

CONTIENE LAS SECCIONES SIGUIENTES:

- I. PROBLEMAS ESPAÑOLES.
- II. DESARROLLO Y PROGRESO TÉCNICO.
- III. DESARROLLO Y ESTRUCTURAS ECONÓMICAS.
- IV. LA IGLESIA Y LOS PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO.
- V. INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN.

Administración: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

P R E C I O

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	100 ptas.	150 ptas.
Número suelto	, 20 ptas	30 ptas.

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

Organo del Instituto "Balmes" de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CONSEJO DE REDACCION:

Director.

CARMELO VIÑAS Y MEY

ANTONIO PERPIÑÁ RODRÍGUEZ
JOSÉ ROS GIMENO

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO
JOSÉ GIMÉNEZ MELLADO

C O N T I E N E :

Secciones doctrinales:

- I. Sociología.
- II. Problemas de población.

Secciones informativas:

- I. Información española.
- II. Información europea.
- III. Información americana.
- IV. Sociología religiosa y catolicismo social.

Notas bibliográficas.

P R E C I O S

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto	50 ptas.	60 ptas.

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

América Latina

La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina

ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

GUILLERMO BRIONES y F. B. WAISANEN: *Aspiraciones educacionales, Modernización e Integración Urbana.*

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: *The Entrepreneurial Elites.*

J. J. WIJENBERG: *What Does the Expression "Sociology of Development Mean?"*

ARCHIBAL O. HALLER: *Urban Economic Growth and Changes in Rural Stratification: Rio de Janeiro, 1953-1962.*

RODRIGO MONTOYA ROJAS: *La Migración Interna en el Perú: Un caso concreto.*

Noticias de las Ciencias Sociales. Reseñas de libros y revistas. Resúmenes de artículos seleccionados

Publicada trimestralmente por el
CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN CIENCIAS SOCIALES

Suscripción anual: US \$ 7.00

Números anteriores: US \$ 2.00 cada uno

La suscripción incluye el envío gratuito de "Bibliografía", boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las ciencias sociales en América Latina.

Caixa Postal 12 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO (Brasil)

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

DIRECTOR: JORGE XIFRA HERAS

SECRETARIA: PILAR LLOPART

Redacción y Administración: Calle del Carmen, 47. Barcelona-1

SUMARIO DEL NUMERO 11

HISTORIA POLITICA DE ESPAÑA

JOAQUÍN TOMÁS VILLARROYA: *El recurso de inconstitucionalidad en el Derecho español (1931-1936).*

DERECHO ADMINISTRATIVO Y CIENCIA DE LA ADMINISTRACION

MIGUEL MONTORO: *La Ciencia Administrativa.*

ANDRÉ MOLITOR: *Derecho Administrativo y Ciencia Administrativa.*

GEORGES LANGROD: *Derecho Administrativo y Ciencias Administrativas.*

J. CL. GROSHENS: *Derecho Administrativo y Ciencias Administrativas en Francia.*

FRANK STACEY: *Derecho Administrativo y Administración municipal en Gran Bretaña.*

ROLF-R. GRAUHAN: *Derecho Administrativo y Administración municipal en Alemania.*

GEOFFREY MARSHALL: *Administración, Derecho Administrativo y discrecionalidad administrativa en el Reino Unido.*

POUL MEYER: *Derecho Administrativo y Administración pública (Dinamarca, Noruega, Suecia).*

JERZY STAROSCIAK: *El Derecho Administrativo y las Ciencias Administrativas en los países socialistas de Europa.*

INFORMES

Ciencia política.

JORGE ESTEBAN: *La obra científico-política de Jean Meynaud.*

F. DUNAND y R. FALEZE: *Elecciones legislativas francesas de marzo de 1967.*

HENRI MANZANARES: *El Consejo de Ministros y las Comisiones en las Comunidades Europeas.*

HORACIO SANGUINETTI: *Ciencia histórica y ciencia política.*

Mundo Hispanoamericano.

DUSAN SIDJANSKI: *Los regímenes políticos y la integración de América Latina.*

PAULO BONAVIDES: *La forma brasileña de partido único: pluralismo formal con monopartidismo efectivo.*

JUAN C. RUBINSTEIN: *Estructura socioeconómica y comportamiento político en la Argentina.*

Problemas locales.

CARLOS DE LA FUENTE y V. MARTORELL: *Trayectoria del déficit de viviendas en Barcelona.*

RAFAEL SALORD: *La integración de los inmigrantes.*

Informes bibliográficos.

K. W. LOTTICH: *Leadership and the Power of Ideas.*

PANOS D. BARDIS: *The Family in changing civilisation.*

JAIME TERRADAS: *Libros recibidos.*

A P O R T E S

REVISTA TRIMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES

Publicada por el ILARI

Director: LUIS MERCIER VEGA

NUMERO 8

LITERATURA Y SOCIEDAD:

RUBÉN BAREIRO SAGUIER: *A manera de introducción.*

JACQUES LEENHARDT: *Fundamentos preliminares para una sociología de la novela.*

FERNANDO ALEGRÍA: *Retrato y autorretrato de Hispanoamérica en su novela.*

IBER H. VERDUGO: *La literatura argentina y la sociedad.*

JOSÉ GUILHERME MERQUIOR: *Poesía y sociedad en la literatura brasileña.*

GUILLERMO YEPES BOSCAN: *Asturias, un pretexto del mito.*

RUBEN BAREIRO SAGUIER: *Documento y creación en las novelas de la guerra del Chaco.*

* * *

ORLANDO FALS BORDA: *Ciencia y compromiso.*

ALBERTO CIRIS: *La OEA: Crisis y desafío.*

* * *

Inventario de los estudios en ciencias sociales sobre América Latina.

Redacción y administración:

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales

23, rue de la Pépinière, Paris 8e

Suscripción anual: 4 dólares US

Estudios de Información

(Anteriormente "REVISTA ESPAÑOLA DE DOCUMENTACION")

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Secretario: MARIO TRINIDAD SÁNCHEZ

Estudios de Información es una revista dedicada al análisis de los procesos informativos que tan preponderante lugar ocupan en la sociedad moderna.

Las comunicaciones masivas serán en ellas estudiadas desde los puntos de vista de la Sociología, Psicología Social, el Derecho, la Ciencia Política y las Técnicas de Difusión. No sólo cada medio de comunicación será objeto de estudio por separado, también se tenderá lentamente a reunir un cuerpo de ideas que ayuden a la elaboración de una teoría de la información.

SUMARIO núm. 6 (abril-junio 1968)

Estudios y Notas

- "Los factores de la actividad informativa", por Juan Beneyto.
- "El Pensamiento militar durante el siglo XIX a través de sus publicaciones", por Julio Busquets.
- "Relaciones internacionales, Información y Cultura", por Leandro Rubio García.
- "Nueva normativa para la promoción y desarrollo de los medios de comunicación infantiles y juveniles en España", por Andrés Romero.

Bibliografía

Se incluyen recensiones sobre libros y revistas que tratan de los medios de comunicación de masas.

Documentos

Convenio nacional sobre el trabajo de los periodistas (Francia).

ESTUDIOS DE INFORMACION

Servicio de Documentación, Secretaría General Técnica:

Ministerio de Información y Turismo

Avda. del Generalísimo, 39, 4.^a planta

MADRID - 16

P R E C I O

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Número suelto	80 ptas.	1,5 dólares
Suscripción anual	300 "	5,5 "

IL POLITICO

RIVISTA ITALIANA DI SCIENZE POLITICHE

(Fondata da Bruno Leoni)

Direttore: CARLO EMILIO FERRI - Redattore Capo: PASQUALE SCARAMOZZINO

Sommario del n. 4 - Dicembre 1967 - Anno XXXII

† BRUNO LEONI

LUIGI FIRPO.—*La facoltà di Scienze Politiche.*

GIOVANNI SARTORI.—*La scienza politica.*

FELIKS GROSS.—*Sociological Analysis of a Political Party.*

PIER LUIGI ZAMPETTI.—*Regime rappresentativo e regime democratico.*

NOTE E DISCUSSIONI

F. A. LUTZ.—*Economic Situation and Economic Policy in Western Germany.*

FRANCESCO ROSSOLILLO.—*Bipartitismo e pluripartitismo in Europa.*

ARTHUR KEMP.—*The Principles of a Free Society in Contrast to Welfare Paternalism in the United States.*

CARLO GIGLIO.—*Bilancio degli studi italiani sull'Africa.*

HERBERT J. SPIRO.—*Comparative Analysis of Worker Participation in Decision Making.*

ISRAEL M. KIRZNER.—*Methodological individualism, Market Equilibrium, and Market Process.*

JOSEPH S. ROUCEK.—*The Middle (Near) East and the Arabs.*

A. A. SHENFIELD.—*Fundamental Constitutional Problems. Rules: Yes, Authorities: No.*

SALVATORE G. ROTELLA.—*Montesquieu and the Federalist. A Research. Note on Federalist 47.*

ATTIVITA DEGLI ISTITUTI - RECENSIONI E SEGNALAZIONI

Direzione, redazione, amministrazione: Istituto di Scienze Politiche dell'Università di Pavia. Abbonamento annuo (4 fascicoli): Italia £ 5.000

estero £ 6.500

Revue Française de Sociologie

publiée par le

CENTRE D'ETUDES SOCIOLOGIQUES

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

Vol. VIII, núm. 2, avril-juin 1967

FRANÇOIS CHAZEL.—*Considérations sur la nature de l'anomie.*

MADELEINE GUILBERT, NICOLE LOWIT, JOSEPH CREUSEN.—*Les budgets-temps. horaire de la vie quotidienne.*

ESHAN NARAGHI.—*La sociologie de la société en Iran.*

ALAIN J. KLING.—*Homophilie des valeurs ou influence par sympathie?*

RAYMOND BOUDON.—*La notion de fonction.*

ROBERT PAGES.—*Le "social control", la regulation sociale et le pouvoir.*

ANDRÉ CADET, BERNARD CATHELAT.—*Terminologie de la sociologie soviétique.*

INFORMATIONS - BIBLIOGRAPHIE - REVUE DES REVUES

Résumé des articles en anglais, allemand, espagnol et russe

Direction, Rédaction :

Administration-Abonnement :

CENTRE D'ETUDES SOCIOLOGIQUES

EDITIONS DU C.N.R.S.

82, rue Cardinet - Paris XVII

15, Quai Anatole France - Paris VII

4 numéros de 144 pages et 1 numéro spécial

L'abonnement: 30 F - Le numéro: 7 F

C.C.P. Paris 9061-11. Centre National de la Recherche Scientifique
(Service des Publications)

Revista de Política Internacional

(Bimestral)

CONSEJO DE REDACCION

Presidente: José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Alvaro Alonso-Castrillo; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Alvarez; Juan Manuel Castro Rial; Rodolfo Gil T. Benumeja; Antonio de Luna García (†); Enrique Llovet; Enrique Manera; Luis García Arias; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez; Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Jaime Ojeda Eiseley; Marcelino Oreja Aguirre; Román Perpiñá Grau; Fernando de Salas; Juan de Zavala Castella

Secretaría: Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 95 (Enero - febrero 1968)

ESTUDIOS

Gibraltar, piedra angular en el presente de la política española, por JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES.

Neutralidad colaborante, por ADRIANO MOREIRA.

Francia, Inglaterra y el Mercado Común, por JAIME MENÉNDEZ.

Los grandes problemas del Este europeo, por STEFAN GLEJDURA.

NOTAS

Génesis y desarrollo del conflicto árabe-israelí, por ENRIQUE MANERA.

La interno y lo externo en el nuevo Estado árabe del Yemen del Sur, por RODOLFO GIL BENUMEYA.

Líneas generales de la estrategia de Estados Unidos para los años 70, por JUAN DE ZAVALA.

Periplo africano del Vicepresidente Humphrey, por JULIO COLA ALBERICH.

CRONOLOGIA.

SECCION BIBLIOGRAFICA.

RECENSIONES.

NOTICIAS DE LIBROS.

REVISTAS DE REVISTAS.

ACTIVIDADES.

DOCUMENTACION INTERNACIONAL

Documentos sobre Gibraltar, por JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España, 350 ptas.; Portugal, Iberoamérica y Filipinas, 450 ptas.;

Otros países, 500 ptas. Número suelto, 80 ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

MADRID-13 (España)

TERZO MONDO

Rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione sui paesi afro-asiatici e latino-americani diretta da Umberto Melotti

Sommario del n. 1 anno I - giugno-settembre 1968

SAGGI

UMBERTO MELOTTI: *Per un concetto non etnocentrico dello sviluppo e del sottosviluppo.*

DIBATTITI

IL PROBLEMA DELLA FAME NEL MONDO

a cura di M. Miccinesi; interventi di Luraghi, Melotti, Ceccato

CONDENSATI

ENRICA COLLOTTI PISCHEL: *Guerra e guerriglia nel Vietnam.*

RENE DUMONT: *Il Vietnam, un'agricoltura sistematicamente distrutta.*

ENRICA COLLOTTI PISCHEL: *Sul carattere dello sfruttamento coloniale nei paesi ad alta densità demografica.*

GEORGES WAYSAND: *La conferenza culturale dell'Avana, un Vietnam della cultura.*

FRERES DU MONDE: *La violenza dei poveri.*

UMBERTO MELOTTI: *La rivoluzione culturale in Cina.*

RICERCHE

EZIO MORIONDO: *Cultura e società in Arabia Saudita.*

ESPERIENZE

LUCIANO GUENZATI: *L'incontro con la cultura afro-brasiliana e l'Amazzonia.*

RECENSIONI - SEGNALAZIONI - LIBRI RICEVUTI

ATTIVITÀ DEL CENTRO STUDI TERZO MONDO

Direzione e Amministrazione: via G. B. Morgagni 39 - 20129, Milán, Italia.

Abbonamenti: ordinario L. 3.500; sostenitore L. 10.000; un numero L. 900.

Conto Corrente Postale n. 3/56111 intestato a "Terzo Mondo".

Suscripción: 350 ptas. o US\$ 8 - Número suelto 100 ptas. o US\$ 2,50.